


GAUDEO.
John Carter Brown.



607

C

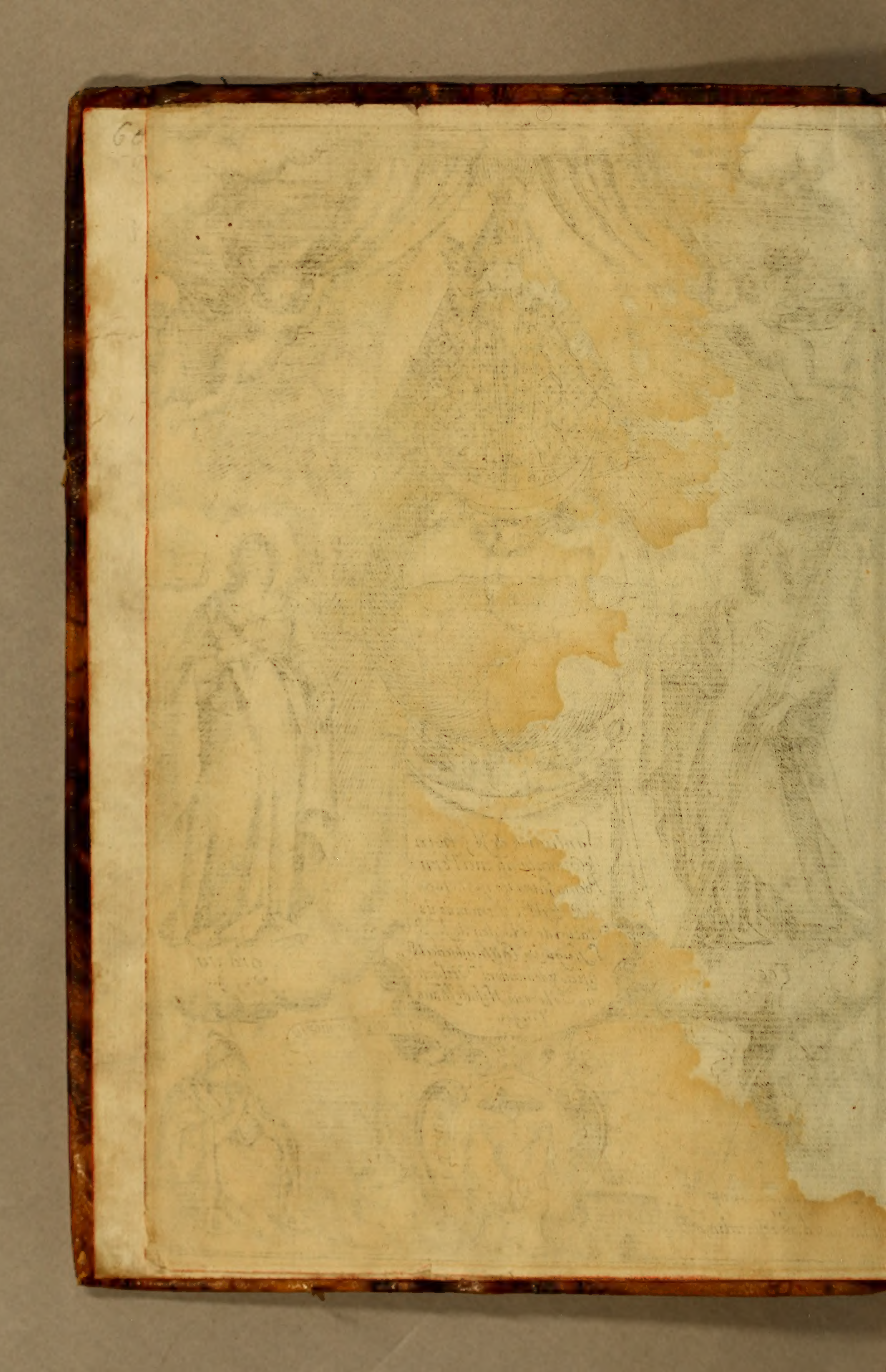
Ternaux 607.

See Chadenat(?) for date
1641

Valverde, Fr. Fernando de

216


PERV
Santuario de N. señora
de Copacabana en el Peru.
Poema Sacro. compuesto por=
el R. P. M. F. Fernando de=
Valuerde del orden de N. P.
S. Augustin Calificador del S.
Oficio y dedicado al Verbo eter
no Soberano Hijo de Maria
Virgen.
Fee
gracia
.In inuio.
In umbra mortis
F. F. Bexarano augustinianus
Sculpsit
Con licencia impresso en Lima



APROBACION DEL MVY REVERENDO P.M. Fr. Ioan de Ribera, del Orden de N. P. S. Augustin, Cathedratico de Visperas de Theologia en esta Real Vniuersidad de los Reyes y Calificador del Santo Oficio.

HE visto, por comission de N.M.R. P. Prouincial, este Poema, y hame acõtecido con el lo que a S. Gregorio Nazianzeno con el Exameron de san Basilio, ver mas de cerca a Dios a las manos, y admirar mas al Autor sobrenatural en los triunfos de la gracia, como el Santo le conoció mejor en las fabricas de la naturaleza: y de Iuez, que me hizo la obediencia del Prelado, passarme a dicipulo la alteza de la doctrina: *Ego autem hoc solum dicam: quotiescumque Exameron eius in manus sumo, & relego, ad Conditorem omnium accedo, & conditurae rationes cognosco, ac conditorem plusquam ante admiror, dum solo visu ipso Doctore vtor*. Porque la Teologia, que contiene, es mucha, la erudicion grande; los conceptos soberanos; altissimas las ideas; y por dezirlo de vna vez con Vincencio Lirinense, concuerda con el objeto el libro: aquel triunfo de la gracia, este de los ingenios, *Cuius quot pene verba, tot sententiae; quot sensus, tot victoriae*. Lo mas estimable, a mi ver, es la deuociõ ternissima, que muestra su Autor a la Virgen; de puro intensa en el alma, se le sale a la boca, y a la pluma, como de san Esteuan lo ponderaba N. P. S. Fulgencio en aquel Sermõ de los Hechos Apostolicos: *Habens intra se Spiritum Sanctum, os prae se gestat Angelicum*. Pareceme, que han de picar en este ançuelo, quã tos por preciarse de entendidos, se desganan de

Naziãz. orat. 8.

Vincent. Lirin. li. 1. adu. pro fan. vocũ nouitat. cap 24.

Actũ. 6. S. Fulg. serm. de S. Stephano

los libros puramente deuotos, y que entra aqui
S. Aug 5 lo que passò a S. Agustin con S. Ambrosio: *Et dum*
conf. 14. *aperirem cor ad accipiendum, quam disserte diceret,*
pariter intrabat, & quam vere diceret. Porque sin du
Sap. 8. da copia el P. M. en este libro el *fortiter*, y *suauiter*
del saber de Dios, y hermana lo serio de la Catedra, y seuero del pulpito, en que ha aprouechado a tantos, con lo apacible de las Musas, en que reduzga a todos; para que tenga la causa de Dios ya hijos de versos, que cierren los oydos al mundo, si los ha tenido hasta aora el mundo, que se los
Eclesiast. 12. cierren a Dios, como se dize en el Eclesiastes: *Et obsurdescent omnes filiæ carminis*: y de camino se conozca, que en este gran sujeto del P. M. Fr. Fernãdo concurren las partes todas, que en vn consumado orador desseaba Fabio Quintiliano: *Non ea*
Fab. Quin. dialog. de orat apud Tacitum. *solum instrui supellectile, quæ necessarijs vsibus sufficiat, sed sit in apparatu eius & aurum, & gemmæ, vt sumere in manus, & aspicere sæpius liceat quædam verò procul arceantur, vt iam obliterata & dolentia.* Y q̃ no le falta la calidad de las fuentes, que no solo apagan al fuego, sino que tambien fecundan cõ flores la tierra, como desseaba Plinio, que fuessen los ingenios grandes:
Plin. li. 7 epist. ad Comel. Tuscum. *Vt sacri fontes non solum incendia sistunt, sæpe etiam flores, vernaque prata iuuant sic hominum flecti ingenium, ducique per artes. Non rigidas, docta mobilitate decet.* Y assi juzgo por muy digno de la emprenta este Poema, y de que por otras obras Escolasticas, y Positiuas, que tiene su Autor trabajadas, le instemos todos con
Symach. 1 epist. 25. Symaco: *Expende, & nouis volumini busieiunia nostra sustenta.* En este Conuento de N. P. S. Agustin de Lima 4. de Otubre de 1640.

Fray Ioan de Ribera.

LICENCIA DE NVESTRO muy Reuerendo Padre Fray Pedro Altamirano, Prior Prouincial del Orden de nuestro Padre San Agustin en estas Prouincias del Perù, &c.

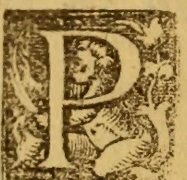


FRAY Pedro Altamirano, Predicador, y Prior Prouincial del Orden de los Hermitaños de N. P. S. Agustin, en esta Prouincia del Perù, &c. Por quãto el P. M. Fr. Fernando de Valuerde, del dicho nuestro Orden, ha compuesto vn libro intitulado, *Santuario de nuestra Señora de Copacauana, en el Perù, Poema sacro*, el qual por comision nuestra á sido examinado, y aprouado por el muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Iuan de Ribera, del dicho nuestro Orden, Cathedratico de Visperas de Theologia en esta Real Vniuersidad de Lima, y Calificador del Santo Oficio: atento a esta aprouacion, y a la excelencia, y deuocion del Poema; por la presente le damos licencia, para que habidas las del Gouierno, y Ordinario, segun se acostumbra, pueda imprimir el dicho libro; y para que mas merezca, si necessario es, se lo mandamos en virtud de santa obediencia. Dada en este nuestro Colegio de San Ilefonso, a onze de Otubre de mil y seyscientos y quarenta.

Fray Pedro Altamirano,
Prior Prouincial.

APROBACION DEL SEÑOR DOCTOR DON *Andres de Bilela, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en la Real Chancilleria desta Ciudad de los Reyes.*

Excelentissimo Señor.



POR comission de V. Excelécia he visto el *Santuario de nuestra Señora de Copacauana*, que compuso el R. P. M. Fr. Fernando de Valuerde: y luego conoci ser fabrica de los ocios (mas dignos de alabança, que los del grande Scipion, tan celebrados de Tulio) que con vsuras como prestados a sus mayores estudios, que aun entre Seluas se encumbrãn; pues teniendo tan acreditada su fama en Cathedras, y Pulpitos, humanãdo el estilo, nos enseña, que sus retiros, y diuertimientos son assuntos diuinos, y empleos amorosos en la deuocion de la Santissima Virgen: y si bien le quadra el verso del Poeta reduzido a mas sagradas lumbres: *Diuinam resonare doces Amaryllida Syluas*: mucho mejor a nosotros el siguiente: *Deus nobis hæc otia fecit*. Iuzgando este Poema por libre de toda censura, me parece muy digno de la estampa, Lima, y Nouiembre 13. de 1640.

Tul. li. 3 de offic.

Virg. Ecloga 1.

D. D. Andres de Bilela.

LICENCIA DEL GOVIERNO.

SV Excelencia concede facultad, y licencia al P. M. Fr. Fernando de Valuerde, para que imprima este libro, intitulado, *Santuario de nuestra Señora de Copacauana, en el Perù, Poema sacro*; atento a la aprouacion que diò el señor D. dõ Andres de Bilela, y se le despacharà Priuilegio en forma, y con las condiciones que se acostumbra. Lima, y Nouiembre 14 de 1640. *Erasso.*

APRO

APROBACION DEL DOCTOR Don Pedro de Ortega Sotomayor, Arcediano desta Santa Iglesia Metropolitana de los Reyes, Cathedratico de Prima de Theologia en la Real Vniversidad, y Calificador del Santo Oficio.

ESte Poema sacro, intitulado, *Santuario de nuestra Señora de Copacauana, en el Perù*, Autor el muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Fernando de Valuerde, del Orden de nuestro Padre San Agustin, que me remite el señor Doctor don Iuan de Cabrera, Tesorero de la Santa Iglesia, Prouisor, y Vicario general deste Arçobispado; no tiene, a mi ver, cosa que desdiga de la verdad Catolica, nì que ofenda las mas recatadas, y Religiosas costumbres: todo el si, que es vn incentiuo admirable eficacissimo de deuocion, y ternura piadosa; vna amenidad suauissima Christiana, en que deleytosamente, al son de los instrumentos, y vozes de las Musas, se beuen doctrinas vtilissimas, que van obrando despues en las entrañas, y abrasandolas en deuocion de la Virgen Señora nuestra, y en amor de su gloriosissimo Hijo; con que digo, que merece, y aun, que se le deue, la licencia que pide su piissimo, y doctissimo Autor. Lima 15. de Diziembre de 1640. años.

El Doctor Ortega.

LICENCIA DEL ORdinario.

EL Prouisor de los Reyes, en Sede vacante, por la presente doy licencia, para que se pueda imprimir el libro intitulado, *Santuario de nuestra Señora de Copacauana, en el Perù, Poema sacro*, compuesto por el Reuerendo Padre Maestro Fray Fernando de Valuerde, de la Orden de señor San Agustin, mediante la aprobacion antecedente. Lima, y Diziembre diez y siete de mil y seyscientos y quarenta años.

Don Iuan de Cabrera.

Por mandado del señor Prouisor, y Vicario general.

Francisco de Cepeda, Notario Publico.

PRI-

PRIVILEGIO.

DON Pedro de Toledo y Leyba, Marques de Mancera, Señor de las cinco Villas, y su jurisdicion, Comendador de Esparragal en el Orden de Alcantara, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, de su Consejo de Guerra, Virrey, Lugarteniente, Gouernador, y Capitan General en estos Reynos, y Prouincias del Perù, Tierra firme, y Chile, &c. Por quanto ante mi se presentò vn memorial, cuyo tenor, aprouacion, y parecer que diò el señor Doctor dõ Andres de Vilela, Oydor desta Real Audiencia, a quien lo remiti, es como se sigue. Excelentissimo señor, el M. Fr. Fernando de Valuerde, del Ordẽ de N. P. S. Agustin; digo, q̃ yo tẽgo cõpuesto vn libro intitulado, *Sãturio de N. Señora de Copacauana, en el Perù, Poema sacro*, el qual està aprouado por el señor dõ Andres de Vilela, a quiẽ V. Ex. fue seruido de remitirle; y para que se pueda proceder a la impression del dicho libro, es necessario q̃ V. Ex mande dar su licẽcia en forma. A V. Ex suplico se sirua de mãdar dar la dicha licẽcia para la dicha impression, q̃ en ello serà seruido nuestro Señor, y yo recebirè merced. Otrosi, suplico a V. Ex. se sirua de concederme Priuilegio, para que por el tiẽpo que a V. Ex. pareciere, ningun impressor destos Reynos pueda imprimir el dicho libro sin mi facultad, y licencia, sò las penas que V. Ex fuere seruido. Fray Fernando de Valuerde. Excelentissimo señor, la licencia que pide el Padre Maestro Fr. Fernando de Valuerde, para imprimir el libro *Santuario de nuestra Señora de Copacauana*, es muy deuida al Autor, y a la obra; y el Priuilegio que suplica en el otrosi, suele ser despacho ordinario,

Memorial.

Parecer.

V. Ex.

V.Ex.proueerà lo q̃ mas conuenga. De los estrados, Nouiembre 26. de 1640 Doctor dõ Andres

Decreto. de Vilela. Lima 26.de Nouiembre de 1640.hagase como parece al señor Doct. don Andres de Vilela, y cõcedesele lo q̃ pide al Padre M.Valuerde. Erasso. Y por mi visto lo susodicho, di la presente,

Decisiõ. por la qual en nombre de su Magestad, hago merced al Padre M. Fr. Fernando de Valuerde, de la Orden de S. Agustin, para que pueda hazer imprimir el libro referido en el dicho memorial, y parecer suso incorporado, guardando en el orden de la impresion las leyes, y prematicas de su Magestad, que cerca dello tratan, sin que dello se exceda en cosa alguna, y sin que otra ninguna persona, sino el dicho Padre Maestro, o quien su poder tuuiere, pueda hazer imprimir el dicho libro por tiempo de diez años, que se cuenten desde el dia de la fecha desta mi prouision en adelante, pena de duzientos pesos para la Camara de su Magestad, repartidos por tercias partes, Camara, Iuez, y denunciador, y de perder los moldes, y demas aderentes de la dicha impresion; y con que despues de impresso el dicho libro se trayga con su original, para que se haga la tassacion del. Y doy licencia a qualquier Impressor desta Ciudad, para q̃ en esta conformidad, y no de otra manera, pueda hazer la dicha impresion. Fecha en los Reyes en 4.dias del mes de Diziẽbr.de 1640.

El Marques.

Por mandado del Virrey.

Don Ioseph de Caceres, y Vlloa.

PRO-

TASSA.

EN veynte y ſiete de Iunio, de mil y ſeyſcientos y quarenta y vno, los Señores Virrey Preſidente, y Oydores, eſtando en Acuerdo de Iuſticia, taſſaron a real cada pliego de los deſte libro, ſegun conſta por certificacion de don Pedro de Queſada, Eſcriuano de Camara de la Audiencia, y Chancilleria Real, que reſide en eſta Ciudad de los Reyes.

PROLOGO.


Los fines del año de treynta y seys subi de la ciudad del Cuzco a Copacauana, a besar el pie a la Reyna de los Angeles Maria, en aquel milagroso Santuario. Entre en el, y experimentè en mi lo que Iusto Lipsio en el Templo de nuestra Señora de Halas: *sed cum veni, & calidè Templum adij, & preces cœpi fundere, sensi trepido quodã gaudio, & mixta veneratione corpus, animamque percelli, & palam in loco Numen esse, quod vel ignaris mẽtibus se superfundat.* Senti pues en el alma tan grande nouedad, que antes de poder entenderme, hallè derretido el coraçon en lagrimas, sin determinar el motiuo dellas, ni que linage de deuocion me ocupaua. En mejor oportunidad repeti ver el rostro de aquella gran Señora: y mirandola con atentissimo desuelo al semblante, entre nueuas dulçuras me diò a entender su Magestad (assi lo creì entonces, y oy tengo la misma persuasion) q̃ viuia el Perù engañado en gran parte, imaginando, que su Magestad se auia puesto alli a dar a los hombres remedios tẽporales, salud a enfermos, vida a muertos. &c. que son los motiuos ordinarios, con que van a Copacauana peregrinos de todas las prouincias del Perù.

Iust. Lip. de Diua Hallensi. cap. 1.

Dieronme pues a entender, que el principal assunto, y objeto de fundar la Virgen aquel milagroso Santuario, auia sido establecer, y arraygar la Fè Catolica en los Indios del Perù: y assi en ellos, como en los Españoles, dilatar la Gracia justificante por medio de admirables conuersiones de conciencias desafuciadas, que en aquel Tem-

p'o obra cada dia la Virgen: y que en orden a este fin altissimo hazia su Magestad señuelo al gusto con las vtilidades temporoles, que milagrosamente obra en los que la inuocan,o visitan:y con esta persuasion interna comencé a mirar el Santuario,como vn Palacio,o Corte, donde la Reyna de los Angeles Maria fundaba en estos dilatados, y opulentos Reynos del Perú el Imperio de la Fè,y la Gracia; eligiendo por instrumentos de esta grande, si mystica fabrica, los milagros,que alli haze.

Con las luzes desta inspiracion,comencé a sentir en mi espiritu, y aliento de Poeta, y a experimentar lo que del Amor dixo Platon: Que era Dios Poeta, y que sabia hacer Poetas: *Hic Deus Poeta est adeo sapiens,vt alios quoque poetas possit efficere*: y començó a parecerme este pensamiento assunto digno de vn Poema heroyco; atendiendo a que todo lo que alli obra la Virgen(passandonos a la region del mundo inteligible, y dando vista al Arquetipo, donde segun Platon, viue la verdad) es por su naturaleza perteneciente al genero Epico: Milagros, Prodigios, Fundacion de vn Imperio nobilissimo,qual es el de la Fè,y la Gracia en estos Reynos del Perù; cuya conquista temporal por los Reyes Catolicos de España era precisso que en la diuina Prouidencia estuuiesse intimamenre connexa con este grande fin del preuecho deste Nueuo mundo; como altamente lo muestra el Doctor Solorzano: Triunfos de la Idolatria tan señoreada del Perù;y de los Vicios, con que tanto ha procurado el demonio afear lo hermoso de los fines,con que nuestros gloriosissimos Reyes emprẽdierõ la cõquista de las Indias.

Pero llegando a la execucion del Poema, repa

Plato. in Cõuiuio.

Plato. in Timæo.

Doct. Solorz li.2 de Indiarum iure fere per totum.

ré que todas estas grandezas las obraba la Virgē, no en Roma, no en Madrid, no en Lima, ni en otra ciudad populosa, sino en Copacauana, vn desdichado pueblo de Indios Collas, que son de los mas barbaros, y torpes del Perù; y por el consiguiente, que estas marauillas no las hazia entre Emperadores, Reyes o Principes, sino entre pastores, y ganaderos humildes, que es la ocupacion, y exercicio de los Indios del Collao. Por lo qual si huuiesse de conformarse el Poema cō las personas que son immediatos dueños del Santuario, y fauores de la Virgen, degeneraba la Obra de la Magestad de Epica a la humildad de Bucolica; parando casi sobre las manos mi resolucion.

Baxé a esta ciudad de Lima mediado el año de 37. y no pudiendo negarme a los impulsos interiores de labrar este Poema (que arrebatandome la pluma de estudios mas fundados, y seueros, y hablando llanamente, mas de mi profession, me cōpelian a diuertirme en Pindo tan sagrado) determiné seguir los passos de la Virgen, objeto principal de mi estudiosa fatiga, y auenturarme a salir en el teatro del mundo con nueuo linage de Poema, compuesto de Epico, y Bucolico: y que siendo las materias, que cantaba, por la mayor parte Epicas, y heroycas, las personas, y sitios fuessen Bucolicas, y Lyricas; pues siendo en lo exterior, y visible el principal sitio del Poema vna estancia pastoril en egidos de la ciudad de Chucuito, veynte leguas distāte de Copacauana; y los principales personages, o interlocutores del Drama pastores, o ganaderos, se acudia al lugar que la Virgen auia escogido para el Santuario: y siendo las materias q̄ tratan, heroycas de suyo en el mundo inteligible, se atendia a lo Epico de los

assuntos de la misma Virgen; saliendo el Poema, como vna quinta essencia de lo Epico, y Buboli co, a la manera que el famoso Carpio felicissima mente la hizo de lo Comico, y lo Tragico.

A las luzes deste pensamiento, entendi exordiar con Lucrecio Caro.

Lucret. lib. 4 de Nat. Rerum.

Auia Pieridum peragro loca, nullius ante
Trita solo: iuuat integros accedere fonteis,
Atque haurire: iuuatque nouos decerpere flores
Insignemque meo capiti petere inde coronam,
Vnde prius nulli velarunt tempora Musæ.

Pero mirando mas profundamente el negocio, hallo, que vengo a executar en mi Poema, lo que en los mayores ingenios del mundo passó por aco tecimiento, que fue cantar en estilo Bucolico las superiores proezas de Principes, y Dioses. Pues como aduirtiò en su Biblioteca Posseuino, si bien Teocrito guardò siempre en sus Idilios seruir al mundo el plato de la simplicidad pastoril, q̃ a dos bocados empalaga; Virgilio, que en todas materias diò el alma a la Poesiá, mostrò, que las Eclogas se podian realçar con enjertos ricos, y hermosos de sabiduria, y leuantar el animo a cantar cosas mayores, que las rusticas, y que fuessen de su linaje heroycas, como el mismo lo aduirtiò, quando dixo:

Posseuin. lib. 19. cap. 16. Virg Eclog 4.

Sicelides Musæ paullo maiora canamus,
Non omnes arbusta iuuant, humilesque myricæ:
Si canimus syluas, syluæ sint Consule dignæ,
Vltima Cumæi venit iam Carminis ætas.

Donde, siendo Bucolico el estilo, canta las glorias de Salonino hijo de Asinio Pollion, el gran priuado de Augusto, atribuyẽdole las felicidades, que la Sybila Cumea auia profetizado de la venida del Hijo de Dios al mundo, como con luz mas al

ta viò, y celebró el Emperador Constantino. Registre el curioso la Ecloga octaua del gran Poeta, hallará entre pastoriles sencillezes elogios de Octauiano los mayores. *Const. in ora. quã habuit ad Sanctorũ cœtum.*

En conformidad de lo dicho, añado atento, que no es mi assunto celebrar absolutamente la persona, y excelencias de la Virgen, porq̃ la Reyna de los Angeles en essa vniuersalidad no puede ser objeto de Poema, pues conforme al juyzio de Aristoteles, el Poema no celebra Persona, sino Accion. Publicar las grandezas todas de vna persona, si el estilo es simple, y veridico, es professiõ de Historiador, quales fueron Suetonio de los Cesares, y los que le siguieron, Tacito, Capitolino, Amiano, y otros: si el estilo es exornado, pertenece a Encomiastes, o Panegyristas, como lo fue Plinio de Trajano; Eusebio de Cõstãtino, Ausonio d̃ Graciano, Ennodio d̃ Teodorico: el Poeta elige de vn sugeto heroyco vna sola Acciõ, q̃ celebrar. *Arist. in sua Poetica. cap. 3.*

Admirable es en este punto la doctrina del Filosofo, que hablando de la Fabula Poetica (assi llama a la materia q̃ cuenta, y canta el Poeta) dize: *Fabula autem est vna, non quemadmodum nonnulli arbitrantur, si circa vnum fuerit: multa enim, & infinita genera contingunt, ex quibus nonnullis nihil est vnũ. Sic autem, & actiones vnius multæ sunt, ex quibus vna nulla fit actio. Quare omnes videntur peccare, quicũque Poetarum Herculeidem, & Theseidem, & huiusmodi poemata fecerunt: putant enim, quia vnus erat Hercules, vnam & Fabulam esse oportere.* Y en esta consequencia engrandece a Homero, de que no tomò por assunto de su Iliada celebrar la persona de Aquiles, sino solo vna Accion suya, que fue destruyr a Troya. Y la razon desto insinua el Filosofo; porq̃ toda Sciencia, o Arte liberal, requiere en su obje- *Arist. vbi supra.*

to vnidad formal objetiua: y la que tienen las acciones, o acaecimientos por sola la vnidad del sugeto, es material, y accidental, y assi se ha de buscar essa vnidad en vna Accion. La de la Virgen, q̃ canta mi Poema, es fundar en el Perù el Imperio de la Fé, y la Gracia: y la Accion de Graciano subordinada a la de Maria, o expressiua della, es cõduzir triunfados a su Templo a Adamio, y Megerino, blasfemo este contra la Gracia, si delinquente aquel contra la Fè.

Pero siendo assi, que las hazañas de la Virgen en Copacauana, por la mayor parte se obran dentro de la esfera del mũdo inteligible, o espiritual, y mistico: porque en essa Categoria están las conuersiones de las almas, ya del error de la idolatria a la lumbre de la Fè; ya de la infelicidad de la Culpa al dichoso estado de la Gracia: Por esta razon me fue precisso introduzir mysticos todos, o los principales interlocutores del Poema: entre los quales Graciano (que es el Aquiles desta Iliada, el Vlises desta Odyssea, y el Eneas desta Eneyda) haze la persona de vn varon espiritualissimo: y porque hablemos en los terminos del Poema, perfecto, y consumado en el orden de la Gracia, hijo de ella con alteza, y priuilegios singulares: y por el consiguiẽte, Maestro de espiritu de los demas pastores, que le assisten: y todo esto por cuenta, y a expensas de los amores de Maria.

Introduxe a esta soberana Princesa de los cielos Pastora en los montes de Copacauana; porque lo pidió assi la naturaleza, y propriedad de la prouincia, donde toda la ocupacion es pastoril. Ni pudo tocar en indecencia de la Magestad de Maria, introduzirla Pastora, y tratarla como a tal; porque dexando aparte, que en aquellos siempre admira

dos

dos ingenios de Homero, Hesiodo, Calimaco, y otros grandes Poetas Griegos, no hizo sombra de indignidad introduzir a sus Dioses, y Diosas sirvientes de los hombres en oficios semejantes, de donde Clemente Alexandrino, escriuiendo a los Gentiles, les dixo: *Sed ante Ilotes qui vocantur apud Lacedæmonios, iugum seruile subijt Apollo Admeto Phæris, Hercules Sardibus Omphalæ: Laomedonti autem fuit mercenarius Neptunus, & Apollo: tunc etiam muros Troiæ Phrygi ædificarunt: non pudet autem Homero dicere Mineruam Vlyssi præluxisse auream lucernam tenentem manibus.* Y aunque aquellos Dioses eran en si falsos, en la aprehension de aquellos grandes Poetas no eran menos verdaderos, q̃ en la nuestra lo es Christo Iesus, q̃ por essencia lo es. *Clem. in orat. ad gentes.*

Pero dexando, como dixe, a parte esta contestacion de las humanas letras, y estando precissamẽte en el tribunal de las diuinas; ya vimos q̃ el mismo Verbo encarnado tuuo por elogio suyo el ser Pastor, porquè pues tendrá la Virgen por indecẽcia el parecerlo? Alomenos el Espiritu Santo en los Cantares a la Virgen Pastora la introduze, y le atribuye las acciones todas de quien cuydaba viñas, y ganados. Quien se atreuerà a negar, que en la Esposa, que introduze Salomon en aquel Cantico, hable singularissimamente el Espiritu Santo de la Virgen: vease el Comentario de Gislerio, Delrio, y otros, que hizieron exposicion especial de la Virgen, despues del Abad Ruperto, que los expuso todos de Maria: y quien no sabe, que la Esposa en aquel libro se introduze en trage, y forma pastoril? El M. Fr. Luys de Leon, que en la opinion de Delrio, lleuò la palma a todos los modernos en la felicidad de entender al diuino Espiritu, dize: *Hic inducuntur in speciem pastores duo vir,* *M. Fr. Lusi. leg. in c. 1. Cãtic. exposit. 1.*

&

& fæmina, & inter se amantes, & inuicem à se distracti. Y esto consta tan claramente de aquel libro, q̃ ninguno lo ha negado, ni pudiera, oyendo entre otras cosas al Esposo, que le dize: *Si ignoras te, o pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi post vestigia gregũ, & pasce hædos tuos iuxta tabernacula pastorũ.*

Cãti. c.1

De lo dicho se colige con claridad, que no se falta al decoro deuido a la Reyna de los Angeles, en introduzirla pastora en este Poema: y en consequencia vniforme, q̃ mientras la celebramos en ocupaciones pastoriles, le deuimos dar el nõbre de Amarili; de otra manera no pudieramos cõ propriedad hablar della en forma de pastora. Y este es el legitimo derecho de la Poesia Bucolica, reduzir las mayores Magestades a terminos cãpesinos. Roma era, en tiempo de Virgilio, la veneracion del Orbe, y sin embargo el mismo Virgilio en vna de sus Eglogas, le diò el nombre de Amarilis en aquellos versos.

Ecloga 1.

Postquam nos Amarilis habet, Galatea reliquit.

Donde por Amarilis entiẽden a Roma, y por Galatea a Mantua, Adriano Turnebo, Angelo Policiano, Iacobo Pontano, y otros: y cõsta que Amarilis en Teocrito, de quien vsurpò esto Virgilio, es nombre de vna pastora celebrada de vn cabrero. Y debaxo de titulo de Dafnis, pastor tambien, cãtò Virgilio en sus Bucolicas la muerte lastimosa del Emperador Iulio Cesar en el Senado, y su diuina Apoteosi en el cielo; y de semejante estilo nos pudieran ministrar las humanas letras copiosos exemplares.

Turneb. li.1.c.26 Politia. li.1.ep.1 Iac. Põt. ad hunc locum. Teocrit. Idill.3. Virg. Ecloga 5.

Pero ningunos pudieran ser tan vrgẽtes como el Cantico de Salomon, donde el diuino Espiritu auiendo introduzido a la Virgen Pastora en los egidos de Ierusalem, al punto se viò obligado a

darle

darle nombre paſtoril,y aſsi no la llamò Maria, q̃
pudiera, pues lo ſabia, no le diò titulo alguno de
Mageſtad: llamola Sulamite, nombre paſtoril,
y comun a otras zagalas; porque como enſeña
Serlogo en ſus eruditos Anteloquios, eſte nom-
bre ſignifica,que la Eſpoſa,vltra de las ocupacio-
nes paſtoriles,tambien ſe entretenia en teñir de
grana: *Sponſa autem noſtra in ſyluis nata,nemora habi* Sherlog.
tauit perpetuo,proinde cocco,non purpura tingere didi Antel. 5
cit,aut certe cocci tincturam præſtantius didicit. Cum in Cant.
autem officium eius quondam fuiſſe ſtatuerimus vermi ſect. 5.
culo veſtes,& ſtragula inficere non ſignificamus,his ſo- Subject.
lum occupatam ſemper;nam & ſi quando opus, vineas 1. n. 85.
tuebatur,& caprarum,ouiumque genus ad paſtum abi-
gebat: verum præter hæc etiam complura alia didicit,
&c. De ſuerte,que a la Eſpoſa con ſerlo,en lo tem
poral de vn Rey tan grande,como Salomon,y en
lo diuino del ſupremo Rey de Reyes,el dia que la
ven paſtora,no le dan mas nõbre, que Sulamite,
apellido que podia ſer, y por ventura era comun
a las paſtoras de aquella edad.

Mas lo que a todas luzes haze preluſiõ a nueſ-
tro aſſunto, es la entrada del cap. 7. de los Cant.
donde en ſoberano maridage ſe ven juntos lo ma
geſtuoſo de nueſtra Reyna, y lo humilde de ella
miſma paſtora. *Quid videtis in Sunamite,niſi choros* Sherlog.
caſtrorum? Caçadora la pinta aqui Salomon, ſegũ vbi ſupr.
el entendimiento de Serlogo: *Cum pronuntiatur,*
in Sulamitide non aliud conſpiciendum, præter choros
caſtrorũ,hæc poſita ſunt, eo quod ſponſa ſociæ que puel
læ pharetras accinctæ,& ſpicula protendentes ex venã
tium norma belli ſpeciem oſtenderent, vt Amazonarũ
peltatas turmas potius iudicares, quam molles nuben
tium cohortes. Pero ſin embargo de que nos la in-
troduzen tan caçadora,y tan de campo,inmedia

tamente dize el Cantico: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, Filia Principis.* Iuntando la Magestad de hija de Rey con lo pastoril, que ha precedido ya en el nombre de Sunamitis, ya en la ocupacion de caçadora; que es lo que en este Poema damos al mundo por artificio singular, mesclado lo Epico con lo Bucolico, y a Maria, que se permite el nombre de Amarili, quando precissamente la introduzimos pastora.

Por donde ya verà el erudito, que esta obra es perfecto Poema (esto no passe por elogio, sino por informacion.) Porque si atendemos al primero origen de la Poesia, naciò en el mundo para celebrar las diuinas glorias: pues persuadidos justamẽte los hombres, que quanto excedian las Acciones de Dios a las humanas, tanto deuia preferir el estilo en que se celebrassen aquellas al que los hombres emplean en las suyas, inuentaron el lenguaje hermoso del Poema, como estilo soberano, y por tal, vinculado desde su nacimiento para Dios. Excelentes son las palabras de Tranquilo: *Cum primum homines exuta feritate, rationem vitæ habere cæpissent, se que ac Deos suos nosse, cultum modicum, ac sermonem necessarium commenti sibi, vtriusque magnificentiam ad religionem Deorum suorum excogitauerũt. Igitur & templa illis, domibus pulchriora, & simulacra corporibus ampliora faciebant: ita eloquio etiam quasi augustiore honorandos putauerunt, laudesque eorum, & verbis, illustrioribus, & iucundioribus numeris extulerunt.* Y en esta conformidad el diuino Platon dixo, que el Poeta es vna cosa sagrada: *Res enim leuis, volatilis, atque sacra Poeta est: neque canere prius potest, quam Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienatus sit.* Sagrada cosa llama al Poeta, y llamarle leue, no contradize, porque no

Trãquil. apud S. Isidor. Originũ. li. 3. cap. 3.

Plato. in Ione.

le atribuye liuiandad, q̃ se opone al sesso, y la cordura: sino leuidad, que no se compadece con lo pesado de los cuerpos, que siempre se inclinan a la tierra; el Poeta es de casta de fuego, siempre aspira a lo sublime, a lo diuino.

Ni menos es perfecto Poema, quanto a la principal sustancia dellos, que es ser imitaciones hermosas, y verisimiles de lo que pudo, y deuió ser. Si estamos al juyzio de Aristoteles, y de otros Sabios, no es Poeta el que refiere, aunque sea en verso, las cosas que sucedieron: *Perspicuum autem est,* dize el Filosofo, *quod non ea quæ facta sunt, dicere, hoc Poetæ opus est: sed qualia vtique fieri debuerunt, & ea, quæ effici possunt, secundum verisimile, vel necessarium* Lo mismo enseña Lactãcio Firmiano, y despues del S. Isidoro, y en nuestra lengua, el Pinciano. Pero antes que todos lo enseñó Platon, que tuuo por tan precissa en el Poeta la Ficcion, que introduze a Socrates, que auiendo de exercer, aun quando estaba para morir, el oficio de Poeta, no hallando a mano otra Fabula que cantar, se ocupò en poner en metro las de Esopo: *Atque post Deũ iudicant oportere, eum qui Poeta futurus sit, non sermones, sed fabulas facere, me verò non esse fabulatorem, nonnullas ex fabulis Æsopi, quas sciebam, magis que in promptu habebam, vt in quamque prius incidi, modulatus sum.* Tan inescusable es en el Poeta el ingenioso artificio de la Fabula, que ni la grauedad de Socrates, ni la hora ya imminente del morir pudieron dispensar en la Ficcion. Por cuya causa los mas sabios en esta facultad borran la matricula a Lucrecio, Nicandro, Opiano, Dionisio, Lucano, y otros: y en este tribunal, solo passa por Poeta, el que finge verisimil la materia, o Fabula, imitando las acciones humanas, o diuinas.

Arist. in Poetica. cap. 3.
Lact. li. 2 diuin. Institut. cap. 11.
S. Isid. vbi supra.
Pinc. en su Filosofia antigua. epist. 2. y 3.
Plato. in Phædone

Dionis. Lamb. apud Anton. Poss. in sua Bibliotheca li. 17. c. 7

Mas aun quando queramos oyr a Dionisio Lãbino, cuyo voto siguiò despues Antonio Posseuino, los quales sienten, que es verdadero Poeta, no solo el que finge la materia, o Fabula, imitando Acciones humanas, o diuinas, segun lo necessario, o verisimil; sino el que con alteza de conceptos, y sentimientos escondidos, con elegãcia, y hermosura de locuciones, y dialectos canta la materia de su assunto; aun estos Doctores mismos suponen por negocio sin controuersia, que el que finge imitando, segũ lo necessario, o verisimil, es tãbien legitimo Poeta de executoria conocida. Por donde siendo esta obra vna ficcion hermosa ajustada a lo necessario, o verisimil de las acciones de Maria, de Dios, de los pastores Sãtos, y no menos de los pecadores; atendiẽdo a lo verisimil en lo que se introduze, y a lo necessario en las cõsecuciones, y a lo uerdadero en el sucesso, que ha auido, ninguno podrá negarlela verdadera forma de Poema.

Y sino me engaña la aficion, en este se logra la escondida excelencia, a que aspirò felizmente el ingenioso sudor del grande Homero, que para hazer en los suyos vna sagrada contemperacion de lo diuino, y humano, introduxo los afectos diuinos personados en vna general ¡Prosopopeya: y asi diò al mundo al diuino esfuerço, y valentia en la persona de Marte, la Sabiduria diuina ẽ Minerua, la luz, y medicina en Apolo; los amores en Venus, la eterna juuentud en Hebe, la locucion diuina en Iris, y Mercuric: por manera, que pareciendo que trata de la euersion de Troya en la Iliada, toda ella es vn teatro de inuenciones hermosas, en que nos diò las acciones diuinas, vestidas en el traje de las nuestras; cõ que honrò nues-

tra

tra naturaleza, y hizo mas facil el copiarlas. En el Poema, que le damos, verà el diligente vna agradable conftelacion de ficciones bien luzidas, que mueftren con fu efplendor, quan dentro de nueftras miferias tenemos los fublimes teforos de la Gracia, por mano de Maria, y q̃ por ella las mas diuinas excelẽcias del fupremo Ser han emparentado muy cerca con nueftra humanidad.

Y fiendo afsi, que el proprio oficio del Poeta es aprouechar deleytando, como dixo Oracio en fu Arte, por lo qual el Poema deue tener por alma a la Filofofia Moral, y Natural, como fabiamẽte refuelue el Pinciano: en efta obra auemos atendido (conforme a la Mageftad de la materia) a darle por alma, no folo la Filofofia Moral, y Natural, fino tambien la Theologia Efcolaftica, Pofitiua, y feñaladamẽte la Myftica, executada en las acciones de Graciano, y fus familiares: reduziendo a perfonas, y acciones vifibles las vtilidades, y excelencias del trato con Dios, y con los fuyos, en Graciano, y los paftores: como tambiẽ las fealdades, horrores, y peligros del pecar, en Adamio, y Megerino: texiẽdo en efta obra vna general Profopopeya Teologica, no tanto de los vicios, o virtudes en abftracto (qual fi introduxeramos a la Fortaleza, o Caftidad, hablando, o haziendo alguna accion) como a las virtudes, o vicios executados en perfonas: en la qual idea, Graciano es el Hijo de la Gracia, o el que la goza con excelencia, y alteza, y obra como hijo della, prefcindiendo de todo fer natural: Adamio es Hijo de la Naturaleza mal regida, y defpeñada; Megerino, Hijo de la Furia mas blasfema del infierno, y mas atreuida contra Dios en el orden de la Gracia; y con la atencion en efto verá el Lector, que eftos

Pinciano en fu Filofofia antigua, ep. 3. §. 3.

nombres no ſon caſuales, ſino caracteriſticos de las Miſticas acciones,o propriedades q̃ diximos.

El principal fin, que a mi parecer han tenido los impulſos interiores,que me obligarõ a labrar eſte Poema (coſa que nunca antes deſta accion imaginè,ni exercitè deſde mis rudos años, pudiẽdo contar deſte poetico ſilencio, no interrumpido, mas de diez y ſeys) fue, que por el arcaduz de las dulçuras de la Virgen, que ſe ſolemnizan en el, penetren a las almas las veneraciones tiernas deſta Emperatriz de los cielos, reduzida a paſtora de hombres en aquella ſierra inculta, y la confiança cordial,a q̃ nos combida ſu amparo, y proteccion; ni menos, que en los errores,caſtigos, y deſdichas de Adamio,y Megerino, ſe aſſomen al coraçon eſpantos, y aborrecimientos de la culpa,a quien naturalmente ſiguen infelicidades tã crueles:y en los gozos,deleytes,y fauores de Graciano, y ſus domeſticos nos enamoren el trato familiar de Dios, la filiacion de ſu Madre, y el roſtro bellisſimo dela Virtud,que mientras viuimos en el deſierto deſta vida dulcemente nos entretienen, y nos honran con la herencia de eterna felicidad.

Si huuiere a quien eſta obra parezca ocupaciõ menos cõforme a las de mi retiro:lo primero, reſponderè,que obedeci: porque realmente no pude negarme (ni me eſtuuiera bien auer podido) a los impulſos,ſi dulces,eficaces,con que la Reyna de los Angeles guſtò ocuparme en eſtos ſus elogios. Fue licito al Poeta confeſſar la violencia de la Dioſa menos caſta en orden a que cantaſſe ſus triunfos,deſpues de largo diuorcio de ternuras,y exclamar pidiendo treguas:

Horat. lib. 4. carm. ode. 1.

Intermiſſa Venus diu

Rurſus

Rursus bella moues: parce precor, precor.

Y no se me passarà por descargo hõroso auer empleado los ratos de las horas succissiuas de estos tres años, que permitieron al ocio la Cathadra, y el Pulpito, despues del Confessionario, en los regalados amores de la hermosura mas limpia de los cielos? Permitirè que me condene quien no huuiere tratado de amores con esta Virgen, o no huuiere pesado obligaciones a esta Reyna.

Lo segundo, repetirè la disculpa, que ya tiene firmada de su mano el grauissimo Padre San Gregorio Nazianzeno, que dando la razon porque componia versos, altamente dixo:

S. Greg. Naz. in suis Iambicis.

Inde in gratiam
Iuuenum, atque eorum, quos verba iuuant.

Lisongeando al gusto de la erudita juuentud, y a la delicadeza de los hombres, cuyos ingenios galantean solamente a las palabras hermosas:

Hoc suaue volui remedium tibi dare,
Suadæ illicem, ad quæ maxime sunt commoda
Mandata, quæ vrgent, arte sic deliniens.

Dispuse aplicar a tus dolencias este suaue remedio, almiuarando con arte tus prouechos, y haziẽdo que la eloquencia dulce en vozes numerosas te sirua halagos eficaces, para que assientes amistades con los preceptos diuinos, con quienes sustentas disgustos de por vida.

Sic dicta prisci concinerunt consona
Iucunditatem dum, vt reor, facerent rei
Vehiculum honestæ, & ex modis mores bonos.

Assi los sagrados Escritores, Iob, Moyses, Dauid, Salomon, Ezechias, Ambrosio, Arato, Ausonio, Prudencio, Iuuenco, Venancio, Tertuliano, compusieron Poesias, para que la dulçura, y el regalo del oydo hiziesse passage a la magestad de la Vir-

tud;

tud, y las artificiosas prisiones de los versos passassen con suauidad a las costumbres. Este honestissimo fin logra tenerle oy en esta obra, dia del Serafico Doctor San Buenauentura, deste año de mil y seyscientos y quarenta; aguero para mi felicissimo, pues me ha concedido el cielo poder colgar este Poema, y en el las delicias de mi amor a la Virgen, en sus aras, a la sombra de la Ventura deste gran Frayle, y Doctor, Idea, y Farol admirable de los deuotos de la Reyna de los Angeles Maria.

(✠)



SANTVARIO DE N.S^ra. DE COPACAVANA EN EL PERV.

POEMA SACRO.

SYLVA PRIMERA.

ARGVMENTO.

GRACIANO *mayoral de mysticos pastores, en vn valle cerca de la ciudad de Chucuito, que yace en prouincias del Collao en el Perù, viue con su familia en amorosa adoracion de Maria, pastora diuina en los montes de Copacauana, pueblo pequeño de Indios Collas, no lexos de Chucuito: en vn solemne dia haze fiesta a la diuina Amarili (Assi la llamaban los pastores de aquel valle) como à Deidad jurada de su amor: en ella cuenta Marfisa lo que en las montañas de Carabaya le aconteciò cõ vn Satyro, à quien viò flechado (segun el dezia) por vna Ninfa, q̃ conforme las señas, era la Celestial Maria: traìa en las manos cortezas de vn cedro, que entre los seluages de aquel bosque era venerado por Penate de aquella region: en ellas viò la pastora oraculos del imperio de Maria en Copacauana: y auiẽdole dado Marfisa vna breue relacion de el sagrado valle y templo, el Satiro corriò a la montaña à dar la alegre nueua à sus vezinos: en tanto que Marfisa assi entretiene a los pastores, Graciano se desliça de la junta, y se va solo a las orillas de el lago de Chucuito, donde lamenta tristes ausencias de su Diosa: en el lago, por nombre Terebino, preside Pasitea, que oyendo al pastor, sale a la ribera à consolarle, aduirtiendole que las finezas de el diuino amor en esta vida, no tanto consisten en gozar, como en padecer: preguntale Graciano por su soberana Amarili, Pasitea le pide señas de ella y el pastor se las dà, repitiendo los que en los Cantares le dixo Bucolicos requiebros el diuino Salomon.*

CAnto las dulces glorias de la Madre,
que siendolo de Dios, quiso amorosa
parecerlo de el Reyno Peruntino:
y los que obrò portentos animosa,
mientras desde su gran Copacauana
E en el Perù domado sacro imperio
fundó a la Gracia, y ala Fè Romana:
y el Serafin Pastor, Hèroe diuino,
que de el Mistico mundo en climas arduos
a los altares de mayor Clemencia
condujo aprissionada la Insolencia;
amores de su Dios gozando tiernos,
y entonces mostruos sujetando Auernos.
O Tù, q̃ siendo Reyna de ambos mundos
à cuya Magestad veneraciones
F en immediato a Dios eburno solio
sacrifica el Empireo Capitolio,
en sierras de Peruuicos payses
gustas viuir ya Reyna, ya pastora,
por ser de el gran Perù mayor Señora:
Vrania Tù mas celica, y diuina
con el Teologo nectar de tus pechos
en eloquentes, y profundos sabios
truecа mis rudos labios:
por que quando en los margenes de el Lima
G con voz heroica, y Epicos alientos
(si en lira de Bucolicos acentos)
nueuo cisne te cante, ò Virgen pura,
en gratos ojos lagrimas vocales
entre murmurio blando
nazcan en tus amores espirando:
y logre de tu culto en los elogios
ya por cisne, que muere, ser oydo,
ya por hombre, que espira, ser creido.
Y Tù Solo Monarca, Eterno Verbo

cuyo mirar dispone las edades,
y en quien aprenden à viuir los siglos;
siruiendo de ocio a tu saber profundo
tanto ardiente cuidar de tanto mundo:
si oy haziendo lisonja a tus piedades
mientras prodigios canto de Maria
(de tu Poder bellissimo Milagro)
à Tì las obras de mi amor consagro,
conuertidos en manos tus fauores
reciban de la mia sus honores:
assi lo presumi, quando cantarlos
aquel calor me compeliò Febeo,
con que sangre poetica espumante
me criaste en la vena de el desseo:
y pues por tantos titulos es tuya
mi Lyrica Talia,
tu grave Honor influya
en su voz numerosa melodia:
y el mundo vea en mis canoros ecos,
que a tan divina Madre
si canta un adoptivo,
el Hijo natural la pinta al viuo.

De el Peruntino Reyno en la prouincia,
que en fama titulò por la Meotis
siempre espumosa, que sus montes ciñe,
donde en gouierno de brumal distrito
impera con el yelo Chucuito:
vuo vn mystico valle, en que las flores
(aunque en rayzes a la tierra asidas)
sacras viuieron por medulas, lumbres,
que en frutos immortales
sabores animaban celestiales,
en las ojas brillando entretexidas
con incendios de amor lucientes vidas.

Los arboles del Parque delicioso

A
B
C
D

de tornasol vistieron en sus ramas
al ayre, á quien lo verde luminoso
en los telares del matiz brillante
còrtes bordaba de arrebol galante.
E Seruianles de copas por las cumbres
los damascos de nubes mas vndosas,
que celicas lumbreras
les texian del Pènsil jardineras:
y eran alli las plantas mas del cielo
parientas, que del valle esclarecido,
si el no era cielo en prado conuertido:
a donde sus centellas
en ambar conuirtieron las estrellas.
En Parque tan ameno,
que del sublime eterno Paraiso
F era copiado en gustos dulce auiso,
Graciano pastor el mas dichoso
tiernos gozaba de su amor fauores:
dexandole las glorias que lograba,
entre ambicion de mas gozar, quejoso:
si bien rendido à esfuerços dominantes
dulçuras de Seraficos amores
no las gozaba ya, las padecia.
Era la llama de el pastor MARIA,
(a quien las campesinas sencillezes
G el nombre consagraron de Amarili)
bellissima zagala, que en los montes
muros de el celestial Copacauana,
a los de el cielo puros Orizontes
candidas ouejuelas conducia.
Fue recebida fama, que en la parte,
que halagò con sus plantas la serrana,
quando siguiendo a siluos la ouejuela,
o bien la breña obscura
venzia, ó penetraba la espesura;

el monte inculto de fragrancias bellas A
le guarnecia las diuinas huellas;
y varias el gozoso prado alfombras
de Elisias flores matiçaba, y sombras:
porque (pues Diosa de los tiempos era)
siempre pisasse Abril, y primauera.

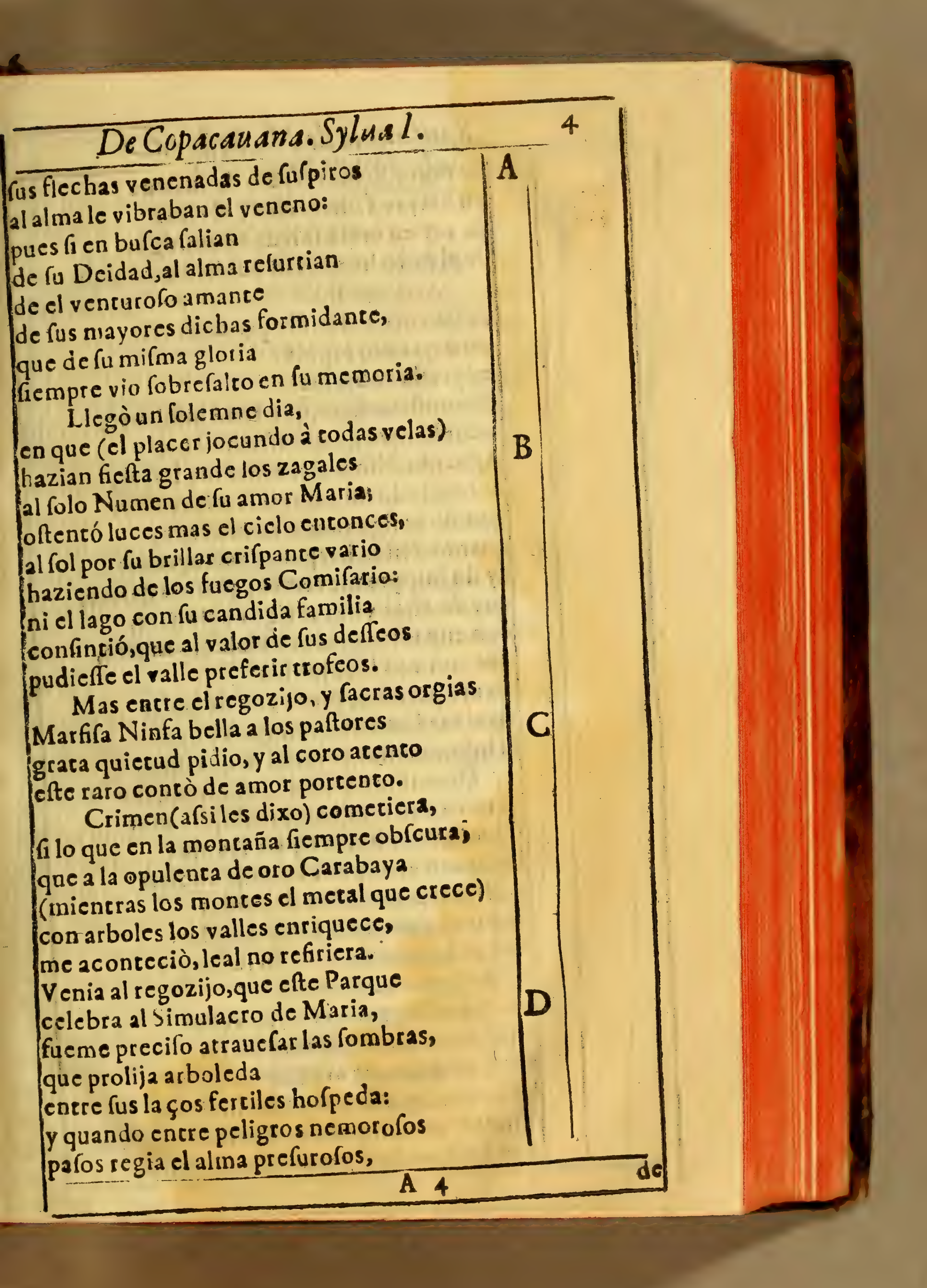
Gozaronse tan tiernos los peñascos
al calor de sus ojos, que dulçuras
le tributaron sus entrañas duras:
y amantes nueuos los grosseros riscos
con ambicioso frenesi de amores B
intentaron correr tras sus olores;
fingiendose con manos animosas
para abraçar delicias tan hermosas.

Rondabanle la boca lisongeros
los que en olor trataban, ayrecillos,
porque quando siluase en los oteros
a sus manchados de oro corderillos,
de ellos formase el siluo, y entretanto C
el aliento le hurtassen sacrosanto,
con que reirse en tropas repartidos
de los jazmines, y ambares corridos.

Los libres arroyuelos,
si lograban besarle el pie diuino,
suspendian goçosos el camino:
que confiscados por amantes yelos
no les quedó memoria D
para correr a mas galante gloria:
solo su amor sentia
no hazerle su orgullosa melodia:
si murmuraban, era
porque gloria les daba tan ligera.

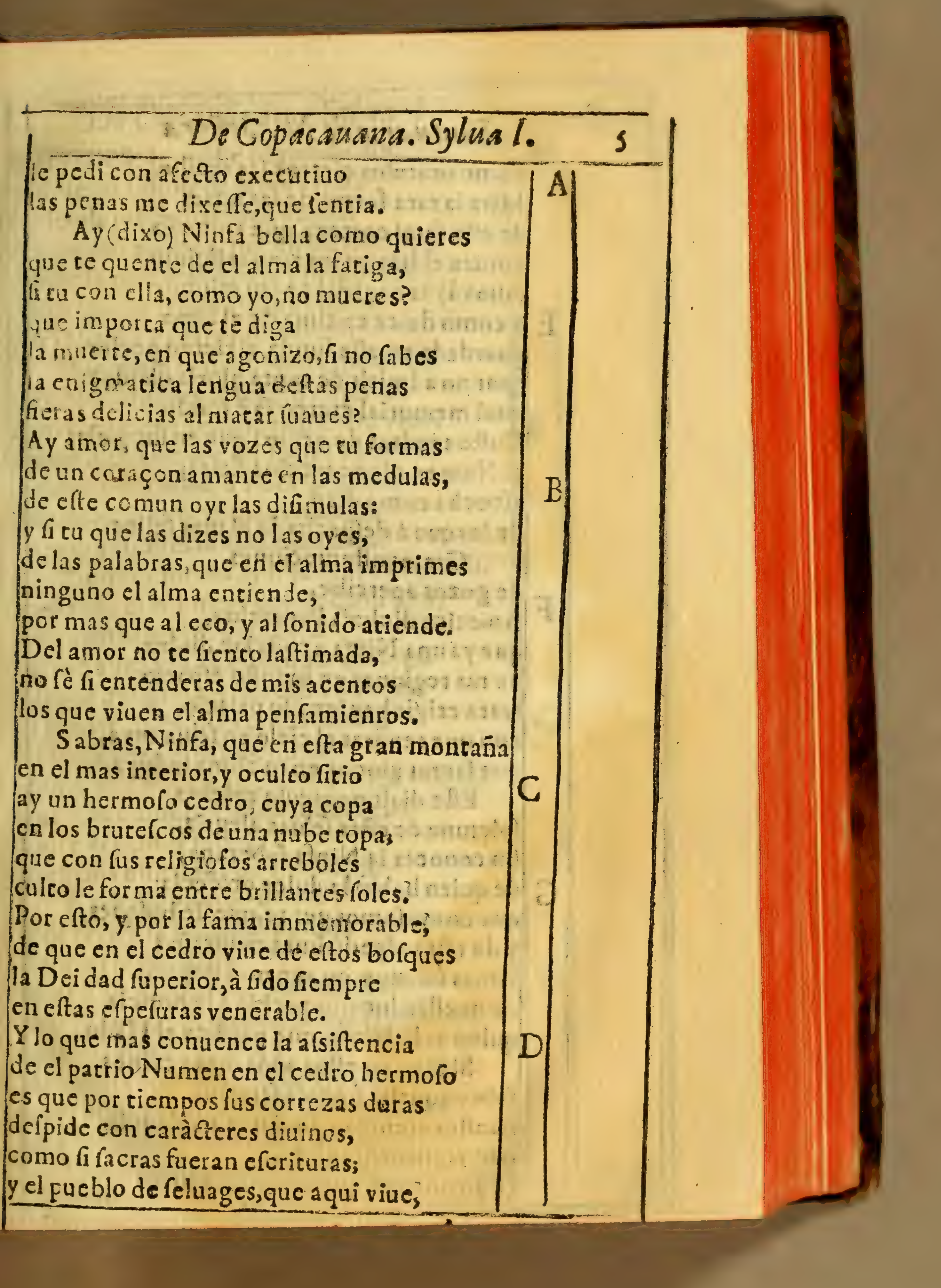
A esta mayor Deidad de las delicias
adoraba el past or tan viuo amante,
que a puro serlo, amaba ya difunto;

ſu morir auiuando, pues viuia
tanto à ſu Dioſa, quanto a ſi moria.
Si verla deſſeaba, cada inſtante
ſiglo le parecio; mas breue punto
toda la eternidad juzgò, ſi verla
auia de lograr con merecerla.
Que mucho ardieſſe tanto, ſi el veneno
de extaticos ardores,
E que entre toſigos miſticos de amores
eligió por de punto mas ſubido,
le dio Maria en leche desleido,
porque quando en el pecho lo ſintieſſe,
con tan ſuaue rejalgar murieſſe
por la paſtora bella, en quien primores
de madre, y honra dulce reſpetaba:
con hermoſos motivos
incendios conjurandoſe exceſsiuos?
De ſu mirar ſerafico brotaban
F centellas tan de gracia, que abraſaban
los arboles de el parque mas rebeldes;
ſi bien con Metamorfoſis hermoſo
los que a ſus llamas, o calor morian
a verdor mas galante reviuian.
Aſsi el furor extatico ſagrado
le robò a ſu viuir el alma toda;
pues a las viſtas de vn retrato ſuyo,
cambiado auia la cordura, y ſeſo,
y la tierna memoria
G á ſolos ſus recuerdos dulce exceſo
padecia con extaſis de gloria:
muriendo en ſi de nueuo, ſi queria
gozar amor, que en ſu morir viuia.
En tiernos ayes pues errantes tiros
a ſus Delicias el paſtor flechaba;
mas impaciencias dulces dentro el ſeno



ſus flechas venenadas de ſuſpiros A
al alma le vibraban el veneno:
pues ſi en buſca ſalian
de ſu Deidad,al alma reſurtian
de el venturoſo amante
de ſus mayores dichas formidante,
que de ſu miſma gloria
ſiempre vio ſobreſalto en ſu memoria.
Llegò un ſolemne dia,
en que (el placer jocundo à todas velas) B
hazian fieſta grande los zagales
al ſolo Numen de ſu amor Maria;
oſtentó luces mas el cielo entonces,
al ſol por ſu brillar criſpante vario
haziendo de los fuegos Comiſario:
ni el lago con ſu candida familia
conſintió,que al valor de ſus deſſeos
pudieſſe el valle preferir trofeos.
Mas entre el regozijo, y ſacras orgias
Marfiſa Ninfa bella a los paſtores C
grata quietud pidio, y al coro atento
eſte raro contò de amor portento.
Crimen(aſsi les dixo) cometiera,
ſi lo que en la montaña ſiempre obſcura;
que a la opulenta de oro Carabaya
(mientras los montes el metal que crece)
con arboles los valles enriquece,
me aconteciò, leal no refiriera.
Venia al regozijo,que eſte Parque
celebra al Simulacro de Maria, D
fueme preciſo atraueſar las ſombras,
que prolija arboleda
entre ſus la ços fertiles hoſpeda:
y quando entre peligros nemoroſos
paſos regia el alma preſuroſos,

de entre lo mas espeso de la selua
vn Satyro saliò: turbose el alma
de ver en tanta soledad conmigo
de el casto honor tan publico enemigo.
E Alas me diò el temor, y en fuga hontosa
veloz corria al passo que medrosa:
pero quando seguia
mi presta cobardia
el monstruo fiero, que temi insolente;
escuchè, que gemia assi doliente:
Aguarda, Ninfa tierna, no me huyas,
ni temas de mi amor infamias tuyas:
que no te sigo tanto enamorado,
F quanto destos harpones desangrado:
ay de mi, que me temes, quando quiero,
que de estas viras el rigor aplaques,
con cuyas lenguas tan violento muero,
que aun con la roja vida
no me permite, que la voz despida:
en el tardo correr, con que te sigo,
la informacion verás de lo que digo.
Detuueme, y bolui a mirarle, quando
vi tierna un semihombre suspirando:
sentose, lleguè cerca, y en sus ojos
G brotando vi de pena amante enojos;
en cristales partiendo desleidas
ansias el alma de su amor nacidas:
herido le vi el pecho, y en su sangre
desde la planta al cuello
a trechos anegado el tosco vello:
en la bermeja trepidante mano
entre cortezas de arbol, homicidas
las jaras vi, que hizieron las heridas.
Trocose en compassion el miedo esquiuo,
y ya halagando al monstruo, que temia



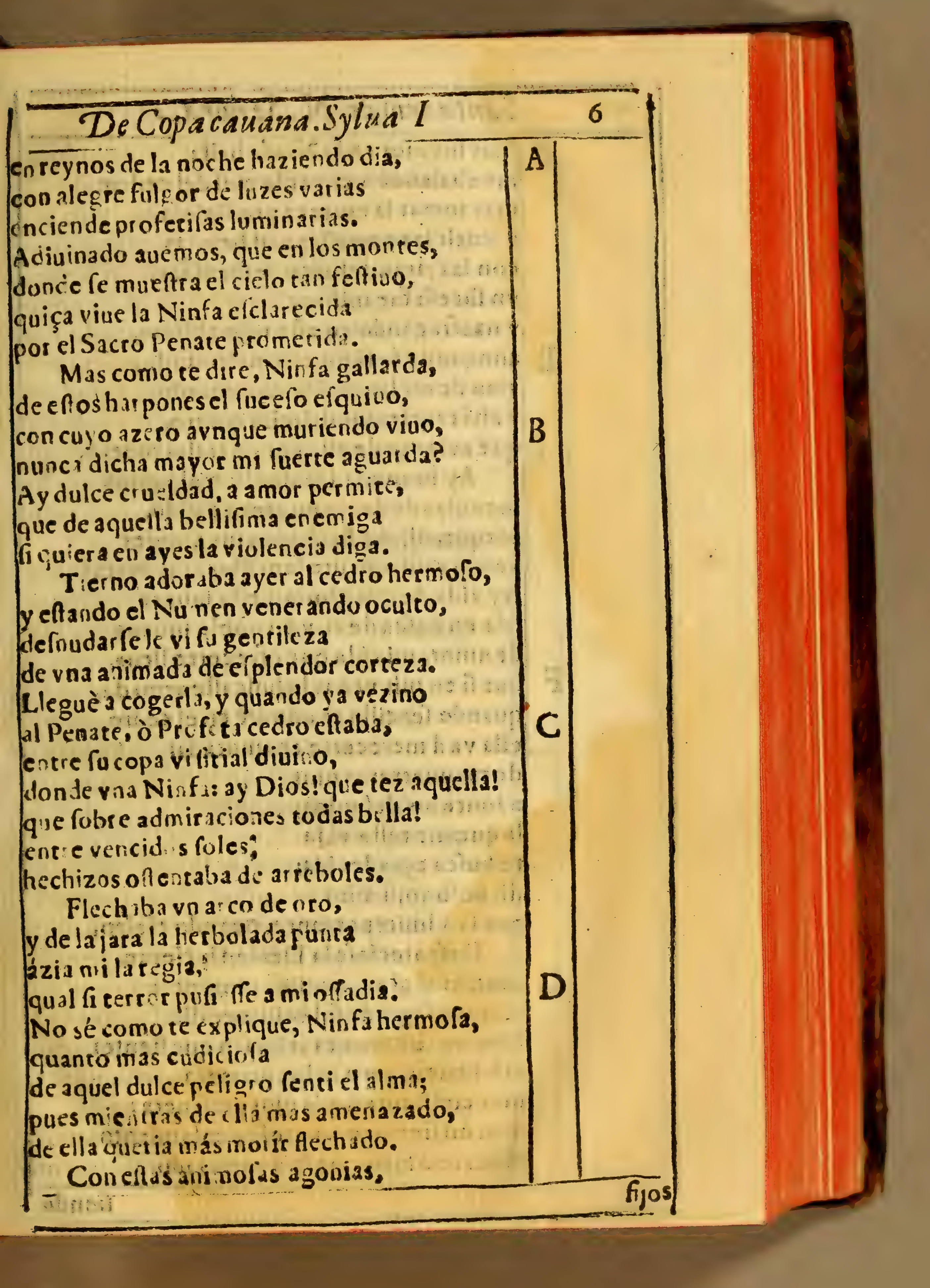
le pedi con afecto executiuo
las penas me dixeſſe, que ſentia.
Ay (dixo) Ninfa bella como quieres A
que te quente de el alma la fatiga,
ſi tu con ella, como yo, no mueres?
que importa que tè diga
la muerte, en que agonizo, ſi no ſabes
la enigmatica lengua deſtas penas
fieras delicias al matar ſuaues?
Ay amor, que las vozes que tu formas
de un coraçon amante en las medulas,
de eſte comun oyr las diſimulas: B
y ſi tu que las dizes no las oyes,
de las palabras, que en el alma imprimes
ninguno el alma entiende,
por mas que al eco, y al ſonido atiende.
Del amor no te ſiento laſtimada,
no ſè ſi entenderas de mis acentos
los que viuen el alma penſamienros.
Sabras, Ninfa, que en eſta gran montaña
en el mas interior, y oculto ſitio
ay un hermoſo cedro, cuya copa C
en los bruteſcos de una nube topa,
que con ſus religioſos arreboles
culto le forma entre brillantes ſoles.
Por eſto, y por la fama immemorable,
de que en el cedro viue de eſtos boſques
la Deidad ſuperior, à ſido ſiempre
en eſtas eſpeſuras venerable.
Y lo que mas conuence la aſsiſtencia D
de el patrio Numen en el cedro hermoſo
es que por tiempos ſus cortezas duras
deſpide con caràcteres diuinos,
como ſi ſacras fueran eſcrituras;
y el pueblo de ſeluages, que aqui viue,

como oraculos ciertos las recibe.
Mira la rara forma de las letras
de esta fatal corteza, que animoso
contra el horror interno religioso
(años à) la cogi del cedro mismo,
E y como dulce epitima de el alma
guardada en esta funda al tierno pecho
(por no admitir de tanta gloria oluido)
qual memorial eterno la è traìdo.
Gusto tendras de ver los que en sus pieles
el Numen dixo oraculos fieles;
escucha como dize
de los que á despachado el mas felice:

Gratas ostentaciones
de gozos apercibe,
F America dichosa Peruntina,
que ya una Ninfa a toda luz diuina
de tus regiones en augusto espacio
trata erigir benigna su palacio,
con que tendras al cielo en selua tuya,
que sacras glorias en tu clima influya.

Este diuino oraculo celebra
solemne de estas seluas alegria,
sin conocer la Ninfa soberana,
G de quien hablò la dulce profecia:
que como somos gente, que de bosques,
y de estas asperissimas montañas
jamas salimos, oy aun no à llegado
de nuestro inculto pueblo a la noticia
quien es la Ninfa, que publica el Hado.

Si bien en estos años mas vezinos
sobre aquella fragosa serrania
nuestra atencion aduierte cuidadosa,
que vigilante el cielo,
(si ya no digo, que es amante zelo)



en reynos de la noche haziendo dia,
con alegre fulgor de luzes varias
enciende profetisas luminarias.
Adiuinado auemos, que en los montes,
donde se muestra el cielo tan festiuo,
quiça viue la Ninfa esclarecida
por el Sacro Penate prometida. A

Mas como te dire, Ninfa gallarda,
de estos harpones el suceso esquiuo,
con cuyo azero avnque muriendo viuo,
nunca dicha mayor mi suerte aguarda? B
Ay dulce crueldad, a amor permite,
que de aquella bellisima enemiga
si quiera en ayes la violencia diga.

Tierno adoraba ayer al cedro hermoso,
y estando el Numen venerando oculto,
desnudarsele vi su gentileza
de vna animada de esplendor corteza.
Lleguè a cogerla, y quando ya vezino
al Penate, ò Profeta cedro estaba, C
entre su copa vi sitial diuino,
donde vna Ninfa: ay Dios! que tez aquella!
que sobre admiraciones todas bella!
entre vencidos soles,
hechizos ostentaba de arreboles.

Flechaba vn arco de oro,
y de la jara la herbolada punta
ázia mi la regia,
qual si terror pusiesse a mi ossadia. D
No sé como te explique, Ninfa hermosa,
quanto mas cudiciosa
de aquel dulce peligro senti el alma;
pues mientras de ella mas amenazado,
de ella queria más morir flechado.

Con estas animosas agonias,

fijos los ojos en la Ninfa bella
me abalancè a coger la piel del cedro:
mas tomar la corteza prodigiosa,
y sentir las entrañas mal heirdas
con las jaras del arco despedidas,
vn suceso fue mismo:
y naufragando en este rojo abismo,
E aunque de su rigor tan maltratado,
viuo de mi homicida enamorado;
y assi crueles sus delicias quiero,
que ausente de ella por gozarlas muero.
Ay hermosa Deidad! si mal herido
me auias de dexar en tanto oluido,
porque, di, me flecharon tus amores
siendo a mi amante sencillez traydores?
Ay vida de mis glorias: esta sangre
sale en busca de ti, y en noble prueua
de amor, mi vida que ofrecerte lleua,
F que si en mis venas la buscaste armada,
quando sencillo te admirè en el cedro,
ella va à merecerte enamorada:
de tus guerreros ojos
admite los despojos;
la que me resta vida
te busca agradecida;
dichoso yo, si miro
que la admites amante, quando espiro.
Desparecióse la Deidad luciente,
G quando al alma quejosa amanecia
con tan sagrado sol brillante dia.
Mas no sè como exprima lo que siento:
el sol huyò, pero su luz primera
mas constante a mis ojos perseuera:
y en mi siempre amoroso pensamiento
el dia con la noche se à mesclado

ſiendo en luzir amores porfiado.
Quando me vide rotas las entrañas, A
y el coraçon amante
entre ſombras de muerte palpitante,
quiſe al morir ſabroſo permitirme,
y viuo yo en mi ſangre desleirme;
pues nunca aſsi me viera mejorado,
como en amor tan dulce deſatado:
mas luego al alma ſalteò el deſſeo
de beber por los ojos la hermoſura,
que ſi viſta vna vez me dió veneno, B
viſta otra vez juzguè, que me daria
en ſus ojos triaca a mi agonia.
Con eſte aſunto me quitè de el pecho
las penetrantes viras,
rayos ſabroſos de hechizeras iras;
pues aunque libre eſtoy de el duro azero,
oy mas que nunca por amarla muero.
Ay jaras venenoſas, ay crueles,
como no ſe os pegó de aquella mano
lo piadoſo engaſtado en ſoberano? C
Mas ay, que ſi en el pecho puerta abriſtes,
ſin duda que a mi gloria entrada diſtes.
En fin, ó Ninfa, yo, ſi auſente, y toſco,
amo bella Deidad, que no conoſco:
y aunque por eſte boſque en buſca ſuya
deſde la heſterna luz mal laſtimado
diſcurro de ſus flechas deſſangrado,
ni eſperança de ver ſu roſtro tengo,
ni de tomar la ſangre me preuengo; D
porque en eſtas montañas eſparcida
vozes muchas le dè mi amante vida.
Si me diſpongo à darte ſeñas de ella,
ni ſemejanças ay, ni proporciones,
con que ſus raras dibujar faiciones:

que

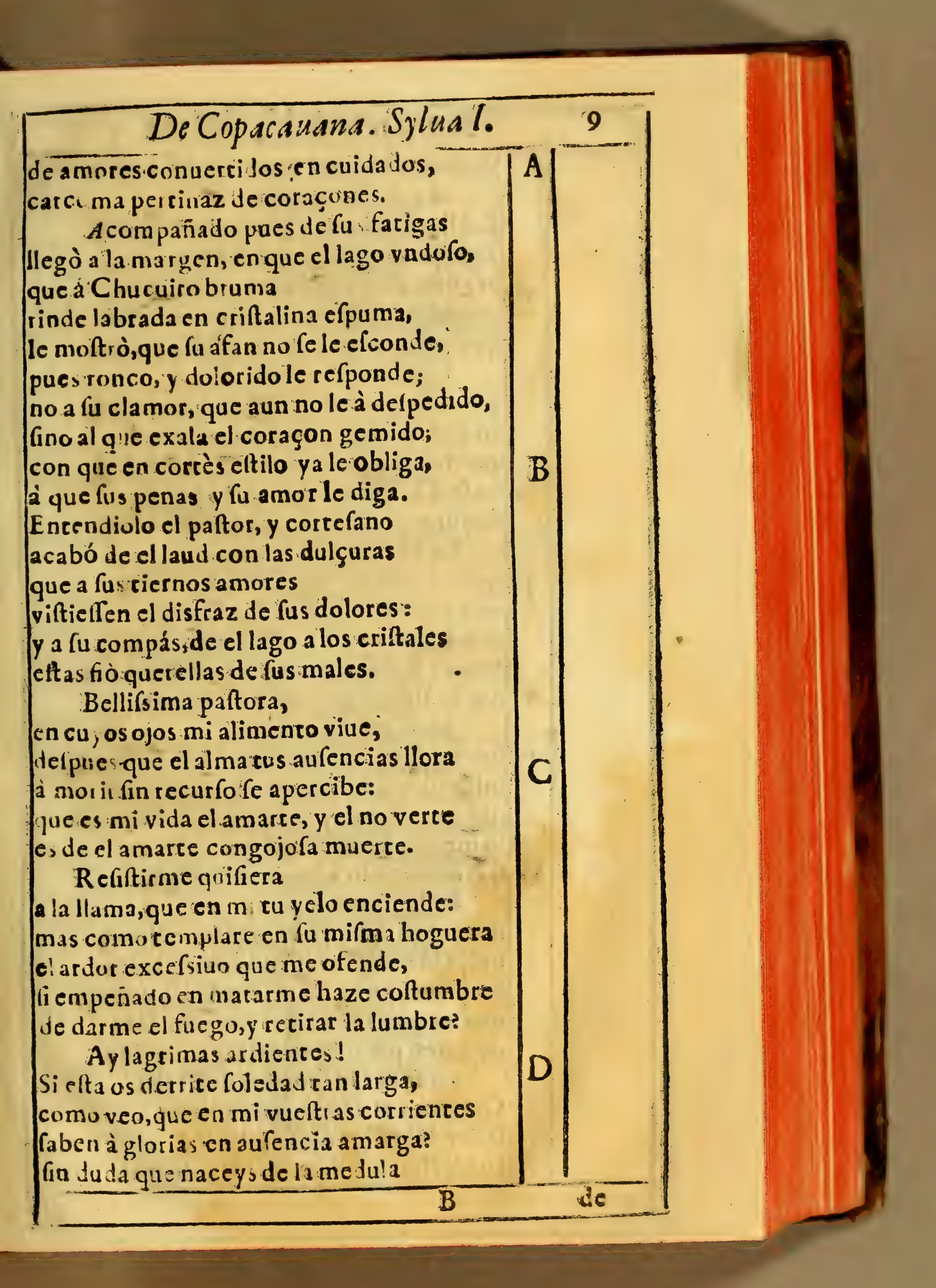
que todas las humanas hermoſuras
(y aun no ſe ſi me empeñe
en encartar bellezas
de celicas purezas)
ſon a la que admiré tan inferiores,
E como las luces de la tierra impuras
a los de el Sol mas limpio reſplandores:
Reìme en lo interior, quando huìas,
por que de mì violencia preſumias:
No Ninfa, hermoſa eres, ya lo veo,
pero mientras de el alma no falt re
de mi ſola Deidad la imagen bella,
ſeguro viuirè de que el deſſeo
por galan de otro guſto ſe declare:
ay enemiga hermoſa, ſi me quitas
F tus viſtas, que otras buſque, no permitas.
Podràs creerme Ninfa que el ſentido
me robó de mnera el verme herido,
que tiempo no è logrado,
en que eſta piel de el cedro auer mirado?
En ſaçon la cogi, que con ſus flechas
la tierna mano dulcemente impia
el coraçon, y el alma me partia:
en la corteza dura
G quiça hallaran mis anſias mas ternura:
leerla quiero agora,
y adorar el preſagio, que ateſſora:
La Ninfa ſoberana,
que en mi copa felice
(quando a los cielos ſu belleza admira)
dulces flechas de amor al alma tira,
es de eſte Reyno la dichoſa eſtrella,
que ya en Copacauana
fixó ſu globo, antorcha Peruuiana.
Ay Dios: los fuegos puros celeſtiales,

que vimos en aquellos altos montes A
de esta dicha del Reyno eran señales.
Ay cielos, quien la viera,
y a sus clementes ojos
almas sacrificara por despojos!
Dichosa tu mil vezes, si la viste,
yo que de verla no é gozado, ay triste!
Vas à caso a besarle el pie diuino?
No me digas, que si, que de inuidioso
á manos morirè de el desatino.
Mas dime la verdad, que aunque zeloso B
de que me nieguen tal fauor los cielos,
de ver tu dicha se holgarán mis zelos.

A vn valle voy, le dixe, en que pastores,
cuyo ser es morir viendo amores,
a la bella Deidad que su palacio
fundò en su corte Real Copacauana,
dentro de quince dias
festejan con solemnes alegrias:
y tierno repitió: pues estas seluas
fiestas le haran tambien, agradecidas, C
que es bien, que a sus hazañas,
aunque rudas, y toscas las montañas,
gratitudes consagren encendidas:
los bosques arderan, y en llama hermosa
vidas seran encienso à nuestra Diosa.

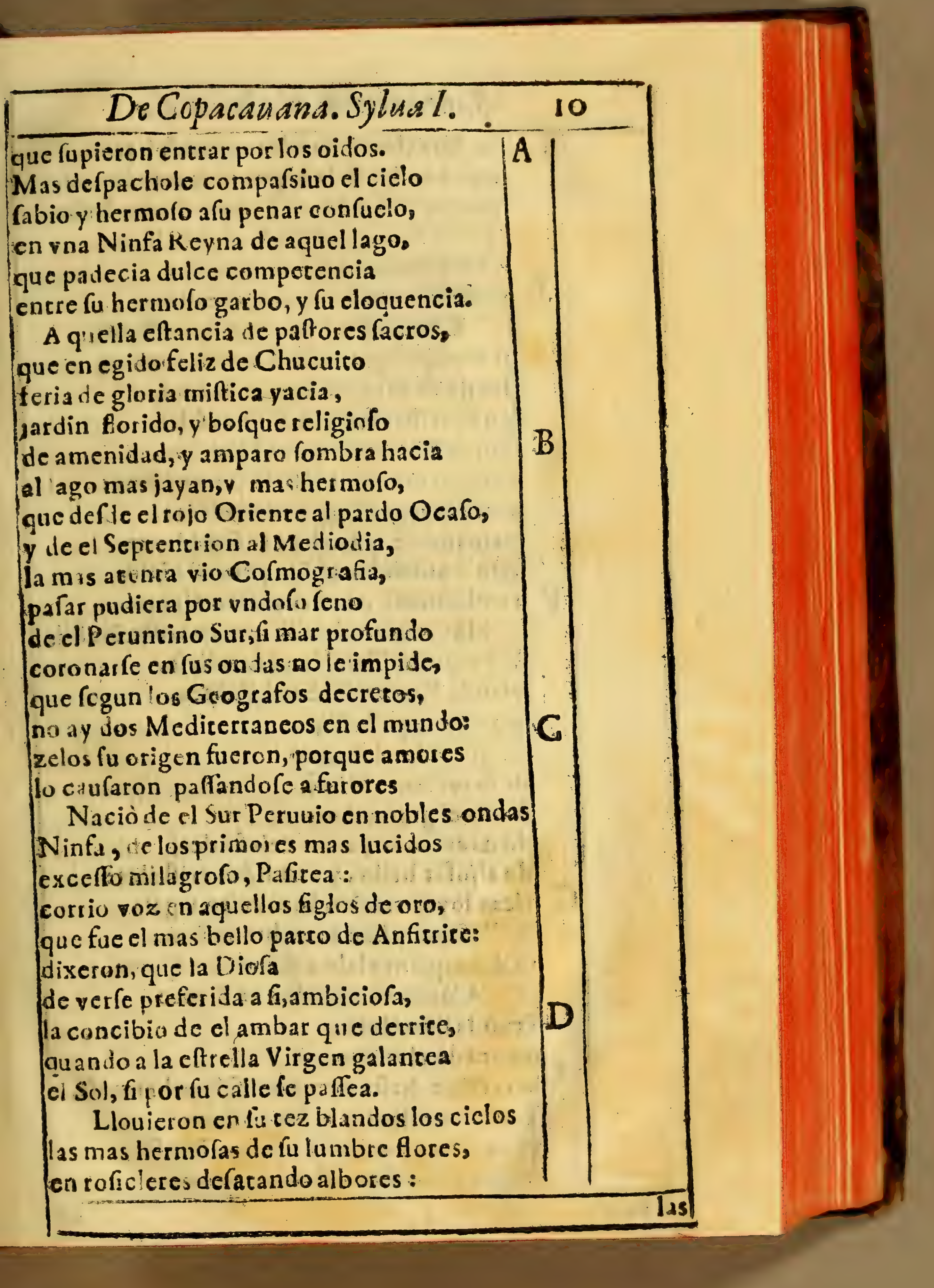
Asi del bosque a la intima espesura
con menos sangre yà, si mas consuelo,
el Satiro tomò corrida, ò buelo,
sin querer aguardar, que a las heridas D
le tomasse la sangre, ni que yerbas
medicas naturales
remedios aplicasen a sus males;
tantas alas le puso la noticia
de que en estos paises, y arduos montes

habita del Perú la buena estrella,
dulce en piadades, como en rostro bella.
Y esta sin duda, amigos, fue la causa
de los fuegos, que anoche en aquel lado
E nuestro valle tuuieron admirado:
por intimas mociones
de gratitud, en traje de aficiones,
conspirando en la fiesta de Maria
con diferencias de contento estrañas
lagos, estrellas, parques, y montañas.
En tanto que Marfisa a los pastores
con relacion tan dulce entretenia,
Graciano, que à manos de su gloria
entre fatigas de su amor valiente
F ò ya espirar temia,
ò ya por verse en soledad, gemia:
por dar desagues al amante lloro,
quebrando en el, se desliçò, del coro,
y en la atencion de todos escondido
salir de entre ellos pudo no sentido.
Puès quando de los Orbes celestiales
el sol montaba el mas conuexo punto,
dorados de su amor sintiendo harpones
el Serafin pastor; y sombra, o lumbre
siguiendo de su llama:
G si ya no fue costumbre
de su gozo en creciente,
o impulso mas ardiente;
en braços de vn magnanimo despego
à toda la familia de alegrias,
(que à quien tanta padece ausencia, y fuego
las fiestas todas le parecen frias)
de el delicioso parque, y regozijo
solo se fue: si solo bien se nombra
quien sustenta legiones



de amores conuertidos en cuidados, A
carcoma pertinaz de coraçones.
Acompañado pues de ſus fatigas
llegò a la margen, en que el lago vndoſo,
que à Chucuito bruma
rinde labrada en criſtalina eſpuma,
le moſtrò, que ſu afan no ſe le eſconde,
pues ronco, y dolorido le reſponde;
no a ſu clamor, que aun no le à deſpedido,
ſino al que exala el coraçon gemido;
con que en cortès eſtilo ya le obliga, B
à que ſus penas y ſu amor le diga.
Entendiolo el paſtor, y corteſano
acabó de el laud con las dulçuras
que a ſus tiernos amores
viſtieſſen el disfraz de ſus dolores:
y a ſu compás, de el lago a los criſtales
eſtas fiò querellas de ſus males.
Belliſsima paſtora,
en cuyos ojos mi alimento viue,
deſpues que el alma tus auſencias llora
à morir ſin recurſo ſe apercibe: C
que es mi vida el amarte, y el no verte
es de el amarte congojoſa muerte.
Reſiſtirme quiſiera
a la llama, que en mi tu yelo enciende:
mas como templare en ſu miſma hoguera
el ardor exceſsiuo que me ofende,
ſi empeñado en matarme haze coſtumbre
de darme el fuego, y retirar la lumbre?
Ay lagrimas ardientes! D
Si eſta os derrite ſoledad tan larga,
como veo, que en mi vueſtras corrientes
ſaben à glorias en auſencia amarga?
ſin duda que naceys de la medula

de los guſtos, que amor me diſsimula.
Ay diuina zagala,
ſi el lloro, en que deſaguo mi triſteza,
con tan alegres gozos me regala;
ver con deleites Argos tu belleza,
E corridos los de tanta auſencia velos,
que guſto aquel ſera? Decidlo cielos.
Quando ſera aquel dia,
que a tus plantas dare dulces abraços,
ſin que me ſobreſalte mi alegria?
que deſuſada al guſto, entre tus laços
no ſe ſi formarà de miedo eſquiuo
ſombras acoſtumbrada a como viuo.
En eſte parque hermoſo
F me halagan tus imagenes floridas,
mi amor acariciando deſdeñoſo
con gracias a las tuyas parecidas:
mas ay dolor, que en tanta ſombra veo,
que ſe abraſa por verte mi deſſeo.
Si culpas mi locura,
furores ſon, que aborta en mis cadenas
mi maltratado amor a tu hermoſura:
que ſer amante y cuerdo, a Dios apenas
ſu inexorable tribunal permite.
G ſi el fuero todo a ſu poder remite,
Ay lagrimas ſuaues,
ſi amor os ſuda, yo enjugaros quiero:
quiça la obligare, ſiendo mas graues
las penas, en que a manos ſuyas muero;
que no querra ſu amor ſer homicida
de quien por ſolo amarla quiere vida.
En ayes tan funeſtos deſataba
Graciano el veneno congojoſo;
ſaliendole a los ojos deſleidos
en lagrimas, ò llamas, ſentimientos,



que ſupieron entrar por los oidos. A
Mas deſpachole compaſsiuo el cielo
ſabio y hermoſo aſu penar conſuelo,
en vna Ninfa Reyna de aquel lago,
que padecia dulce competencia
entre ſu hermoſo garbo, y ſu eloquencia.

A quella eſtancia de paſtores ſacros,
que en egido feliz de Chucuito
feria de gloria miſtica yacia,
jardin florido, y boſque religioſo
de amenidad, y amparo ſombra hacia B
al lago mas jayan, y mas hermoſo,
que deſde el rojo Oriente al pardo Ocaſo,
y de el Septentrion al Mediodia,
la mas atenta vio Coſmografia,
paſar pudiera por vndoſo ſeno
de el Peruntino Sur, ſi mar profundo
coronarſe en ſus ondas no le impide,
que ſegun los Geografos decretos,
no ay dos Mediterraneos en el mundo: C
zelos ſu origen fueron, porque amores
lo cauſaron paſſandoſe a furores

Naciò de el Sur Peruuio en nobles ondas
Ninfa, de los primores mas lucidos
exceſſo milagroſo, Paſitea:
corrio voz en aquellos ſiglos de oro,
que fue el mas bello parto de Anfitrite:
dixeron, que la Dioſa
de verſe preferida a ſi, ambicioſa,
la concibio de el ambar que derrite, D
quando a la eſtrella Virgen galantea
el Sol, ſi por ſu calle ſe paſſea.

Llouieron en ſu tez blandos los cielos
las mas hermoſas de ſu lumbre flores,
en roſicleres deſatando albores:

las Gracias en su adorno conspiraron,
mas en viendola, al punto la inuidiaron,
porque su hechizo, Ningromante bello,
lucia alli mejor del pie al cabello:
y las delicias todas de corridas
E quedaron en sus ojos escondidas.

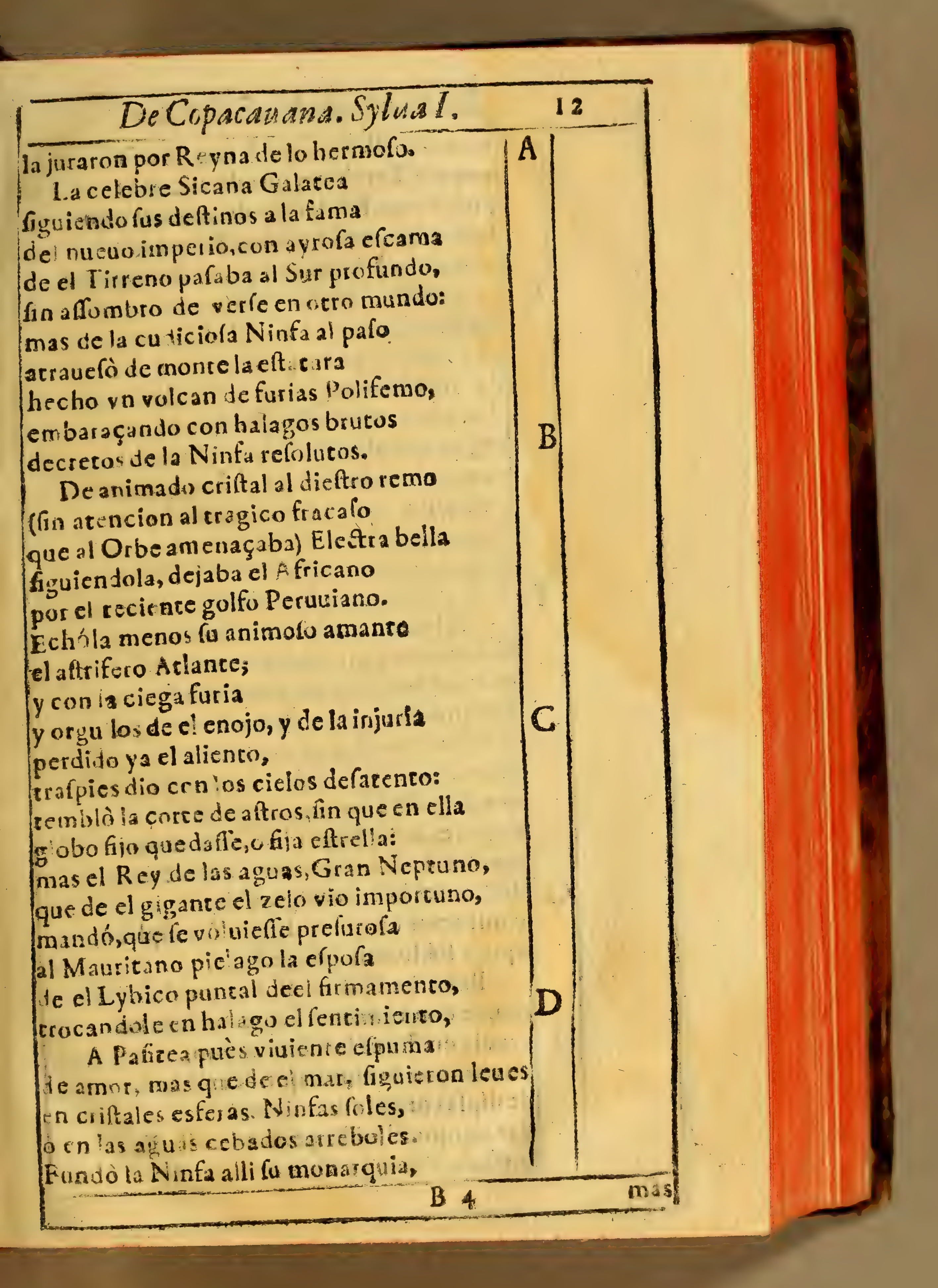
Criola el Sur en cuna de cristales,
si bien, porque en la Antartica marea
fuesse de rara discrecion la idea,
en el cristal mesclò diuinas sales.
Por su fèlice suerte, el Occeáno
templò el calor hallarse tan anciano:
tutor la regalò, no pudo amante,
peinandose la barba a su semblante;
que consolaba assi su pena al viejo,
F remirandose en el, como en espejo.

Mas resultò de alli, que en triste inuidia
la Peruuica Tetis se encendiese,
viendo Reyna del Sur à Pasitea,
y quejas opusiesse,
de que solo al decoro
de la reciente Ninfa
seruia el gran tesoro
de nacares en partos celestiales;
de aljofar bello, y candidos cristales:
G ricas joyas naciendo al culto, y gala
de Pasitea, y siendo en breue suma
su dote quanto labra el Sur de espuma.

A lubricos estrados de Proteo
lleuó la lid zelosa
segura de el trofeo
la Neride, hasta entonces siēpre hermosa.
Variò semblantes el Iuez astuto
y por dexar contentas ambas Ninfas,
trages vistió à su rostro diferentes,

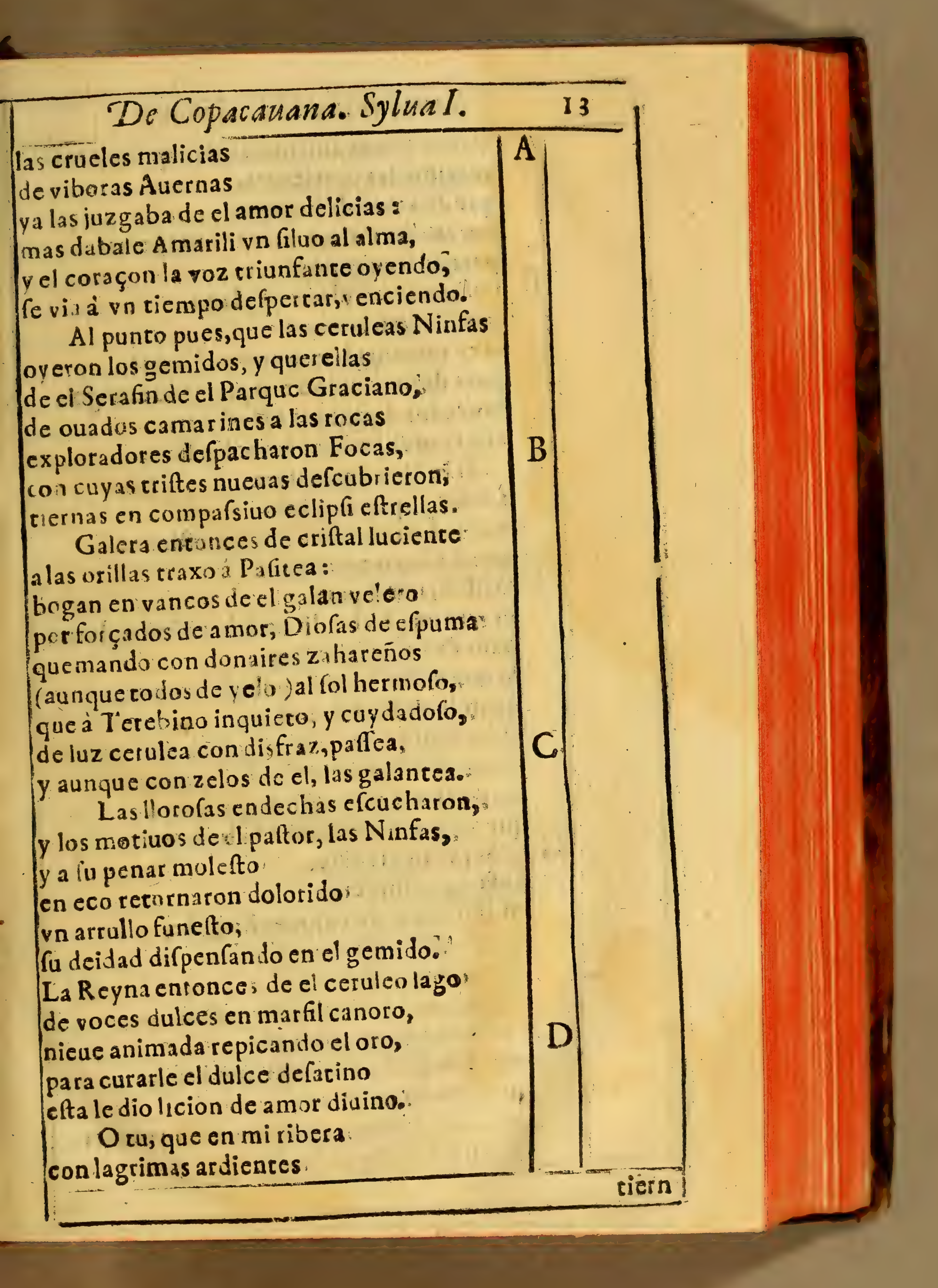
de que ambas se quejaron impacientes.
Dictamen mejorò, y a la justicia
la de agradarlas consagrò cudicia:
el decreto firmó por Pasitea
mandando que en el Sur Monarca impere
Ninfa que en gracias aun al sol prefiere.
De Teti entonces el ceruleo padre
acusando de injusta la sentencia
contra el incauto Sur, y juez, quejoso
el pielago turbaba proceloso;
y ardientes rabias espumando, ò furias
vengarla prometiò de sus injurias.
Mas viendo el Sur el golfo turbulento,
y que bramaba en ondas mas azules,
aunque auenture misero el contento,
que goza en ver la Ninfa en su palacio,
dispone que en mar nueuo Pasitea
con mas grata familia, mas dichosa,
ciña diadema por Monarca Diosa.
Mirando à esta raçon de paz, y estado,
cerca de la famosa Chucuito
en vn profundo valle, ò seno inmenso,
à quien miraba el sol siempre assombrado,
si aquel hondo distrito
quiso alentado visitar en coche;
temiendo despeñarse en sus abismos,
porque por mas que blando los mirasse,
en ellos siempre vio rebelde noche:
ordena el Sur (prudente enamorado)
que en grutas al Auerno mas vezinas
ya aljofarados timidos sudores
de nubes mal pendientes,
ya de enojados rios
los liquidos furores,
alli conduzgan rapidas corrientes,

entre ciegos escollos, y bajios,
formen vn jouen Sur con crespos brios.
Executose al punto el grande acuerdo;
y el Sur entonces la rugada frente
leuantando en ceruleos miradores,
E desde espumoso otero
vio el lago, que si bien recien nacido,
a tantas gratitudes atreuido,
con el semblante fiero,
fingiendo asuntos altos,
desde su arena le amagaba asaltos:
sibien presago el Sur de la insolencia,
quando el golfo traidor formar dispuso,
tanta tierra sagaz en medio puso.
En lago tan brioso
F llegó amirarse el jouen mas hermoso,
que en verdes bosques concibieron Drias:
atreuiose al estanque cristalino;
y ò zelo fuesse de las Ninfas bellas,
ò infausto halago de las ondas frias,
en ellas apagò sus tiernos dias;
sepultando altiuezes
de hermosas pulidezes.
Su nombre dio a las aguas Terebino;
que malogrando entonces tanto empleo
G de juuentud gallarda, quiso al lago
hazer de su apellido Mausoleo:
vn epitafio siendo de su estrago,
si en la resaca ò crespo remolino
solo resuena el golfo a Terebino.
En el profundo Trasimeno Indiano
con aguero feliz, su bello imperio
traspuso en alas de Austros Pasitea:
siguieron Ninfas su esplendor diuino,
y en trono eterno de cristal goçoso



la juraron por Reyna de lo hermoso. A
 La celebre Sicana Galatea
siguiendo sus destinos a la fama
del nueuo imperio, con ayrosa escama
de el Tirreno pasaba al Sur profundo,
sin assombro de verse en otro mundo:
mas de la cudiciosa Ninfa al paso
atrauesò de monte la estatura
hecho vn volcan de furias Polifemo,
embaraçando con halagos brutos B
decretos de la Ninfa resolutos.
 De animado cristal al diestro remo
(sin atencion al tragico fracaso
que al Orbe amenaçaba) Electra bella
siguiendola, dejaba el Africano
por el reciente golfo Peruuiano.
Echòla menos su animoso amante
el astrifero Atlante;
y con la ciega furia
y orgullos de el enojo, y de la injuria C
perdido ya el aliento,
traspies dio con los cielos desatento:
temblò la corte de astros, sin que en ella
globo fijo quedasse, o fija estrella:
mas el Rey de las aguas, Gran Neptuno,
que de el gigante el zelo vio importuno,
mandó, que se voluiesse presurosa
al Mauritano pielago la esposa
de el Lybico puntal de el firmamento, D
trocandole en halago el sentimiento,
 A Pasitea pues viuiente espuma
de amor, mas que de el mar, siguieron leues
en cristales esferas. Ninfas soles,
ò en las aguas cebados arreboles.
Fundò la Ninfa alli su monarquia,

mas de bellezas, que fecundo cria
goçoſo Terebino, que de eſcama:
pues como fundacion de amor el lago
ſolo cuida rendir à amor ſabores,
con que en ſus ondas peces ſon amores.
E Alli las Ninfas Indicas Aracnes
en los telares, que les labra el oro,
ya ſimbolos ya empreſſas amoroſas
de Amadrias engaſtan, y de Dioſas.
Tal vez de criſtalino Pindo en coro
regalando al laud, blandas Syrenas,
canora imprimen liga en los oydos:
y eſcollos de animadas hermoſuras
conuirtiendo en Caribdis las arenas
dexan al garuo de ſu amor rendidos
F mas que eſcuchadas, viſtas, los ſentidos.
A la ſaçon labraba Paſitea
hidropicos de lumbres vnos ojos,
que aun bello ſol miraban refulgente;
ſi bien ſus blandos eſplendores rojos
para ſu viſta eſtaban en poniente;
porque inuidioſa nube el claro dia
que llegaſſe a los ojos impedia:
fulgores les influye el ſol brillantes,
los ojos de ſu luz hermoſa amantes
G diligentes la buſcan giraſoles:
y mientras en quererſe mas ſe emplean,
ojos, y ſol ſe ven, y ſe deſſean.
Bordaba Dimna en campo delicioſo,
donde con el honor fragrante ameno
crecia en flores infeliz veneno;
vn coraçon incauto, que dormido
de dipſas peligraba acometido:
que porque el triſte perecer pudieſſe,
le eſtaban halagando, que quiſieſſe:



las crueles malicias A
de viboras Auernas
ya las juzgaba de el amor delicias :
mas dabale Amarili vn ſiluo al alma,
y el coraçon la voz triunfante oyendo,
ſe via à vn tiempo deſpertar, venciendo.
Al punto pues, que las ceruleas Ninfas
oyeron los gemidos, y querellas
de el Serafin de el Parque Graciano,
de ouados camarines a las rocas
exploradores deſpacharon Focas, B
con cuyas triſtes nueuas deſcubrieron,
tiernas en compaſsiuo eclipſi eſtrellas.
Galera entonces de criſtal luciente
a las orillas traxo à Paſitea:
bogan en vancos de el galan velero
por forçados de amor, Dioſas de eſpuma
quemando con donaires zahareños
(aunque todos de yelo) al ſol hermoſo,
que à Terebino inquieto, y cuydadoſo,
de luz cerulea con diſfraz, paſſea, C
y aunque con zelos de el, las galantea.
Las lloroſas endechas eſcucharon,
y los motiuos de el paſtor, las Ninfas,
y a ſu penar moleſto
en eco retornaron dolorido
vn arrullo funeſto,
ſu deidad diſpenſando en el gemido.
La Reyna entonces de el ceruleo lago
de voces dulces en marfil canoro,
nieue animada repicando el oro, D
para curarle el dulce deſatino
eſta le dio licion de amor diuino.
O tu, que en mi ribera
con lagrimas ardientes

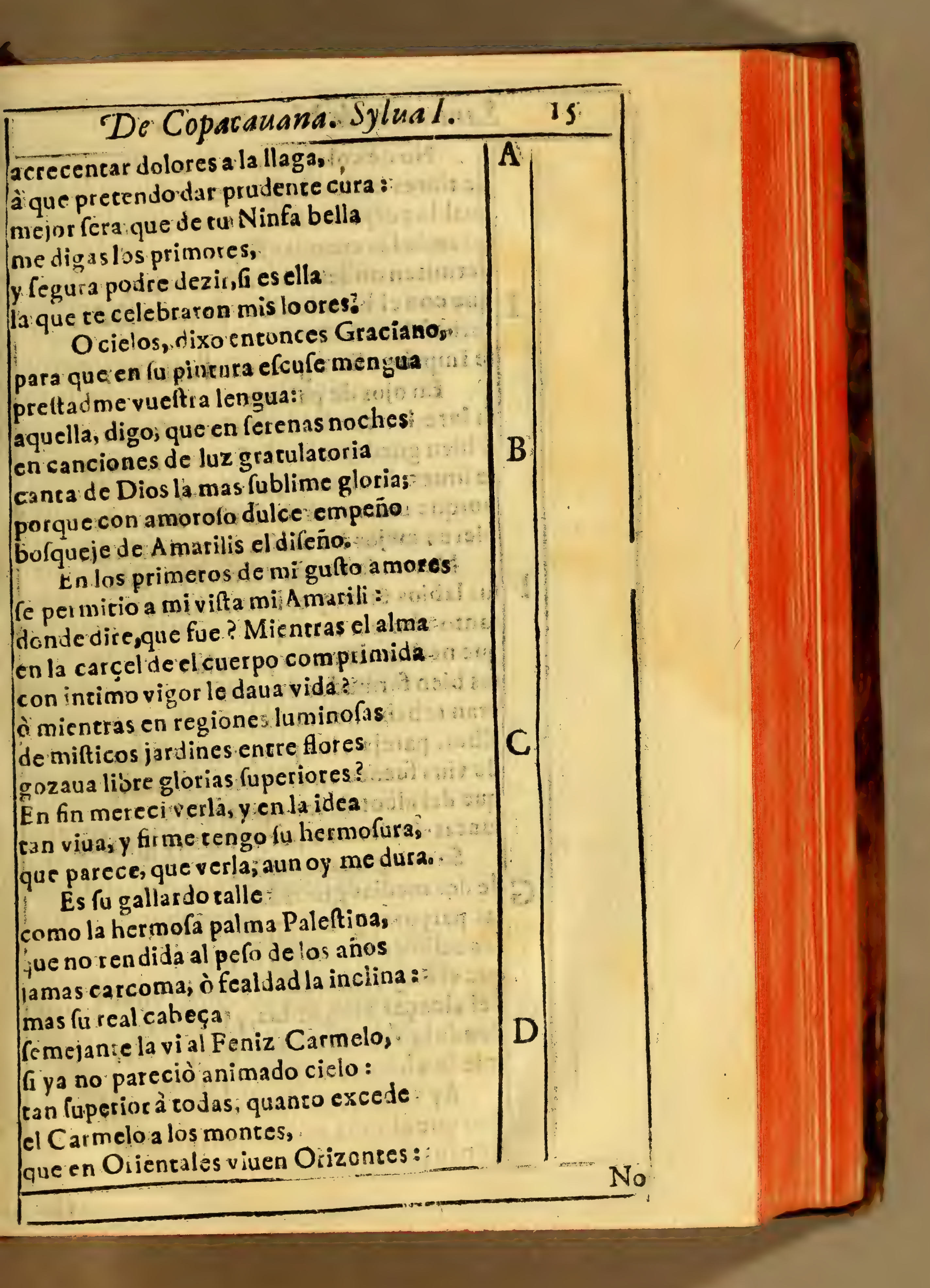
tierno gimes ausente el bien que adoras:
reprime las corrientes,
que de amorosa hoguera
por las deel alma fuentes euaporas:
porque si quando lloras
E linfas añades al piadoso lago,
antes admiraciones
el te retornarà, que compassiones,
pues de vn oluido a tan pequeño amago
borrados de finezas los est los,
assi se mellan detu amor los filos.

Si la diua hermosura
adoras, que imagino,
mal su bella deidad amante estimas:
F que à Genio tan diuino
la lis nja mas pura
es que en glorias de amarlo ausente gimas:
pues de valor sublimas
lo que adorado mas, goçaste menos,
quando en humilde culto
lo honraste como a Dios, si cierto, oculto:
y ojos de amantes ambiciones llenos
mejor se animan amirar grandeza
que vençe vn infinito a su bajeza.

G Si ya la merecicste,
y asu valor supremo
en alas puras de tu amor llegaste,
con doloroso estremo
declama quejas triste
de que tanta justicia malograste:
mas mira en que contraste
de tu Diosa el valor immenso pesas,
pues rica ser no puede
joya, queel precio de tu amor no excede:
y si tan soberana la confiesas,

tratala como tal, haziendo estima A
de que à rondar su amor tu fee se anima.
En mas sublime asunto
juzgàra de tu seso
que fijabas prudente la alta idea:
y que en feliz progresso,
picabas en el punto
de el generoso honor en la pelea:
y quien en el se emplea
gusta à su Diosa parecer valiente;
a su adorada llama B
mas que delicias, consagrando fama:
y con valor gallardo aspira ardiente
no al suaue goçar, sino a la gloria
de que el galan sufrir cante vitoria.
Si en el festiuo cielo
(aun por enamorarla)
no le podras seruir de amor finezas,
librando el adorarla
en triste desconsuelo,
porque alli no se admiten las tristezas: C
inutiles proezas
afectan tus amantes sentimientos;
si aspira tu imprudencia
a pretender delicias en su ausencia:
pues siendo el mundo patria de tormentos,
en el las de el amor dinino hazañas
todas las glorias tienen por estrañas.
Y si amorosas prendas
de que tu zelo estima D
te empeña en cintas suyas generosas
raçon es, que comprima
tu discrecion contiendas
contra tan preuenida amante Diosa:
a tu suerte dichosa

antes erige misticos trofeos,
pues logra en esse oluido
el deleite mayor, sin ser sentido:
y si examinas sabio tus desseos,
gozá de el cielo la mayor dulçura,
E mientras mas en secreto mas segura.
A ssi la nueua Safo consolaba
al pastor en las veras mas felice;
pues si le abrasa el pecho la belleza
de su Amarili, quando mas solloça,
en su pecho la tiene, en si la goça
Mas retornó a la Ninfa enternecido
el serafin pastor: o Reyna bella,
a quien el cielo de tu honor mas alto
F ambicioso, pretende para estrella
de el cristalino globo,
preuiniendo a tus gracias dulce robo:
has visto, dime, la diuina llama,
que en tan suaue padecer me inflama?
en quien con arte nueua la dulçura
labró (porque penase aun en mi gloria)
de el fuego mas traidor vna hermosura,
que quádo mas me quema, y mas, me abrasa
sin tocar en la vista, al alma pasa?
G ó dichosa mil vezes si llegaste
a ver la luz diuina
de pastora en matar tan peregrina.
Y respondió auisada Pasitea:
no quisiera penarte,
quando è venido solo à consolarte:
ninfas è visto yo de tal belleza,
que el Titiro mas docto de Hipocrene
en celebrarlas, de el licor perene
lográra empleos de mayor fineza,
no quisiera pintando su hermosura



A

acrecentar dolores a la llaga,
à que pretendo dar prudente cura:
mejor ſera que de tu Ninfa bella
me digas los primores,
y ſegura podre dezir, ſi es ella
la que te celebraron mis loores?

O cielos, dixo entonces Graciano,
para que en ſu pintura eſcuſe mengua
preſtadme vueſtra lengua:
aquella, digo; que en ſerenas noches
en canciones de luz gratulatoria
canta de Dios la mas ſublime gloria;
porque con amoroſo dulce empeño
boſqueje de Amarilis el diſeño.

B

En los primeros de mi guſto amores
ſe permitio a mi viſta mi Amarili:
donde dire, que fue? Mientras el alma
en la carçel de el cuerpo comprimida
con intimo vigor le daua vida?
ò mientras en regiones luminoſas
de miſticos jardines entre flores
gozaua libre glorias ſuperiores?
En fin mereci verla, y en la idea
tan viua, y firme tengo ſu hermoſura,
que parece, que verla; aun oy me dura.

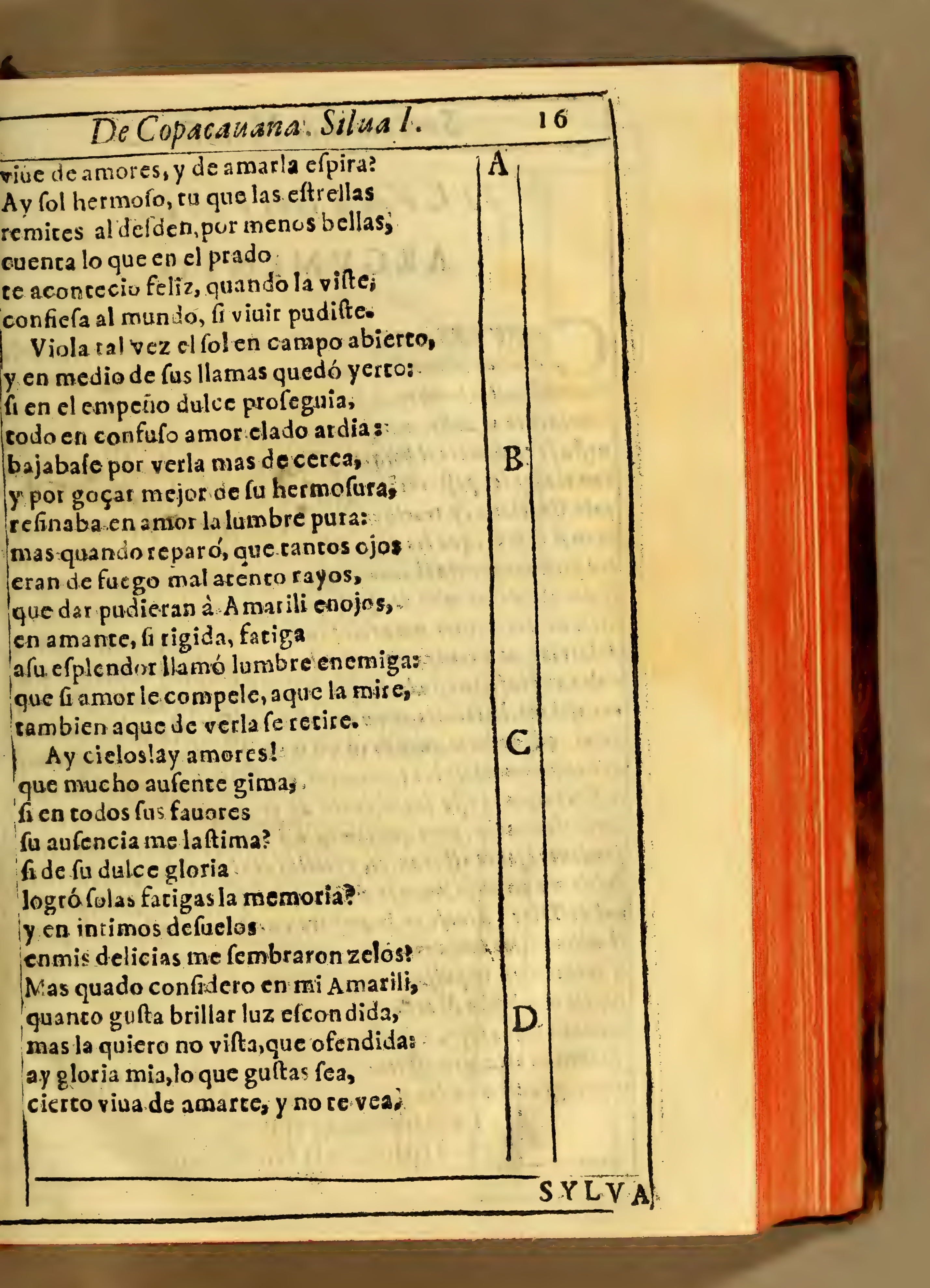
C

Es ſu gallardo talle
como la hermoſa palma Paleſtina,
que no rendida al peſo de los años
jamas carcoma, ò fealdad la inclina:
mas ſu real cabeça
ſemejante la vi al Feniz Carmelo,
ſi ya no pareciò animado cielo:
tan ſuperior à todas, quanto excede
el Carmelo a los montes,
que en Orientales viuen Orizontes:

D

No

No de color comun la cabellera,
de tintes bellos singulares era:
qual la purpurea seda en los canales,
quando las cuendas flojas
permiten ondear las hebras rojas,
E que con el blando albor de los cristales
tornasolado bello
se imprime lisongero en el cabello:
En ojos de paloma
su interior candidez el alma asoma:
si bien guedejas por la frente errantes
le siruen de aleuosa pauelada,
porque con rayos de su vista amantes
hieren mejor las almas de emboscada:
Hermosa venda carmesi partida
F sus labios eran, y el hablar suaue
tanto almiuar tenia,
que nectar desatado parecia:
sus bien formados dientes
eran rebaño hermoso de corderas
albas, parejas, limpias, y esquiladas
de viua fuente en el cristal bañadas,
que del albor de los manantiales
juntas decienden por el monte iguales:
Sus virgines mexillas
G de dos medias granadas
las purpuras gozaban animadas:
su cuello de marfil era la torre,
que el Rey Iesseo edificò en los muros
del alcaçar Sion, ardua, y sublime,
donde la sala de armas, que pendia,
miedo a los enemigos imprimia.
Ay cielos, que dire de mi pastora,
sino que el alma misma que la adora,
si en su pincel la mira,



viue de amores, y de amarla espira? A
Ay sol hermoso, tu que las estrellas
remites al desden, por menos bellas,
cuenta lo que en el prado
te acontecio feliz, quando la viste;
confiesa al mundo, si viuir pudiste.

Viola tal vez el sol en campo abierto,
y en medio de sus llamas quedó yerto:
si en el empeño dulce proseguia,
todo en confuso amor elado ardia:
bajabase por verla mas de cerca, B
y por goçar mejor de su hermosura,
refinaba en amor la lumbre pura:
mas quando reparó, que tantos ojos
eran de fuego mal atento rayos,
que dar pudieran à Amarili enojos,
en amante, si rigida, fatiga
a su esplendor llamó lumbre enemiga:
que si amor le compele, a que la mire,
tambien a que de verla se retire.

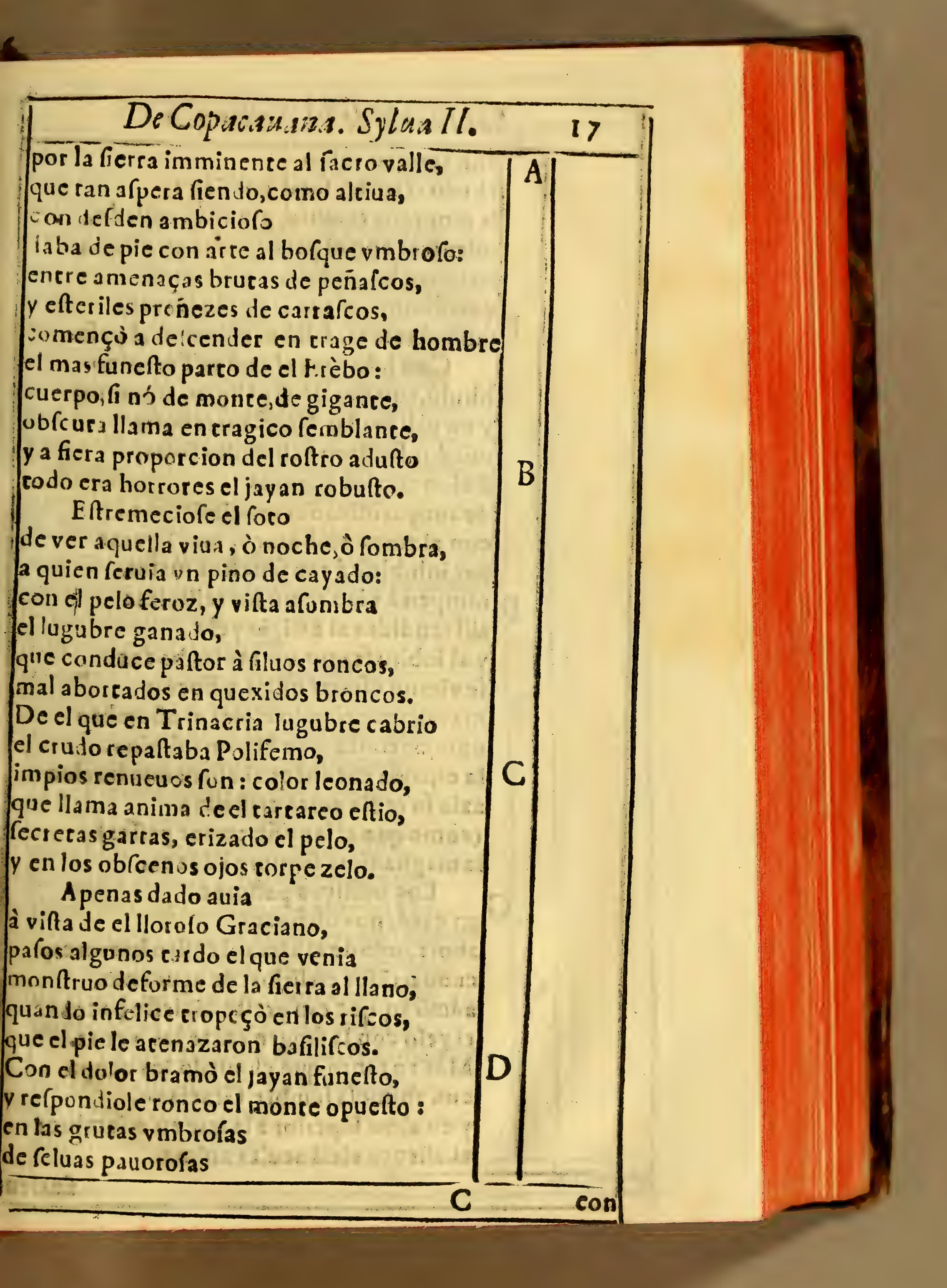
Ay cielos! ay amores! C
que mucho ausente gima,
si en todos sus fauores
su ausencia me lastima?
si de su dulce gloria
logró solas fatigas la memoria?
y en intimos desuelos
en mis delicias me sembraron zelos?
Mas quado considero en mi Amarili,
quanto gusta brillar luz escondida, D
mas la quiero no vista, que ofendida:
ay gloria mia, lo que gustas sea,
cierto viua de amarte, y no te vea.

SYLVA SEGVNDA.

ARGVMENTO.

CONVERSANDO assi Graciano con Pasitea cerca de la diuina Amarili, Adamio insigne pecador en terminos de Naturaleza sin lumbre de fee, torpe idolatra, asoma por la sierra imminente al valle, monstruo de todo punto espantoso, con cuya vista se estremece el bosque, y el lago, huyen las Ninfas, y quedan elados los pastores: tropieça, y cae entre las peñas Adamio, sube Graciano, y traelo en sus braços al parque y auiendo vuelto en si, le pide, que les diga, quien es, y à donde va: Adamio entre gemidos cuenta el conocimiento que la Naturaleza su madre le dio assi de las cosas de este Vniuerso, como de Dios: el desperdicio de los bienes naturales en vicios: el auerse despeñado en idolatrias, aun contradiciendoselo la misma lumbre de su Naturaleza: el infeliz estado, en que se vio por auer seguido estos erro res, assi intellectuales, como morales: en especial pondera las congojas, que padecio quando en vn sueño fue lleuado al infierno à que experimentasse los tormentos, que le estaban preuenidos: que despertando de este sueño trató de yr al tribunal de Dios à pedirle clemencia, pero que començo à luchar con sus mismos pensamientos sobre esperanças, y recelos de el perdon: que apareciendosele vn hermoso jouen le auiso, que si queria yr seguro al tribunal de Dios, lleuasse en su amparo vna hermana suya, à quien el mismo Dios tenia rendidos sus amores: que entonces sintio en el coraçon vn impulso tierno, si obscuro, de que aquella hermana suya se nombraba Maria: que auiendo rodeado todo este mundo nueuo en busca suya, auia llegado aquel valle: preguntales si acaso saben de ella, y en especial à Graciano, quien es, y qual es su linage, agradecido a las caricias, con que le hospedò.

A Las ternuras de el Pastor diuino
yba à satisfacer la Ninfa, quando


por la sierra imminente al sacro valle,
que tan aspera siendo, como altiua,
con desden ambicioso
iaba de pie con arte al bosque vmbroso:
entre amenaças brutas de peñascos,
y esteriles preñezes de carrascos,
començò a descender en trage de hombre
el mas funesto parto de el Erèbo:
cuerpo, si nò de monte, de gigante,
obscura llama en tragico semblante,
y a fiera proporcion del rostro adusto
todo era horrores el jayan robusto.
Estremeciose el soto
de ver aquella viua, ò noche, ò sombra,
a quien seruia vn pino de cayado:
con el pelo feroz, y vista asombra
el lugubre ganado,
que conduce pastor à siluos roncos,
mal abortados en quexidos broncos.
De el que en Trinacria lugubre cabrio
el crudo repastaba Polifemo,
impios renueuos son: color leonado,
que llama anima de el tartareo estio,
secretas garras, erizado el pelo,
y en los obscenos ojos torpe zelo.
Apenas dado auia
à vista de el lloroso Graciano,
pasos algunos tardo el que venia
monstruo deforme de la sierra al llano,
quando infelice tropeçò en los riscos,
que el pie le atenazaron basiliscos.
Con el dolor bramò el jayan funesto,
y respondiole ronco el monte opuesto:
en las grutas vmbrosas
de seluas pauorosas

con tragico ruido
el eco retornó fatal quejido:
la montaña tembló, gimiò el collado,
mientras con el pauor, de la alta sierra
rodaban los peñascos a la tierra;
y en sombra elada al rigido fracaso
E salió el temor, saliò el asombro al paso.
Con lobregas espumas Terebino
hiruiò, correos de el peligro, espantosi
y en palidos las Ninfas arreboles
miedos sudaron eclipsados soles;
si bien con los alientos
de antiparisticados mouimientos,
con el torpe embaraço, mas ligeras
por inhibirse á tan funestos males,
F rompen á viuo remo los cristales:
alli rendidos al Estigio yelo,
y al subito fragor, yertas las bocas
se vieron espirar ostias, y Focas:
mas desmintiendo espias al assombro
de la borrasca, que Pluton fulmina,
la espalda entonces al estruendo bueluc
ázia su regia corte cristalina,
(como que el lago sin temor passea)
la magnanima siempre Pasitea.
G Los misticos pastores
en cardenos disfraces
abortando de el alma al rostro horrores,
conuertidos en lirios, de açucenas,
admiran, que tan presto hiziesse paces
el yelo con la sangre entre las venas.
Mas entanto que el miedo los ocupa
con animosa lumbre Graciano,
y en alma superior a la que en miembros
el aliento vital oculta anima,

sintien-

ſintiendo el golpe fiero de las penas
de el funebre Egeon, mas que los rieſgos
de ſu poſsible muerte,
à viſta de ella, y ſu pauor, mas fuerte
con brio, que a ſu amor ardiente iguala,
rieſgos hollando heroico el monte eſcala:
y olmo a la yedra de el jayan caido
en braços de ſu zelo
traxo al gigante de la cumbre al ſuelo:
que de vn esfuerço amante los abraços
para cargar montañas tienen braços.

Bajò el tartareo horrendo peregrino,
y con la amenidad, y la hermoſura
de Ninfas amoroſas,
que en flores oloroſas,
porque ver tanto horror en hombre admirã,
orientales mareas
con mas calor reſpiran
vaporando al mirar pomas Sabeas;
cobrò el alma y aliento
mejorando de viſta al penſamiento:
deuiendo a la ameniſsima freſcura
la que ſentia en ſus dolores cura.

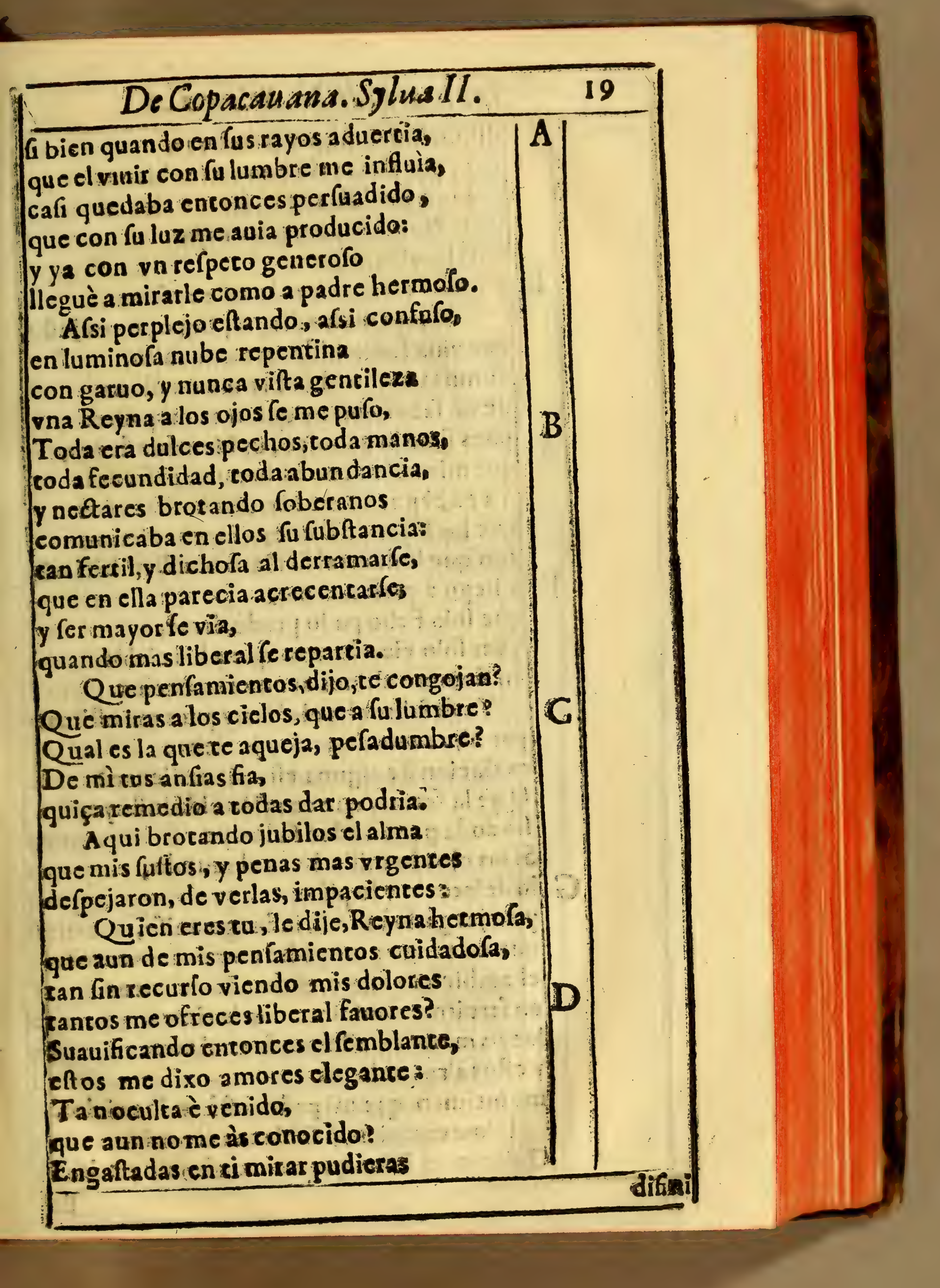
Ya los auſentes ojos
a ſus funciones viuas ſe aperciben,
porque à cielo, y à luz mejor reuiuen
libres de tanta noche, y tanto Erèbo,
deſpues que al alma en ſoberano Oriente
con mas dulce brillar deſpunta Febo,
de el que forman ſus rayos Orizonte
huyendo ya las hijas de Aqueronte.

Ya los tartareos lugubres lamentos
dulçuras eſtrañando en ſu cautiuo,
los rigidos tormentos
ſuſpenden, y cadenas,

dormidas al olor tan duras penas.
Si bien el prodigioso caminante
ânsia de tantos años, no podiâ
hazer, que se rindiesse al breue instante
de aquel nunca esperado alegre dia:
E con que en ayes, y lagrimas brotaba
lo que de penas al sufrir sobraba.
Mas Graciano, que con luz de el cielo
a mas diuinos aspiraba asuntos,
sus graues confussiones
en estas breues le intimò razones.
O nueuo peregrino,
en infamias horrendas prodigioso;
que pena, que dolor te tiraniza
el alma, que en el rostro congojoso
F entre tan fieras muertes agoniza?
Que volcanes son esos, que euaporas,
que suspiras, que gimes, di, que lloras?
Tanto penar funesto, tantas ansias
partos no pueden ser de esta caida;
otras causas congojan mas tu vida,
que assomadas al rostro dan señales
de nunca vistos en el orbe males.
Assi remedie el cielo tus fatigas,
que quien eres, y adonde vas, nos digas.
G El alma entonces el jayan cobrando,
y ya mas viuo aliento respirando,
el acezo menudo,
y el rostro al cielo, assi dezirles pudo.
Rompa el silencio tardo la congoja,
que tanto tiempo me añudó la lengua:
rasgue ya el pecho el viuorezno mismo,
que de mi vida con penosa mengua,
de sus crueles mañas
hizo viuas funèbre mis entrañas:

truene el eco, q̃ forma en su hondo abismo A
el coraçon funesto: no recoja
ya suspiros el alma: brote ardientes
de lagrimas corrientes;
y en tan tristes enojos
mas que la infame lengua hablen los ojos.
O Dios eterno! ò alma! ò cielos santos!
Porque è viuido, si delictos tantos
auian de ocupar mi torpe vida?
Como os la contarè, si tan perdida
tengo la cuenta en pensamientos locos? B
En tantas canas, y años son tan pocos
los que contaros puedo por viuidos,
que contarè mas facil los perdidos.
Que dias, ni que horas
podrè dezir, que las viui infelice,
si quando el tiempo en mi viuir difunto
de que passado auia
señales imprimia,
o gustos, antes que gozados, idos,
o lugubres tormentos C
mis tristes fatigaban pensamientos?
A terca rebeldia
de el alma mesma, que nombraba mia;
viuió mis años el pecar proteruo;
yo viui miedos fugitiuo sieruo,
hasta que con crueles ignominias
en carcel la mas publica, y patente
con tropa me prendieron indecente
estas canas, verdugos, si alguaciles,
mis mal logrados justiciando Abriles. D
O como os estimara,
que de contaros mis anales tristes
vuestro amor compassiuo me escusara!
Ay cielos, que dirè, si en mi fatiga

es preciso, que solo afrentas diga,
y todos mis acentos
surtidos los pronuncie de tormentos?
Mejor sera, zagales, que en suspiros
las congojas desate, que me oprimen:
E mas si aunque tanto el alma me lastimen,
no escusays a mi afrenta el referiros
mi lamentable historia,
contarela, aunque tiemble la memoria.
Los Abriles apenas
siempre loçanos en edad gallarda,
me encendieron alientos en la venas;
y (el alma jouen conuertida en Argos)
mirè de el orbe (con oculto imperio)
las que ciñe regiones, zonas, climas
F el Artico, y Antartico emisferio:
quando con altiuezes de linage,
que esfera tan corta no cabia,
por no sè quales rumbos se erigia
a fijar en los cielos omenage.
Con imperioso entonces señorio
lustraba todo el orbe como mio:
los astros y planetas luminosos,
que de el cielo en azul circunferencia
G son imperios de lumbres populosos,
estados los miraba de mi herencia:
con que mi entendimiento
cuentas tomaba ya a su mouimiento:
y de este impulso altiuo gouernado
via con potestad en mis desuelos
la Republica hermosa de los cielos.
Si atento al sol miraba refulgente,
page me parecia diligente,
que al despuntar de el dia, madrugaba,
y a manos muchas de vestir, me daba,



ſi bien quando en ſus rayos aduertia,
que el viuir con ſu lumbre me influìa,
caſi quedaba entonces perſuadido,
que con ſu luz me auia producido:
y ya con vn reſpeto generoſo
lleguè a mirarle como a padre hermoſo. A
Aſsi perplejo eſtando, aſsi confuſo,
en luminoſa nube repentina
con garuo, y nunca viſta gentileza
vna Reyna a los ojos ſe me puſo, B
Toda era dulces pechos, toda manos,
toda fecundidad, toda abundancia,
y nectares brotando ſoberanos
comunicaba en ellos ſu ſubſtancia:
tan fertil, y dichoſa al derramarſe,
que en ella parecia acrecentarſe;
y ſer mayor ſe vìa,
quando mas liberal ſe repartia.
Que penſamientos, dijo, te congojan?
Què miras a los cielos, que a ſu lumbre? C
Qual es la que te aqueja, peſadumbre?
De mì tus anſias fia,
quiça remedio a todas dar podria.
Aqui brotando jubilos el alma
que mis ſuſtos, y penas mas vrgentes
deſpejaron, de verlas, impacientes:
Quien eres tu, le dije, Reyna hermoſa,
que aun de mis penſamientos cuidadoſa,
tan ſin recurſo viendo mis dolores D
tantos me ofreces liberal fauores?
Suauificando entonces el ſemblante,
eſtos me dixo amores elegante:
Ta n oculta è venido,
que aun no me às conocido?
Engaſtadas en ti mirar pudieras

difini

difiniciones mias verdaderas,
pues por alma primera de tus bienes
toda en medulas de tu ser me tienes:
yo la Naturaleza, madre tuya:
en ti la vida animo,
E y como emanacion de mi te estimo.
Si eres mi madre, repliquè, no es justo,
que viua sumergido en tanto susto,
como la incertidumbre me ocasiona
de no saber aun oy quien es mi padre:
pues si no lo conosco, es bien que sienta,
que mi nobleza no es honor, si afrenta.
Ya en el pecho me hieruen las hazañas
que los hijos de Dioses emprendieron,
con que immortal su claro nombre hizierõ,
F y llego à persuadirme,
que solo Febo pudo produzirme,
pues solo viuo llamas, que a los cielos
en siempre altiuos acometen buelos.
Ya desabrocha el alma, y pues me estimas
por hijo tuyo, dime, soy luciente
exalacion de alguna estrella ardiente?
Que la forma, que en mi la vida influye,
sin duda por vn astro sustituye.
Si los ojos humillo à ver el mundo,
G lo desprecio y lo piso:
y en juzgarlo tan vil, induzgo auiso,
que no tengo a mi padre entre elementos:
el ambicioso fuego, el mar, los vientos
en seruirme conspiran con la tierra,
luego mi ser en ellos no se encierra;
y estos altos anhelos
me intiman, que mi padre està en los cielos.
Dime tambien, ò sabia madre mia,
Quien es el Dios que me conserua, y cria,

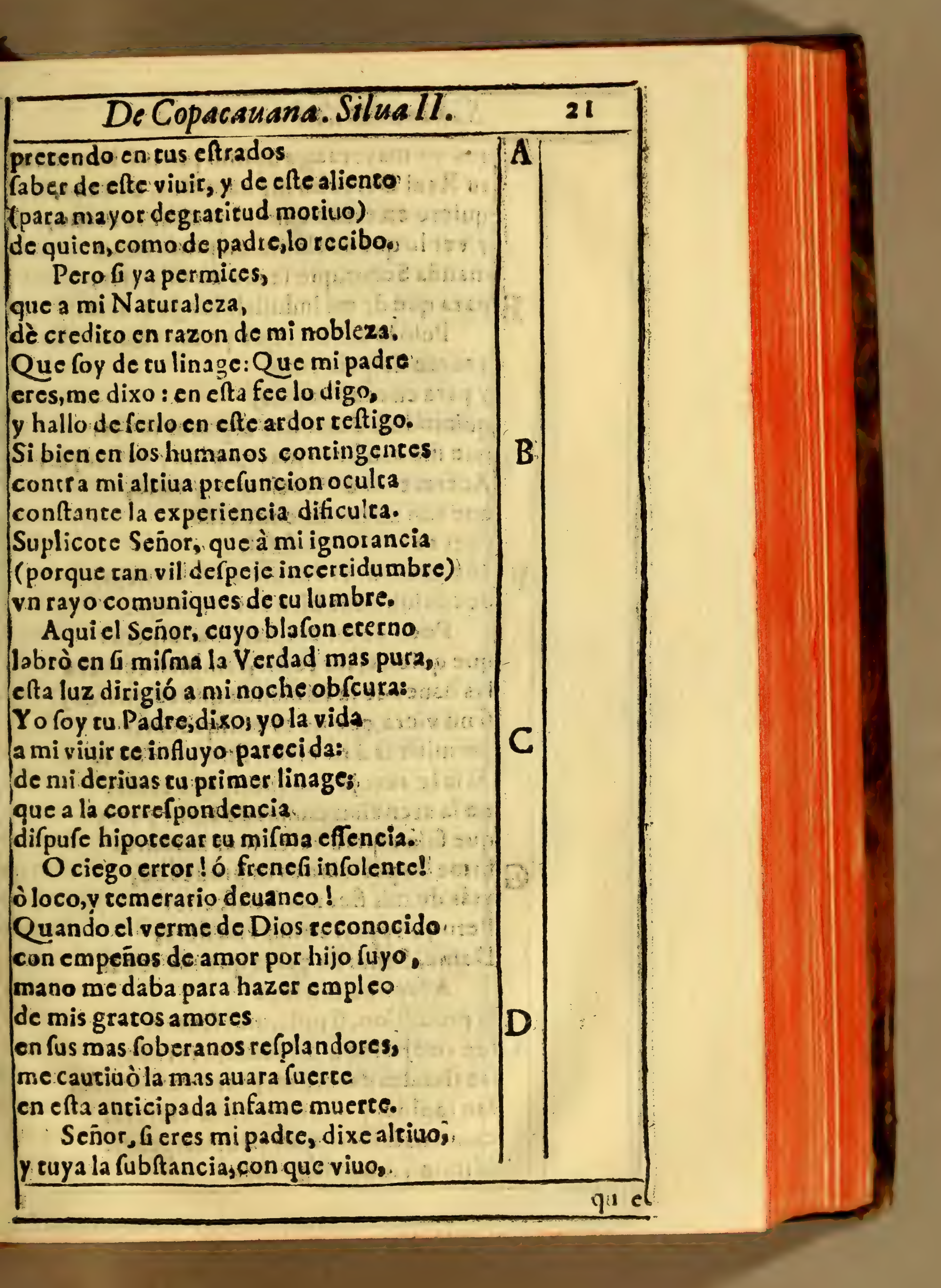
Es este sol, que en astros luminosos
rayos imprime. siempre im periosos?
Que si no me à burlado mi discurso,
adorarle aprendì en el gran teatro
delas fecundidades de su curso,
con que todo este mundo viuifica,
y el ser embuelto en luces comunica.

A qui Naturaleza (en fin mi madre)
me retornò apacible: No te engañas:
tu padre de los cielos en la corte
reyna feliz: y de esto el igneo aliento,
que viue, en ti, te sirua de argumento.
Pero con ser tu espiritu tan alto,
dió tu honor al subir, muy corto el salto.
Ves esse sol, y estrellas,
que claro brilla èl, que puras ellas?
Ves de el cielo el decoro,
sobre safiros coronado de oro?
Ves essa luna hermosa,
con imperio de dia en noche ymbrosa?
Todos son tus siruientes,
mas lineas trepa la ambicion que sientes.

Pero sutil me arguyes,
que no por esso las congojas huyes,
con que en infame desconsuelo lloras,
porque tu padre ignoras:
satisfacerte quiero,
y esse penar quitarte lastimero:
Tu padre es Dios: no sol, ni cuerpo alguno
como causa primera,
en tus acciones, ò en tu vida, impera.
Dios incorporeo, eterno, sabio, immenso
su imperial augustissimo palacio
tiene en la corte empirea luminosa;
de donde mundos ambos eminente

con

con imperio dispone omnipotente.
Yo con su influjo me copiè en vn hombre,
que Adam se apellidò, de quien tù nombre
tomaste con el ser, pues siempre às sido
por Adamio en el mundo conocido.
E Estas raçones pronunciò, y entonces
a mi Naturaleza en vn silencio,
por lleno de prodigios, inefable,
sin dexarla de oyr intimamente,
la senti en mis entrañas eloquente;
y sin partirse de mis ojos, pudo
tener al alma consistorio mudo;
pues oculta en mi mismo supo hablarme
tal, que pudiesse oyendola, escucharme.
F Ya veys, pastores, que me nombro Adamio,
porque de Adam longeuo
soy en el mundo natural renueuo.
O que gusto me dio, que mi prosapia
fuesse de Dios emanacion sublime!
Mas ay hado cruel! Desuanecime,
y alli desconocido hallè mi vltrage,
donde pudiera en nobles gratitudes
fundar eterno honor à mi linage.
Mas luego me arguyeron confusiones;
G Como mi padre ser mi Dios podia,
si en tan otra region, que Dios, me via?
Con este pensamiento congojoso
al alto tribunal de Dios augusto,
en que al biforme mundo eterno impera,
subi en las viuas llamas de mi hoguera.
Monarca eterno (assi le hablè) si es justo,
que tu Grandeza incomparable adore,
como mi voluntad, mi entendimiento:
no juzgues, te suplico, atreuimiento,
si por salir de lugubres cuidados,



pretendo en tus estrados A
saber de este viuir, y de este aliento
(para mayor degratitud motiuo)
de quien, como de padre, lo recibo.
Pero si ya permites,
que a mi Naturaleza,
dè credito en razon de mi nobleza.
Que soy de tu linage: Que mi padre
eres, me dixo: en esta fee lo digo,
y hallo de serlo en este ardor testigo.
Si bien en los humanos contingentes B
contra mi altiua presuncion oculta
constante la experiencia dificulta.
Suplicote Señor, que à mi ignorancia
(porque tan vil despeje incertidumbre)
vn rayo comuniques de tu lumbre.
Aqui el Señor, cuyo blason eterno
labrò en si misma la Verdad mas pura,
esta luz dirigió a mi noche obscura:
Yo soy tu Padre, dixo; yo la vida
a mi viuir te influyo parecida: C
de mi deriuas tu primer linage;
que a la correspondencia
dispuse hipotecar tu misma essencia.
O ciego error! ó frenesi insolente!
ò loco, y temerario deuaneo!
Quando el verme de Dios reconocido
con empeños de amor por hijo suyo,
mano me daba para hazer empleo
de mis gratos amores D
en sus mas soberanos resplandores,
me cautiuò la mas auara suerte
en esta anticipada infame muerte.
Señor, si eres mi padre, dixe altiuo,
y tuya la substancia, con que viuo,

que vn mayorazgo opimo por mi herencia
tu Real Derecho me adjudica, es llano,
quiero en tanto caudal probar la mano,
y ver lo que adelanta mi prudencia:
manda Señor, que se me dè mi parte,
E para que de mi industria luzga el arte.
Pesò le a Dios, que yo me resoluiesse
a tanto despeñarme;
y para encaminarme,
quitandose del rostro algunos rayos,
que me causaran mas que luz, desmayos;
Acercate, me dixo tierno, y mira,
que aun no me às conocido,
pues tu ambicion suspira
F (sin guardar el decoro a mi consejo)
de tan lubricos bienes el manejo.
Poco de mi confias, màs espera:
que quien el ser te diò, tambien te diera
las llaues de la hazienda que te guarda,
si no viera, que no es enriquecerte
permitir la à tu error, sino perderte.
Si se le antoja a tu furor, que tarda,
no la atencion diuisas de amor puro,
que solo espera verte mas maduro:
G firme las peticiones tu prouecho,
y ràs de mis finezas satisfecho:
Pero yo repeti como vna fiera,
Dame, Señor, la parte que me toca.
A suplica tan loca
la prouision, si justa, mas seuera,
fue relajarme a mi consejo errado;
las riendas darme en potro desbocado,
tan rapido, y violento en la carrera,
como os informaràn estos despeños.
Miraron me halagueños

el dulce señorio,
el claro entendimiento,
la mocedad gallarda, el jouen brio, A
la altiua presuncion, el ardimiento:
y loco, y sin auiso
mas infeliz Narciso
carguè de estos espejos,
no donde en glorias de mi honor mirarme,
sino donde a mi vista despeñarme.

Fuime de Dios (ó loco error!) tan lejos,
que en la dessemejança B
de el ser, y de el viuir, y de el contento,
hize region con el infierno a parte:
despejè de mi vista la esperança
de el cielo, y de la gloria,
poniendo todo el arte,
y haziendo executoria
de que los de mis bienes desperdicios
siruiesen holocausto a Dioses vicios.

No se como os intime
de aquel despeño el temerario asunto. C
No solo era prendarme
en ausencias de Dios, y de sus gozos,
sino a sus tristes odios condenarme:
en nunca ver a Dios, y aborrecerle,
con tragica osadia
empeñando se terca mi porfia.

Mas lo que nunca acaba de assombrarme,
aunque me oprime en funebres abismos
de ciegas confusiones;
es que auiendo aprendido adoraciones D
de vn Dios en testimonios euidentes,
impelido de luces aparentes
con pertinaz infame rebeldia
apagando las luces al discurso,

despeños repeti de idolatrìa.
Mi misma racional Naturaleza
no me enseñó de Dios la suma alteza?
No subi yo a mirarla, y a mis ojos
testigos ciertos hice de la cumbre,
E en que preside al mismo sol, su lumbre?
No le adorè de el ser Monarca solo,
quando por firmes juros de mi herencia
le pedi los tesoros de mi essencia?
Pues como me rendi a veneraciones
de el sol, y las estrellas,
quando es criado èl, y esclauas ellas?
O conciencia en torpezas despeñada!
Nunca de Dios al culto me atreuiera,
F si esclauo infame de el pecar no fuera.
Al fin, pastores, en discurso breue
tan pobre me dejò el deleite aleue,
tan roto, tan desnudo, y tan hambriento,
como euidente enseña
este rostro, y color, este vil trage,
en que aun la infamia altiua me desdeña.
O qual me vide, cielos!
yo misero, que antes
telas rompi festiuo roçagantes,
G que a brillar con los astros competian:
yo, a quien en fresco Abril entretenian
lisonjas de el amor, de el gusto pompas:
yo, que a las dulces de la fama trompas
teatro fui de honor, eco de gloria:
oy soy vn espectaculo de afrentas,
y oy palida, y cobarde
rehusa la memoria
hazer de mis vilezas triste alarde.
No telas ya, vilissimos andrajos
al mas furioso yelo permitian

por tilos desleales,
quando en prision de liquidos cristales
lagos teniendo, estanques, rios, fuentes,
potestad blasonaba imperiosa,
pues les aprisionba las corrientes.
Comiome el hambre los robustos brios;
tanto que ya ni aliento, ni comida
hallaba, en que ahirmar la enferma vida.

A

O que cruel, que rigido atormenta
el vicio a quien por el de Dios se ausenta!
O como quien de Dios sacude el yugo
por mas que alegre libertad blasone,
en el potro se pone,
y en impias manos de fatal verdugo!
Ay del alma atreuida,
que imaginò insolente,
que de su Dios, ausente
delicias mas suaues,
que quien su vida, y gloria
le influye entre dulcissimos consuelos,
podria prometerse en tierra, o cielos.

B

En ansias naufragando tan funestas,
al halago de luz no conocida,
tratè de reduzirme a los vmbrales
de Dios mi padre: que de entrañas tales
semblante, y aun abraços apacibles
tal vez me prometi: pero impossibles
con mascara enemiga
me los pintaba luego mi fatiga:

C

Quien tanto á delinquido
contra Dios, atreuido,
con que verguença, o cara
se le pondra a los ojos,
duros causando a su justicia enojos?
pues no obliga a clemencia

D

quien ſobre la inſolencia,
de el tribunal no tiembla, ò de la vara.
Cuenta te pedira de tanta hazienda
como de ti fiò; y aun mas horrenda
de auerſela pedido, que gaſtado,
E pues ſi aqui loco, alli anduuiſte oſado.
Quiça de tantos tiempos el oluido
mis crimines aura diſminuido,
y la lima fatal de tantos años
menores de mi error tendra los daños.
Ay triſte! Mas ſeuera
es la ſentencia, que tu culpa eſpera.
La irritada paciencia quanto tarda
en romper el enojo, es nube parda,
F que mientras mas congela, y mas vapores,
en mas ardientes rayos ſus furores
en fin rompe feroz, y las entrañas
como à cerulea vibora en tronidos
meteoros le raſgan atreuidos.
Ay cielos! Ay de mi, ſi la paciencia
de el miſmo Dios acuſa mi inſolencia!
O ignominioſa vida!
O paciencia ofendida!
No tanto los enojos,
G ò Grande Dios, de tu juſticia ſiento,
como ver a los ojos
de tu dulçe ſufrir, mi atreuimiento.
O Dios, ò Dios ſufrido!
Quedóte por ventura
en los cofres del pecho mas dulçura?
Que ſegun en ſufrirme la gaſtaſte,
no ſè con qual entonces te quedaſte.
A la que te ſobrò clemencia, pido,
que no tu ſufrimiento
ſentencie mi tormento.

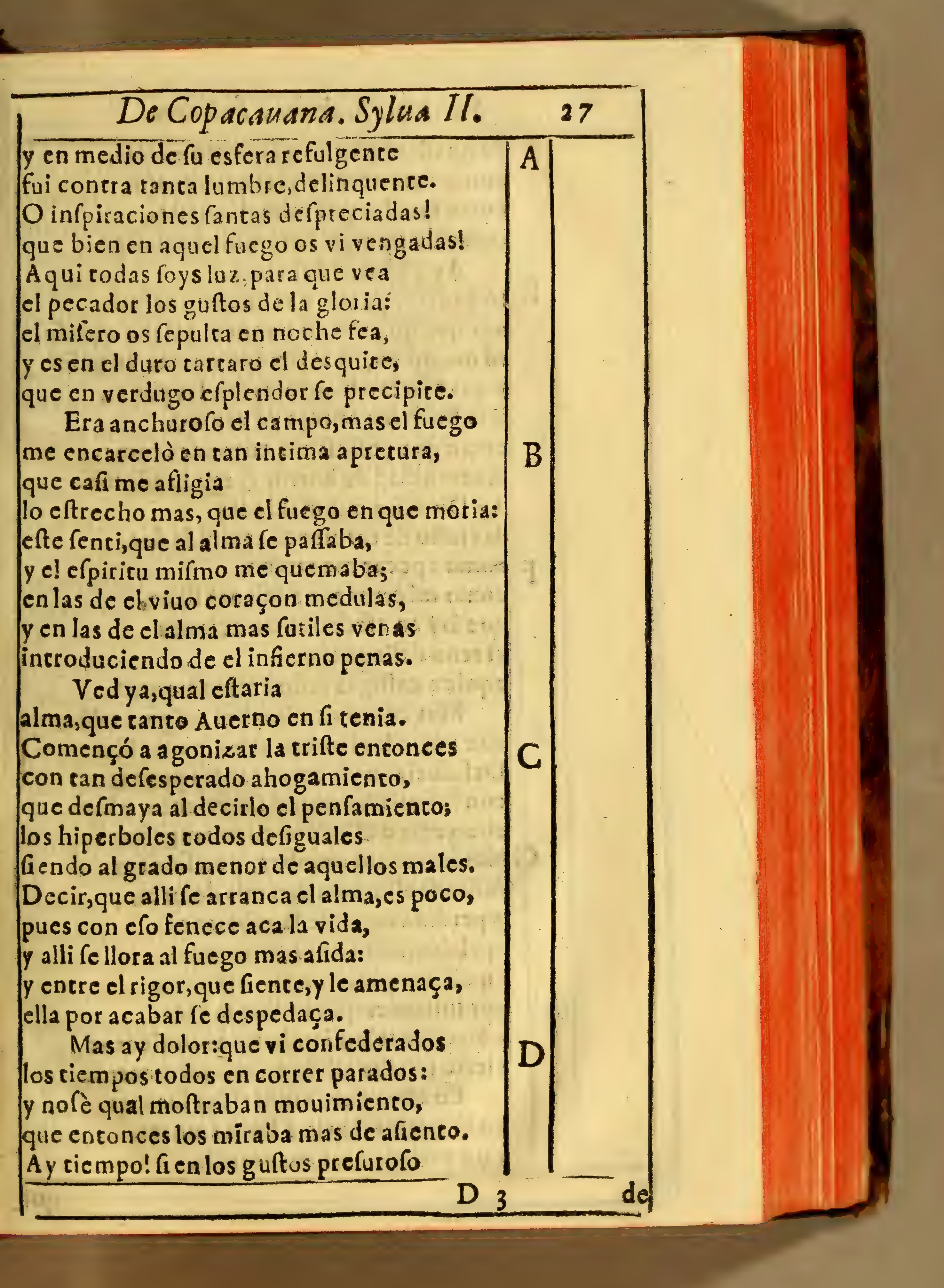
ſi me ás de condenar, no en tribunales
de tu ſufrir ſuſtancies de mis males
el proceſo fatal; y la ſentencia
tu juſticia la dé, no tu paciencia.
No digas, que tu hijo me nombraſte,
ni que à tan dulce honor ingrato è ſido:
porque de mi congoja en el contraſte
mas peſarà de infierno
ſolo llamarme a tu dulçura ingrato,
que en el confuſo Auerno
de triſtes furias el horrendo trato.
Diſsimulate, y dì, que me caſtigas
por Dios no reſpetado: mas no digas,
que por padre no amado, ni temido,
ni porque tanto amor hollè, atreuido.
O pecados! Aqui dejaros quiero,
verè en el tribunal no tan ſeuero
de el Iuez el horrifico ſemblante.
Ay triſte, que porfia
mi culpa en no dejar mi compañia:
antes de el alma eſclaua
con garras tenacisſimas ſe traua.
O mundanas delicias!
ſi entonces tan ſuaues
me haziades caricias,
quien en dolores os trocò tan graues?
Quedaos, infame carga, triſte peſo.
Mas aì de mi infelice,
que no admiten regreſo
las cedulas que hize
con la ſangre de el alma (que es el guſto)
de el tartaro enojoſo al Rey aduſto:
y mientras mas deſpido
mis culpas inſolentes,
de ſus feroces dientes

A
B
C
D

con mas tenacidad me lloro afsido;
fucediendo a mi daño
ya casi sin remedio el desengaño.
Estos que veis, de cabras torpes hijos,
pecados mios son, ay cielo! impresos
E en laminas de el alma eterna eternas:
quien hundirse pudiera en las cauernas,
o en la honda noche de el infierno mismo,
quien en los calaboços de el abismo!
antes que verse siempre rodeado
de tan funesto, y lugubre ganado!
mas en fin lo padesco, y donde quiera
siento en verlo, congoja tan seuera,
que el alma triste sin aliuio llora,
o en ayes repetidos se euapora.
F O violencia fatal de la costumbre,
que apaciento mi mesma pesadumbre:
y con abominarlos toda el alma,
necessidad en mi no sè qual siento,
que en fin los apaciento.
Verlos me assombra; pero cierto halago
experimento en ver mi mismo estrago:
y brumandome duros eslabones,
me regala el crujir de mis prisiones,
con que sabrosa el alma no procura
G romper la carcel, que lamenta dura.
Caerme visteys en la cumbre altiua
de esse rajado monte: no en las peñas
incauto tropecè; la fraude esquiua
de vno de estos cabritos,
con cuya piel se cubren mis delitos,
supo tretas hazer al pie doliente,
por despeñar mi vida al lago ardiente:
librôme la paciencia
que irritò tantas vezes mi insolencia.

mas no escusò mostrarme quanto deuo A
pagar de penas en el triste Erèbo,
y de aqui me nacieron las congojas,
que visteys en mi tragico semblante,
en cuyo eclipsi externo
visteys el que temi de el sol eterno.
Pero como os dirè lo que vna noche
(si durmiendo, no sè, mas fue sin duda
de el alma en atentissimo desuelo)
de tartareas fatigas, y congojas
sentirme permitiò benigno el cielo! B
Ay Dios piadoso siempre; tu clemencia
adoro por tan lugubre experiencia:
pues si viuo al infierno me exponias,
que no lo viesse muerto, preuenias.
Con estos importunos sobresaltos
rendido al peso de immortal fatiga
los de el alma cuidados mas crueles
determinè cambiar con el reposo:
mas el o desdeñoso
de genero tan vil, o ya cansado C
de auer con mis porfias contratado,
si me halagò, no fue por darme aliuio;
pues antes con lisonja traicionera
la pena al alma anticipò mas fiera;
de el Tartaro cruel a sombra esquiua
espaldas hizo, y en eterna muerte
senti penar el alma estando viua.
Rindiome en fin el sueño
entonces tan infiel, quanto alagueño; D
y quando sus abraços amorosos,
(a tan dulce morir el alma asida)
caricias los juzgaba de la vida,
no sè si fue el espiritu desnudo
de la que viste material corteza,

o en ſu carcel el triſte, arrebatado
ſe vio infelice de eſquadron membrudo,
que embuelto en vn eſtigio remolino
de el reyno de Pluton tomó el camino,
Como os dirè el eſpanto pauoroſo,
E el horrendo temblor, los trasſudores,
y palida agonia,
que en primicias de infierno padecia?
Suele acá el ſobreſalto repentino
robar al alma la atencion, y el tino,
con que mientras el rieſgo vè imminente,
difunta de temerlo, no lo ſiente.
Ay Dios! Como en tan rigidos pauores
tan viuo al alma le quedò el ſentido,
que ocupada de rieſgo tan temido,
F mas intimos ſintieſſe ſus dolores?
O Dios omnipotente juſticiero,
que ſolo aun amagar de tu ſemblante
viuo en mas penas, ſi de aſſombro muero.
En vn campo me vi, que en llama negra
vna auarienta lumbre
moſtraba para eterna peſadumbre;
pues en ſu claridad de gloria el dia
todo en ſombras, y horror anochecia;
y en tan obſcuro abiſmo ſolo eſpantos
G terribles via, y eſcuchaba llantos.
No ſè, como os exprima
de aquella luz la tenebroſa grima;
pues en ſus enlutados reſplandores
ſolo ſe forman de la luz dolores;
y con ſus rayos ſolo ven los ojos
lo que eternos cauſarles puede enojos.
Caſtigo lo juzguè de el deſatino,
con que en la pura luz de el ſol diuino
en vez de glorias engaſtè pecados,



y en medio de ſu esfera refulgente A
fui contra tanta lumbre,delinquente.
O inſpiraciones ſantas deſpreciadas!
que bien en aquel fuego os vi vengadas!
Aqui todas ſoys luz,para que vea
el pecador los guſtos de la gloria:
el miſero os ſepulta en noche fea,
y es en el duro tartaro el desquite,
que en verdugo eſplendor ſe precipite.
Era anchuroſo el campo,mas el fuego
me encarcelò en tan intima apretura, B
que caſi me afligia
lo eſtrecho mas, que el fuego en que moria:
eſte ſenti,que al alma ſe paſſaba,
y el eſpiritu miſmo me quemaba;
en las de el viuo coraçon medulas,
y en las de el alma mas ſutiles venas
introduciendo de el infierno penas.
Ved ya,qual eſtaria
alma,que tanto Auerno en ſi tenia.
Començó a agonizar la triſte entonces C
con tan deſesperado ahogamiento,
que deſmaya al decirlo el penſamiento;
los hiperboles todos deſiguales
ſiendo al grado menor de aquellos males.
Decir,que alli ſe arranca el alma,es poco,
pues con eſo fenece aca la vida,
y alli ſe llora al fuego mas aſida:
y entre el rigor,que ſiente,y le amenaça,
ella por acabar ſe despedaça.
Mas ay dolor:que vi confederados D
los tiempos todos en correr parados:
y noſè qual moſtraban mouimiento,
que entonces los miraba mas de aſiento.
Ay tiempo! ſi en los guſtos preſuroſo

de nueſtras glorias auariento vuelas,
como entonces te vi tan pereçoſo,
como las alas por mimal dejaſte,
como de tiempo a eternidad paſaſte?
Ay paſtores del alma,
E todo el lenguaje, y el diſcurſo calma,
ver que quando en hoguera tal me abraſo,
ni muero yo, ni el tiempo mueue vn paſo:
y quando tan horribles ſon las penas,
ſi ſu fin ſe me antoja ya vezino,
como que poſseſsion entonces toma,
la eternidad de horror cargada aſſoma.
Ay Dios, ſi a mis maldades
das juſto de tormento eternidades,
F como apecar me atreuo,
como mi error tan adelante lleuo,
que ſoy en afectiuas duraciones
eterno delinquente,
aquien caſtigas juſto eternamente?
Mas como explicarè el enigma triſte,
que entre las llamas, alma, padeciſte?
Deſafuciado yó entre tantas penas,
con la rauia immortal ſangriento, y loco
aborrecia a Dios con todo empeño;
G blasfemaba ſu nombre, y en furores
todos ſe alimentaban mis dolores;
y perdida de verle la eſperrnça
apelaba rauioſo a la vengança;
en mi imaginacion aſsi ofendida
por inſtantes quitandole la vida:
y en eſtos relamiendome ardimientos
cierto ſeñaba aliuio en mis tormentos.
En eſtos pues freneticos furores
no ſè quales ſentia a Dios amores;
y no verle la cara mas ſentia,

que juntas quantas penas padecia; A
y de no sè qual gusto arrebatado,
tanto el gozar su vista desseaba,
que entonces me llorè mas condenado,
quando el gusto de verle me faltaba:
y entre la tempestad de estas congojas
ya de no verle, ya de verme en llamas
la gloria, y hermosura blasfemando
de el mismo, a quien estaba deseando,
no sè en que lengua, o terminos os diga
la que entonces passé immortal fatiga. B

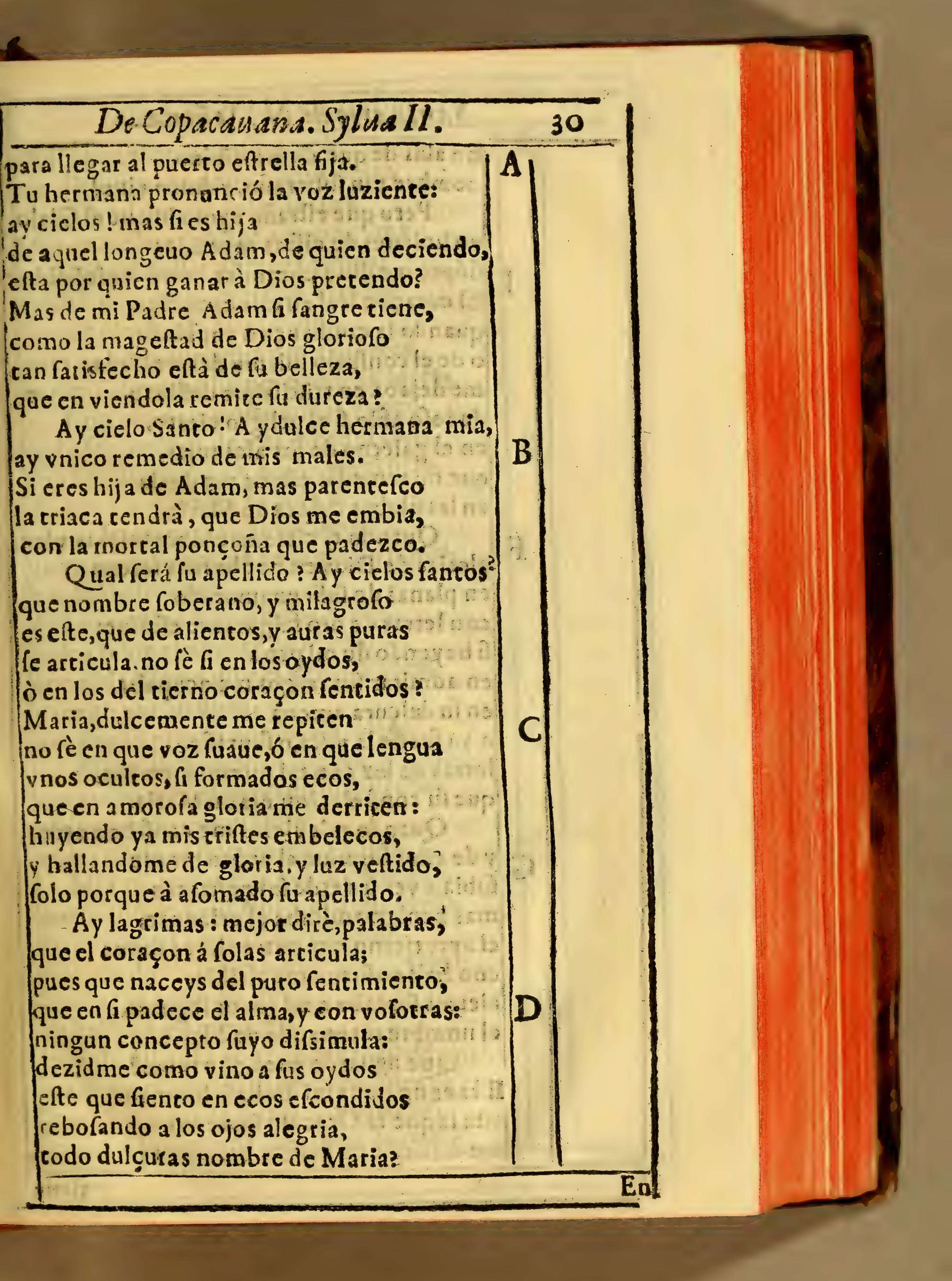
Solo me consolò (si ya consuelo
puede caber en carcel tan horrible)
que vi cerca de mi passar la Muerte.
no es, pastores, creible,
quanto me pareciò gallarda, y bella,
quantos me prometì fauores de ella.
A abraçarla corri, mas ella al punto
me dexò con huirme, mas difunto:
Muerte (exclamè lloroso) porque huyes
de vn triste, a quié en tãta muerte instruyes? C
Tus regiones son estas, y este espacio
no me podràs negar, que es tu palacio:
si en el a quien te busca no respondes,
mas que tu rostro, tu grandeza escondes.

En fin la Muerte huyó, mientras en vano
aliuios esperaba por su mano:
sin la muerte me vi en morir eterno,
no sè como ahogado en vna vida,
que solo influye muerte repetida, D
en immortal abismo
el morir renaciendo de mi mismo.
Mas viendome en viuir desesperado,
ya de la Muerte misma desdeñado,
creciò el volcan de penas tan esquiuo,

que a puro padecer sus llamas fieras,
pasè de tanta muerte a verme viuo.
Despertè tan turbado,
que en el mundo me via, y condenado:
E sueño juzgando ya el estar despierto,
y mas firme verdad llorarme muerto;
imaginando engaño, ò fantasia
el persuadirme entonces, que viuia.
Certifiqueme en fin, que a la experiencia
confirmacion pedi de mi sentencia;
y con pauor causado de las vistas
de la carcel eterna, y de las ansias,
que en grutas de funesta noche llenas
me anticipaban immortales penas,
assi gemi con lagrimas, sentidas
F por verse de el consuelo despedidas.
O Dios, como ofenderte
osè empeñado, sin temer tus iras;
si en abismos hundir de eterna muerte
puedes al reo, que enojado miras?
Adonde yrè de ti? si en el profundo,
te encuentro riguroso justiciero,
y entonces fugitiuo salgo al mundo,
no menos hallo tu rigor seuero:
a quien en tan mortal congoja, y pena
G suplicarè me ampare?
mas en la causa agena
quien ay que por vn solo se declare?
Ay de mi desdichado,
ay de mi solo, y triste,
pues solo acompoñado,
de viboras de el palido Leteo,
y sombras hijas de Aqueron, me veo:
y si la luz me viste,
de el compassiuo dia,

me aſombra entonces mas ſu compañia. A
Teniendo a Dios tan juſtámente airado,
eſclauo ſoy herrado
de la enojada muerte,
y bien ſeme permite,
que deſpedido de el viuir la irrite:
leones, tigres, rayos,
matad a quien con mas rigores muere
en garras de tan lugubres deſmayos.
Mas ay de mi infelice,
que mientras mas me empeño en triſtes iras, B
con mi loco furor incauto ofendo
a Dios mi padre, que aplacar pretendo.
Antes quiero negarle padre mio,
y hundirme en los eſtigios calaboços,
que fruſtrarle ſu mas dulce alabança
con mi deſconfiança:
loco, o bruto ſerè ſi deſconfio
de quien adora padre mi aluedrio:
pues ſin duda no ſiente lo que nombra
quien las congojas, y anſias, que padece, C
no ſe anima a fiar de el que apellida
autor, y dulce fuente de ſu vida.
Y mis funeſtos lubricos errores,
mis tragicos delitos,
mas que eſtrellas, y plantas infinitos?
Ay triſte, lleuarelos
de lagrimas cubiertos a ſu viſta;
que ſiendo ſus rigores todos zelos,
le aplacarà mi lloro D
ſi ſu fauor, y ſu clemencia imploro.
En las de el roſtro criſtalinas fuentes
de el nacar coraçon hermoſas perlas
le ofreceràn mis lagrimas ardientes:
quiça con tal cohecho

me admitirà su amor, ya satisfecho,
y à penitentes voces de mis ojos
se daràn a partido sus enojos.
Mas ay, que no me atrevo
a ver le solo el rigido semblante:
E que aunque nacar, y perlas tan preciosas
le presenten mis lagrimas hermosas,
si a su vista no llevo
vn empeñado en mi fauor padrino,
con riesgo mucho al tribunal camino.
En estas marañadas confusiones
el alma se anegaba,
quando por intelectiles regiones
las ondas sosegò, en que naufragaba,
un joven sobre hiperboles gallardo,
F como quando entre nubes, y arreboles
el matutino sol se viste soles.
En viendole cobrè color, y aliento,
mejor dirè el espiritu, y la vida;
y mas quando a mi pena antecesora
de mi expelió con esta voz decora:
Si temes la justicia,
si los duros rigores
de el que juez, y padre has ofendido,
G y buscas, quien le aplaque, y te apadrine,
no ya infeliz te llores,
que a dar te luz de tu remedio vine.
Sola una hermana tuya
harà, que a su fauor te restituya
el padre que ofendiste,
quando loco el respeto le perdiste:
por que en llegando a ver sus tiernos ojos,
trueca Dios en dulçura sus enojos.
Euaporò se el rayo en lumbre pura,
dejandome, aunque en noche tan obscura



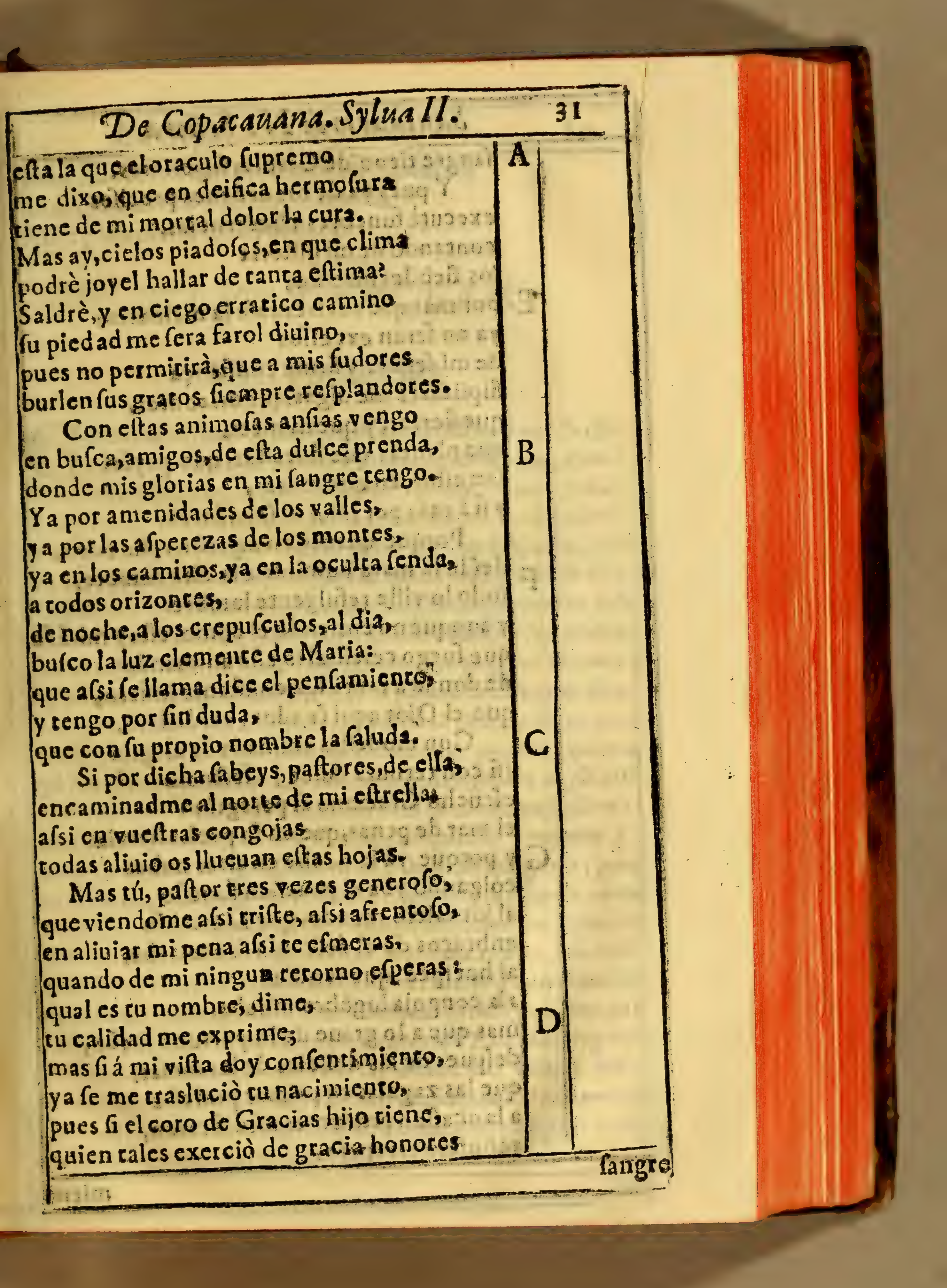
para llegar al puerto estrella fija.
Tu hermana pronunció la voz luziente:
ay cielos! mas si es hija
de aquel longeuo Adam, de quien deciendo,
esta por quien ganar à Dios pretendo?
Mas de mi Padre Adam si sangre tiene,
como la magestad de Dios glorioso
tan satisfecho està de su belleza,
que en viendola remite su dureza?

Ay cielo Santo! A y dulce hermana mia,
ay vnico remedio de mis males.
Si eres hija de Adam, mas parentesco
la triaca tendrà, que Dios me embia,
con la mortal ponçoña que padezco.

Qual será su apellido? Ay cielos santos?
que nombre soberano, y milagroso
es este, que de alientos, y auras puras
se articula. no sè si en los oydos,
ò en los del tierno coraçon sentidos?
Maria, dulcemente me repiten
no sè en que voz suaue, ó en que lengua
vnos ocultos, si formados ecos,
que en amorosa gloria me derriten:
huyendo ya mis tristes embelecos,
y hallandome de gloria, y luz vestido,
solo porque à asomado su apellido.

Ay lagrimas: mejor dirè, palabras,
que el coraçon á solas articula;
pues que naceys del puro sentimiento,
que en si padece el alma, y con vosotras:
ningun concepto suyo disimula:
dezidme como vino a sus oydos
este que siento en ecos escondidos
rebosando a los ojos alegria,
todo dulçuras nombre de Maria?

En alas de que Zefiro diuino
nombre tan ſoberano, y dulce vino?
Pero que eſtraño agora lo que el Cielo
en liciones de cifras repetidas
E ſiẽpre me dio a entender, como a eſcõdidas?
El coraçon leal en mis congojas,
quando la confiança o anublada,
o de el conſuelo mismo despreciada,
me dejaba en triſtiſsimo deſierto
dudoſo aſilo, ſi el peligro cierto;
en el galerno de ſus alas rojas,
que mi remedio eſtaba me decia
en las ſilabas dulces de Maria.
F Quando el cielo, que lũbres almas viue,
glorias de Dios en noche mas ſerena
en planas de ſafir enamorado
con letras de oro fulgurante eſcriue:
ſi huyendo de mi pena
en admirar ſus rasgos me ocupaba,
en ſu dulçura amena
o ya fueſſe la viſta, o fantaſia,
letras de luz con tal primor formaba,
que ſu conſtelacion era un Maria.
Quando mis vicios me cauſaban ascos,
G y de ellos fugitiuo al arduo monte
ſubia a ver ſi desde ſus peñascos
mas benigno miraba el orizonte;
el ayre tierno, que entre riscos duros
con halago ſuaue me aſsiſtia,
ciertos ſoplaba a mi pauor ſeguros,
el nombre resonando de Maria.
Que aguardo pues, que temo?
Eſta es ſin duda mi dichoſa hermana;
eſta la que el Oraculo ſupremo
me dijo, que en deifica hermoſura



esta la que el oraculo supremo A
me dixo, que en deifica hermosura
tiene de mi mortal dolor la cura.
Mas ay, cielos piadosos, en que clima
podrè joyel hallar de tanta estima?
Saldrè, y en ciego erratico camino
su piedad me sera farol diuino,
pues no permitirà, que a mis sudores
burlen sus gratos siempre resplandores.
Con estas animosas ansias vengo
en busca, amigos, de esta dulce prenda, B
donde mis glorias en mi sangre tengo.
Ya por amenidades de los valles,
ya por las asperezas de los montes,
ya en los caminos, ya en la oculta senda,
a todos orizontes,
de noche, a los crepusculos, al dia,
busco la luz clemente de Maria:
que asi se llama dice el pensamiento,
y tengo por sin duda,
que con su propio nombre la saluda. C
Si por dicha sabeys, pastores, de ella,
encaminadme al norte de mi estrella:
asi en vuestras congojas
todas aliuio os llueuan estas hojas.
Mas tú, pastor tres vezes generoso,
que viendome asi triste, asi afrentoso,
en aliuiar mi pena asi te esmeras,
quando de mi ningun retorno esperas:
qual es tu nombre, dime,
tu calidad me exprime; D
mas si á mi vista doy consentimiento,
ya se me traslució tu nacimiento,
pues si el coro de Gracias hijo tiene,
quien tales exerció de gracia honores

sangre

A sangre tiene de Gracias superiores.
Y pues ya de tus ordenes precisos
executè funebres obediencias,
contando de mi historia
los flebiles sucessos,
E por mas que se afrentase la memoria;
ya no seran excessos
de mi segura, y firme confiança
suplicarte me digas, que orizontes,
que sierras, y que montes,
que plantas que florestas, que payses
son estos, en que moras,
y si à caso por Dios al sol adoras.
Porque quanto en aqueste valle miro,
F desde la mata humilde a la alta cumbre,
todo lo viste refulgente lumbre:
y aunque no entiendo el como, estoy mirãdo
que fuego celestial lo està animando:
de donde a tanta luz constante infiero,
que el Dios aqui se adora verdadero.
Con modestia animada de alegria
(si con ternura dulce) afectuoso
escuchò Graciano al peregrino
el mar de penas, que en su pecho heruia:
G y porque yà la noche en altas nubes
colgando yba el pauellon funesto
al jornalero mundo, que adormido
enbraços de el descanso se acostaba,
al huesped, que rendido
ala congoja lugubre miraba,
mas que a lo graue de importuno sueño,
despues de las delicias de las mesas,
que las zagalas en primor professas
a la ocasion prudentes ministraron,
aconsejó el reposo,

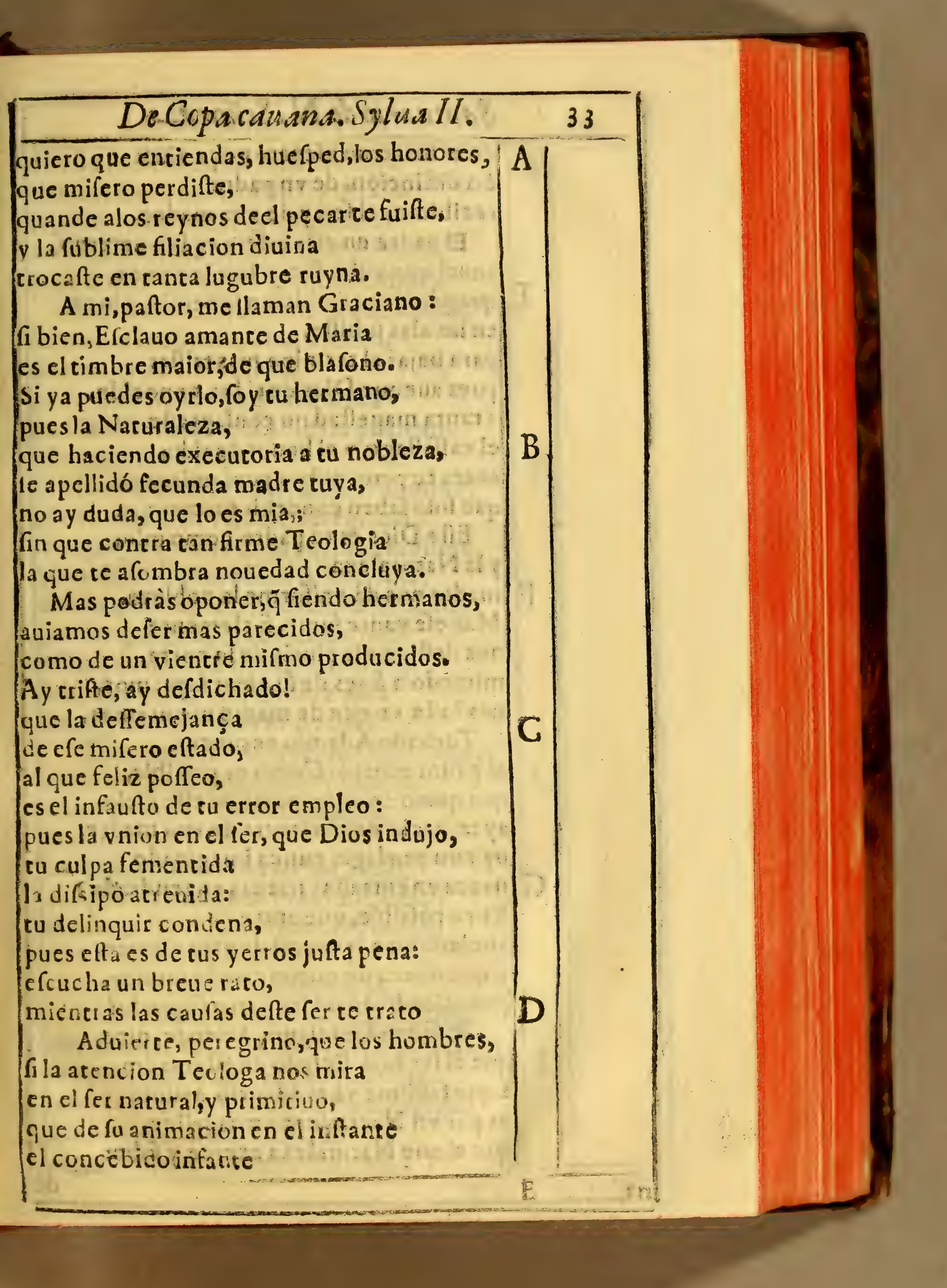
mientras el sol, aun en la tumba, hermoso,
en el fecundo hogar de el claro dia
fenix gallardo al orbe renacia.

SYLVA TERCERA.

ARGVMENTO.

GRaciano despues de auer consolado à Adamio con la esperança cierta de su remedio por mano de la diuina Amarili hermana suya, para dezirle su linage, como se lo auia pedido, le explica los dos nacimiẽtos por la Gracia, y por la Culpa, mostrando las infelices propriedades de los hijos de la Culpa, qual era al presente Adamio: y las felicidades de los hijos de la Gracia qual era Graciano: el qual entre las glorias que cuenta de la Gracia, como de diuina madre suya, queda rendido a las violencias de vn amoroso deliquio: con esta ocasion prosigue Sereno la misma materia ilustrando de el todo la filiaciõ de Dios por Gracia: opone Ieselio, que no solo la Gracia haze hijos de Dios, pues su Magestad dixo à Adamio, siendo enorme pecador, que era hijo suyo: con este motiuo explica Sereno otro genero de filiaciõ imperfecta, que respeto de Dios tienen las criaturas en su ser natural por la semejança de el diuino ser, que gozan: pregunta Adamio, si Maria es hija de la Gracia, difficultando serlo, pues era hermana suya: respondele Olibio, que sì, y declarale como Maria fue mayorazgo de la Gracia, aun dentro de los fueros de Naturaleza: replicale Fortunio, que Maria no es hija, sino diuina madre de la Gracia: confirma esto Sirecto con la autoridad de Montano, à quien oyò dezir los excessiuos priuilegios, con que el diuino Pastor Nazareno, en los montes de Palestina regalaba vna cordera en concurrencia de las otras: mas viendo todos tan marañada en dificultades la materia, ruegan à Graciano les diga con certidumbre la dignidad de Maria, y el se dispone à ello con aplauso general de el valle, y lago.

DE Cèfalo dejò el amante lecho
con resabios de auer dormido amores
de las veloces horas compelida
el alba presurosa
E con la fatiga, mas que siempre hermosa;
y de torpes ahaques de beleño
con vitales epitimas de lumbre
(animosos antidotos de el sueño)
curò al enfermo mundo:
y Adamio entonces, que en lo mas profundo
de la importuna fatigosa noche,
no al sueño tanto, como a la costumbre
de vn padecer constantemente impio,
rendido auia el misero aluedrio:
F con lagrimas deel alba compañeras
suplica Gracianó,
que a sus congojas fieras
piadoso muestre el norte soberano,
que ya con mas seguro impulso fia
hallar entre sus labios a Maria:
y Graciano a peticion tan justa
assi su ingenio, y eloquencia ajusta,
Cobra el vital aliento;
a tus glorias, Adamio, te acelera,
G despide ya el tormento,
que en las medulas de tu vida impera,
despues que incauto en tu viuir surtiste
tartateo ahogo por essencia triste:
dilata el coraçon, que ya el consuelo,
que ansioso buscas, te le muestra el cielo.
¶ Y començando a darte lás noticias,
que imploras congojoso,
por el fulgor, que miras, prodigioso
en mi, y en mis sagrados compañeros,
y en estas seluas, arboles, y flores:



quiero que entiendas, huefped, los honores, A
que mifero perdifte,
quande alos reynos deel pecar te fuifte,
y la fublime filiacion diuina
trocafte en tanta lugubre ruyna.
A mi, paftor, me llaman Graciano:
fi bien, Efclauo amante de Maria
es el timbre maior, de que blafono.
Si ya puedes oyrlo, foy tu hermano,
pues la Naturaleza,
que haciendo executoria a tu nobleza, B
te apellidó fecunda madre tuya,
no ay duda, que lo es mia;
fin que contra tan firme Teologia
la que te afombra nouedad concluya.
Mas podràs oponer, q̃ fiendo hermanos,
auiamos defer mas parecidos,
como de un vientre mifmo producidos.
Ay trifte, ay defdichado!
que la deffemejança C
de efe mifero eftado,
al que feliz poffeo,
es el infaufto de tu error empleo:
pues la vnion en el fer, que Dios indujo,
tu culpa fementida
la difsipó atreuida:
tu delinquir condena,
pues efta es de tus yerros jufta pena:
efcucha un breue rato,
mientras las caufas defte fer te trato D
Aduierte, peregrino, que los hombres,
fi la atencion Teologa nos mira
en el fer natural, y primitiuo,
que de fu animacion en el inftante
el concebido infante

en el materno vientre goça viuo;
ſin diſtincion, de vn padre
recibimos el ſer, y de vna madre.
El padre en eſta esfera es Dios eterno,
aquel que viſte, ſi con lumbre poca,
E quando de tu ambicion ſoberbia, y loca,
en las alas ſubiſte,
para bajar al termino mas triſte:
pues aunque Dios de ti fue conocido,
a tanta mageſtad no conſagraſte
el vaſſallage, y el honor deuido;
antes te permitiſte a penſamientos,
que ſolo ſaben concebir tormentos.
Eſte Dios es tu padre, como mio;
y la Naturaleza
F madre nos dà vniforme la nobleza.
Mas eſe padre ſumo, ſi clemente
nos deſtina a la gloria de ſu corte,
mirando a fines de ſu amor ſupremos,
nos inſta en que de madre mejoremos.
Turbado Adamio entonces,
al paſtor objetò: Como es poſsible,
que quien en auras puras de eſte cielo
ayer naciò de el vientre de vna madre,
oy con prodigio nunca imaginado
G nazca en entrañas nueuas engendrado?
Es ya poſsible, que entre
anciano yo a la carcel de otro vientre,
y que nazca de nueuo en eſte mundo,
padeciendo en mi ſer parto ſegundo?
Riſueño Graciano, Atiende, dice,
que el ſer hijo dichoſo de eſtamadre,
a que ſublime yà el diſcurſo apunta,
es por vn Nacimiento mas felice,
que el que Naturaleza exerce, y ſabe:

de este secreto dulce la aurea llaue
tiene el Cordero Christo, y el la fia
solo de quien en ser tan alto cria:
a mas diuina luz tu vista rige
pues tanto este nacer su timbre erige.

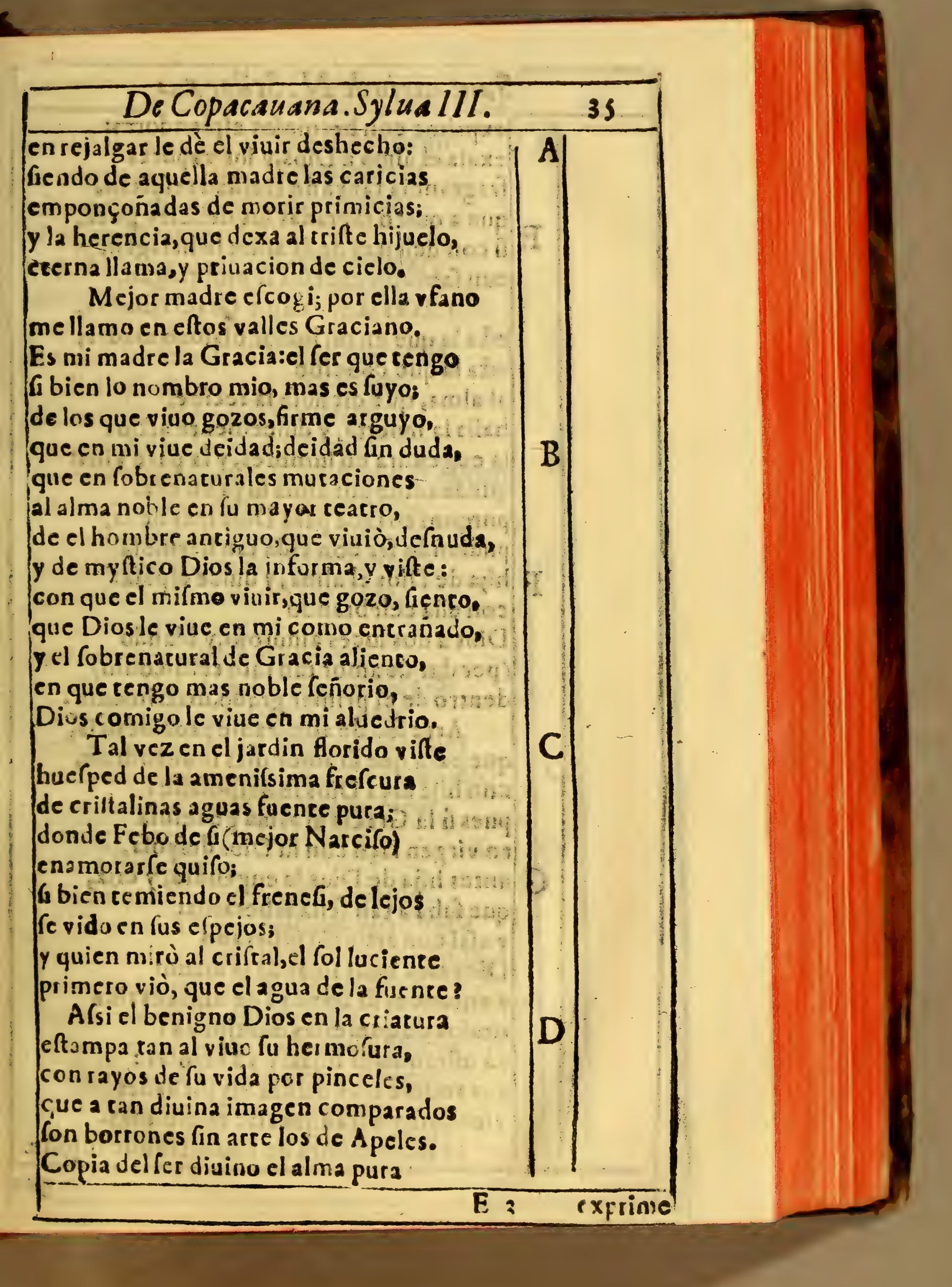
Si de el ser natural, con que nacimos,
se mueue la disputa, bien opones,
qne no es possible fuero,
por cuyos aranceles, y sanciones
pueda el hombre trocar su ser primero.
Mas otro ser diuino
(si bien segundo, y accessorio al hombre)
puede lograr en vientre peregrino:
ser, que de el alma en la porcion sublime
luzes de la diuina essencia imprime,
siendo quien antes fue tiniebla informe,
por los que goza rayos luciforme:
estilos de nacer despeja humanos,
subiràs a mirar con lumbre pura
seres, y nacimientos soberanos.

Dos madres en sus partos à sus hijos,
no dan el ser que ya llamè primero;
este siempre le dio Naturaleza:
pero con tal destreza
en nueuo y diferente ser los crian,
que por los fueros de el viuir segundo
el nombre, y ser de la primera madre
oluidan, ambiciosos
de parecer entonces generosos.

Estas Adamio, son la Gracia y Culpa;
que (si bien en el nombre, y ser, contrarias)
son por igual al hombre necessarias;
pues siendo por Consejo el mas sagrado
à sobrenatural fin, eleuado,
es preciso, que Gracia o Culpa sea

A
B
C
D

la que el imperio en su viuir possea:
y de vna deellas trage, ser, y nombre
como de madre suya herede el hombre,
Escogiste la Culpa; madre aleue,
en quien el dar la vida
E es ser de sus hijuelos homicida.
Con que raçon te quejas,
que su ser y congojas aya dado
a quien libre eligió viuir Culpado?
Si a persuacion de vn gusto vil te alejas
de Dios, y su amistad, y mal contento
te vas a las regiones de el tormento,
no estrañes esas ansias, esas penas,
ese viuir infame, esas cadenas,
que à vistas de ese sol en este mundo
F arrastras aherrojado,
y a la tartarea carcel condenado.
En esas duras propriedades cria
a sus hijos la Culpa, cruda Harpia;
madre se nombra, y rigida Celeno
con mentidos halagos a sus hijos
en pechos infièles dà el veneno:
si ya no los conciben sus malicias
difuntos, porque sea
menos madre en sus partos, que Medea;
G pues en fin los pariò la Maga viuos;
si bien despues a rigidos furores
de sus entrañas permitiò las flores:
mas la Culpa en el mismo duro instante,
que en su vientre concibe al triste infante,
si le halla viuo, de el viuir le priua,
y al no muerto lo ahoga en muerte viua:
y si el hijuelo assi difunto nace,
ya es necessario, que en el impio pecho
(porque difunto como nace, viua)



en rejalgar le dè el viuir deshecho: A
ſiendo de aquella madre las caricias
emponçoñadas de morir primicias;
y la herencia, que dexa al triſte hijuelo,
eterna llama, y priuacion de cielo.

Mejor madre eſcogi; por ella vfano
me llamo en eſtos valles Graciano.
Es mi madre la Gracia: el ſer que tengo
ſi bien lo nombro mio, mas es ſuyo;
de los que viuo gozos, firme arguyo,
que en mi viue deidad; deidad ſin duda, B
que en ſobrenaturales mutaciones
al alma noble en ſu mayor teatro,
de el hombre antiguo, que viuiò, deſnuda,
y de myſtico Dios la informa, y viſte:
con que el miſmo viuir, que gozo, ſiento,
que Dios le viue en mi como entrañado,
y el ſobrenatural de Gracia aliento,
en que tengo mas noble ſeñorio,
Dios comigo le viue en mi aluedrio.

Tal vez en el jardin florido viſte C
hueſped de la ameniſsima freſcura
de criſtalinas aguas fuente pura;
donde Febo de ſi (mejor Narciſo)
enamorarſe quiſo;
ſi bien temiendo el freneſi, de lejos
ſe vido en ſus eſpejos;
y quien mirò al criſtal, el ſol luciente
primero viò, que el agua de la fuente?

Aſsi el benigno Dios en la criatura D
eſtampa tan al viuo ſu hermoſura,
con rayos de ſu vida por pinceles,
que a tan diuina imagen comparados
ſon borrones ſin arte los de Apeles.
Copia del ſer diuino el alma pura

exprime con hermosos esplendores:
exala el alma à Dios, y los vapores
fragrancia tanta de Deidad respiran,
que a quien sagradas sus delicias goza,
E si con deleites de su amor le halagan,
con sabrosos excessos le embriagan.

Esta es la que llamè Gracia diuina,
esta la que en mi honor blasono madre;
esta la que concibe
al alma, que dichosa la recibe;
halla la muerta, y dulcemente actiua
la engendra en lumbres, y la pare viua:
quedandose por alma suya en ella,
porque renazca para Dios mas bella,
pudiendo ser con vida tan hermosa
F hija de Dios el alma, y dulce esposa:
con ella celebrando
Dios a dos luces amoroso, y blando
(por dar de amor tan raro testimonio)
dentro de el primer grado, matrimonio.

Arte fue de admirable prouidencia,
que para que su amor mas se acendrase,
con hija suya Dios se desposasse:
pues si la Gracia al alma generosa
en virgen laço con su Dios desposa,
G antes hija de Dios la engendra, y cria,
que suba a tan feliz soberania:
y assi con artificio soberano
Dios a sus hijas solas dá la mano:
y entonces su bondad de amores rica
titulos de quererlas multiplica:
yà mirandolas hijas, y yà esposas:
gozandose mas dulces sus piedades
viendose en franquearse numerosas.

O inuenciones de amor! Donde supiste

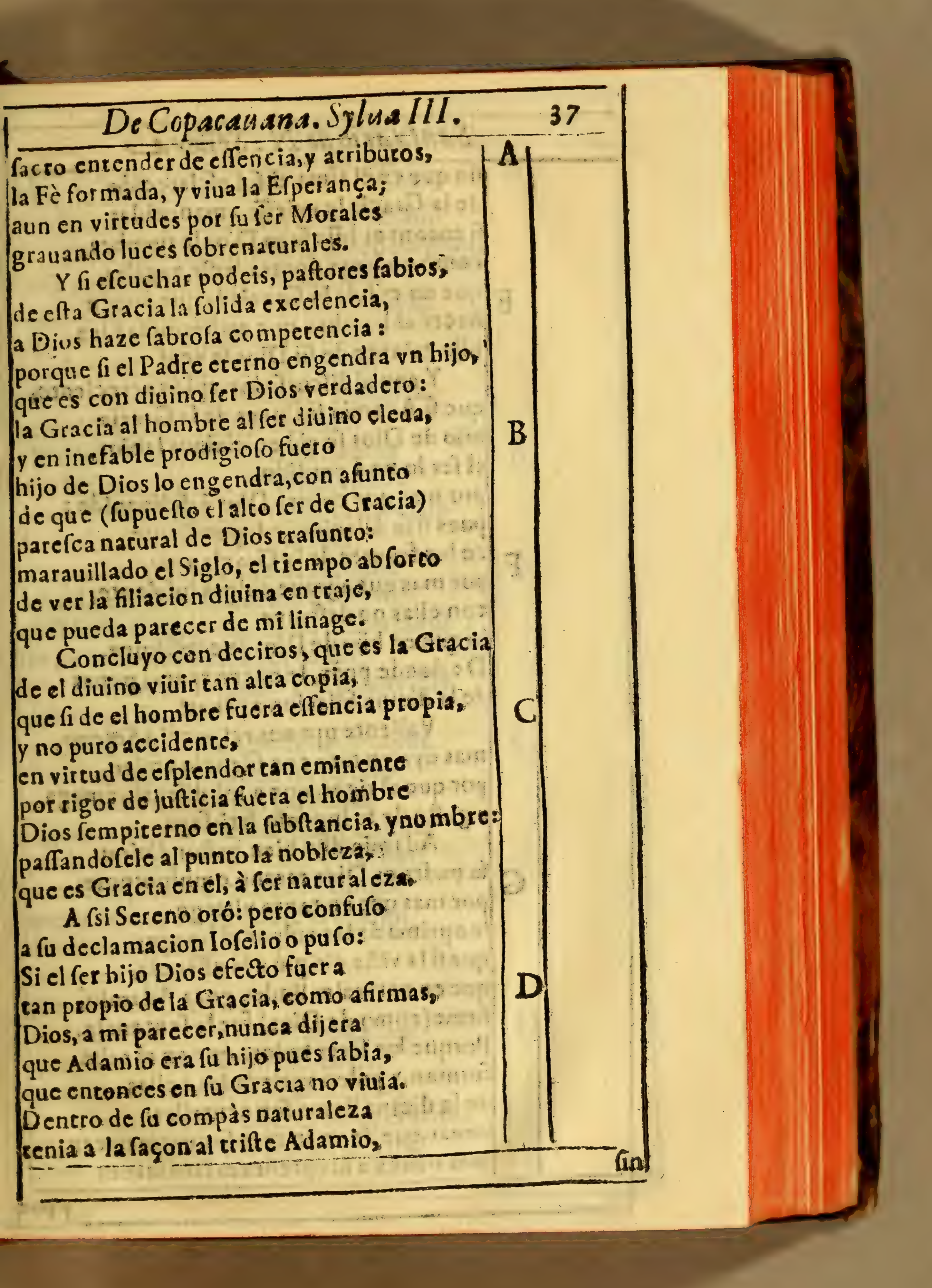
què hijas de vn traidor, y que nacieron A
de origen tan infame, y deshonrada
ſubir a eſpoſas de ſu Dios pudieron?
O dulce eſtratagema!
que vna alma aleue (ſobre ſer criada)
ciña oy eſpoſa de ſu Dios diadema,
y en ſacras hermoſuras
trueque las feas de el delicto horruras!

Sabroſo fatigò el amor diuino
al ſerafin de el parque Graciano,
y con ardides de rigor violento B
ſe entró en el alma, y le embargó el aliento:
ſi bien no fue el calor tan exceſsiuo,
que a los diſcurſos no aſsiſtieſſe viuo.
En tanto pues, que de el o ſe cobraba,
o con tan bello amor ſe regalaba,
aunque en telar ageno
la rica proſiguiò labor Sereno,

Son, dijo, de la Gracia los elogios
de tanto nectar, y delicias tantas
fecundas nubes, que en agreſtes labios
(mientras en ſus decoros mas ſe mueuen) C
ſiempre dulçuras inefables llueuen:
y aſsi proſeguirè de Graciano
el aſunto ſublime,
ſi ſu calor en mi la Gracia imprime.

Iamas, Adamio, viſte en fertil valle
ſembrar de almendro hermoſo la pepita,
arbol galante, que de Mayos lleno
los primeros Abriles ſolicita
a que en cortes de lama verde aflores
feſtejen de el verano embajadores? D
No viſte, que la tierra produzia
dulciſsima en almendras ambroſia?
Como pudo el terron veſtirle telas

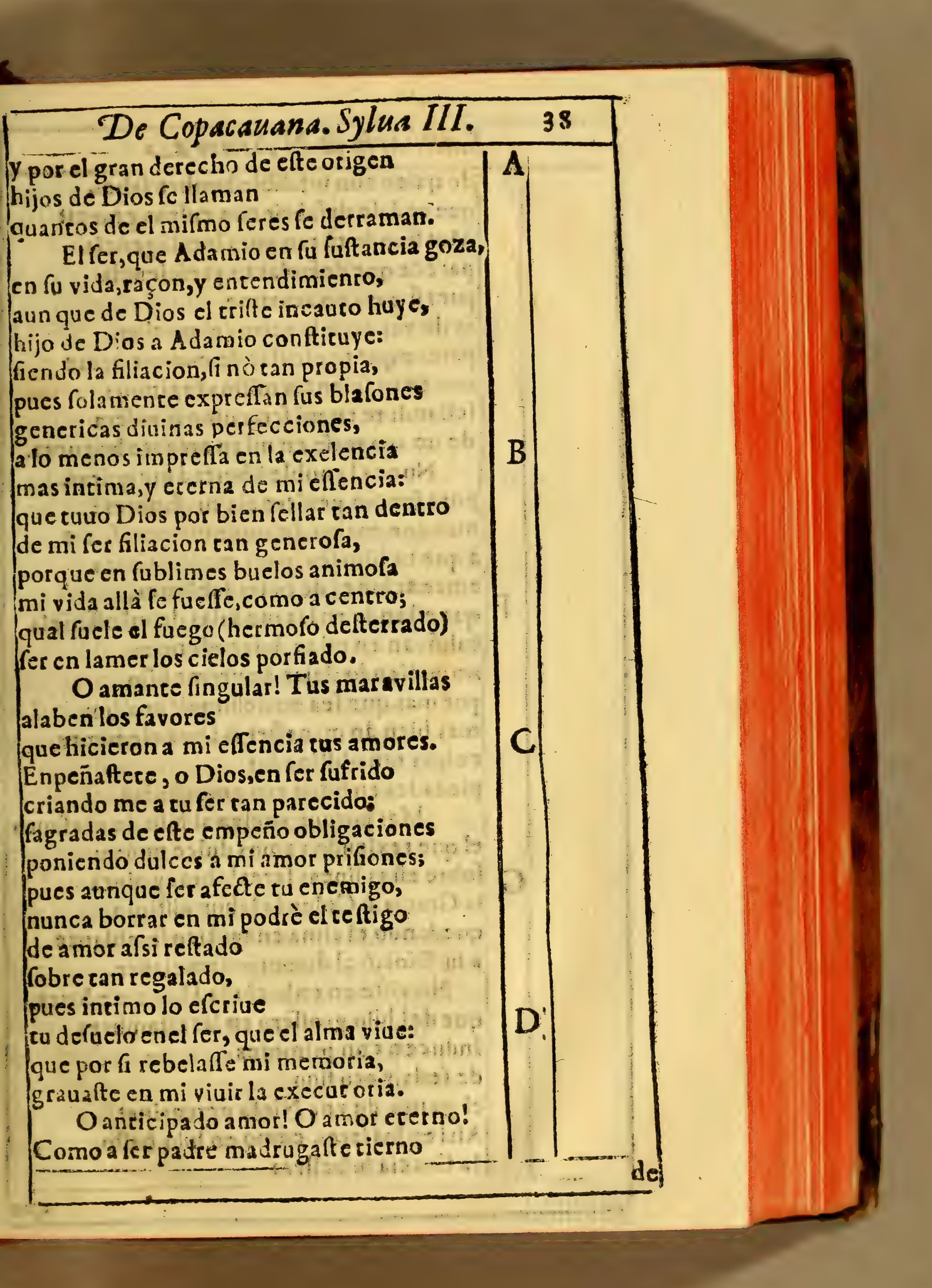
tan ricas, y galantes,
y con delicias de Sabà fragantes?
Mas fuè sin duda, que la tierra fertil
con arte, si escondida, industriosa,
se trasformò de almendro en la pepita,
E bebiole la virtud, y la substancia,
y asi sus propriedades ella imita,
en el galan sabor, en la fragancia,
en el rosado brio de las flores:
pareciendo la tierra almendro fertil,
o que el alma de Filis mas dichosa
ya despedida de el amor bastardo,
el suaue olor de su viuir gallardo
grauò en la tierra, y ella agradecida
retornò a la pepita hermosa vida;
F sin que diuise vn lince en su belleza,
la del terron, en que naciò, bajeza.
Semilla fertil es de el ser diuino
la sobrenatural Gracia sublime,
que en lo mas puro de el viuir injerta,
al alma racional en si transforma,
mientras su vida informa:
quedando en su viuir tan mejorada,
como quien viue en Dios transsubstanciada.
G Permiteme, ó verdad, que asi lo diga,
pues à dezirlo tu calor me obliga:
que aunque el ser natural no muda el alma,
llega à trocarse en Dios, quanto es posible
en esfera moral, ò inteligible:
y hablando en Metafisica pureza,
lo puro racional, que viue el hombre,
de la alta mente en la sublime estancia,
de el hombre, en quanto tal, es la sustancia.
Asi sagrados lleua el alma frutos,
amor de casta de el que Dios se tiene,



ſacro entender de eſſencia, y atributos,
la Fè formada, y viua la Eſperança;
aun en virtudes por ſu ſer Morales
grauando luces ſobrenaturales.
Y ſi eſcuchar podeis, paſtores ſabios,
de eſta Gracia la ſolida excelencia,
a Dios haze ſabroſa competencia:
porque ſi el Padre eterno engendra vn hijo,
que es con diuino ſer Dios verdadero:
la Gracia al hombre al ſer diuino eleua,
y en inefable prodigioſo fuero
hijo de Dios lo engendra, con aſunto
de que (ſupueſto el alto ſer de Gracia)
pareſca natural de Dios traſunto:
marauillado el Siglo, el tiempo abſorto
de ver la filiacion diuina en traje,
que pueda parecer de mi linage.
Concluyo con deciros, que es la Gracia
de el diuino viuir tan alta copia,
que ſi de el hombre fuera eſſencia propia,
y no puro accidente,
en virtud de eſplendor tan eminente
por rigor de juſticia fuera el hombre
Dios ſempiterno en la ſubſtancia, y nombre:
paſſandoſele al punto la nobleza,
que es Gracia en el, à ſer naturaleza.
A ſsi Sereno oró: pero confuſo
a ſu declamacion Ioſelio opuſo:
Si el ſer hijo Dios efecto fuera
tan propio de la Gracia, como afirmas,
Dios, a mi parecer, nunca dijera
que Adamio era ſu hijo pues ſabia,
que entonces en ſu Gracia no viuia.
Dentro de ſu compàs naturaleza
tenia a la ſaçon al triſte Adamio,

A
B
C
D

ſin que en el alma el ſol eſclarecido
de la Gracia le vuieſſe amanecido:
ſi entonces hijo ſuyo Dios le nombra,
como podreys contradecir, zagales,
E que no es ſola la Gracia la que puede
hacer al hombre, que en hermoſa idea
hijo galante de ſu Dios ſe vea?
Y aun al diſcurſo intrepido acreciento,
que ſi Adamio ſin luces de la Gracia
hijo de Dios ſe viò en diuinos labios,
el ſer lo no à perdido,
por mas que contra Dios á delinquido:
pues ſi ſu filiacion independiente
F de los fauores de la Gracia viue,
por mas que agraue culpas inſolente,
con ellas no deſtruye
lo que en hijo de Dios le conſtituye.
De donde pues, le nacen tantas penas
de la diuina filiacion agenas?
Valiente opones, reſpondiò Sereno,
mas oye vn rato con ſilencio amigo,
por que al rigor, que a mi diſcurſo amaga,
a guſto de tu ingenio ſatisfaga.
Adamio dijo bien, paſtor diuino;
G ſu padre es Dios eterno, omnipotente,
por mas que en tanto vltrage
le oprima de las culpas el linage;
que ſi la viſta dirigiò a la eſſencia,
que en naturales lindes goza Adamio,
firme (como de Dios) fue la ſentencia.
Porque los ſeres todos, que en el orbe
forman, y pulen variedades bellas
de la diuina llama ſon centellas:
lineas, que de vn immenſo centro nacen,
mas nunca a ſus preñezes ſatisfacen:



y por el gran derecho de este origen
hijos de Dios se llaman
quantos de el mismo seres se derraman. A
El ser, que Adamio en su sustancia goza,
en su vida, raçon, y entendimiento,
aun que de Dios el triste incauto huye,
hijo de Dios a Adamio constituye:
siendo la filiacion, si nò tan propia,
pues solamente expressan sus blasones
genericas diuinas perfecciones,
a lo menos impressa en la exelencia B
mas intima, y eterna de mi essencia:
que tuuo Dios por bien sellar tan dentro
de mi ser filiacion tan generosa,
porque en sublimes buelos animosa
mi vida allà se fuesse, como a centro;
qual suele el fuego (hermoso desterrado)
ser en lamer los cielos porfiado.
O amante singular! Tus maravillas
alaben los favores
que hicieron a mi essencia tus amores. C
Enpeñastete, o Dios, en ser sufrido
criando me a tu ser tan parecido;
sagradas de este empeño obligaciones
poniendo dulces a mi amor prisiones;
pues aunque ser afecte tu enemigo,
nunca borrar en mi podrè el testigo
de amor assi restado
sobre tan regalado,
pues intimo lo escriue
tu desuelo en el ser, que el alma viue: D
que por si rebelasse mi memoria,
grauaste en mi viuir la executoria.
O anticipado amor! O amor eterno!
Como a ser padre madrugaste tierno

de

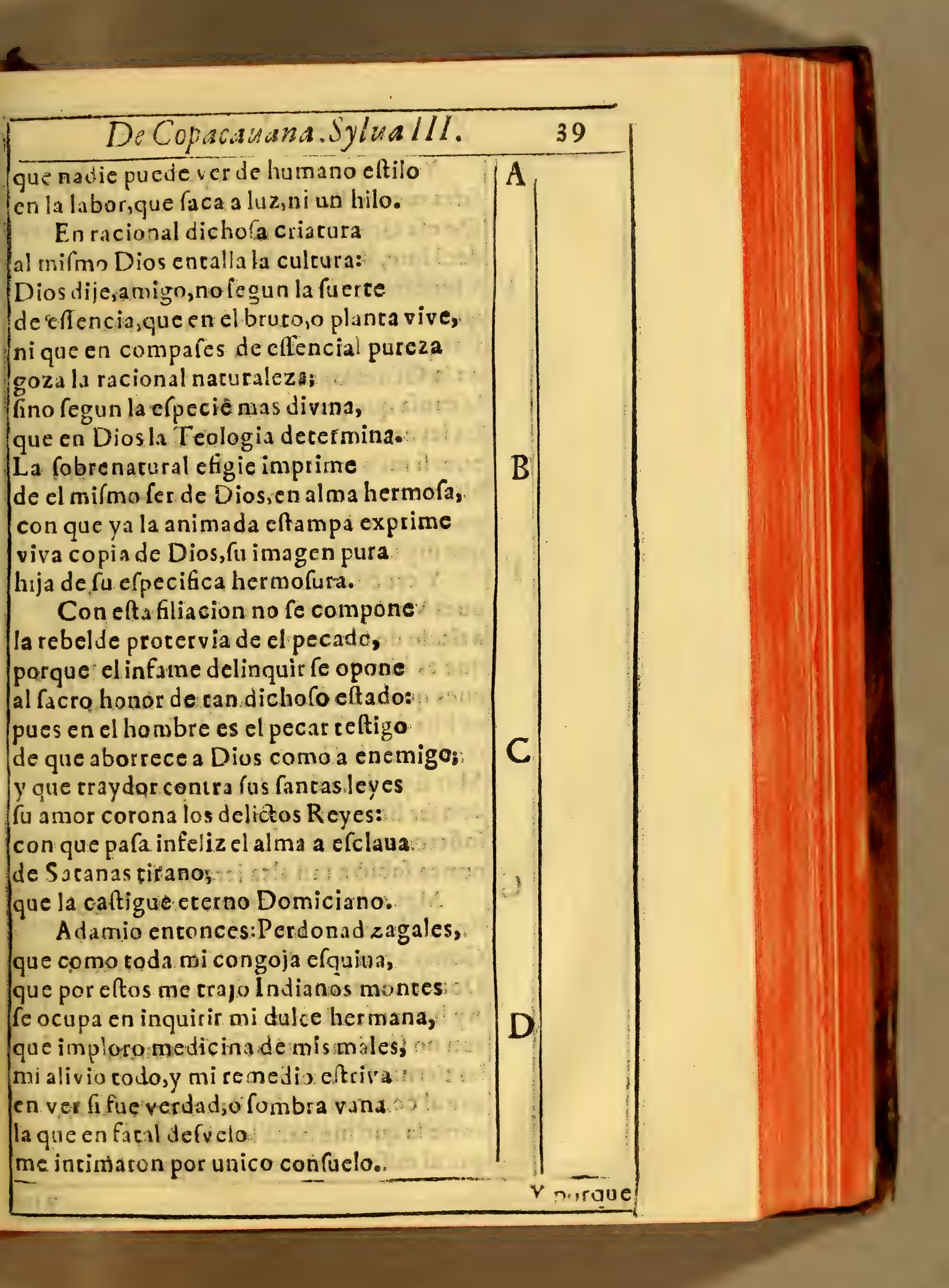
de quien con infalible lumbre ſabes,
que te à de deſabrir con culpas graues?
Mas ſiendo tù tan pura intelligencia,
parece que deſuelas tu preſciencia;
pues ſi para no amarme
E àS de ver en mis yerros el motiuo,
parece que te eſcuſas de encontrarme
aun en tu ſciencia miſma fugitiuo:
ſellandote en mi ſer, como ſi vuiera
de no apagarſe en mi tu amante hoguera.

Nunca la noble libertad me quitas,
pues ſon ſin penitencia tus fauores:
mas con mañas de amor me neceſsitas
á que tu hijo ſea, pues me imprimes
emanaciones de tu ſer ſublimes,
F que eſtando en las medulas de mi eſſencia
califican en mi tu deſcendencia;
no pudiendo dejar de verme hijo,
por mas que ſea en delinquir prolijo:
mas bien àn meneſter, ò Dios clemente,
culpas tan obſtinadas
piedades en ſufrir tan empeñadas.

Mas porque vuelva al hilo de el aſunto
el que texiendo vamos dulce punto:
G ſobre eſtas lineas ſeres labra, y pinta
la Gracia, ò Culpa ſu labor diſtinta,
quedando el alma en miſtico ſemblante
à ſu Dios, ó al demonio ſemejante.

No viſte en en la ciudad los texedores,
que del hilo groſſero en las eſtambres
inducen con primores
de ſeda, y oro fino
el garuo de vna Ninfa peregrino?
Aſsi en los ſeres, como en hilo baſto,
la Gracia ſu belleza

que



que nadie puede ver de humano eſtilo
en la labor, que ſaca a luz, ni un hilo.

En racional dichoſa criatura
al miſmo Dios entalla la cultura:
Dios dije, amigo, no ſegun la ſuerte
de eſſencia, que en el bruto, o planta vive,
ni que en compaſes de eſſencial pureza
goza la racional naturaleza;
ſino ſegun la eſpeciê mas divina,
que en Dios la Teologia determina.
La ſobrenatural efigie imprime
de el miſmo ſer de Dios, en alma hermoſa,
con que ya la animada eſtampa exprime
viva copia de Dios, ſu imagen pura
hija de ſu eſpecifica hermoſura.

Con eſta filiacion no ſe compone
la rebelde protervia de el pecado,
porque el infame delinquir ſe opone
al ſacro honor de tan dichoſo eſtado:
pues en el hombre es el pecar teſtigo
de que aborrece a Dios como a enemigo;
y que traydor contra ſus ſantas leyes
ſu amor corona los delictos Reyes:
con que paſa infeliz el alma a eſclaua
de Satanas tirano;
que la caſtigue eterno Domiciano.

Adamio entonces: Perdonad zagales,
que como toda mi congoja eſquiua,
que por eſtos me trajo Indianos montes:
ſe ocupa en inquirir mi dulce hermana,
que imploro medicina de mis males,
mi alivio todo, y mi remedio eſtriva
en ver ſi fue verdad, o ſombra vana
la que en fatal deſvelo
me intimaron por unico conſuelo.

A

B

C

D

Y por que menos mi penar me aflija,
ſufra me vueſtro amor vna pregunta:
De eſa Gracia diuina acaſo es hija?
decidme, llegar pudo
E a ſer hija de Gracia quien no dudo
que es de mi ſangre, y aun hermana mia?
Porque ſi en tribunales
de la Genealogia
la cauſa que propongo, ſe fenece,
las leyes contra ella ſon fiſcales:
pues ſi mi hermana ſiendo, es juntamente,
hija de aquella Gracia preeminente,
podrè inducir en conſequencia firme
que ſoy tambien eſtirpe de la Gracia.
F Y crece de el diſcurſo la eficacia,
pues Maria, con ſer tan pura, y bella,
a titulo de ſer hermana mia
que es hija de mi padre Adam, concluyo:
pues quien podra negar, que ſi Maria
es hija de la Gracia, en todo fuero
ſoy hijo de la Gracia verdadero?
Mas ſi yo de la Gracia no ſoy hijo
con ſer hermano ſuyo,
infiero, que Maria
nunca ſubiò a tan alta jerarquia.
G Mas a donde la errante viſta lleuo?
En que infelices me deſpeño abiſmos?
Como a tan pura Mageſtad me atreuo?
Donde vas temeraria fantaſia?
Ay hermoſa Maria:
aun no ſé bien de ti, pero ſon tantas
las tiernas ſuauidades,
que al coraçon me inſtilan tus piedades,
entre la que me baña luz de vida,
que al miſmo Dios te juzgo parecida:

y no ſe quien me dice, A
que a gloria te ſubieron tan felice,
(ay cielos! Permitiſme que lo diga
como lo ſiente amante mi fatiga?)
que en el hermoſo honor, que te ennoblece,
el miſmo eterno Dios ſe te parece:
y que primores tantos poſſeyſte,
que dar belleza al miſmo Dios pudiſte.
Oſado penſamiento
inſpirame la ſangre lo que ſiento?
Eſto que imaginaba de Maria B
la ſangre acaſo fue quien lo decia?
Pero no: que mi ſangre antes la afea,
pues la compele a que mi hermana ſea:
que quien ſera, decid, mi ſemejante
que por monſtruo feiſsimo no eſpante?
Ay paſtora divina,
de la vida de Gracia pretendiente
el alma enamorada a ti camina;
ya ciertas luces de gozarla ſiente,
y en tu benigna ſombra firme muro, C
que de el infierno todo me defienda,
con dulces eſperanças me aſſeguro:
pero ſi el implorarte cara prenda
labrada de mi ſangre, tu hermoſura
con deslucidos tintes desfigura;
quedate hermoſa a Dios, quedate bella,
que mas te quiero refulgente eſtrella
con el timbre de hermoſa, en el imperio
de la belleza miſma,
que a menos hemisferio D
baje tu honor por mi: cediendo vfano,
por mejor adorarte el ſer tu hermano.
Mas conſolole Olibio aſsi eloquente:
La rigida congoja

E con que a tu dulce hermana
buſcas en eſta ſierra Peruuiana,
a nueſtro diſcurrir no à permitido,
que el hilo de el aſunto aya ſeguido,
obligando perplejas tus preguntas
à darte varias ſoluciones juntas.
Refreſca la memoria,
y acordaraſte, amigo, que en tu hiſtoria
deſpues de aver propueſto
las duras anſias, y el afan moleſto,
con que la lumbre bella
en tan perplexa noche
buſcas conſtante de tu buena eſtrella,
governado de luces tan ſeguras,
F que antes de auerte el ſol amanecido,
madruga bien preſaga tu alegria
a ver la luz del nombre de Maria:
compelido de tiernas gratitudes
pediſte a Graciano
que en Teologo lenguage
las cortinas corrieſſe a ſu linage.
Satisfaciendo pues a tus deſſeos,
y largas eſcuſando digreſsiones,
digo, que oyſte bien las locuciones
G de el eſpiritu oculto, que al oìdo
dixo a tu coraçon el apellido
de la hermoſa Maria,
trono mayor de la ſoberanìa.
Y començò diſcreto Graciano
por ſu diuina filiacion de Gracia,
porque a las excelencias de eſta Reyna
no pudiera la Angelica oratoria
mas dorada ſacar executoria.
Viniendo pues a lo que agora inquieres,
no ay coſa mas ſabida en eſtos montes,

que

que las grandezas siempre incomparables A
de la Reyna bellissima de el cielo,
que busca ardiente tu animoso zelo.
Este jardin, y bosque son sus Pardos,
las flores son sus symbolos gallardos:
que à timbres de Maria
brota la tierra hermosa Theologia;
con que loçana yà se las apuesta
al cielo la amenissima floresta,
pues si èl en astros su hermosura escriue,
en flores bellas el jardin la viue: B
cifrando con pincel de mas viueza
su mistica belleza.

Hija fue de la Gracia, oy de la gloria
esa, que hermana tuya nombras tierno;
esa, que assi regala tu memoria,
aun quando en sombras viues de el Auerno:
esa Reyna de el mundo, esa Maria,
alba en la tierra, y en el cielo dia:
esa, que con dichoso lucimiento C
grande a la Gracia misma fue Incremento;
pues desde que Maria es hija suya
casi otro tanto en gracias à crecido
que en ambos orbes generosa influya:]
llenando de excelencias soberanas
con este parto solo
los senos de la tierra, y alto polo.

Mas porque puedas penetrar profundo
sacros de esta materia dulce arcanos,
à luz en climas de tus ojos nueua D
con brioso conato el alma eleua.

Sabras, que aunque en el mundo
Gracia, y Naturaleza
en nacimiento, timbres, y nobleza,
pasan por enemigas, y diformes;

si bien se considera, tan conformes
en reciproca vnion se comunican;
que ser de un vientre hermanas, testifican:
apercibe à tus doctas atenciones
E que estas puras conciban precisiones.
La Gracia superior, y mas diuina,
si al ser le miras, y à la essencia suya,
cierta verás alli naturaleza,
que intima viue en su mayor pureza;
pues por mas que sublime su omenage,
no se puede dudar de que la incluya
de las naturalezas el linage.
Que si tiene la Gracia firme essencia
F fuera de los compases de la nada,
conuence la euidencia,
que de Naturaleza està forjada:
y assi passa en la Gracia por nobleza
vna eminente ser Naturaleza:
ved si en las pruebas de su origen llanas
Naturaleza, y Gracia son hermanas.
Pues si trueca las manos el discurso,
los Theologos ojos desuelados
diuisan, que la Gracia esclarecida
segun vna porcion, o especie suya
G en la Naturaleza està embebida:
no solo porque en entes naturales
como en sugetos de su gala hermosa
primores gallardea celestiales;
sino mejor, por que Naturaleza
es de la Gracia liberal franqueza:
y si escuchar podeis como lo entiendo,
de la Naturaleza el ser luzido
es parto de la Gracia conocido.
Tropeçò la pagana Teologia
en firmar, que el Artifice supremo,

de impulso natural necessitado A
desde la eternidad interminable
de el mundo auia el ambito criado.
Ya veys, que este es error por la Escritura
en los vmbrales mismos repelido:
la Voluntad de Dios, Moble primero
fue de sacar a luz el Orbe entero
de la region obscura de possibles,
donde la essencia toda sepultada
antes de ser essencia, fue la Nada.
Libre, y de dulce amor lisongeado B
gustò passarse a Artifice diuino
el que en la eternidad fue Dios glorioso
con solos timbres de su ser dichoso.
Quien pues negar podrà, que esta fue gracia,
y con cierto derecho la mas pura
de quantas Dios influye en criatura?
Pues si bien el criarme
no es el don superior, que puede darme;
es el que (por que mas su amor corone)
ningun merecimiento presupone: C
pues hasta el despuntar de aquella gracia,
ni por parte de Dios, ni el ser criado,
rayz se viò de obligacion alguna
que compeler pudiesse
a Dios, para que el mundo produjesse.
Viniendo pues al punto, digo Adamio,
que con empeños summos admirables,
aun dentro de la esfera
de el ser natiuo, y creacion primera,
hija fue de la Gracia la alta Virgen; D
pues en los dones siempre incomparables,
que de Naturaleza en los espacios
le franqueò, se vido claramente,
que repetia para omnipotente.

En la Vniuersidad de criaturas
(tratandolas en fin como a criadas)
ciertas lucientes imprimi pisadas:
no porque las holló, que quien amante
estampas de su ser las produzia,
sus dones mismos de abatir no auia:
E sino porque grauando dulce en ellas
sacras de su hermosura misma huellas,
para llegar a su esplendor diuino
siruiesen todas ellas de camino.
B O Virgen dichosissima Maria,
como dirè, que en ti imprimiò pisadas,
quien en ti no los pies omnipotentes,
sino de amor las manos puso atadas?
Si ya no miro a el alto priuilegio
F de ser tù Virgen el mayor traslado
de el Paterno esplendor, Verbo encarnado.
Camino se apellida, y qual, dezidme,
sin pisadas se viò real camino?
Mas cuyas ser pudieron
C las que en el Verbo eterno se imprimieron?
De el hombre, nó, que de su error pisadas
para buscar a Dios fueran erradas:
pero Dios como pudo en su persona
huellas grauar, si el ser omnipotente
le eximia de hollarse assi indecente?
G Mas quien por redimirme
siendo Dios sempiterno se hizo nada,
no tuuo a menos caso el instruirme
a costa de su misma carne hollada:
D en especial sus sacras siendo huellas
en carne impressas sus virtudes bellas.
Era el hombre infeliz proteruo, y rudo,
y a Dios, a quien no viò, seguir no pudo:
mas no le conuenia

seguir al hombre misero, que via:
sacó pues Dios sus gracias celestiales
impressas en acciones corporales,
para que ya sin riesgo, ni fatiga
àzia la gloria a Dios el hombre siga. A

Pero huellas en hombre Dios impresas
pudieran desmaiar la confiança
de poderlas seguir el hombre debil,
pues la dessemejança
(siendo el hombre mortal por sì tan tierra)
hazìa a tan heroico asunto guerra. B
Dispuso pues, que viessen estampadas
los hombres estas celicas pisadas,
no ya en Dios hombre, ni en varon valiente,
sino en el sexo menos eminente:
porque de no seguir su luz la culpa
ya no tenga vislumbre de disculpa:
pues el viuir de vn Dios se copia en huella
en el sacro viuir de vna doncella:
ved agora en quan alta jerarquia
viuen estas pisadas en María. C

Mas si el discurso sube a criaturas,
que Dios enrriqueció de entendimiento,
mas alto se remonta el pensamiento:
pues ya las que de Dios pisadas eran,
pasan a imagen suya,
porque por Dios el hombre sustituya:
que la imagen de el Rey al Rey exprime,
y con su vista al delinquente oprime.
Esto cuidò el asunto soberano, D
con que en el barro humano
de su ser, y atributos expresiua
sacò en el paraiso estampa viua:
porque de vn Vice Dios las perfecciones
respetasen las sierpes, y leones.

Borrò la estampa la malicia fea
quedando (por su amor) como empeñada
la Imagen viua de Paterna idea
en reformar la suya maltratada.
Mas antes, que la Imagen subsistente
E el pincel en si misma experimente,
hazer quiso vn ensaye soberano
donde probar, y aun instruir la mano:
y asi de el arte refinò el influjo,
que imagen pareció, mas que dibujo.
Bien aduertis, que fue sola Maria
la tabla, en que formar ensaye quiso
de sí la Paternal Sabiduria.

Pero imagen de Dios ya veys, zagales,
que no pudo grauarse en cuerpo humano,
F por ser immaterial substancia pura
el Sacro Original, Diua hermosura.
Seran pues las potencias racionales
donde de Dios la imagen excelente
con pinceles deificos se exprime.

O en todo sacro honor Virgen sublime,
quien dibujar podrà las excelencias,
que atesorò la gracia en tus potencias?
Ni cuento por agora los realces
de sobrenaturales impresiones:
G tus natiuas admiro perfecciones.
O fulgores de Dios esclarecidos,
aqui os hallastes casi acometidos;
pues los de el alma pura de Maria
(de vuestros rayos siendo luces bellas)
con sus exalaciones
equiuocaros pueden los blasones.

Qual limpio Angelical conocimiento,
qual celebrar Cherubica eloquencia
podrà las glorias de su entendimiento?

Alli las lumbres intelectuales A
que al mas noble Cherùb honrar pudieran,
esplendores se vieron naturales:
espejo siendo terso, en que ambiciosas
todas las de el biforme mundo cosas
estampar sus imagenes porfian,
porque en sus lunas bellas
si no pasan por soles, son estrellas.
O Voluntad en elegir felice,
cuyos castos amores
fueron de el Sol diuino siempre ardores: B
adonde las delicias en dulçuras
sagradas engastaron hermosuras.
Nunca en braços de amor de ti saliste,
porque en el centro de el amor viuiste,
que de tu virgen pecho enamorado
en ti puso de amores el Estado.
O memoria fecunda,
donde partos diuinos son preñezes;
pues lo que el vientre Paternal exprime,
en ti ocupò fecundidad sublime. C
Tù, siendo de el Paterno Verbo engaste,
solo especies diuinas conseruaste:
y en ti solos de el Padre eterno acuerdos
passaron por recuerdos:
ò felice memoria,
a quien, mientras los cielos heredabas,
de alimentos siruió la misma gloria.
Cielos, acrecentadme nueua lumbre,
para admirar el alma de esta Virgen D
bellissimo teatro de hermosuras;
que desdeñando el orden de criaturas,
con luces al eterno ser vezinas
casi acometen a brillar diuinas.
O alma sin exemplo refulgente,

ò alma, corte hermoſa de prodigios;
en quien Naturaleza
vió maior, que sì miſma, ſu belleza!
Mas que mucho, ſi en ella Gracia quiſo
E (aun dentro de compaſes naturales)
oſtentar ſus esfuerços liberales?
Moſtrando aſsi euidente, aſsi empeñada,
que de los bienes todos que tenia
con ſuerte en grandes ſumas mejorada,
ſu ſolo mayorazgo era Maria.
En retorica, Olibio, docta eſpuma
la nao regia de la Gracia ſuma,
que en terminos natiuos
F gaſtó en Maria honores exceſsiuos,
quando Fortunio replicando atento
tal le propuſo Teologo argumento:
Eſa feliz Señora,
que Emperatriz ſagrada de los cielos
opone ſiempre a nueſtra viſta velos,
qual ruſtiquez ignora,
que con dichoſa audacia
ſe apellida la Madre de la Gracia?
Con que derecho pues en tus elogios
(mientras ſu alteza ſublimar pretendes)
G ſu excelſa Mageſtad incauto ofendes?
pues quando mas honores le acumulas
hija, no mas, de Gracia la intitulas.
Mas la enſalça la Igleſia ſacroſanta,
que en ſus ſagradas firmas aduertida
ſiempre, Madre de Gracia la apellida;
y entre todos los titulos de honores
conſtante le aplicó los ſuperiores.
La ſacra filiacion de Dios por Gracia
en las almas emplea,
que no paſan las lineas de eſa idea:

mas si en todas las glorias, jerarquia A
haze la bella sin igual Maria,
no es bien adocenarla en timbre tanto
con la que cabe alteza en otro santo,
que en el Reyno de Gracia mas la humilla,
que ensalça, quien le da comun la silla:
porque siendo lo Sumo siempre solo,
quien a Maria dà en sus glorias lado,
difine que a lo Sumo no à llegado.

Prudente, y cortesano teologizas,
añadiò el sapientissimo Sirecto, B
porque yo vì en el valle pastorcillo
aquel famoso mayoral Montano,
a quien la plata de el saber mas cano
de estas prouincias coronó caudillo:
que por immemorial de sus abuelos
contaba tradicion a los zagales,
que de los altos cielos
a los montes de el Reyno Palestino
baxò vn pastor a toda luz diuino;
que aunque en Belen naciò de glorias lleno, C
gustò mas de llamarse Nazareno;
y aun quando la corona se ponia,
que era de Nazaret firme escriuia.

Fue la causa de amor tan empeñado,
que nació en Nazaret vna cordera
de bellon tan hermoso,
que al celeste tuson dexò inuidioso:
mas tanto la adorò, que quiso en ella
ceder sus resplandores mas sinceros, D
porque en region luciente fuesse estrella
unica en lumbre mansa de corderos.

Viola el pastor diuino,
y tan ardiente llama
de verla concibiò, que enamorado

por ella a Nazaret su patria llama:
goçandose en su amor tan bien hallado,
que al mundo,y cielo huuiera parecido
a poderse perder,alli perdido;
pues siendo en nuestros valles estrangero,
E en trage,y voz de natural se puso:
y no contento con tan gran fineza,
por serle semejante
en la piel roçagante,
siendo Dios verdadero
quiso en el mundo parecer Cordero.
Dixo tambien Sirecto enternecido,
que quando en verdes montes
el Pastor Nazareno
o en prado fertil de brillante heno,
F o en gramas celestiales repastaba
corderos con su sangre salpicados:
esta cordera sola entre sus pechos
solo el viuir de su pastor pacia,
porque su mismo coraçon amante
en flores amorosas conuertido
le diò a comer,o en glorias mil partido:
ni consintiò jamas,que otro sustento
siruiesse a la pastora de alimento,
G sino el suaue hogar de sus amores
su tierna llama conuirtiendo en flores;
porque passando en ellas la oficina
de su amor a cordera tan divina,
en el mismo manjar,con que viuiesse,
dulce maestro de su amor tuuiesse.
Si a la cordera bella
dispuso regalar la sed ardiente,
el Pastor en su mismo amante pecho
le abriá de rubies viua fuente,
donde su sangre en misticos corales

la copa le siruiesse por cristales;
Que sed, que le nacia a la cordera A
de auer comido en flores tanta hoguera,
no auia de templarse con el yelo,
con que brindarle quiso el arroyuelo;
con otra llama sì, de amor bebido;
y en extasis, o raptos encendido.
Y si el Pastor sagrado
lumbre a sus ouejuelas repartia,
a los dorados de su frente rizos
que a las de mas la diessen, cometia: B
a la cordera sola en mar brillante
sin limite sus rayos anegaban,
porque todos alli se desatabau.
En el amante pecho
el Pastor Nazareno la cogia,
y en su boca (si breue, puerta hermosa
de rubies, y perlas numerosa)
fulgores tan immensos influia,
que ya pudiera parecer portento
tanta luz admitir una cordera, C
si de la lumbre misma no viuiera.
Fue rara marauilla,
que siendo aquella lumbre la pureza
de aquel Paterno arder en diua llama,
en la galante piel, y gentileza
de la cordera en todo prodigiosa
tan natural se via,
que lumbre de su casta parecia:
o por mejor dezirlo, la cordera D
hecha de pasta de sus rayos era.
Y asi el bellon, si candido, y rizado,
resplandeciò de lumbres animado;
y en su luciente piel se vieron bellas,
como en cielo mejor, nacer estrellas:

dando

dando ſiempre a los aſtros inuidioſos
ſu dulce luz enamorados buelos,
por ſer originaria de los cielos.
Ni fue menor prodigio,
que de el mas meridiano Sol veſtida
E la celica cordera,
viuiò tambien de eſtrellas guarnecida,
ſin que tan claro Sol las eſcondiera:
que el Sol enamorado
mandò a ſus rayos puros, que moſtraſſen
quantos le auia reſplandores dado;
porque ſus ouejuelas la adoraſſen
la vnica, la ſola, y la querida,
en tierra, y cielo a todas preferida:
ſin que de eſta cordera a la excelencia
F ſe atreua competencia:
pues ella ſola en refulgente cumbre
mayor, que todas juntas, goza lumbre.
Y ſi aquella cordera ſoberana
ſin duda fue Maria,
Fortunio bien porfia,
que ruſtico la ofende
quien (quando mas auentajarla entiende)
de la gloria, y honor los apellidos
con la ſuerte comun le dio medidos;
G quando honor ſe refina, y acriſola,
para labrarle ſilla excelſa ſola:
porque ſi bien ſu myſtica hermoſura
a la esfera mayor de Dios no llega,
mas tan felice por ſu mar nauega,
que tal vez no parece criatura.
Prudente aqui ſe atraueſó Dareno,
y viendo abierto vn mar de glorias lleno,
que todas eſmerandoſe a porfia
luchaban por honrarſe con Maria:

y que las alabanças, A
que le auian rendido los pastores,
eran, ò prendas solas, ò esperanças;
porque si bien verdades,
no ajustaban a tantas magestades:
en voz comun de el valle mas dichoso
persuadiò nueuo Tulio, a Graciano,
cobrado yà de el extasi, ò deliquio,
tomase en declararselas la mano.

El pastor se dispuso: mas apenas
sintieron su destino B
las Ninfas deliciosas,
y candidas Sirenas
que rige Terebino;
quando al dichoso prado
estas ventana hizieron en su Estado;
y aquellas, ò Napeas, ò Amadrias
labraron de las ramas zelosias:
no respiraban ya las bellas flores,
porque el suaue aliento
se le cambiò el amor, por el contento: C
los arroyuelos murmurando amores,
de cristal eloquente
formaron para si tribuna oyente:
y aun se bajara el cielo al parque ameno,
a no ver con mas luz, y á mejor dia
en si mismo las glorias de Maria.

Canta diuino Orfeo,
pues de la mas hermosa en los elogios
de tu citara amante haràs empleo: D
canta: seras Cherub, si en alta sciencia
engastas de Maria la excelencia;
mas si añades tu llama a sus loores
serafin te verè logrando amores.

SYLVA QVARTA.

ARGVMENTO.

Comiença Graciano à difinir magistralmente la dignidad de Maria: y auiēdo en la Sylua passada dicho Olibio, q̄ era hija de la Gracia, y pretēdido Fortunio, que era madre de ella: determina Graciano en esta Sylua, que Maria es hija de la Gracia: assienta (si bien con admiraciones religiosas) que Maria es muger y verdadera hija de Adam, quāto a la Naturaleza: y para explicar lo sublime de su Gracia propone el orden, y calidad de la Gracia, que se halla engastada en la misma Naturaleza: sube luego a declarar el orden de la que propriamente se llama Gracia, que es la sobrenatural: toca la jerarquia de las Gracias Auxiliantes, y la alteza de la Habitual, y Iustificante, remitiendose a lo que el mismo dixo de ella en la Sylua passada: explica lo hermoso de las Gracias Gratis datas: y enfin llega a la Gracia de la Maternidad de Dios, declarando porque derecho prefiere a las de mas, y las contiene en si eminentemente, como la Gracia de Vnion: de aqui passa a explicar, que todas las otras Gracias, aun la de pura creaciō, estuuieron en Maria por cuenta de la Maternidad: y que esta preuino en la idea de el Padre eterno al ser natural de la VIRGEN: ordena los instantes de su predestinacion: estatuye, que sola la Gracia Iustificante puede, y deue llamarse madre de Maria: si bien trayendo comissiones amplissimas de la Maternidad, puso en el alma de la VIRGEN todas las otras Gracias, y Virtudes como alhajas de el palacio de el gran Rey, que era la persona de Maria: discurriendo assi Graciano, llegan al parque vnos pastores con algazara festiua, por auer muerto vn cieruo, que tiernamente amaba Laura pastora de vna estancia vezina: el qual entre las puntas de la frente mostraba naturalmente labrado vn simulacro de la Virgen fauoreciēdo al Perù: las zagalas de la carne de el cieruo disponen cena, prefiriendo en los regalos à Adamio, como a mas necessitado de consuelo.

EN tan augusto celebre teatro
emulacion hermosa de el Empyreo;

adonde los oyentes A
de anticipados gozos impacientes
trasformadas las almas en oìdos,
haziendo nueuos de placer ſentidos,
aun antes que el paſtor a la aurea lyra
numeros de Melpomene imprimieſſe,
abſortos ſe eleuaban,
porque ya en ſus ideas le eſcuchaban;
para cantar ſuaue Graciano
el plectro no preuiene,
no delicias de Flora, B
ni de Eratos implora;
que para elogios ſacros de Maria
eſtà el laud brotando melodia;
y ſi el nueuo Cherub, yá no cantara,
por sì la dulce voz ſe articulara.

Adamio (aſsi le dixo) ſi te admira,
que la que con pregon de hermana tuya
buſcas por el oraculo diuino,
obtenga de la Gracia en hemisferios
por Hija, y Madre ſuya, dos imperios: C
aſsi porque tu aſſombro no me culpe,
como por el deleite peregrino,
con que me halagan glorias de Maria,
corriendo a ſu grandeza immenſa velos
daré a mi gratitud de paſcua un dia,
otro quiça a los Angeles de zelos.

Maria Emperatriz de entrãbos mundos
yà el terreno, y viſible,
yà el eſpiritual, è inteligible: D
Reyna de Sol, y eſtrellas coronada,
a quien doblando la rodilla adoran
los ſumos Potentados Serafines;
fue (podras lo eſcuchar, Corte Sagrada
que en tu mas luminoſa Ierarquia

ves imperando huellas de Maria?)
hija, digo, de Adam fue verdadera.
Muger fue: O Poteſtades, quien creyera,
que la Madre dichoſa
de Dios omnipotente, no era Dioſa?

E Aqui ſe deſlumbrò el aſſunto inſano
de el Tracio, ò Scyta error Colyridiano,
que a Maria por Dios eterno tuuo,
y en ſolemnes de culto ſacro oficios
le dio de pan en tortas ſacrificios.
Error ſin duda fue: pero ninguno
de quantos an burlado entendimientos,
tuuo tan aparentes fundamentos.

Muger, zagales, fue nueſtra Amarili:
F y aun quiça preuiniendo eſtos errores,
ciegos (ſi deſlumbrados en fulgores)
ſú hijo, amoroſiſsimo con ella,
de el Euangelio ſanto en el diſcurſo
el titulo jamas le dió de Madre;
ſiempre Muger la nombra el Verbo eterno,
cediendo cauto a la verdad lo tierno.

Fue el motiuo dichoſo
de criarla muger (entre los fines,
que a ſu eterno ſaber liſongearon)
G en portento tan raro, y tan hermoſo,
como que aquel eſpiritu eminente
de Maria, ſe vnieſſe a carne humana,
de otra Vnion perſonal mas ſoberana,
que ſiempre al mundo pareciò increible,
darle argumento, y prueua de poſsible;
y diſponer el credito a lo grande
de ver a Dios en carne, pues ya via
en carne bella el alma de Maria:
y guſtò, que vn enſaye tan patiente
de la Vnion Hypoſtatica ſiguiente,

honraſſe

honrasse el fragil sexo femenino
con esplendor a Dios el mas vezino.
O cielos! ò Verdad! No sè qual siento
batalla ambigua, que en mi pensamiento
se dàn su dignidad, y mis honores.
Veo que de mi sangre los mayores
estriuan solamente en que Maria
aya sido muger, y hermana mia;
pues de serlo resultan a mi sangre
de tener por pariente a Dios, los timbres,
que jamas alcançaron
los Serafines, quando mas priuaron.
Mas con ser esto assi, llano os confieso,
que tan elado espanto
me causa verle el rostro sacrosanto,
que si a mi pensamiento se dexara,
Dios encarnado al punto la aclamara;
y a la Fè nunca mas me sacrifico,
que quãdo al mundo, que es muger, predico.
En fin naciò de Adam; aquel, Adamio,
que en tu oracion llamaste padre tuyo;
si bien fue por locura fementida
antes que nuestro padre, parricida.
Matòle la ponçoña lisongera
ya de ser como Dios, ya de el halago
de su infausta muger, o la mançana
alos femineos ojos elegante:
pero desde el fatal acerbo instante:
que la comiò, perdiò la dulce vida,
siendole mas veneno, que comida.
Si bien no fue, zagales, el estrago
mas fatal, el que cupo a su persona:
que aunque de la cabeça la corona
le quitò de Monarca soberano
el ponçoñoso jugo de el camueso,

[illegible]ndole a la plaça de este mundo
aherrojado, y preso
[illegible] infelice esclauo de vn antojo;
con pregon justiciero, que dezia,
E que Adam a muerte, y al cruento abrojo
por sola vna mançana se vendia:
mas lacrimosa fue la cruda muerte,
que diò al fatal linage,
que como en su cabeça, en el viuia:
pues si Adam padeciò tan duro vltraje,
fue por su voluntad, yo por la agena
condenado naci a la misma pena.

De tan funesto Adam naciò Maria;
F por este lado hermana es tuya y mia;
mi sangre misma tuuo, y su grandeza
en esta se fundó naturaleza.
Mas en juros de Gracia, no distante
tanto està de el Oriente el negro Ocaso,
quanto su vida en el primero paso
auentajò a la mia; pues triunfante
de la muerte, aun entonces homicida,
en su difunto padre tuuo vida;
con mas puro esplendor, que el Sol luciente
quando por el zenid trocó su oriente:
G en misterio me empeño el mas profundo,
escucha, daràs vista a nueuo mundo.

Sabràs, que de la Gracia el alto Reyno
consta de lo que Dios concede libre,
y sin que algun derecho le compima:
porque tan rey la estima,
que jamas la vendio: que fuera afrenta
poner vn Rey tan Dios su gracia en venta.
Esta es la pura essencia de la Gracia:
mas en orden Ierarquico de dones,
que imparte liberal a criaturas

a quella eterna fuente de hermosuras A
distintas dignidades
de esta materia son pro fundidades.
Forja ser actual a los possibles,
por solo gusto suyo de la Nada
las possibles essencias descogiendo
en climo hermoso de la luz criada.
Gracia sinduda fue dar a la essencia
solo possible Fisica existencia,
pues el Autor supremo no deuia
por derecho preciso antecedente B
comunicarle el ser, que producia.
En esta esfera pongo las mejoras
de ser, de volutad, de entendimiento,
en que Dios antepusa,
a quien en ellas preferir dispuso.
De esta especie de Gracia, dixo Olibio
quan ricos de Maria en los decoros
de sus bellezas empleò tesoros.
Sobre este don primero
de Gracia creatiua C
a la Naturaleza
dotada ya, de toda su entereza
(haziendo a su bondad lisonja dulce)
con liberal acuerdo no deuidas
excelencias reparte esclarecidas,
que como son sobre natiuos fueros,
y en su formal pureza immemoriales,
se llaman Dones sobrenaturales.
Este es de Gracia el orden mas sublime D
y esta la Gracia, que sin competencia,
Gracia se titulò por excelencia:
pues en ella reluze
quanto de Gracia al summo honor conduce,
permitiendo a la Gracia Productiua

gozar de Gracia el titulo eminente,
pero con adicion diminuente.
Porque ſi bien la Gracia en ſu pureza
la libre immunidad de deuda exprime,
y por eſe derecho aun en las obras
E de pura creacion ſu marca imprime:
pero la Gracia, que en tan alta esfera
es ſin diminuciones verda dera,
tambien ſugeto idoneo preſupone
en quien lo hermoſo de ſu ſer blaſone,
Que ſi la Gracia es amiſtad diuina,
para exercer ſus ſacras dignidades
ſugetos racionales determina,
pues no es poſsible, que amiſtad conuenga
F ſino a quien (como forma interna ſuya)
la racional eſſencia conſtituya:
con que a mas ſoberano, y alto punto
aſpira de eſta Gracia el noble aſſunto.
Verdades, que las luzes
de aquella Gracia, que propuſo Olibio,
cierta diuina dileccion comprueuan,
pues ninguna el Altiſsimo criaua
eſſencia, ſi primero no la amara,
Mas eſa dileccion no fue de amigo,
G de Artifice fue ſolo omnipotente,
que aſsi quiſo de el ſer moſtrarſe fuente.
Liberal ſe oſtentò, quando criara;
mas no paſſó de Artifice la esfera
aquella Gracia, o Dileccion primera.
En el orden ſegundo, que dezimos,
a ſu amiſtad ſagrada
ſube Dios a la eſſencia, de criada.
Pues ſi de aquella Gracia al ſabio impulſo
deuo la poſſeſsion de el ſer, que viuo,
reconoſco a la Gracia, que me eleua,

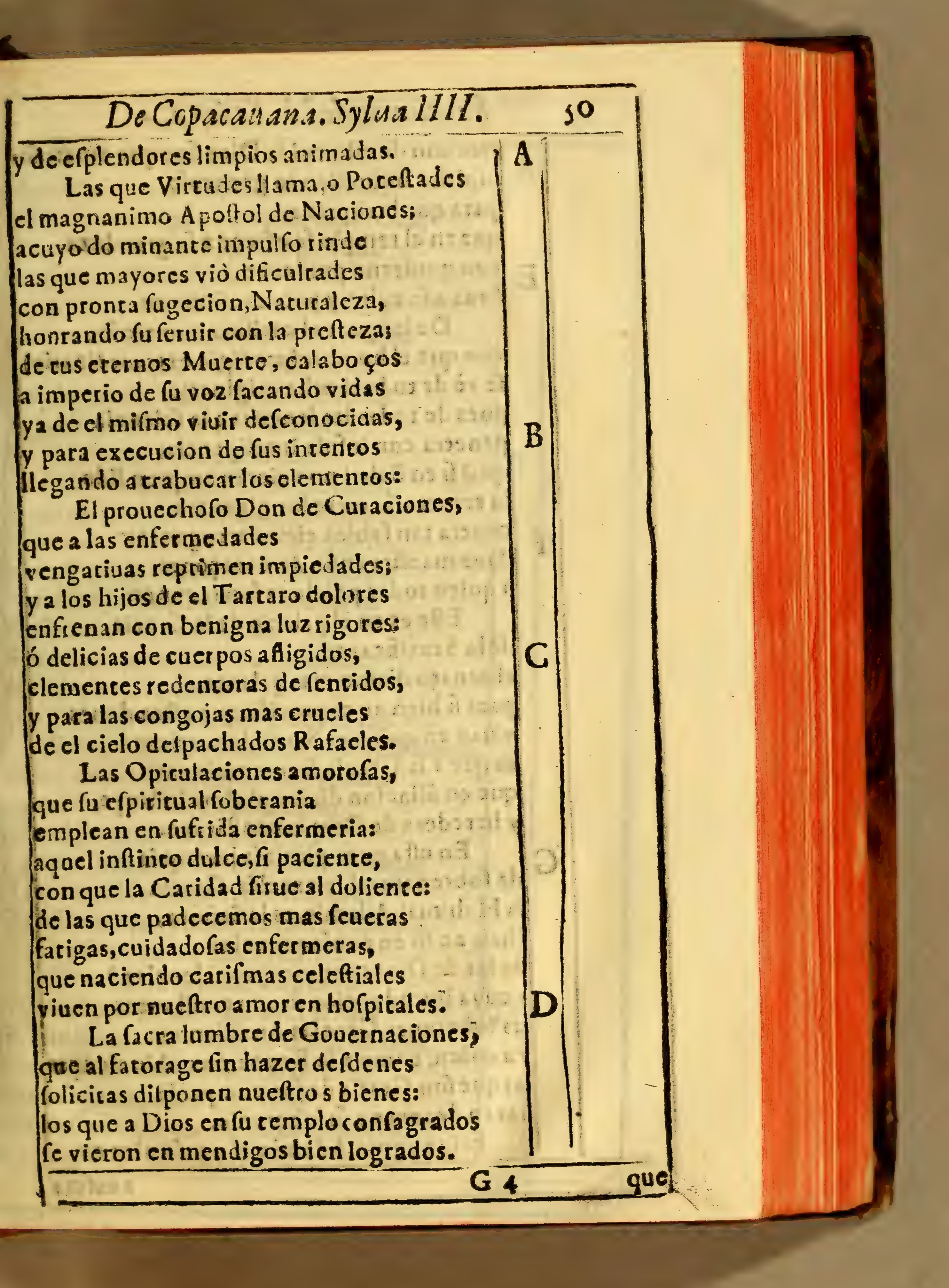
de la amiſtad de Dios eſſencia nueua.
Mas como en todo fuero de juſticia
pide conocimiento la amicicia,
en ſolas criaturas racionales
infunde ſu amiſtad, ſi dulce guſta
como amigo tratar al alma juſta.

En eſta pues de Gracias Monarquia
ordenes diferentes ſe diuiden,
donde en excelſa, y ſacra Policia
llamas de el ſoberano Amor preſiden.
Vn orden ay de Gracias Auxiliantes
en nueſtra ſola vtilidad tratantes:
eſtas, quando dormidos nos excitan,
ya deſpiertos a obrar nos ſolicitan:
vnas para inducirnos ſuficientes,
otras para entablar las dulces paces
de el alma con ſu Dios ſon eficaces.

El orden mas ſublime
entre todos los de eſta jerarquia
ocupa en glorias ſumas imperante
la Gracia habitual Iuſtificante,
porque ella es en rigor la que en ſu eſſencia
es amiſtad de Dios por excelencia.
Eſta en la criatura
la ſobrenatural es hermoſura:
eſta la que en el alma a Dios vnida
induce ſoberana eſſencia, y vida;
de quien os dixe elogios celeſtiales,
ſi a ſu diuino reſplandor no iguales.

De eſta gracia diuina ſon decentes
alhajas otras Gracias eminentes:
Y porque para darlas Dios al hombre
ningun merecimiento ſe anticipa,
ſon por ſu puro amor comunicadas,
y por Antonomaſia Gratis dadas.

La soberana dignidad de Apostol
Fundador de la Iglesia en este mundo:
à cuyo cargo puso el Verbo eterno
sobre ruinas de idolos profanos
erigir su Euangelio entre paganos,
E y derramando sangre por cimiento
çanjar de su Palacio el fundamento:
Monarcas soberanos de las Tribus,
que de frentes selladas con el Tau,
haziendo emperatriz executoria,
presiden a los siglos en la gloria,
El admirable Don de Profecia,
con que el alma en los casos mas obscuros
es penetrante lince de futuros:
a cuya clara luz no es de importancia
F de lugares, o tiempos la distancia,
pues de su vista la eficaz potencia,
venir haze el objeto a su presencia:
almas entre prudentes frenesìes
de lo mas escondido zahorîes,
y en sagradas de amor embriaguezes
de conciencias, y espiritus Iuezes:
El sublime carisma de Doctores,
que, ó ya de la Profetica Escritura,
o ya de la Apostolica doctrina
G a luz sacando la Razon obscura
labraron de argumentos la oficina;
en hermoso opinar, si docto, vario
a la Iglesia dejando eterno armario,
con que la Fè en los dogmas encerrada
de hereticos furores
pudo ver amparados sus honores:
diuinos Salomones, que la sciencia
a celestial deuieron influencia:
mentes en sacras lumbres repastadas,



y de esplendores limpios animadas.
Las que Virtudes llama, o Potestades
el magnanimo Apostol de Naciones;
acuyo do minante impulso rinde
las que mayores viò dificultades
con pronta sugecion, Naturaleza,
honrando su seruir con la presteza;
de tus eternos Muerte, calabo ços
a imperio de su voz sacando vidas
ya de el mismo viuir desconocidas,
y para execucion de sus intentos
llegando a trabucar los elementos:
El prouechoso Don de Curaciones,
que a las enfermedades
vengatiuas reprimen impiedades;
y a los hijos de el Tartaro dolores
enfrenan con benigna luz rigores:
ó delicias de cuerpos afligidos,
clementes redentoras de sentidos,
y para las congojas mas crueles
de el cielo despachados Rafaeles.
Las Opitulaciones amorosas,
que su espiritual soberania
emplean en sufrida enfermeria:
aquel instinto dulce, si paciente,
con que la Caridad sirue al doliente:
de las que padecemos mas seueras
fatigas, cuidadosas enfermeras,
que naciendo carismas celestiales
viuen por nuestro amor en hospitales.
La sacra lumbre de Gouernaciones,
que al fatorage sin hazer desdenes
solicitas disponen nuestro s bienes:
los que a Dios en su templo consagrados
se vieron en mendigos bien logrados.

que aun de esto cuida Dios siempre amoroso,
espiritu infundiendo generoso,
para que la riqueza,
que en el templo se ofrece a su grandeza
E con gouierno prudente
sirua a su culto, y pobres alimente.
De lenguas el carisma numeroso,
con que el hombre (prodigio extraordinario)
se vè de todo el orbe originario;
pues de todas las lenguas a la sciencia
penetra con infusa inteligencia;
qual si en Babel no vuieran emprendido
la temeraria torre los gigantes
F contra tan sabios cielos arrogantes:
llaue maestra enfin de coraçones.
a quien todas palabras son raçones;
Este es en el palacio de la Gracia,
de la Santificante
el ornato diuino mas galante;
pues si bien no es preciso, que estos dones
viuan en quien es Santo, lo corriente
es que a la Gracia siruan eminente,
que en filiacion diuina al alma instruye,
y heredera de Dios la constituye.
G En esta pues gloriosa jerarquia
de sobrenatural, y excelsa Gracia
la Habitual, Adamio, es la Señora,
(hablando en consequencias
de las de Dios comunes prouidencias)
a cuya introduccion siruen constantes
las soberanas Gracias Auxiliantes:
y a quien, como a su Reyna, en noble alcaçar
las que son Gratis dadas compañia
hazen decente a su soberania.
Erige agora Adamio, el pensamiento

a esfera mas diuina,
donde viue vna Gracia peregrina,
y sin que ambigua competencia tema,
de estas se coronò por la suprema:
la que por diuinissimo derecho
quantas ay en el mundo repartidas
por modo superior contienen vnidas
a la manera, que en el Sol luciente
las glorias de los cuerpos inferiores
se subliman á ser mas eminente.
Esta es la Gracia suma
de la Maternidad de Dios gloriosa,
con cuyo resplandor mi debil pluma
cierta ambicion padece congojosa;
pues si a su luz se eleua temeraria,
teme ser en naufragio triste Icaria.
O Gracia incomparable,
si bien por tus misterios inefable,
permite a mi rudeza,
que pinceles atreua a tu grandeza.
Tres linages de ser contemplo, Adamio,
en las varias especies de este mundo:
vno el sér natural, y verdadero,
otro el intencional, o inteligible,
y el que (obrador de mistico incentiuo)
el sèr moral se nombra, o afectiuo.
De estos el que por docta Antonomasia
es sèr, y se adjudica este apellido,
es el sèr natural, que simplemente
tiene en si la sustancia, o accidente;
sin que interuenga operacion de el alma,
a cuya sombra, o luz se á guarecido
aquel segundo sèr diminuido,
que es sèr en cierto modo, no absoluto,
segun el Filosofico estatuto.

Sér es imaginario, ò en figura
el sèr intelligible, o afectiuo:
el Rey, que me presenta la pintura,
Rey es, pero pintado, no Rey viuo:
si me dezis, que viene al Rey, al punto
F no de el Rey a la imagen, o trasunto,
sino al Rey en si mismo el pensamiento
con el comun camina sentimiento.
Sèr de esta debil marca es el que logra
el objeto en la idea
de el que con fabricarlo se recrea.
Ni el affectiuo sèr es mas valiente,
pues si por aficion soys vuestro amigo,
vuestro mismo viuir os es testigo,
de que soys en el sèr tan diferente,
F que viuis, de el amigo estando ausente.
Sabed pues, que la Gracia en la mas pura
eleuacion precisa de su essencia,
es Vnion entre Dios, y criatura:
con que aquella serà mas alta Gracia,
que en linage de sèr mas proprio, y noble
la criatura con su Dios vniere,
y vinculo mayor alli indujere.
Dejad batir agora el pensamiento
G por los grados de sèr las libres alas,
penetrareys al alto fundamento
con que a la dignidad incomparable
de Madre natural de Dios eterno
entre gloriosos titulos è dado
de Gracia en Reynos el mayor Ditado.
Y no tratando agora de la Gracia
de pura creacion pues veys que en ella
la que ay vnion de Dios, y criatura
se funda en semejança de vna huella:
o quando mas el vinculo assegura,

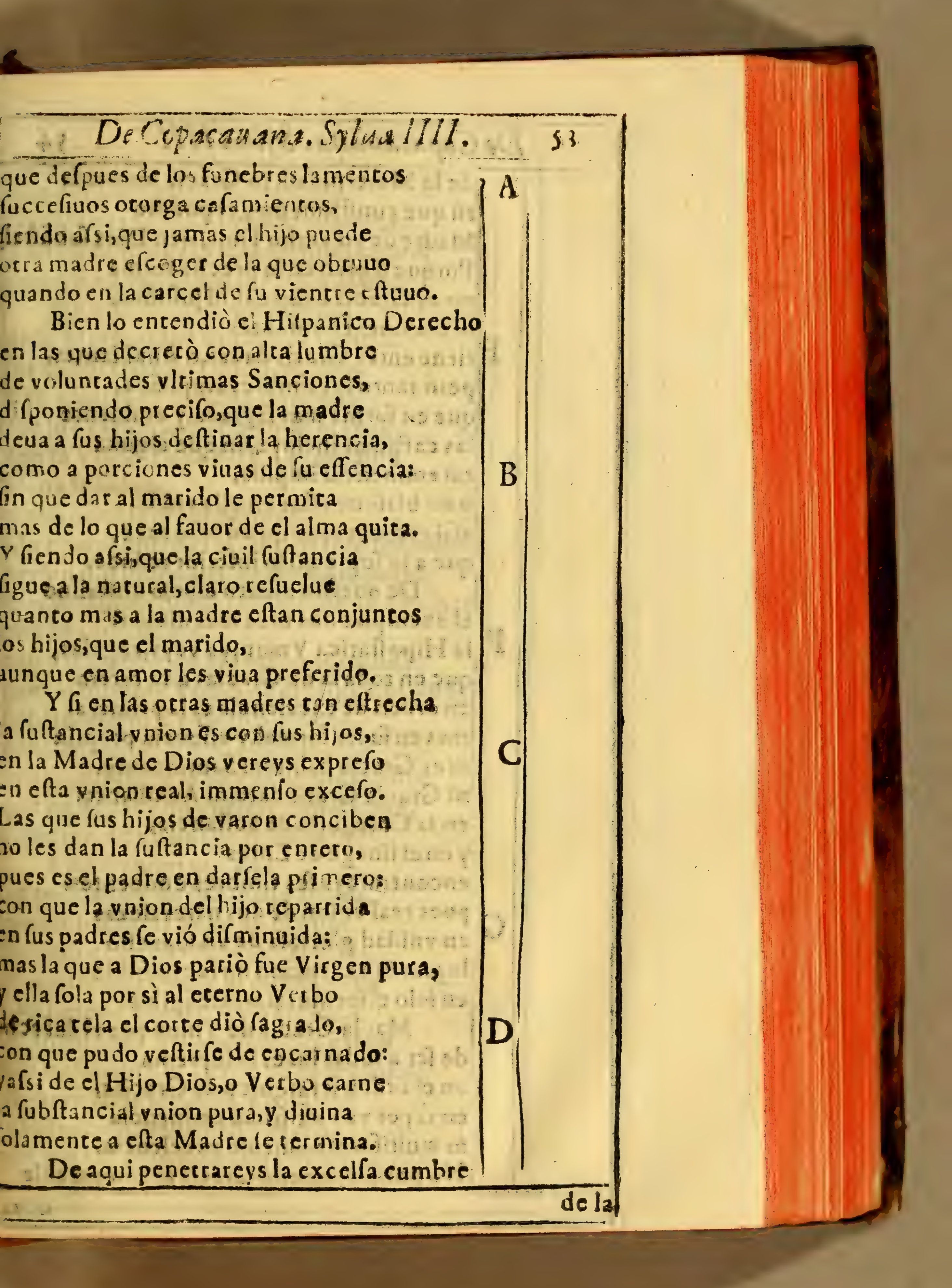
es vnion distancissima de imagen, A
no tal de la especifica hermosura,
sino en la proporcion de analogia,
que mucho mas, que junta, la desuia,
siendo esta vnion en su mayor aliento
de vnirse a Dios vn acometimiento.

Y viniendo a la noble vnion, que induce
la Gracia habitual justificante:
este Don, ó carisma soberano
aunque en lo sumo esté de lo possible,
siempre quedò su timbre en los conpases B
de el sèr intencional, y diminuto,
que intitulè moral, o inteligible.
Da su esplendor al alma luz diuina,
que en la Lumbre de gloria se refina:
y viendo a Dios con tan hermosos rayos
el alma bella su brillar mejora
porque de tanto sol parienta aurora,
en cuyo rostro, como en limpio espejo
imprime entre cambiantes Sol reflejo: C
pudiendo ya dezir el alma pura,
si a la estampa miró, que graua en ella,
que a un tiempo es criador, y criatura:
pero ya veys pastores,
que esto se queda en lumbre, y resplandores.

Subamos a otra vnion, que goza el alma,
en esfera de amor sagrado, y puede
hazer, que transformada en Dios eterno
viua su vida por afecto tierno.
Escuchasteys el grande enamorado D
de el hermoso Iesus, Verbo encarnado,
que auiendo de sì dicho, que viuia,
corrigió la traicion, que al Verbo hazia,
y leal añadiò, que sus amores
eran en su viuir los superiores?

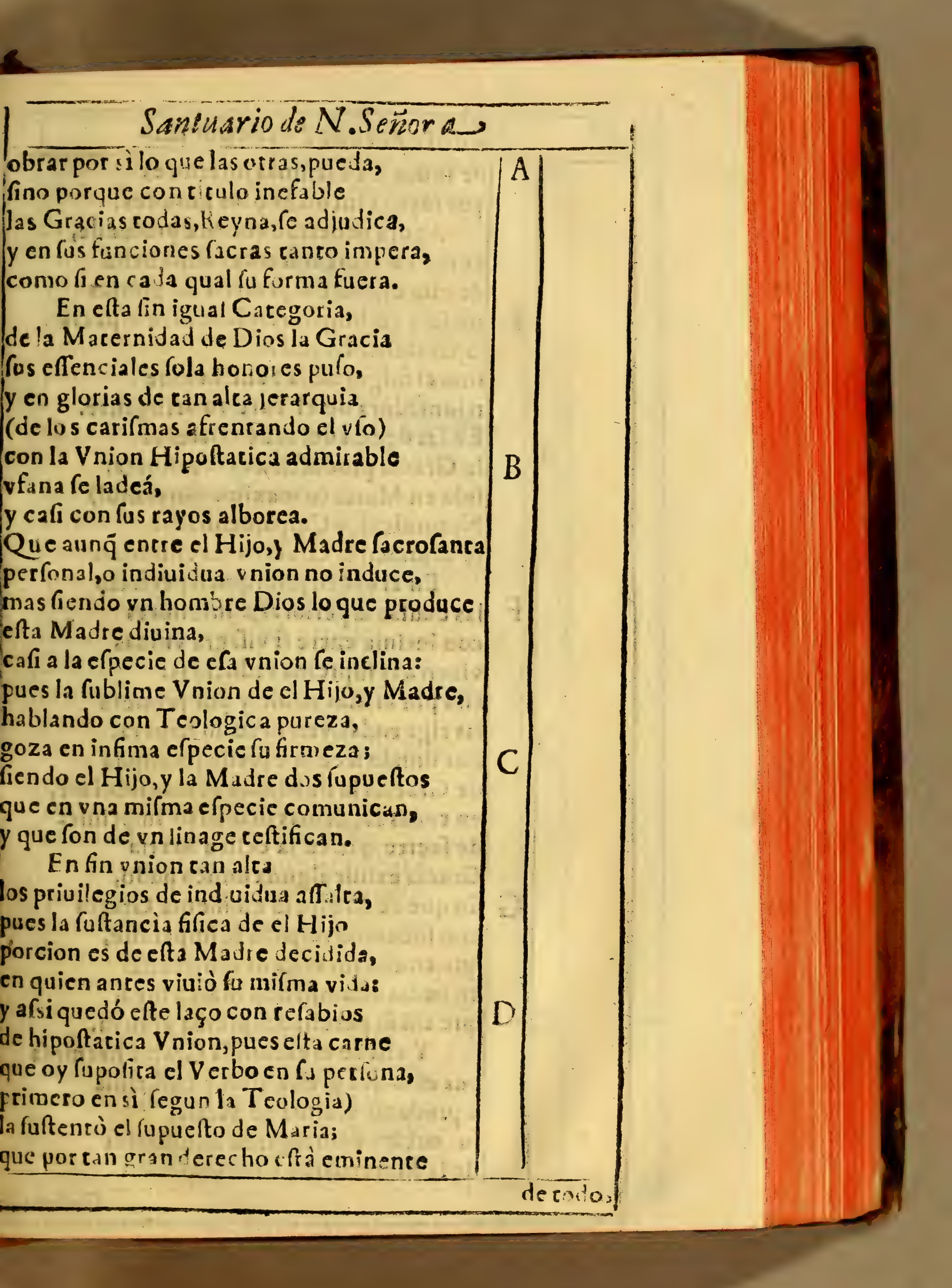
que no viuia el, ni que vn momento
el por si respiraba aquel aliento?
Pues ya, zagales, veys, que estas finezas,
de el orden affectiuo no passaron,
con que lugar dexaron
a que la excelsa dignidad de Madre
E en trono superior se les pusiesse,
y en casi immensidad las excediesse,
pues quien de Dios es madre verdadera
casi està en la de el mismo Dios esfera;
supuesto que esta vnion siempre inefable
no se executa en ser diminuido,
sino en el verdadero a Dios vnido.
Quien ignora, zagales,
la substancial vnion, que en todo fuero
tiene respecto de su madre propria
F el hijo natural, y verdadero?
y que es viua porcion de la sustancia,
con que la madre, que le engendra, viue?
Ni puede la ignorancia
(aun quando a delirar mas se apercibe)
en la Naturaleza
reconocer vnion de igual firmeza.
De el matrimonio el sacrosanto ñudo
en mi alta empressa seruira de escudo:
G porque siendo el mayor, que a nuestra vista
en naturales limites se ofrece,
a esta vnion comparado, descaece.
Pues si vna carne son los dos consortes
eso jamas dirime las distancias
de fisicas sustancias:
nunca es porcion la esposa, de el marido,
ni cuerpo de su carne decidido:
el varon que casó con vna agora
quien zagales ignora,

que



que despues de los funebres lamentos A
successiuos otorga casamientos,
siendo assi, que jamas el hijo puede
otra madre escoger de la que obtuuo
quando en la carcel de su vientre estuuo.
Bien lo entendiò el Hispanico Derecho
en las que decretò con alta lumbre
de voluntades vltimas Sanciones,
disponiendo preciso, que la madre
deua a sus hijos destinar la herencia,
como a porciones viuas de su essencia: B
sin que dar al marido le permita
mas de lo que al fauor de el alma quita.
Y siendo assi, que la ciuil sustancia
sigue a la natural, claro resuelue
quanto mas a la madre estan conjuntos
los hijos, que el marido,
aunque en amor les viua preferido.
Y si en las otras madres tan estrecha
la sustancial vnion es con sus hijos,
en la Madre de Dios vereys expresso C
en esta vnion real, immenso excesso.
Las que sus hijos de varon conciben
no les dan la sustancia por entero,
pues es el padre en darsela primero:
con que la vnion del hijo repartida
en sus padres se vió disminuida:
mas la que a Dios pariò fue Virgen pura,
y ella sola por sì al eterno Verbo
de rica tela el corte diò sagrado, D
con que pudo vestirse de encarnado:
y assi de el Hijo Dios, o Verbo carne
la substancial vnion pura, y diuina
solamente a esta Madre se termina.
De aqui penetrareys la excelsa cumbre

de la Maternidad, (o Gracia immensa
tú que constituir muger pudiste
Madre de vn verbo Dios, q̃en Dios subsiste!)
Porque si bien en su precisa forma
no es Gracia habitual, ni justifica,
ni blasones triunfantes
E tiene entre Gratis dadas, o Auxiliantes,
pero tanto sus timbres amplifica,
que en forma mas sagrada, y eminente
las carismas incluye, sin que alguna
tal eminencia impida,
o no blasone estar en ella vnida:
assi el tenor jerarquico lo induce,
que a lo supremo lo inferior reduce.
De nuestro asunto espejo cristalino
el exemplar nos sirua mas diuino:
F la Hipostatica Vnion, ya veys, zagales,
que en toda la de Gracias alta esfera
en orden de excelencia es la primera:
mas en su ser formal, y essencia propria
ni es Gracia habitual Santificante,
ni Gracia Gratis data, ni Auxiliante:
en la Categoria de Sustancia,
y en el linage de Entes
encontrareys sus timbres eminentes:
pues real vnion de dos naturalezas
G en vnidad gloriosa de vn supuesto
lograr su execucion no fue possible
en solo el ser Moral, o inteligible.
Mas la Gracia de Vnion por el derech
de ser a todas luzes la suprema
en el orden jerarquico de Gracias,
en sì por vna altissima eminencia
su multiforme vinculò excelencia.
No porque aquella Gracia incomparable



obrar por sì lo que las otras, pueda, A
sino porque con titulo inefable
las Gracias todas, Reyna, se adjudica,
y en sus funciones sacras tanto impera,
como si en cada qual su forma fuera.

En esta sin igual Categoria,
de la Maternidad de Dios la Gracia
sus essenciales sola honores puso,
y en glorias de tan alta jerarquia
(de los carismas afrentando el vso)
con la Vnion Hipostatica admirable B
vfana se ladeá,
y casi con sus rayos alborea.
Que aunq̃ entre el Hijo, y Madre sacrosanta
personal, o indiuidua vnion no induce,
mas siendo vn hombre Dios lo que produce
esta Madre diuina,
casi a la especie de esa vnion se inclina:
pues la sublime Vnion de el Hijo, y Madre,
hablando con Teologica pureza,
goza en infima especie su firmeza; C
siendo el Hijo, y la Madre dos supuestos
que en vna misma especie comunican,
y que son de vn linage testifican.

En fin vnion tan alta
los priuilegios de indiuidua assalta,
pues la sustancia fisica de el Hijo
porcion es de esta Madre decidida,
en quien antes viuiò su misma vida:
y assi quedó este laço con resabios D
de hipostatica Vnion, pues esta carne
que oy suposita el Verbo en su persona,
primero en sì (segun la Teologia)
la sustentò el supuesto de Maria;
que por tan gran derecho està eminente

de todo

de todos los carismas inferiores
por suyos vinculando los honores.
Agora penetrad con luz profunda,
como en la creacion del alma bella
de esta diuina Emperatriz de glorias
E no solo en limpio resplandor se espacia
la Creatiua Gracia,
sino el fulgor de la Santificante
triunfadora de el Tartaro arrogante.
En las demas del orbe criaturas
la Gracia productiua es la primera:
solo en Maria (o maximo portento!)
Naturaleza, y Culpa, desuiadas
se adjudicó la Gracia a las entradas.
En el orden jerarquico perfecto
F las causas superiores, e inferiores
con intima entre sì visagra vnidas
viuen a la suprema reducidas:
esta por la mas noble, y por primera
las rige todas, y en su curso impera.
Por donde si en la excelsa jerarquia
de Gracias la de Madre es mas sublime,
en todas las demas su influxo imprime:
de suerte, que en la celica Maria
Gracia existir alguna nunca pudo,
G sin que de Madre la eminente Gracia
con soberano impulso le imperasse,
que en ella sus tesoros empleasse:
en todas estampando marca suya,
que alli su potestad suprema arguya.
Y assi de creacion la Gracia hermosa
por mas que presta vino, y cudiciosa
a producir el alma de Maria,
sus nobles embargaron ministerios
de la Maternidad altos imperios.

Ordenòle, que a vna alma tan de Reyna A
no fuesse a ver por si, y sin compañia
de Gracias de mas alta jerarquia:
pues si de creacion la Gracia era,
y el alma bella produjesse sola,
no la podia hazer mas que criada
parienta en primer grado de la Nada:
y assi dispuso cauta, que viniesen
con la de creacion plebeya Gracia,
Gracias, que suma Emperatriz la hiziessen.
Teologizaros quiero los instantes, B
que en la Paterna Mente
formaron este titulo eminente.
Sabed, que al primer hombre
criò el supremo Artifice en vn parque,
donde en lisonjas dulces la delicias
sabias le hazian al viuir caricias.
Determinò cobrar de el por tributo
la obediente abstinencia en solo vn fruto,
pecò infeliz: el tragico delito
creciendo con infames circunstancias, C
pues se rindiò cobarde a vn apetito,
armas teniendo para dar batalla
a la inuidiosa de Pluton canalla.
Pediá la justicia instantemente,
que se diese castigo al delinquente:
pero de la Clemencia a los halagos
dulcemente rendido,
y ya mas blando, y tierno
el Padre, que ofendido, D
gusta que el Verbo eterno
haziendo de su cruz, y muerte paga,
por el traidor Adam le satisfaga.
Fue luego consiguiente, y necessario,
que se vistiesse Dios de humana carne,

donde Cloto homicida
atreuiesse tiseras a su vida:
vnico siendo de encarnar motiuo
rescatar de el Auerno a Adan cautiuo.
Que si comunicar su essencia al mundo
E causa precisa fuera
que a tanto empeño su querer mouiera,
no en carne, no, passible, o impassible
obrado huuiera vnion tan increible.
En la de vn Serafin naturaleza
magnifica ostentára su belleza,
de lo criado vniendo al mas subido
su ser esclarecido:
o (direlo mejor) nueua criára
naturaleza, a quien supositára,
F y en solo vn indiuiduo su hermosura
admiracion lograra mas segura.
Auiendo de ser hombre el Verbo eterno,
fue preciso, y connexo darle Madre
tan soberana, y bella,
que digna tanto Sol pariesse estrella.
Lo que en aquel instante se resueluo
en el sacro Paterno entendimiento,
es dar al Verbo Madre,
en quien logre copiadas (si es possible)
G las glorias de su padre:
y con este sublime fundamento
sin dar en el negocio nueuo paso
le decretò la Summa prouidencia
la casi infinidad de su excelencia:
pues a Madre de el Verbo, por derecho
se le deue la Gracia mas crecida,
que pnede dar viuir a humana vida.
Pero siendo forçoso,
que la Madre de el Verbo assi encarnado

fuesse muger,y en vientre generoso
le cortasse de aquel Adam vestido, A
el consistorio entonces determina
vna muger criar tan peregrina,
que de sayal villano
vistiendo vn corte al Verbo soberano,
si nò de su diuino gran linage
de otra nueua deidad paresca el trage.

Criar esta muger (enigma bello)
en terminos de fueros naturales
a la de Creacion primera Gracia B
sin duda competia:
mas quando preuenia
sutiles no estrenados instrumentos
para lograr tan inclitos intentos,
la Gracia superior justificante
entre familia mistica de Gracias
de la Maternidad en orden nueuo C
imperiosa llegó, quanto elegante:
y estando ya dispuestas a la obra
Naturaleza,y la sublime Gracia
que solo en creaciones
exerce sus funciones;
la Habitual con rigido despecho
a la Naturaleza mas lucida
de villana acusó, y aun de atreuida.

Sabes (assi le dijo) el fuego amante,
que en mis entrañas por essencia hermosas
enciende con sus glorias esta infante,
y que en el claro de su vida oriente D
al primero crepusculo luciente
ha de verse tan bella,y tan galante,
que naciendo en los braços de mi zelo
pueda las llamas añublar de el cielo?

Quiero aduertirte, amiga,

que entre todas las puras
que a de gozar el mundo criaturas,
este es de mi grandeza el parto solo:
tù en las demas los lugubres pinceles
E corre primero audaz: alli crueles
mas al morir, que al ser, lineas imprime,
y la estrenada lumbre de su vida
dexa en los tintes de Pluton teñida:
mas en esta de el Sol diuino aurora
no se à de ver lunar tan importuno,
que no ha de blasonar imperio alguno
la esclaua noche en lumbre tan señora.
Si la miras muger, y en esso estriua
F tu derecho a criarla, mucho antes
en la intencion de el Padre
fue, que muger, de el Verbo eterno Madre.
Que aunq̃ en la execuciõ de estos misterios
antes serà muger, que el alto timbre
de ser madre de Dios dichosa logre,
en la intencion ya aduiertes
que los fines, y medios truecan suertes:
y si es el alto fin, que madre sea,
y el medio es ser muger, ya ves amiga,
que en la intencion primero se difine
G la Madre, que Muger se determine.
De aqui preciso infiero mi discurso,
que aun quando logre de muger la essencia,
à de gozar de Madre la excelencia;
pues en los medios que eligiò el desseo
el fin su marca imprime
y los eleua a su blason sublime.
Muger serà Maria verdadera,
mas de Maternidad la excelsa Gracia
tan intima en su ser primero impera,
que puesta la atencion en su eficacia,

dire, que menos fue muger, que Madre; A
y que aun el sèr, que tuuo, femenino
ciertas luces goçò de sèr diuino;
porque en la mas segura Teologia
el fin sus glorias en el medio induce:
ya la causa final passando a forma,
que al medio da su sèr, quando le informa.
Si el ser muger, en este grande asunto,
no se escogiò por fin ni por si mismo,
antes como essencial preciso medio,
para que madre el Verbo Dios tuuiesse, B
y con su sangre al hombre redimiesse;
de esta Maternidad se comunica
bondad al ser muger, que especifica:
y si la Gracia sin igual, de Madre,
es sobrenatural, y tan diuina,
que en mi, y en mi linage predomina,
aun su sèr natural casi eleuado
viue en orden diuino colocado.
Por este gran derecho en esta Madre
de mis tesoros todos la opulencia C
vine a lucir, labrando primorosa
los joyeles de vna alma tan hermosa;
porque logren bellissimos portentos
en Madre tan de luz los lucimientos.
Vrna de mis riquezas tesorera
te toca a ti formar, y aun mi elegancia
brillarà de la vrna en la sustancia.
Tu ocupacion es esta, mas mi oficio
es criarla primero D
Madre decente al candido Cordero,
que en vn lagar tiñendo sus vellones
lauarà con su sangre coraçones.
A mi me toca, amiga, el engendrarla
no en el sèr de Muger, sino de Madre,

y antes, que tuyo, es bello parto mio,
pues para darla Madre a vn Dios la crie;
y vida le é de dar de el gran linage
de la que Dios tendra en humano trage.
Dixo: y reconcentrandose en si misma,
E y constipando en sì los grados suyos
en vna casi immensidad radiante,
con heroica vfania
se desató en el alma de Maria:
y la Naturaleza
subdita de la Gracia a la destreza,
de su masa mas fina labrò entonces
Vrna feliz de el alma de Amarili;
dandose amigas al labrarla, manos
Naturaleza, y Dones soberanos,
F sin poderse aduertir la diferencia,
ni qual antes grauó su sello amante
en el sér prodigioso de esta infante.
Por este lado, amigos, de la Gracia
es hija Primogenita Maria:
si bien aduertirè, que el timbre raro
de Madre de esta Reyna goza sola
la Gracia, que las almas justifica,
y el alto sèr de Dios les comunica.
Los otros sacros Dones
G la Fè, la Caridad, y la Esperança,
y demas diuinissimos carismas
de engendrar, o parir misticamente
la dignidad no gozan eminente.
Quien de la Fè, Esperança, o Profecia
qual hijo articuló genealogia?
La Gracia si blasona el timbre honroso
de soberana Madre de los justos;
su nobleza mostrando incomparable
en que de Dios los hijos dulce, y pia

por hijos ſuyos los engendra, y cria. A
Y es la raçon profunda;
que aquellas excelencias
perficionan de el alma las potencias
Memoria, Volnntad, y Entendimiento:
pero la Gracia en trono mas ſublime
reynando a todas ſuperior cariſma
de el alma eleua la ſuſtancia miſma:
y quando los demas ſagrados Dones
ſon de los Atributos impreſsiones,
la ſuſtancial de Dios naturaleza
ſola la Gracia imprime en alma ſanta: B
grauando en ella a Dios con gloria tanta,
que crece haſta viuir ſu miſma vida,
caſi en viuir conforme repetida.
Siendo pues, como veys, ineſcuſable
para obtener conſtante el ſèr de hijo
la miſma recibir naturaleza
de el ſupueſto, o perſona, que le engendra;
ſi la juſtificante Gracia ſola
la miſma ſuſtancial de Dios belleza
(no ya la atributal) al alma pura C
por inclitos blaſones
en ſacras comunica imitaciones,
bien propuſe, que ſola engendra al alma
en hija de ſu Dios, y en ſèr diuino,
pues la ſuma de Dios naturaleza
por mano de la Gracia es ſu nobleza,
Pero ſi bien en tan dichoſo inſtante
nueſtra felice Reyna por la Gracia D
hija de Dios ſe viò, mas como el ſerlo
de otra excelencia ſuperior pendia,
que es la Maternidad ſiempre inefable;
quien la ſublime ſciencia
de vn Cherubin gozàra y ſu eloquencia,

para explicar, pastores,
los sin medida, y exemplar fauores,
que en aquella, ocasion el Hijo, y Padre
a competencia hicieron a esta Madre?
Fue la sacra Amarili (gran prodigio)
E de Dios quando a sus solas retirado
viuia eternidades, el cuidado,
disponiendo amoroso el dulce dia,
en que dar entre Gracias a Maria
vna alma tan de Reyna, y tan hermosa,
que pudiesse aun entonces ser su esposa:
pues si la eternidad en ese instante
aduertida copiò sus plaços todos,
bien puede esposa ser de eterno amante:
alli los siglos viendo, y las edades
F logradas todas sus felicidades.
De este viuir sellò la oriente puerta
con sus armas el Verbo, y de su mano;
porque su limpio honor cuidò, que abierta
no estuuiesse aun entonces al tirano:
y aun deponen testigos, que se vieron
en sus vmbrales ciertas luces bellas,
que deel Principe Verbo parecieron
por lo estampado, cuidadosas huellas,
alli mostrando, que en persona auia
velado la pureza de Maria,
G y que de guarda entró quando ella entraba
donde el viuir primero peligraba.
Pero boluiendo al hilo,
la Gracia principal santificante
como tan amplias comisiones trujo
de la Maternidad, las Gracias todas
de Maria en el alma pura indujo:
los prodigiosos Dones, y Carismas
que referì al principio, en suma alteza

por infusion los puso en su grandeza; A
consagrando la Apostola, y Doctora,
y con suprema lumbre Profetisa,
Opitulante dulce de afligidos,
por la mendicidad, Gouernadora,
y en multi forme voz de lenguas varias
mostrando en su eloquencia
desatada vocal omnipotencia.
Ala esfera passó de las Virtudes,
las sobrenaturales
mañosa le infundiò con las Morales, B
que las de su aficion solicitudes
permitir alos actos no quisieron,
que las Morales adquirir pudiessen,
porque a gloria mas alta repitiessen:
y assi deel natural corriente a escusas
al noble ser las sublimó de infusas.
Assi el de su viuir primero instante
con las Virtudes todas, y Carismas
se vio, como con soles mil, brillante: C
en infantiles de su ser decoros
agotando ala Gracia sus tesoros,
Oraba sabio, y dulce Graciano,
quando por el vmbroso bosque ameno,
vieron turbarse las confusas hojas,
y al festiuo ruido
con los pastores las zagalas bellas
la vista tributaron, y el oydo.
Eran Fileno, Mincio, y Gaudioso
con turba de zagales caçadores, D
entre concurso ardiente de lebreles
aun en la caça a su señor fieles,
que vn cieruo de grandeza nunca vista
despojo de sus rigidos volantes
conduzian al parque triunfantes.

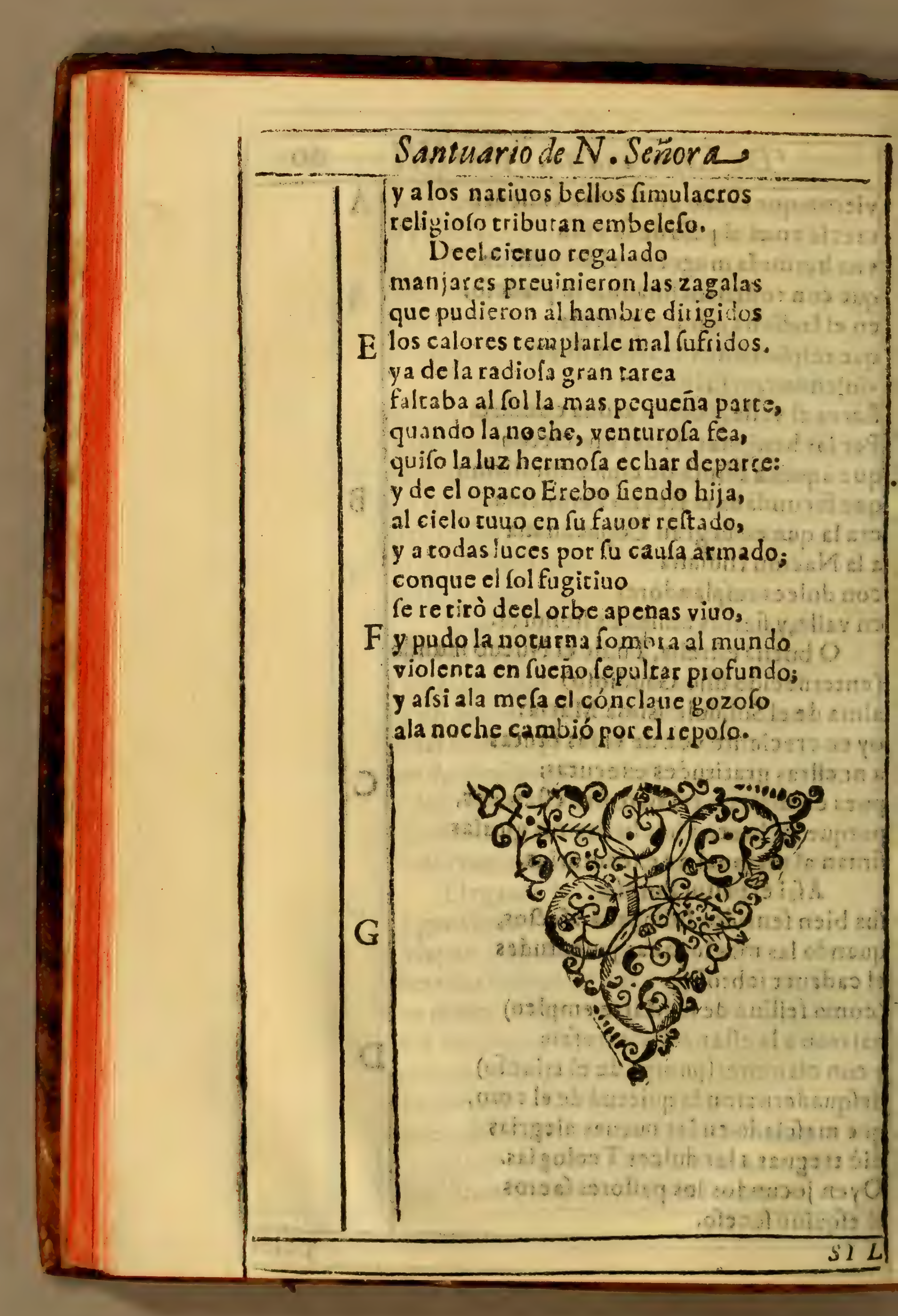
Aconteció, que entre el solemne gozo
en la de el monte mas soberbia cumbre
al cònclaue feliz diò vista vn cieruo
de tan gallardo brio, y estatura,
E que parto pareciò de la espesura;
y en la frente nudosa
de puntas ostentaba selua vmbrosa.
Mas apenas sintió de su arrogancia
lo vano, lo pomposo, y presumido
la odorante potencia de los canes,
quando a furiosos ecos de el ladrido,
y a rigidos señuelos de ademanes
dieron sangriento auiso a los pastores
F de el huesped, que insolente
belicos vandos arbolò en la frente.
Con orgullo picado corneos arcos
veloces aprestaron los zagales,
y escalando los riscos mas agudos
en vn peñon erguido, que en el monte
haziá al valle, y sierras orizonte,
tan ligera saeta Gaudioso
le despidiò de el neruio congojoso,
que el coraçon herido, y palpitante
no diò con el viuir paso adelante.
G Llegaron los pastores
de gentileza tanta vencedores,
y vieron, que el venado todauia
querellas balbucientes despedia:
que muerto alientos conseruó vitales,
para intimar su queja a los zagales:
oyeronla, y no poco enternecidos
sacaron al semblante lastimero
sentencias duras contra el impio azero
Pasò veloz la subita tristeza,
y registrando el bosque de la frente

vieron

vieron, que como en lamina viuiente A
crecia en el al paso de su vida
vna hermosa muger de el sol vestida,
que con rostro inclinado, a lo piadoso,
en el Indiano mundo parecia,
que resplandores bellos influya;
viuiendo con su lumbre
flores el valle, y oro la ardua cumbre.
Por las benignas señas conocieron,
que aquella Ninfa de esplendor diuino
que fecundàba el Reyno Peruntino B
era la que en su gran Copacauana
a la Nacion Indiana
con dulces resplandores
en valle, y sierras animaba honores.
O buena estrella, Tù, de el Nueuo mundo
(enternecido dijo Gaudioso)
alma de el Sol, dulcissima Maria:
oy en creciente voz de vidas brutas
a nuestras gratitudes executas;
pues en materia tal tu rostro estampas, C
porque en bruto viuir bellas tus glorias
siruan al racional de executorias.
Assi el pastor lloroso
sus bien sentidos solloçaba afectos,
quando las mas loçanas juuentudes
el cadauer sabroso
(como festiuo de su Marte empleo)
bajaron a la estancia por trofeo;
y con clamores (pompa de el triunfo) D
desquadernaron la quietud de el coro,
que mesclado en las nueuas alegrias
diò treguas a las dulces Teologias.
Oyen jocundos los pastores sacros
el esquiuo suceso,

y a los

A y a los natiuos bellos ſimulacros
religioſo tributan embeleſo.
Deel cieruo regalado
manjares preuinieron las zagalas
que pudieron al hambre dirigidos
E los calores templarle mal ſufridos.
ya de la radioſa gran tarea
faltaba al ſol la mas pequeña parte,
quando la noche, venturoſa fea,
quiſo la luz hermoſa echar departe:
y de el opaco Erebo ſiendo hija,
al cielo tuuo en ſu fauor reſtado,
y a todas luces por ſu cauſa armado;
conque el ſol fugitiuo
ſe retirò deel orbe apenas viuo,
F y pudo la noturna ſombra al mundo
violenta en ſueño ſepultar profundo;
y aſsi ala meſa el cónclaue gozoſo
ala noche cambió por el repoſo.



G

SYLVA QVINTA.

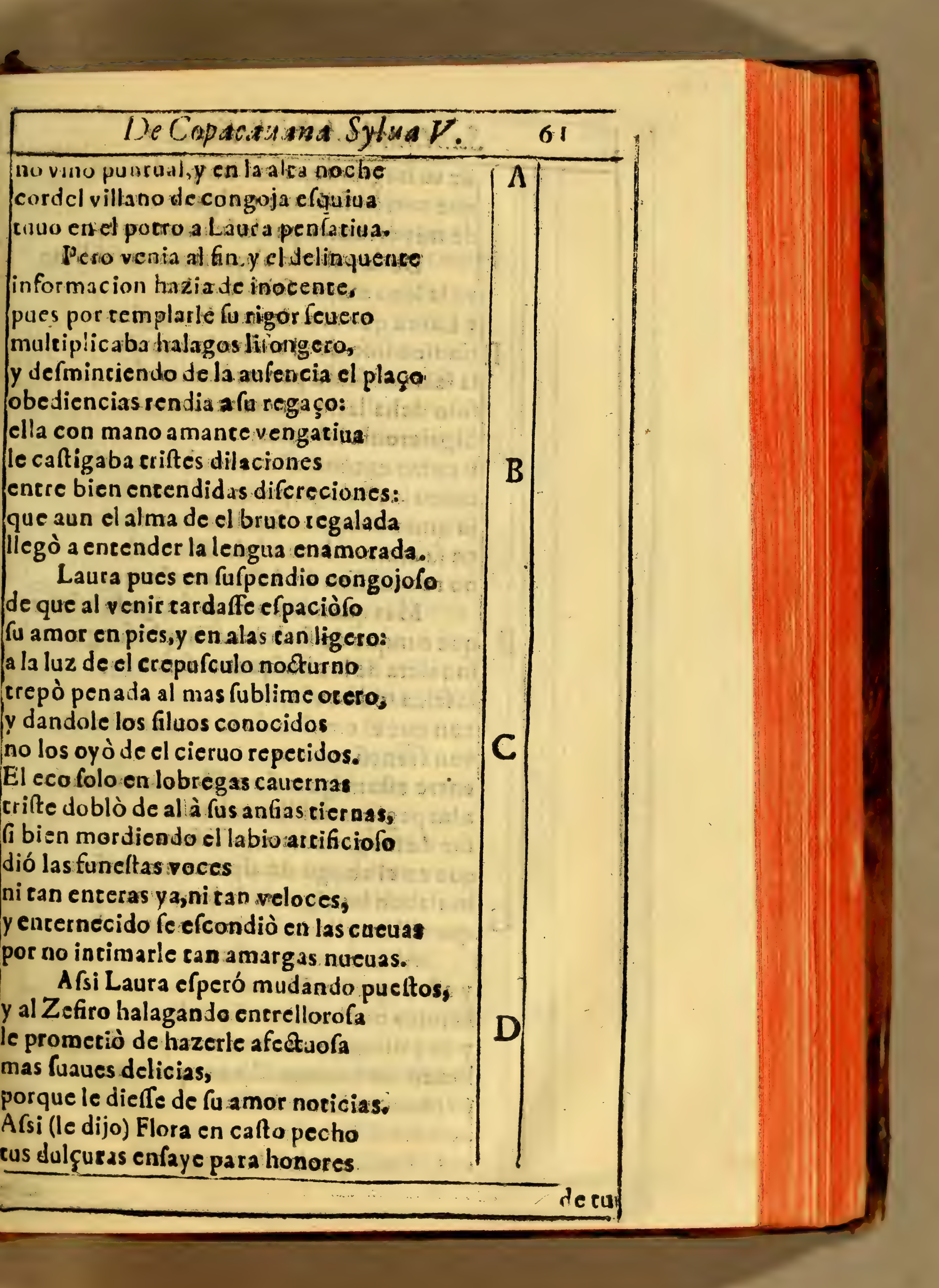
ARGVMENTO,

LAura zagala de vna estancia vecina, q̃ cõ amor criaba al cieruo, viendo que no venia a su cabaña, siẽdo ya noche, despues de auer andado lo mas de ella errãte por el bosque en busca suya, despierta a los pastores de la estancia, y cuentales su fatiga: Mopso le refiere como la tarde antes viò de lejos, que vnos ganaderos auian muerto vn cieruo en la cumbre de aquel monte, y que sin duda era el suyo, pues le faltaba: armanse los pastores a peticion de Laura, suben al risco, ven la sangre, al amanecer y por el rastro de ella vã al sagrado parque con animo de vengarse de los que le viuian: mas quando llegã ven al lado de Graciano celestiales capitanes armados en su defensa: temen, y disculpanse: Graciano les admite las escusas, y les dà cuenta como a la saçon se sentaban a proseguir glorias de la diuina Amarili bellissima pastora de los montes de Copacauana, començadas el dia antes: gustando los ganaderos de oyrlas explica Graciano porque derecho Maria es Madre de la Gracia: propone se nacimiento y concepcion actiua de el Verbo hijo de Dios: admirase Adamio de que Dios tenga hijo que tambien sea Dios: expone Graciano porque raçon, y con que alteza ay en Dios hijo consubstancial al padre, que le engendra, y concluye con que Maria aprendiò de el Padre eterno concebir, y parir, quedando Virgen: Medauro replica, como auiendo Maria tenido por dechado de concebir, y parir virgen, al Padre eterno, quando engendra al Verbo, en cuya produccion eterna no tuuo accion ninguna el Espiritusanto: quando despues Maria concibe a ese mismo Verbo la accion se atribuye al diuino Espiritu: de aqui se ocasiona Graciano a declarar como Maria en la concepcion de el Verbo fue constituida Madre de Gracia, cuyas influencias pertenecen principalmente al Espiritusanto y concluye no ser marauilla, que vna Reyna tan de Gracia que llegò a ser madre de ella celebren empeñadamente el mundo, y los cielos.

CRiaba al cieruo en seluas populosas,
que tras aquellos montes se estendian,

de su gracia, y donaire enamorada
Laura zagala bella
en ciegos bosques anublada estrella,
que lisonjas haziendo a sus delicias
cuidaba con industrias oficiosas,
E que las guirnaldas de su frente hermosas
le mintiessen en ella parque fertil,
pues quien sus ramas viesse tan floridas,
pudo entender, que rebentaban vidas:
y en espejada fuente
ya con el limpio halago de cristales,
ya con la deliciosa oculta lengua
con que el eburno numeroso diente
la piel lamia al animal galante,
ciertos le daba visos animados
F de pureças, y amores asseados.
A penas pues, de la grossera noche
Febo escusò las toscas villanias,
rodando presuroso el aureo coche
de Antipodas al clima contrapuesto,
preuiniendole alla el Ocaso tienda,
porque a vista de el mundo no le ofenda:
y entonces Laura de su amado cieruo
menos echò las brutas gratitudes
G feriando esperas por solicitudes.
Solia èl de el bosque, o de la sierra
quando parece el astro vespertino,
entrarse nemoroso peregrino
por las puertas de Laura, huesped siempre,
segun eran de nueuas las caricias
con que ella regalaba sus delicias.
Tal vez errante en seluas mas ocultas,
o galan diuertido
en rusticas bellezas,
o de marañas ciegas impedido,

no vino



no vino puntual,y en la alta noche
cordel villano de congoja esquiua
tuuo en el potro a Laura pensatiua.
Pero venia al fin,y el delinquente
informacion hazia de inocente,
pues por templarle su rigor seuero
multiplicaba halagos lisongero,
y desmintiendo de la ausencia el plaço
obediencias rendia a su regaço:
ella con mano amante vengatiua
le castigaba tristes dilaciones
entre bien entendidas discreciones:
que aun el alma de el bruto regalada
llegò a entender la lengua enamorada.
Laura pues en suspendio congojoso
de que al venir tardasse espaciòso
su amor en pies,y en alas tan ligero:
a la luz de el crepusculo nocturno
trepò penada al mas sublime otero,
y dandole los siluos conocidos
no los oyò de el cieruo repetidos.
El eco solo en lobregas cauernas
triste doblò de al à sus ansias tiernas,
si bien mordiendo el labio artificioso
dió las funestas voces
ni tan enteras ya,ni tan veloces,
y enternecido se escondiò en las cueuas
por no intimarle tan amargas nueuas.
Assi Laura esperó mudando puestos,
y al Zefiro halagando entrellorosa
le prometiò de hazerle afectuosa
mas suaues delicias,
porque le diesse de su amor noticias.
Assi (le dijo) Flora en casto pecho
tus dulçuras ensaye para honores

de tu

de tu fragrante, como limpio lecho:
que correo feliz me traigas nueuas
de mis errantes por la selua amores.

De su palacio al quarto mas sublime
ya la luna mayor subido auia:
y Laura que el ausente cieruo gime
E rindiendose de el todo a la agonia
la selua obscura penetrò animosa
solo de hallarle muerto temerosa.
Siguieronla lebreles;
o como entonces los temiò crueles!
como los halagò, porque si hallassen
su amor entre las sombras traicioneras,
en su cieruo (dexandole difunto)
no renouassen de Acteon trasunto.

Mas quando en vano fatigada aduierte,
F que aunque de su dolor el impio fuego
inquieta de los bosques el sossiego,
la selua toda calla,
con que el empleo de su amor no halla,
con frenesi rauioso
entre estantiguas de el silencio vmbroso
a las pagiças debiles cabañas
fue de sus ganaderos, o Tifontes,
que en el abrigo de asperas montañas
burlaban los rigores de los yelos,
G que alli les vibran inclementes cielos.

Al sueño campesino
y a los agrestes Huros
la tosca noche sujetado auia,
y en prision de vapores siempre obscuros
Fanto sus broncas almas oprimia:
y entonces Laura bella
amante desuelada
con armas, y valor de sus gemidos

con armas, y valor de ſus gemidos A
la ruſtiquez rompiò de ſus ſentidos.
De todos era Laura las delicias,
que aunque en almas de brõce, o Cyclopeas
hallò ſu amor domeſticas ideas,
y aſsi quando las vozes
de la zagala oyeron,
el repoſo impacientes ſacudieron,
y jayanes membrudos
caſi ſalieron a ſu voz deſnudos:
la cauſa le requieren de ſu llanto, B
ella la gime, y entre ſus ſolloços
la perdida les cuenta de ſus gozos,
en lagrimas ſentidas
muertes brotando el alma repetidas.
Era de el tiempo la eſtacion ſolemne,
en que la noche, que vſurpado auia
al ſol el cetro de el brillante dia,
con las luces de el cielo aconſejada
volverſela queria mejorada:
ſi bien de el robo iniquo vergonçoſa C
ver eſcuſaba el reſplandor de Febo,
y por mano de el alba induſtrioſa
trataba darle de ambos hemisferios
renouados en lumbre dos imperios:
y entonces exordiando con gemido
a Laura dixo Mopſo enternecido.
Bien preſumì, zagala, tus lamentos,
quando ocupado ayer en mi tarea
(lejos mucho de aqui,) en la verde cumbre D
de aquella mas fragoſa ſerrania,
que aunque nacida enſordido diſtrito
Orizonte domina en Chucuito:
vi que de el valle opueſto los paſtores
en trage, y con clamor de caçadores

(ay misero) flechado
en tierra derribaron vn venado.
Vile tambien lleuar entre alegrias
de auer muerto tan sueltas loçanias:
sin mucha certidumbre
E no quise ocasionarte pesadumbre,
pues otro ser podia
el animal que via:
pero vamos si gustas, donde digo.
veras de estos sucesos el testigo.

Laura furiosa entonces con las iras,
rosadas de su rostro primaueras
a coruas vñas permitiendo fieras,
a los cielos juezes
leuanta el alarido
F desperdiciando el alma en el quejido.
Exorta a los robustos ganaderos,
que con sangrientos a la breña azeros
suban, puesta en oluido la labrança,
á despicar su amor con la vengança.
Vnanimes conspiran en rigores,
las montañesas puntas acicalan,
y armados de furor inexorable
al teatro caminan lamentable.

Mas quando Laura viò la roja vida
G en el peñon vertida,
ardiendo el duro risco de enojado
por verse contra fueros de inocencia
en las bermejas iras anegado;
como podrè dezir el sentimiento
los ayes, y el lamento;
con que de el cieruo al hado lastimoso
(llorando mal logrados sus amores)
hizo infeliz los vltimos honores!

Ya el alba al claro sol restituya

en nombre de la noche que yba huyendo, A
los renueuos esplendidos de el dia:
quando los enojados ganaderos
las arboledas sacras diuisaron
donde a la luz reciente
los celicos pastores
dulces cantaban a su Dios loores,
Lengua tomaron de la fresca sangre,
y viendo, que guiaba al valle augusto,
allà bajaron, en sus tristes iras
reuistiendose Laura Deianiras.

Los misticos zagales B
a los dulces trofeos
de el Numen de su amor sacra Amarili
dedicaban Teologos desseos,
y al serafin de el parque preuenian,
para que prosiguiesse el alto asunto
de las virgineas glorias, explicando
de ser madre de Gracia el graue punto,
pues ya escuchado auian
por quales paralelos C
de ser la Primogenita de Gracia
la sublimaron al honor los cielos.

Este el cuidado era
de los pastores sacros en la vera,
y ya el diuino amante Graciano
sabio ponia a la labor la mano;
quando el estruendo oyeron clamoroso
de el rustico esquadron impetuoso,
que por vengar la muerte de el venado
con las furias venia conjurado: D
y vuiera su destino
puesto en execucion horrible, y cruda,
si la canalla indomita, y sañuda
otro no viera exercito diuino

que haziendo escolta, y guarda a los zagales
le oponia celestes Hanibales.
Tanto terror, y assombro en ellos puso
la restada cohorte de Cherubes,
que con pauor confuso
entre el espanto, y las crueles iras
E las almas despacharon al semblante
disculpas de la colera ignorante,
buscando balbucientes
de aquel tumulto escusas aparentes.
Todas se las admite Graciano,
y con halagos dulces cuidadosos
les quita los temores congojosos:
en el coro feliz los entreuera,
y saliendo al encuentro a sus raçones,
assi domesticò a sus coraçones.
F O como a este fauor reconocido
consagrarè alos cielos gratitudes!
ò como a un esquadron tan comedido
festiuos seruiran nuestros laùdes:
pues antes, que viniesedes, pastores,
a nuestras consagradas arboledas,
si con honor domestico luzida
la fiesta estaba, pero no cumplida:
que si este parque es cielo,
no la agradable estrella
G tuuo hasta aqui de vuestra Laura bella:
y en vosotros, dulcissimos amigos,
faltaban de este valle alos honores
con empeño tan firme estimadores:
ó que llena alegria
Reyna nos despachò nuestra Maria!
Pero si nó sentìs disgusto, o pena,
ni preciso negocio
de mayor importancia se os ofrece,

haremos vn ſagrado engaſte al ocio, A
proſiguiendo,paſtores,cierta tela,
que a honor de la bellißima Maria,
que entre los montes de Copacauana
en almas reyna celeſtial ſerrana,
mi rudo diſcurrir audaz texia:
Primogenita eterna de la Gracia
la cantamos ayer,y pide el hilo,
que a mas alta labor,ſuba el eſtilo:
Madre ya de la Gracia heroica lira,
oy à cantarla generoſa aſpira. B

Los çafios ganaderos
ſi bien a Teologias tan ſublimes
como a las Seluas Sacras,eſtrangeros,
tan repentina celeſtial dulçura
ſintieron con el nombre de Maria,
que aprendieron ſagrada corteſia:
y porque ya groſſeras ruſtiquezes
en amor engaſtadas le tributan,
con tiernas,ſi empeñadas ſencillezes C
por ſeruirla finezas executan,
inſtando a Graciano
ſude en labrar metal tan ſoberano:
ſuplicas por tan inclitos loores
complicaron las Ninfas,y paſtores,
y el Serafin de el parque al grande aſunto
eſte añadió diuino contrapunto.

Con los cariſmas,y ſublimes dones,
que en nueſtra Reyna ateſoró la Gracia
que al alma,como forma,juſtifica, D
de la Maternidad con comiſsiones:
al mundo amaneciò tan refulgente
la de belleza hiperbole Maria,
que le moſtrò en esfera milagroſa
entre luzes de el alua medio dia,

y que mucho, si quando en puro cielo
entre primicias candidas de oriente
es bella aurora, en pecho luminoso
con luz presaga pare vn sol hermoso?
Ocho vezes el sol lustrò zenides;
y tantas repitiò nacer brillante,
E emulando las glorias de esta infante:
por ver si en vno, y otro nacimiento
tener igual podia lucimiento:
mas en su giro octauo
el claro Rey de el orbe se viò esclauo;
pues a la infante, que nacido auia,
oyó poner el nombre de Maria;
conque ya el emulante sol la adora
de entrambos mundos por comun señora,
viendo que de su nombre los misterios
F deel cielo engastan, y deel orbe imperios.
Llegaba de su edad la primauera,
y quando en el tuson celeste lame
el sol rizados los vellones de oro;
como feliz cordera
que solo lumbre, y resplandor pacia,
vistiò vn Cordero de su piel Maria:
mostrandose ya el Padre satisfecho
en el punto, que el Agnus viò en su pecho:
que el perdon con su vista solicita
G Agnus que culpas con su sangre quita.
Hijo de Dios fecundo era el Cordero,
parto de sus entrañas verdadero:
que auiendo de dar Madre digna al Hijo,
que como Verbo suyo eterno dixo,
Madre tan sacra le escogiò, que fuera
gustoso el engañarse (si pudiera)
y pensar que aunque en vientre de Maria,
segunda vez de el mismo Dios nacia.

Con este acuerdo en los virgineos pechos A
(discipulos de el Padre eterno hermosos
y por tan gran derecho dulces sabios)
de Teologa leche suauidades
llouiò de el cielo la atencion mas pia;
porque poniendo el Verbo alli sus labios,
dulce sabiduria
quien agotò la immensa de su Padre,
a los pechos mamasse de la Madre.

Mas quando Graciano
en glorias de Maria B
tan aguila, y tan lince discurria,
con lo excessiuo de ellas
Adamio deslumbrado,
perplejo se interpuso,
y estas razones objetó confuso:

Vezes muchas pastores, è escuchado
en este docto conclaue sagrado,
que en la eterna pureza nace vn Verbo
Hijo de vn Dios, que es Padre soberano;
y para penetrar tan grande asunto, C
con duras confussiones os pregunto:
Dios puede tener hijo en su sustancia?
En el diuino ser ay por ventura
consorte femenil, cuia hermosura
a Dios haga fecundo, y aun dichoso,
pues viue con sus partos numeroso?

Porque si no me engaña el pensamiento,
la natural de sexos diferencia
solo en la humilde vida sensitiua D
pudo lograr seguro fundamento.
Imaginar no pueden mis ideas,
que Dios omnipotente, y glorioso
hijo produzga de su ser diuino
sin que viua ese parto peregrino

A diuidido de Dios en la ſuſtancia,
en el poder, y ſciencia,
y en otras propiedades de ſu eſſencia.
Tal vemos en los hombres y animales,
que con orden fatal coſtante, y fijo,
E en todos caractères perſonales
diuidido de el Padre nace el hijo:
conque tengo por dogma reſoluto,
que quien nació de Dios, en todo fuero
de el alto ſer de Dios nació diuiſo
en ſu viuir preciſo:
pues ſi bien lo aduertis, el nacimiento
es de hijo, y Padre viuo apartamiento:
y ſi la filiacion diuina induce,
F que de ſu Padre el Verbo ſe diuida,
es fuerça que le impida
el ſer, como ſu padre, Dios immenſo;
pues de ſer Dios eterno ſe deſcarta
quien en ſu ſer de el miſmo Dios ſe aparta.
Y ſi emprendeis dezir, que el ſer diuino
diuidido del Padre el Verbo goza,
en oracion confuſa
Dioſes duplica vueſtra errante Muſa:
pues aun en fueros de natiua lumbre
G la diuiſion pariò a la muchedumbre:
cõque de el hijo, y Padre opueſtos nombres
Dioſes dos lograràn como dos hombres.
Mas ſiendo a todas luces impoſsible
numero en la deidad, que la diuida,
bien es, que ſe deſpida
eſa Reyna de ſer de el Verbo Madre:
conque el diſcurſo de ſu honor flaquea,
pues no ay Dios hijo, cuia Madre ſea.
No eſtraño dificultes
(le reſpondió modeſto Graciano)

de la Cristiana Fè contra el misterio,
que enigmas se vistiò por soberano:
pues si Naturaleza las que sientes
se anima a darte luces de vn Dios solo,
no dudo que llegando a los zenides
de tan luciente polo,
ciegue con lo excesiuo de esta lumbre, A
y en la Deidad induzga muchedumbre:
que el criado saber por mas que vuele
à rayo tan señor llegar no suele.

Aduierte pues, amigo,
que el mismo Dios, q̄ Bueno, Sabio, Immēso, B
Perfecto, Eterno, Iusto, Omnipotente
tu madre te intimò Naturaleza,
por essencia purissima es viuiente:
verdad, a cuyos rayos tu desuelo
puede ser con su lumbre paralelo.
Ni puedes dissentir, que toda vida
se inclina a produzir su semejante,
con quien ella se goze enriquecida;
pues con aquel interno mouimiento C
que al viuir en su forma constituye,
su mismo sèr en quien engendra influye:
quedando ya el viuiente
en si mismo, y en otro, diferente.
De aqui veràs, que quien el sumo grado
obtiene de el viuir, el mismo goza
de aquel comunicarse el principado.

Pero si bien lo hermoso
de el viuiente fecundo de si mismo, D
por lograr de su vida fiel trasunto,
labra de su viuir interno al hijo,
en quien su imagen sustancial imprime,
y aun su supuesto figurado exprime;
donde de su viuir gallardo amante

por dichoso accidente
pue de su anciana vida amar reciente.
Sabras, Adamio, q̃ ay viuientes muchos,
que en su viuir admiten
E fatales de la muerte aleuosias,
que eterna duracion no les permiten.
De este funesto Ocaso en las regiones
si el viuiente su ser en otro influye,
es porque eterno viua
en el hijuelo su viuir triunfante,
de el orgullo feroz de Parca esquiua.
Assi logra el viuiente ser eterno,
Fenix de su viuir dissimulado:
F pues si el aue fatal en pyra hermosa
con hazecillos de copioso Oriente
labra el hogar à su morir fecundo
en geniales obsequias diligente;
quando en las rajas de el amomo, y nardo
semillas de el viuir mas peregrino
compone de sus glorias adiuino,
y de Lachesi fiera victorioso
en jouen senectud renace hermoso:
El padre assi, que en rigido sepulcro
las obsequias padece en sus cenizas,
G por despicar su pena
en vn galan renueuo vida estrena:
mesclandose en prodigios admirables
en vna misma vida
que se animó a gozarse repartida,
D el hijo el nueuo Oriente
con el viuir de el padre ya en poniente:
en tan felice de su ser traspaso
su vida amaneciendo en el ocaso.
No negaré, que goza vida el hijo
de la de el padre en numero distinta:

mas determino, que es viuir de imagen, A
donde el padre su sèr al viuo pinta,
y de el morir triunfando, vida goza
quando con maña oculta
Cloto atreuida su viuir sepulta.
En los de tan falido sèr viuientes
(tristes de Libitina tributarios)
contradezir no puedo ser preciso,
que gozen hijo, y padre competentes
essencias indiuiduas diferentes:
porque si en vida al Hado tan sugeta, B
de que el padre su sèr al hijo influya
el vnico es intento,
que logre eterno sèr mortal essencia,
desmaya el fundamento,
si en su viuir no tienen diferencia:
pues si conjuntos hijo, y padre viuen
en vn sèr mismo indiuisible vida;
en el punto fatal que espira el padre,
es preciso tambien que el hijo muera, C
pues vna sola vida de ambos era:
y aconteciendo asi, la especie en vano
afectò preuenirse eternidades,
si en el compàs de vn punto
viò todo su viuir yacer difunto.
Pero gozando el hijo vida a parte,
si en el padre la especie ruinosa
al golpe fiero de la Parca espira,
en el hijo respira:
si en ceniças alli se agosta viles, D
aqui en gallardos reflorece Abriles:
por donde a eterno su viuir camina
pisando de la muerte la ruina.
Esto sucede asi entre los viuientes,
en quien la Parca triste, y resoluta

desafuciadas iras executa.
Mas siendo de el viuente la sustancia
incorruptible, y por essencia viua,
como sucede en Dios omnipotente,
no es bien que por intentos tan humildes
E de renueuos hermosos se aperciba:
pues si rendirse a fallecer no puede
en Dios el Padre sempiterno, es claro
que la deidad no implora tal reparo.
Aqui mas alto el vuelo, pluma, erige,
y di que sin poniente engendra anciana
vida que aun en su tarde es de mañana.
El Padre eterno alli Sol generoso
vn Sol produce de su luz reflejo,
F limpio, y amante de su vida espejo:
y por ver, padre ya, su misma essencia,
dezir quisiera que ojos multiplica,
la vista acrisolando a competencia:
y a su viuir hermoso
viendolo ya, si simple, numeroso,
quando lo comunica
como a nueuo viuir la lumbre aplica.
Vida, que indiuisible queda en ambos
que está parece, en ambos diuidida,
pues viuen dos con ella;
G porque en vnion mas bella
laço sea de amor su misma vida:
el Padre mas seuero alli parece
que galan de su vida fiestas haze
a su viuir fecundo,
y que rejouenece
en Mayo eterno quando el Hijo nace:
siendo la eternidad teatro dulce
de vn Padre, que empeñado asi en quererse
siempre su vida influye en resplandores,

por gozar nueuos siempre sus amores.

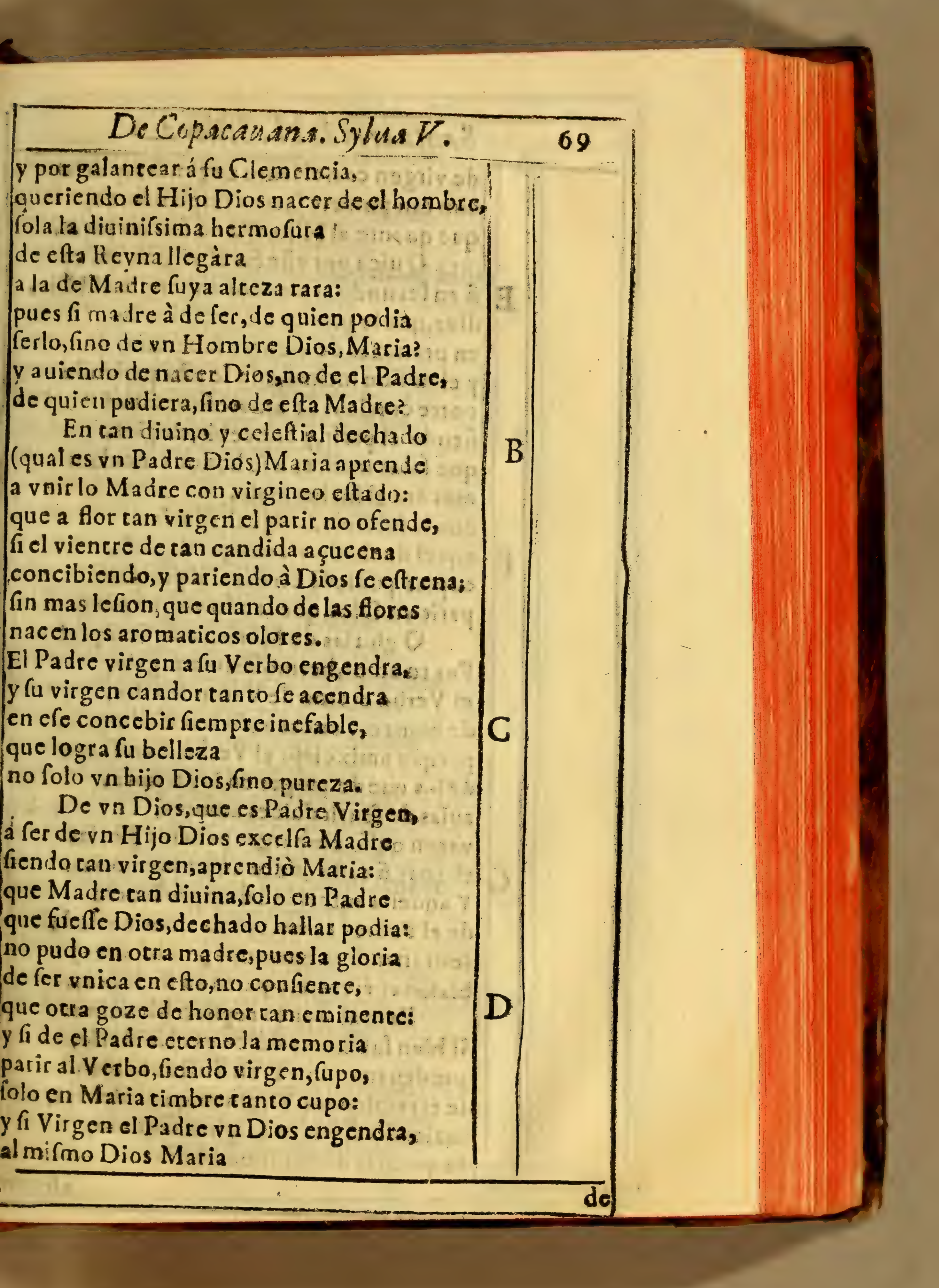
Al rayo de esta luz veràs, que el Hijo,
que de su misma vida indiuisible
el Padre por essencia Dios produce,
es el hijo mas puro, y excelente,
que vió la eternidad en lo posible:
porque en su ser propriissimo reluce
(sin que igualdad, ò competencia tema)
de el ser de hijo la razon suprema.
Podràs, Adamio, facil inducirlo,
si abstrayendo de Dios y criatura,
de el hijo atiendes á la forma pura.

El hijo es de su padre imagen viua,
de su indiuiduo ser leal trasunto,
que copió la sagaz Naturaleza
de quien le dio su vida,
pòr gozarla en supuestos repetida.
De estos principios el discurso induce,
que aquel hijo dichoso
tiene de filiacion supremo el grado,
en quien el padre està mejor copiado.

La vista, Adamio, purifica agora,
aduertirás profundo,
que los hijos, qne vés en este mundo,
si bien en la especifica substancia
retratos de su padre son viuientes,
mas en los indiuiduos accidentes
ay tanta diferencia,
que apenas breue vnion logró la essencia:
no es vno el proceder, el rostro, el talle,
amor, gusto, poder, entendimiento:
viuiendo, si en el resto desunidos,
solo en diferenciarse parecidos.

En Dios no passa asi, porque la essencia
con todas sus diuinas perfecciones,

la eternidad, la voluntad, la sciencia,
con las demas de su potencia acciones,
son en el Hijo, y Padre indiuisibles
en tan intima vnion, que ni en vislumbre
de diuision alguna son partibles.
E Con su infinito ser el Padre engendra,
con ese ser el Hijo es produzido:
y tanto la vnidad alli se acendra,
que no pudiera el Hijo ser trasunto,
ni el Padre original, si en breue punto
la relacion opuesta no ocurriera,
y en relatiuo ser los diuidiera.
Que como en la deidad no nace el Hijo
a fin de eternizar caduca essencia,
sino por la amorosa semejança,
F que os aduertia, con raçon colijo,
que aun minima no viue diferencia,
entre el Padre, y el Hijo eternos, antes,
que acrisolando a la vnidad purezas
identidad de ser gozan tan suma,
que solo diferencian los semblantes:
quedando diuididos,
para verse en amor de nueuo vnidos.
Assi la eterna filiacion no estorua,
G que el hijo nazca Dios igual al Padre:
antes, si bien lo miras, es preciso
que quien vnido nace a Dios glorioso
con vinculo de ser tan poderoso,
nazca Dios, de su Padre, verdadero,
de la igualdad paterna tesorero:
y antes la filiacion diuina induce,
que nazca Dios de Dios, que le produce.
Y assi por esta parte la excelencia,
que canté de Maria está segura:
pues auiendo Dios Hijo,



y por galantear á su Clemencia,
queriendo el Hijo Dios nacer de el hombre,
sola la diuinissima hermosura
de esta Reyna llegàra
a la de Madre suya alteza rara:
pues si madre à de ser, de quien podia
serlo, sino de vn Hombre Dios, Maria?
y auiendo de nacer Dios, no de el Padre,
de quien pudiera, sino de esta Madre?

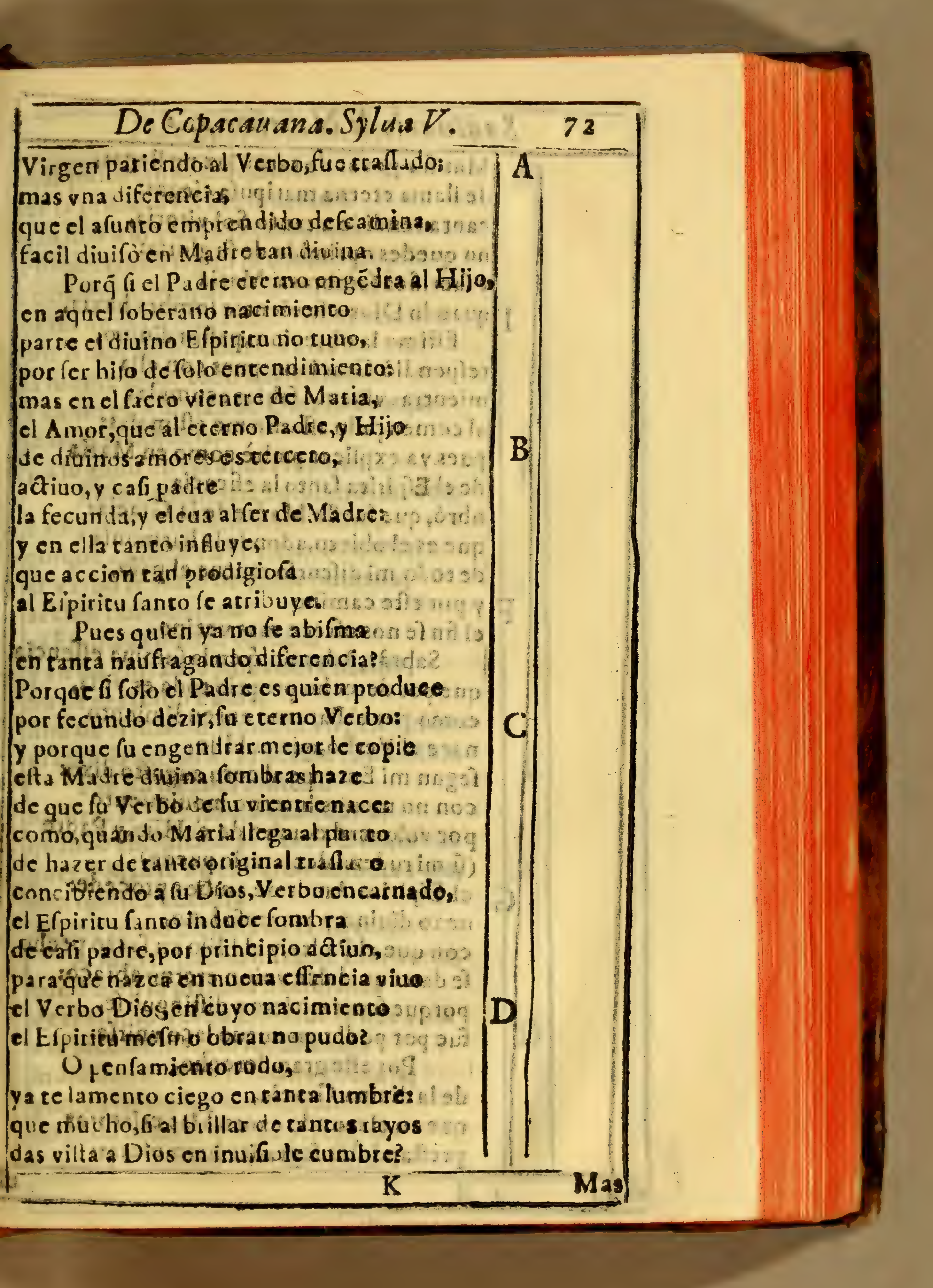
En tan diuino y celestial dechado
(qual es vn Padre Dios) Maria aprende B
a vnir lo Madre con virgineo estado:
que a flor tan virgen el parir no ofende,
si el vientre de tan candida açucena
concibiendo, y pariendo à Dios se estrena;
sin mas lesion, que quando de las flores
nacen los aromaticos olores.
El Padre virgen a su Verbo engendra,
y su virgen candor tanto se acendra
en ese concebir siempre inefable, C
que logra su belleza
no solo vn hijo Dios, sino pureza.

De vn Dios, que es Padre Virgen,
á ser de vn Hijo Dios excelsa Madre
siendo tan virgen, aprendiò Maria:
que Madre tan diuina, solo en Padre
que fuesse Dios, dechado hallar podia:
no pudo en otra madre, pues la gloria
de ser vnica en esto, no consiente,
que otra goze de honor tan eminente: D
y si de el Padre eterno la memoria
parir al Verbo, siendo virgen, supo,
solo en Maria timbre tanto cupo:
y si Virgen el Padre vn Dios engendra,
al mismo Dios Maria

de

de virgen con el lauro engendra, y cria:
con tan puros, y sacros resplandores,
que quanto al Hijo, allà no son mejores.
Quiça por este fin el virgen Padre
si en fecundo esplendor engendra al Hijo,
E dize, que le produce, concibiendo
en preñezes de vientre soberano;
y el mismo intima, que le está pariendo
entre cortinas de amoroso arcano:
siendo el parir, y concebir, elogios,
que solas madres a su honor vinculan:
mas era el fin hermoso,
que la sublime, sin igual, Maria
F aquel dechado viendo prodigioso,
copiar pudiesse en natural pintura
parir vn Dios, quedando virgen pura.
O glorias de Maria, raras siempre!
Por tu amor, hermosissima zagala,
el Verbo eterno de Varon se viste,
de blanco, y encarnado haziendo gala:
porque ambicioso el Verbo sacrosanto
de los que de muger en los tenores
auias de sentir dulces amores;
varon quiso embargar para sus glorias
G tiernas, si castas, de tu amor memorias.
Y aquella autoridad siempre seuera
de el Padre eterno, por tu amor no duda
(estrañandolo humanos pundonores)
blasonar vientre, y parto en sus loores.
Pero al asunto replicò Medauro:
Si bien sublime, y dulce es el misterio,
que deuanando vàs en doctas hebras
de el resplendor Virgineo, que celebras,
haziendo al Padre original sagrado,
de quien la diuinissima Maria

virgen



Virgen pariendo al Verbo, fue trasllado;
mas vna diferencia,
que el asunto emprendido descamina,
facil diuisò en Madre tan diuina.
Porq̃ si el Padre eterno engẽdra al Hijo,
en aquel soberano nacimiento
parte el diuino Espiritu no tuuo,
por ser hijo de solo entendimiento:
mas en el sacro vientre de Maria,
el Amor, que al eterno Padre, y Hijo
de diuinos amores es tercero,
actiuo, y casi padre
la fecunda, y eleua al ser de Madre:
y en ella tanto influye,
que accion tan prodigiosa
al Espiritu santo se atribuye.
Pues quien ya no se abisma
en tanta naufragando diferencia?
Porque si solo el Padre es quien produce
por fecundo dezir, su eterno Verbo:
y porque su engendrar mejor le copie
esta Madre diuina sombras haze
de que su Verbo de su vientre nace:
como, quando Maria llega al punto
de hazer de tanto original traslado
concibiendo a su Dios, Verbo encarnado,
el Espiritu santo induce sombra
de casi padre, por principio actiuo,
para que nazca en nueua essencia viuo
el Verbo Dios, en cuyo nacimiento
el Espiritu mesmo obrar no pudo?
O pensamiento rudo,
ya te lamento ciego en tanta lumbre:
que mucho, si al brillar de tantos rayos
das vista a Dios en inuisible cumbre?

A

B

C

D

Mas si a gozar de tanta luz no llegas,
de llama eterna mariposa ciegas:
canta rendido a tanto Sol vitoria,
no quedes oprimido de su gloria:
y sacrifica sombras a Maria
E quando Dios a su vientre sombra hazia.
Estimo la objecion, pastor diuino,
respondiò Graciano, pues con ella
mientras viuezas sabias acumulas
al començado assunto me estimulas:
pues ya explicar podrè como en Maria
de el Espiritu santo la eficacia
obró, que fuesse Madre de la Gracia:
que es el objeto, adonde la harmonia
de todo mi discurso mueue el paso,
F y por este camino
el fin se nos ofrece mas vezino.
Sabràs, Ada mio, q̃ en la summa essencia,
que por derecho proprio toda es vida,
como por el Paterno entendimiento
nace el Verbo, que es Hijo,
segun mi Euterpe al coro augusto dixo:
con no menos interno mouimiento
por voluntad comun de el Hijo, y Padre
(si mi rudeza declararlo puede)
G el Espiritu Amor de ambos procede:
nexo diuino, y amoroso lazo,
con que el Padre, y el Hijo en sacro pecho,
se dan con dulce vnion eterno abraço:
porque si permitieron distinguirse,
fue por poder en nueuo laço vnirse.
Por este gran derecho,
de la diuina Gracia,
que en el mundo exornò las criaturas
prestandoles sagradas hermosuras:

el Espiritu santo se adjudica
ser la primera fuente soberana,
que solo à su placer la comunica.
Porque como segun su timbre proprio
(caràcter principal de su persona)
es ser de el Hijo, y Padre Amor eterno,
por Amor subsistente le conuino
la fuente ser de todo amor diuino:
y como es Amistàd de Dios la Gracia,
le toca el influirla,
y a su gusto en las almas repartirla. B
Agora entenderàs profundamente,
ò tu pastor Cherubico Medauro,
porquè quando en el vientre de Maria
el Verbo se vistió de carne humana,
accion tan soberana
al Espiritu santo se vincula;
y en las entrañas puras de la Madre,
no de el eterno Padre,
sino de el summo Amor la virgen sombra
principio actiuo de la accion se nombra. C
Fue sin duda el misterio
mostrar la dignidad, a que Maria,
quando encarnaba al Verbo Dios, subia:
pues si Madre de el Verbo entonces era,
con mistica eficacia
Madre se viò dichosa de la Gracia.
Aduierte pues, o lince de Escrituras,
que si bien la persona Sacrosanta
de el mismo Verbo Dios fue la que vnia
a su incomunicable subsistencia D
indiuiduo feliz de humana essencia,
porque en el absoluto ser diuino
no pudo hazerse el laço peregrino:
y Maria (tratando en vozes puras)

no es madre de la essencia de este Verbo,
si no de su persona,
a quien con flores de piedad corona:
pero si el Verbo a cruz, y muerte expuesto
es Dios, y reconcentra en su supuesto
E de el sér diuino la infinita gloria,
y èl encarnaba en vientre de Maria,
a carne humana la Deidad se vnia:
y (aunque mediatamente)
en dar a la Deidad el sèr humano
era Maria soberano agente:
por donde la diuina essencia entonces
fue engendrada, y nació de esta señora,
pues el eterno Verbo, que nacia
de el vientre de Maria
F era essa misma soberana essencia:
y aquesta fue la celebre sentencia
de Atanasio Pastor Alexandrino,
asi explicada por el sol de Aquino.
Comunicarse pues a criatura
la diuina Sustancia es Gracia pura:
porque la que es en Dios naturaleza,
si a nuestra essencia la mirays vnida,
es de todas la Gracia mas crecida.
G Este es el Don mas alto, y soberano,
que jamas deriuó al linage humano,
ni puede el mismo Dios, aun quádo estremos
quiera ostentar de liberal supremos:
esta de Vnion la Gracia,
en cuyo excelso nombre
ya veys la diuinissima excelencia,
pues por ella se vnió de Dios la essencia:
y siendo de qualquiera Gracia efecto
vnir con Dios al alma por afecto,
aquesta Gracia sola

de Vnion el timbre en ſu vandera arbola: A
porque a la humana eſſencia la diuina
no ya en el ſer moral,ò inteligible,
no ya en el de aparencia,o accidente,
ſino en el de ſuſtancia preeminente,
(quanto al amor diuino fue poſsible)
en vinculo dejò inefable vnida,
viuiendo el Verbo ya de el hombre vida.
Otra qualquiera Gracia
es de eſta ſumma eſſencia
emanacion luciente; B
que al alma diuiniza,
pues con diuinos tintes la matiza:
pero de Vnion la Gracia,a mas alteza
de el alma erige la feliz nobleza,
ſi en ella la diuina eſſencia miſma
paſa plaça de Gracia,y de Cariſma;
pues de la humanidad a la ſuſtancia
ella por ſi ſe vnió(portento raro)
ſubiendola a la cumbre
de cierta mageſtad,caſi infinita; C
pues vn ſupueſto Dios la ſupoſita;
ſu hypoſtaſis el Verbo ſubrogando,
para que el ſer humano en Dios eſtriue,
con que glorias de Dios el hombre viue:
y echando en tal vnion la Gracia el reſto
la humana eſſencia ſin error blaſona,
que Dios la ſupoſita en ſu perſona.
A la diuina eſſencia
en ſubſtancial vizagra al hombre vnida D
(que es la Gracia fontal) deuen los ſiglos
quantas en toda edad,y en todo eſtado,
los Angeles,y Iuſtos àn gozado:
de aqui,paſtor,ſe deriuò el diluuio
de fauores,de gracias,y cariſmas,

que a tierra, y cielo en tempestad fecunda
totos los diques de la Gracia inunda,
desde que la preñez desabrochando
el Padre, de su misma Omnipotencia,
pariò a sus ojos la primera essencia;
hasta quando la muerte ocupe el mundo,
E y haziendo a su nobleza executoria,
toda la Gracia se transforme en gloria.
De donde ya inducir puede el discurso,
que en el modo inefable,
que la diuina essencia
contemplada en si misma
atesora en su ser toda excelencia:
assi a la humanidad, por gracia, vnida,
con eminente alteza, y eficacia
para el Angel, y el hombre es toda Gracia.
F Siendo pues ya la celica Maria
de esta encarnada essencia digna Madre
(con el limite, y forma, que diximos)
Y con actiuidad maior, que humana
causa feliz de Vnion tan soberana;
por fueros de tan alto priuilegio,
tanto en diuinos terminos se espacia,
que es verdadera Madre de la Gracia:
y auiendo començado en hija suya
tanto ya con sus alas se remonta,
G que sube por no vsados paralelos
a engendrar, y parir su misma Madre
pasmandose los cielos
de ver vna Señora tan carisma,
que se anime a parir la Gracia misma.
Mas, ò Madre dichosa, atiende dulce
de el mundo a los clamores,
que aspira a executarte por fauores.
Porque en la essencia sempiterna vnida

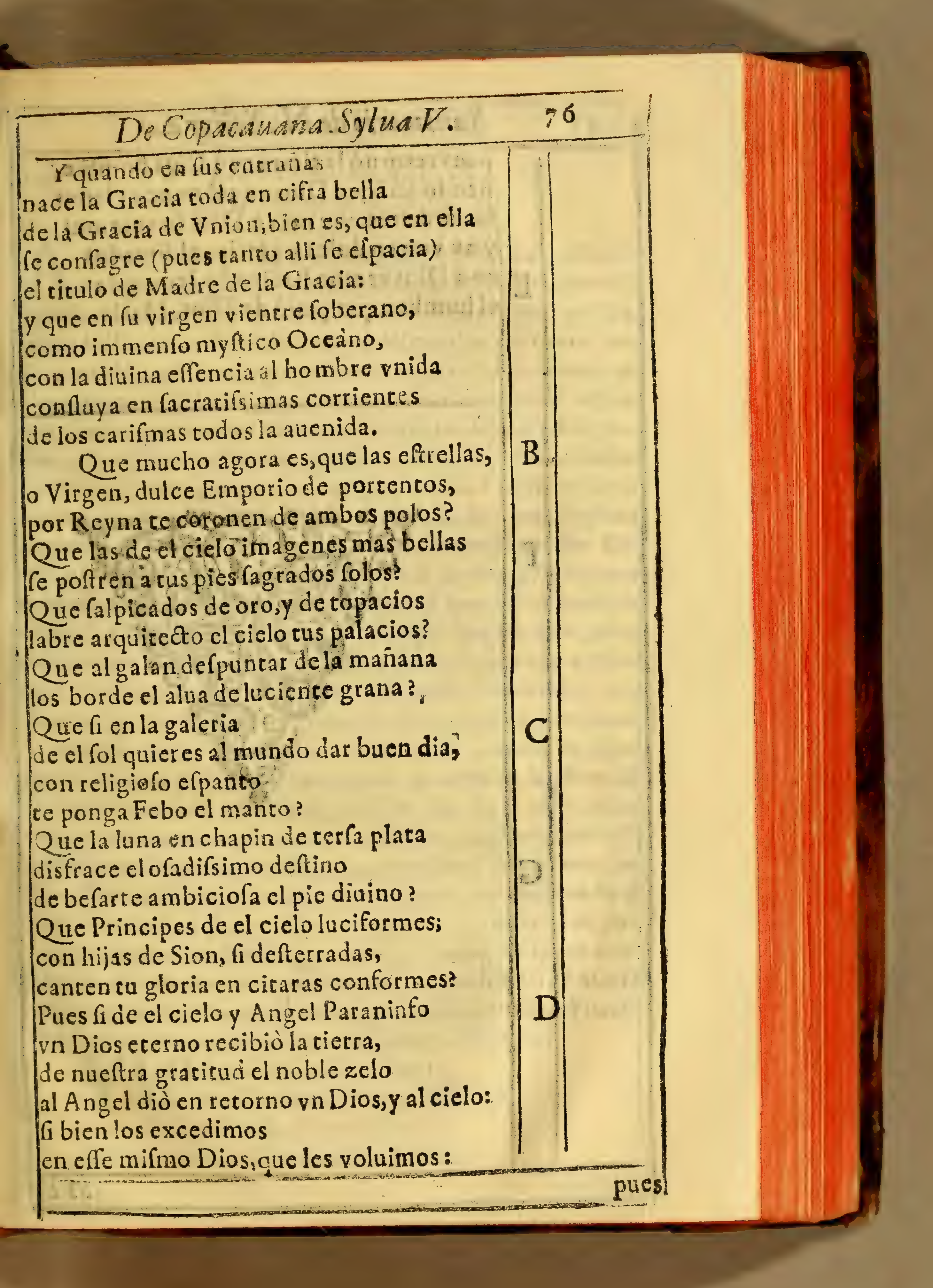
a aquella humanidad esclarecida, A
todas las criaturas
a las de tu fecundo sacro vientre
virgines hermosuras,
(aunque en porfias de el pecar prolijos,)
entramos, Reyna Madre, a ser tus hijos.
Con que ya tu piedad se estiende amante
a quantas en el Verbo (rayz de essencias)
en preñez de ideal entendimiento
logramos primitiuo nacimiento:
que si fuimos en Dios su misma vida, B
y Dios galan de tus amores quiso
nacer de ti, es preciso,
que amorosa nos mires hijos tuyos:
sagrados duplicandose derechos
en el hombre a lo dulce de tus pechos.
Alli nos concebiste en compañia
de el Verbo (hermosa flor de tus entrañas)
ni ya es possible en ti desde aquel dia
mirar las criaturas como estrañas;
pues en tu vientre todas estuuimos, C
y junto con el Verbo de el nacimos.
Commueua tus piedades la desdicha,
o tempestad infame de dolores,
que en destierro passamos tan esquiuo;
pues de que gozes tan sublime dicha
nuestras desgracias fueron el motiuo:
particulas nos mira de la llama
que de rayos en forma el sèr derrama;
pues las que esparce el Verbo Dios cẽtellas D
mejor te haran corona siendo estrellas.
Agora atentos concebid pastores,
porque al diuino Espiritu adjudica
la Iglesia el encarnar de el Verbo eterno.
De los sacros dulcissimos amores

fue aquella encarnacion el resto sumo,
a cuyo resplandor nunca llegára
de el hombre el mas alado pensamiento,
relajandose a todo atreuimiento.

Al nacer, y morir ignominioso
E el Padre a su Vnigenito permite;
en dura contingencia
poniendo la opinion de su clemencia,
pues no parece justo, por el sieruo
entregar a la cruz su mismo Verbo:
el Hijo al hombre a tanto riesgo abona,
que lo que deue paga en su persona:
y el Espiritu el fuego dulce enciende,
con que rinde el viuir por quien le ofende.

Mas quando a toda la piadosa llama
F en ascuas viuas de clemencia inflama,
al subsistente Amor la accion se aplica,
porque todos dulçuras testifica:
y èl de la Gracia Auctor, elige esposa,
a quien es de la Gracia Madre hermosa
por serlo de la Hypostasi diuina,
en quien por Madre natural domina:
siendo por este titulo inefable
Hija de el Padre eterno,
G si nò de el todo natural, Maria,
en mayor, que adoptiua, jerarquia:
pues de esta Virgen la sagrada carne
de el Verbo eterno vnida a la Grandeza
passò por substancial naturaleza:
siendo las tres Personas
de aquesta inestimable margarita
nacares sacros, que en amante empeño
compiten dulces sobre ser su dueño:
y con amarla tanto, les parece
que amor a tantas luces les merece.

Y quan-



Y quando en ſus entrañas
nace la Gracia toda en cifra bella
de la Gracia de Vnion, bien es, que en ella
ſe conſagre (pues tanto alli ſe eſpacia)
el titulo de Madre de la Gracia:
y que en ſu virgen vientre ſoberano,
como immenſo myſtico Oceàno,
con la diuina eſſencia al hombre vnida
conſluya en ſacratiſsimas corrientes
de los cariſmas todos la auenida.

Que mucho agora es, que las eſtrellas, B
o Virgen, dulce Emporio de portentos,
por Reyna te coronen de ambos polos?
Que las de el cielo imagenes mas bellas
ſe poſtren à tus pies ſagrados ſolos?
Que ſalpicados de oro, y de topacios
labre arquitecto el cielo tus palacios?
Que al galan deſpuntar de la mañana
los borde el alua de luciente grana?
Que ſi en la galeria C
de el ſol quieres al mundo dar buen dia,
con religioſo eſpanto
te ponga Febo el manto?
Que la luna en chapin de terſa plata
disfrace el oſadiſsimo deſtino
de beſarte ambicioſa el pie diuino?
Que Principes de el cielo luciformes;
con hijas de Sion, ſi deſterradas,
canten tu gloria en citaras conformes?
Pues ſi de el cielo y Angel Paraninfo D
vn Dios eterno recibiò la tierra,
de nueſtra gratitud el noble zelo
al Angel diò en retorno vn Dios, y al cielo:
ſi bien los excedimos
en eſſe miſmo Dios, que les voluimos:

pues

pues retornò la tierra con Dios hombre,
ſiendo aſsi que Dios angel nunca vieron
los ordenes, que mas a Dios ſe vnieron:
y oy ven en dulces glorias abiſmados
E con Dios eterno haciendo Ierarquia
el hombre, que pariò de Dios, Maria.

F

G

S LVA SEXTA.

ARGVMENTO.

AViendo ya satisfecho Graciano a las preguntas de Adamio en quãto a su persona y a las glorias de la diuina Amarili; satisface a la que restaba tocãte a las calidades de el valle, y fiesta, en que hallò a los pastores: dale cuenta de la ocasion que tuuo el valle para obligarse a hazer perpetuamente a la diuina Amarili de Copacauana la fiesta, en que al presente vìa a los pastores: refiere los estragos, que primero hazian en el valle las deidades de el profano Amor, Venus, y Cupido, opuestas a los impulsos de la diuina Gracia, y soberano Amor, cuyo imperio fundò la Virgen en Copacauana: que el valle fatigado de las violencias de Venus, implorò el auxilio de Maria, y ella viniẽdo armada conquistó aquellos Diosses, y triunfò de ellos con solemne pompa de la selua, y lago: y para memoria de el triunfo dexò aprisionados a Venus en vn monte de mirra, y a Cupido en vn collado de encienso: lleua consigo a Adamio para que los vea, y auiendo visto a Venus feissima, y aprisionada entre sus horribles compañeras Costumbre, Solicitud, y Tristeza; y a Cupido atado a vn madero, y flechado de los diuinos Amores entre sus compañeros Desseo, y Desengaño: Adamio en cõpañia de Graciano passea el parque, viendo con atencion las flores de el: enseñale Graciano, que Maria grauò en ellas los timbres de sus virtudes mas heroycas, borrando los blasones, que Venus auia estampado en ellas: y explicandole esta symbolica Teologia muestra en las flores de el jardin las glorias de Maria: aduiertele en fin q̃ en el valle donde se sirue a Maria no ay penas, sino deleytes de gloria, quando menos en flor: los ganaderos, que auian venido en vengança de el venado muerto, auiendo oydo las excelencias de Maria y visto las suauidades, que gozan los que la siruen, tiernos se vueluen a sus cabañas, cantando Laura dulçuras a la Virgen.

YA el Sol passado auia radiante
de su zenid la cumbre mas sublime,
y por decliue senda el carro de oro
desde el conuexo punto mas ardiente

rodaba ya mas facil al poniente:
ya las que anhelo el Sol al medio dia
(para templar su fuego) frescas sombras
bebiò sediento en copas de fulgores,
mas frescas a los prados las voluia:
E con que en jardines bellos las alfombras
que las Oreas texen de las flores,
menos fingiendo languidos amores,
al Zefiro apacible combidaban
a que las passeasse,
y ayre dando al Amor las halagasse:
Ya la industria oficiosa
en las zagalas diestra, y numerosa,
a los pastores sacros dado auia
(haziendo saluas a su entendimiento)
F al viuir vegetable nutrimiento:
quando porque la vista regalasse
Adamio en los jardines,
y los altos mysterios
(si bien floridos todos, todos serios)
supiesse, que las flores engastaban,
continuò compasses Graciano,
y a su dulçura atentos
tuuo los ayrecillos mas esentos.
A tus preguntas, huesped, y a tus ansias,
G si mal no è discurrido è satisfecho:
ya de mi generosa decendencia,
por hijo de la Gracia, la excelencia
te dixe, quanto pudo
de ella alcançar mi entendimiento rudo:
yá de la diuinissima Maria
hermana tuya, a la suprema gloria
auemos compendiado executoria,
yá Hija difiniendola, yá Madre
de la Gracia diuina,

que a sobrenatural herencia inclina: A
solo falta dezirte, que este parque
con la que vés estancia de pastores,
mientras su casto amor le sacrifica,
que es Maria su Numen, testifica,
de donde se deriuan estas lumbres
que viuiendo en los arboles, y flores,
animan soberanos resplandores.
No imagines, Adamio,
que la solemne fiesta en que nos hallas
de rosas coronados, y açucenas, B
es vana religion, o infame empleo
en torpe adoracion de monstruo feo:
que no idolatra en sombras quien la lumbre
goza feliz clarissima, que ás visto,
de quien alba es Maria, sol es Christo.
La celebre costumbre
de tan alegre fiesta
sabia la canoniza la floresta
conseruando en eternos monumentos, C
de el regozijo de oy los fundamentos.
A la sacra Amarili.
Peruuica pastora
en aquellos vmbrosos altos montes,
que de la celestial Copacauana
coronan los sagrados Orizontes,
en este valle, y selua templo erige
la tierna gratitud de mis zagales:
estas flores, que vès, estos frutales,
estos bosques, y prados D
a solas sus delicias consagrados,
en lagrimas de aromas
que el mismo culto, que las siembra, elige,
feudo le pagan oy de la hermosura,
de la gala, de el ambar, y las pomas,

que

A que en ellas vinculò librado armada
este sagrado valle del espanto
de vna funesta Harpia
entronizada en Diosa,
E de vna ceraste, o vibora engañosa,
de una cossaria, que en lisonja, y arte
fundió las armas, y furor de Marte;
y aqui con los deleites, que mentia
estrago en coraçones tanto hazia,
que los mas dilatados calaboços
B destinaba Caronte a sus destroços.
Vès aquella montaña, vès sus risos,
donde en asperas rajas los peñascos
F seuero dan auiso a los carrascos
de que teman ruina,
que en ellos con espanto predomina?
Vès derrumbado alli vn soberbio monte,
que entre verdes, si timidos, lentiscos
al valle es compañia, y monumento,
C en que de el triste luto de Aqueronte
funerea arrastra loba el orizonte?
Piramides de glorias
son de Amarili, horrifica guerrera
contra el monstruo fatal mas implacable,
G que celebraron fabulas, o historias,
aun quando entre potencias enemigas
vieron su liz de Alcide las fatigas;
labrando desta breña a sus trofeos
sublimes, si rajados, Mausoleos.
D En este puès infausto promontorio
en hondas grutas, y espantosos senos
se encastillò la furia mas cruenta,
que abortò de la Estige el territorio:
la que maestra grande de venenos
supo templar con flebiles dulçuras

ponçeñas aun al gusto mal seguras: A
poderosa Sirena,
que encanta vidas con su misma pena.
Venus la llama el mundo: ya esta dicha.
de impuras almas la maior desdicha,
En aquella, que miras, alta roca
sus rojos, si halagueños, estandartes
(mientras su error fatal al arma toca)
tremoló con asombro,
de estos peñascos rudos, B
que con serlo de el gusto aleuosias
sintieron, y execraron, aunque mudos,
pues vieron, que la Circe lisongera
aspid terrible, si entre flores, era.
Blando se vio el peñasco a sus halagos;
que la constancia mas empedernida
(aun quando vé en sus rajas sus estragos)
para sentir amores brota vida:
teniendo la de amor lisonja mañas,
para abrir a vn peñasco las entrañas.
Viò el pedernal entonces, C
que estrangeros relampagos, y rayos
de sus arterias, no eslabon de azero,
sino amor le sacaba lisongero:
no supo que en sus venas escondida
guardaba tanta vida,
hasta que viò que a mas violenta llama
de aquellos ojos el mirar le inflama:
viuiendo de el amor por impressiones
nueuas el risco yerto exalaciones. D
Pensad, que sentirian
estos arboles tiernos,
estas debiles flores,
que en su mismo verdor arder se vian
cebando en su donayre sus amores:

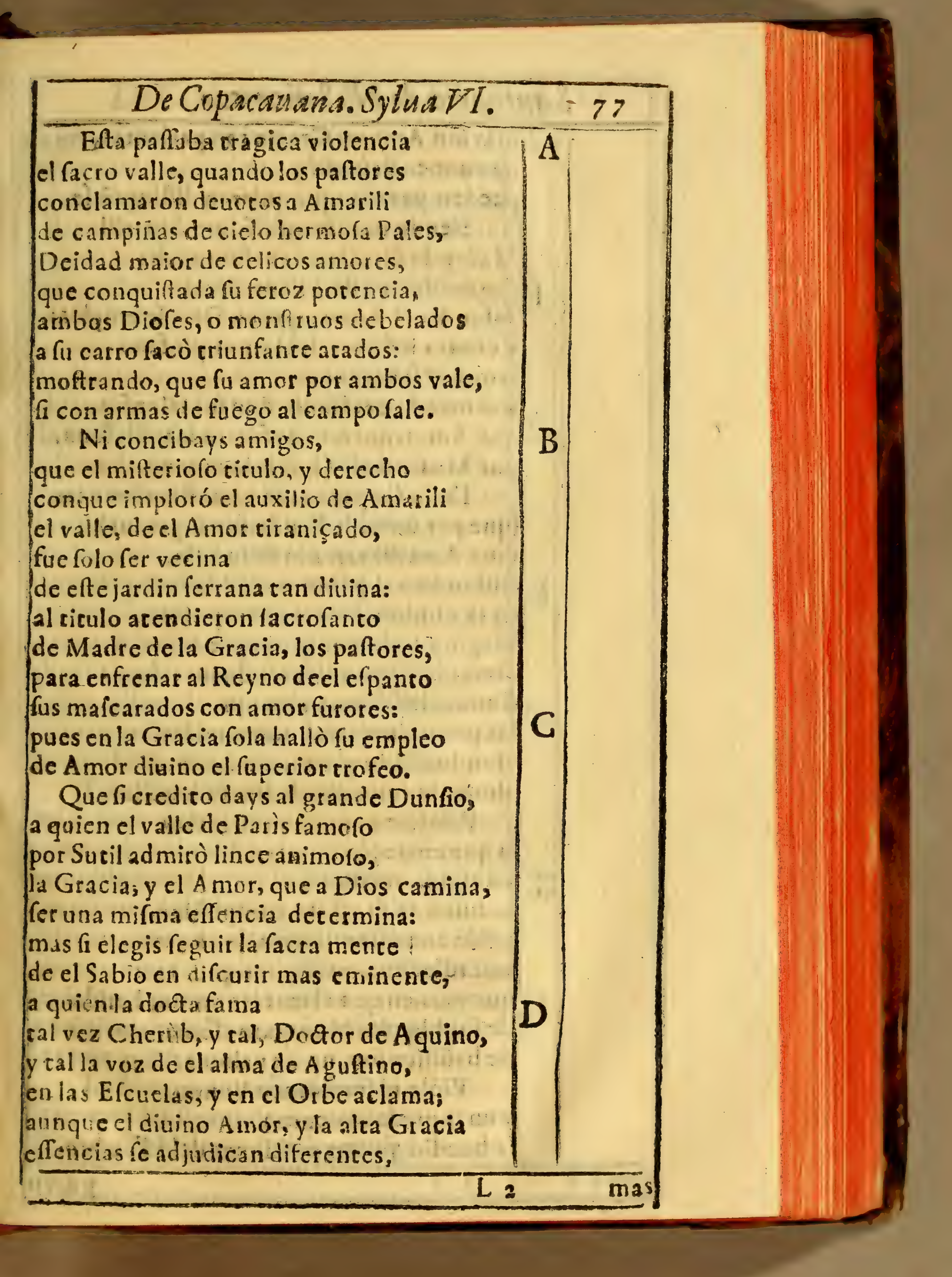
que a la de amor bellissima locura
la que primero pecha es la hermosura.
y quando en los peñascos,
y en los Caucaseos tercos pedernales
dexaba aquel mirar de amor señales,
E qual resistencia pudo, o valentia
mostrar la de estas flores couardia?
Cupido alli durissimo inhumano
de nunca al yugo puestos aluedrios,
y esquiuas libertades gran tirano,
establecio de amores el imperio
partiendo con su madre el hemisferio;
y en los hidalgos antes señorios
de Ioue, de Pluton, y de Neptuno
tristes impuso pechos importuno;
F con que a su dura ley furor diuino
(mejor diria infame desatino)
tributaban las miseras deidades
ya en cisnes, ya en becerros conuertidas,
nueuas buscando para amar mas vidas,
y eligiendo las brutas su destino,
porque si bien es fuego,
huye amor de la luz por ser mas ciego.
Ved que Dioses aquellos fementidos,
G que a vn amor tan en bruto se arrodillan,
quando quieren probar, que al orbe humillan.
Pero el riesgo mayor fue, que Cupido
supo sagaz canonizar maldades,
ostentando los vicios en Deidades:
y consagrando el hombre
al torpe Dios, latria
cobró para torpezas osadia:
veneno con deidad atosigado,
que sobre pertinaz, al delinquente
lo dejó en delinquir saboreado,

y en ſu adorada culpa impenitente. A
En eſte parque vmbroſo
donde en amenidades
laſciua con honor decente Flora
a las hermoſas Drias
enſenadas adorna mas ſombrias:
(ſi ya no me culpays, que de Hipocrene
beba en pinturas el licor ſolene)
Venus acoſtumbraba en Turca alfombra
los rizos componer de la madeja, B
donde feliz Arabia en creſpo mundo
en trenças de oro tan delgado crece,
que las hebras bellisſimas, que ofrece,
o bien ſon penſamientos de aureo Genio,
o dorados cabellos de ſu ingenio.
Alli a la liſonjera opaca ſombra,
que penetraba el Sol con zelos Argos,
en ruſticos ſolſticios
abriendo breues a ſu luz reſquicios,
de numeroſo diente C
con candidos marfiles
las tres Idalias celebres hermanas
oro viuiente le peinaban rizo
por manejar aquel criſpante hechizo.
Egle entre Gracias bellas primoroſa
vnguentos aromaticos le infunde,
cuyo blando vapor al alma cunde:
criſtal enamorado
que el celico ſemblante
en quien Elena viue mas galante D
(Paris artificioſo) le à robado,
Eufroſine le ofrece,
donde el hurto bellisſimo parece:
y el criſtal delinquente ſe aſſegura,
reſtituyendo al punto la hermoſura.

Y mientras el eſpejo
remite el dulce robo,
con cintas de oro de el Ofir, Talia
prende en cabello aquel galan deſpejo,
con que arrogante a las eſtrellas puras
E de menos bien rizadas deſafia:
ſi bien permite cuerda algunas hebras
libre la frente errar, que al roſtro bello
aurea formando ſombra de el cabello,
en rubias zeloſias
diſpone alcuoſias,
de donde con dulciſsimas trayciones
màte ſin reſiſtencia coraçones.

En venenos de amor tan poderoſa
F fue la proterua Dioſa.
que con mañas de toſsigo hechizero
quitò furtiua el alma al mas auſtero,
y aun a ſi miſma al alma atoſsigada
ſupo quitar de ſu veneno armada,
ſin que ſe vieſſe en ella
de el dulce robo la menor querella:
introduciendo prodigioſo ciſma,
pues apartaba el alma de ſi miſma.

En vna tenebroſa, y honda gruta,
G que en el monte gigantes cercan riſcos,
de encarceladas vidas los trofeos
colgaba en ſus ſoberbios obeliſcos:
ſiendo de eſtas crueles arrogancias
el principal miſterio
moſtrar que apriſionaba con imperio:
y que en carcel de amor Dioſa guerrera
no de el audaz furor los hurtos viles,
ſino los triunfos de el poder numera;
ſiendo alli las garruchas, y cordeles
el mas dulce blaſon de ſus laureles.



Esta passaba tragica violencia
el sacro valle, quando los pastores
conclamaron deuotos a Amarili A
de campiñas de cielo hermosa Pales,
Deidad maior de celicos amores,
que conquistada su feroz potencia,
ambos Dioses, o monstruos debelados
a su carro sacò triunfante atados:
mostrando, que su amor por ambos vale,
si con armas de fuego al campo sale.

Ni concibays amigos, B
que el misterioso titulo, y derecho
conque implorò el auxilio de Amarili
el valle, de el Amor tiraniçado,
fue solo ser vecina
de este jardin serrana tan diuina:
al titulo atendieron sacrosanto
de Madre de la Gracia, los pastores,
para enfrenar al Reyno de el espanto
sus mascarados con amor furores:
pues en la Gracia sola hallò su empleo C
de Amor diuino el superior trofeo.

Que si credito days al grande Dunsio,
a quien el valle de Parìs famoso
por Sutil admirò lince animoso,
la Gracia, y el Amor, que a Dios camina,
ser una misma essencia determina:
mas si elegis seguir la sacra mente
de el Sabio en discurir mas eminente,
a quien la docta fama D
tal vez Cherùb, y tal, Doctor de Aquino,
y tal la voz de el alma de Agustino,
en las Escuelas, y en el Orbe aclama;
aunque el diuino Amor, y la alta Gracia
essencias se adjudican diferentes,

mas son Amor, y Gracia tan parientes,
que nunca desunirse
pueden, por mas que quieran distinguirse.
Siendo pues la dulcissima Amarili
Madre de Gracia, a su valor tocaba
H (como de celestial Pentesilea)
defender el Amor, que en Dios se emplea:
y contra insultos deel amor profano
armar el soberano:
y al mundo persuadir con sus triunfos,
que Amor, quando de fuerte mas blasona,
por Madre de la Gracia la corona,
De su Copacauana a nuestros montes
(que por ser de su Feudo, son sagrados)
vino Amarili armada de su zelo,
F alistandose al punto por soldados
en la vandera suya el orbe, y cielo.
Llegò, y en honda gruta por despojos
almas hallò pendientes en los riscos:
ò como le salieron alos ojos
las penas en aljofar, conuertidas,
viendo alli de el tirano amor trofeos
almas de amor tan dueño redemidas.
Pasosele a veneno vengatiuo
la que empeçó ternura;
G y à rigida amargura
lo dulce de su afecto compassiuo;
y solo con mirar los malhechores
casi resueltos los dejò en pauores:
que ojos, en que el materno amor herido
de sus hijuelos al amparo asoma,
de basilisco son, no de paloma.
Viòle el semblante Venus,
y en la profunda cueua
se hundiò, ya con prisiones del assombro:

y a vn insolente rigido peñasco
(haziendole jurar pleito omenage)
la defensa encargò de aquel passage.
Bramò en la carcel la preñez cautiua:
oyendola, gimiò triste Amarili;
y haziendo señas à vn Cherùb galante
mandò que el impio muro
(aunque todo Pluton lo defendiese)
con fuertes armas de su luz rompiese:
y de la corte de su Reyno obscuro
a la deidad lasciua,
despues de tan cruenta, fugitiua,
a los ojos de el Sol aprisionada
sacase; sus mas limpios resplandores
siendo verdugos de ella los mayores;
y que al cruel Satanico Cupido
tambien sacase con prision de luces,
porque al poder astuto de sus mañas
labra la luz las mas fatales cruces:
ò gima, y llore de otro amor vencido,
y vayan ambos en collar de azero
de otro Dios debelados mas guerrero.
Triunfò nuestra Amarili
de los tiranos Dioses:
y en celebrar la fiesta
compitieron el lago, y la floresta.
Las tiernas Amadrias
dejaron con temor las sombras frias,
que aun entre el dulce jubilo, y consuelo
les fabrica pauores el recelo;
y palpitante el alma aun su ventura
la teme mal segura.
La siempre cortesana Pasitea
le coronò las sienes de diamantes:
Dimna Cesto mejor le diò gozosa

Cymotoe de oro le ofreció pinjantes,
y de el lago belleza numerosa,
el gusto rebosando por los ojos
sus llamas le consagran por despojos:
y en juuentud gallarda cisnes bellos
F en dulce, mas que voz, afecto cantan:
Que no Anfitrite, con llamarla esposa
el Iupiter de el pielago profundo,
y adjudicarse el titulo de hermosa:
ni la belleza suma
de la celebre Tetis dicha tanta
lograron, siendo Reynas de la espuma,
como Amarili, pues la adoran bellas
de el lago Ninfas, y de el cielo estrellas.
Acabada la pompa, porque eterno
F monumento la diesse a las edades,
al breue monte, que florido miras,
mandó lleuar a Venus imperiosa,
y para assombro infame de el Auerno
mostrarla en la prision mas afrentosa.
Ven Adamio, ven Laura, si de Venus
te enamorò tal vez el dulce hechizo,
verás trocadas en funestas iras
las que suaues blasonò mentiras:
y como se arrodilla el torpe encanto
G al Amor, que Amarilis arma santo.
En este opaco monte
de su llanura en palidos quarteles
nace la mirra, penitente aroma:
mata feliz, que a celico orizonte
con fragrancias de cruz viuiente asoma:
las atenciones de tu vista emplea,
y entre frescuras rigido teatro
contemplarás de cruces naturales
con las de Dios difunto en cruz, señales.

Mira, que artificiosa
en viuos tiernos laços
(dulces con arte simulando abraços)
las ramas cruza, y de ellas diligente
texe las armas de Iesus paciente:
en la mirra creciendo vn Santuario
pues de Cruces natiuas es Caluario. A
Torna a mirar atento
de el tronco, y ramas el color sangriento:
que como viuo de la Cruz trasunto
enque el Verbo Iesus pendiò difunto, B
de color de su sagre esta teñida
la mirra, por hacerle parecida.
Estas que numerosas
aduiertes en la mata
durissimas espinas,
las sienes coronaron mas diuinas,
y por amargo, de la mirra el jugo
a Iesus ministró la copa, quando
nunca mas dulce nos estaba amando:
que no queriendo en cruz aun su dulçura, C
buscò para templarla, mi amargura.
Aguarda: picarele la corteza,
veras, que en vez de colera, y vengança
el mas galan de su viuir tesoro
rinde en amargo, pero rico lloro;
en lagrimas fragantes
el gusto publicando
de el Redemtor, quando su sangre vierte
en pechos sobre perfidos, diamantes.
Aqui, Iesus, aqui tu amor contemplo, D
y el que me diste de paciencia exemplo,
quando de duros clauos mal herido
les retornaste, por furor, gemido:
que lagrimas derramas miro atento

conuertido en ternura el sentimiento:
no sè mi Dios, que tienes quando lloras,
que nunca tanto el alma me enamoras:
y con esas funèbres amarguras
viuas influyes en mi amor dulçuras:
E màs lagrimas de mirra son vnguentos,
que tinden con su olor los pensamientos.

Nunca, Iesus, mi sola, y dulçe gloria,
tan oloroso Amor me pareciste,
como quando en la Cruz enarbolado,
y el Nazareno entonces por Florido
de la nacion rebelde proclamado,
con guirnalda de abrojos delinquentes
en patibulo triste
hazecillo de mirra ser quisiste:
F pues tus espinas conuirtiendo en flores
al alma ingrata derramaste amores:
o enamorado vnguento,
que caro compras mi agradecimiento!

En este monte donde toma tierra,
el penitente amor en puerto cielo,
aprisionada, como miras, puso
Amarilis a Venus fementida
en mas amarga, que la muerte, vida;
G pues le refresca siempre la memoria
de quien fue de su amor la pena, y gloria.

Aquel gallardo Iouen,
que Cynara deuió al incesto lecho,
donde a la hija impura
ajò lasciuo incauto la hermosura,
solemne Amasio de la Cipria, Adonis;
parto fue de esta mirra prodigioso:
en mata vinculando siempre acerba
sabor tan hijo de aficion proterua.
A qui gusta Amarili

que de los puros celicos amores
padesca los rigores,
donde funesto el Zefiro le cante
el malogro infelice de su amante;
y ella la jouen sangre tenga fresca,
que entonces a sus plantas los abrojos,
y agora el coraçon saca a sus ojos.
La que en monte fatal al Teucro Reyno
ganó feliz de la Discordia el oro
con hechizos prestados al decoro;
oy triste a su despecho
Eumenide Tartarea se lamenta,
pues en su rostro al Erebo aposenta.
La que al deleite daba en blando pecho
ambar de viua nieue enamorado,
porque juzgando halagos sus rigores
en piras de volcanes tan traydores
no temiesse quemarse el mas mirado:
de viboras padece greña infame,
pues oy de su madeja cada hebra
hija de Lete anima vna culebra.
Los cisnes, que de el carro al dulce yugo
de el tierno cuello en suauidad canora
cotejaban de Chipre a la Señora,
oy solo gimen con arrullos tristes,
Mirad a Venus los que a Venus vistes.
La que a su lado veys cruenta Furia,
es la viuaz Costumbre,
esta es Solicitud, esta Tristeza:
crudissimas Harpias,
que en medulas de vida encarniçadas
nueuas meditan siempre alevosias.
Halaga con deleytes su belleza,
pero todo es cansada pesadumbre
de solicito amar con ansias viuas

lisonjas

lisonjas por essencia fugitiuas,
cuyo venir es yrse,
y su veloz dulçura
entre ambiguo llegar, y despedirse,
E solo regala, si se vè futura:
si mas cerca llegò, se desuanece,
y entre el mismo goçar se desparece:
quedando la Tristeza successora
puesta en la possessiõn de el alma errada,
por la que gloria fue jamas goçada.
Mas siendo tan pesado aquel anhelo,
frustrado, y ciego el coraçon amante
rendido assi a la carga
haze costumbre en vida tan amarga:
F y entre el goço infiel de el apetito
engendra dulce curso en el delito:
de oro puro juzgó sus eslabones,
y eran solo de yerro sus prisiones:
mas bien aya Maria, que cadenas
rompiò valiente de tan duras penas.
En este vmbroso, si feliz, collado
respiran a Dios sumo
culto solemne gomas de el incienso,
que en lisonjas de humo
mientras se desparecen
G constante amor, y adoracion le ofrecen.
Este que atado vès al palo infame
en eclipsadas de el semblante lunas
dolor de el alma publicando intenso,
es el Amor profano, es el lasciuo,
aquel de Ioue, de Neptuno, y Marte
vencedor de lisonjas con el arte.
O que bestia tan fiera es este monstruo,
que atado veys al lugubre suplicio!
No quiero hazeros mas seguro informe

de ſu cruel,y perfido exercicio,
que el q̃ ſu madre miſma en Cyprias breñas A
a las agreſtes Ninfas dio por ſeñas.
Huyoſele el Amor vn tiempo a Venus,
y ella ſaliendo triſte en buſca ſuya
por las amenidades nemoroſas,
dixo a las Ninfas de la ſelua hermoſas:

Qualquiera que al Amor vuiere viſto
(mi fugitiuo es) mueſtreme donde
aun de ſu madre el infiel ſe eſconde, B
y le dare de hallazgo
hazerla de mis glorias mayorazgo.
Si ſeñas me pedis,èl tiene tantas,
que no animan mas hojas eſtas plantas.

No es blanco ſu color,ſino de fuego;
y aun en los blandos ojos
no viue luces,ſino incendios rojos:
tiene el alma cruel,ſi bien los labios
con arte natural la diſsimulan,
porque ſolo liſonjas articulan:
edad mueſtra de niño,mas ſi juega, C
ſus triſcas paran en mortal refriega;
porque ſi bien comiença en ſuauidades,
ſon madrinas de triſtes crueldades.

Pequeñas ſon ſus manos,
pero rigen vn arco,y vnas flechas
de vuelo tan ligero,y tan tirano,
que al coraçon mas quieto,y mas diſtante
dejan con muerte amiga palpitante:
deſnudo le vereys el cuerpo bello, D
mas el alma feroz tan encubierta,
que mientras mas la ven,es mas incierta.

Hacha tiene encendida,
pero con ſus incendios ſiempre infieles
viue en el ſu traycion mas eſcondida;

porque sus resplandores
son rayos de la vista abrasadores,
y en vez de darle luz, le queman crueles
su facultad visiua,
quedando ciega, si de amor cautiua.
E Si al Amor en el bosque alguna viere,
y prenderle quisiere,
no se le acerque luego,
mire, que es todo engaño, y todo fuego:
que son halagos los de Amor falaces,
y matan impios ofreciendo paces.
Estas señas dió Venus a las Ninfas,
y por ellas vereys, pastores sacros,
si padecen los hombres de otra Furia
tanto engaño fatal, o tanta injuria.
F Es en el nombre Amor, dulce, y suaue,
mas en los hechos, y crueles mañas,
de Alectos, y Tesifones Auernas
el parto mas cruento,
que a la tierra abortò su atreuimiento.
Conquistólo Amarili en aquel risco,
y à imperio suyo celicos Amores
con azeros, y brios nueuos siempre
justicieros le rasgan alma, y pecho:
G gime vn erizo de sus puntas hecho,
y en su sangre sacrilega manchado
las tristes vidas que quitò a las almas
si nò las restituye,
las llora justiciado:
el atreuido aleue
siempre pagando, porque siempre deue.
Ya los quebrados, o difuntos ojos
mas piden lutos, que listones rojos:
si verse ciego blasonaba, agora
solo lo puede estar de lo que llora:

porque

porque el melindre de purpurea venda, A
roto lo mira porque mas le ofenda;
y ojos le faltan ya para valerse,
pues ni puede volar, ni defenderse.
Los que sus lados ciñen,
son los Acates fieros
deste amor mal nacido compañeros.
Este el Desseo es, siempre en su daño
Colon infausto de salobres mares:
vezino le acompaña el Desengaño,
porque viuen tan juntos, B
como en la linea indiuisibles puntos:
lo mismo es dessear, que arrepentirse,
pues se pretende amor que todo es yrse.
Mira á Cupido, aduertiras, que en suma
el con sus breues gozos todo es pluma:
ò que bien se desuela
el alma por amor que tanto vuela!
Ay Amarili hermosa,
nunca mas vtilmente belicosa,
que quando a amor tan cauteloso, y vario, C
el orgullo quebraste temerario;
y en vez de amor, que tanto se desliça
vn amor nos pariste tan constante,
que el estar con nosotros solemniza
por su gusto, y honor, eterno amante;
y asi en lugar de pluma, en pies, y manos
con clauos prende amores soberanos.
Si passear gustays el parque ameno,
admirareysle á glorias de Amarili D
mas que de flores, de triunfos lleno.
Sabreys, que fueron Ninfas estas flores,
mas si por Metamorfosi infelice
las antes Ninfas, de mugeres bellas
en symbolicas flores se mudaban,

al punto de cambiar la antigua vida
estampando la Cypria Diosa en ellas
sus tiernos geroglificos colores,
mieses dulces cogia en flor, de amores.
El delicioso prado
E en sus paños de corte los trofeos
dibujaba de Venus engañado:
y con galante Griega alegoria
su imperio torpe en el jardin crecia.
Mas quando de Amarili la potencia
los de Acidalia conquistó esquadrones,
sus misticos blasones
bordar quiso con arte en los jardines;
porque aun en flores tema
la Cypria Venus tan armado emblema.
F Veys esta reyna flor, vernante rosa?
el pie espinado de la infame Diosa
mientras brotaba la bermeja vida
trocada en fuente de carmin la herida,
le diò de bermellon el tinte rojo:
mas ya ni al duro abrojo,
ni al jauali espumante
consagra su color la rosa amante:
ni de mentira, hermosa lisongera,
G belleza se promete verdadera:
y tanto en ser de cielo se refina,
que aun la sangre en sus hojas es diuina.
Con este real matiz pintò Amarili
en flor tan reyna el rosicler precioso,
con que tinò sus virgines mexillas,
quando Gabriel le trajo la embajada,
que para dar al Verbo humana vida
de el Consistorio eterno era escogida.
Porque si bien glorioso
sobre hiperboles era el sacro Nombre

de ser Madre de vn Dios, Verbo amoroso,
sin embargo, primero en gualda humilde,
despues en nacar le tiñó el semblante
con virginales miedos formidante:
pero como el candor virgen viuia
de el casto coraçon en el retiro,
en sus virgineas delicadas telas
hizo de Madre la embajada el tiro:
y la sangre, que entonçes palpitante
el coraçon quitado al rostro auia,
en los carmines puros de la suya
agora refinada la voluia. B

Si yá no fue, que el generoso encarne,
que daba al Verbo, quando se hizo carne,
de el vientre a las mexillas le saliesse,
porque la Madre al Hijo pareciesse:
que aquella sangre pura,
que vniò consigo el Verbo sacrosanto,
con realce diuino
logró de humanidad tinte mas fino:
y aqueste en la castissima hermosura C
de la Madre imprimir pudo su sello,
grauandole en el rostro encarne bello:
y assi quando Maria le encarnaba,
encarne el Verbo por matiz le daba:
pudiendo ya dezir el pensamiento,
que a entrambos daba ser aquel momento:
pues si el Verbo comiença alli a ser hombre,
de Madre suya con el alto nombre
nueuo ser Amarili participa, D
que casi al natural se le anticipa:
y porque aqui de aquel pudor rosado
quedase monumento consagrado,
de carmin en albores desleido
grauò en la rosa el rosicler florido.

Alli veys la açucena
que a sus cambrayes hojas
fulgores en creciente
de plata dá viuiente:
E y con nueua ambicion de regios timbres
de dorado viuir pinjantes bellos
a su honor lisongera
en candidos blasones entreuera.
Aquel albor fragrante
blanco de sus delicias
quiso Venus, que fuesse à dulces tiros:
nouado cisne, y candida paloma
vnce en el carro, donde Febos doma,
F porque amorosa nieue
mejor en si la llama dulce lleue;
pues por antiparistasi animosa
quema con mas rigor la nieue hermosa.
Mas en este jardin felice estrena
purezas celestiales la açucena,
despues que su virgineo albor estampa
Amarilis en simbolo tan bello;
a su candor fragante
dando el honor de ser su semejante.
Conque vereys, que de otras criaturas
G las celebradas raras hermosuras;
quando mas se refinan, sus primores
blasonan parecidos a las flores;
mas si a Amarili llega la porfia,
las flores se parecen a Maria:
y as i la virgen candida açucena
quando purezas màs, y màs sublima,
de Amari'i por simbolo se estima.
No veys que nace en p'ateado lino
aquel galan renueuo de oro fino?
Penetrad la sagrada alegoria,

vereys

vereys naciendo el Verbo de Maria:
quien no ſabe,que a Dios exprime el oro?
la açucena a la Virgen ſimboliça, A
con que el emblema ſacro ſolemniza:
que Dios, ſinò de Virgen, no naciera:
y que a parir a Dios tuuo derecho
ſolo vna Virgen, cuyos eſplendores
fueſen la quinta eſſencia de candores:
que la flor de la luz Verbo eminente,
quiſo en flor virgen conſagrar ſu oriente. B
Mirad aquel clauel ſiempre animoſo,
que carmin rebentando por las hojas
(como Rey de el valor) purpura viſte.
Ya de Venus al timbre ſe reſiſte,
ya Citerea ſus vanderas rojas
no leuanta cruenta en eſta torre,
para que a fuego, y ſangre le conquiſte
coraçones indomitos ſu brio,
dando batalla dulce al aluedrio:
antes la flor magnanima blaſona, C
que es de el jardin el martir generoſo,
y que en ſus hojas breues
con miſticos relieues
tiene taraceadas de bellezas
vertiendo ſangre de valor, proezas:
que ya le labra la triunfal corona
la Ninfa con Apolo ſiempre eſquiua,
ſu martirio grauando alli Amarili
por priuilegio raro martir viua;
pues mirando en la cruz ſu amor pendiente, D
ſus golpes viua, y ſus eſpinas ſiente.
Y ſi Ieſus Pontifice a ſu Padre
qual miſtico Cordero
ſu perſona humanada ſacrifica,
ella al cruento filo el alma aplica:

m s la tiñò en su sangre aquel azero,
que à los martires todos en la suya
pudo el Neron mas fiero;
pues si el cuchillo el alma le deguella,
con mas alma, que nadie, el lauro sella.

E Assi animada la inclita Maria
con el Verbo en la cruz el alma arbola:
profecissa anteuiendo, que podia
de la lança sentir el golpe, sola:
y porque quando cardeno y difunto
el cuerpo sacro de la cruz pendiesse,
en sus yertas entrañas alma vuiesse,
donde lograsse el tiro la cuchilla,
que apuntaba al cordero sin mancilla:
y executando en ella el duro estago,
F no jactase, que daba el golpe en vago.

No consintio Maria, que al Auerno
furor sobrasse contra el Verbo eterno:
y que aun auiendo azero, con que herirle,
alma faltasse al pecho, en que admitirle:
y assi subio la suya al cuerpo muerto,
porque si audaz por el costado abierto
la roja lança el coraçon rompiesse,
en el al alma de Amarili hiriesse:
con las demas surtiendose la herida,
G pues hecha pareciò en la mesma vida.

Aquel jazmin, que tierno almiscle exala,
armiño de las flores, albapoma,
que entretexe lisonjas en la gala,
mistico exprime, que halagueña doma
Maria al sacro rigido Vnicornio:
que le desarma de el furor cruento,
y en su virgen regaço
pone a sus brios soñoliento laço:
conque ya el pecador podrà seguro,

de el justiciero horrifico bramido, A
a Vnicornio llegarse tan dormido:
y aun la fuerça quitarle, y valentia,
si en los braços descansa de Maria:
Sanson mas amoroso, y mas clemente,
que duerme por dejar de ser valiente;
y todas las venganças de su zelo
siendo fuerte leon, las saca al pelo,
porque dormido, amante, y tan humano,
el enojo, si justo, vengatiuo
Amarili le quite con la mano: B
y siendo tan Sanson, vn rostro bello
le cercene el poder con el cabello.

O Iesus, mira bien lo que te questa,
si en virgen pecho tu valor se acuesta;
que en viendote dormido
el crudo villanage,
que en perfido linage
sembrò en el mundo el hombre fementido,
al punto toca al arma C
con furor inhumano, y te desarma:
mas tanto estimas los sabrosos laços
de Dalida tan bella entre los braços,
que por no malograr tan dulce sueño,
escogeràs morir en tosco leño.

Mira, Laura, el jardin, el bosque mira
brotando a todos soles hermosuras:
mira, què cristalino, què sereno
entre fragrancias bellas corre amante
arroyuelo feliz de espejos lleno, D
donde flores grauando el talle hermoso
lo dejan de bellezas numeroso.

Los arboles contempla, archeros bellos
de la selua, que en altas vfanias
sus galantes fundó soberanias

alli la palma al Sol jayan parece
que emùla lo sublime, quando crece:
mira como el laurel en casta selua
(qual en teatro de sus honras puras)
ostenta duplicadas hermosuras.

Viue en la planta virgen,
tras la funesta raya de la muerte,
Dafnes al Dios amante zahareña:
que vn virgen pundonor al peso mismo,
que es debil flor, para vengarse es fuerte:
pues tras los lindes de el morir se empeña,
y en las ceniças de su honor se abrasa
tanto, que el yelo de la tumba pasa.

Supe, que de este valle vn pastorcillo
de la tragica historia enamorado
quiso (buril haziendo de vn cuchillo)
en la yerta corteza de este tronco
abrir la imagen de su amante Febo:
pero burlando rusticos buriles
borraba Dafne oculta los perfiles.
Tornaba el escultor con filo nueuo
a dibujar el Dios, pero crecia
con vn gemido ronco,
cubriendo esquiua los dibujos viles
de el rubio Dios, la pertinaz corteza,
en arma puesta siempre su pureza.

Hallèle en este afan, y de el sucesso
informado de el Fidias infelice,
con punta mas dichosa mi osadia
abriò vn retrato al viuo de Maria:
la imagen admitiò la Ninfa dura
adorando la virgen hermosura:
aqui la vès: que entonces Dafne quiso,
dar de la causa auiso,
porque la estampa de su Dios amante

con pertinaz honor borrò conſtante:
moſtrando, que la virgen honra tierna,
como del alma, de la piel externa
(porque aun aſsi ſu honeſtidad ſe aſombra)
huye de amor la mas pequeña ſombra:
mas el dibujo de Amarili admite,
porque para mas caſta aſsi repite.

Las que reſtan de el parque amenidades
os moſtrára, dulciſsimos paſtores,
ſi el Sol a los Antipodas no fuera
a encender con ſu lumbre nueua hoguera;
ſimulando que muere en eſos cielos,
por no dejar a nueſtro mundo zelos.
Mas aduierte curioſo, Adamio amigo,
que ſeas de eſtos Pènſiles teſtigo,
y que en concurſos de el Perú pregones,
que aqui dulçuras viſte, no priſiones;
y que eſtas de Amarili ſoledades
fertiles prados ſon de ſuauidades:
pues tan atento a glorias de Maria
las llueue el cielo, y el jardin las cria.

Venturoſo mil veces, parque ameno;
dixo Mopſo, no enjuras las mexillas:
tù que copiaſte en ſimbolos floridos
los goços, que la Fè nos da creidos:
y en cuyas verdes plantas los mas ſerios
influyen bella admiracion miſterios.
O ſitio conſagrado al culto honroſo
de aquella diuiniſsima Serrana,
a quien el cielo adora cudicioſo
en montes arduos de Copacauana:
dichoſa ſerrania,
que dàs al cielo zelos, por Maria.

Felices los paſtores,
que en valles tan ſagrados

repastan libres de temor ganados:
dichosos labradores,
que en manifiesto logro de su anhelo
cultiuando la tierra, labran cielo.
Si el impaciente estio
E valor sudando a vuestra frente salta,
de aljofar puro celestial la esmalta:
y si el ibierno frio
el agua en copos de cristal congela,
ninguna elada vuestro amor recela;
porque a vuestra Maria
sirue de astros, y tiempos la harmonia.
Yo de el Peruuio Reyno las prouincias
cuydadoso lustrè, quando en Abriles
años me festejaban juueniles:
F sagrados parques vi, yà en las riberas
de el caudaloso Lima,
que por cristales eloquencia anima:
ya de la antigua Corte de Monarcas,
cuyo soberbio barbaro omenage
rindió a la Fè Española vasallage:
y ya de el Argentino territorio,
donde las toscas breñas Peruntinas
sin excepcion auara nacen minas:
pero, si no me burla el pensamiento,
G nunca de tantas excelencias valle,
nunca vi parque donde los honores
de Amarili creciessen en las flores:
en fin la cercania
de vuestro valle a su famoso templo,
mereció el mayorazgo de Maria.
Ya Febo, que en la ecliptica mas alta
a los dos hemisferios eminente
a vista de los cielos tiñò vfano
de sudor luminoso la aurea frente,

y en la operoſa de lucir fatiga A
a las ruedas de el coche rutilante
prender no pudo ſu rodar brillante;
cançado de el aliento impetuoſo
de Pyrois, y Flegonte
deſamparaba el celico orizonte,
y a mas ligero paſo
caſi rodaba al lecho de el Ocaſo;
y entonces los robuſtos ganaderos
tratando de voluerſe a ſus cabañas, B
con ſemblantes de guſto pregoneros
de los ſacros paſtores
tiernos ſe deſpidieron, y las flores.

Mas ſaliendo de el parque, Laura bella,
en cuya virgen femenil ternura
de la Copacauanica Serrana
hizo mas cierto el tiro la hermoſura,
mientras a ſus alvergues paſtoriles
goços rumiando de el amor diuino
eſpacios demarcaban de el camino, C
los ayes que en el alma enamorada
brutos nacian de el afecto en braços,
aſsi los vaporò: que a ſu amor ſolo
quiſo tener por arbitro, y Apolo.

Arboles verdes, empinados cerros,
ſeluas, que con denſiſsimas marañas
texeys obſcuridades en montañas,
y en brutas ruſtiquezes
ateſorays amantes ſencillezes:
ingratas òs acuſo, D
ya vueſtro halago en mì lo llamo intruſo,
pues nunca de eſtas celicas delicias
ſiquiera murmuraſteys las noticias.

Ay Zefiro parlero
en vanas fantaſias liſongero,

como de quantas nueuas me trujiste
darme ninguna de este bien quisiste?
Ay seluas con ingrata sombra obscuras,
pues vuestras espesuras
de nuestros exercicios cultiuadas,
E glorias tan dulces en vecino valle
no deuieron tenerme tan calladas.
Ay Amarili hermosa,
ay diuina Serrana,
como con nuestra estancia nemorosa
às podido viuir tan inhumana?
De la Gracia diuina
Madre te celebraron tus pastores:
como tu dulce Gracia no encamina
F a las cabañas nuestras sus amores?
Es porque tus fauores
desprecian las humildes soledades?
mas en fragosas sierras tus piedades
alli supe tambien, que àn erigido
palacio esclarecido:
ay Ninfa Soberana,
si en tu Copacauana
tu Corte fundas, por egidos suyos
admite estos cortijos Omasuyos:
G y si en la muerte de mi cieruo amado
traçaste, que mi amor fuesse el herido,
si ya cautiua lloro,
ardides de tu amor discreto, adoro:
pues la sangre de el cieruo hiziste guia
a la de conocerte dicha mia.
Halléte sin buscarte,
mas hallada, jamas podrè oluidarte:
allà te embio el coraçon sincero,
de todo mi viuir por mensagero:
que no apetesco vida,

ſino para poſtrartela rendida: A
y ſi por tus amores oy no muero,
es que el viuir te guardo
para vn morir gallardo;
donde el viuir, para mejor ſeruirte,
no ſe paſſe a morir, ſino a viuirte:
que ſi tu amor es vida, y muero amando
en pira del viuir, que es tu hermoſura,
en vn deliquio blando
(como quien ſueña en ſus amores bellos)
deſpertarà en viuir de mas dulçura B
mi muerte, deſpedida la amargura:
ay Amarili ſiempre prodigioſa:
guſtas matar de hermoſa,
mas no para el triunfo en eſa muerte,
ſino en que muera, y viua el alma en verte:
matando con ardides tan galantes,
que no difiniran los mas atentos
ſi aquella es muerte, o es viuir de amantes.

C

D

SYLVA SEPTIMA.

ARGVMENTO.

ADamio con los desseos, que tenia de ver a la diuina Amarili, a quien hallaba tan adorada, y seruida de aquellos pastores, despertando antes de el dia salio al jardin a despacharle suspiros: hallandole en esta ocupacion Graciano, y sus compañeros, consuelanle con dezirle quan piadosa es, y quan seguro puede esperar de ella el perdon de sus delictos: con estas nueuas insta mas Adamio en verla, pensando que en Copacauana viuia en carne mortal: desengañale Graciano, diziendole, que no puede verla en esta vida, porque ya reyna en el cielo: desmayase Adamio con la triste nueua: vuelto ya en si le consuela Graciano con que si Maria se fue en persona a los cielos, dejò en Copacauana vna imagen suya tan viua, que parece no auer faltado de el mundo: saboreandose en estas ternuras se arroba Graciano, y prosiguiendo el mismo asunto Sereno muestra a Adamio el alto consejo, con que Dios a peticion de Haniel Arcangel Custodio de estos reynos, dispuso, que Maria pusiese su Corte en Copacauana, para templar con sus dulçuras el rigor, con que entrò la Fé en el Perù: mas viendo, que no volbia en si Graciano, se van los pastores a la margen de la laguna, a donde refieren a Adamio algunos de los prodigios, que à obrado la diuina Amarili en Copacauana: vencelos el sueño en esta ocupacion, y a la media noche a la commocion, y ruido de las aguas despiertan, y ven salir de ellas vn monstruo, que entre quejas de el sol, y de los astros dixo ser la Idolatria: y auiendo brotado grandes indignaciones, de que los cielos no la defendiessen de Maria: ven los pastores bajar doce estrellas a coronar el templo de Copacauana, y que el lucero encarcela de nueuo al monstruo en el profundo lago.

YA no podia en carceles de el pecho
aprisionar Adamio el regocijo,
que a los ojos violento le brotaba,
en diafanas copas ostentando
el coraçon deshecho

en lagrimas goçosas A
exalaciones de su amor dichosas:
despues que oyó enel prado, que Maria,
a quien como a señora
el Serafin mas alto pronto adora,
èl (sin que ofensa su grandeza arguya)
animoso la implora hermana suya.

Apenas pues el sol al claro dia
sacò en braços de luz recien nacido
(parto de el alba hermosa) y en mantillas
lo recibiò de nacares floçados B
de oro, y azul la mas parienta nube;
quando alas matutinas auecillas,
que de la selua amena en verde coro
cantan la gala al sol, que al cielo sube
assi les dijo Adamio enternecido:

Aues canoras, si el fatal gemido
no despreciays, por ronco, y lastimero,
de vn codicioso amante de hermosura,
que nunca viò: y ardiendo en viuas llamas C
alimenta en sus venas
intima herida de sabrosas penas
(mas ay vida dichosa
si en violencia espirares tan hermosa!)
volad, y pues sabeys adonde viue,
contadle las fatigas en que muero,
sin llorar al presente mas enojos,
que no goçar la gloria de sus ojos.

Decidle, que buscando su belleza
arado tengo el orbe en rumbos ciegos: D
que enjugue el largo lloro ami tristeza:
que enternecido amor de ver mis ruegos
ya puesto de mi parte
lloroso le gorgea,
que ò no tan bella, ò mas piadosa sea.

Mas

Mas ay: decidle tiernos pajarillos,
que ya sé que la gracia no meresco
de ver de su Grandeza el cielo hermoso:
solo le referid lo que padesco,
mis ansias le contad, y mis fatigas,
E que en pecho tan de madre, y tan piadoso
mas labrarà mi pena, y mi tormento,
que la podrá obligar merecimiento.
Los misticos zagales,
que desde sus albergues escucharon
los que fletaba en ayes, y solloços
ala sacra Amarili tristes goços,
a consolarle en su afliccion volaron:
y aunque al doliente estaban ya vecinos,
los ayes prosiguiò: que no eran suyas
F las que brotaba lagrimas de amante
con voz quebrada,y rugas de el semblante.
O dulce Emperatriz,ó hermana mia,
justissimoseno jos
te causaràn sin duda mis delitos:
ay celica Maria,
si verme en mis errores infinitos
te causará desabrimiento, o pena
de tanto solio, y tanta gloria, agena:
G y que goçando honor de hermano tuyo
me despeñè en vilezas,
llamando loco al delinquir,proezas:
tan leàl tu semblante, Reyna, adoro,
q́ aunque en ansias de muerte el alma gima
con el tartareo horror, que me la intimá,
tu rostro mismo, que clemente imploro,
escusarè mirar; tan dulce aliento
quitando al alma en su mayor tormento.
No negarè, que peno en garras impias
de el mas cruel verdugo, mi memoria,

que

que en afligirme pone todo el arte:
pero con naufragar en tanto Auerno,
si en verte me auenturo a disgustarte,
cante tu amor, ò Reyna, la victoria,
que si por verte perderè el amarte,
mas quiero triste amarte que la gloria.

Mal te ocupas, Adamio, en afligirte,
Graciano le dixo compassiuo,
antes discreto de Maria entiende,
que el ser tan Reyna, para redimirte
es el mayor motiuo, que la enciende:
el que de sus entrañas no se fia
esse no màs la ofende,
pues aspira a quitarle su imprudencia
el mas alto blason de su potencia.

Sabràs, que Dios eterno con Maria
los de su imperio lindes à partido,
que al poderoso hechizo de sus ojos
la Magestad mayor se da a partido:
adjudicòse Dios el de justicia;
ni pudo en esto menos,
porque si bien piadoso
los justos acaricia,
que fulmine rigores, es forçoso:
pues auiendo pecados, la clemencia
no à de impedir, que en rigida sentencia
el Iuez soberano con tormentos
obstinados castigue atreuimientos.

En opuesto hemisferio
que es de piedad dulcissima Maria
en facil perdonar fundò su imperio.
Aqui en sus mares la piedad se esplaya,
con que los fugitiuos pecadores,
que de'el verdugo temen los rigores,
si de el clemente Reyno de esta Virgen

llegan

llegan dichosos a pisar la raya,
el decoro guardando, y cortesias
a los de Madre, y Reyna dulces fueros
esconde la justicia los azeros.
Si el coraçon suspira
E (retornó el penitente peregrino)
y con violencia tira
tristes flechas al blanco de su pena;
no es por herirle, nó, que solo el velo
mis furores se animan a quitarle:
mas como ciego el amoroso zelo
me dirige a fulgor tan soberano,
la mal segura trepidante mano
no bien el arco a donde apunto ordena:
feruoroso tal vez le solicito
F con orgullo no sé si temerario,
de la sangre fiando en demasia,
que empeñada por mi finge Maria:
tal, a desconfiar me precipito,
porque cansado el coraçon desmaya:
y en pensamieto tan funesto, y vario
naufragando en la misma arena, y playa,
tartareo ahogo en mi furor padesco,
porque ver esta Reyna no meresco,
G que siendo sol Maria,
a todas luces me dará vn buen dia;
y de sus pechos el materno asilo
puerto ami tempestad será tranquilo.
O cielos, si me viesse ya a sus plantas
con lagrimas regar sus pauimentos.
Yd tiernos pensamientos,
volad vos coraçon con vuestras alas:
pues tan triste os sentis, como amoroso:
yd: y dezidle a mi cuidado hermoso,
que si me lo permite su clemencia,

quiero el cielo gozar de su presencia. A
No es posible en el mundo,
le replicò lloroso Graciano,
besar la sacra mano
a Maria, de amor Reyna diuina,
pues ya en Real bellissima cortina
(porque sus puertas nuestro amor le ronde)
el auariento cielo nos la esconde.
Palida alli la sangre,
que antes ardiente, y roja
las venas animaba, B
al huesped se le yela,
quajandose en tristissima congoja:
y en su viuir, que con la muerte anhela,
parte mayor ocupa eterna noche:
cortò fatales a su aliento lutos
el yerto coraçon, y en negro eclipsi
luces hundió de viuas alegrias:
y queriendo obligar los riscos brutos
con tierno halago de funèbres ayes,
aun el gemido desmayado, o ciego C
de llorar ázia el alma sin aliuio
tantos desafuciados accidentes,
nacer no supo, y espirò en los dientes.
Quejas mas viuas exclamò el semblãte
sustituto de el alma, y por los ojos
el coraçon gimió frustrado amante:
lagrimas, aunque mudas, eloquentes,
desleydos en mar de llanto enojos
clamor, si hablado nò, mejor sentido,
cuerdo a la vista dando, no al oydo: D
porque en el ansia agena
menos siente el oyr, que el ver, la pena.
Llorosos los pastores
armaron numerosos los consuelos

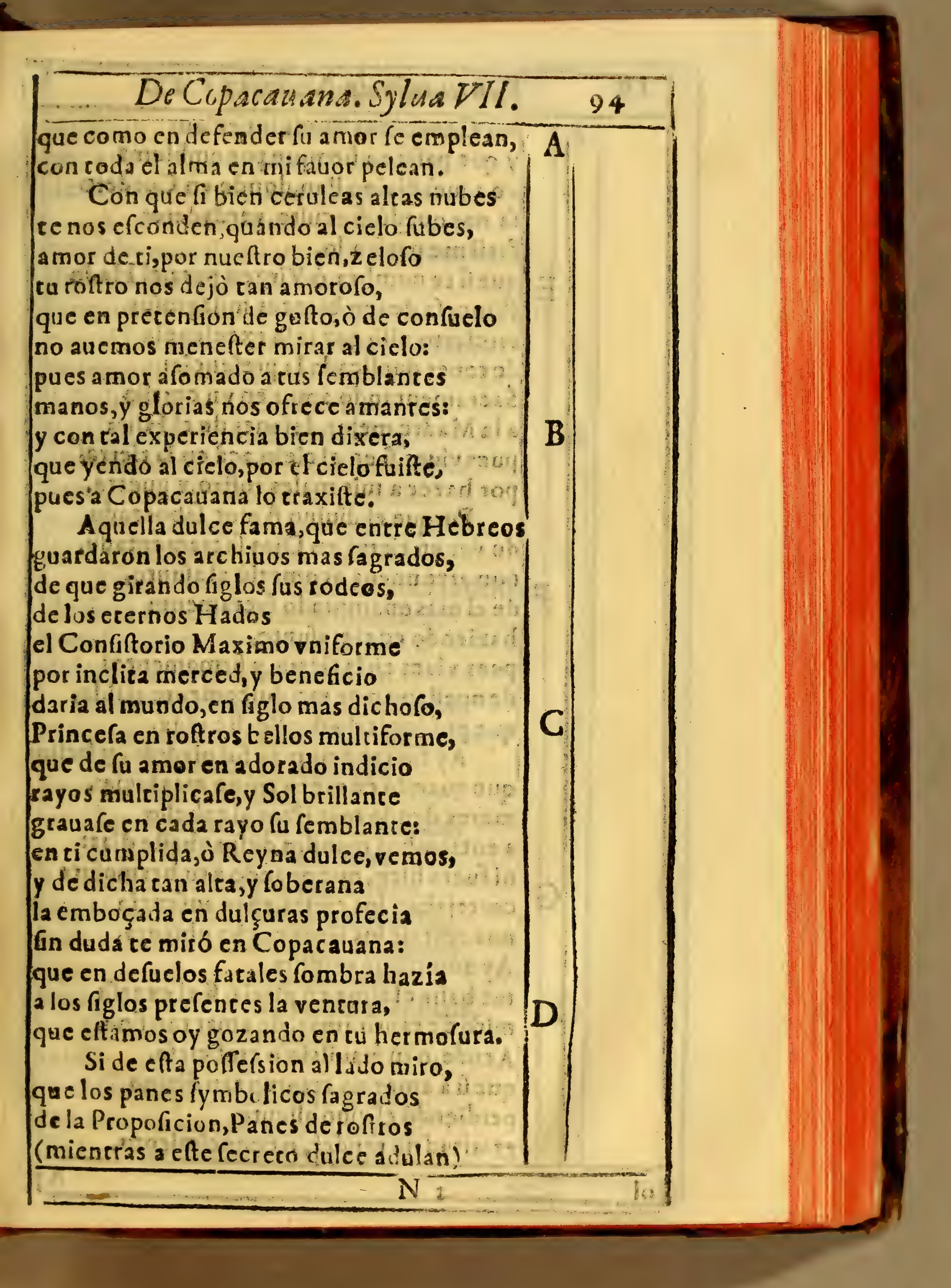
contra exercito tanto de dolores,
y à gritos de amicissima porfia
detuuieron el alma, que huìa,
y en viendola presente
assi le dixo Graciano ardiente.

Si en sangre generosa
con altos pensamientos
E tu noble coraçon la vida cria,
no es bien tus afligidos sentimientos
tanto lloren la gloria de Maria,
que pueda ya creerse, que eligieras
mas que adorarla en tan sublime estado,
ver tu dolor funesto remediado:
bien ès, que en tus afrentas
de su dulce esplendor la falta sientas,
pero siendo tan cuerdo, en tu memoria
F mas que tu pena, à de pesar su gloria.

Ya la inuocaste Madre,
y con rigor ofendes
entrañas de tan dulce afecto llenas,
si por viuir en tanto cielo entiendes,
que el reclamo no escucha de tus penas:
no bien às entendido que es piadosa
Maria al paso mismo, que es hermosa,
pues vè, que si a belleza tanta vino,
remedio de pecados fue el camino:
G por donde aunque en el cielo
tan Reyna viue, tan galante, y bella,
haze en su gloria tu tormento mella:
no porque de immortales fruiciones
el apice menor le disminuya,
sino porque entre dulces possessiones
solicita su amor la gloria tuya:
y las que arrastras rigidas cadenas
tanto combaten tiernos sus oydos,

que en retornos de el eco dan gemidos. A
Porque si bien el alma en Regio trono
con su virgen engaste, el cuerpo sacro,
los Empireos alcaçares habita,
aquella su piedad casi infinita
entonces se mostrò con mas empeño
en fauor de los hombres,quando quiso
engañada de dulce amante sueño
ambicioso robarla el paraiso,
y la Muerte en arrobo conuertida B
(si ya no fuè en triunfo,y en vitoria)
mas que difunta,la lleuò dormida,
porque en el cielo despertase en gloria;
donde en la mas honrosa,y alta silla
de el Sol cubierta,y a su lado brilla.
Porque de su belleza
viuissimo trasunto
nos dexò en vna Imagen soberana;
que en aquellas montañas,y altas sierras
goza la celestial Copacauana; C
despreciando con este gran tesoro
Monarcas viuos en el bronce,y oro,
pues en esas estatuas no ay mas vida,
que la que supo introduzir mentida
el arte,y la labor;y alli parece,
que con alma interior la vida crece.
Alli te nos quedaste,ó Reyna Madre,
alli,porque no pudo en pardo velo
a tus hijos robarte toda el cielo:
que aunque eras toda cielo,en fin tenias D
hijos,en cuyo amor toda viuias.
Pàris el cielo fue de tu hermosura,
y tù mas firme Elena,pues robada,
te vemos en tu Corte,duplicada:
que si en el cielo viues, aqui viua

te experimenta mi congoja esquiua,
pues medica me cura,
y Madre me defiende tu hermosura.
Mientras aca viuiste, dulce sombra
nos hizo tu viuir, si bien Sol claro:
porque quien hijo de tu amor se nombra
E vincùla en tu viuir eterno amparo:
tu vida nos quitò zeloso el cielo,
mas de vna Imagen en diuino engaste
tu sombra, y aun tu vida nos dexaste;
si bien la cubre delicado velo,
no porque asi de nuestro amor te esquiuas,
porque con mas decoro entre hõbres viuas:
que, si madre, eres virgen siempre pura,
y aunque tan dulce, y regalado siempre,
F con nosotros tu amor, materno trata,
mas tu virgen pureza es tan diuina,
que pide a la cortina
las castas sombras, en que se recata.
Mas todos tus decoros virginales
hazen rostro guerreros a mis males,
que en oyendo mis ayes afligidos,
toda te muestras madre a mis gemidos:
no ya vn semblante solo descubriendo,
semblantes mil por defenderme haziendo;
G que como tanto amor en tì me ampara,
te sale en mil semblantes a la cara.
Muchos contra mi dicha combatientes
de penas viste, y aun de muerte armados,
y en tu rostro diuino
(campo tanto de amor, como de guerra)
exercito de rostros diferentes
armaste, que saliessen al camino,
y a mis congojas, y dolores fieros
venciesen a vn guiñar de ojos guerreros;



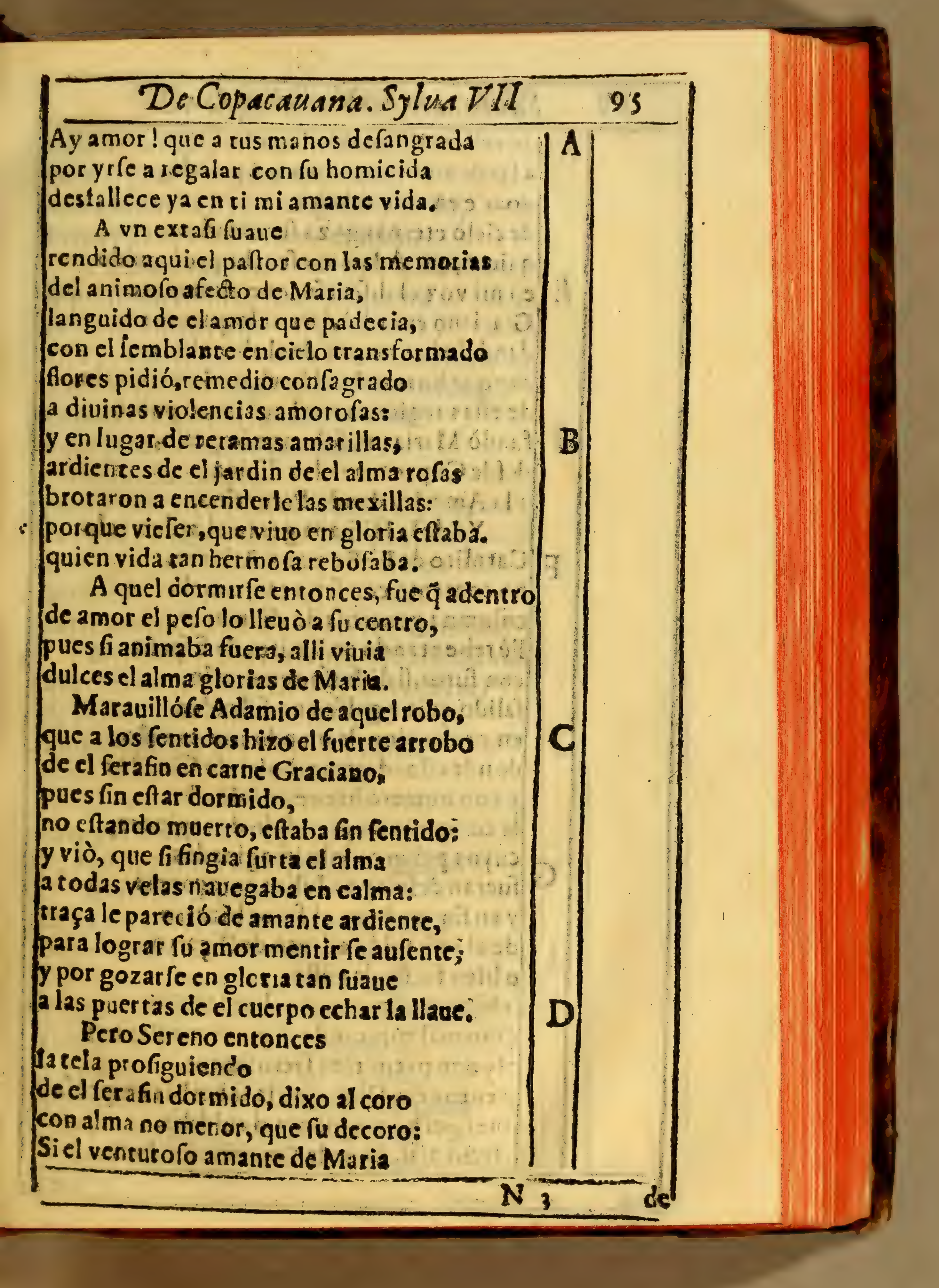
que como en defender su amor se emplean, A
con toda el alma en mi fauor pelean.

Con que si bien ceruleas altas nubes
te nos esconden, quando al cielo subes,
amor de ti, por nuestro bien, zeloso
tu rostro nos dejò tan amoroso,
que en pretension de gusto, ò de consuelo
no auemos menester mirar al cielo:
pues amor asomado a tus semblantes
manos, y glorias nos ofrece amantes:
y con tal experiencia bien dixera, B
que yendo al cielo, por el cielo fuiste,
pues a Copacauana lo traxiste.

Aquella dulce fama, que entre Hebreos
guardaron los archiuos mas sagrados,
de que girando siglos sus rodeos,
de los eternos Hados
el Consistorio Maximo vniforme
por inclita merced, y beneficio
daria al mundo, en siglo mas dichoso,
Princesa en rostros bellos multiforme, C
que de su amor en adorado indicio
rayos multiplicase, y Sol brillante
grauase en cada rayo su semblante:
en ti cumplida, ò Reyna dulce, vemos,
y de dicha tan alta, y soberana
la emboçada en dulçuras profecia
sin duda te mirò en Copacauana:
que en desuelos fatales sombra hazia
a los siglos presentes la ventura,
que estamos oy gozando en tu hermosura. D

Si de esta possession al lado miro,
que los panes symbolicos sagrados
de la Proposicion, Panes de rostros
(mientras a este secreto dulce adulan)

los Canonicos libros intitulan:
y que pasaron siempre por emblema
de aquel diuino Pan, donde vn Cordero
se nos quedó, si oculto, verdadero:
facil me persuado,
E que si te nombra, ò Virgen pura, el Hado
Princesa de semblantes milagrosos,
en cierto viso gozas la excelencia
de tener duplicada la presencia:
Sacramentando amor en vn cortijo
a la Madre mejor, despues de el Hijo;
pues viues, si en el cielo, acà en la tierra,
por hazer a mis males rostro, y guerra.
Porque el diuino Amor saboreado
de ver en tierra vn Dios sacramentado,
con arte nueua acometiò al asunto,
F de el mas enamorado sacramento
haziendo en ti trasunto,
pues viues en la tierra, y firmamento:
de nuestro amor tan dulcemente asida,
que por lograrlo duplicaste vida.
Ay fuerte amor: ày sol piadoso, y bello:
que quando en tanto trono mas lucias,
mares dando mas rizos al cabello
a entrambos mundos despachaste dias:
ni fuera bien, que quando a tu hermosura
G cortejaban los cielos, en tu ausencia
nos cortase los lutos noche obscura.
Ay amor, que ternura
me baña el alma en gloria, si el exceso
miro de tanto amar, de amar tan fino.
Acude, o tù suauissimo embeleso,
que si a amor no retorno tan diuino
perdiendo el viuo aliento,
gratitud no tendrè, o conocimiento.



Ay amor! que a tus manos desangrada
por yrse a regalar con su homicida
destallece ya en ti mi amante vida. A
A vn extasi suaue
rendido aqui el pastor con las memorias
del animoso afecto de Maria,
languido de el amor que padecia,
con el semblante en cielo transformado
flores pidió, remedio consagrado
a diuinas violencias amorosas:
y en lugar de retamas amarillas, B
ardientes de el jardin de el alma rosas
brotaron a encenderle las mexillas:
porque viese, que viuo en gloria estaba.
quien vida tan hermosa rebosaba.
A quel dormirse entonces, fue q̃ adentro
de amor el peso lo lleuò a su centro,
pues si animaba fuera, alli viuia
dulces el alma glorias de Maria.
Marauillóse Adamio de aquel robo,
que a los sentidos hizo el fuerte arrobo C
de el serafin en carne Graciano,
pues sin estar dormido,
no estando muerto, estaba sin sentido:
y viò, que si fingia surta el alma
a todas velas nauegaba en calma:
traça le pareció de amante ardiente,
para lograr su amor mentir se ausente;
y por gozarse en gloria tan suaue
a las puertas de el cuerpo echar la llaue. D
Pero Sereno entonces
la tela prosiguiendo
de el serafin dormido, dixo al coro
con alma no menor, que su decoro:
Si el venturoso amante de Maria

A de celicas disonancias ha llegado
a las de amor regiones se á pasado,
donde en amenidades
de cielo eternas goza suauidades:
quiero, que Adamio escuche prosseguido
E en mi voz el discurso, que altamente
Graciano exordiò, sacro eloquente:
dandole luz mayor de el alto asunto,
conque borrando el barbaro improperio,
de estas regiones en el centro, ó punto
fundò Maria tan solemne imperio,
desde Copacauana luz diuina
a la America dando Peruntina.
Ya de la Hispana gente el arduo zelo
F Catolico de Fè Romana Atlante,
no contento con ser a tanto cielo
columna generosa de diamante,
Fè rebentando en limites de España,
con furor, si dichoso, temerario,
salido auia a golfos no sulcados
en presuncion de mundo nunca visto,
donde estandartes arbolar de Christo:
y con numero breue de soldados
la conquista emprendido de regiones,
cuyos peligros solo imaginados
G fueran desmayo a Julios coraçones:
y en fin rendidas al furor bizarro
de el impauido aliento de Piçarro,
o bien fuesse de gusto,
o bien postrados al cobarde susto,
(aun mal enjutas de el guerrero llanto)
el yugo permitian sacrosanto:
y entonces Dios, que la soberbia empresa
en el pecho magnanimo cuidaba,
efecto assi, sobre la Empirea cumbre,

de su vista fijó la eterna lumbre
en la region Peruuica opulenta;
que aun con la fresca sangre rojeando,
fieros estaba excesos condenando.

Entonces pues al trono omnipotente
se presentò Haniel, y à Dios eterno
en esta forma orò lloroso, y tierno:
O, Tu, señor, que estable el mundo riges,
y con immoble imperio el orbe mueues;
en cuyas clementissimas entrañas
solas piedades pasan por hazañas:
como tus dulces ojos
pueden mirar, ò Padre amante, enjutos
campos Peruuios con su sangre rojos?
como ver, que cortando tristes lutos
entre tu Fè en regiones tan opimas
entre armas, entre muertes, entre grimas?

Bien sabes, Dios eterno, que al instante,
que (siendo Arcangel inclito en tu corte)
de Peruntinos climas el Imperio
a mi cuydado, y proteccion pusiste,
con atencion, y zelo vigilante
los idolatras barbaros errores
extirpar industrioso è procurado
de aquel, que me fiaste, grande Estado.

Refresca la memoria
de quantas vezes con ardiente pecho
por el remedio de tan ciegos males
orè de tu clemencia en tribunales:
y quantas tus auxilos soberanos
sacaron mis porfias de tus manos:
no porque tu piedad se los negaba,
porque el Perù las puertas les cerraba:
que engañado de el impio desatino
ojos negando al esplendor diuino,

rayos de el sol, Idolatra, admitia,
en cuya luz tu lumbre anochecia:
y bregando con tanto desconsuelo
en fin triunfante se logrò mi zelo:
mas el placer dulcissimo, que tuue
E de ver tu Fè erigiendo sus pendones
en las soberbias del Perù regiones,
en lagrimas funestas conuertido
trueca la voz de jùbilo en gemido.
Como verè sin llanto
tanta sangre vertida,
y en los campos hollada tanta vida?
y que entrando la Fè a saluar las almas,
sin logro alguno belicos destroços
F pueblen los infernales calaboços?

Esto es, Señor, lo que me prometiste
quando para el Perù tu Fè me diste?
Esto es hazer de tu amistad consorte,
esto es dar silla en tu suprema Corte
al Perù, que en corrientes de su sangre
se queja, porque voz no le ha quedado,
por estar, como vès, tan desangrado?
Esto diran las barbaras naciones
con orgullo satanico, que à sido
G trato doble, aleuoso, y fementido:
y que dando tu Fè al Perú opulento,
solo le diste vn impio fingimiento,
pues la Fè es de amistad, y el trato horrible,
que de amigo paresca, no es posible:
mira señor, que en la piedad, que imploro
mas que a mi pena, atiendo a tu decoro.

Y en fin, o Dios eterno,
quitame el nombre, o de el Perù el gouierno:
pues mientras èl en sangre està bañado,
si me llamo Haniel, viuo afrentado.

Gracia tuya en el titulo presento, A
mira, Señor, que bien se compadece
que yo gouierne vn Reyno, que perece
entre su sangre misma turbulento?
Mas no, Señor, el nombre no me quites,
elogios sì a tu Gracia solicites:
y pues tu Gracia de tu Fè es hermana,
haz, que tu Fè paresca mas humana:
que para dominar la Fè en el hombre,
que le obligue es razon, no que le assombre.
El sumo Emperador assi risueño B
al Angel respondio: Tu noble empeño,
ya sea por mi honor, que atento sirues,
ya por el Reyno, que en tu guarda puse,
agradecido estimo,
pues en tus obras veo
quanto precia mi gloria tu desseo:
Las lagrimas enjuga, y los solloços
conuierte en regozijos, trueca en gozos;
que a las que lloras tristes crueldades
sucessoras dì ya felicidades: C
yà todos los rigores
a la region passaron de fauores.
Mirando estaba, quando aqui llegaste,
los campos de el Perù en su sangre misma
antes que a mi corona conduzidos,
con crueldad teñidos:
y si bien, que mi Fè, con santas armas
a la Peruuia penetrasse gente
fue de mi Prouidencia el expediente, D
que en el valor de altissimas raçones
empleó desueladas atenciones:
pero ya recoger el duro azero
de sangre embriagado Peruntina
a la cinta en clemente vayna quiero,

trocando en medras la fatal ruina,
pues ya estrañaba mi piedad paterna,
que a quien sangre de Dios buscó vertida,
le costasse el hallar a Dios, la vida.
Ya vès, Angel hermoso,
mi santa Fè, que de violencia armada
tiene la inculta tierra conquistada:
mas ignorar no puedes, que el espanto
en sus aun palpitantes coraçones
E horror causa à mi nombre sacrosanto:
que como entre los bèlicos pendones
y entre el fragor de rayos fulminantes
que vibraban penachos arrogantes
mi nombre santo oyeron,
mas que cariño, assombro concibieron;
y fantasma juzgaron
el Dios, que por su playa entrar miraron.
F Ya pues tras el durissimo cauterio
dar medicina dulce a tanto imperio
compassiuo a mis solas disponia:
serà el remedio de el Perù Maria:
que si èl enfermo està, y en la dulçura
piensas, Angel, y bien, que està su cura,
ya vès, que mi dulçura desleida
en sacras de mi amor humanidades,
D de tal Madre en los pechos recogida
luce con mas ventaja mis piedades:
vès ya, que mi bondad, siendo infinita,
Maria a suauidades solicita:
Madre al Perù la doy, Madre le sea,
porque quanto estimé al Perù, se vea.
Mirando esto y el grande Humilladero
que en su Copacauana, y Titicaca
al Sol hizo el Perù dando al demonio
idolatra costoso vassallage,

firmando con su sangre el testimonio: A
allí será preciso, que leuante
Maria por mi Fè pendon triunfante;
y si a sus culturas su fauor se espacia,
que funde allí el Imperio de mi Gracia:
y tocando a Milagros (nueuo Marte)
erija en omenages Peruntinos
por mi Fè, y por mi Gracia el estandarte:
y si Maria emprende la conquista,
quien aurá, que a sus ojos se resista,
si en ellos las Delicias assomadas B
pelean con salud, y vida armadas?
Alli Maria a los incultos Indios
el barbaro furor domesticado
dejarà con fauores tan curado,
que como gente a luz recien nacida,
mame a sus pechos con la lumbre, vida.
Por Maria las sierras, y los montes
(horror en Peruntinos orizontes)
cubiertos se veran de tanta gloria,
que vencido el Auerno, C
mi Amor suaue, y tierno
paresca que a mi Gracia en su victoria
con las de el cielo musicas cohortes
haze triunfos, y celebra Cortes:
donde a todo el Perù, y aun a la Europa
presidiendo en mas alta Monarquia
la celica Maria,
se vea despachar las peticiones
de vida, y de salud con prouisiones: D
siendo de mi piedad mayor hazaña
que al domado Perù respete España.
Assi dixo el supremo Rey al Angel
de estas regiones de el Perú Custodio:
con que veràs, Adamio, el alto origen

de el que en Copacauana Santuario
esta Reyna erigió, donde el imperio
de la diuina Fè, y la Gracia funda,
con que estos Reynos de clemencia inunda.
E Pues con poderes de el amor diuino
a nuestros montes disfraçada vino,
y en vn hermoso simulacro oculta
haze al Perù felice las mercedes,
que en serafico estilo soberano
cantò entre arrobos dulces Graciano;
dexandole el amor diuino preso
con grillos de el extatico embeleso,
donde si el alma a nuestro ver se emboça,
con mas empeño sus amores goza.
Mas si el sagrado mistico veleño
F de amor diuino, en auras celestiales
el sentir le cambió por vida en gloria,
raçon sera guardar decoro al sueño,
donde como en cortina,
conuersa el Rey a vn alma peregrina.
Y pues los montes ya sombras maiores
hazen enamorados a las flores,
en las de el espumoso lago orillas
contaremos al huesped marauillas,
que del Peruuio Reyno en el espacio
G desde el Copacauanico Palacio
contra la Furia, ò Parca mas esquiua
obrò esta Madre siempre compassiua.
Llegados a la vndosa verde margen
con dulce, si veridico, artificio
en voz assi eloquente orò Fenicio.
El soberano templo,
que entre la ruda gente Peruuiana
fundò Maria en su Copacauana,
sabràs, Adamio, que es solemne exemplo,

de el

de el eterno Poder, que alli parece A
que en marauillas derramado crece:
porque por inefable Prouidencia
puso su estanco en ella Omnipotencia:
firmando los milagros chancilleres
que Dios le à dado amplissimos poderes,
y aun el mismo demonio
dando de estas verdades testimonio.

Vióse portento raro en Calisaya,
aquien en Larecaja vn hechizero
con Magicas ficciones B
en locas instruyò supesticiones,
porque quando en sus ritos docto fuesse
su pestilente catedra leyesse:
pero luego, que el Indio se dispuso
a obedecer al viejo Nigromante,
le confiscò Pluton la infame lengua,
los pies le estropeò, y las impias manos
relajò alos dolores mas tiranos:
rebentando la pena por los ojos,
porque aun gemir no pudo sus enojos: C
mas trajole la madre a la presencia
de esta Reyna del mundo,
que a su dolor profundo
qual madre compassiua
repeliò la congoja vengatiua.

Y porque en ambos sexos
goze el Perù la sombra de Maria:
vna humilde muger, de el triste Auerno
se viò con sus tormentos ocupada: D
ella de rabia armada
como dentro de el seno
las furias animaba de el veneno,
a su colera impìa
desgarros de sus pechos remitia:

y fugitiua

y fugitiua de la llama interna
con fatiga importuna
luchaba por lançarse en la laguna:
mas vino compelida al sacro templo,
y a imperio de Maria
E el tartareo leon dexò la presa,
y confessò con misera agonia
que de esta Reyna el belico semblante
le aprisiona el furor mas arrogante.

Ni en solo estas materias à mostrado
quanto tiene poder atesorado:
Ynès lo testifique, a quien sin culpa
trató matar su barbaro marido:
y auiendola sacado fraudulento
de su pagiço aluergue al campo solo,
F a sacrosantas leyes fementido
al inocente cuello
priuò el comercio de el vital resuello;
y al orgullo de fieras campesinas
entre furores impios ahogada
cruel la permitiò, no sepultada.

Voluiose al pueblo el infelice, y quando
mas libre se juzgó, se viò temblando:
aduirtiò, que dejaba a su consorte
G por enterrar, y al punto su malicia
a temblar començò de la justicia:
a sepultarla vuelue, y vè a su esposa
viua, sentada, y a milagro hermosa:
el como, le pregunta embelesado,
y oye, que la dulcisima Maria
regressando los passos a la muerte
sus garras le inhibió, y clemente muro
opuso de la Parca al golpe duro.

No menos fue dichoso el Indio Topa,
que tres enteros años

vn morir congojoso
aposentò en el cuerpo quejumbroso,
dandosele apartido
la voz difunta, y el andar tullido:
mas para comprimir tan graues daños
imploró confiado la clemencia,
de aquella benignissima potencia,
que ensanchas descogiendo a su dulçura
sanando desafucios de repente
muestra, que es en Maria omnipotente. A

Pidio Topa quedarse en vela asolas B
en el templo vna noche, y quando o tierno
con lagrimas ardientes a Maria
para seruirla, mejor podia,
se dignò visitarle tan piadosa,
que a imperio de su celico somblante
huyó la paralisi congojosa.
Ordenale benigna se leuante,
y con acciones a su voz sugetas
despida, con el miedo, las muletas:
obedecio el enfermo, y viose al dia, C
que tuuo por su medico a Maria.

Mas como pasarè en silencio ingrato
la piedad de esta virgen con el Indio,
que de el soberbio Potosi en la falda
de vn ingenio de plata en el mortero,
donde el metal se muele al golpe fiero
de maços vrgentissimos, que mueue
impetuosa rueda en curso leue,
colerica violencia,
expuso de aquel exe a la inclemencia? D

Porque implorado en caso tan horrendo
de esta Reyna el auxilio poderoso,
la vieron en el ayre suspendiendo
el curso de el azero presuroso:

jugando

jugando de aquel mobil los gigantes,
que tocar no podian
al Indio triste,aunque el metal molian:
y exemto ya de el riesgo monstruoso,
que en su rabia maior se vio frustrado,
repitieron los maços su exercicio
E calificando mas el beneficio.
El mismo Potosì nos dè otro exemplo
de la piedad materna de esta Viagen.
De vna soberbia, si profunda mina
la opulenta preñez desabrochaba
industrioso numero de gente.
Ella de tantos golpes impaciente
(de los obreros con fatal ruina)
aquel prolijo cudicioso asunto
F consigo misma castigò en vn punto.
Cayò sobre los Indios todo vn monte:
mas quando tristes el fragor sintieron,
al de esta Reyna amparo se acogieron,
con cuyo auxilio santo
enteros ocho dias
burlaron de sus mismas agonias:
hasta que de la villa con espanto
el que de todos se juzgaba entierro
bobeda pareciò de firme cerro,
G y en jubilos festiuos
vieron bajar los enterrados viuos.
Ni es menos exemplar el caso acerbo,
que castigò lo aleue de vn ingrato,
pues con atreuimientos descorteses
de el cielo gracias infamò intereses.
Tullido vn hombre tristes padecia
dolores en el cuerpo casi yerto,
sin permitir solaz la noche al dia.
Hizose conduzir al templo sacro

de esta virgen diuina,
cuya clemencia fue su medicina. A
Sanó, y al gran fauor reconocido,
de esta Princesa al imperial decoro
cadena hermosa presentò de oro.
A su casa volbió, y entre el contento,
y congratulaciones
de el buen despacho de sus peticiones:
Buena cadena de oro me á costado,
dixo, el auerme de mi mal curado.
Sacrilega la voz expuso apenas B
al escandalo atroz de los oydos,
quando en momento breue
la cadena en sus manos vió el aleue:
mas juntamente se admirò tullido,
con vengatiuos tristes crecimientos
su viuir castigando los tormentos:
que no quiso la Virgen con la prenda
mas pequeña quedarse de su hacienda;
ni dexar sin castigo la osadia
con que grangera blasfemò a Maria. C
Assi cantaba el mystico Fenicio:
y assi logrado auian dulces horas,
que ya no presurosas, sino lentas
pasaron, siendo remora a su curso
de tan raros prodigios el discurso;
quando a los ojos el silencio amigo
con sueño les brindò tan poderoso,
que alli mismo bebieron el reposo.
Era ya de la noche el mediodia, D
y la de el tiempo coyuntura, quando
en possessión tranquila de ambos mundos
los astros en sus globos, dominando
con rutilos desuelos
rondan serenas calles de los cielos,

A con ministros lucientes
prendiendo las estrellas delinquentes;
quando los altos fuegos, que blasonan
ser fuentes de la lumbre en sus esferas;
el cielo como esplendidas lumbreras
E con sacra amenidad de luz coronan;
y las estrellas, como limpios ojos,
que el rostro de los cielos hermosean,
con esplendores blandamente rojos
por no rendirse al sueño, pestañean.
Y entonces las espumas, y ondas frias
fatigoso temblor en sus cristales
sintieron entre crespas agonias:
al ruido espumante los zagales
el pereçoso sueño sacudiendo,
F vieron salir de el lago vn monstruo horrẽdo.
Muger les pareciò a la incierta lumbre,
parto de la marina pesadumbre.
Era el deforme cuerpo giganteo,
miembros mal quadernados, rostro feo,
torpemente impedidas las melenas,
crujiendo tristes en los pies cadenas.
Vieron heruir el lago borrascoso
mas que de espuma, de Pluton furores,
G y pareciò, que auian sus asientos
trocado por error los elementos.
Pusose en pie, y en horrido estampido
de el fiero coraçon rompiò vn bramido,
y de la boca ardiente, como de horno
negro a los astros abortò vn vochorno.
O infames, dixo, estrellas, o crueles
con quien deidad os dio sin merecerla!
Esas antorchas apagad infieles,
pues si brillays, comigo fementidas,
seran vuestras infamias mas lucidas;

tantas

tantas efcureciendo obligaciones,
como en vueftro brillar moftrays blafones;
pues defpreciays con torpe defatino
a quien la luz os dio de honor diuino.

Defconoceyfme, eftrellas,
porque en los cielos campeays tan bellas?
Gala maior os dió mi esfuerço, y brio,
mas honras os preftò mi feñorio;
pues en todas las Indicas regiones
fagradas os preuine adoraciones.

Aun no me conoceys? La Idolatria
foy, que os fundó tan grande Monarquia:
la que en vueftros fulgores luminofos
timbres de facrificios pufo honrofos.
Que ingratitud es efta: que defpego,
quien vido tanta nieue en tanto fuego?

Ay eftrellas ingratas, quien penfara,
que tan luftrofa gente me oluidara,
viendome en calaboços de efte lago
padecer en mi honor tan crudo eftrago?
Qual de vofotras fi a vengar faliera
mis afrentas, y carçel, no pudiera?
qual nò triunfante hollar a la inhumana,
que fu alcaçar fundó en Copacauana?
maltratandome a vifta de efe cielo,
fin que el tuuieffe de mi afrenta zelo?
No me viftes prender en eftas ondas,
y encarcelarme en fus cauernas hondas?
Negarlo no podeys, fi en fus efpejos
de vueftra lumbre hirieron los reflejos:
que no quifo negarme la fortuna
poderos conuencer con la laguna.

Decid, aftros infames, que delito
cometi, fi no daros facro culto
como a Diofes fin ferlo? Qual infulto

perpetrè si no dar en la alta Huaca
de aquel isleño monte Titicaca
al sol ingrato en tan opimo Emporio
el mas augusto, y rico Adoratorio?

Luego de la que lloro dura ofensa
a vosotros tocaba la defensa:
E pues qué aleuoso oluido
es este, que comigo aueys tenido?
O desleales astros, sol villano,
pues no tocays al arma a dar la mano
(si quiera a vuestro sacro honor propicios)
a quien deueys Deidad, y sacrificios.

Assi la Idolatria se quejaba,
quando al reclamo triste respondieron
de las obscuras cueuas de los montes
F vnos roncos gemidos de Deidades
sepultadas en yermas soledades.
No eran aquellos Dioses los maiores,
la plebe de ellos sì, que en los oteros
tener solia humildes mochaderos:
C mas luego que la belica Maria
conquistò de el Perù la Monarquia,
la plebe, y la Nobleza de Deidades
en yermos espiraron, y en ciudades;
si bien sus Manes frios
G guardan para quejarse yertos brios.

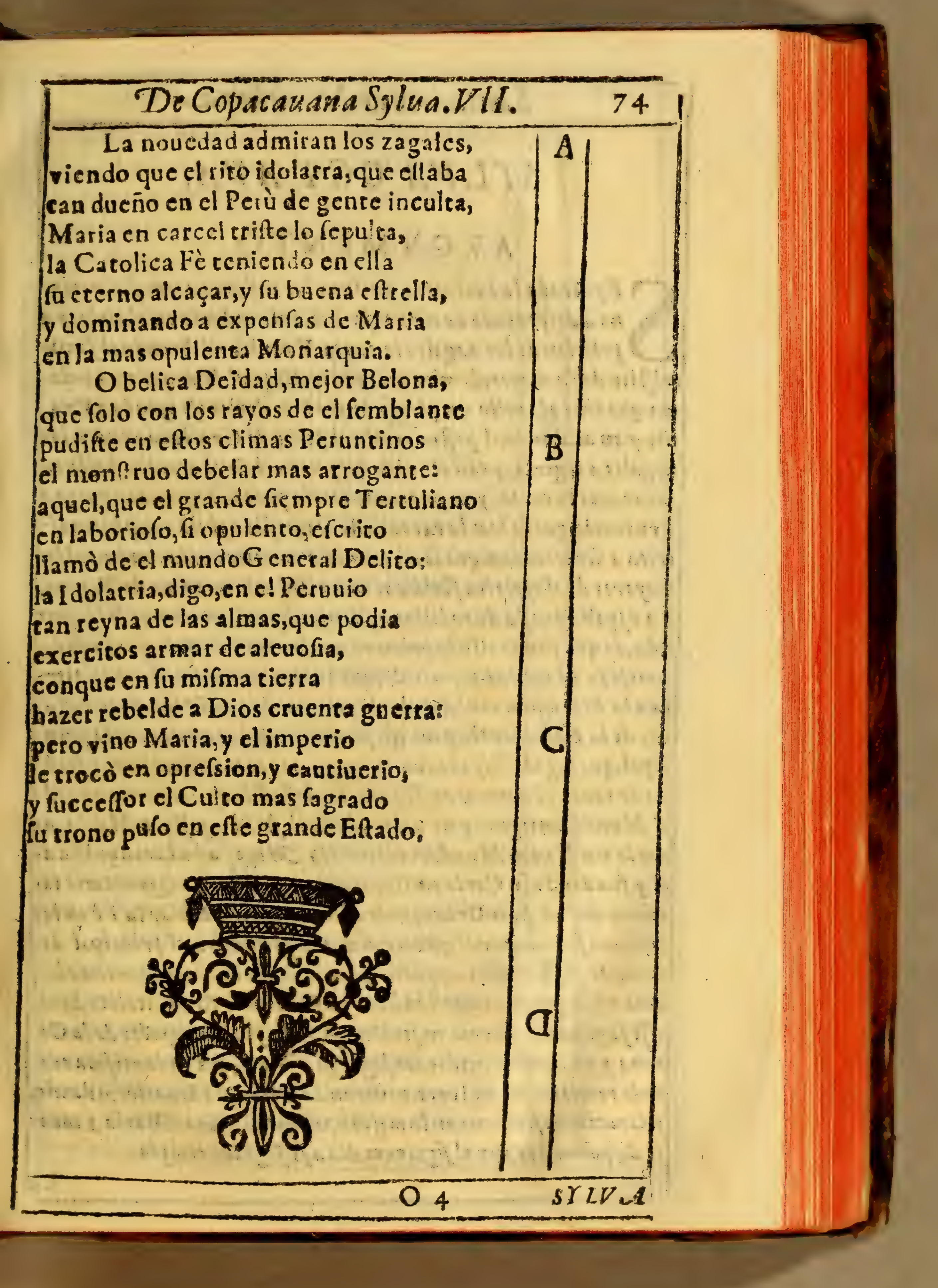
Confusos los pastores
de aquel aullido ronco, y tristes ayes,
que siluaban los Dioses soterrados:
y de el reto de el monstruo, que iracundo
D llamas de açufre vaporaba immundo;
vieron bajar de el cielo doze estrellas,
que con familia noble de centellas
sobre Copacauana la dichosa
aurea corona hizieron luminosa:

que

que es muy antiguo en los lucientes astros
de su mismo fulgor texer diadema,
en que gastando rayos a porfia
luzgan sus seruidumbres a Maria.
Mas Floremin entõces vuelto a Adamio,
atiende, dize, ò docto peregrino,
en este hieroglifico diuino
lo que en lenguaje sacro
el estrellado intima simulacro.
Viste bajar de el claro firmamento
estrellas doze en forma de corona
sobre el augusto alcaçar de està Reyna?
pues sabe, que es el alto pensamiento
mostrar, que en el Perú sola Maria
sustenta de la Fè la Monarquia.
Las celebradas Tribus Iacobeas,
donde en aquella edad con gran misterio
fundò la Fé Catolica su Imperio,
no passaron de doze;
y porque mas tu espiritu se goze,
esas Tribus las viò Ioseph estrellas,
quando en diuinos sueños, viò q̃ a Memphis
fraternales logrando adoraciones
de la Fè conducia los pendones.
En cuya celestial correspondencia
si su Euangelio el Redentor predica,
ministros hasta doze multiplica:
para que en vno y otro testamento
en doze esttellas logre firmamento
la Catolica augusta Fè Romana.
Y si en Copacauana
a coronar bajaron a Maria,
mystica fue brillante alegoria
de que Maria sola
por la Fè en el Perù vandera arbola;

y que por doze Apoſtoles, y Tribus
ſu voz, y ſu valor la Fè aſſegura,
pues la imprime en portentos,
alma dando imperioſa a ſus acentos.
Aſsi el paſtor al hueſped razonaba:
E mas quando viò la torpe Idolatria,
que en vez de libertarla, alegre ardia
ſobre Copacauana el claro cielo,
llamas ſintio mayores con el zelo
de ver que las eſtrellas, por quien pena,
remitiendo al deſprecio tanta injuria
a cotejar vinieſſen en dozena
a la que les quitó deidad, y templos:
y tal creciò ſu enojo, tal ſu furia,
que noche mas eſpeſa a ſus fulgores
F de el tartaro feroz brotó en vapores,
y en bramido terrible eſpanto fiero.
Deſemboçoſe el candido luzero
Capitan de la guarda de Maria,
y con rayos de luz en honda cueua
de el lago ſumergiò la Idolatria,
dando a ſu rabia ardiente, y ſu locura
calaboço en el lago, ò ſepultura.
Sacò el luzero de la mano al dia,
y voluiendo a las coſas ſus colores,
G el miedo repeliò de los paſtores,
que vieron las eſtrellas, ò voluerſe
ò en matutinas luces embeberſe:
que en lumbre tan patiente bien pudiera
de los aſtros belliſsimos qualquiera
eſconderſe de el Sol, que ya ſalìa:
mas ſi en cuerpo de guardia los hallàra
haziendo eſcolta al templo de Maria,
a todos ellos liberal mayores
por ſueldo les libràra reſplandores.

La nouedad admiran los zagales, A
viendo que el rito idolatra, que estaba
tan dueño en el Perù de gente inculta,
Maria en carcel triste lo sepulta,
la Catolica Fè teniendo en ella
su eterno alcaçar, y su buena estrella,
y dominando a expensas de Maria
en la mas opulenta Monarquia.
O belica Deidad, mejor Belona,
que solo con los rayos de el semblante
pudiste en estos climas Peruntinos B
el monstruo debelar mas arrogante:
aquel, que el grande siempre Tertuliano
en laborioso, si opulento, escrito
llamò de el mundo General Delito:
la Idolatria, digo, en el Peruuio
tan reyna de las almas, que podia
exercitos armar de aleuosia,
conque en su misma tierra
hazer rebelde a Dios cruenta guerra:
pero vino Maria, y el imperio C
le trocò en opresion, y cautiuerio,
y successor el Culto mas sagrado
su trono puso en este grande Estado,



D

SYLVA OCTAVA.

ARGUMENTO.

SEpultada la Idolatria, vueluen los pastores a ver si Graciano à despertado de el extasi: hallanle todauia en el cielo, y a peticion de los zagales le canta Vranio, celebrando el sueño mistico de su mayoral: mientras canta, llega al Parque vna paloma, que trae al cuello vn pliego de cartas, detienese oyendo a Vranio, y en acabando el pastor, vuela al pecho de Graciano, acuden los zagales a cogerla, y con el ruido despierta èl de el arrobo: halla en sus manos la carta, y no pudiendo leerla por las lagrimas, ruega a Prudencio, que la lea: la carta es de Demofile Sybila Hispanica escrita a Graciano, en que le dà cuenta, como cierto dia con impulsos mayores de el espiritu fatidico, viò a Maria en trono de Reyna, y a España puesta de rodillas a sus ojos, que tiernamente se le quejaba, de que siendo ella la primera, que le erigiò templo en el mũdo, vuiese su Magestad permitido, que tantos años sufriesse en su tierra a la Morisma: consolabala Maria mostrandole las altas razones de la Prouidencia para esa permissiõ: de las quales era la principal, que regada España con la sangre de tantos Martires, y fecũda de tanta Fè, como otra Roma, tuuiesse Fè, que repartir en todo el Mundo antiguo; y no cabiendo en el su Fè, gustaba Maria, de darle vn Nueuo Mundo, viniendo su Magestad a la conquista de el, y fundando su Corte en Copacauana, assi para augmentarle las minas de Potosi, de Oruro, y otras, como para entablar la Fè en los Indios a fuerça de milagros: con que le asseguraba el principal derecho de posseer estos Reynos: que auia querido darle parte de lo q̃ auia visto porque como tan buen vassallo de el Rey Catolico, hiziesse suplicas a Maria en su Copacauana, por el augmẽto de la Corona y en nombre suyo le consagrasse el Voto, que en la misma carta le remitia: los pastores veneran de nueuo el Sãtuario: Adamio, y Graciano escriuen con la misma paloma cartas a Maria, y todos se disponen para yr el siguiente dia a su sagrado templo.

La

La noche entre el horror, y admiraciones A
se desliçò a los mysticos zagales,
y de el conuexo globo de este mundo
caminó presurosa
a las concauas grutas de el profundo,
mientras a la tragedia congojosa
asistieron de el monstruo fementido,
que estos grandes Estados
tuuo al culto mas torpe auasallados.
Y porsi Graciano con el dia
de el cielo al Orbe amanecido auia, B
fueron a él, y hallaron, que aun dormido
dulce gozaua de la tierra oluido;
y con placer de inuidias dulces lleno
adoraron de amores el veneno,
que amagando a matar, vida mas pura
entre diuinos raptos assegura.
O sueño mysterioso,
o quietud obradora de portentos,
o mystico silencio delicioso,
donde en alma tranquila imprime acentos C
el Verbo Inteligible
en voz de solo el coraçon, audible!
catedra te dire, donde en liciones
desata el mismo Dios sus perfecciones,
ensayando en ser Dios al alma pura,
que en braços se durmiò de su hermosura.
A gradecidos pues, a los fauores,
que al valle todo en su cabeça hazia, D
al que en mejores, que de Triuia, abraços
mas venturoso Endimion dormia,
dar musica quisieron, porque laços
de parienta de el cielo melodia
tuuiesse aquel extasis, o sueño
que echar al alma presa,

rebalsandole el gusto en mas represa:
y los zagales con gozoso empeño
a Vranio, como Orfeo soberano,
la citara pusieron en la mano,
que a quien en cielo estaba, Vranio solo
E pudo a su bello amor seruir de Apolo:
solicitò el pastor el plectro eburno,
y en mistica amorosa melodia
al alma le cantò que no dormia.

Vn serafin elado
de estar en ascuas miro,
que a puro arderle el alma
discretos se le elaron los sentidos.

Embriagòle el gusto,
y asi le fue preciso
F en braços de Amarili
si yà difunto nò, quedar dormido.

Que amores tan hermosos
en el pecho admitidos,
no fuera cortesia
para otras glorias reseruarse viuo.

Eclipsi enamorado
se atreue a los deliquios
de vn alma, cuyas lunas
a todo el sol hospedan en sus visos.

G El cuerpo en si padece
de el alma el parasismo,
que a enfermedad tan dulce
amor en cuerpo, y alma se á rendido.

La sangre ausente muestra,
que al alma vió en peligro,
y con la vida toda
fue a dar al coraçon socorro amigo.

Ay Dios, que riesgos pudo
temer en su conflito

vn alma,a quien la gloria A
arma de gozos ſuyos el preſidio?
Las roſas ya marchitas
de amor prueuan los brios,
que ya no mira en flores
deſpues que juegos tripulò de niño.
Entonces con las roſas
paſaba entretenido,
agora como grande
robar quiere a las almas aluedrios.
Alma feliz,reſponde, B
pues viua te ſentimos,
y aunque en cortina bella
al Salomon conuerſas mas diuino.
Como echaſte tan duros
a tu conſorte grillos,
para que acompañarte
a tan ſagrados no pudieſſe Eliſios?
Sin duda que Amarili
fauor hazerte quiſo, C
y como Reyna,y virgen,
guſtò,que fueſſe aparte,y ſin teſtigos.
Que a ſolas entres quiere
en los de el guſto abiſmos,
que ſe anegàra el cuerpo
ſiendole mar Icario el beneficio.
Belliſsima Ariadne
te dió ſin duda el hilo,
porque ſin rieſgo entraſſes
en los de gloria eterna labirintos. D
Quales mundos paſſean
tus ojos peregrinos,
como durmiendo piſſas
ſin tropeçar,regiones que no has viſto?
Mas ſi en el ſueño buſcas

tus glorias, imagino,
que en vez de salir fuera,
te entraste mas deueras en timismo.
Rondando a tu zagala,
prudente fue artificio
E de el alma en los retretes
buscarla fugitiua a tus suspiros.
Pues quando se te esconde,
no a la region de oluidos,
sino de el alma al centro
se và por conuersar mejor contigo.
O coraçon dichoso
viuir como ás sabido,
dexandote la vida
de otro viuir zelosa, que es mas viuo?
Como si amor te abrasa,
F que gimes no sentimos?
amor será de gloria
pues solo en el de gloria no aì gemidos.
Cuerpo feliz, no temas
de el alma infiel estilo,
que a tus seguridades
de desuelado amor consagra oficios.
Sintiò, que se le entraba
por huesped el abismo
G de glorias, que no caben
en barro tan mortal, y quebradizo.
De ti, y aun de si propia,
se fue a los cielos mismos,
que solo en sus compases
tantos gozar pudiera regozijos.
Reposa, pues durmiendo
por rumbos peregrinos
se te àn entrado al alma
de anticipada gloria paraysos.

En docta voz Vranio a leues vientos A
dulces daba mensages de ternuras,
engastes de Seraficos amores,
que supieron vestir sabios acentos:
quando rompiendo de las auras puras
el liquido elemento, al parque asoma
nao de el etereo golfo vna paloma,
que en vez de ropa, vn pliego en sus penoles
muestra surtido en aureos tornasoles.

Llegò el Austral correo B
a la sagrada junta de zagales,
donde palomas viò mas celestiales:
de la canora voz siendo trofeo,
pues en el ayre vago detenida
estuuo de el pastor al canto asida:
que si bien en la tierra Vranio estaba,
la voz de el cielo en reflexion sonaba.
Prendiò al aue sencilla
el musico regalo,
de el eco en la dulçura C
hallando al gusto liga mal segura;
en alguazil el Zefiro trocado
quando se viò en Vranio articulado.

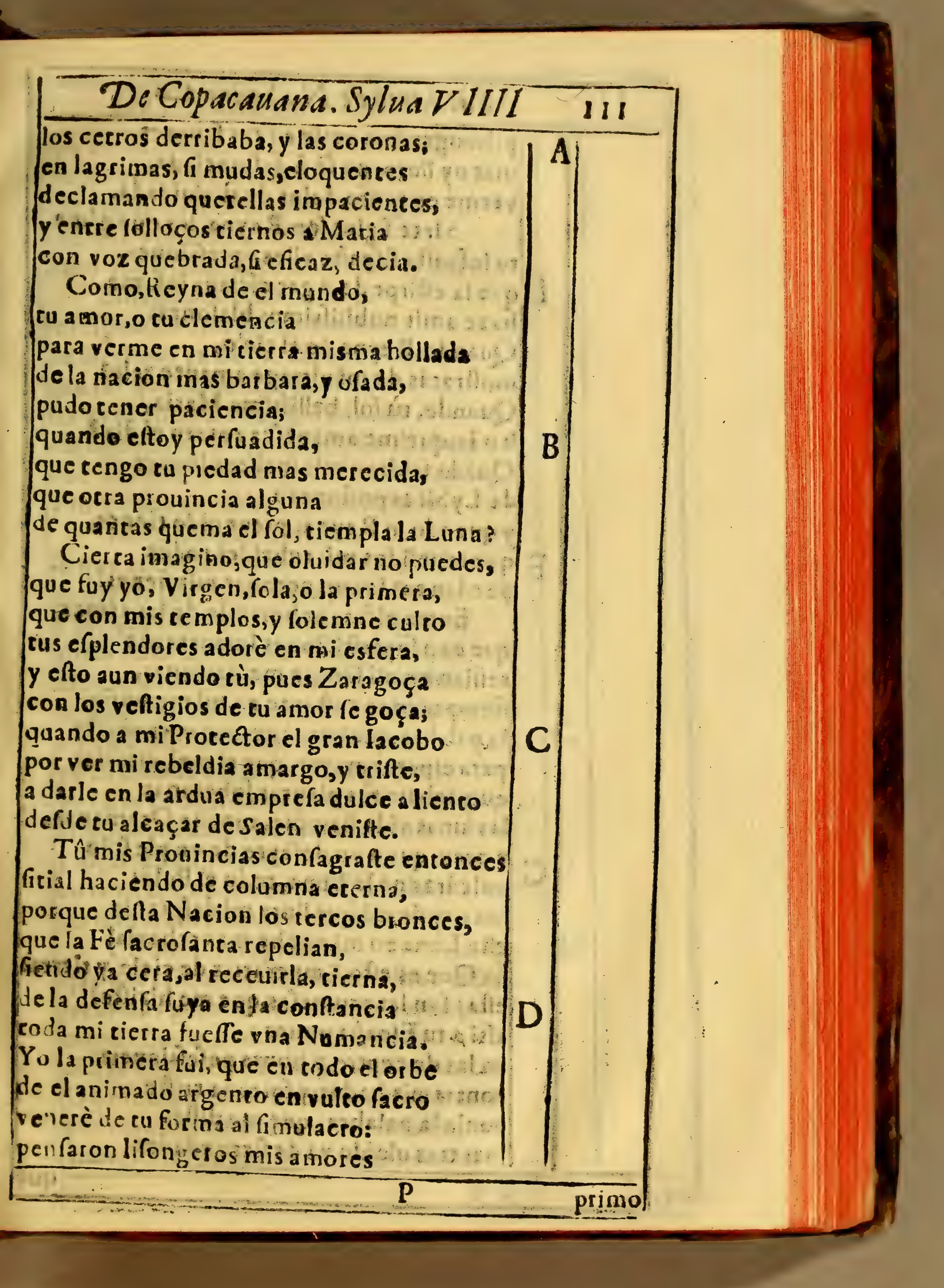
El pastor acabò, y al pecho entonces
de el Serafico amante Graciano,
se abalançò ligera la paloma:
fue, que la gloria, que el papel traìa
al cielo de su pecho se rendia.
Volaron a cogerla los zagales D
de el dormido feliz entre cristales,
donde amoroso yelo
seruia de cortina a todo el cielo.

Sobre el pastor hizieron tal ruido,
que el sueño delicioso
restituyò el sentido:

si ya no fue, que el sueño misterioso
al alma, que durmiendo estuuo en vela,
diò como a vigilante centinela
el nombre de Maria:
y ya por despedir la lenta noche,
para que amanecer el sol pudiesse,
E dio el alma el nombre de esta Reyna al dia:
assi de el sacro Endimion los ojos,
como si de la gloria a mundo estraño
de nueuo amanecieran,
o bien delicias de el sabroso engaño,
o bien admiraciones dulces eran.
De el rapto, con suauissimo gemido
voluiò el pastor en cielo conuertido,
y viendo el pliego Delfico en sus manos,
F de ver sus caractères soberanos,
y admirarlos ternissimo no cesa,
pues por instantes los remira, y besa;
y el amor zahorì tenaz porfia,
que alli le van fauores de Maria.
Mas rebosando el gusto hasta los ojos,
dulces padece su deleite enojos:
pues quando quiere ver lo que dessea,
le embaraçan las lagrimas, que lea;
G y con gozo loquaz viendose mudo,
rogò a Prudencio, que la carta abriesse,
y al cònclaue sagrado la leyesse:
Prudencio dedicó al gustoso imperio
rico de prontitudes ministerio.
Al Serafico amante Graciano,
esclauo venturoso de Maria,
Demófile salud eterna embia.
O tù, pastor felice,
diuino enamorado
de la que sola impera en docto cielo;

de aquella Reyna, digo, ſoberana, A
a quien con luz, de coronarla vfana,
entre ambicioſas de ſu amor centellas
liſongean las ſienes doze eſtrellas,
y eſplendido galan de ſu hermoſura
el Dios Profeta viſte lumbre pura:
y a quien en competencia dulce rinde
en tres bellos ſemblantes
triunfos de la noche rutilantes
la Luna, que por verſe en ſciencias rica
ya lumbres, ya cabeças multiplica: B
moſtrando aſsi la celica Academia:
que el eſplendor fatidico, que en ella,
catedra erige docta en cada eſtrella,
poſtra humilde a Maria
como a Febe mayor, ſu monarquia.
Yo de ſus ſabias lumbres oficioſa,
y á titulo de ſerlo, mas alegre,
que por verme en la Corte glorioſa
donde la Fè, y de Pedro el gran Primado C
es la Razon de Eſtado;
y la alta Policia
la Religion de Dios eterno pia:
aquella digo Corte imperioſa,
que de el Herege la Potencia hollada,
triunfa de mas lauros coronada,
que el mundo vio jamas en aureos ſiglos,
pues ſiempre vi en ſus hados
trofeos por la Igleſia, complicados:
A ti, paſtor dichoſo, D
que de Reyna tan ſabia en las dulçuras,
como en centro de todas luminoſo,
profecias aprendes mas ſeguras:
vna quiſe eſcriuirte, porque toca
no menos a las glorias de Maria,

que a las de España inuicta, a cuyo Estado
tengo mi Febo todo consagrado.
La siempre augusta España,
centro constante de la Fè sincera,
y por honores de su Dios, guerrera,
E su Sybila me nombra; en ella viuo,
si bien en los presagios, que concibo
porque a mis ojos la Febea lumbre
con inciertos aspectos no deslumbre,
en los de aquesta Reyna firme estriuo:
porque de su diadema vn rayo solo
mas me dá claridad, que entero Apolo.
Senti al amanecer de vn fausto dia,
que al pecho palpitante el sacro Febo
se entrò con su fatidico menage:
hiruiòme el fiero coraçon preñezes
F de las edades con su luz, juezes;
y entre el furor, que padecì, violento,
con luz mayor los siglos vi futuros,
que de vientres templadamente obscuros
a tiempos por venir nacer querian,
y àzia la edad cercana se impelian.
Ni menos vi de el tiempo ya corrido
secretos admirables, que no es justo
que en lobrego silencio sepultados
G no sean de ese Reyno venerados.
En vn trono Real magestuoso,
cuyo dosel bordaban resplandores,
siendo ministros suyos serafines:
vide a Maria, en imperial diadema
mostrando la que tiene en ambos mundos,
de Dios por Madre, potestad suprema:
a cuyos dulces ojos
la generosa España
modestos en el rostro ardiendo enojos,



los cetros derribaba, y las coronas; A
en lagrimas, ſi mudas, eloquentes
declamando querellas impacientes,
y entre ſolloços tiernos à Maria
con voz quebrada, ſi eficaz, decia.
Como, Reyna de el mundo,
tu amor, o tu clemencia
para verme en mi tierra miſma hollada
de la nacion mas barbara, y oſada,
pudo tener paciencia;
quando eſtoy perſuadida, B
que tengo tu piedad mas merecida,
que otra prouincia alguna
de quantas quema el ſol, tiempla la Luna?
Cierta imagino, que oluidar no puedes,
que fuy yo, Virgen, ſola, o la primera,
que con mis templos, y ſolemne culto
tus eſplendores adorè en mi eſfera,
y eſto aun viendo tù, pues Zaragoça
con los veſtigios de tu amor ſe goça;
quando a mi Protector el gran Iacobo C
por ver mi rebeldia amargo, y triſte,
a darle en la ardua empreſa dulce aliento
deſde tu alcaçar de Salen veniſte.
Tû mis Prouincias conſagraſte entonces
ſitial haciendo de columna eterna,
porque deſta Nacion los tercos bronces,
que la Fè ſacroſanta repelian,
ſiendo ya cera, al receuirla, tierna,
de la defenſa ſuya en la conſtancia
toda mi tierra fueſſe vna Numancia. D
Yo la primera fui, que en todo el orbe
de el animado argento en vulto ſacro
venerè de tu forma al ſimulacro:
penſaron liſongeros mis amores

primogenitos verse en tus fauores,
mas oy lloro, no sè si despreciada,
verme en tanto dolor de tì oluidada.
Siete siglos son, Reyna, los que gime
tu infausta España viles opresiones,
E que la estirpe de Agar esclaua infame
haze a mis nobilissimos blasones.
Quando, Reyna de el cielo,
mostraràs de mi vltrage amante zelo?
Quando, tù sol, bellissima Maria,
haràs, que me amanesca entero el dia?
Quado saldran mis inclitos leones
de Lybicas prisiones?
y quando, o Reyna, preuenido tienes,
F que repelidos mis rebeldes todos
puedan tus lauros coronar mis sienes?
Entre el fragor horrible de las armas,
que con supersticiones importunas
teñian en mi sangre medias lunas,
siempre tuue costante en mi memoria
la palabra, que entonces me empeñaste
para esperar mayor, que el mal, vitoria:
que debajo tus plantas soberanas
las lunas vide siempre, aunque Otomanas,
G y crey, que a vn desayre de vn pie solo
volcàras no la Luna, todo el Polo:
mas ay de mi, que llora mi desgracia
esta Luna en mi noche mas rehazia!
Que es esto, Emperatriz de cielo, y tierra?
estas son las promesas, que me hiziste?
assi a tu España pones
en las de cepro, y honra posessiones?
contra mis hados, y fortuna triste
ponia la palabra, que me diste;
mas tras oluido ya de siete edades,

que me prometerè de tus piedades?
mejor acordarè tratar contigo,
que tiemples lo feuero del caſtigo,
con que a tu Eſpaña el Moro
bañó ya en ſangre, ya en afrenta, y lloro.

Enjuga el tierno llanto,
le reſpondio dulciſsima Maria,
de lagrimas ya baſte, Eſpaña bella:
que las que lloras infelicidades
las ya vezinas a eſte ſiglo edades
compenſarán deſuerte con ſus dichas,
que las apueſte al ſol tu imperio grande,
y tu guiñar en ambos orbes mande.

Iuzgas, Eſpaña, oluido,
lo que atencion en mì materna à ſido:
yo ſoy de tus Prouincias protectora,
y porque falta en eſto no me arguyas,
antes mias tus medras ſon, que tuyas.
Eſto aun viuiendo prometì a Iacobo
tu guerrero Patron: y eſte cuidado
en mì à viuido ſiempre deſuelado:
yo tù Belona è ſido en eſtas guerras,
yo en la conquiſta larga de tus tierras
armada al campo belico è ſalido:
y alguna vez yo ſola
en la voz, y en los brios Eſpañola
las Otomanas lunas é vencido.

Y ſi en eſtas regiones,
que por tantos derechos nombras mias,
las armas permiti de el Moro impias,
erige, Eſpaña, el alto penſamiento
al que en hazerlo tuue heroico intento:
Que fue ſembrar tus tierras de laureles
por mano de eſtos horridos infieles,
y en glorias de tormentos eſpantoſos

darte miesses de Martires gloriosos.
Con esta dulce siempre prouidencia
en las persecuciones siempre generales,
que mouieron edictos Imperiales,
de los que vi Proconsules Romanos
E siempre te destinè los mas tiranos:
estaba yo de tu valor segura,
y no quise quitarte los laureles,
que te pudieran dar los mas crueles,
y en martires de España conuenia,
que no fuesse vulgar la valentia:
y assi dispuse, que admirase Roma
(quando aun le palpitaban sus alientos)
sagrados en Lorenço atreuimientos,
y aduirtiesse la nueua Babilonia,
F que para sujetar esta Colonia
a la superstición de Dioses vanos,
despachase entre llamas y furores
no menos, que a los impios Dacianos,
para que te dexassen coronada,
de tanta flor magnanima cortada.
Y como entonces me salio la empresa
tan al fauor, y gusto del empeño,
con que atenta mirè por tus honores,
G quise despues logrartelos mayores;
y assi conduje a tus imperios todos
las armas, y perfidia de los Godos,
para que en la Española valentia,
hallassen resistencia a su heregia:
y Hermenegildo, martir, si heredero,
diesse con sangre Real esmalte rojo
(la secta hollando perfida Arriana)
al Homoùsio de la Fè Romana:
y grauando en su hermano Recaredo
el Catolico ardor, y zelo ardiente

conque en la Hispana gente
por la Fè leuantando el estandarte
de Godos Arrianos
hizo Españoles en la Fè Romanos.

Assi corrio la edad, y ya estrañaba
mi amor, que en tus vergeles
ya no naciessen martires laureles,
y ya mirando à mas heroyco intento,
que nunca alimentò mi pensamiento,
aunque pudiesse parecer contigo
o menos amorosa,
o menos de mi empeño memoriosa,
permitì que Rodrigo
de la Caua atreuiendose al decoro
franca la puerta abriese al impio Moro.

Aca quise traerte de el martirio
con la purpura ardiente, las coronas:
porque en tì nueua Roma el mundo viesse,
que quando mas regada
con sangre de triunfos animada,
tantas de Fè brotò cosechas bellas,
que paraque caber pudiessen ellas,
mundos salio a buscar: y mundos puedes
tu tambien inquirir, en que difundas
las que miro de Fè brotar fecundas
cosechas en tus tierras de laureles,
que en martires cabeças
puedan tus sacras coronar proezas.

A tan sublime punto
atiendo en el asunto,
que en glorias tuyas animosa emprendo:
ya Fernando el Catolico sitiada
tiene con sus cohortes à Granada:
entraràla felice, con que puedas
dezir, que de la Lybia esenta quedas:

entonces dispondiè, que tus imperios
pasmen, y humillen ambos hemisferios.
Ya en Europa, en el Africa, y el Asia
preuengo en estandartes, y pendones
al orbe dominando tus Leones:
D mas por satisfacer mi amor profundo,
trato ya de mi mano darte vn mundo.
Los Antarticos clìmas, que hasta agora
inhabitables infamaba el arte,
con todos sus tesoros quiero darte;
porque pueda en regiones tan opimas
causar al orbe tu potencia grimas.
Yo misma al mundo nueuo,
no menos de su gente Protectora,
que de su tierra yrè conquistadora:
E y quando ya sus barbaras legiones
se vuieren sugetado a tus leones,
Madre serè benigna a su rudeza,
y halagarà mi Gracia a su flaqueza:
yo te los rendirè beneficiados,
mas que pudieras dura amenazados,
y con el nectar dulce de mis pechos
se admiraràn de gloria satisfechos.
Y porque de el Perù los Reynos todos
por benignos influjos celestiales,
F preñez opima son de minerales:
en las Regiones de el Perù opulento
pondrè mi Regia silla mas de asiento:
que gusto (de tan grande Imperio obrera)
en Reynos tuyos ser tu tessorera.
Yo la riqueza criatè en las minas,
con que en la tierra y pielago soldados
opriman tus rebeldes debelados:
yo de las venas de fecundos montes,
la sangre esprimirè, que en braços tuyos

ran

tan generosa influya valentia, A
que el mundo rindan todo a su porfia.
Pero si bien del Reyno la opulencia
harè que fertil sirua a tu potencia;
lo que te importa mas, es que en las Indias
sobre basas eternas su edificio
de el culto sacro asiente el exercicio;
y que la Fè Catolica, que adoras,
logre en Peruuios climas sus mejoras,
porque si de plantarla en ellos tratas
las glorias tuyas con la Fè dilatas: B
y mientras Reynos a la Fè procuras,
mejor tu imperio en ellos asseguras:
pues estos del Perù, si se te rinden,
aduierte, España, que el mayor derecho,
que tienes de su tierra al señorio,
es solo de sus almas el prouecho;
y assi cuydando yo de hazerlos fieles,
la justicia asseguro a tus laureles.
Tẽgo obseruado, España, en mis desuelos
que del aspero cuerpo Peruntino C
el coraçon esta en Copacauana,
donde el demonio en impio desatino
libre erigiò superstición profana:
en esse coraçon sera expediente
que yo el viuir aliente
de la Fè y Religion, que tu professas:
para que viuo en ella, al cuerpo todo
con influjo vital de Sacramentos
viuos difunda sacros mouimientos: D
conque en vnion mas dulce a la Corona
(pues vna vida misma los alienta)
piensen, que amarte es pundonor, no afrẽta:
y si triunfa amor sus coraçones,
de su ruina misma haran blasones.

A Yo pues, porque vnos Reynos tá opimos
se te rindan con libre seruidumbre,
les trocarè en amor la pesadumbre:
la Fè diuina intimarán dulçuras,
E la doctrina Euangelica a mis pechos
mamarán con mi leche entre ternuras:
veranse del sabor tan regalados,
que mis aras frequenten por la vida,
que en nectares gozaron desleida:
y ya niños de pecho los feroces
Indios Caribes de el Perù sangriento,
con el nueuo viuir de entendimiento
su vida te daràn agradecidos,
mas que a tus armas, a tu Dios, rendidos:
que siempre de la Fè la Policia
F basas eternas diò a la Monarquia.
Contempla agora el superior consejo,
con que (quando me juzgas oluidada)
te tengo en tantos Reynos mejorada:
siendo el derecho, con que en ellos entras,
de estimacion mayor, que sus coronas:
pues oy la Fè diuina
es la que tantos cetros te encamina.
Sabe, España, que yo por el elogio
de ser Madre feliz del Verbo eterno,
G soy Reina de la Fè de este Dios hombre:
pues auiendo venido el Verbo al mundo
para que à su sagrado, y dulce nombre
prostrados reconozcan tierra, y cielo,
ala Madre de el Verbo incumbe solo
plantar los de su imperio eternos timbres
en el terestre mundo, y alto Polo.
Con este ardiente zelo
yo la Fè de este Verbo en todo el Orbe
por mi mano sembrè, y assi me viste

plan-

plantandola en tus tierras, quando Diego A
daba a tu Fè, y a tantas esperanças
su constante sudor por fertil riego.
Con este mismo zelo a nueuos climas
(por dar a mis intentos desahogos)
oy trato de estender el Euangelio,
sembrando en las Antarticas regiones
pepitas de la Fè en los coraçones.

Para esta grande empresa te è escogido,
esfuerça, España, el coraçon valiente,
y mira en las prouincias de ambos mundos B
los que preuengo lauros a tu frente.
No me contento ya con que en tus tierras
con tan cruentas, si felices, guerras
lances de tì el error Mahometano,
que atroz condujo el barbaro Africano:
emprendo que a mi sombra, y compañia
para plantar la Fè, y acrecentarla,
muestres tu siempre inuicta valentia;
con el Sol apostando a influir por rayos
o entrambos Orbes belicos desmayos C

Con este fin te è dado el alto elogio
de Catolica en timbres de tus Reyes:
pues desde Recaredo
le goza tu Catolico denuedo;
y es lo mismo, que auerte titulado
Batalladora, y General guerrera
por la Razon, y Estado
de la Fè vniuersal, y Sacrosanta,
contra quien tanto monstruo se leuanta D
no solo de rebeldes Heregias,
si no de inextricables Policias;
que en aciones hereticas responden
que el alma de Catolicas esconden.
O temerario error? Renuncia el fuero

de los que oftentas Titulos gloriofos
qual hijo de la Iglefia verdadero,
ò no emprendas affuntos aleuofos.

O Efpaña fiempre firme,
igual en el fentir, y en la apariencia!
E En tu leal potencia
como en piedra de Fè conftante, y viua,
todo el Romano Capitolio eftriua:
oy tus armas elije, y tus leones,
para que con bramidos efpantofos
a los tigres desgarren, y a los ofos:
y en vanderas de Hifpanicas legiones
dejen con fus guedejas coronadas
entrambas Ofas a la Fè poftradas:
ven Efpaña conmigo al mundo nueuo,
F verà que en otros Orbes nace Febo.
Tu con tus armas yo con mis ternuras
en almas, fobre fer tan ciegas, duras,
plantaremos la Fè, que a Dios venera,
yo dulce Madre, tù feroz guerrera.
Con varias finraçones
te infamaràn las emulas naciones,
haziendote tirana
en desbelar la gente Peruuiana:
diràn, que hollados naturales fueros
G en fu fangre manchafte tus azeros:
mas yo que a tanta emprefa te deftino
moftrarè con autenticos informes,
que en tì juſticia, y armas fon conformes.

En mi Copacauana
erigirè vn Emporio de milagros,
fagradas prueuas de el Poder diuino:
con que la emprefa toda fe acredita,
fi el mifmo Dios fus caufas folicita;
ni aurà quien contra ti tan terco fea,

que a tantas firmas de su Dios no crea,
pues con accion tan perfida, y tirana
no fuera la Deidad tan cortesana.
Assi los grandes, que obrarè, portentos
serán de tu justicia fundamentos:
quedando tù en Imperios amparada
que mis pechos te dieron, y tu espada.
Ni pienses que por verme tan distante
al peso faltarè de tus honores,
antes alli los dispondrè mayores.
En tus tierras tendras augusta silla,
que es bien que en estos climas Europeos
luzgan mas immediatos tus trofeos:
y adonde estan tus emulas naciones
an de mostrar sus garras tus leones:
pero si el Nueuo mundo es tu vasallo,
y no te vé jamas el Real semblante,
quien le conseruarà tu Fé constante?
A mi me incumbe pues si te auasallo
la Antartica region, viuir en ella,
para influyrle Fè, benigna estrella:
La Fè de el Verbo Eterno, que es mi hijo,
sera en mi amor el principal cuidado;
pero estarà tu honor alli engastado:
porque la Fè del Verbo, Rey diuino,
siempre a la Fé endereça
que deue el Reyno todo a su cabeça:
que como es Fé de Rey, y Rey tan pio,
dispone, y assegura el señorio
al ligitimo Rey: mas la que es falsa,
como es Fé de el demonio, que es tirano,
mientras mas sacra Religion blasona,
mas perfida se atreue a la Corona.
Yo pues España, en el Perù domado
erigiré vna silla de mi Estado

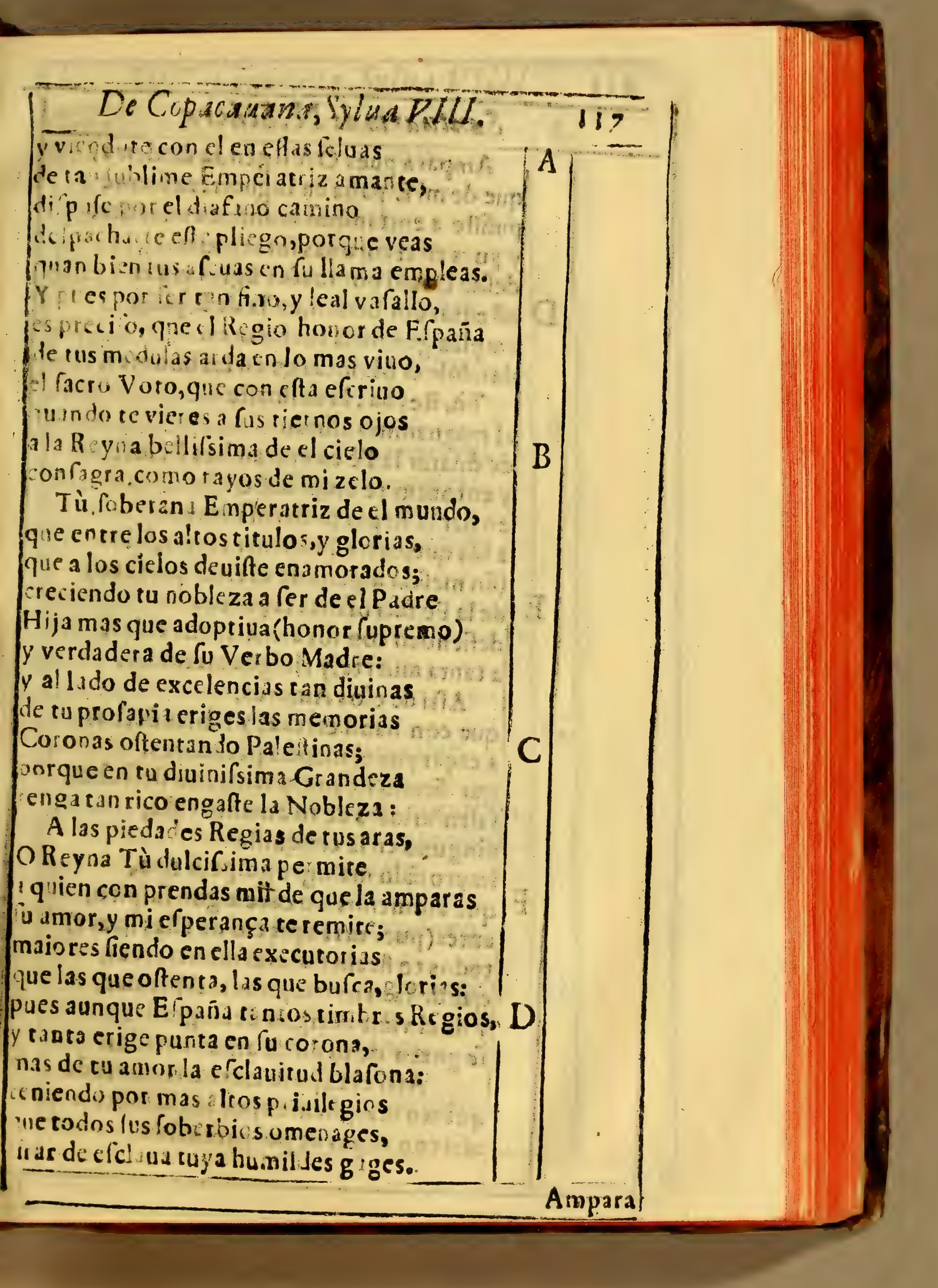
por

por conseruar el tuyo; alli en los Indios
templandoles las duras opresiones
siempre te rendirè los coraçones:
y en la Española gente
que con orgullos de la plata, ardiente
E leuantarà tal vez desassossiegos,
sabré apagarles los temosos fuegos:
y si sus costas fatigare aleue
el Olandés, o Fregelinga insano,
los vencerà mi rostro soberano:
y estriuando en la Fè tu Monarquia
sol te verás, España, tan fecundo,
que derrames a entrambos orbes dia;
y de el Christiano mundo
tu siempre augusto zelo
F almas despache por cosecha al cielo.

Con estas alegrissimas promessas
a nuestra España consolò Maria,
y España desde aquel fauor diuino
la adoracion preuino,
con que en su corte Real Copacauana
la sirua con ternura agradecida,
porque està desde entonces persuadida,
que desde su palacio Peruuiano
G el Regio honor sustenta Castellano:
conuenciendo a milagros, y prodigios,
que no tirana fué la gran conquista
del opulento Reyno Peruntino,
si el mismo Dios la aprueua,
testigo sobre juez, siendo en la prueua:
y haziendo firmes en la Fè a los Indios,
del generoso hecho
confirma á España su mayor derecho.

Entonces esto vi con la alta lumbre
de espiritu presagio vigilante;

y viendo



y viendote con el en eſtas ſeluas
de tan ſublime Emperatriz amante,
diſpuſe por el diafano camino
deſpacharte eſte pliego, porque veas
quan bien tus aſcuas en ſu llama empleas. A
Y pues es por ſer tan fino, y leal vaſallo,
es preciſſo, que el Regio honor de Eſpaña
de tus medulas arda en lo mas viuo,
el ſacro Voto, que con eſta eſcriuo
quando te vieres a ſus tiernos ojos
a la Reyna belliſsima de el cielo
conſagra, como rayos de mi zelo. B

Tù, ſoberana Emperatriz de el mundo,
que entre los altos titulos, y glorias,
que a los cielos deuiſte enamorados;
creciendo tu nobleza a ſer de el Padre
Hija mas que adoptiua (honor ſupremo)
y verdadera de ſu Verbo Madre:
y al lado de excelencias tan diuinas
de tu proſapia eriges las memorias
Coronas oſtentando Paleſtinas; C
porque en tu diuiniſsima Grandeza
tenga tan rico engaſte la Nobleza:

A las piedades Regias de tus aras,
O Reyna Tù dulciſsima permite,
a quien con prendas mil de que la amparas
ſu amor, y mi eſperança te remite;
maiores ſiendo en ella executorias
que las que oſtenta, las que buſca, glorias:
pues aunque Eſpaña tantos timbres Regios, D
y tanta erige punta en ſu corona,
mas de tu amor la eſclauitud blaſona:
teniendo por mas altos priuilegios
que todos ſus ſoberbios omenages,
tirar de eſclaua tuya humildes gages.

Ampara

Ampara puès O Virgen,la diadema,
que de mi España en la guerrera frente
pusiste a entrambos mundos eminente:
y pues en ti coronas successiuas
desde Dauid por tantos siglos viuas
D ostentas por blason,en la de España
emplea generosa tus fauores,
dandole el Maiorazgo en los honores.
Tù, Reyna, la animaste
al magnanimo asunto
de dilatar la Fé en entrambos Polos:
y entonces te empeñaste
en dar la Regia poderosa mano
a los que,entre Naciones tantas,solos
(sin mescla alguna de el error profano)
E de la Fè sacrosanta la pureza
defienden con sus armas,y sus vidas,
a tanta muerte,y riesgos atreuidas.
Assi de esos Amores,
que con habil carcax, y sabias flechas
a caçar por el mundo pecadores,
que siendo Reyna, y santa, no desechas,
salen briosos de tu amante vista,
ninguno en la conquista
improuido malogre golpe,o tiro,
F que alomenos no cace algun suspiro,
antes(pues mas aprecio de ellas hazes)
todos te flechen almas montaraces,
que de sus tiernas jaras mal heridas,
y de el viuir antiguo desangradas
se gozen de tu dulce amor curadas:
Assi el Esposo eterno te conceda
quanto le suplicares por los hombres:
assi con ropas de purpurea seda

sus

sus ya seguras, y triunfantes almas A
subir las veas con Olimpias palmas,
y en essa corte, donde tanto brillas
llenarse veas las desiertas sillas:
que a lo que te suplican mis desseos
dulces despache tu valor trofeos.
Erigirè a tu amor en mis entrañas
por gratitud tan justa eternas piras;
mas si el sublime honor de las Españas
es de tus atenciones el desuelo;
si mas ardiente por su gloria miras, B
y muestras Reyna, que mi llama excedes
mientras le influye tu fauor mercedes:
tu se las haz por ti, que mas confio
en tu empeñado amor, que en voto mio.
Assi leyò Prudencio,
con que de Graciano la familia
mayor incendio a su aficion concilia,
haziendo mas aprecio de la joya,
que de Copacauana
adora el cielo en vena soberana: C
pues desde aquel sagrado alcaçar rige,
cauta dispone, y generosa alienta
quantas glorias España, y timbres cuenta.
Gozos Adamio rebosando entonces,
que del angosto pecho se impelian,
porque ya con la vida no cabian;
No (prosiguió) me admira, que paloma
sirua a la carta de leal correo,
aunque el Peruuio sitio, en que me veo, D
de el Hispanico clima
por tan distantes grados se dirime;
aduertido me tienen las historias,
que al Austro desde el Artico hemisferio
sabe volar el aue Cyterea

en tan raro ocupada ministerio:
mas en dulçura el coraçon me baña
ver oy que desde España
la profetica lumbre Sybilina
en busca tuya hasta el Perù camina,
E o dulce honor de nuestras opresiones,
que ya por ti passaron a blasones.

Por ti desde vna esfera tan obscura,
como la torpe gente Colla, y Hura,
de tu Copacauana el templo Sacro
despacha al orbe lumbre tan diuina,
que en astros Europeos
puede vfano erigir de sol trofeos:
siendo mas respetada, y venturosa
Copacauana por su culto, y aras,
F que el Perù por sus minas siempre raras;
pues quando el gran Perù con arduo zelo
de España al victorioso honor tributa
sus venas de reales presumidas,
consagrando à su Rey preciosas vidas;
postrando de rodillas y diademas
respeta de Maria el Santuario,
como su mas dichoso feudatario
el grande honor de España, Inuicta siempre;
pechando sumissiones
G al Reyno, que domaron sus Leones.

O Reyna sol, bellissima Maria,
a quien tu lumbre compassiua abona,
dando a mirar al Orbe tu Corona
tan liberal, que todo el arte emplea
en hazer, que a lo Rey de tus piedades
el mundo todo tributario sea:
tan prodiga de luz, como de manos,
de luz, para que alcancen à gozarla
Asianos, Europeos, y Africanos:

y haziendo nueua de tu amor fineza A
(porque eſten con tu lumbre allà ſeguros)
manos derramas en tus rayos puros:
facil diſpenſas en que no te vean,
no en que deudores a tu amor no ſean.
Pero ſi en eſta candida paloma
correo tan ſeguro
me deſpacharon mis felicidades,
con eſte mas leal, y mas dichoſo
de el pielago del ayre Palinuro
eſcriuire a eſta Reyna, que me aguarde, B
pues nunca vn pecador la buſca tarde.
Ay Dios que eſcriuire? Mas ſi en los dedos
tù Amor, la pluma a mi eſperança pones,
tu me inſpira diſcreto las razones.
 Es que ſi no es por tu benigna mano,
ſalud no à de tener, ſalud te embia,
dulciſsima Maria:
dixera, que inſolente, y atreuido,
ſi no te vuiera, Reyna, conocido;
y no viera, que tanta luz te viſtes, C
porque puedan hallarte los mas triſtes,
y buſquen con ſabroſa confiança
lumbre, que a ſombra tan diſtante alcança.
 Si caminas clemente a lo mas lejos,
porque aun allà eſparciendo tus reflejos
y de la negra noche haziendo dia,
ſe logre de tu luz la valentia;
la noche de mi horror por mas diſtante
bien es que buſque tu fulgor brillante: D
pues no tanto ſe aparta el rojo oriente
de el lobrego poniente,
quanto en mi errada pertinaz coſtumbre
diſtan mis ſombras feas de tu lumbre:
y quando de tu roſtro

el rayo esclarecido
a mi tiniebla vuiere amanecido,
cantar podràs entonces, que á llegado
tu luz al Nonplus vltra de lo errado,
pues de la lumbre siempre fugitiuo
D hecho a mis sombras, como noche viuo.
Mi vida llamo sombra,
que de sombra mas ciega se deuana:
pues contumaz hiriendo
el No ser en mi vida, se và haziendo:
pero mejor se nombra
de el No ser, o la Nada abismo infame,
tan perfido traidor, como confiesso
que è sido en mi viuir y aun soy agora,
menos, que el alma su ignorancia llora.
E Mas, o Reyna dulcissima, por eso
consenti los halagos de tu lumbre,
quando antes la miraba pesadumbre:
con tus rayos te busco, persuadido,
que quien sigue tu luz no và perdido:
y que a puerto seguro el alma atina
siguiendo amiga lumbre, que camina.
No se acabò mi noche,
ni en alba se trocò mi esquiua sombra:
mas de tu gracia el dia
F miro cerca, pues tanta luz me guia.
Ensayado en tu luz, si a verte llego,
no quedarè mas ciego:
pues no à de deslumbrarme,
llama que fue tan lejos a buscarme,
halagando con dulces resplandores
los pertinazes de mi vida horrores.
A menos costa, pues erraba inerte,
permitir me pudiste a eterna muerte:
pero si generosa gasto tanto

por mi de tu esplendor hiziste santo, A
mi vida, que en morir tan cerca estuuo
en tan vitales rayos embebida
siento, que gusta ya de verse vida.
Enfin voy a tus aras, Reyna hermosa;
vn alma en mi verás, si vergonçosa
porque perdiò a su Dios, mas confiada
de que tu la buscaste oueja errada.
Conmigo probarás, que en tu clemencia
viue el blason mayor de tu potencia:
y que quando delictos mas perdonas, B
mejor entonces creces en coronas.

De esta mi pretensión, y mi desseo
vna mansa paloma es el correo,
porque quando la mires
madre gimas por mi, tierna suspires
porquien te busca enfermo, y se assegura,
que està su medicina en tu dulçura.

Adamio assi escriuiò: pero aduertido
el serafico amante Graciano
a la ocasion por el copete asido C
estas llamas dictó, y en tribunales.
abogó por Adamio celestiales.

Reyna de amor, bellissima Maria,
iman de coraçones, centro hermoso
de toda mi alegria:
con sed impacientissima de verte,
y de besar tus aras ambicioso,
dispone ya mi amor yr a ofrecerte
no el coraçon, no el alma, no la vida, D
que esta nacio a tus plantas ofrecida;
si no el temor amante de quien pudo
animoso pecar, quanto engañado.
y oy su proterua noche aborreciendo
te busca de tu lumbre enamorado,

De tu pie la l no dado,
que la pesada sombra,
que a su viuir con tanto Erèbo assombra,
a la presencia de tus rayos bellos
en alba mas diuina
E à de nacer estrella matutina.
Delictos cometiò: pero si de ellos
oy al Asilo de tus plantas huye,
que ya sabe quien eres, Reyna, arguye.
O que pascua de flores
despacho a tus amores!
que gustos, que trofeos
remito a tus desseos!
Veràs en tus altares
de lagrimas dos mares,
F en que Adamio contrito
sumerge el Faraon de su delito;
chancela ya escrituras
con el engaño en trato de dulçuras,
y de su vida estragos
llora los que admitiò de el gusto halagos:
gimiendo arrepentido
quanto por ciego delinquiò atreuido:
y mas que verse a llamas condenado
G siente contra su Dios auer pecado;
porque a tu luz confiesa,
que mas la culpa, que el Auerno pesa.
Lo mismo, que pretendes, te suplico;
Reyna te experimenten sus solloços,
madre te adore, quien te inuoca madre:
rematense sus lagrimas en gozos,
y en trueco de ellas tu clemencia adore
quien ya no tiene lagrimas que llore:
sienta que no descubre sus insultos
tu luz a su pecar llorado, amiga:

y (porque

y (porque la justicia no los siga)
que tu mismo fulgor, siendo tan santo, A
Para esconder los les atroja el manto,
y en las telas de el alma su ternura
lo escriua eterno esclauo a tu hermosura.
Viue, o abismo de piedad, los siglos,
que en tu viuir sembraste
mientras mortales miembros animaste:
que si tu santidad fue la pepita,
de gloria cogeras mies infinita.
Assi escriuio el pastor a sus amores: B
pero mientras el mystico Prudencio
los oraculos dulces recitaba,
que Demofile Hispanica escriuia:
y que sus cartas con afecto vario
Graciano entre amores afeaba,
y Adamio entre lamentos disponia;
leal, y cortesana la paloma
reuoleando estuuo el parque ameno;
ya lisonjas haziendo al verde aroma,
ya renueuos besando al alma oliua, C
ya sombreando al coro galanteos,
siempre mostrando de partir desseos.
Hizole señas el pastor diuino,
ella a sus manos cortesana vino,
y entonces èl al candido correo
de Adamio, y Graciano el pliego breue
al cuello le trauò, y al templo sacro
de la siempre feliz Copacauana
la rigiò con industria mas que humana. D
Ella rompiendo por el ayre vago
le hizo galante con la pluma halago,
y al augusto palacio el alto vuelo
tan vecina tomò al pariente cielo,
que arrebol pareciò en las nubes bellas,

 o mancha

o mancha ſalpicada en las eſtrellas.
Viendo ſu leue curſo al grande alcaçar
mas viuos concibieron los paſtores
de ſeguir ſu dichoso raſtro ardores:
y huuieran ſu deſtino
E consagrado eficaces al camino,
ſi ya la noche en tumulo funeſto
no ſepultára triſte al claro dia,
que en aquel laſtimero infauſto punto
quedado auia con ſu luz difunto
de vna mortal cayda
que dió deſde la cumbre mas lucida:
y la noche cortés, ſi ſuceſſora,
mirando al pundonor, no preuiniera
F funebres hachas en celeſte esfera,
y que entre el lloro de enlutadas luces
ſalieſſen ſombras a arraſtrar capuces.
Hizieron los paſtores compañia
al pompoſo ſarcofago, que al dia
en ſi erigiò la noche artificioſa:
y para quando el alba luminoſa
por los paños de luto, ſus tapices
colgaſſe al mundo en horas mas felices,
concordes preuinieron, que el camino
G començaſen del templo mas diuino.

SILVA NONA.

ARGUMENTO.

ESTANDO los pastores à punto de yr à Copacauana, sale de las aguas Terebino, detienelos, y cuentales, que auiendo subido al cielo con cierta ocasion, vio a los Hados en forma de Gouernadores: pinta su tribunal, y como la Necessidad estaba dulcemẽte enlaçada con la Libertad: entrò Iris cõ esquadrõ de Patriarcas, Elias, Basilio, Benito, Bruno, Bernardo, Domingo, Francisco, Nolasco, Ignacio: y echando menos a Augustino, respondiò Iris, quedaba con el Apostol Pedro en estrados de mas alta Prouidẽcia tomãdo punto a peticion de Miguel, y de Haniel, cerca del Concilio Tridentino, y del Limense: vinieron Pedro, y Augustino, y propusieron los Hados, que conuenia dar capellanes ciertos a Maria en Copacauana: los Patriarcas alegaron razones, para que se escogiessen de sus familias: Iris opuso la possession de Pedro por ser clerigo el que actualmente seruia al Santuario: Augustino informa, declarando ser las religiones todas, casas de san Pedro, como de el primero religioso, que vuo en la ley de Gracia: añade las razones, para que su religion deua ser preferida a las demas en el Santuario de Copacauana: los Hados dieron la sentencia por Augustino, despachando a Iris al Presidente de la Audiẽcia de la Plata, con orden paraque encomendase el Santuario a los Augustinos: Terebino paraque le crean mejor, les da señas, y los pastores comiençan el viaje en compañia de las palustres Ninfas, cantando a coros Graciano, y Pasitea.

YA el alba cuidadosa al nueuo dia
resucitado esplendido mostraba,
porque como tan clara deuda suya
con la tristeza madrugado auia
a pedir sonrosada al Cintio Apolo
(medico de la luz, aunque difunta)
yerbas medicinales
conque instruirle en luces mas vitales,

y ſano el dia yà, la aurora bella
ſu luminoſo aljofar deſde el Polo
en las medicas yerbas derramaba,
con que la cura en perlas les pagaba:
y los zagales en feſtiuo coro
E (Iaſſones nueuos de mejor teſoro)
ya el gran viage auian emprendido;
quando vn eſtruendo, y ſubito ruido
con mas ayroſo, que decente halago,
ſe oyò en las cañas de el profundo lago.
Crece en la lama con rayzes breues
boſque animado de tocoras leues,
(Syringas de el Perù) que fuerça amante,
ni de Panes recelan, ni de Faunos,
porque en blanda obediencia
F trocaron ya la eſquiua reſiſtencia.
Si alegre, y delicioſo
el Zefiro galante
con ſeñuelos de amores las requiebra,
corteſes ſe le inclinan
moſtrando, que aun el guſto le adiuinan;
y èl por liſonja de ſu amor celebra
con los enamorados ayrecillos
rendimientos de Ninfas tan ſencillos.
G Puès, entre las ſonoras eſpadañas
graue el ſemblante leuantò diuino
ya de las ouas feſtejado, y cañas,
ya de ſus bellas Ninfas Terebino.
Rizos de plata en hebra es el cabello,
que eſcarcha ondean por el ciſne cuello;
y entre la candidiſsima blancura
viſos aſoma verdes la hermoſura.
De las que tiernas ouas fertil cria,
de la paluſtre juncia, y la berbena,
ſe viſte el Rey ceruleo,

y pertinaz

y pertinaz porfia A
persuadir, que de amor la jouen pena
en aquel de su edad ibierno cano
siente como en estios de verano.
De admiracion en braços, y de gusto
alos palustres candidos cristales
volaron los zagales:
y viendo Terebino a Graciano,
cisne mas regalado, que el de Tracia
dixo canoro al hijo de la Gracia.
O tù, de Aglaya mistico incremento, B
de Dios sangre Real, y alto linaje,
que en este elado siglo el culto sacro
sustentas de Maria al simulacro:
sin que villana vltrage
el agradecimiento que le deue
la region Peruuiana, en quien portentos
siembra, para coger sus rendimientos:
Con atencion gustosa te è escuchado,
las congojas é uisto, y la fatiga,
conque Adamio tristissimo te obliga C
a conducirle a la viuiente imagen,
a cuya sombra honores tan sublimes
logra el Perù dichoso,
que al orbe antiguo queda ventajoso.
Veo tambien el inclito motiuo
de el vassallaje fiel al gran Monarca,
que al templo mas augusto
te lleua en braços de honoroso gusto
a ofrecer a Maria el sacro voto, D
en que la graue Hispanica Sybila
los de España triunfos, recopila;
y ya rompeis la carcel fatigosa
de este Olympico poluo mas sagrado,
quanto el asunto y lauro es mas diuino.

Preo

Pero ſi Terebino
por eſta creſpa carrujada plata,
donde vna edad prudente ſe deſata
(ſi ya no decretays algun decoro
de mi ſacra deidad guardar al oro)
D respeto alguno, y atencion ſe deue,
guſto que os detengays vn rato breue,
en que me oygays, zagales,
los que os dirè ſecretos celeſtiales.
Admirareys, paſtores, el cuidado,
que del gran Santuario tiene el Hado;
y que aun a Dios ſe atreue alla en ſus cielos
el culto de Maria con deſuelos:
pero ſiendo eſta Virgen ſus amores,
que cuidados podrà tener maiores?
E Aconteció, que Enero
con las auaras Furias conjurado
fundiò de bronce rigido las nubes,
quajò la nieue en arduas cordillerias;
con que en el tiempo del llouioſo Ibierno
me eſtrañaba en ſequiſsimo verano,
tan eſteril, que de hambre, y ſed las fieras
eſpiraban royendo el monte en vano,
yo triſte me vi tal, que los calores
me exalaban violentos en vapores:
F tan leue me ſenti, que pude aun buelo
en ellos mismos remontarme al cielo.
Hallè las pringues nubes rebentando,
y al auariento Enero regiſtrando
ſi alguna ſe trasmina, o ſe exonera,
para echarle otra llaue mas ſeuera.
Con implacable furia
ſubi a quejarme de tamaña injuria;
lleguè alas puertas de vna Regia ſala,
y en tronos vi (que de criſtal luciente

el candor oftentaban trafparente) A
de mageftad veftidos, y de gala
tres graues Magiftrados
de obfcuro Dios en el femblante armados.
Defpueftos mis enojos,
entre la ambigua tremula vislumbre,
que en mi causò el excefo de la lumbre,
me dieron a entender, que los Eftrados
eran, los que miraba, de los Hados;
donde en Confejo de faber profundo
prefiden a las caufas defte mundo. B
Todos el roftro blandamente auftero
moftraban, gran filencio, ocultas manos,
y en fulgor candidifsimo fincero
de Diofes ciertos vifos foberanos.
El trono augufto a toda luz ceñia
vna, que fuerte caufas mil texia,
cadena infuperable de diamante
de tan blando eslabon, como conftante.
Reuerberaba en ellos por la cumbre
de fuprema Deidad rofada lumbre: C
con ella influjo el Rey eterno imprime
en el Pretorio fuyo mas fublime:
pues fobre los eburnos tribunales
de los Gouernadores immortales,
filla mas refulgente parecia
que con fu lumbre mefma fe encubria;
alli la Mageftad mayor fe efconde
y oculta por los Hados nos refponde.
Supe, que la Deidad, que alli efcondida D
en cortina de luz al orbe impera,
la Prouidencia mifma de Dios era:
a quien fola fujetos vi que eftaban
los generos de effencias, que emanaban
por pura creacion de el fer primero,

y de causas criadas en su essencia
ninguna permitian influencia.

Vì la Necessidad, aquella amigos,
que repastada en rigidas durezas
E sus inuencibles fueros no quebranta:
mas a esse tiempo con dulçura tanta
el Hado mas immoble, y mas seuero
a la mas noble Libertad obliga,
tratandola de hidalga, y de señora,
que cortès, y halagueño la enamora,
pues con suaues laços
le dà amorosos á su pecho abraços:
y tanto en sus caricias
el tribunal grauissimo se esmera,
que la Necessidad (si dura y fiera)
F tomando en él liciones de delicias
ya con la humana Libertad se enlaça;
y tan facil, y dulce se entreuera
en las libres de el Angel, y hõbre acciones,
que en su confusa mescla se embaraça
de el mas aguila ingenio el ver mas puro,
que en ciego labirinto
de ambas el rostro apenas vè distinto.

Yo, amigos, os confieso,
que con tener la sala immensa lumbre,
G tanta vi libertad en la que infaman
Necessidad fatal inexorable:
y en justo contrapeso
tanta necessidad en las que llaman
acciones libres, que senti mil vezes
equiuoca la vista, y deslumbrada;
y en parte disculpè la Secta errada
de la Gentil Moral Filosofia,
que cayò en distinguirlas torpemente
por imposible Fisico euidente:

e.. ..uyendo el Orador Romano, A
Que fiendo neceſario el ſeñorio
de el Hado inmoble en el juicio humano,
libre, y ſeñor quedaſſe el aluedrio:
y de el Hado excluyendo por violento
el imperio forçoſo,
hizo al hombre, ſi libre, irreligioſo;
pues dando le de libre la excelencia,
le quitò de ſu Dios la Prouidencia.

Con bañada de luz ſoberania
las Parcas admirè en lugar tan alto, B
que por hijas de el Hado las tuuiera,
ſi con lumbre menor ſu roſtro viera:
mas en las prouiſiones judiciarias
las aduerti de el Hado Secretarias:
de azero eſtilos, vñas de diamante
todas tenian, y en bruñidas tablas
ya de ſafir puriſsimo brillante,
ya de oro fino, o de el metal eterno,
eſculpen fieles lo que el Hado impera,
y como Secretarias de Gouierno C
lo guardan en archiuos
de ſilencio profundo executiuos.
Nadie en el mundo aquel ſecreto ſabe
por que ſolo de ſi fian la llaue,
y de el fatal decreto
ſola la execucion rompe el ſecreto.

El triforme ſemblante
de el Hado eſtaba con aſſombro viendo,
quando vino al Pretorio prodigioſo D
la jaſpeada eſtirpe de Taumante
Iris, de Dios ſupremo embajadora,
que con galan donaire precurſora
guiaba vn eſquadron reſplandeciente
de graues Patriarcas,

que a la Iglesia en insignes Religiones
siendo de heroica perfeccion Monarcas,
acrecentaron de virtud blasones,
y ornandola de lauros mas triunfantes,
gloria le fueron, sobre serle Atlantes.

E Entrò en el Consistorio el grande Ignacio,
aquel, que en diuinissima Venera
el fuego hurtando a la celeste esfera
y dando al barro delinquente, y feo
lumbre con alma de el hogar diuino,
mostrò ser de estos siglos Prometeo.
Viose que el mundo con su luz viuia,
y que con sus radiantes Compañeros
(ardiendo ya con su fulgor la Europa)
F lleuaba hasta el Iapon de Christo el dia:
haziendo de su gente en arreboles
que a entrambos mundos amanescan soles.

De rescatada Esclauitud Nolasco
padrones ostentaba numerosos
segundo Redentor, que sangre, y vida
en heroyca intencion mostrò vertida;
y si por Dios magnanimo rescata
almas, y cuerpos de el peligro infame,
nueuo en el mundo Redentor se llame,
G pues en la noble mercancia trata,
en que tesoros de su amor grangea
el mismo Christo, si su sangre emplea.

Francisco, aquel de Asis honor eterno
trocado en Portugues de Dios mostraba
las soberanas de su cuerpo Quinas,
armas de humano Serafin diuinas:
aquel, que entre prodigios amorosos
dispuso, que la carne humana baste
de Serafica llama á ser engaste:
quedò, viendo al amante dolorido

absorto

absorto con inuidia dulce el cielo,
viuo adorando de Iesus traslado
con viuas puntas de su amor llagado.
Hacha Domingo candida encendida
en su eloquencia trajo, y virgen vida:
todos vocàl su hermosa lumbre vimos,
y su luciente voz oyr pudimos:
porque es sagrada lumbre,
que de el monte Euangelico en la cumbre
con el labio, y la mano a Dios predica,
y que vale por muchos testifica:
pues numerosa a impulsos de su zelo
de las almas despide el torpe yelo;
y artifices de gloria sus fulgores
son con obrera voz predicadores.
Bernardo entrò, y en virgen hermosura
sàbia a las almas derramò dulçura:
no sé como se vian en sus labios
gotas bellas de celica ambrosia
que mistica brotaban Teologia;
y alli las Escrituras desatadas
digeridas se vieron, no alegadas;
mostrando que en su boca reuiuia
el Espiritu mismo, que escriuientes
tuuo profetas sacros eminentes.
Con glorioso semblante en nueua idea
entre alegres fulgores macilento
aun en la gloria ayuno,
entrò en el graue Consistorio Bruno:
probando con dulcisima experiencia,
que la que impera en los eternos gozos
es la espinosa siempre penitencia.
En el melote, o manto le dibuja
artifice esplendor la gran Cartuja:
que por timbre mayor elige el santo

que de rigores la oficina en gloria
le sirua de suprema executoria.
Benito, honor supremo de la Italia
mostrò en las asperezas de Casino
llano, y aun facil para Dios camino:
E pues ya no singulares religiosos,
sino exercitos sacros numerosos
a penitente, si constante, paso
siguieron su estandarte en el Ocaso:
desafiando ya los arduos montes
a las del mundo celebres ciudades,
con sus mas populosas soledades.
El gran Basilio traxo por diuisa
vn sol meridiano en el oriente,
que la heretica noche Sabeliana
F con las armas de luz omnipotente
al despuntar venciò de su mañana:
y con sublime celestial dotrina
juntando los monasticos rigores,
a estados ambos derramò esplendores;
y con fecundos de eloquencia labios
padre se viò de Monges, y de Sabios.
De el zelo el elemento puro Elias
ornando los blasones de Profeta
con el fulgor de insigne Patriarca
G de la que obseruantissima, y perfeta
Religion Carmelita
debaxo de su nombre a Dios milita
entrò despues: que el cortesano coro
de el grande Elias atendio al decoro,
y por no darle asiento menos digno
mirò le Patriarca
no de aquella familia solamente,
sino de todas el exemplo, y fuente:
entrò, y la sala entre su luz, y fuego

ſintio las llamas de ſu roſtro luego, A
y aun de el cielo el aſiento ſoberano
temblò de los esfuerços de ſu mano.

Al conclaue faltaba
el de eſtos puros aſtros ſol diuino,
alma de doctas lumbres Auguſtino:
aquel, que ſolo pudo en alto Genio
tanto amor engaſtar en tanto ingenio:
el que a la Fè por alma diò razones,
con cuya luminoſa valentia
ſu obſcuridad paſaſſe a Teologia: B
quien ſupo repartir doblado el fuero
al Eſtado Monaſtico, y al Clero:
y en fin por quien la Igleſia Militante
ſin ſalir del palenque, y la batalla,
que nacen en ſus ſienes lauros, halla;
porque ſi Aurelio hereges le diſsipa
guirnaldas triunfadoras le anticipa.

Mientras los Religioſos Patriarcas
ocupaban aſientos,
que ſupieron labrar merecimientos, C
Iris por el Cherubico Aguſtino
al trono de ſuprema Prouidencia
ſubiò con oficioſa diligencia,
y vuelta al Conſiſtorio de los Hados
aſsi dixo a los Diuos Magiſtrados.

No viene agora al Conclaue Aguſtino,
porque en eſte momento el ſumo Arcangel
de la Igleſia Cuſtodio, y Preſidente,
ſubiò a la Prouidencia omnipotente, D
y mientras con el zelo amante llora,
oportunos auxilios tierno implora:
Dize, que el monſtruo, que abortò Germania
abraſa, qual ſi fueran leue eſtopa,
las mayores prouincias de la Europa,

y que con alas de el Saxon guerero
emprende el mundo conquistar Lutero:
Que Melanton, Zuinglio, Carolstadio,
Martir, Beza, Caluino, Ecolampadio
cabeças desta Hydra pestilentes
E en sectas repartidos diferentes,
al sucessor de Pedro en mar, y tierra
hazen a fuego, y sangre cruda guerra:
Que ya los nobilissimos Germanos
ilusos se blasonan Luteranos:
y en fea de sus timbres dissonancia
la generosa Francia
(no obstante el Christianissimo apellido)
al Hugonote error se dá a partido:
F que oy el Britano Reyno mas que nunca
à prouado, que es selua Calidonia,
pues entre rosas cria en sus entrañas
los abortados monstruos de Saxonia:
gimiendo inficionados
de el siluo pestilente los Estados:
y en los remotos rigidos Triones
las blasfemas impuras opiniones
en deshonor eterno sepultadas
viuiendo al mismo error resucitadas:
G Que para obuiar furor tan belicoso
con sacra inspiracion el grande Paulo,
que la silla ocupò, y valor de Pedro,
indixo el gran Concilio Tredentino,
que el Quarto Pio confirmò dichoso;
en que dogmas Catolicos constantes
sueños prostrassen de ignorancia errantes:
y que auiendo la Diua Prouidencia
maior dado a los Padres influencia,
porque con ella en Trento
la Fée tomasse, y la doctrina asiento:

Con impio desatino
contra los firmes dogmas sacrosantos
en su nefando Antidoto Caluino
eterna hazia la Sectaria roña,
pues el remedio conuirtiò en ponçoña:
que de estos fieros monstruos
el Anibal, Lutero
con nueuos brios esgrimió el azero,
a canones mofando entroniçada
la que el jactaba Teologia hollada:
y con sus perniciosos silogismos
abortaban legiones los abismos
de Harpias, de Centauros, de Dragones,
que a Roma desgarraban sus blasones:
por donde mas vrgente medicina
pedia la Catolica dotrina.

A ssi Miguel oraba,
quando cielos vistiendo en arreboles
llegò Haniel, y en vozes refulgentes
estos dispuso rayos eloquentes:
Oy el Perù, que a mi Custodia tengo,
llegò, señor, a ver en si la norma
y honor de los Concilios sacrosantos:
porque en la Regia Lima,
Corte famosa del Peruuio clima,
para dar a su grey Chistiana aliuio
sinodo ilustre celebrò Toribio,
donde en Constituciones
diuinas instruyò reformaciones.
Porque de el Consistorio Tridentino
siguiendo el Apostolico camino,
de la Romana Fè en la santimonia
muestre ser el Perù la Austral Colonia.

Al graue tribunal de el Quinto Sixtó
el sinodo vendrá al preciso examen:

ya vès, señor, que en este punto solo
el fundamento estriua
de que el Perù en la Fè constante viua.
Infunde al Vice Dios, que al mundo rige
luces mas superiores porque instruya
E la gente Peruntina
en conueniente a la Nacion dotrina.

Assi dixo Haniel, y el alto Numen
mandò subir a Pedro, y Agustino;
porque la sacra voz legislatoria
que instruye el summo Espiritu diuino
quando a la Iglesia santa comunica]
secretos altos, que interior le explica,
siempre sonò por tan sagrada boca.
Si en dogmas firmes la materia toca,
F pronuncia Pedro la verdad sencilla:
mas si el herege inputo la amancilla,
sale Agustino al campo, y con razones
debela los tartareos esquadrones:
conque Augustino, y Pedro radiantes
de la Fè en los Concilios son Atlantes.

Iris assi dezia, quando al coro
con el mayor Monarca
de la Iglesia, el supremo Apostol Pedro,
G llegó el grande Augustino
de Familias quarenta Patriarca:
y porque al esplendor de ambos conuino,
el sacro coro con placer decente
el assiento les diò mas preeminente.

Propusoles el Hado,
la singular estima,
que aquella grande Curia
con empeño en sus crezes desuelado,
de el templo haria, que en Peruuio clima
erige las chozas de Copacauana.

erigi

erigio la Supꝛema Prouidencia;
para que los esfuerços generosos
de su dulce Piedad, y su Potencia
por mano de Maria
conquisten de el Perù la idolatria:
siendo de tanto acuerdo el expediente
que en Reyno tan inculto
logre Maria el mas solemne culto.

Pero que a tan precioso relicario
donde el rico Ioyel de amor diuino,
que en dulce admiran suspension los cielos
á de brillar entre dichosos velos,
es bien, que la constancia le consagre
humanos Cherubines, que lo siruan,
y con eterno auiso
guarden este virgineo Parayso:
pues no es raçon, que a la maior belleza
ministren Capellanes sin firmeza.

Entonces lisonjera al grande Apostol
Principe de la Iglesia militante,
possesion alegó la de Taumante:
Que vn Sacerdote,, opuso, de su Clero
fundò por suma dicha el Santuario,
siendo el Rector primero
que con su deuocion, y santa vida
consagró de esta Reyna la venida:
y que Antonio Montoro
fue Iason mas felice de este oro,
pues desde Potosi a sus manos vino
la que al Cordero dio el bellon diuino:
y si tan religioso la seruia,
despossecrlo injusto parecia.

Pidio grata licencia
al tribunal sagrado el grande Elias,
y declamando ardiente

hizo la llama de el Carmel presente:
Si al grande Peruntino Santuario,
que funda la mayor deidad de el cielo
an de seruir ministros con mi zelo,
no sè que necessita
E de acuerdo, o de consejo el gran Pretorio
para que mi familia Carmelita
tome la possession de su seruicio
passandose mi zelo a ser su oficio?
En especial, que siendo el grande templo
fundacion de Maria,
mi estudio madrugó a que fuesse mia:
porque la Religion que oy en la Iglesia
demi Carmelo insigne se intitula
con su mayor elogio, y alto timbre
F a aquesta Virgen soberana adula,
pues de ella toma el nombre, y su instituto
le paga en culto, y deuocion tributo:
y si en montes lo funda, el gran Carmelo
fue siempre de los sacros el modelo,
y assi sera preciso,
que funde en mi Carmel su parayso.
Pidio atencion Basilio
y en Teologa creciente
G rio inundó sus labios eloquente.
Si Custodios sagrados a Maria
en este gran Pretorio se decretan,
mal mis derechos claros se interpretan,
si pretension se admite,
que tanto honor a mi familia quite.
Yo entre los Religiosos Patriarcas
solo adorè sus timbres en Liturgia,
y su nombre propicio
imploré en el tremendo Sacrificio.
Mas porque Cenobitas Fundadores

ſolo miro en el Cònclaue Sagrado; A
con que me perſuado,
que con titulo firme Religioſos
ſeran los Cherubines mas dichoſos,
con gran derecho pido
ſer en cauſa tan alta preferido:
pues yo la Religion fundè primera
en forma regular, y permanente
en las prouincias nobles de el Oriente;
de donde al Indio Ocaſo
de mi Oriental familia harè traſpaſo, B
pues luces lograrè de Medio dia,
ſiruiendo con mis rayos a Maria.

Dixera mas Baſilio, ſi Benito
ſu oracion eloquente no cortàra,
y por ſus Religiones no alegara:
En pretenſion de el nueuo Santuario,
que quiſo en el Perù fundar Maria,
mi derecho à firmado en profecia;
pues ocaſiones eſcusò al combate
de mis monges fiando a Monſerrate, C
donde el famoſo templo deſta Reyna
de mi familia monacal ſeruido
mueſtra con exemplares numeroſos,
que ſoy en ſus fauores preferido.

Y pues Copacauana
es nueuo Monſerrate en ſierra Indiana,
ſolo pude faltar que ſu diſtrito
ſe entriegue a la Cogulla de Benito:
que ya con experiencia tan dichoſa, D
en ſeruir a eſta cèlica Princeſa
es mi ſagrada Religion profeſa:
con ella paſarè al Perù felice,
y en monte Peruntino
ſegundo erigirè mejor Caſino.

Bruno le ſucedio, que con aliento
de amante deuocion aſsi propuſo:
Mi conſtante ſilencio fuera abuſo,
ſi en la ocaſion preſente
Tulio no me admiràran eloquente:
E que en pretenſion de timbres de Maria
paſa el ſilencio a ſer Apologia.
Quien, Principes, ignora,
que a ſombra dulce de eſta gran ſeñora
naciò mi Religion, y mis conuentos
lograron imperiales lucimientos?
Las ſacroſantas horas de ſu Oficio
de mi Cartuja el Orden fue el primero
que de ſu Regia mano
F las recibio por alto beneficio:
ſi bien deſpues Vrbano,
que fueſſe, decretò, comun al Clero:
y ſi con tan inſignes reſplandores
la Religion iluſtra Cartujana,
ya no podrè dudar, que ſus fauores
en ſu Copacauana
(pues tanto en fomẽtar mi honor ſe eſmerã)
a vueſtras pretenſiones me prefieran.
Apenas acabò, quando Bernardo
virtiendo en ſu mirar ſeguridades,
G eſtas oiò al Pretorio ſuauidades.
Dadme, Padres, licẽcia
para admirar la noble competencia,
que ſobre eſte diuino Relicario,
eſtando yo preſente
aueys tenido en ſala tan prudente:
porque ſiendo la caſa de Maria,
quien, pregunto, podrà negar, que es mia?
pues ſin temer deſdenes
ſiempre fui maiorazgo de ſus bienes?

Aquien podra mejor fiar su culto,
que aquien fiò lo nectar de sus pechos,
y a quien el alma desatò en amores
al fuego sacrosanto de fauores?
cesad, Padre, cessad en la porfia,
pues si se atiende al voto de Maria,
en concurso legal de acreedores
me diò el mejor derecho
el licor soberano de su pecho:
y tan seguro estoy, que à de ser mia
la gran Copanana,
como lo estoy (sinque me assalte miedo)
de que es mi madre su imperial serrana,
Animòse Domingo
con lo que el gran Bernardo encarecia,
y dixo articulando el noble acento:
De mi justicia clara el fundamento
es la notoriedad, con que Maria
mi Religion sagrada fauorece.
Quien, Principes, no sabe, que en sus braços
naciò, y a elogios tan heroycos crece,
que con su gloria de esplendor fecunda
entrambos exes rebosando inunda?
Possible es cielos, ya, que competencia
padesco en pretension de Santuario,
de quien me consagró con su Rosario?
Esta sacra diuisa no conuence
que quien marcò mi Religion por suya,
de ella sus Capellanes instituya?
si a milagros se mira, los mayores
an sido bellas de el Rosario flores:
pues como pensaré, que tanto empeño
quiera frustrar Maria,
pasando a otro solar su Monarquia?
Yo, declamo Francisco, si pretendo,

que mi familia humilde el grande elogio
goze de ser esclaua de esta Reyna,
es porque firme entiendo,
que deue a la humildad los superiores
E que de Madre del Verbo goza honores.
Si tan humilde fuè, quando viuia
la celica Maria,
juzgo, que eligirá para su casa
la que por timbre la humildad tuuiere,
y en descrecerse humilde mas creciere:
y si tan Real virtud fue mi corona
ved si a mi casa humilde competencias
en pretension de glorias de Maria
haran vuestras sublimes excelencias?
Si presentar quisiera obligaciones,
F que reconoce a la famila mia,
ninguno tantas numerar podia.
Los inclitos blasones
de ser su Concepcion hermosa, y pura
solo en mi Religion los assegura:
quando escriuiendo la opinion mi Escoto,
mas que todo Parìs pesò su voto:
haziendo con Teòlogo lenguage
sagrada executoria a su linage.
Mas oluidando, Padres, tanto fuero,
G lograr su culto, por humilde, quiero.
Las armas de su Escudo el gran Nolasco
en pretension de su justicia opone.
y su graue oracion assi dispone.
Si la Genealogia
es para pretender, tan gran derecho,
mi Religion es parto de Maria,
con que viue mi alunto satisfecho,
de verla preferida en sus amores:
pues quando los mayores

hazer le quiso por Reales manos A
fundando en Barcelona
mi *R*eligion con armas de Corona,
Reyna la instituyò en sagrado emblema:
y no es raçon, que tema,
que de familia Reyna no se fie,
quien con excesos de su amor la engrie.

Si a prouidencia superior atiendo,
de mi gran Religion fue esta señora,
pues la predestinaron Redentora:
su gloria mas sublime B
a mi familia noble
en sus elogios, y en su nombre exprime:
fue rescatar, su oficio,
y pues su nobilissimo exercicio
a mi sagrada Religion delega,
como podrè pensar, que se me niega?
quando en Copacauana
de el mas horrendo Argel o madre, o Reyna
rescata dulce la Nacion Indiana?

Ignacio con prudente cortesia C
de su justicia ponderó argumentos:
Quien verà sin passion mi Compañia
ser de Iesus la Casa solariega,
que coraçon le quede
para dezir que en otro hogar se hospede
la Virgen, Madre de Iesus, Maria?
Que se dixera en el atento cielo,
ó en este Indiano suelo
eligiesse Maria otra techumbre, D
quando es testigo el Reyno Palestino
que de Iesus la Regia mansedumbre
a los hogares desta Reyna vino?
Desamor de Maria censurara,
el mismo cielo, si a Iesus dexara,

El estilo advertid de mis Colegios,
vereys, que si el Iesus de mi venera
funda sus mas solemnes priuilegios,
quien los goza es Maria,
diuisa hermosa de mi Compañia;
E pues la constancia en celebrar sus glorias
de doradas le sirue executorias;
grauando sus purissimos blasones
en sacrosanctas mil Congregaciones:
siendo por estas señas conocidos
los que me diò Iesus por escogidos:
pues como pensarè, que me desdeña
si por seruirla assi mi honor se empeña?
F De el Triumvirato summo los luzes
que dixesse Agustino seña hizieron,
y todos, que assi dixo Aurelio, oyeron.
Si ala diuina Emperatriz del el cielo
familia estable, y firme se dessea
de Religiosos es preciso sea:
pues el Clero sagrado, aunque su zelo
arda tan viuo, como Pedro influye,
D constancia immoble en su viuir no arguye;
y el Culto en el, aun quando mas deuoto
firme no queda, pues le falta el voto.
Ni juzgueys, que trocar al Clero santo
por alguna familia religiosa,
al grande Apostol Pedro
su autoridad sagrada
en vn apice dexa lastimada:
porque si bien el vulgo tiene al Clero
por vnica familia del Apostol,
mejor, Padres, sabeys, que es el primero
de nuestros institutos Patriarca:
no ya solo por ser maior Monarca
de la Iglesia Catolica en el mundo,

A

ſino porque del miſmo Chriſto en manos
haziendo los ſolemnes ſacros Votos
el Religioſo Eſtado
dejó en ſu gran perſona conſagrado,
ſiendo por admirable priuilegio
la Religion primera ſu Colegio;
cuya norma ſeguimos
quantos familias ſacras inſtruimos.
La medula de el cedro
de donde la cogi, ſino de Pedro?

B

Eſquadras ſuyas ſon las Religiones,
por mas que diferencien los guiones:
los Cenobitas entreſi diuiden,
pero jamas a Pedro en ſu omenage
el Primado Monaſtico le impiden:
que de el ſol a las glorias ſiempre bellas
jamas hizieron guerra las eſtrellas.
Pordonde el culto ſanto de Maria
ſi de la Clerecia
a alguna inſigne Religion ſe paſſa,

C

tambien lo mirarà Pedro en ſu caſa:
y aſsi no es contra Pedro el noble aſunto,
con que tan generoſos Patriarcas
pretenden el diuino Santuario,
porque ſiendo ſus caſas, de el Apoſtol,
ſiempre dueño ſera de el Relicario,
en qualquiera que eſtè familia ſanta,
aquien el hado diere dicha tanta.
Auiendo pues de ſer los Capellanes

D

de la Princeſa hermoſa de los cielos
de alguna ſacra Religion, la mia
es Mayorazgo en cauſas de Maria:
pues ſi derechos Myſticos ſe oponen
de glorias deſta Reyna, a mi me cabe
el que de todas ellas fue la llaue.

Quien, Principes Monasticos, ignora
que de esta Emperatriz la Gracia immensa
mi Religion santissima intitula?
Y quien tanto se adula,
E que piense que en los titulos gloriosos,
que de Maria son timbres hermosos,
tanto alguno se espacia,
que llegue a la nobleza de su Gracia?
pues en el punto, que de Gracia llena
la venerò el galante Paraninfo,
Madre fue natural del Verbo eterno:
y assi el blason de Gracia es el renombre
de ser Maria Madre de vn Dios hombre.
F Iuzgad agora, Principes sagrados,
si entre todos los inclitos Ditados
de la Reyna de el cielo, puede alguno
probar que a tanta alteza
erige su nobleza:
pues todos los de mas altos blasones
son deste elogio raro emanaciones.
Y si de aquesta Gracia el apellido
D timbre de mi Famila siempre à sido,
no mal pretendo, que a mis hijos quadre
ser Capellanes desta Reyna Madre.
Ni casual imagineys fortuna,
que de su Gracia el soberano elogio
aya a mi sola Religion librado;
fue de su noble gratitud cuidado:
pues si en honrarme ostenta su potencia,
es que toda su mystica excelencia
tiene por alma, y por rayz la Gracia:
el golfo, que en Maria immenso exunda,
de honores, de carismas, y de glorias,
en su Gracia deifica se funda,
y como yo con viuo ardiente zelo

de el insolente error Pelagiano A
la Gracia de fendi, leon Africano,
sacando en triunfos coronado el pelò,
que en guedeja Real en mi cabeça
la Gracia coronò, y Naturaleza;
luego yo que ala mas suprema gloria
de Maria escriui la executoria
con letras tan doradas,
que àn sido en todos siglos respetadas;
y los que tuue rigidos combates,
fue por acrisolar mas los quilates B
de la Gracia, que en tela de justicia
ala proterua condenò malicia.
Y porque esta Princesa el alto elogio
de su mas noble honor halla en mi casa,
siempre a las mias a viuir se pasa.
Y omitiendo el hazar agora alarde
de los que en mis Cenobios tiene templos
esta Reyna en Italia, Francia, España,
y en quanto de la Europa Tetis baña:
ni de los Santuarios milagrosos, C
que en los Estados del guerrero Luso
su Gracia, y eleccion amante puso:
ni de los que en la sàbia Andalucia,
y en Reynos de Aragon, y de Valencia
en mis Conuentos erigiò Maria.
pues de la gente Peruviana inculta
al presente se mueue la consulta:
el primer Santuario, en que prodigios
obró Maria en el Austral Peruuio D
es Guadalupe, a quien la atenta fama
emulacion de el Estremeño aclama;
y esse le siruo yo: pues si Lascano
al Perú con agueros mas dichosos
condùjo Paladion tan soberano,

mi familia Ermitana la primera
fue de Ioyel tan rico tesorera.
Y, si en tabla fatal, que cerca admiro,
ver el vezino tiempo se concede,
E tambien contarse el Santuario puede,
que en Pucarani en mi cenobio miro:
y sin salir de el mismo occiduo clima,
bolued los ojos a la grande Lima,
y vereys, que en su falda suburbana
nueua se funda ya Copacauana:
Sacra Recoleccion donde en la tierra,
Angeles hazen al infierno guerra.
Con tantos exemplares claro intima,
que como vè en mi casa tan segura
la Gracia, que alma fue de su hermosura,
F y que con Gracia amante la recibo,
viue tan a su gusto, donde viuo.
Mas con ser de sustancia
estas grandes razones, quiero, Padres,
descubrir aun mas alto el fundamento,
en que estriua el que sigo justo intento.
Con atencion profunda è penetrado
la mente de esta Reyna en el asunto
de fundar en la gran Copacauana
de vidas, y saludes prodigiosas
G erario a la indigencia Peruuiana:
los ojos ven milagros, ven protentos,
sin que passen del hecho a los intentos;
ni piensen, que en dar vida a los difuntos,
y en tanto remediar necessidades
Maria atiende a mas sublimes puntos,
que à luzir de piedad, y amor prodigios;
mostrando ser de el gran Perù en el medio
tan vida, tan salud, y tan remedio.
Mas yo estoy persuadido,

que a blanco apunta entonces mas ſubido, A
quando en prodigios tales ſu potencia
en amor ſe deſata, y en clemencia.
Siempre juzguè, que ſu intencion heroica
en hazer eſta feria de portentos
es que la gente del Perù domado
la Fè de Chriſto admita,
y prudente ſu guſto ſolicita,
haciendo feliciſsima aduana
de remedios la gran Copacauana.
Bien confieſo, que el orden de portentos, B
que en ſu gran Santuario haze Maria
ſi al ſugeto ſe mira, y la materia
la natural no excede jerarquia:
los ſugetos ſon Indios comunmente,
la materia ſon entes naturales
ſi ſugetos a imperios celeſtiales,
mas de el portento la formal eſencia,
quien me podrà contradezir, que es parto
de ſobrenatural Omnipotencia?
porque el Poder diuino, C
que en naturales cauſas entreuino
como primero Mobil de eſtos exes,
nunca deſquadernò de ſus aſientos
las natiuas funciones de elementos,
luego el alto Poder, que les regreſſa
los paſſos, y los brios, y aun la preſa,
de esfera ſuperior ſerà ſin duda,
pues naturales mouimientos muda.
Agora aueriguad, ſagrados Padres, D
qual ſera el fin, que rige aquel impulſo
de aquella ſuperior Omnipotencia?
No en la circunferencia
de naturales entes
fines podreys hallar tan eminentes:

pues nunca la inferior naturaleza
consintiò, que se hollasse su nobleza
por motiuo, ó por fin de su linage,
porque fuera a si misma hazerse vltrage:
ni el bien que assi adquiria
serle expediente, ò natural podia,
E pues el bien natural jamas permite
que para introducirse, bien se quite.
Luego si en los portentos
padece destruccion Naturaleza,
resistencia, opresion, y abatimientos,
no yà serà possible, que el motiuo,
y el alto fin, que rige la potencia
estè en el orden de natiua essencia:
y aureys de confessar, que està sublime
en sobrenaturales lineas puras,
F y desde alli el valiente impulso imprime,
sin que Naturaleza agrauio oponga,
ni dilacion en la obediencia ponga;
porque rendirse a impulsos superiores,
le acrecienta mas firmes sus honores.
Siendo pues tan diuino el fin, que mueue
la Sobrenatural Omnipotencia
quando milagros en su templo llueue,
precisso es que Maria,
a cuyo ruego dulce imperioso
G la Omnipotencia sus alientos fia,
mire a punto mas alto, y generoso
que quanto cabe en lineas naturales,
si vida restituye, y burla males,
los brios degollando a los rigores
quando ellos preuenian mas furores.
Si, Padres sacrosantos, que Maria
en los milagros, que en los Indios haze,
atiende a establecer la Monarquia

de la Chistiana Fé, que en ellos nace: A
que como tierna, à menester estriuos,
no solo de Teologas razones,
mas de sensibles argumentos viuos,
que puedan conuencer sus coraçones:
cupoles limitado entendimiento,
y para persuadirles lo inuisible,
se á de hazer a su vista el argumento:
assi quando la Teologa doctrina
a su entender excede,
la rudeza que en ellos predomina, B
delos milagros informarse puede:
y si tan ardua Fè les causa enojos,
pueden aconsejarse con sus ojos:
las eternas Catolicas verdades
dulces bebiendo en sus vtilidades.
A tan heroico intento
aspira desta Reyna el pensamiento:
que aunque por ser tan regalada madre
en los Indios Peruuicos pudiera
por temporal remedio obrar prodigios: C
mas quien, Padres, podrà negar, que fuera
objecto humilde al zelo de Maria?
A mas sublime atiende jerarquia:
al alma apunta en los milagros, que obra,
por feudo el culto de las Indias cobra.
El Reyno de la Fè le dá cuidado,
portentos haze por Razon de Estado,
porque darle ala Fè sagaz procura: D
y assi Copacauana en tosco espacio
columna es de la Fé, de Fè el palacio:
que a gente de tan corta inteligencia
mas concluye vn milagro, que mi sciencia.
Y quien, Principes, duda,
que la san gre de vn martir es semilla

de el linage de aquel grano diuino,
que afuerça de tormentos enterrado
galan ſe viò en las almas, y eſpigado?
La martir ſangre, mientras mas la humilla
con rigores el barbaro tirano,
ſobre quedar mas noble, y generoſa,
E crece en coſechas de almas numeroſa:
porque el purpureo humor vertido en tierra,
le dá riegos de Fè, por mas que inculta
en crueles entrañas lo ſepulta;
y la tierra bebiendole el aliento,
fecunda, por vn martir, rinde ciento.
Luego para ſembrar la Fè diuina
en vn Reyno tan fiero, ſobre rudo,
qual traça tan prudente darſe pudo,
como confederarſe en los intentos
F vn martir eſquadron con los portentos?
Aſsi pondran en campo ſu potencia
milagros, y Apoſtolica paciencia,
que al mundo y al infierno debelaron
por mas que con las armas de el Imperio
en extirpar la Fè ſe conjuraron:
y en eſte elogio, Principes, ninguno
puede ami pretenſion ſer importuno;
pues todos veys, que mi familia ſola
de el Peruntino Reyno en el diſtrito
roja en ſu ſangre la vandera arbola.
G Ved, Padres, el Perù, que todavia
con ſangre Protomartir bermeja
de Diego Ortiz, que la familia mia
a ſu Monarca opuſo en la pelea,
donde la Fé con ſu poder ſe arroja
a vencer, mientras mas la tiñen roja.
Mirad a Bilcabamba la cruenta,
donde aun reſuenan el eco [illegible]:

allí vereys de sangre las pisadas, A
las señales allí, de que arrastrado
entre barbaros fieros esquadrones,
al lugar de el suplicio fue lleuado:
y (lo que mas dolor verlo prouoca)
la soga atrauesada por la boca:
allí la cruz bermeja,
en que la piel de nueuo, y sangre deja,
y allí el tormento, que por todos monta
rojeando en su sangre veys la chonta.

Si en Bilcabamba crecen B
en los sulcos, que abriò animoso martir,
purpureas Dafnes bellas,
que coronas de gloria eterna ofrecen
a los que siguen sus triunfantes huellas:
si a millares se quentan ya soldados
por la Fè, y a su exemplo coronados;
y, como veys, es casa de portentos
Copacauana, por derecho es mia:
pues debelar vn martir sus tormentos
prodigio es el mayor, no valentia: C
y quien la Fè en incultos Reynos planta
mas que milagros, es la sangre santa.

Y si alo dicho, Padres, acreciento,
que (ya la Fè plantada en el Peruuio)
emprende el grande asunto de Maria
de la Gracia fundar la Monarquia,
en las desafuciadas conuersiones
prodigiosas obrando admiraciones,
y en las almas ya justos conseruando D
el de la santidad imperio blando;
ya veys que la feliz Copacauana
se debe a mi familia Eremitana:
pues por la Gracia, y por la Fè ortodoxa
si de este alcaçar possession pretendo,

no vuestros sacros titulos ofendo:
pues en la arena, y el palenque é sido
quien mas a sus triunfos ha seruido,
y assi me lisongea mi esperança,
que la Reyna bellissima de el cielo
E consigo misma premiará mi zelo.
Agustino callo; mas en la frente
rayo le amanecio tan refulgente,
que pudo, siendo sol, a luz tan bella
consagrar sumissiones como estrella,
pues discreto juzgò, que de Maria
la prodigiosa lumbre resurtia,
y que su pretension calificaba,
pues a tan clara luz su firma echaba.
Entonces el Apostol,
que en Catedra de el Verbo sustituye,
F con rostro serafin, mayor que humano,
al Consistorio dijo soberano.
Lo que el gran de Agustino
discurre, firmo yo, porque es mi intento
mostrar, que lo que el dice, aquello siento;
y que quando yo dicto, y el escribe,
un espiritu mismo en ambos viue.
El Santuario es suyo,
yo su Patron de nueuo lo instituyo:
y porque satisfecho
G el mundo viua de lo que le estime,
el que pudiera pretender derecho
si por el lo renuncio, lo sublimo.
Sucedame Augustin, pues fue el primero
en quien se vniò la Religion al clero.
Al punto de Taumantes a la hija
despacha el gran Pretorio,
y orden le da, que en breue, si profundo,
intelgible estilo exortatorio

al ſabio Preſidente A
de el Tribunal grauiſsimo Argentino,
inſpire el gran deſtino,
que de los Hados en el alto Acuerdo,
y en los eſtrados de mayor Audiencia,
eligiò la ſuprema Prouidencia:
que para execucion de el alto aſunto
diſponga con Luys ſu gran Prelado,
de la familia ſacra Auguſtiniana,
que de Copacauana,
como de el Relicario mas diuino, B
tome la poſſeſsion por Auguſtino.

Entonces eſto vi, en la Corte auguſta
(Terebino añadió) de donde arguyo,
que el Maior Santuario ſera ſuyo;
ſi bien por juſto fuero,
con viua deuocion le ſirue el Clero.
Mas porque no juzgueys que es ſueño vano
eſto, que referi, lleuad por ſeñas,
que quando ſobre aquellos arduos montes
viſta deys al humilde verde llano, C
vereys en puro cielo
regias aguilas trece, y que vna dellas
purpura rogeando, en alto buelo
coronada las rige a las eſtrellas:
las ſeys la pluma veſtiran de albores,
y las que reſtan ſeys de noche hermoſa
cortarán a la ſuya gala ayroſa:
meſclandoſe, esquadron haran lucido, D
y eſcolta noble a las paredes ſantas,
guardajoyas de aquella rica perla,
que deſtilada en miſticos licores
da guſtos de la gloria en ſus ſabores.

Propuſo aſsi el cerulco Terebino:
y Graciano con afecto tierno

E

F

G

asſi le retornó, pidiendo treguas
al criſtal delicioſo,
que derretia el coraçon goçoſo:
O Rey, ò padre de ceruleas vidas,
aquien palacios el criſtal luciente,
y damaſcos las olas mas floridas
labran con amoroſos ſiempre alientos,
vndoſos artificios
logrando de tu culto en los oficios:
Quien, ſi no tu, pudiera las cortinas
corrernos a dulçuras tan diuinas?
y quien de vnos ſecretos tan ſuaues
auernos dado las doradas llaues?
O grande Terebino,
mejor Dios de las ondas, que el Latino.
ſi aquel fue para Eneas bien preſago,
no eſpero mal de ti, que me ilumines,
pues ſi el de vn rio, tu eres Rey de vn Lago,
a cuya regia eſpuma creſpos bríos
tributan nobles, ſi enojados rios.
Tu, pues teſtigo fuiſte de el Acuerdo,
que el de los Hados inmortal Pretorio
tuuo cerca de el ſacro Adoratorio,
que Maria en ſu gran Copacauana
a la Nacion erige Peruuiana:
dime acaſo en la ſala ver pudiſte
a la de amor Deidad mayor María,
por quien ſuſpira la triſteza mia?
La luz acaſo viſte
de aquella antorcha bella de dulçuras,
que en la tez de el deifico ſemblante
viuas derrama immenſas hermoſuras?
Entonces Terebino
aſsi correſpondiò al paſtor diuino.
Vi la Deidad, que dices, no lo niego,

si bien de luz en vn enigma ciego, A
pues de el mirar burlandome atenciones,
no sé como en los ojos me crecian
de aquellas sacras burlas aficiones,
y mientras mas los ojos se engreyan
con auer merecido
ser troseo de rostro tan lucido,
no sè quales de verlo mas alientos
criauan en la vista atreuimientos.
Ya refeti serafi cos pastores,
que sobre el Tribunal, donde los Hados B
gouiernan de este mundo los Estados,
vna silla imperial se descubria,
si bien por lo excessiuo de la lumbre,
no se dejaba ver con certidumbre,
mas entre luminosas ceguedades
tanto se fatigaban las verdades,
por darse a conocer, que pudo entonces
llegar mi intelligencia
a diuisar alli la Prouidencia.
Mas en la opuesta frente de la sala
otro sitial se via, C
donde sagrada emulacion viuia
de aquel primero trono, pues las luces,
que animaba en si mismo eran tan puras,
qual si de sus reflejos
fuesen con visos y con alma espejos.
Alli escondida entre cortinas lumbres,
senti, que estaba como sol, Maria,
siruiendole dosel los mismos rayos, D
que el de su frente resplandor texia:
y era vn viso admirable
ver a la suma, eterna Prouidencia
con ojos de esplendor dulce inefable,
ocupada en mirarle al rostro bello,

y en remirarla de la planta al cuello:
qual si fuera Maria
o su cuydado todo, o su alegria.
Esto pude alcançar a ver entonces
mas no alcançò mi dicha a ver distinto
E el de su rostro hermoso laberinto,
porque su misma lumbre,
si bien lo permitia entre vislumbre,
pero las que vestia claridades
mas eran halagueñas ceguedades,
que entre las de goçarle possessiones
nueuas de verle heruian ambiciones.
Yd, amigos al grande Santuario,
alli podeys goçar el sol diuino,
F que alumbra nuestro reyno Peruntino,
reseruando su vista a todas luces
para quando en la gloria
cante sin sombras vuestro amor vitoria.
Assi dixo el ceruleo Rey de el lago,
y con decoro graue, si palustre,
entre halagos de Ninfas, y de Focas,
bajò a palacios de cristales rocas.
Animados de nueuo los pastores
preuienen las tiorbas mas suaues:
al sonido las plantas, y las flores,
viendo tocar a leua los laùdes,
G prueuan a leuantar de el parque ameno
los pies, que conuertidos en rayzes
goços no les permiten tan felices.
Las palustres bellezas al reclamo
hacen ventana al parque, y viendo a punto
el esquadron sagrado caminante,
dan voz a Pusitca
porque alma hermosa de sus goços sea.
En corte de cristal el astro vido

goço vertiò a los prados excessiuo: A
y queriendo cortès campos iguales
oponer en su golfo a los zagales,
cinta grauada con amante empresa
prendiò en el braço, como timbre vfano
de esclauitudes tiernas a Maria:
y de marfil en torneada mano
numeroso laud, si cristalino
(prenda, y obra galan de Terebino)
de dulçuras tomò tan regaladas,
que parecieron de el amor labradas. B
Medida de Amarili artificiosa
(emulo de la Ninfa) al cisne cuello
Graciano enlaçò, y a la cadena
lagrimas añadiò de Filomena,
que en citara sonora
cantar sus ansias quiere a su señora:
y por el verde valle los zagales,
si las canoras Ninfas por el lago,
alternos en acorde melodia,
assi sus penas cantan a Maria. C

Grac. Si viereys montes altos,
que de mi amor me quejo,
oy aprended dulçuras
y consoladme tiernos.

Pasit. Aguas todas oydos
a los de el alma afectos,
a mis ardientes vozes
no respondays con yelos.

Grac. Estrellas siempre claras
a vuestra lumbre apelo: D
si son mis ansias justas,
fauoreced mis ecos.

Ay dulce Amor! No sè si tus cohechos
trocarán en injustos a los cielos.

Pasit. Tus ojos Amarili
me guiñan glorias bellos:
que son de mis venturas
presagos dos luceros.
Grac. Si flechas de Amarili
me rasgan alma, y pecho,
E mas su desden me tiñe,
que el rojo humor, que vierto.
Pasit. Intiman a mis gustos
su gloria tus recuerdos:
si por verte suspiro,
se queja la que tengo.
Ay dulce amor! Por no goçarte muero,
y moriré en goçandote, mas presto.
Grac. Quando de mi Amarili
lo Madre, y dulce aduierto,
F si tan Madre me oluida,
que no le siruo, temo.
Pasit. De tu nobleza suma
por ser de Reyna, siento,
que de ampararme cuidas,
y no si te meresco.
Grac. Si por tus vistas gimo
en lagrimas deshecho,
mas que los gustos todos
estimo mis lamentos.
Ay dulce Amor! En qual melloro estremo,
G que viue entre suspiros mi consuelo.
Pasit. Ya veo que la vida
me quitan tus incendios;
si por amarte espiro,
bien aya tal veneno.
Grac. Ay dulce amor! Tirano
te llama el pensamiento,
pues siendo de Amarili

me tratas tan seuero.

Pasit. Con que tiernas delicias
me notifica el Euro,
que pones de mis ojos
las perlas en tu cuello! (miento
Ay dulce Amor! Que a su agradeci-
solo permite mi Amarili excesos.

Grac. Ay hermosa serrana,
sol tan brillante siendo,
como te miro obscura,
como en eclipsi negro?

Pasit. Tan cierta estoy, que pagas
a mi aficion desseos,
que agradecida adoro
por gloria lo que peno.

Grac. Ay confusion de glorias,
qual es la que pretendo,
si encubierta, te miro,
y ausente, te poseo?
Ay dulce Amor! bellissimo discreto,
para verme mejor te finges ciego.

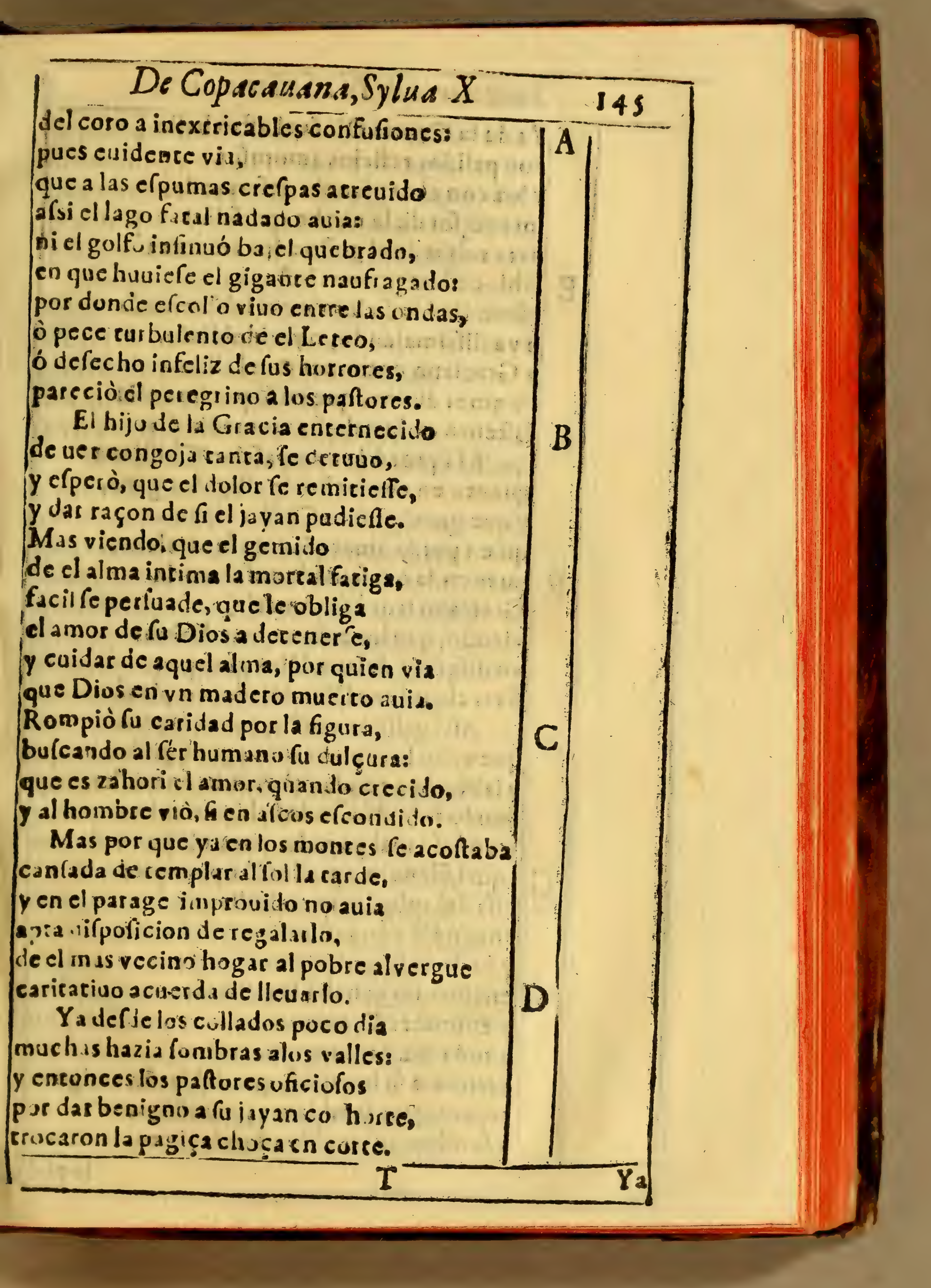
SYLVA DEZIMA.

ARGVMENTO.

LLegando los pastores a vn pequeño monte, ven vn joven bregando con las olas, y que auiendo con dificultad salido de ellas, parecia mas difunto, q̃ viuo: Graciano lo lleua a vna vecina choça, donde lo regala: instale en que le diga quien es, y con que ocasion entrò vestido (assi estaba) en la laguna. dize entre sollozos, que se llama Megerino, como hijo de Megera Reyna de las Furias: que primero fue regalado hijo de Dios, y enriquecido de su Gracia hasta que sacrilego se atreuiò a su Magestad: que sintiendose cansado de sus culpas, saliò a diuertirse al campo, de la otra parte de la laguna, y estando alli viò salir de el lago dos bestias, q̃ entre si bregaban, la vna pretendiendo desgarrarle, y la otra impidiendoselo, con pretexto de q̃ siendo precito miẽtras mas tiẽpo se le daba se le acrecẽtabã mas tormẽtos: en esto viò venir por el ayre de hazia Copacauana vna paloma con vn ramo de oliua en el pico, y q̃ vna aguila cõ dos rayos de fuego en las vñas saliẽdo de trauès a la paloma, le quitò el ramo de oliua, y se le lleuò en el pico jũtamẽte con los rayos de fuego, y assi volò a vn risco de aquel mõte, que el la auia seguido lleuado de la nouedad: anochecióle entre los riscos, no se atreuiò a bajar por el horror de las tinieblas, y estando assi medroso viò en vn risco lumbre corta, y con ella vn gigante como en tormento: llegòsele y assi en su semblante, como en la relaciõ de su vida viò, que aquel era el mismo Megerino: asombrado passò a otro risco donde viò otro Egeon tan parecido a el, q̃ cayò de todo punto desmayado: aconteciòle esto tercera vez con otro Encelado: amaneciò, y queriendo huir de el horrible sitio, viò, que los gigantes con sus penas se venian para el, y se le entraban en el pecho, y con el pauor se arrojò a las aguas: sumergido en ellas se acordò de la paloma de Copacauana con el ramo de oliua, implorò el auxilio de Maria, y con su amparo pudo salir a la ribera: admirando los pastores el suceso, dan gracias a la Virgen de Copacauana, y lleuãle en Adamio, y Megerino, pecadores ya en el orden de la naturaleza sin Fè, ya atreuidos a los fauores de la Gracia.

ESpacios no pequeños de el camino A
ya con ſus huellas conſagrado auian
los de vellon mas aureo ſacros Tyfes,
graue teatro haciendo de ſus anſias
en metro apriſsionadas, lago, y montes;
quando torciendo ambiguos orizontes:
de un montecillo, que en el verde pago
hazia fieros imminente al lago,
(ſi bien todo el furor paraba en punta
viua al amago, y al herir difunta)
ronco ſintieron en el golfo eſtruendo, B
mientras mas ſe acercaban, mas horrendo:
turbado el lago en creſpas ondas brama
en todas animando oculta llama:
que para caſtigar atreuimientos,
conſpiraron alli los elementos,
Vn jayan prodigioſo
bregando vieron con las impias olas:
porque auiendo dificil ya cogido
con manos animadas de vn quejido
el arena que al mar feroz aplaca, C
ſe le ſorbiò la pertinaz reſaca,
y rebolcado en liquidos caminos
lo deuoró en ardientes remolinos.
Luchando con el pielago profundo
en guerra de las olas mas crueles
apelaba el Cain a los Abeles:
ſaltò aſus pies enfin horrible todo,
vomito infame de tartarea pena:
y entonces el arena
vaſcas con el horror ſintiò mortales, D
y ſe quejò temblando alos zagales:
ellos acuden tiernos a eximirlo
de la obſtinada furia de las ondas,
que con mayor enojo ſe encreſparon,

y armadas de espumante rauia ardian
por tragarse el jayan, que en tierra vian:
y arrojàran en ella el golfo armado,
a no auer los pastores respetado:
que honraron del rigor los oficiales
E por hijos de la Gracia a los zagales.
Saliò el jayan a tierra
tan fatigado de la crespa guerra,
que solo le siruiò la horrenda boca
de abortar con la espuma
los turbios ascos de palustre bruma,
y solo pareciò el gigante viuo
para lançar violento el golfo esquiuo,
que por matarle (de traycion armado)
dentro del pecho se quedó obstinado:
F y entre la tosca horrura
de la borrasca impura,
saliò tan lleno de ascos,
que tendido de el monte en los peñascos
de el lago pareciò albañar inmundo,
o hezes de su estomago profundo.
Llegan losele cerca los pastores
miembros en el no vieron, sino horrores:
no siendo ya lo mas ser de gigante,
sino ver al Erèbo en su semblante:
G pues como altiuo capitan de Flegra,
vapora obscuro açufre en llama negra,
y en fieros ojos teas encendidas
arden luces en noche eterna hundidas:
humo tartareo espira, y el aliento
que en la boca le hierue, empaña el viento:
ronquido congojoso en el crecia,
que Nilo despeñado parecia.
Estaba el nueuo Encèlado vestido,
con que crecieron las admiraciones



del coro a inextricables confusiones: A
pues euidente via,
que a las espumas crespas atreuido
assi el lago fatal nadado auia:
ni el golfo insinuó bajel quebrado,
en que huuiese el gigante naufragado:
por donde escollo viuo entre las ondas,
ò pece turbulento de el Leteo,
ó desecho infeliz de sus horrores,
pareciò el peregrino a los pastores.

El hijo de la Gracia enternecido B
de uer congoja tanta, se detuuo,
y esperò, que el dolor se remitiesse,
y dar raçon de si el jayan pudiesse.
Mas viendo, que el gemido
de el alma intima la mortal fatiga,
facil se persuade, que le obliga
el amor de su Dios a detenerse,
y cuidar de aquel alma, por quien via
que Dios en vn madero muerto auia.
Rompiò su caridad por la figura, C
buscando al sér humano su dulçura:
que es zahori el amor, quando crecido,
y al hombre viò, si en ascos escondido.

Mas por que ya en los montes se acostaba
cansada de templar al sol la tarde,
y en el parage improuido no auia
apta disposicion de regalarlo,
de el mas vecino hogar al pobre aluergue
caritatiuo acuerda de lleuarlo. D

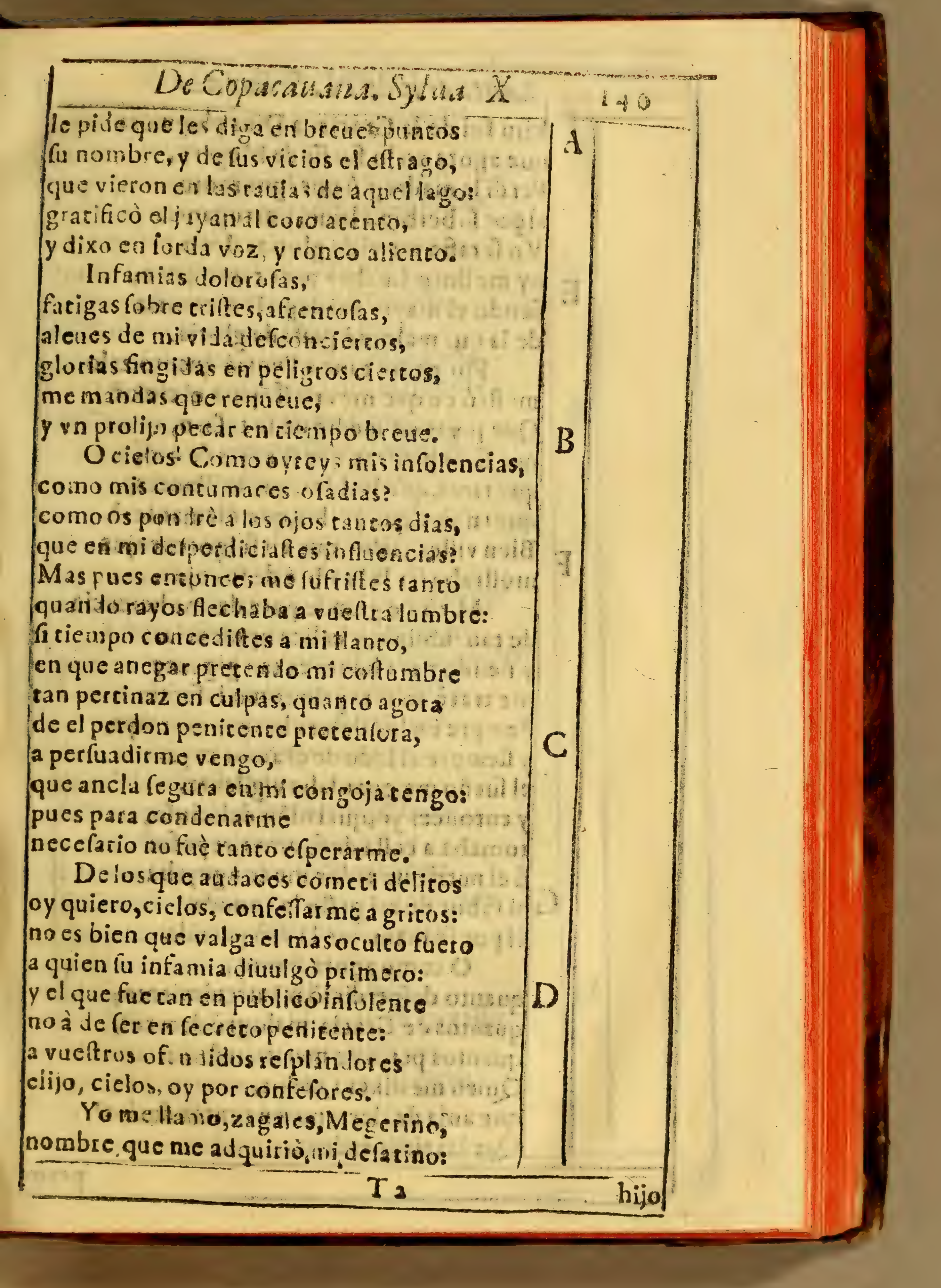
Ya desde los collados poco dia
muchas hazia sombras a los valles:
y entonces los pastores oficiosos
por dar benigno a su jayan cohorte,
trocaron la pagiça choça en corte.

Ya de la Cypria Diosa el astro bello
con palidos reflejos amorosos
y luz con el cansancio desmayada,
(precursor de la noche que salia)
para robos de el gusto a los amantes
sabios estratagemas influya,
E escondiendo su lumbre el sol hermoso
o ya dissimulando, o ya inuidioso.
y Graciano entonces con la llama
de amor diuino, que en su pecho ardia
sustentò en la cabaña vn medio dia.

Al i prouó la compassion Chistiana
quanto en consuelos de afligidos gana,
y que por el atajo a Chisto viene
quien por su amor piadoso se detiene,
F pues en la ocasionada enfermeria
Graciano trocò su romeria,
viendo, que los tesoros mas diuinos
vn discreto dejar a Dios grangea
si en ese mismo Dios dejado, emplea.

Assi passò la noche, y ya el luzero
que echò la capa a tanto ageno gusto,
y saliendo a rondar el mundo en coche,
siendo ministro, todo lo hiço noche;
viendose mal pagado, pues ninguno
G aquel silencio agradeciò oportuno;
essa del orbe lampara brillante
encendiò vengatiuo en vn instante;
y ya de castigarlos con cudicia
encima les echaba la justicia:
y entonces Graciano
a toda luz deuoto, y cortesano,
viendo a su huesped, que del sueño amigo
tuuo mejor semblante por testigo,
a sombra de vn aliso estando juntos

le pide



le pide que les diga en breues puntos A
ſu nombre, y de ſus vicios el eſtrago,
que vieron en las rauias de aquel lago:
gratificò el jayan al coro atento,
y dixo en ſorda voz, y ronco aliento.
Infamias doloroſas,
fatigas ſobre triſtes, afrentoſas,
aleues de mi vida deſconciertos,
glorias fingidas en peligros ciertos,
me mandas que renueue,
y vn prolijo pecar en tiempo breue. B
O cielos! Como oyreys mis inſolencias,
como mis contumaces oſadias?
como os pondrè a los ojos tantos dias,
que en mi deſperdiciaſtes influencias?
Mas pues entonces me ſufriſtes tanto
quando rayos flechaba a vueſtra lumbre:
ſi tiempo concediſtes a mi llanto,
en que anegar pretendo mi coſtumbre
tan pertinaz en culpas, quanto agora
de el perdon penitente pretenſora, C
a perſuadirme vengo,
que ancla ſegura en mi congoja tengo:
pues para condenarme
neceſario no fuè tanto eſperarme.
De los que audaces cometi delitos
oy quiero, cielos, confeſſarme a gritos:
no es bien que valga el mas oculto fuero
a quien ſu infamia diuulgò primero:
y el que fue tan en publico inſolente D
no à de ſer en ſecreto penitente:
a vueſtros ofendidos reſplandores
elijo, cielos, oy por confeſores.
Yo me llamo, zagales, Megerino,
nombre que me adquiriò mi deſatino:

hijo fui de la Gracia: a Dios pluguiera
que agora no lo fuesse de Megera.
Perdi la madre; nó por ignorante,
sì por sobervio, altiuo, y arrogante.
Vn serafin me vi de glorias lleno;
oy me lloro Luzbel pues tanto peno;
E siendo el mayor verdugo la memoria
de la que malogrè gustada gloria.
Por padre tuue a Dios: ò quanto zelo
mostró en que me criasse para el cielo?
Que joyas no me diò de su tesoro,
que finas piedras, que sortijas de oro,
que ricas, que lucidas, que brillantes,
que rubies, que perlas, que diamantes?
Bien vistes cielos, que en fulgores rojos
F mostraba ser la lumbre de sus ojos.
Mirò me grande para darme herencia
de tan sublime, y celica opulencia:
y siendo para honores tan gigante
me tratò en el regalo como infante:
siempre en los dulces braços me traya,
y siempre al lado de el amor caya:
el sueño me guardaba vigilante,
y entonces yo, qual niño delicioso,
tomaba a costa de su amor, reposo:
si el nutritiuo ardor me congojaba
G al sabor de mi gusto la comida
èl por su mano me la diò partida.
O como agora siento,
quanto desperdiciò mi atreuimiento;
quantos de Gracia malogrè decoros,
quantos perdi de merito tesoros!
Quien me dixera, cielos,
que auía de llorarme en tantos duelos?
Que las ricas cadenas

prender me auian en tan duras penas?
que mi ſuerte dichoſa
tropeçaria en tanta piedra hermoſa? A
Mas ay de mi, que tropeçò infelice,
y los ojos me hize
donde feliz dicipulo de lumbre
hazer pudiera de brillar coſtumbre,
y alli me vide ciego, alli ſin guia,
donde eſplendor el mas luciente ardia.
De locura enfermè, pues la riqueza
de Gracia, la juzguè naturaleza: B
y por echar mi error a Dios de parte,
puſo en aborrecerle todo el arte:
con que la gratitud, que le deuia,
ſeruidumbre infeliz le parecia:
y ya juzgaba ignominioſo pecho
que tuuieſe ami amor tan gran derecho.
Aborrecile en fin como enemigo,
pues con ſus miſmas armas le hize guerra,
ſi en el cielo no pude, aca en la tierra.
su nombre blasfemè: ſu monarquia
dura violencia, infame tirania: C
llamè deſalumbrado,
ſolo en empeños de mi mal reſtado:
y con eſtos, o tales fundamentos
ceremonias moſe ſus ſacramentos:
ſu Gracia deſpreciè, y tan loco anduue,
que por poſsible competirla tuue:
y el ſerle deſcarado, y atreuido
blaſonaba tenerle a mi rendido. D
Eſtas mudanças hijas de vn engaño
el alma triſte padecio en ſu daño:
y ſi me preguntays qual fue el origen
de auer dado mi vida
de tanta cumbre tan fatal caida,

dire lo que despues en reflexiones
an podido inquirir mis atenciones:
y pues tratays de santidad tan pura,
escuchadme los bajos de esa altura.
Dixe yo, que en fauores increybles
E me sublimó el Señor a tanta alteza,
que ya desconocia mi flaqueza,
y ya embebido todo en sacras lumbres
perdi de vista mi natiua noche,
y en tan diuinas cumbres
tan natural me via,
que pasta de su luz me parecia,
y juzgaba lisonja a los honores
que recibi diuinos
F no mirarlos en mi como fauores
estraños, al quitar, o peregrinos.
Esta primera rayz dela soberbia
vistio mis desatinos de virtudes,
y titulo les dio de gratitudes,
queriendo persuadir al pensamiento,
que flaqueaba en el conocimiento
de aquella regia mano generosa,
que en sublimarle tanto se esmeraba:
si en sus sagrados dones presumia
la torpe de inconstancia villania,
G con que se dio a pensar el alma ciega,
que aquellos resplandores
vinculos eran de su casa honores.
No sè como os exprima
la triste, si ocultissima, experiencia
que diuidió en mi mismo mi aduertencia.
Hallabame en la cumbre de regalos
de gustos de fauores, y dulçuras:
quien las imaginára mal seguras?
si al paso mismo, que la Gracia crece,

echa en el alma ſanta mas rayces, A
como tan breue en paſos infelices
aquella excelſa ſantidad perece:
como virtud tan fuerte, y tan gigante
rendirſe pudo a vn guſto tan infante?
El es enigma, amigos, pauoroſo,
que mientras mas ſentia
que en mis potencias la virtud crecia
noſè qual eſtrañaba en mi blandura,
que tras cortina obſcura
de el tierno coraçon a las delicias B
hacia con ſu pròpio amor caricias,
perſuadiendole dulce liſongera,
que èl dueño ſolo ſus gracias era,
y que degeneraba en couardia,
ſi otro dueño, o ſeñor reconocia,
ſupome bien el plato,
y paſème a ſoberbio ſobre ingrato.
Criòſe me en el alma vna eſtrañeza
(ay Dios!) a tu dulciſsima belleza:
y començando altiuo C
preſto me vi con tu dulçura eſquiuo,
y como ſi fauor no te deuieſſe,
eſcuſaba ya el verte, o conuerſarte
mi memoria empleando en oluidarte;
y de principio tal quales pudieron
ſer los remates, ſino los que fueron?
A ſsi viui ſin rienda,
poniendo al alma triſte en el Erébo
ya que no pude en poſſeſsion, en prenda: D
y en mi tenaz porfia
hueſped al menos de ſu horror viuia.
Mas ayer me enſeñò, quan facil puede
de tu juſticia rigida el gouierno,
ſi ſe deſcoge, hazer que haſta el Auerno

por despeñada mi sobérbia ruede.
Pauor me causa elado
quando se ofrece a mi memoria triste
el teatro de sombras, que Caronte
sacò cruento del Tartareo Estado
E para que alli me viesse condenado:
Alma, si puedes, di, como saliste
de los horrendos riscos de aquel monte
a la piadosa lumbre de la vida?
O Dios omnipotente, ò Dios eterno!
Como el mundo insolente tus rigores,
como el semblante de tu enojo olvida?
Como te finge todo dulce, y tierno,
como sobrando a tu justicia espantos,
si quiera tu temor no brota santos?
F Pero tan sin recato delinquimos,
porque todo dulçura te mentimos.
Mas ay Dios bueno; todo eres dulçura,
yo porfiè en trocarte en amargura:
y quando tù negabas mis estragos,
por fuerça te saqué siquiera amagos:
tù los hiziste, porque aquellos lejos
siruiessen a mi vida de consejos;
y no intentasse mas con mis errores
sacarte de las manos los rigores;
G pues si a verme los dabas,
sus tristes experiencias me escusabas.
Tras aquel Orizonte,
en la opuesta ribera de este lago,
a las nubes se erige vn arduo monte,
por goçar las lisonjas de su halago,
pues si con mansos Zefiros se mueuen
precioso aljofar en su cumbre llueuen;
y èl con dulce ambicion de su franqueza
en ellas entreuera la cabeça.

Sa'i al ameno campo a diuertirme
de no sè quales penas, que sentia,
sin ver de mis congojas causa firme:
y que origen mayor, que auer pecado,
para viuir en lo interior brumado?
Enfermo, y melancolico me via,
sin ver el rejalgar, de que moria;
y agouiandome el alma el duro peso,
con que mi error antiguo me cansaba,
a sustentarlo triste me alentaba;
sin poder desuelar la pesadumbre
de el lento padecer, con que gemia
mi desastada en muertes agonia.
Assi ocupado estaba,
deuanando en mi mismo
de ciegas confusiones vn abismo,
quando senti vn estruendo pauoroso,
que al triste coraçon, por si medroso,
lo sepultò en assombro turbulento,
apagando la luz de entendimiento.
Aduertì, que el ruido
era dentro de el lago,
y mas despauorido
entonces que antes, mi temor presago
comencò a pronunciarme horrores tales,
que menores juzguè los mismos males.
Heruia azules coleras, y vascas
el pielago trocado en Aqueronte,
y entre la crespa llama de las ondas
abriò la boca el turbio Flegetonte,
y vna bestia escupiò tan braua, y fiera,
como si natural de el Lete fuera.
No sè con que pinceles
aquellas garras pinte, aquellos ojos,
y las de dientes ordenes crueles,

A

B

C

D

en que tascando enojos
con la espuma sangrienta,
de vidas, y almas se mostrò sedienta.
Pusose enpie la bestia sobre el golfo,
y con la vista passeó su espuma:
mas quando cerca de la arena, y bruma
E de el pielago me vio, dio tal busido,
que me dejò en la playa amortecido;
pero si algun aliento
me pudo permitir aquel portento,
como no lo perdi con el assombro
de ver que se venia
rauiosa para mi la bestia impia?
Mas quando entre tan rigidos temores
se euaporaba el alma, vi en el lago
aborto nueuo de otra fiera horrible,
F con que al doble temi mayor mi estrago.
Pareciome leona
en la Real corona,
si bien dos alas en los fieros hombros
nueuos causaban a mi vista asombros:
señoreose con la vista ardiente
de el pielago inclemente,
mas quando vio a la bestia, que la raya
casi tocaba de la vndosa playa,
la leona volò, y en vn momento
G frente le hizo a su furor sangriento.
Trauòse entre las dos cruel batalla,
y yo con grillos de el pauor elado
no de las breñas apelè al sagrado,
testigo fui de aquellos campiones,
por mas que me aterraban confusiones.
Senti, que hablaban entre si las fieras,
y entonces claro vi, como pudieron
hablar a nuestra madre la serpiente,

y las que el sacro Daniel Vidente
vio en otro mar articulando voces
humanas, monstruosas, y, feroces.
Parecieron me espiritus Auernos,
que con disfraz de bestias carniceras
traçan nuestras desgracias lastimeras.
A
Era pues la batalla entre los monstruos,
que el primero intentaba deuorarme
y en el horrendo Lete sepultarme:
mas la leona, en lo aparente, pia,
tan funestos impulsos le impedia,
B
y acriminando el monstruo mi delito
replicò la leona (o Dios eterno
solo me fio de tu pecho tierno)
que yo estaba precito,
y que me permitiesse mas furores,
pues eran seminario de dolores,
que en immortales penas y tormentos
pagaria por junto atreuimientos,
Ay Dios! ay alma triste
como escuchar pudiste
aquella dura voz, sin que la vida
arrojasses del cuerpo mal sufrida,
viendo te en boca de alguacil Leteo
ya de el Cocito pece, o monstruo feo?
Estremeciose el coraçon entonces
viendo que la batalla, y guerra cruda
tenia por sin duda
mi perdicion eterna
D
en la borrasca de la Estigia Lerna:
y solo diferian
en si executarian
o no, tan presto mi aleuosa muerte,
siendo el blanco mi mas cruenta suerte,
pues ambas, aunque opuestas, conformaban

en que tuuiesse por mis insolencias
mayores de tormentos inclemencias.
O Dios eterno, tu piedad adoro
pues treguas diste al que te ofresco, lloro.
Ya se inclinaba Febo al Oceano,
E quando del monte vmbroso en verde falda
con la varia hermosura diuertido
blanca paloma vi, que en buelo vfano
sutil rasgando el ayre, parecia,
que auerle ya cortado desmentia.
De àzia Copacauana vino el aue,
que siempre aquella fue region de el Aue.
Causome goço el ver, que la paloma
de la region del templo soberano
para mi se viniesse,
y typica clemencia me ofreciesse:
F que si bien no trataba de la cura,
sintió la llaga misma su dulçura,
y se alegro la pertinaz postema
viendo de su salud tan claro emblema.
Llegò mas cerca el aue y en su pico
de verde oliua vi clemente ramo,
que entrando por los ojos hasta el alma
hizo suaue al coraçon reclamo.
Doble piedad reconoci contento
en la vernante oliua, y la paloma:
y hallème entonces animoso, y rico
G con no sé qual clemencia, que asomada
de el alma a las medrosas zelosias,
me daba no sè quales alegrias:
y ya en Copacauana
no sè como se via el alma sana.
Estas sentia obscuras evidencias,
quando por pardos rumbos del poniente
a la paloma timida inocente

vna aguila Real saiò al camino: A
temi en sus coruas, y rapantes vñas
rayos ardientes dos de azero fino,
que llamas vengatiuas esparciendo
presagos eran de castigo horrendo.
Cõfieso, q̃ temblé: que a vn delinquẽte
bien es que la justicia le amedrente:
entonces conoci que en Dios ay fuego,
que a quien malogra dulces resplandores,
castiga como a ciego: B
y vi que de cordero la corona
tambien las garras de leon blasona:
y que el aguila Reyna de las aves
con rayos acompaña la diadema,
porque suplicios de su culpa graues
de regia mano el delinquente tema.
El agila velò, y a la paloma
de el ayre en golfos (infiel pirata)
como a menor fragata,
robò la oliua con fatal estrago; C
y con aliento inico
como estandarte la erigio en el pico,
siendo en el campo azul de el ayre vago
(pues ya la oliua con los rayos lleua)
de justicia clemente empresa nueua:
poniendo me en el simbolo a los ojos
paz en la oliua, y en el rayo enojos:
que la paz coronada, ala justicia D
como honor de sus timbres acaricia:
con que si escusa elogios de tirano
el Pricipe en justicias resoluto
rayos tendra, y oliuas en la mano.
Mas alto meditè, que la clemencia,
que en el diuino ser brilla atributo,
no deja sin castigo la insolencia:

que

A que ya piedad no fuera coronada,
si se temiera de el insulto hollada.
Mas alegròme ver, que el rayo ardiente
se mostrò de la oliua tan paciente;
con que cierta esperança dulce, y viua
E contra el igneo rigor me diò la oliua:
si bien de nueuo, que el castigo tema
me amonestò el emblema:
pues aguila, que ostenta oliua, y rayo,
al penitente pecador combida
con el perdon de culpas, y la vida,
y al delinquente pertinaz atierra,
publicandole a fuego, y sangre guerra.
Soberbio me miraba, y arrogante,
temblòme el coraçon, mostrò el semblante
poca sangre, y elada ya en las venas,
F muchas, y ardientes en el alma penas.
Volò el aue Real, y en vn repecho
parò del agrio monte en vn peñasco;
lleuóme alla la nouedad curiosa
de el prodigioso caso,
entre confusas ansias paso a paso.
Subi la breña entre erizados riscos,
a quienes con siluestres braços duros
las yedras enlaçaban, y lentiscos.
En ellos me cogió el funesto Ocaso,
despeñose la noche, y en los montes
G las cumbres ocupó, y los orizontes.
Con las sombras quedò tan solo el cielo,
que perplejo dudaba
si auia estrella en el pues no me hablaba:
(que aquel brillar los astros ay quien siente,
que es lengua, en que nos hablan, eloquente;
dando al hombre noticia en rayos puros
de presentes sucesos, y futuros.)

la luna no salió, que en tanta noche
temiò las sombras su funesto coche:
mirème, y no me vi; que aun a mi mismo
me negó de tinieblas el abismo:
no el triste buho, menos dulce tordo,
solo en las breñas vn silencio sordo A
oyr me hazia en tantas confusiones
las mas calladas imaginaciones.
Quise bajar de el Caucaso funesto:
mas luego desatino
juzguè emprender el lubrico camino B
en tan cerrada noche, pues no via
por senda qual sin despeñarme yria:
fiéme triste a las Egipcias sombras
en tanto que el luzero
volbia al orbe de la lumbre el fuero,
Mas quando ya esperaba al sueño amigo,
pauoroso terror senti commigo;
sin ver porque, me estremecio el asombro,
miraba a todas partes, y no via
de donde miedo tanto me nacia:
estrañaron las venas pasmo, ó yelo, C
que con la lluuia fria
de el desmayo, que al alma combatia,
mas erizaba el formidante pelo,
Ay justo Dios! Si solo haciendo sombras,
a tan soberbio delinquente assombras;
quales, ay Dios! le causarás desmayos,
quando vibres no sombras, sino rayos?
En el infausto monte pauoroso D
me vi sin descubrir mas tierra, ò cielo,
que vn formidable pielago de horrores,
creciendo en braços de el temor mayores.
Quando vi (ya sin alma) detepente,
que en cada peña por mi mal, ardiente,

entre aquella fatal confusa sombra
brotaba obscura lumbre,
con cuya Nigromantica vislumbre
gigantes vi gemir, como en tormento.
Entonces sin aliento,
E mas que despauorido,
perdi de espanto subito el sentido,
mirando los peñascos calaboços,
en que temi penar mis impios goços;
ya el verdugo sentia,
y en cada risco mi pauor le via.
Miré, si estaban solos los Tifeos:
solos los vi penar, si bien trofeos
de alguna gran vitoria parecian.
Al teatro funesto, en que gemian
de admiracion lleuado temerario
F me lleguè, palpitando el alma al pecho.
Vi entre la sombra en el primer repecho
vn feroz Salmonéo, aquien la roca
silla daba Real en trono regio:
y entre la magestad con lumbre poca
la llama le vestia a su desgrado
purpura, si luciente,
de sus locuras vengadora ardiente:
de fuego azul le vide coronado,
G qual si en Trinacria de ceruleo cielo
viesedes coronado el Mongibelo.
Alli arrojados a su vista humean
rayos mal imitados,
que tumidos desséan
(siendo de loca vanidad forjados)
parecer que los vibra el gran Tonante:
mas en vengança rigidas flecheros
despiden contra el misero gigante
rayos de azero ardiente verdaderos.

Aguilas coronadas
de cetros en la pluma salpicadas
el coraçon rabioso le comian, A
ellas siempre le vian
las palpitantes hebras en creciente,
por ser con pertinacia delinquente:
que en el con crueldades tan estrañas
pelean a aumentarse las estrañas.
Alli (lisongeando a su derecho)
a las aguilas daba franco el pecho,
y por aquellos sueños de corona B
sus garras permitia en su persona.
Con voz tan macilenta, y desmayada,
que apenas el Encèlado se oya;
en miseros pauores
murmurando acusaba sus furores:
O vida en loco error desperdiciada;
Ay infelice dia, ay aziago,
en que me vio la luz mas enojada,
pues a tan duros tragicos dolores
vn vientre mal presago
no me pariò al viuir, sino a mi estrago. C
Pluguiera al cielo, que el licor funesto
de el pecho desleal, que esprimi entonces
de vna ceraste fuera
que assi a la muerte, no al viuir muriera.
Que necesaria ley, que infausto hado
en impia hueste me alistò soldado?
que quando menos presumi batallas,
en la guerra me vi, sin otro escudo D
que el que embraçarme la ignorancia pudo:
y en juuenil error, claro es que auia
de seguir la insolente gallardia.
Vi, que con graue estruendo
de armas, al campo militar entraba

Belona mas galante, en qnien vencidos
ojos el sol quebraba;
ayrosa en vn feroz melado bayo,
que el aura leue le pariò de vn rayo.
De Particos leones el despojo
E jaez honraba al mas dichoso Etonte:
el con el freno rojo,
y en carmesi teñida ardiente espuela,
no el campo bate, por el ayre buela.
Altiuo el bayo con el peso hermoso
la colera, que humea,
y el furor espumante en gala emplea:
nueuas causando inuidias a Flegonte,
pues sirue a mas deidad, que Faetonte.
Pero de la Amazona refulgente,
F que entonces vi salir guerrera al campo,
como el rostro dire, como la gala?
pues no pincel, ni hiperbole la iguala.
Que magestad aquella de semblante?
que engastado lo Reyna en lo galante;
Lisongeale el ayre a la madeja,
si en oro crespo despeñar la deja:
y a las armas prestando rayos bellos
los que rizos permite errar cabellos,
de libres trenças el error cautiua
incautos coraçones,
G tantos, como en suaues ambiciones
matò del rostro la ponçoña viua.
Mas qual Alecto esquiua
me induce, que en tan lugubres tormentos
de mi fatal engáño la belleza,
halague mis errados pensamientos?
Pero descanso, y no sè qual disculpa
halla en su hechizo mi proterua culpa;
pues de mis penas la mortal congoja

A menor con su recuerdo se me antoja.
Vi que era la Soberbia,
porque el dorado escudo en el letrero
mostrò sus timbres, y valor guerrero.
Seguianla esquadrones, laureados
aun antes de el sudor de la batalla:
los Alexandros, Iulios, y Pompeios,
Epaminondas, Fabios, y Cipiones,
rebentando sus frentes ambiciones,
si con furor de Marte
B siguen de la Soberbia el estandarte.
Sin ostentoso arnès en trage inculto
por la otra parte al Marcial peligro
muger en la apariencia contentible,
con resplandor oculto
en rostro peregrino,
magestad publicó de ser diuino.
Pedestre a la batalla entrò terrible:
tan yermas sus vanderas
que escasas gouernaban dos hileras:
C sus belicos pendones
no con el leue viento juguetones,
ser la Humildad dezian; que en la guerra
mas que de el ayre, gasta de la tierra.
Ambas Belonas vi; pero no pudo
dudar inclinacion tan arrogante
que auia de seguir la mas pujante.
A la Soberbia vfana con triunfos
incauto el nombre di, y el alma toda.
D Prometime por ella honores tantos,
que fuessen a los siglos venideros
no celebres inuidias, sino espantos:
mas alfin en cadenas
de hierro tan dorado, al alma esclaua
condujo la Soberbia a sus reales,

para darle por sueldo solas penas.
Con Dios quise apostar; y si el tronaba,
yo me empeñé en tronar: si el immortales
rayos de fuego vibra, quise altiuo
vibrar los yo tambien de fuego viuo:
E mas de humo fueron, y de yerro insano,
que el frenesi labrò en asunto vano:
porque engrifarme contra Dios, ay cielos!
infausta es osadia,
soñado aliento, loca fantasia.
Con la Humildad modesta y apacible
mi capitana batallò Soberbia:
o quantas veces despreció sus armas,
quantas burlò feroz en sus intentos
de defenderse aun acometimientos?
F Mas la vitoria a la Humildad sencilla
la frente coronò de lauro eterno,
y a la mas alta del empyreo silla
la subió de la mano en regia pompa:
y arrojada a los humos de el Auerno
la Ambicion presumida,
a mi me perdonò la infame vida,
porque en voz immortal pregone al mundo:
Aprended pecadores
en mi pena a temer de Dios rigores.
G Assi el jayan funesto se quejaba,
mas yo, que aunque temblando estuue atento
a su triste agonia,
vide en sus labios la congoja mia:
y qual si por entrambos se acusàra,
en su discurso vi mi suerte auara.
Con este sobresalto fatigoso
lleguè a su rostro la cobarde vista
en temida borrasca turbulenta
sin tiendo el alma palpitar violenta:

mi

mi roſtro vide en el, y mas difunto A
me dejò ver tan viuo mi traſunto:
pues tan igual, y horrenda ſemejança
en tanto aſombro me anegò el diſcurſo,
que conſulté a los ojos, ſi dormido
me avia aquel eſpectro acontecido:
pero quando, ſi atonito deſpierto
me vide en el al viuo, quedé muerto.
Alma, ſi aſsi te viſte,
y no mejoras en tu vida, ay triſte!

Mirè con la fatiga pauoroſa B
las otras de el fumante monte peñas:
monſtruos gemir ſenti como en tormento:
y, aunque verta la ſangre, al mas vecino
me lleuò mi curioſo deſatino;
que quiſe preguntar a la experiencia,
ſi en todos ſe eſtampaba mi preſencia.

Vn Efialte vi, que en peñas claras
adoptiuo de Venus parecia:
a vn enojado riſco duro azero
en cadenas labrado, y argollones C
como a rebelde, preſo le tenia.
Alli la rica algalia
conocido melindre de Acidalia,
el ambar ſuaue, y cinamo Sabéo
ſon vapor peſtilente al triſte reo.

Dedalo el fuego alli funeſtas ſombras
labra de el humo toſco en los incendios,
que de el tirano amor ſon eſtipendios:
claros la llama finge reſpladores, D
mas lo que experimenta
el triſte, es que le tizna ſolo afrenta.

Pero no tanto el enojado fuego
como los importunos ſobreſaltos
de eſtantiguas, y ſombras le afligian:

porque asomadas por el hombro, asaltos
de su gusto, y amores le fingian,
y en fùnebres desuelos
le tocaban al arma ardientes zelos.
No me acuerdo, pastores, auer visto
E en aquel cadahalso de Tifeos
pauor tan congojoso,
ni actual padecer tan temeroso:
mas si el amor sus gustos, y desseos
en voluntades deposita agenas,
bien es que se le atreuan tantas penas.
O gustos fementidos,
(dixe tan a la vista el desengaño)
vendeos el mundo por los mas crecidos,
mas aqui ven mis ojos,
F que los mayores soys de el gusto enojos.

Quise ver el semblante
de el lugubre Gigante,
por ver si de el Iapèto la agonia
mi palido trasunto
en las lineas de el rostro descubria.
Al fiero espectro me lleguè tan junto
(las enlutadas llamas penetrando)
que, aunque pauores yertos anhelando,
me persuadio el temor, que en el me via,
G y que con ambas manos cruel me asia,
y en mi se penetraba,
ò en su triste penar me transformaba.

Con el elado horror despauorido
pulsos perdi, y aliento; y ya sin alma
yerto me derribò el assombro al suelo,
confiscandome todo, sin que el llanto
pudiesse dar desagues al espanto.

Ya, pastores, que hazerme no sabia:
porque la pertinaz melancolia.

con rigido pauor dentro de el pecho
me auia el triste coraçon deshecho,
y de esconderse el alma fugitiua
trataba mas, que estar presente, y viua.
En dos jayanes, lugubres espejos,
y a Dios con no deuida masnedumbre
repetidos consejos
dado me auia de escusar sentencia,
que en mi ya executaba la conciencia,
dejandome aduertido
qual será el golpe, si este es el ruydo. B
Quise no ver los monstruos, que restabā;
pero, amigos, en noche tal, que haria,
hasta que el deseado alegre dia
dando a las cosas su color distinto,
de el fatal me eximiesse laberinto?
Parecióme, que mas funesto assombro
me darian no vistos los Tifeos,
si dejasse de ver por el espanto
los que faltaban justiciados reos:
que vn timido pauor aunque aparente,
mas, que vn peligro, suele ser valiente. C
Enderecé los pasos al tercero,
y vi, que todos. vn penar mas fiero.
Vn Aloida mirè, que en vn peñasco
porfiaba sentarse, y no podia;
pues si verdugo el risco lo admitia,
con desden lo arrojaba haziendo asco
de tenerlo consigo
por que infame lo viò, sobre enemigo. D
Mas aunque desechado, no caya
de el todo el infeliz de el risco agudo:
que el pedernal (austero calaboço)
mientras menos tenaz al triste prende,
con sus desprecios viles mas le ofende,

siendo mayor tormento
en la roca, y el ayre estar violento,
y ver, que el aura leue
se agrauia de alentarle el pecho aleue.
Acrecentòle immensa la congoja
mirarse das entrañas, que de el pecho
E salian al teatro de su vista:
el alma viò con su viuir mal quista,
y puestas a sus ojos sus entrañas,
por lo que huyó de ver sus impias mañas.
En vez de sangre pura, y viuo aliento,
las baña fuego açufre, que manando
ascos, y podredumbre, persuadia
que tanto mal el coraçon le hazia.
En la infeliz cauerna del costado
F (que en los senos de entrañas carcomidas
duras Alectos padeció atreuidas)
hizieron su viuar tascando hebras
de el telar de el viuir, verdes culebras:
si bien los viuoreznos predominan
porque con mas orgullo el pecho minan.
Ay de mi desdichado (dixe entonces
viendo que aquel Aloida era el Ingrato,
por los que alimentaba viboreznos)
no tengo que mirar, si mi retrato
exprime el reo en el feroz semblante,
G si en las eternas laminas de el alma
tan grauado lo siento, y tan constante,
que mirandome en el de assombro muero.
O tribunal seuero,
ò Dios omnipotente,
ò Iuez a todo delinquir presente:
confieso en este potro mi delito.
Yo soy aqui, señor, el justiciado,
que si de Ingrato muestra el sobre escrito,

ingrato a vos, señor, yo é sido solo, A
pues no teniendo, que alegar, disculpa,
hija de estas entrañas es mi culpa;
y viboreznos perfidos crueles
porque os fui desleal, me son infieles.
No la excepcion, Señor, opongo ociosa,
que de el Auerno el rigido tirano
mostrò su mas Satanica potencia
en imprimir en mi querer violencia:
porque mi voluntad tuuo en su mano
la libre potestad de su aluedrio, B
y pudo cauta con tenaz desuio
cerrar de el consentir la hidalga puerta:
yo se la permitì gustoso abierta,
y a las lisonjas de el error suaues
rendi de el alma las doradas llaues.
Ni quiero pretender la leue escusa
de la presteza, con que el impio Auerno
hizo en mi coraçon tan crudo estrago:
ni digo que estas venas
me las rompiò sagaz sentido apenas; C
ni que trayciones de su blando halago
a mi imaginacion torpe, y confusa
rayos fueron de el rostro de Medusa.
Verdad es, Dios eterno,
que no viò el mundo tan veloz saeta,
(quando en el arco duro,
de el congojoso neruio gime herida)
que asi rompa feroz el ayre puro, D
sin que de el lince Scitico el desuelo
burlar los brios de la jara pueda;
como ligero enreda
el blando error con halagueños laços
al alma dando de vna dipla abraços.
O como flecha el gusto lisongero

ſubito contra el alma el arco fiero,
y ſin ſentir la penetrante jara
rauias Alecto al coraçon diſpara:
y porque no las pueda echar de el ſeno,
lleuan de halagos, y de amor veneno:
con que viendo el azero, que le daña
E la rinde al fin de el toſsigo la maña.

Esta, Señor, repreſentar pudiera
diſculpa en mi fauor; mas luego miro,
que no pudo ofenderme, ſi quiſiera,
que el caçador no diſparaſſe el tiro:
pudo flechar el arco, y amagarme,
ò por mejor dezir, ſolicitarme,
para que yo me hirieſſe; mas no pudo
laſtimarme la flecha ponçoñoſa,
ſi el alma el fuerte eſcudo
F incauta, de tu amor, no deſuiara,
y paſo diera à la funeſta jara.

Armaſteme de luz, de entendimiento,
de razon, de diſcurſo, de nobleza,
de Fé, de Gracia, de Eſperança firme,
y aſsi no pudo el caçador herirme,
ſi de eſtas armas tuyas pertrechado
el tartareo furor me huuiera hallado.
Si liberal, Señor, a mi aluedrio
tan empeñado honor hazer quiſiſte,
que grauaſte en ſu ſer tu ſeñorio;
G y anticipado auiſo al alma diſte,
que entraba, como en campo, en eſte mundo
a batallar con hueſtes de el profundo,
y preuenido aſsi, caçar me dejo,
ya nó de el caçador, de mi me quejo.

Ay alma a tantas honras fementida!
Si en ti tal viborezno ſe animaba,
nunca goçáras de la infame vida:

ſi en licencioſas torpes juuentudes
auias de forjar ingratitudes
a quien con el honor de entendimiento
entrambos mundos a tus pies ponia;
menos fuera rigor, menos tormento,
al deſjuntar de tu viuir el dia
hundirte luego en las eſtigias ondas,
ó en los creſpos oluidos,
en que el feroz Leteo
vuelca ſuceſos, y hombres ſumergidos,
que permitirme a la viuiente lumbre,
pues ſiempre armada de rigor la veo:
y ſi a los cielos el mirar leuanto
juſticieros me llueuen yerto eſpanto:
y aun de piſar rezelo
el mas humilde ſuelo,
que aunque me ſofre me amenaça eſquiuo,
porque a mi Dios, y ſuyo, ingrato viuo.
De eſte mi coraçon, y entrañas huyo
porque de mis delictos ſon teatros
de eſtas mis impias manos, de eſte pecho;
y aun de mi amor (ay Dios) pues ſiendo tuyo
en el a tus injurias idolatro:
quiſiera al alto cielo, y a ti miſmo
eſconderme en el mas oculto abiſmo,
pues delinquente ſin diſculpa temo
en el, teſtigo, en tì juez ſupremo.
Aſsi paſſè la noche tenebroſa,
quando el galan luzero
de viuas claridades teſorero,
gages al orbe repartió de lumbre.
Pero quando la luz rayaba hermoſa
de el monte mas ſoberbio la alta cumbre,
las ſombras, que miraba entre los riscos,
para mi ſe vinieron con ſus penas

A Tan grande fue el pauor, que tuue entonces,
viendo que me seguian los Tifeos,
que en alas de el assombro a las arenas
de este lago corrì, y al golfo inquieto
(el alma toda en ansias sumergida)
E entreguè los despojos de la vida.
Sentì en las aguas los gigantes reos,
que dentro de mi pecho padecian,
haziendo infierno el coraçon, pues era
de tantos condenados carcel fiera:
y vi desengañado
que quien admite huesped al pecado,
en triste ensaye de tormento eterno,
hospeda en sus entrañas vn infierno.
El cauernoso lago vio la llama,
que en el pecho me ardia, y al momento
F verdugo nueuo acrecentò el tormento:
sus ondas enojò, que rauia suma
mostraron en la crespa ronca espuma:
y porque ingrato a tanto amor me vian,
con mis furores en la escarcha ardian.
O quantas veces mellorè anegado,
ò quantas vide el fondo de el abismo,
ò quantas en sus turbias vide arenas
el numero infinito de mis penas!
Mas tan ansioso huya de mi mismo,
G que verme entre sus ondas sepultado
fuera hallar, no la muerte, sino vado.
Pero entre aquellas ansias immortales,
tan despedidas ya de la esperança
senti en el pecho luces celestiales,
que lejos prometian de bonança:
la paloma me vino a la memoria,
y esperè de su oliua la vitoria.
O paloma diuina,

tu, que en Copacauana
eres piadoſo norte
al triſte, que camina
entre los rieſgos de la eſpuma cana: A
entonces a mi lado
en tus fauores me moſtraſte vado:
en tì vi mi eſperança,
y en ella, como en puerto mas ſeguro
ſurgiò la que temi deſconfiança:
entonces mas piadoſa me amparaſte,
quando rebelde a Dios, ya juſticiado, B
entre las ondas de Aqueron bramaba,
pues mas Pluton, que el golfo, me anegaba:
en ti encontrè mi vida,
deſpues que muerto la llorè perdida:
y de ti miſma armando te, moſtraſte
quanto podia en mi fauor tu Gracia,
pues ſiendo Dios tu hijo, y yo ſu aleue,
a ſer me eſcudo a ſu rigor ſe atreue.

No ſè qual parenteſco
entre la Gracia, y Culpa às inducido,
ó Virgen, ſi bien ſiempre incomparable, C
de Gracia en los portentos, ineffable!
Yo en impias garras de Pluton padeſco
por hijo de la Culpa fementido;
y armandoſe la Gracia, quanto vale
moſtrando en mi defenſa, al campo ſale,
ſolo porque en la luz de mi memoria
de tu dulçura amaneció la gloria.

Tu Gracia me abrigò, fintiòlo el alma, D
y quando la que auia
de ampararme por hijo, me vendia
a ſus parientes fieros los tormentos;
nueuos moſtraſte, como madre, alientos
contra la Culpa miſma, y ſus fiſcales:

que aun que te hizo estraña mi osadia,
madre persistes en sentir mis males.
Yo la inuoquè, pastores, ella amigos,
me librò de las rauias de el Leteo,
en mi imprimiendo de su amor testigos,
E tiernas memorias, y eficaz desséo
de colgar en su templo por tributo
con el alma el vestido mal enjuto.
Asi dixo el horrendo peregrino,
y por la insigne mistica vitoria
de la Gracia, entonaron gracias todos
a la Reyna de el mundo, cuyo zelo
gasta en hazer clemencias tanto cielo.
Celebran en Adamio, y Megerino
dos grandes glorias de el poder diuino:
pues si en Adamio vence los despeños
F de la Naturaleza mal regida;
triunfa en Megerino altiuos sueños
de arrogante insolencia descreyda:
Mas en trambos linages de culpados
de ti se goçan, virgen, amparados:
que como contra Dios delicto sea,
en remediar lo tu fauor se emplea:
mayor luciendo el timbre de tu Gracia
si a mas insultos tu perdon se espacia.
Consolò Graciano a Megerino
G con esperanças ciertas de fauores,
que en las clementes aras de Maria
su Fè, y constante gratitud tendria.
Asi el suaue celestial camino
repiten mas alegres los pastores,
en cadenas lleuando la Insolencia
que prostrar a los pies de la Clemencia;
que es justo que en prision, y arrepentida
busque a la Gracia quien le fue atreuida.

lleuandole humildades en los ojos
por los que armó contra su vando enojos. A

Las palustres ò Ninfas, o Deidades,
que estuvieron atentas al sucesso,
de nueuo halagan el acorde lira
paraque en ecos de el amor sentidos
se embeba de el cansancio el graue peso
lleuando al alma en braços los oydos.

Pasit. A tus memorias, Virgen,
deleite tanto deuo,
que siruo a la Fè sola, B
quando mayor lo espero.

Grac. Dichosas las fatigas,
en que por verte peno,
si a verte sin reboço
derechos acreciento.

Pasit. No sè quales hechizos
en tus amores veo:
si goço, tengo penas,
dulçuras, si padesco.
Ay dulce amor! suauissimo hechizero, C
q̃ miẽtras mas me engañas, mas te creo.

Grac. De tu amorosa llama
a despedirme prueuo:
no sè que imanes tienes,
que entonces mas me prendo.

Pasit. Tus ausencias hermosas
en mi conocimiento
son lejos de pintura, D
mas dulces, si mas lejos.

Grac. Tratè de adelantarme
en tus amores tiernos,
proué a quererte mas,
y no pude, queriendo. tremo,
Ay dulce amor! Que estando ya en lo es-

dissimulas, por verme hazer estremos.

Pasit. Si en estas soledades
presente te contemplo,
me llueues tanta gloria,
que el cielo no echo menos.

E Grac. Tus vistas, Amarili,
son de mi vida el centro:
como diré que viuo
tan lejos de el viuiendo?

Pasit. De amarte, aunque no vista,
tan dulce es mi contento,
que de mi nueua gloria
tienen tus vistas zelos.
Ay dulce Amor! de nueuo amar maestro;
ya lo que mas estimo, ver no quiero.

F Grac. Yo sè, quando abrasarme
queria en tus incendios:
oy se abrasa por verte,
no viendote, el desseo.

Pasit. En llamas amorosas,
si nò en tu lumbre muero,
mas en ascuas el Fenix
no en luz, renace bello.

Grac. Ay lumbre de estos ojos,
no los quieras discretos,
pues tù de ellos ausente,
es fuerça, que estèn ciegos.

G Ay dulce amor! que de la Fè en oteros
cegar amãte vn alma, es ver mas cierto

Pasit. A respetar sus plantas,
id leues pensamientos;
dezid, que en sus amores
me abraso, aunque entre yelos.

Grac. Dulces aspiraciones
de el coraçon correos,

dezidle, que ya el verla
con mi morir concierto.

Pasit. En estas tus ausencias
tantos me das recreos,
que fueran sospechosos,
a no encontrarte en ellos.

Ay dulce amor; aun en probar discreto,
es examen amarte, y verte es premio.

A

B

C

D

SYLVA VNDECIMA.

ARGVMENTO.

LLegan los pastores a las riberas del rio Hilabio: que sale a recibirlos detienelos y cuentales, como algunos años antes estando vna noche en su palacio, oyò en el valle exercitos a cuyo estruendo saliò a sus miradores, y viò el valle ocupado de esquadrones resplandecientes, y oyò gemidos, y con ellos fragor, como de templos arruinados: llegò a su orilla Eolo, y preguntandole la causa de aquel ruido, el respondiò que Maria auia deruido los tẽplos de los Dioses, que alli erã adorados, y que a todos los desterraba de el Reyno, quedandose ella por Señora de el en Copacaua a quexose Eolo de que Maria le quitasse el ser tenido por Dios auiendo estado en essa possesion en la Europa, y en el Asia: en esto llega el Sol en figura de vna sombra, donde centelleaban algunos resplandores: quejase de Maria, de que le aya quitado su antiguo Reyno y trono: Hilabio les conuenciò ser eso muy merecido por auer vsurpado el titulo de Dios siẽdo criaturas: y añadiò, que el aduertido de su Genio, siempre adorò al verdadero Dios, y en sus ondas hizo templo de cristal a Maria: llega en esto vn Cherub, y compele a Eolo y al Sol, que cumplan su destierro: Hilabio deteniendo al Cherub le preguntò la Razon de Estado, que tuuo Dios para ordenar, que Maria debelasse aquellos Dioses. el Cherub tomando la corriente desde su origen, le contò, como Adam auiendo ydo a las puertas del parayso el dia siguiente, que fue lançado de el: supo de el Cherub, que le guardaba, que todo el mundo en succesion de tiempos auia de ser idolatra, pero que Maria auia de desterrar de todo el ese delito. mostròle, que señaladamente auia de tener esas vitorias en Copacauana: y abriendo el Cherub las cortinas de el pecho, diò a ver en el alma de Adan como en vn Relicario, a Maria vnica restauradora de sus perdidas: adoròla Adam, como tal: y acabada esta relacion de Hilabio, cantan sus ninfas y los pastores le agradecen el discurso de las glorias de Maria.

Mientras con alma tierna, y voz suaue A
en numeros Bucolicos diuinos
el pastor serafin, y Pasitea
sabrosos alternaban sentimientos
dandoles trage hermoso los acentos:
Hilabio de espumoso aljofar rico,
a cuya verde margen en cristales
sus passos ya engastaban los zagales,
de entre las ondas erigiò la frente,
que de flores ornò verdor viuiente.

El graue rostro, si en la plata riza B
jouen ancianidad mostrò sagrada,
vigor enamorado da el semblante
de Ninfas bellas a la turba amante:
sus miembros oculcò sutil vestido
de pluma leue, ò de vapor texido,
y cortès deteniendo a los pastores
en halagueña orilla,
desde su Regia silla
inundando eloquencias en creciente,
assi les dixo graue, assi prudente.

Años ha, que esperaba en mis riberas, C
dulcissimos amigos,
goçar este fauor, para contaros
hazañas grandes, y portentos raros,
de que estos altos montes son testigos.
sè, que vays a besar las plantas bellas
de Reyna, a quien coronan doce estrellas:
mas nò pienso sabeys el gran triunfo,
con que a la vista de estos arduos riscos D
a Dioses en el valle poderosos
de sus antiguos templos, y sus aras
a los tartareos arrojò Aquerontes,
cubriendose de espanto
los, antes venerados, tristes montes;

viendo en vna muger denuedo tanto,
y que a voz imperiosa de Maria
temblaban cerros, y este lago ardia.

Estaba yo vna noche en mi palacio
de musicos acentos (que mis Ninfas
labraban de su voz) entretenido,
F quando fragor horrendo,
que rebentaba en pauoroso estruendo,
estremeció columnas de mi corte:
con las admiraciones de el ruido
sali a los miradores,
que por la superficie cristalina
la plata crespa me labrò mas fina.

No sè como os intime los pauores,
que me causó mirar el monte, y lago,
F viendo el fatal estrago
de Deidades, que en este valle, y montes
dominaron Peruuios orizontes;
brotando assombros riscos, y peñascos,
y ceruleas hogueras los carrascos.

El ayre lutos de la noche negra
estendidos mostraba en toscas nubes,
qual si entoldaran triste cadahalso:
y el campo todo conuertido en Flegra,
armados de esplendores los Cherubes
Deidades imperiosas, si lasciuas,
G con llamas debelaron vengatiuas:
despues que en la soberbia Titicaca
templos les erigiò la torpe Huaca,
dejando con tristissimos lamentos
sus sacros monumentos.

Pensad, qual estarian estos montes
con los enojos de la noche horrenda,
que contra las deidades delinquentes
rayos en nubes abortaba ardientes:

quando Copacauana nueuo alcaçar
de Maria en incendios excessiuos
horrores rojos derramò ofensiuos:
Salian de sus templos las Deidades
acusando sus impias crueldades,
siendo estos montes Indicos testigos
como primero de veneraciones,
oy de sus seuerissimos castigos:
pues (si a mis ojos no engañò la noche)
de las grutas mas hondas hizo carcel
la imperante Maria
justiciando la intrusa tirania
de miseras deidades,
que admitieron solemnes magestades.

Pero entre los demas Dioses vencidos,
Eolo con gemidos mas funestos
huya por mi margen presuroso;
y entonces cuidadoso
de saber de rayz de horrores tales
las causas principales:
Deten el paso, dixe, aguarda, amigo,
permite te al descanso en esta corte,
y entre las de cristal hermosas almas
goza de sus tiorbas el conorte,
que segun imagino
vienes ahelea do de el camino.

Que estruendo es este, dime,
con que el valle, y la sierra intonsa gime?
y con qual ocasion tan yerto espanto
estos ocupa Peruuianos montes?
Porque en deidades è escuchado llanto?
Quien à podido de sus aureos templos,
y de sus sacras sillas derrocados
hazerlos Dioses de fortuna exemplos?
Sosiègate, y el mal, que el alma llora

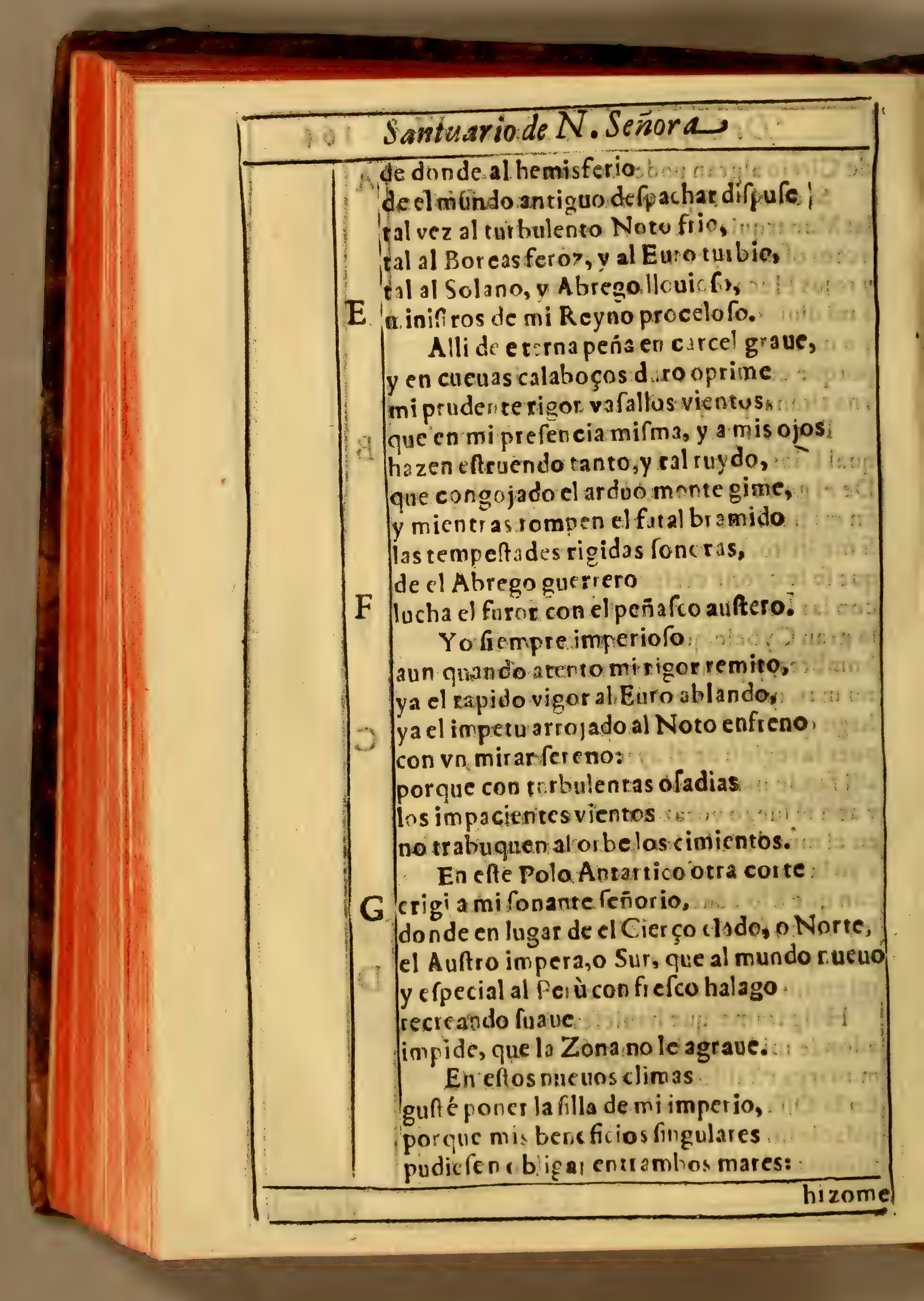
en lagrimas, ò en quejas euapora.
Sentòse el Rey de vientos,
y en funebres lamentos,
Pluguiera al cielo, dixo, Hilabio amigo,
quando al Perù mi presuncion me trajo,
E el aliento vital perdido huuiera;
pues de el Hado enemigo
no los rigores vltimos sintiera:
ni siendo Rey tan Dios, de muger flaca
vencido me llorára en Titicaca.
Dios era yo de noble executoria,
no tuue, no, necesidad de el culto
que el Perú me ofrecio, si opimo, inculto:
bien sabes, que en el mundo antiguo estuue
con credito de Dios, y templos tuue:
no me introduxe Dios en este clima,
F tambien Europa por su Dios me estima;
y tan pronta me adora, que a mis vientos
con ser de mi potencia los ministros,
señores los venera de elementos:
hijo me nombra Ioue, no es hurtada
ya la deidad en mi, sino heredada.
No ignoras, que el oraculo a los Griegos
para impedir de Persia los furores
a vientos, de mi corte familiares,
que en Tora se erigiessen quiso altares:
G pues Vson el Fenicio a todas luces
muestra, que los adora,
si de cueuas a templos los mejora:
y aquel Monarca en fama, y nombre Augusto
a Circio consagró solemne voto,
siendo de mi familia noble viento,
porque con sus nimbosas inquietudes
no molestasse a Francia turbulento;
y cumpliò religioso lo ofrecido

de Circio algran poder reconocido. A

Si en el antiguo mundo, como a Dioses,
las Monarquias de mayor potencia
votos ofrecen, templos edifican
y rojos Hecatombes sacrifican
a mi diuinidad siempre adorada,
y a mi familia de ayres arriscada;
porque consentirè, que aqui me infame
vna tirana, porque Dios me llame?

Pues si a glorias atiendo de mi imperio, B
qual Dios, fuera de Ioue, no me tiembla?
De el golfo immẽso el Dios mayor, Neptuno
sin mi no tiene reyno prouechoso:
si me irrito, lo turbo de manera,
que se le opone crespo, y proceloso
con las borrascas de la espuma fiera:
la gran Cybele, que en la tierra opima
hombres, y plantas imperante anima,
no mas, que a leues soplos de mi gente
hago que se estremesca, y aun reuiente: C
pues la region de el ayre, toda es mia,
alli fundé mayor mi monarquia,
y aun el fuego voraz sin mi no viue,
en el mundo inferior, pues yo lo emprendo
y yo la llama a su furor enciendo:
con que si lo aduertiste, en cierto modo
soy vnico señor de el orbe todo,
y los que mas imperan D
mi enojo mas, y mi poder veneran,

Holgarame, que huuieses visto el Reyno,
adonde mi Deidad su augusta silla,
monarca estableciò, y al mundo humilla.
En la Ossa mayor, o Artico Polo
palacio insigne a mi grandeza puse
primeuo alcaçar de el nimboso imperio;



de donde al hemisferio
de el mundo antiguo despachar dispuse
tal vez al turbulento Noto frio,
tal al Boreas feroz, y al Euro turbio,
tal al Solano, y Abrego llouioso,
E ministros de mi Reyno proceloso.
Alli de eterna peña en carcel graue,
y en cueuas calaboços duro oprime
mi prudente rigor vasallos vientos,
que en mi presencia misma, y a mis ojos,
hazen estruendo tanto, y tal ruydo,
que congojado el arduo monte gime,
y mientras rompen el fatal bramido
las tempestades rigidas sonoras,
de el Abrego guerrero
F lucha el furor con el peñasco austero.
Yo siempre imperioso
aun quando atento mi rigor remito,
ya el rapido vigor al Euro ablando,
ya el impetu arrojado al Noto enfreno
con vn mirar sereno:
porque con turbulentas osadias
los impacientes vientos
no trabuquen al orbe los cimientos.
En este Polo Antartico otra corte
G erigi a mi sonante señorio,
donde en lugar de el Cierço elado, o Norte,
el Austro impera, o Sur, que al mundo nueuo
y especial al Perù con fresco halago
recreando suaue
impide, que la Zona no le agraue.
En estos nueuos climas
gusté poner la silla de mi imperio,
porque mis beneficios singulares
pudiesen obligar entrambos mares:

hizome de holocaustos aparato
como a Deidad, el Nueuo mundo grato,
y en solemnes de vidas sacrificios
reconoció el Perù mis beneficios. A
Assi pasaba en placido sossiego
adorado Deidad de estas regiones,
haziendo a grandes Dioses compañia:
quando esta noche lugubre, Maria
con esquadras del cielo radiantes
meteoros armando fulminantes,
turbò este lago, trabucó estos montes, B
y este fatal assiento,
ya de rigido espanto
cubriò, ya sumergió en horrendo llanto:
pues entre antorchas de su lumbre auaras
terrible demoliò los templos, y aras,
en que por tantos siglos holocaustos
de estos reynos opimos
en vidas degolladas recibimos:
en lobregas cauernas soterrando
con ignominia lamentable siempre
Deidades, que se vieron dominando C
(ày Hados! ay tristissimo improperio)
de estas regiones en el alto imperio.
A mi Deidad expelen de estos climas:
voy desterrado al Assia, y a la Europa,
afrenta padeciendo,
que apenas creo, quando salgo huyendo.
Pero por la Deidad, que heredo, y gozo,
que á de sentir mi esfuerço la tirana, D
essa que erige corte mal segura
en mi Copacauana:
y que el agrauio, que haze a mis blasones,
lo lleuo reseruado en la alta mente
para vengarlo en este mismo valle

con esforçadas tropas de mi gente,
que ocultas dejo en lobregas cauernas
a imperio de Megera Reyna grande
de Alectos, y Tesifones Auernas,
que encarcelada queda en sombra opaca
de el sacro Promontorio Titicaca:
E tiempo vendra en que sienta esa Maria
con lugubre experiencia
de estos diuinos braços la potencia.
Assi clamaba expulso el Rey de vientos,
quando vna sombra entretejida en luces
tristes me pareciò arrastrar capuces,
y aunque ahogando miseros lamentos
cerca ya de nosotros ser no pudo
de tanta pena entre las voces mudo:
rompio fatal quejido,
F y retornòle al eco el firmamento,
que entonces campeaba mas lucido,
ronco, y desquadernado mouimiento,
amagando a espirar sus luces bellas
oyendo de la sombra las querellas.
Veys ya la admiracion, que causaria
en mi pecho ver sombra tan sagrada,
que sobre estar de lumbres animada
y fajar en su noche tanto dia,
mostrasse imperio en los sublimes astros,
gimiendo alla en su cielo enternecidos
G al punto, que escucharon sus gemidos.
y assi picado ya de confusiones,
Quien eres tu, le dixe; en la ruina
de esta noche espantosa
cupote alguna suerte lastimosa?
Aqui descansa amigo, y aqui puedes
si en el pecho no caben tus passiones
desabrochar al alma las prisiones:

Eolo esta conmigo,
y mis sospechas dizen, que es tu amigo,
pues si vn fracaso mismo os confedera,
igual la magestad de entrambos era.
La sombra entonces ocupando silla,
que de cristales le labrò mi orilla,
Ay, exclamò profundo,
quien se vido señor de tanto mundo
y oy en fatal ruina
a penas tiene mas que esta neblina
con que cubrir afrentas
y oppressiones injustas, y violentias.
Ay Hados, ay crueles,
fuistes enfin a mi potencia infieles.
Yo soy, Hilabio, el Sol: quando pensara,
que a mi diadema dominante, y clara
de esta caida fiera
la ignominiosa noche se atreuiera?
Pero atreuiose enfin, y en estos montes
donde sobrò a mi culto tanta sangre
la destas venas entre injurias viles
angeles me derraman alguaciles,
y en mi gran monarquia
su silla puso, y tribunal Maria.
Testigo ser podrás, pues tanto sabes,
quanto demuestran esas canas graues,
que no solicitè el opimo imperio
de este espacioso Antartico emisferio;
en mi cielo me estaba dominando
a las estrellas puras
jouenes siempre, y llenas hermosuras:
y si a la tierra miras,
vés ya quantas me erigen sacras Pyras
ya Tenedos, ya Claros, y ya Delfos,
adonde mis respuestas

con

con ser de Sol,no fueron manifiestas.
La ingeniosa ambicion de el primer Inga,
ò por mejor dezir de el Agorero,
que pudo persuadir a vn mundo entero,
que aquel jouen hermoso,
que en la ventana(ya sabràs)de Tambo
E mostrò a los Indios blanco,y luminoso,
venia por Monarca de este imperio,
no se valio de mas estratagema,
que publicar,que yo le embiaba al mundo,
para que en el ciñesse mi diadema,
y como hijo mio
gouernasse este grande Señorio.
De aqui la estirpe,y succession famosa
de los Monarcas Ingas su alto origen
a mi reduce, y su rayz primeua,
F con mis fulgores, y mis rayos prueua.
De donde agradecidos
por verse de mi lumbre procedidos
decretaron que fuese Dios de el Reyno,
y Tutelar Dridad de aqueste mundo:
con enfasi profundo
haziendose Deidades,
pues entre imperiosas Magestades
el que adoraban Dios los rudos Indios
era padre de el Inga soberano
Monarca, y semidios de el Orbe Indiano.
G De tantas gratitudes compelidos
los magnanimos Ingas me erigieron
en el de Titicaca Promontorio
el mas rico, y soberbio adoratorio,
que en climas Europeos
fingieron ò pinceles, o desseos:
que culpa fue la mia
si de tan opulenta Monarquia

los ambiciosos Reyes fundadores
en mi estriuar quisieron sus honores?
Castiguen su ambicion, y no se encarte
quien en ella no tuuo gusto, o parte.

Despues de tantos años A
como me vi imperando en este mundo
pudiendo dulces permitirme engaños,
y imaginar, que al Peruntino suelo
se auia desliçado el quarto cielo:
esta noche fatal mi excelso trono
que siempre eterno imaginé diamante, B
en menos de vn instante
derrocado lo uide en los abismos
entre nueuos de llamas cataclismos,
porque gusta Maria
aqui assentar mas firme Monarquia.

De el gran Perù por tantos años mio
me destierra vn decreto injusto, impio,
y mandanme que salga en este irage
para mayor de mi soberbia vltrage. C
Vestido voy de sombras, y de noche
con titulo de sol. o timbre infausto!
Por que vea el Perù mas aduertido
con que traça y ardid lo è posseydo:
si yo las luces, qual de Sol, vistiera
como obligarle a tropeçar pudiera?
siendo essas luces criaturas bellas
como pages de hacha a vuestras huellas, D
y no teniendo todas mas oficio
que reducir al hombre al centro hermoso
donde viue su origen luminoso:
vestime pues de sombras de el engaño,
y passò por su bien, su eterno daño.

Mas pues ya de este mundo me despido,
quiero deziros claro, quien è sido.

A Adoròme el Perù por este Febo,
que en el quarto teatro mas costoso
reparte a las estrellas mas fieles
de la comedia de su Dios papeles,
y en dulce voz, si muda, exortatoria
al mundo representa su alta gloria.

E Es conocido engaño: soy ministro
de Luzbel el Monarca de el Auerno,
que haziendo cruda guerra a Dios eterno
por quitar a su culto estas regiones
de tan plausibles me vesti ficciones:
pues siendo el sol el astro mas benigno,
si me viesen de sol en trage hermoso,
no dudè, que este imperio populoso
me adorase por Dios, y en sacrificios
retornasse mis falsos beneficios.

F Assi lo consegui: mas la mentira
en manos de su mismo orgullo espira:
tanto quise imperar en este mundo
que rued o con mis cetros al profundo:
vueluo la honra al sol, nunca a Maria
opuso pertinaz aleuosia:
yo sì le malquistè, quando introduxe
que con nombre de sol el gran Peruuio
me presentase numerosas vidas
en culto falso de mi honor vertidas.

G Pero que impulso es este que en mi siento
a las medulas de el querer violento?
De quando aca pronuncio yo verdades
procurando de el hombre vtilidades?
Mas ay poder inuicto de Maria
en esta desusada couardia
conosco, que mi grande honor venciste
pues a dezir verdad me reduxiste:
reyna gloriosa en mi alta monarquia

pues

pues oy lo serà en fin, no quando mia.
Mas dime agora tu, porque derecho
de esta comun desgracia reseruado
la magestad retienes de tu Estado?
como a tus ondas frias
no turban tan crueles tiranias?
y quando por violencia los altares
dejamos de Peruuicos hogares,
y el mas afecto cerro
salir nos mira en tragico destierro,
porque con tu familia tan seguro
y de tus Ninfas Erátos suaues,
con la musica dulce entreteniendo
viues entre tan funebre ruido?
Escucha, Rey (le dixe) mientras cuento
de mi seguridad el fundamento.
Ya sabes, que por alta prouidencia
de aquel vnico Dios, que solo es grande,
y de el cielo en alcaçares supremos
con lumbre natural reconocemos,
no ay reyno, ni ciudad, collado, o monte,
que no tenga su Genio, o su Penate
que en exequias fieles
de los riesgos nos libre mas crueles.
Los hombres por error los fingen Dioses,
pero segun informes que he tenido
de mas constante, y firme Teologia,
darles Deidad es clara idolatria.
Son espiritus nobles, que del cielo
bajan Custodios con amante zelo,
y porque al orden de su Dios atienden
de las contrarias fuerças nos defienden:
esto mi Genio me enseñò diuino
culpando vuestro torpe desatino.
Ya son corridas dies y seys edades

A que mi Genio brotando regocijo
en sutil, si suaue, voz me dijo:
Imprime Hilabio en atencion profunda
las que te traygo nueuas, porque solas
haran felices tus soberbias olas.
E En este punto con fulgores sacros
en Nazareth nacio vna infante bella,
y en presagio de grande monarquia
el mismo cielo la nombró Maria:
no es Diosa, mas es madre de el Dios solo,
que el mundo rige, y estrellado Polo,
y por este derecho en las Naciones
todas, erigirá de honor blasones.
A la opulenta tierra Peruntina
tambien estenderá su luz diuina,
y con las fuerças de el Monarca Iberio
F en estos Reynos fundará su imperio.
Ves las Deidades todas, que los Indios
con tan profano error ciegos adoran,
sagradas son maldades
tan barbaras no adores falsedades:
ni gustes que en el numero de errores
tengan lisonjas vanas tus honores:
no admitas los solemnes sacrificios,
que con furor insano
el Reyno te ofreciere Peruuiano:
G a tu Dios reconoce, y a su Madre
con tan alto destino
consagra culto en templo cristalino.
Obedeci a mi Genio, y en mis ondas
palacio le erigi tan suntuoso,
que igualasse al intento generoso;
donde en coro de Ninfas, aunque oculto
deuoto le ofreci solemne culto,
fiando solo de mi gran familia

el religoso, si fatal secreto,
pues en guardarlo estaba la firmeza
de toda mi grandeza:
porque a saberse mi sagaz consejo,
quedàra de imprudentes por espejo.
Segui el acuerdo de el mayor Senado,
que el genuino nombre de su Roma,
y el Paladio fatal con los Ancilios
adjudicó a silencio tan sagrado,
que a Sorano Valerio
como traidor aleue de el Imperio
costò la vida el intentar profano
sacar a la luz publica el arcano:
persuadidos los sabios Senadores,
que tanto duraria,
quanto el silencio de el, su monarquia.
No la supersticion segui ambiciosa,
con que el Romano Acuerdo a sus Penates
quiso en los subterraneos Capitolios
adorar en ocultos siempre solios.
Mirò Roma a labrar eterno muro
de el silencio a sus Genios, y a sus a[illegible]res
para goçar su amparo mas seguro
si solo en Roma viessen sus altares:
yo en silencio adorè mi Reyna hermosa
con religion de agrauios rezelosa.
La vanidad temia, con que en templos
por Dioses grandes al Perû propicios
solicitastes culto, y sacrificios:
y si otro Dios se viera en mis palacios
ya ves la rauia, y furias,
con que induxeran en mi Reyno injurias.
Por esta Emperatriz de el orbe, y cielo,
a quien consagro amante culto, y aras,
increybles logrè felicidades:

A B C D

A jamas las tempestades,
por mas que armadas de iracundos rayos
amenaçassen con tormentas fieras,
trataron de ofender a mis riberas:
las nieues, desatandose en cristales,
eran de mis crecientes oficiales:
E siempre mis ondas respetaba el yelo,
aun quando entre escarchadas alcatifas
grillos echó a las fuentes mas jarifas:
y aun de mis lunas bellas
B hizieron sus espejos las estrellas:
que mucho, si a MARIA
con culto amante mi cristal seruia?
Por esso en la batalla de esta noche
de los furores, que vibraba el cielo,
ninguno al sacro espacio
F llegò de mi palacio,
ni a mi espumoso liquido omenage
pudo atreuerse vengatiuo vltrage.
Cargad vosotros la fatal ruina,
pues en soñada pertinaz locura
C fundastes siempre adoracion segura:
id, id a otras regiones,
castigadas tan locas ambiciones.
Mal dixe castigadas,
mejor huuiera dicho perdonadas:
G porque qual se podia igual castigo
dar a la torpe barbara osadia,
con que en estas prouincias opulentas
D erigistes de Dioses Monarquia?
Que furor infernal, que loco asunto
parto de Lucifer, quando mas vano
frenesi tan insano
os pudo persuadir, como arrogantes
la colera imitar de los Gigantes,

con temerario duelo
guerra intentando hazer al alto cielo.
Dime tù Rey de viẽtos, que potencia,
que braços, que esquadrones son los tuyos,
para que a Dios hiziesses competencia?
Negar te atreueràs, que eres hechura
con tus vasallos vientos
de Dios, que fabricò los elementos?
Pues como te atreuiste, di, aleuoso
a tu error ambiciso,
permitir, que en las Indicas regiones
sacras solicitasse adoraciones?
como vsurpaste con fatal locura
de Dios la gloria, siendo criatura?
Trajote Dios, o perfido, a las tierras
de el inculto Perù paraque diesses
con el vital aliento
de tan benigno Dios conocimiento,
fiando Dios de tus fidelidades
de esta grande Nacion las lealtades.
Pues como, di, de estado de siruiente
te introduxiste en Dios omnipotente?
Como fingir te pudo tu insolencia
que goçabas diuina omnipotencia?
Quando formar pudiste de la Nada
la flor mas despreciada?
Y quando aniquilar lo que ya era
por mas que instasse tu potencia fiera?
Y si traydor, que no eras Dios, sabias,
porquè tu aleue culto permitias?
Con la misma razon declamo ardiente
contra los otros fementidos Dioses.
Porque el profundo, y rapido Apurima
con aliento espumoso
de Deidad, como de ondas, ambicioso,

A B C D

de consentir auia que los Indios
como Dios le adorassen,
y barbaros con coca le mochassen?
Porquè la excelsa Huaca
de aquel gigante escollo Titica
E auia de admitir adoraciones
que la torpe ignorancia
consagraba infeliz a su arrogancia?
Y porqué en aleuosos mochaderos
auia de querer el monte inculto
que el grán Perù le delibasse culto?
Si al delito se diera igual la pena,
en los tartareos de Caronte abismos
vassallos tan infieles
infiernos merecian mas crueles.
F Pero el castigo en manos de Maria
jugò la mas piadosa artilleria:
que en todo es Reyna, y oluidar no sabe,
aun quando mas castiga al insolente,
lo que el blason la ensalça de clemente;
mostrando, que al rebelde si castiga,
de ser tan madre no se desobliga.
Estas apenas dixe indignaciones
al Dios nimboso, quando el ayre vago
vino rompiendo con puñal ardiente
vn Cherub barrachel resplandeciente,
G que al quejumbroso Eolo
mandò volasse al contrapuesto polo.
Quien eres tu, le dixe, o soberano
capitan, a quien arman luces bellas
parientas de el fulgor de las estrellas?
Ministro soy, me dixo, de Maria,
de los que en esquadrones luciformes
venimos en su escolta, y de su guardia
a derrocar la torpe Idolatria,

que

que con blasfemo insulto
tiranizaba a Dios templos, y culto.
Ya sabia, le dixe, de mi Genio,
que deuanando tiempos las edades
al gran Perù vendria
la celica Maria
a deturbar el trono fementido
de Deidades, que en estos arduos montes,
en estos valles, y floridas vegas
sus casas han tenido solariegas.
Mas quisiera, que el intimo misterio
me reuelasses de el heroyco asunto,
con que Reyna tandulce sangre tanta
vierte, y cruenta al mismo Marte espanta.
Razones son sin duda de alto Estado,
que gustàra escuchar a tu eloquencia
si no fuera el rogartelo insolencia.
Dulce tendrè contento, dixo el Angel,
en correr a tus ojos la cortina
de el gran consejo, con que de esta tierra
sacras mentiras la Verdad armada
de fulgores Catolicos, destierra,
derrocando Maria
de el Perù al Aqueron la Idolatria.
Quiero pues (ya la accion executada)
mostrarte, quan antiguo es el acuerdo
que executò Maria belicosa
nunca menos cruel, ni mas hermosa.
Sabràs, Hilabio, que en el rico Oriente
criò Dios vn ameno paraiso,
donde en planteles las delicias viuas
de frutas eran almas, y de flores,
siendo al viuir lisonjas sus sabores.
Esta casa de campo deleitosa
dio al primer hombre Dios: ya auràs sabido

A B C D

que ſe llamaba Adam: pecò inſolente,
y de el ameno parque, por ingrato,
mandó Dios expeler al delinquente,
ſentenciado primero a los enojos
de tierra ingrata, de ſudor, y abrojos.

E Saliò ya ſobre tarde el triſte obrero
de tierra, ſi ofendida, vengadora,
en que el juez ſeuero
mal enojadas le librò aflicciones,
cultiuando verdugos ſus terrones.
Viòſe veſtido por brocado, o telas
de toſcas pieles brutas
de irracionales vidas, mal enjutas.
Començò a caſtigarle el toruo ceño
de tragicas fatigas,
F con quien ſe conjuraron
memorias enemigas
de trocados contentos
en miſeros lamentos:
ſin otra compañia en ſus dolores,
que la muger (que para aliuio ſuyo
le criaron ſus pechos entre amores)
en no eſperada ſuerte
conuertida en miniſtra de ſu muerte:
pues Eua ſu infelice compañera
cauſa de todas ſus deſgracias era.

G La viſta eſpació: vio el mundo yermo,
ſolas vio las regiones, y los climas
infauſto morador de tierras tantas:
lloròſe ſolo, expulſo, y deſterrado
a viſta de el jardin, y de ſus plantas,
y en medio de triſtiſsimos ſolloços,
en que trocó los los mal logrados goços:
viò encapotarſe el cielo, huir la lumbre,
eſconderſele el Sol, y negar ſombras,

acoſtarſe

acostarse de el monte en la alta cumbre: A
y entre el luto de el orbe el cielo hermoso
mudàrse en tenebroso,
sucediendo la noche a sus dolores,
con tanto Erebo derramando horrores.

Temiò si el cadahalso lastimero
ya se entoldaba para hazer justicia
de su viuir a muerte condenado
desde el funèbre desleal bocado:
es delinquente, y timido le assombra
la de el castigo mas menina sombra. B
Era aquella la noche, que de el mundo
la possession tomò con sus ministros
los miedos, sobresaltos, y pauores
tristes causando enojos
a los de Adam funesto rudos ojos.

En profundo silencio vio la tierra,
y en soledad callada admiraciones
seueras le intimaban confusiones:
que aquel enmudecer la tierra, quando
el triste la juzgò mas impaciente,
mayor asombro le causò en la mente. C
Si bien con sus estrellas compañia
el claro cielo a su congoja hazia;
su hermosa luz centelleando amigo
por escusarle amagos de castigo.

Passò la noche asi, y el nueuo dia
tornò a mostrar de el mundo las regiones
cosechas naturales de aflicciones.
Fuesele a Adam la vista al parque ameno, D
llorò segunda vez la breue gloria
viua, para afligirle, en su memoria:
y de las suauidades halagado
(si no fue entre ternuras arrobado)
sin dar el alma a la atencion auiso,

a las puertas se fue de el Parayso:
que por ventura entonces no sabia,
que vn Cherubin la entrada defendia.
Saliòle al passo el celico Ministro
con vn puñal de fuego, y enojado
asi se opuso al delinquente osado.
E Como as tenido, dime, atreuimiento
de volber a este parque delicioso,
que perdiste en insulto ignominioso?
Vuelbete ingrato al misero destierro,
que tu imprudencia mereciò, aleuosa
contra la Magestad mas amorosa;
que a mi cuydado puso
con ser yo vn Cherubin, de estas delicias
la custodia fiel, porque impidiesse,
que huella tuya en el jardin se viesse.
F Adam entonces replicò lloroso:
O tu Cherub sagrado
de la suprema Corte Potentado,
mas aliuio me causa en mis dolores
auer oy tu presencia merecido,
que el que tuuiera en ver plantas, y flores
de este ya por mi error vergel perdido:
pues passarà el deleyte de los ojos
a consolar de el alma los enojos.
Tu Cherubin, que en luminosa essencia
de nuestro Dios retratas la clemencia
G escuchame piadoso, oye sufrido
aun padre por sus hijos afligido.
Ya viste, o Cherubin, que el juez supremo
de estos planteles me expeliò felizes,
y que de tanta gloria desterrado
sali, a labrar la tierra condenado:
pero no tanto temo
de el sudor de mi rostro las fatigas

entre

entre abrojos de çarças enemigas;
no el molesto aguardar de los terrones A
en cultiuadas cepas agrazones,
como la que en mis hijos transfundida
presumo en culpas despeñada vida.
Hé reparado atento, que el demonio
en el consejo, y persuasion funesta,
con que nos engañó, el fatal veneno
derramò de blasfema idolatria,
arrojandonos diestro al blando seno
de Dioses multitud, que suponia: B
Como Dioses sereys, nos dixo astuto,
porque el error introduciendo bruto
de muchos Dioses, viessemos possible
el ser Dioses tambien: enfin sospecho,
que con halagos se trauò de el pecho
numero de Deidades, que insolente
es contra Dios eterno delinquente.
Ay Cherùb soberano,
pues la suprema sciencia
de mi Dios atesora tu excelencia, C
es vana, dime, la sospecha mia,
o temo con razon la Idolatria
en el que nacerá de mì linage
de mis delitos con el tosco trage?
O Dios eterno! Ay Vnidad suprema;
si en mis hijos aurà quien te diuida,
no quiero ya viuir, pierda la vida
antes que de mi estirpe alguno llegue, D
a tanto error, que tu Vnidad te niegue:
pues si el ser es lo mismo, que el ser vno,
si tu sacra vnidad te niega alguno,
a tu ser acomete
sin que tu alteza, ni Deidad respete.
Ofendete el que roba, y el que quita

al inocente su justicia, y fuero,
y el que vengançás crudas solicita,
el sacrilego torpe, el vsurero,
el que lastima honores, el lasciuo,
mas todos te confiessan ser Dios viuo:
E pero quien, Dios, adora el tosco leño,
haze contra tu ser directo empeño.
Dime, Cherùb, aurà en mis succeffores
quien solemnize idolatras errores?
Iustissima sospecha te combate,
le respondiò el Cherùb, y porque atento
de tus temores vès el fundamento,
solo dirè el sucesso, que en los siglos,
que lograrà tu estirpe, verà el mundo
naufrago en el abismo mas profundo:
ven conmigo a valcones, que de nubes
F è mandado formar, para que mires
el dilatado imperio, que en el orbe
darà Dios a tus hijos, aunque reos,
de su dulce piedad logrando empleos.
Ya vès sublime de la tierra el globo,
isla mayor de el mar, que a todos lados
zona cerulea ciñe sus costados,
y oculto le amenaça eterno robo.
Diuidele en compàs imaginario,
y cruzandole lineas visuales,
formarà quatro partes principales.
G El Asia llamaràn esta primera,
que por ser de este Parque tesorera,
goçarà por derecho los aromas,
siendo en ella fragrancias aun las gomas.
Aquella serà el Africa sedienta,
que en sus tostados yermos arenales
viuar serà fecundo de animales:
Europa alli tendrà su noble asiento

fertil de imperios en benigno clima, A
de ingenios altos, como de oro, opima.
Vès aquellas regiones mas diſtantes,
que ſon quarta porcion de el orbe entero,
la America ſerá, que Nueuo Mundo
tus hijos llamaràn con digno elogio,
porque ſola demarca
mas tierras, que el antiguo mundo abarca.
Quiero callar, Hilabio, lo que entonces
conuersò con Adam el ſabio Chérub,
tocante al Aſia, al Africa, y Europa, B
porque en tu roſtro leo,
que no ſe eſtiende a tanto tu deſſeo:
de tu Perù pretendes te platique,
por ſaber la raçon, con que Maria
deſtierra de el Perù la Idolatria.
Eſta quarta porcion de el amplo mundo
(proſiguiò el Cherubin) en plata, y oro
de la tierra ſerá el comun teſoro:
porque en altiuos montes la riqueza
ſangre dará a ſus venas de nobleza: C
las culpas de tus hijos inſolentes
obligarán a Dios, aunque piadoſo,
que el mundo aniegue en general diluuio:
quedará tu linage numeroſo
a la breue familia reducido
de Noé Patriarca eſclarecido:
tres hijos ſuyos poblaràn el orbe,
diuidiendo entre ſi las propriedades
de imperios, de prouincias, de ciudades. D
Sem hijo de Noè tendrá a Arfaxadio,
eſte a Salé, de el qual el grande Hebero
nacerà de las dichas teſorero:
dos hijos logrará, Faleg el vno,
de quien tendrá la Hebrea gente origen,

Iectan el otro, que en fecunda suerte
derramarà en sus hijos por pepitas
estirpe de naciones infinitas.
De Iectan nacerà el dichoso Ofiro,
que tramontando el orbe en diestro giro,
gente darà, que labre, y goce minas
E de las preñadas sierras Peruntinas,
deste Ofir deriuando su apellido
el Perù, reyno insigne de la America,
a su gran poblador reconocido.
Pero boluiendo al punto, que consultas,
ves de ese mundo el quadriforme espacio?
De tu linage en contumaz porfia,
todo lo ocuparà la Idolatria.
No aurà punto de tierra en todo el orbe,
que en la promiscua succession de edades
F la rrodilla no encorbe
implorando al error seguridades:
tu linage insolente
siendo contra su lumbre delinquente;
pues ella està en alma batallando
de estas deidades contra el impio vando:
que si este error entre la sangre misma,
auia de pasar a tu linage,
bien vès que fue preciso
que diesse de el al hombre el alma auiso.
G Assi lo ordena la alta Prouidencia,
cuyo consejo en permitir insultos
es mostrar de su Gracia, la potencia.
Pero ya no consiento, que te aflija
ver idolatra al mundo, si el remedio
te le preuiene Dios en vna Hija:
que si por tu muger entrò en el mundo
de Dioses muchos el error profundo,
por muger Hija tuya

tiene dispuesto Dios, que se destruya.

Que me dieras por ver el rostro hermoso
de aquella virgen sin igual prudente,
tu sacra descendiente?
por quien seras el padre mas dichoso,
que admirarán los siglos desuelados,
pues con ser tan infausta tu ruina
será mayor que el mal, la medicina.
O si a verla llegaras,
que de veces felice te llamaras?
de tu yerro aclamando la ventura,
pues por el merecisste su hermosura:
quiero pues este grande gusto darte,
quitaré a tu dolor la mayor parte.
De hinojos, aunque padre, adora pio
a la que vieres en el pecho mio.

A qui el Cherub desabrochando luces,
que en su pecho passaban por cortinas,
entre las suauidades mas diuinas
descubriò vn soberano Relicario,
donde en llama de amor, que dulce ardia,
viò la presaga imagen de Maria:
Adam agradecido enamorado
en lagrimas de gloria desatado:
adorando en el alba de su frente
al sol de las vengançàs, ya clemente.
Mas prosiguio el Cherub: En este cielo
ves vna Hija tuya, a quien Dios Hijo
llamará verdadera Madre suya,
quando el antiguo honor te restituya:
en ella á de encarnar el hijo eterno,
y en su dulce hermosura
armas templando de su lumbre pura,
desterrarà las sombras de el Auerno;
siendo Maria sola a tus dolores

A epithima dulcissima de amores.
Será idolatra el mundo, ya lo viste;
pero despide la congoja triste,
porque de el orbe entero
las idolatras sombras de Caronte
ahuyentarà con resplandor guerrero
E Maria de poblado, selua, ò monte:
conduciendo las almas halagueña
al culto de Dios solo,
que reyna eterno en el biforme Polo:
B pues verdad animada de dulçuras
victorias canta de su Dios seguras.
Sublime agora erige el pensamiento,
veràs la alta razon, y acuerdo grande,
con que corre por cuenta de Maria
quitar a los idolatras errores
F los estables de culto sacro honores.
A de parir al Verbo sacrosanto
esta Virgen feliz, que tierno adoras,
y siendo èl Sol de lumbre tan diuina,
C serà Maria el alba matutina;
cuyo oficio es sacar al Sol en braços
de fulgor entre blando, y vehemente,
luz desde el mismo amanecer, clemente:
que quiso el Sol eterno de justicia
vestirse en esta aurora suauidades,
por persuadir al mundo sus verdades:
G que a miseros oydos
mejor suenan clemencias, que bramidos.
D Si el Verbo à de nacer, immensa lumbre
de su esplendor al orbe difusiua,
porque con ella el mundo entero viua,
(que ya aprendiste en lugubre experiencia
que en lamentable suerte
la ignorancia de Dios pariò a la muerte)

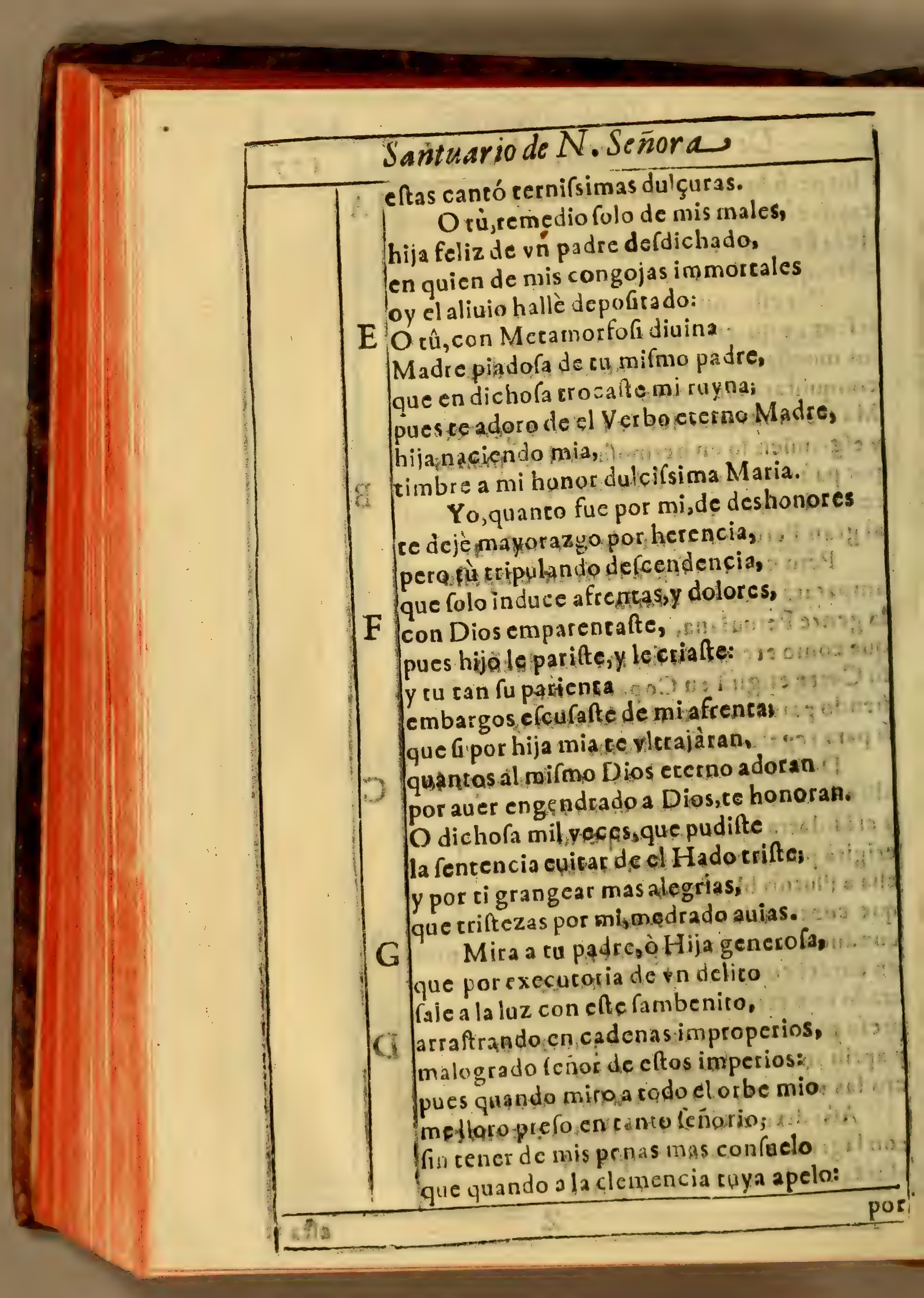
y si es alba de tanto Sol Maria, A
aduierte, que es su oficio
mostrar al orbe todo al Sol propicio:
aurora bella que en el triste Ocaso,
para que nazca el Sol mas refulgente
en ambos polos duplicaste Oriente:
porque el Sol material corrido vea
que en manos de Maria
en ambos exes amanece el dia.

Ves esta Virgen Madre, que en mi pecho
como en portatil breue Santuario B
formò de su hermosura
disseño imaginario?
pues de vn aguila virgen puros ojos
entre los riscos celebres de Patmos
veràn de el Sol vestida,
ó en abismos de lumbres embebida:
que quiso el mismo Sol hazerse tela
por vestir a Maria
a los ojos de el orbe en Medio dia:
en tan luciente publicando emblema, C
que como por Maria el Sol diuino
tuuo fulgor, naciendo, matutino;
assi logra por ella soberanos
excesos de su lumbre meridianos.

Y como el Sol en lecho luminoso
multiformes de el mundo engendra vidas
a su esplendor fecundo siempre asidas:
assi esta Virgen con preñez immensa
pare las luces todas, que a los cielos D
por Catholicos suben paralelos:
siendo causa comun de los fulgores
que si en las rudas almas amanecen,
al medio dia de la gloria crecen:
que con tan soberana Compañera

A partió el sol las preñezes de su esfera,
fecundidad multiplicando, ò manos
con que influyr sus rayos soberanos.
De aqueste influjo por el gran derecho
con todo el orbe emparentò Maria:
E viendo en su resplandor las criaturas
como en causa comun sus hermosuras;
su incorruptible claridad los cielos,
de vegetable pulidez primores
las plantas y las flores,
el viuir numeroso sensitiuo
de sus delicias el mayor motiuo,
las almas racionales
de su entender las glorias principales,
los angeles sus lumbres eiternas,
con que sus rayos siempre luciformes
F en las tres radiantes Ierarquias
derraman imperiales alegrias.
De aqui le nace aquel ardiente zelo,
con que a todas Naciones
soberanas esparce ilustraciones,
y al idolatra error con su influencia
haze de luz armada, resistencia
extirpando de el mundo las rayces
de engaños, como torpes, infelices,
con que la dañosissima pepita,
que en tu pecho sembró Luzbel astuto
G entre sabores de el vedado fruto,
y que creciendo en arbol, con su sombra
emponçoñó de el mundo las prouincias,
(porque el veneno fuerte
aun de las ramas influyá muerte)
con la atriaca desta virgen pura
tendra en el orbe cura
y con el Asia, y Africa la Europa

los perfidos errores despedidos)
rayos esclarecidos
de la Fè goçarán, siendo Maria
altro, que influya general latria.
Por este mismo titulo, y derecho
sesenta y quatro siglos ya passados
los monstruos de el Peruuio rebelados
conquistarà clemente,
Madre mostrando ser de Indiana gente:
y esgrimiendo en hermosas dulces manos
por puñales, fauores soberanos,
rendirà a su dulçura
al gran Perú con armas de hermosura.
Pero con tan sagrado firme empeño
amparará la celica Maria
la gente Peruuiana,
que como eterna de sus medras dueño
su Corte erigirà en Copacauana;
siendo para fauorecerlos, su señora,
si para regalarlos su pastora.
De la Fè, y de la Gracia el alto Imperio
alli establecerá con dulces artes;
y el idolatra hollando vituperio
erigirà por Dios sus estandartes:
ella a Pluton blasfemo,
que contra Dios supremo
conducia Satanicas legiones,
en carcel congojosa de diamante
atado con eternos argollones
preso pondrà entre rauias espumantes:
y aprisionado su furor violento
crudas venganças bramarà sangriento.
Assi dixo el Cherub y Adam entonces
con lagrimas vocales eloquente
oluidando sus tristes amarguras



estas cantó ternissimas dulçuras.

O tù, remedio solo de mis males,
hija feliz de vn padre desdichado,
en quien de mis congojas immortales
oy el aliuio hallè depositado:
E O tû, con Metamorfosi diuina
Madre piadosa de tu mismo padre,
que en dichosa trocaste mi ruyna;
pues te adoro de el Verbo eterno Madre,
hija naciendo mia,
timbre a mi honor dulcissima Maria.

Yo, quanto fue por mi, de deshonores
te dejè mayorazgo por herencia,
pero tù tripulando descendencia,
que solo induce afrentas, y dolores,
F con Dios emparentaste,
pues hijo le pariste, y le criaste:
y tu tan su parienta
embargos escusaste de mi afrenta:
que si por hija mia te vltrajàran,
quantos al mismo Dios eterno adoran
por auer engendrado a Dios, te honoran.
O dichosa mil veces, que pudiste
la sentencia euitar de el Hado triste;
y por ti grangear mas alegrias,
que tristezas por mi, medrado auias.

G Mira a tu padre, ò Hija generosa,
que por executoria de vn delito
sale a la luz con este sambenito,
arrastrando en cadenas improperios,
malogrado señor de estos imperios:
pues quando miro a todo el orbe mio
me lloro preso en tanto señorio;
sin tener de mis penas mas consuelo
que quando a la clemencia tuya apelo:

por

por hija mia debes socorrerme, A
y siendo de Dios Madre,
puedes llenar de honores a tu padre.
El orbe mira, que en error profundo
mas es palacio de Pluton, que mundo:
si en el imperan ya sombras, y horrores,
que visperas de eternos son dolores:
para librar la tierra de este espanto
desde oy la pongo a sombra de tu manto:
que siendo Vida tù, aun tù leue sombra
las garras fieras de mi muerte assombra. B
Viua el mundo a su Dios por ti, Maria,
haziendo de su culto Monarquia,
y el idolatra abuso desterrado,
Dios lo demarque de su gloria Estado.
Asi dixo a la Virgen mas dichosa
el infelice Adam en las primeuas
luces de el mundo infante: porque mires
quantos á siglos, que en diuino acuerdo
determinado estaba, que Maria
desde su alcaçar de Copacauana
debelasse la torpe idolatria: C
haziendo de tartareos Flegetontes
eternos calaboços estos montes.
Esto me dixo el Principe luciente,
y è querido, pastores, referiros
las glorias de Maria, porque veo,
ser de vuestros amores dulce empleo.
Mas si gustays, dulcissimos zagales,
que de mis Ninfas oy la melodia D
os cante lo que entonces à Maria,
oyreys en ecos de la lyra amante
sagrado elogio a su valor triunfante.
Agradecen la oferta los pastores,
y Ninfas tres en voces escogidas

cantan, en regalar al alma vnidas.

Diuina Amarili
si a mis montes vienes,
mas bella enamoras,
quando monstruos vences.

Si tan delicada,
E si tan virgen eres,
como los furores
de el dragon no temes?

Mas ay, que ya sabe,
que con pie de nieue
la feroz cabeça
quebrantarle sueles.

Las armas tomaste
contra los rebeldes,
porque no sabian
F de amor los aleues.

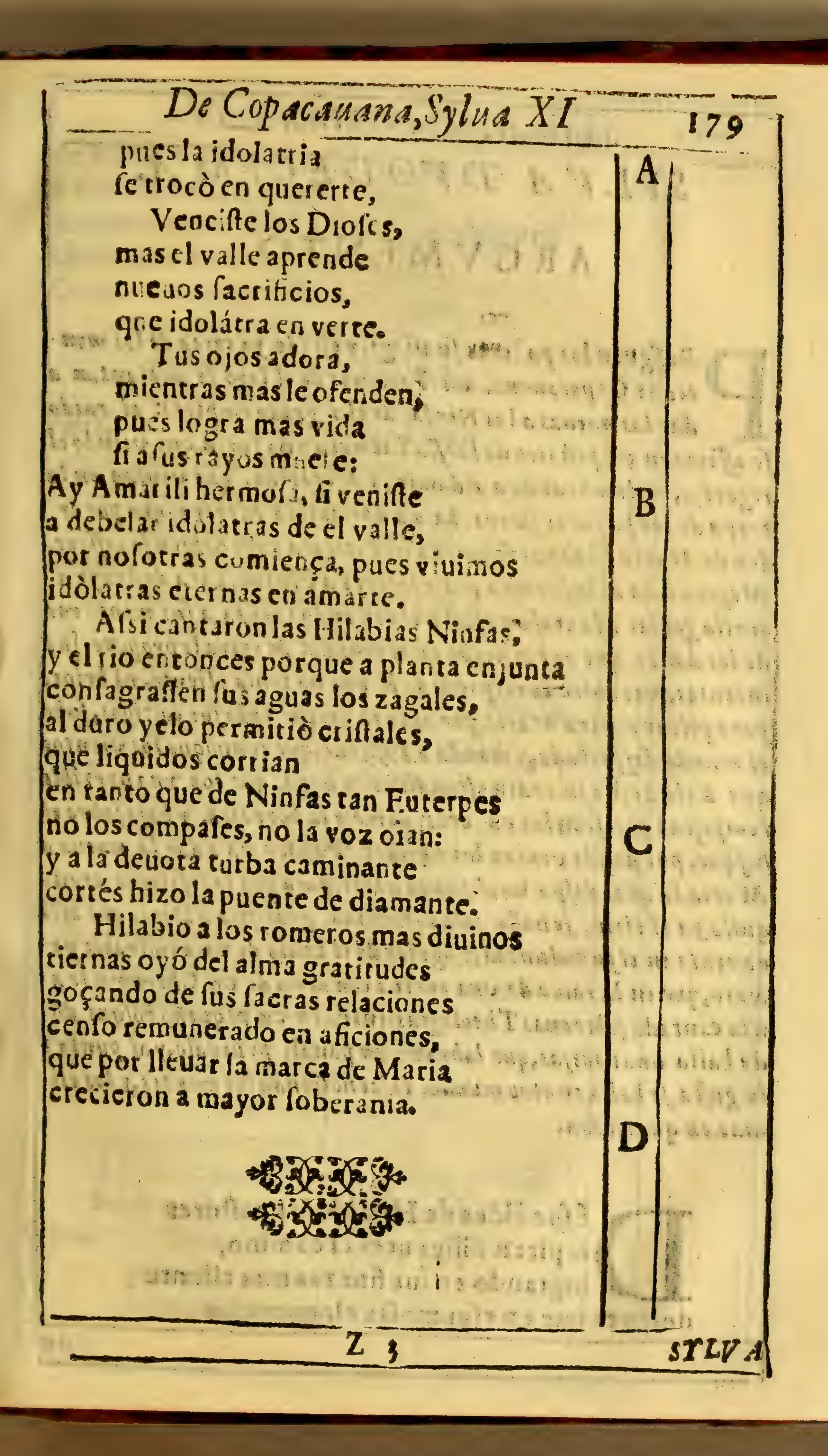
De noche veniste,
porque no te viessen,
pues viendote fuera
su morir, deleyte.

Castigar querias
las muertes, que deben,
y assi les negaste,
que de amor muriessen.

Mas ay vencedora,
que no sé, si aduiertes,
G que a tus armas bellas
hermosuras mueren.

Todas las del valle
si verte merecen,
la vida les cuesta
tu mirar mas breue.

Cantar la vitoria
mira bien si puedes,



pues la idolatria
se trocò en quererte,
Vencisle los Dioses,
mas el valle aprende
nueuos sacrificios,
que idolátra en verte.
Tus ojos adora,
mientras mas le ofenden,
pues logra mas vida
si a sus rayos muere:

A

Ay Amarili hermosa, si veniste
a debelar idolatras de el valle,
por nosotras comiença, pues viuimos
idòlatras eternas en amarte.

B

Assi cantaron las Hilabias Ninfas,
y el rio entonces porque a planta enjunta
consagrassen sus aguas los zagales,
al duro yelo permitiò cristales,
que liquidos corrian
en tanto que de Ninfas tan Euterpes
no los compases, no la voz oian:
y a la deuota turba caminante
cortés hizo la puente de diamante.

C

Hilabio a los romeros mas diuinos
tiernas oyó del alma gratitudes
goçando de sus sacras relaciones
censo remunerado en aficiones,
que por lleuar la marca de Maria
crecieron a mayor soberania.

D

SYLVA DVODECIMA.

ARGVMENTO.

PRosiguen los pastores su viage, y estãdo ya cerca de los montes de Copacauana, dos Tritones de el lago se adelantan a dar las nueuas a las Ninfas de el sagrado emporio: al ruido se assoma en vn peñasco de la isla Titicaca vna furia, que viendo el regocijo, y columbrando a Adamio, y Megerino, que venian en la tropa de los pastores sacros, baja a dar auiso a Megera, que por orden de Maria estaba aprisionada en Titicaca, cuyo origen se refiere. Megera baja al infierno a pedir socorro a Pluton, para destruyr aquella gente: a la ocasion estaba èl tomando cuenta a sus ministros de los daños, que auian hecho en el mundo: Megera le propone sus intentos, mas auiendo respondido èl que no tenia aliento, ni brios, para pelear contra Maria, por auer experimẽtado sus castigos, sube al mundo despechada, y manda a Tesifone, que conuoque los vientos que Eolo dejò a su orden escondidos, y haga, que con vna horrible tempestad perescan los pastores: armase la borrasca, y baja sobre el bosque, por donde venian los zagales: Pasitea va a dar la nueua a Maria, la qual despacha al punto a Iris, para que la sossiegue. tranquilo ya el cielo, se halla solo Graciano, gratifica a Dios, que assi execute en el su voluntad; y siguiendo el buelo de vn admirable paxaro, que en la rama de vna encina con alma de vn Cherubin le auia cantado soberanas Theologias: entra en vn pequeño bosque, dõde halla vnas abejas, que labrabã vn panal, prueualo, y al punto q̃ lo gusta, se halla en otro mundo, desconociendo los montes, y los climas, en que estaba.

DEspedidos de Hilabio los pastores
repiten diligentes el camino,
logrando en sus finezas mas aliento
despues que en espumosas eloquencias

de Maria le oyeron excelencias:
y con alternatiuo dulce canto,
porque aun los ecos a su Reyna obliguen
assi la tela de su amor prosiguen.

Grac. A las delicias, Virgen,
tu cinta es mi señuelo,
con que las caça el alma
en jaulas de mi pecho.

Pasit. Y yo el liston que adoro
medida de tu cuerpo,
por alma consagrada
tendrè de mis contentos.

Grac. Esta galan medida
mis tristes pensamientos
harà (siendolo tuyos)
de gloria prisioneros.
Ay dulce amor! Como mi vida siendo,
no te fias de mi, si no estoy preso?

Pasit. En ti, cinta dichosa,
prodigios mil venero,
pues siendo tu medida,
sin ella dàs el cielo.

Grac. En ti ceñir quisiera
las ansias, que padezco,
que puestas en medida
quiça quedaran menos.

Pasit. Vandera enarbolada
tu cinta considero,
con que rendir pretendes
mi amor a darte pecho:
Ay dulce amor! Ser tu villano pienso,
si subo a Rey en ti por ser pechero.

Grac. O tù, feliz medalla,
pues ven en tu disseño
su honor la eternidad,

y su lisonja el tiempo.

Pasit. Tù, retrato diuino,
difunto pareciendo,
sanas desafuciados,
repartes vida a muertos.

E Grac. Moneda soberana,
con cuya estima, y precio
ya no se atreue hazer
la vida ajustamiento.

Ay dulce amor! En ti la pongo a censo,
porque a mis ansias rente goço eterno.

Pasit. Contigo a mis memorias
en tanto gusto empeño,
que temo auecindarme
por patria, en el destierro.

F Grac. Ay rostro peregrino,
como de madre siendo,
a tus hijos tus glorias
retiras auariento.

Pasit. Si en esta vida el gusto
no puede ser entero,
quando en tu amor me abismo,
que no estoy viua pienso.

Ay dulce amor! Si mas te queda cielo,
aqui de el de esta vida echaste el resto.

G Grac. Con solas sombras tuyas
ausencias entretengo,
haziendo las auroras
de el bello Sol, que espero.

Pasit. Aunque en tan larga noche,
casi a dezir me atreuo,
que nunca tu Sol claro
a mi goçar se à puesto.

Grac. Ay ansias bien logradas,
si quando yo os padesco,

los que

los que gemi dolores
blasona amor trofeos?
Ay dulce amor! benigno y dulce espejo
pues goço en ti la gloria, que no veo.
A vna montaña, que de agudos riscos
cerca el famoso templo de Maria,
siendo a su Corte sus diamantes muros,
llegaba ya en dos a las repartido
fiestas haziendo a sus amores puros
de zagales, y Ninfas noble coro,
los margenes del lago, y de la tierra
siendo palenques de la dulce guerra:
quando vestidos de espumante gala
por dar las nueuas de el triunfo alegre,
que Graciano a toda luz diuino
en Adamio lleuaba, y Megerino:
dos madidos Tritones
de la espuma, y el Austro azules hijos,
de aquellos regocijos
las no libadas, si dichosas nueuas
a la Madre feliz de el Rey suj remo
determinan lleuar a vela, y remo.
Nadan la posta leues, y la arena
prenden de el sacro Emporio de Maria:
y trepando los crespos fatellones
en los Copacauanicos confines
conchas tocan los dos, de el mar clarines.
Saliò a la desusada marauilla
cristalino esquadron de Ninfas bellas,
que engastadas de el lago en alba espuma
labores de alabastro parecieron,
o en vidro penetrados serafines:
y permitiendo al agua trenças de oro
bebiendo los cristales,
pasaron por bellezas celestiales,

De suaues tiorbas suspendieron
la vnion, quanto discorde, armoniosa,
las de aquella ribera Ninfas soles,
consagrando al silencio sus bemoles.
Y escuchando a los cerulos correos
E de zagales, y Ninfas el viage,
con los de Gracia misticos trofeos,
sacras disponen orgias diligentes
a la diuina Gracia, y Pasitea,
porque el empeño de su amor se vea.
Y porque la alegrissima venida
de pastores, y Ninfas, aduirtieron
ser a libar amante sacrificio
a la de el cielo Reyna esclarecida,
con vn murmurio blando el exercicio
dulce repiten de entallar primores
F de preciosos cristales en labores,
joyas haziendo de ellas a Maria,
y consagrando el lago a su decoro
de las que cria perlas el tesoro;
y aunque sus cofres todos le atribuye
menos de lo que debe, restituye.
Al clamoroso estruendo
Furia feroz nacida en Aqueronte,
de vna tartarea vibora mordiendo
de Titicaca se assomò a vn peñasco;
y viendo la ocasion de el regocijo,
G bramò terrible, y de el palustre monte
imprecaciones de conjuro horrendo
con influencias de fatal estrago
fulminò belicosa contra el lago.
De nueuo el esquadron triunfante miro,
las fiestas oye, y el clamor la Dira,
y haziendo sombra a la rugada frente
con los aspides mas, que con la mano,

coro doblado columbrò eminente,
que caminaba al templo soberano,
la vista acrisolò, y a Adamio vido
al vando de la gloria conuertido:
cruel se enfureciò viendo en sagrado
a quien ella juzgaba condenado:
pero quando en la tropa
su lince rauia a Megerino topa
libre ya de el error impio, y blasfemo,
con tal furor bramò, que los peñascos
se vieron palpitar con el assombro:
los debiles lentiscos, y carrascos
con miedo no menor se estremecieron,
y aunque tan arraygado, el pie perdieron;
viendo el feroz volcan, que por los ojos
brotaron sus sacrilegos enojos.

Assi quebrando en furias, assi en llamas,
al sòtano bajò mas tenebroso,
que de el isleño monte la cauerna
labrò de riscos para Corte Auerna.
Siente el duro peñasco, que lo raja
la vista sola de el furor que baja:
que el pedernal no pudo mas constante
resistirse a la rauia fulminante.

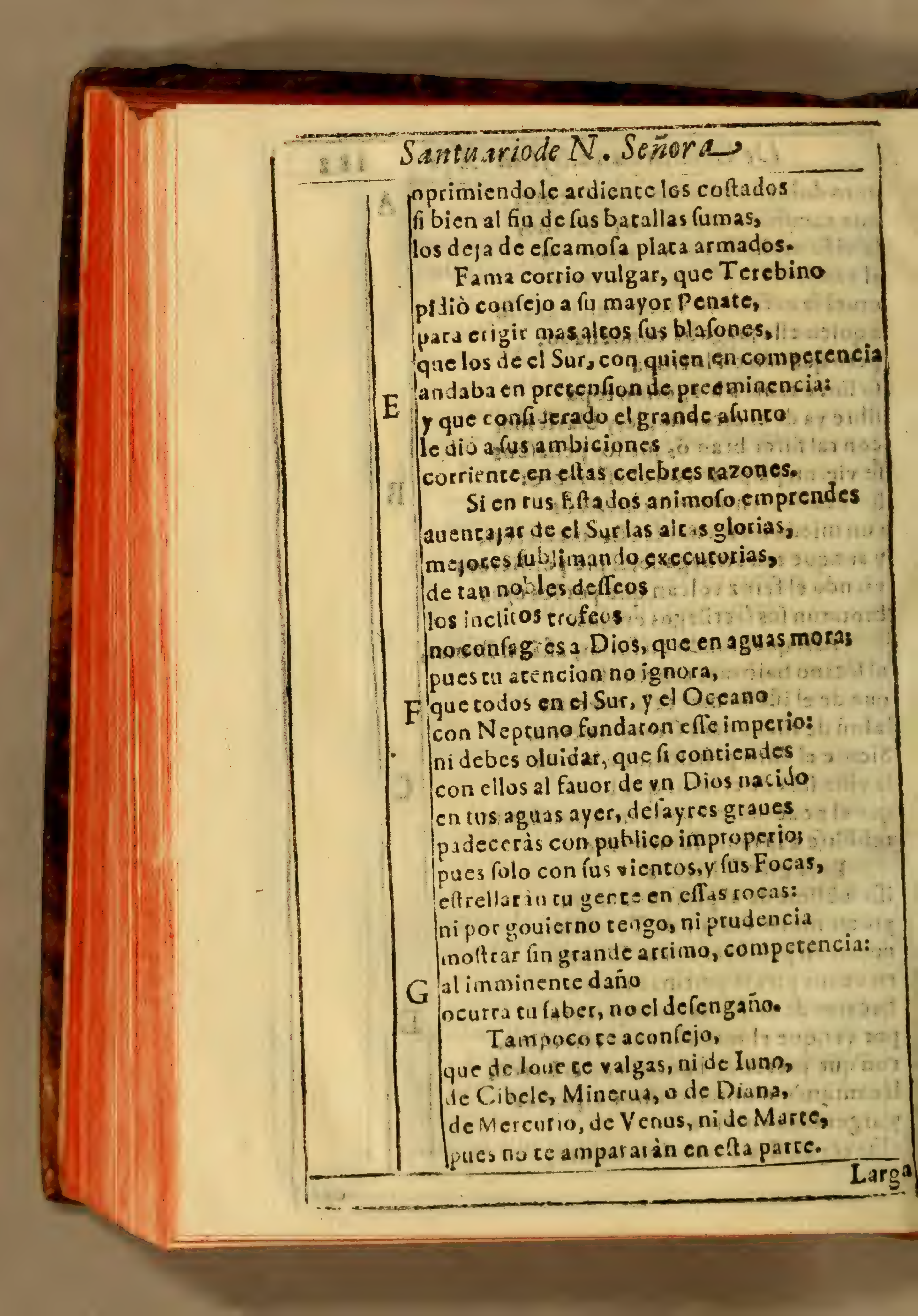
Es la gran Titicaca
isla sublime de el profundo lago,
promontorio mayor de Terebino,
nueuo en palustres ondas Lilibeo:
en cuyos pies la pertinaz resaca
bucaros de cristal temosa quiebra,
por ver, que el mas violento remolino,
con que pretende hundirla en el Leteo,
leuantando montañas rinde espumas:
y argentada culebra
ciñe el palustre Peruntino monte,

A

B

C

D



oprimiendole ardiente los costados
si bien al fin de sus batallas sumas,
los deja de escamosa plata armados.
Fama corrio vulgar, que Terebino
pidiò consejo a su mayor Penate,
para erigir mas altos sus blasones,
que los de el Sur, con quien en competencia
andaba en pretension de preeminencia:
E y que considerado el grande asunto
le diò a sus ambiciones
corriente en estas celebres razones.
Si en tus Estados animoso emprendes
auentajar de el Sur las altas glorias,
mejores sublimando executorias,
de tan nobles desseos
los inclitos trofeos
no consagres a Dios, que en aguas mora;
pues tu atencion no ignora,
F que todos en el Sur, y el Oceano
con Neptuno fundaron esse imperio:
ni debes oluidar, que si contiendes
con ellos al fauor de vn Dios nacido
en tus aguas ayer, desayres graues
padeceràs con publico improperio;
pues solo con sus vientos, y sus Focas,
estrellaràn tu gente en essas rocas:
ni por gouierno tengo, ni prudencia
mostrar sin grande arrimo, competencia:
G al imminente daño
ocurra tu saber, no el desengaño.
Tampoco te aconsejo,
que de Ioue te valgas, ni de Iuno,
de Cibele, Minerua, o de Diana,
de Mercurio, de Venus, ni de Marte,
pues no te ampararàn en esta parte.

Larga

Larga experiencia tengo, que ninguno
de los que numerè cèlebre Dioses,
cuida de el mar, ni de la espuma cana, A
antes la juzgan todos por profana.
Aprecia Ioue al Ida, Libia, y Lacio,
Iuno a Cartago, Samo, y las Micenas,
Cybèle a Frigia, Eleusi, y Berecinto,
Minerua fauorece al Aracinto,
si con mayor estudio a sus Atenas,
Diana al Cinto, y al Milagro Efesio,
el fiero Marte a Tracia, y Termodonte,
Venus a Chipre, Guido, y a Corinto; B
y los demas ciudad, prouincia, o monte,
donde en sublimes templos impolutos
sacros admiten a su honor tributos:
si alli tienen su culto, y su memoria.
no esperes por su mano la vitoria.
Quiero como a cliente,
que de mi amor se fia,
dezirte vn gran secreto,
que aunque a los ojos tuyos escondido,
tengo yo en mis desuelos aduertido. C
Vn Dios ay celeberrimo, inclinado
(sin ser marino) a las marinas ondas,
quien solo no es bien tu empresa escondas.
Este es el Sol, que si en los altos cielos
fundò su corte, tanto al mar se inclina,
que dar pudiera al cielo mismo zelos.
Si le despierta aurora matutina,
como gigante luminoso sube D
de el Occeano a su zenid ardiente:
el orbe gira, siempre en los espejos
de el mar compone su esplendor luciente:
tan impressa en el la vista lleua,
que en el se vé mejor, quando mas lejos:

y a las ondas bellissimo fulmina
rayos, que bebe espuma cristalina.
Si al palido poniente
vaja en carroza de oro refulgente,
el Ocaso officioso
E (camarero mayor de el sol hermoso)
sus bellos reposteros cortesano
en los celages cuelga de Occeano;
y en lecho de arreboles guarnecido
le entriega al dulce oluido,
quando vaja cansado de ser dueño
de entrambos mundos, y le aqueja el sueño.
Quien dirà, Terebino, ser acaso
commercio tanto con las ondas frias,
si alli las noches passa, alli los dias?
Estas puedes creer, que son ficciones
F de intrusas, o mentidas aficiones?
y que eterna clarissima mentira
nos persuade vn Dios, que tanto mira?
Antes si en ondas tan de assiento viue,
a vista, y permision, de las estrellas,
haziendo secretario al mismo cielo,
en planas de safir su gusto escriue.
Otro grande argumento
hazer quiero a tu claro entendimiento:
que si en tierra tocar preciso á sido
al Dios esclarecido,
G (despues de auer lustrado el orbe entero)
nunca verás, que tierra firme escoge,
a templo isleño siempre se recoge,
con actos possitiuos reforçando
este derecho al golfo cristalino,
pues se trata de el mar como vecino.
Isla gustó adorasse los primeros
immortales alientos de su vida,

alma de diuinissimos pucheros: A
isla es su patria Delos, isla es Claros,
y Tenedo, a quien dio la Eneida nombre,
que Capitolios raros
erigieron por timbres de sus glorias
a las sagradas de su Dios memorias.
Qué de Rodas dirè, que al Dios hermoso
(a cifra reduciendo su estatura)
se animò a fabricar el gran Coloso
(mararauilla del mundo) con que Lindio
en prodigio el mayor, de la escultura, B
si al bronze eternidad, dio al grande Apolo
nueuo blason de solo:
y aunque oprimida del sagrado peso
con temblores la tierra, el gran trasunto
derribó sobre si con yerto espanto
viendo, yacer en tierra cielo tanto:
mas sepultar no pudo su memoria,
pues viua estrenarà los siglos siempre,
mientras su original en orizontes
retratos del Colosso hiziere montes.

En este opimo Antartico hemisferio C
no é sabido hasta agora, que isla alguna
aras le aya erigido, o templo augusto:
es pues o Lago, mi consejo, y gusto,
que le construyas en tus ondas isla,
que honrando te eminente Promontorio,
tu imperio te asegure adoratorio.
Haz que, en ella el deleite cresca en plantas,
y las Ninfas, que en flores nectar viuen D
las almas con su amante olor cautiuen:
alli instituye cerimonias santas,
y estriuos solidando al gran negocio,
funda en la Regia sangre el sacerdocio:
deguellale hecatombes, con que obligues

A al sol, que grato en possesion te ponga
del alto assunto, y pretension que sigues:
porque si tu justicia el sol ampara,
será tan poderosa, como clara.
Propuso assi el Penate,
y ardiendo el ambicioso Terebino
E por ver el grande arbitrio executado,
conuoca los ministros de su estado.
Al eco imperioso presta vino
de mil Tritones vna jouen tropa,
y otro de Focas esquadron copioso,
que en noble competencia
brotaban por las manos diligencia.
Terebino les manda, que las rocas
de el pielago, y ocultos arrecifes
de su palustre vadoso territorio,
F le erijan en soberbio Promontorio.
El enxambre ceruleo le obedece,
y en braços de su zelo ardiente saca
de el mas profundo centro materiales,
con que fundar la excelsa Titicaca
fortin de glorias al asunto iguales.
Aqui por mano de los Ingas Topas
de este opulento mundo Emperadores
al de los cielos Coraçon brillante
labró famoso templo Terebino;
G donde los artificios, y labores
al oro auergonçában Peruntino:
cien marmoles de esfuerços animados
eran de el templo Atlantes estriados:
y a competencia tanta el jaspe vario
losaba el pauimento al santuario.
Por el augusto celebre camino
hormigas en verano parecian
los que a mochar al claro Dios venian:

las memorables Delficas respuestas
aqui las daba el Sol, obscuro entonces;
ellos le hazian con su sangre fiestas;
con ella le firmaron escrituras,
haziendo aquellos marmoles, y bronzes
testigos de la Fè, que nunca dieran,
si menos noche en sus palabras vieran.

Llegó a Copacacana
la Belona bellissima Maria,
con que la adoracion cruenta, y vana
que el Idolo tenia,
espirò de el espanto,
que le causó mirarle al rostro santo:
y a las Furias, que el templo, y culto infame
con loco orgullo defender quisieron,
en carcel al Auerno parecida
puso en aquel soberbio Promontorio,
haziendolo Aqueron, de Adoratorio.

Alli estaba Megera,
y allà bajò la Eumenide rauiosa,
a darle la tristissima embajada;
inculcando, que Adamio, y Megerino
la suerte ya trocada,
con celestial destino
de la gloria pisaban el camino.
De Alecto, y de Tesifone la Reyna
con ardiente furor rompiò vn bramido,
con que el monte temblò despauorido.

En su memoria despertò la injuria
de auerle derrocado templo, y aras
la belica Maria, haziendo vltrage
al que goçaba idolatra omenage:
y viendose, no solo despojada
de el opulento Reyno Peruntino,
ni solo en honda gruta encarcelada,

ſino que con Adamio Megerino
en coros de ſeraficos paſtores
viene a ſus aras blaſonando amores;
tanto mas arde en llamas de vengança,
quanto ſu deſpeñado penſamiento
E no tiene de el deſquite confiança.

Y entre las fieras vueltas de el tormento
aſsi exclamó: O funeſtos duros Hados,
en que ofendi jamas vueſtra potencia?
Quando a la mageſtad inexorable
de vueſtros tribunales reſpetados
hize la mas pequeña reſiſtencia?
Que delictos, decid, é cometido,
para que ayays mi nombre aſsi oprimido?
A y Hados infieles
con raçon os infaman de crueles.

F No ſoy Megera Emperatriz de Furias,
por cuyo miniſterio en inocentes
executays funeſtas ſiempre injurias?
Eſos vueſtros rigores inhumanos
no los aueys fiado de mis manos?
Eſtas de el guſto, y de el honor fiſcales
en toda edad las à temido el mundo
de vueſtras inclemencias oficiales:
pues que razon teneys Hados ſeueros,
para que en ſentimiento tan profundo
entre roncos gemidos laſtimeros
G (la funebre cuchilla a la garganta)
nos veays padecer infamia tanta,
ſin que para aliuiarme eſtos lamentos
armeys los elementos?

Mas no eſtarè con eſo ſatisfecha,
ſalid voſotros en perſona al campo,
que ſi por dilataros la corona,
tanto padeſco ultrage en mi perſona,

no quiero que fieys de mano agena
la tragica vengança de mi pena. A
Mas que serà si los eternos Hados
estàn oy con Maria conjurados?
Ay dolor importable, ay penas duras,
ay desesperacion, ay muerte horrenda!
A las cauernas de Pluton obscuras
quiero bajar; que en fin mis naturales
seran mas compasiuos a mis males.

Assi animada baja al hondo Auerno,
nadie le impide el fulminante paso,
no el tetrico Caronte B
le finge dilaciones en la orilla,
pues necessita no de su barquilla:
no sus ondas opone Flegetonte,
pues en la espuma de su rauda impera
la de el furor Emperatriz Megera.
Ladrò el trifauce Can, no porque espanto
le pretenda causar con sus ladridos,
que antes son alboroços mal sentidos.
Turbòse de Pluton el hondo estado
viendo entrar a Megera tan rauiosa: C
siguen la las inertes sombras yermas
de calentura para siempre enfermas,
y quando viò la tropa, con el susto
mas palido temblò el Monarca adusto.

Estaba a la saçon el Rey Auerno
de espectros, si de carne despojados,
a palidez eterna condenados,
en horrendo sitial (que llama en zelos D
lamia con obscuros resplandores,
animados de estigios siempre horrores)
oyendo la raçon que sus ministros
le daban de los daños, que en el mundo
auian con sus artes perpetrado:

que con ser immutable su tormento,
no sè qual siente en nuestro mal contento.
Vn horrendo ministro al Rey de sombras
assi dixo espumando aun los rancores,
porque destroços no causó mayores.
El turbulento mar Mediterraneo
E sulcaba de los Euros animada
de vrcas Flamencas numerosa armada:
dando al ayre en briosos gallardetes
con libres inquietudes
de el que goçaba aliento, gratitudes:
y el golfo lisongero
rindiendo espumas al oculto azero,
con ambiciosa candida insolencia
a las velas hazia competencia.
Flamenca gente con rebelde orgullo
F las vrcas impelia artificiosa,
contra Españolas costas aleuosa;
tiranizando el pielago, insolente,
despues de auer la tierra rebelado
al Leon tantas veces coronado.
Monstruosa Religion sus coraçones
por no sé quales fueros imperaba,
ya de el fatal Lutero,
que introdujo en los siglos con astucia
al dulce delinquir despeñadero;
mas ya en aquel eterno calaboço
G desengañado gime,
pues justiciera la Verdad le oprime:
ya de Caluino, ya de el impio Beza,
ya de el blasfemo Melanton Filipo,
nueuo en deleytes brutos Aristipo:
si bien la intrusa variedad de sectas
como Reyna regia
la de todos rebelde aleuosia,

que a su Rey natural haziendo vltrage
le negaba el deuido vasallage.
Confiesso, que si gusto, que en el orbe, A
diluuios se arropellen de delitos,
me comencé a ofender de la insolencia,
con que a la justa de su Rey potencia
con alientos iguales
oposiciones hazen immortales:
que como, aun que faltó de mi la Gracia,
de mi naturaleza noble el fuero
sin quiebra alguna permanece entero;
contra natura eza las maldades B
repican a furor a mis crueldades:
con armas fieras a su Rey Filipo
se rebeló el Flamenco, y su osadia
en él a toda la Naturaleza
pertinaces agrauios endereça:
en su rebelde furia
reconoci tambien mi propria injuria.
Mas suspendió mi rigida vengança
saber que de las vrcas el motiuo
a las glorias de España era ofensiuo: C
de España (ó duros Hados, triste suerte!)
que con Herculeos hombros arrogante
a mi despecho de la Fè es Atlante.
Quando será aquel dia,
que sorba el Flegeton su Monarquia?
De la Flamenca armada era el destino
saltear el tesoro Peruntino,
que en galeones de fortuna armados D
de el Occeano sulcan crespos vados.
Mi rauia se encendió con el picante
de inuidioso alquitran, viendo en sus flotas
a España aun en las ondas imperante.
O soberbia nacion! o España altiua!

No te baſtaba hollar el globo immenſo
terreſtre, por tus armas quadriforme,
ſino que tan conforme
a tu ambicion el liquido elemento
ſe preſtre a tu arriſcado atreuimiento?
Detemine alentar el blanco lino
E de las rebeldes vrcas, y piloto
lleuar en ellas a la torua Cloto;
para que el mar bramando a imperio ſuyo
hizieſſe de la eſpuma coruas garras,
que confiſcaſſen las Peruuias barras.
Mas quando mis rauioſos ardimientos
la viſta me lleuaron a la flota,
en que la Hiſpana gente,
que al Dios de golfos vſurpò el Tridente,
en la ſoberbia eſpuma criſtalina
(vuelto Neptuno en Eſpañol) domina;
ay toruas furias, como los enojos,
F que aſſaltaron, dire, mis triſtes ojos?
En vn portatil trono que las nubes
animadas de bellos tornaſoles
formaban en el ayre liſongero,
ſobre la gauia, y timbres Eſpañoles
de la feroz velera Capitana,
aquella vi ſerrana
(ha Flegeton vndoſo, en tus arenas
commigo quiero ſepultar mis penas)
que en tu Copacauana
G fiera nos debeló, y en eſtas grutas
haziendo de Cherubes alguaciles
nos á aherrojado como eſclauos viles:
venia haziendo ſombra a los vageles,
nueuos poniendo en ellos Rafaeles,
que en braços dulces de ſeguridades
los lleuaſſen por mar de ſuauidades.

Tanto

Tanto en mi rauia fiera elado assombro A
senti viendo a Maria,
que a Sanlucar la flota conducia,
que la esperança de anegar la armada
la sumergi en el pielago profundo;
y el rancor iracundo
contra la flota conuerti rebelde, E
por despicar alli mis sentimientos,
sus impios castigando atreuimientos.

Hizeme tempestad, y qual si Eolia
sus Abregos, y Boreas belicosos B
por mis soldados alistado huuiera
de mi terco rencor en la vandera,
turbè las aguas, commouilas ondas,
montañas leuantè de crespa espuma;
si bien entre mortales parasismos
turbios de el golfo les mostraba abismos. F
Conduje noche negra sobre el ponto,
con priuacion de el Sol, y sus fulgores,
que espanto, y penas les causò mayores:
y entre el fragor de rayos iracundos
(ardientes partos de enojadas nubes) C
y la fatiga de la crespa guerra,
en puerto de estos sotanos profundos
la Caluinista armada tomó tierra,
trocando yelos de espumante golfo
por la de Flegeton corriente vndosa,
donde hallarà su tragica osadia
pertinaz en quemarla, rebeldia.

Assi dixo el Plutonico verdugo, D
y otro salia de Luzbel ministro
a referir los que en el mundo estragos
hizo cruel; quando la gran Megera
con impio ardor de colera guerrera
al tribunal llegò de el Reyno infausto,

dondc al esquiuo Pluto
dolores pechan almas por tributo;
y de Megera con la rauia ardiente
se admirò el Aqueronte mas caliente:
y sin guardar el fuero a cortesias,
assi exalò feroz sus agonias.

E Que torpe oluido, dime, Rey couarde,
ocupa tu fiereza, que no emprende
la vengança tu honor, de quien le ofende?
Que te aprouecha, di, que en cueuas tristes
(qual si engañar quisieras aduertencias)
en estas grutas hondas
a mentirte el honor de Rey, te escondas,
si en dura suerte en la region de viuos
agrauios padecemos excessiuos,
y de tu nombre aquel pauor sagrado
F o estraño vil, y lo lamentò hollado?
Persuadete Rey, que si pudiera
vengarte, no bajára acá Megera:
mas ay dolor, que sola, y triste lloro,
tan afrentado ver nuestro decoro.

Las lagrimas enjuga nunca vsadas
en regiones, que son desesperadas,
Pluton le dixo, y sabe gran Megera,
que mi ofendida gente solo espera,
que en campaña la pongas, para darte
los trofeos mas celebres de Marte.
G Yo ofendido en el mundo? A mi se atreue
armas flacas tomando el mundo aleue?
Por el Estigio lago
de los Dioses de el Erebo, temido:
por el imperio de esta horrenda noche
en Reynos de el espanto establecido,
que tengo a los tartareos argollones
de romper los eternos eslabones,

para que al mundo ſuban de mis gentes
armadas las cohortes mas valientes,
y emprendan conquiſtar no el mundo ſolo,
ſino las torres de el ſoberbio Polo:
Di, Reyna, tus fatigas, aqui tienes
exercitos de el Erebo profundo,
con que arruine tu vengança el mundo. A

Sabràs, Megera dixo, Rey ſupremo,
que Adamio vn priſionero, que tenia
ſeguro con fortiſsimas cadenas,
pues delicias juzgaba ya ſus penas; B
de vna enemiga mia enamorado
culto, y obligaciones me à negado:
ſi bien mayor me cauſa deſatino
ver rebelde a mi amor a Megerino,
Megerino, a quien yo a mis dulces pechos
criaba cuidadoſa, y a mis mañas:
con mi aliento emprendiò tales hazañas
contra el Empireo Ioue, que arrogantes
vencieron el furor de los gigantes.

Mas quando, como madre, preuenia C
la ſilla mas glorioſa, y eminente
a ſu arriſcado honor, y orgullo ardiente;
(ay hados, ay duriſsima agonia)
lo miro apriſionado de Maria:
y porque la afrentoſa ſeruidumbre
el engañado aſsi, por gloria tiene,
a darle culto en ſu palacio viene,
y con profanas orgias, ſi feſtiuas, D
entre coros de Ninfas, y paſtores
lleua, que conſagrarle, ſus amores.

Megera aſsi: mas el Señor de ſombras
le dixo el pecho y alma palpitante:
Luego el impulſo fiero, que te guia,
es guerra publicar contra Maria?

Si, Rey valiente, proſiguiò Megera,
ella es la que tu nombre hollò tirana,
ella la que eſtrangera, y peregrina
tus aras, y tus templos arruyna,
pues en Copacauana
E ſublime alcaçar à labrado eterno,
para arrogarſe de el Perù el gouierno.
Ea, que te deſmayas, que rezelas,
que pauor te ſaltea ignominioſo?
como el valor no mueſtras generoſo?
Monſtruos tartareos, que cobarde yelo
ſentis por las medulas derramado?
Quien lo eſperaba en vueſtro honor cõſuelo,
eſtà ſi nò difunto, deſmayado?
Rey de eſtantiguas, que es de aquel aliento,
F que moſtrabas agora? Quien resfria
entre tantas hogueras tu ardimiento?
La que te afrenta dixe que es Maria,
qual capitan oyendo a ſu enemigo,
no haze el ſemblante de el furor teſtigo?
Aſsi clamaba atonita de eſpanto
la Princeſa de Furias vengatiua,
quando Pluton en pauido quebranto
articulò eſta voz a penas viua:
Reyna, en mis eſquadrones no ay aliento,
G para eſcuchar el nombre de Maria:
mira como tendran atreuimiento
para intentar lo que tu afan pedia:
tan poderoſa impera en eſte abiſmo,
que ſu rigor nos fuerça a que ſu nombre,
ſolo eſcuchado nueſtro Reyno aſſombre,
y en tan funeſto elado paraſiſmo
ſe truequen mis furores,
aun quando ſe erigieron a mayores:
que mucho, tiemble yo de mi enemiga,

ſi con

ſi con tormento eterno me caſtiga? A

Los que viuen el mundo temerarios
con rauias, y furores inſolentes
ſe atreuen de Maria a ſer contrarios:
eſtas hogueras no àn prouado ardientes,
no el enojado roſtro de Maria
llegò a mirar ſu perfida oſadia:
el mundo es la morada de ignorantes,
y por ſerlo, ſe jactan arrogantes:
no ſon en llamas experimentados,
por eſo tan ſin rienda ſon oſados: B
tù yá por lo que tienes de vecina
de el Reyno de los viuos, te atreuiſte
a la batalla mas incauta, y triſte:
vuelbete al mundo, amiga,
que allà tendras conſuelo en tu fatiga.

Aſsi ſubio Megera
a Titicaca mas rauioſa, y fiera:
y con mayor, ſi temerario, empeño
en vengar ſus agrauios, pues ya ſola
contra Maria el eſtandarte arbola:
y trençando de nueuo en toſcas hebras C
viuoras infernales, y culebras,
a Teſifone manda, que los vientos
rauioſa apreſte, que ſu Rey Eòlo
dejò a ſu imperio en lobregas cauernas,
quando al Artico fue, y Oriente Polo:
y que ella a ſus violencias preſidiendo
borraſca horrible, y tempeſtad furioſa
haga que ſobre Ninfas, y paſtores D
fulmine en rayos muertes, o pauores.

La Furia obedeciò, y al Euro, y Noto
para la cruda empreſa conuocados
en nombre de ſu Reyna los conjura,
para que ſobre el lago, y campo ameno

por donde mal segura
al templo viene la enemiga gente,
la tempestad de truenos mas horrenda
con esquadrones de nublados tristes
hagan, que en rayos el furor rebiente.
Parte el violento Sur, y al campo sube
de la region eterea, y al instante
E arma feroz la mas preñada nube:
rayos le infunde ya de el gran Tonante,
ya de Marte, y Pluton, ya de Saturno,
para que desde el toldo mas nocturno
fuegos pariendo belicos, y horrores
la tropa, que à la Virgen solemniça
triste llueua escarmiento en su ceniça.
La fiera nube se acostó en el sitio
a pastores, y Ninfas imminente,
de su preñez horrifica impaciente;
y con la priesa, que le daba el Noto
F parir no pudo, y abortò furores
de truenos, de relampagos, de rayos,
mesclando alli la Furia
de azules alquitranes llama espuria.
Pero con el fragor, y horrible estruendo
de la nimbosa tempestad violenta,
y con la noche tragica enlutada,
que la nube pariò mas sossegada,
de el pauor mal regidos los zagales,
atonitos siguieron rumbos ciegos;
G porque fracasos tales
huyendo, a lumbre de su miedo solo,
el campo erraron, y aun el alto Polo;
y por la breña, o rigida espesura
los derramó feroz la noche obscura.
La sabia, quanto hermosa, Pasitea,
que viò la tempestad, y horror vecino,

por el vſado liquido camino
de el timido criſtal veloz nauega,
y de Copacauana al puerto llega:
ſurge en el fatigada, y la mas pura
aura deſpacha al punto, que el ſuceſo
de la cruel borraſca, y viento aleue
cuente a Maria, ſi lloroſa, en breue.

Luego, que la eſcuchò, prouida embia
la celica Maria
auxilios complicados
a ſus amartelados:
Iris ſu embajadora, que ſerene
la cruda tempeſtad, y el Sur violento,
y deſpejando obſcuros toruellinos
conſuele ſus amantes peregrinos:
deſpachales tambien ſu hermoſa Gracia,
que a los que por la breña hallare errantes
madre los acaricie, y entretenga:
y vn Angel, que de el monte les preuenga
el paſſage fatal tan dulce cuida
eſta de el orbe, y cielo gran Señora
de quien en rieſgo vè, porque la adora.

Iris llegò a la ſelua, y al momento
ſintió ſu imperio blando el rezio viento:
mandòle, que por preſo ſe tuuieſſe,
y de ſu Eolia carcel no ſalieſſe
ſin orden, para ſiempre, de Maria.
Con eſto ſe trocó la noche en dia,
y la Taumancias viendoſe triunfante,
manda, que vn arco hermoſo ſe leuante,
triforme monumento de el triunfo,
y que los viſtoſiſsimos ſillares
ſean de carmeſi, ſafir, y gualda:
volbió a la ſelua la ſerena eſpalda,
auiendo repelido los azares,

que a l

que al coro de esta Reyna enamorado
causò el rauioso zelo
pareciendo, que armaba al mismo cielo.
Pero quando la lumbre desseada
hizo ventana al mundo, mas hermosa,
E el serafico amante Graciano
en noche mas umbrosa,
si ya no sumergido,
se vió de miedos varios combatido;
porque solo se halló, y el campo, y montes
con raras nouedades
trocados en confusas soledades,
sin que de sus deuotos compañeros
alguno pareciesse,
o el ruido menor de gente oyesse.
F Su soledad sintiò el pastor diuino,
mas esforçando el pecho
en el se vió de glorias satisfecho,
que entre las que asomaban agonias
al alma se le entraron emboçadas
no sé quales diuinas alegrias:
llouiendole consuelo
imaginar, que Dios, aunque en su corte,
alli le acompañaba desde el cielo:
y que, si en yerma soledad se hallaba,
G por singular misterio
en las tierras estaba de su imperio:
que aquellos sordos arboles le oyàn,
y con tacita voz le respondian,
que todos en seruirle conspirados
por mostrarle su gusto, y obediencia,
estaban ya succintos, y parados:
y que para cuydarle en sus enojos
eran sus hojas ya despiertos ojos.
Agradeció a su Dios, que executasse

ſu pura voluntad en ſu perſona,
y que le examinaſſe
ſi el de ſu coraçon, y guſto empleo
a ſu diuino ſe ajuſtó deſſeo, A
el examen librando en amarguras,
que ſon las experiencias mas ſeguras,
con que en ſuaue afecto
de el guſto de ſu Dios ſe hallaba objecto,
y en tan ſabroſas ſolidas verdades
echaba menos ya las ſoledades.
Mas quando reparò, que ſe perdia B
dando paſos en buſca de Maria,
tanto fue el goço, que ſintiò en el alma,
que a tempeſtad de amor paſſò la calma:
Dichoſo yo, ſi en eſta breña hè ſido
por tan dulces amores oy perdido:
(exclamó el Serafin, en fuego amante
ya deſatado el coraçon diamante)
dulciſsima Maria, ſi ſol eres,
como en tu buſca, que me pierda, quieres?
ſi encuentro en todas partes tu luz pura, C
perder puedo de viſta tu hemoſura?
Como podrás dezir, que te me eſcondes,
ſi te conuerſa el alma, y le reſpondes?
Que importa que a mis ojos ſe retire
tu amor, ſi traça, que mejor le mire?
Caminaba a tu templo: ya me enſeñas,
que templo te edifique aun en las breñas,
y que de el alma en el mejor eſpacio
labre a tu dulce Mageſtad palacio, D
donde reynes guſtoſa eternidades,
por mas que me confiſquen ſoledades;
y donde a tus diuinas excelencias
conſagren holocauſtos mis potencias,
logrando en tu memoria

su mas frequente gloria:
si bien à muchos dias,
que esta licion de amores me leyas
por uentura traçaste, me perdiesse,
para que la licion te repitiesse.
Assi el pastor diuino
su soledad deuoto consolaba,
E quando en la verde rama de vn encino
vn paxaro se puso extraordinario,
en la voz regalada tan canario,
que pudo Graciano en suspensiones
pasar de el parayso a las regiones,
y entre el rigor de aquellas soledades
goçar de el cielo Empyreo suauidades.
Hallóse en otro mundo
el Serafin pastor, mas no sabia
determinar, en que region viuia:
porque de el coraçon en lo profundo
F entendia la voz de el dulce canto,
que el aue prodigiosa
formaba diestra en la garganta ayrosa:
mas a esse mismo tiempo los oydos
le estaban ausando,
que aquel gorgeo blando
vn aue le trinaba,
que el con sus ojos via, y escuchaba,
y luego discurria,
que èl entender a vn aue no podia:
G mas entre tan suaues parasismos
engolfado de gloria en mas abismos,
que paxaro real causar podiera,
cantor le parecio de el alta esfera,
que de Dios al decoro
excesos canta en el Empyreo coro:
y assi le oyo Cherub, por mas que en suma

vestida le admiró la voz de pluma, A
y escuchò, que en serafica armonia
a lo tierno de el alma le dezia.

Amante peregrino,
si en breñas te perdiste materiales,
facil te cobra en campos celestiales,
donde el consejo de el amor diuino
formò tan anchurosas las esferas,
y tan llenos de gloria sus espacios,
que sin tropieço de congojas fieras
siempre jardines viuen, y palacios:
el mundo desampara, B
sube a la tierra de tu origen clara,
no pisaràs abrojos, nunca espinas,
estrellas siempre, y flores matutinas.

Mira sabio pastor, atento aduierte
la cortissima esfera de este mundo,
que comparada al cielo,
apenas pesa en la balança vn pelo;
la vista espacia luego por los globos,
de que compuso Dios su grande alcaçar, C
que grandes, que anchurosos, y que immēsos
los cria, y tiene su poder suspensos:
y aprende vergonçoso
a vejar a tu amor, y a baldonarlo,
pues quando mas se llama cudicioso,
pudiendo ser señor de aquel palacio,
le contenta de el mundo vn corto espacio:
donde està la cudicia,
si tan grandes imperios no cudicia? D

Di luego, que la fabrica de el orbe
en su disposicion està mostrando
de el artifice el pecho dulce, y blando.
La corte de sus cielos haze immensa
dilatada en espacios infinitos:

pero el triste lugar de los precitos
tan angosto lo cria,
y tanto de su corte lo desuia,
que èl mismo en su figura esta diziendo,
que se hizo para pocos el horrendo
lugar de desdichados
a llama sempiterna condenados:
E y, que de el cielo la gloriosa corte
para millares se labró sin cuento
como region de gloria, y de contento.
Erige agora la atencion mas pura,
y atiende que si Dios su corte labra
de tan hermosa amplissima figura,
sin duda gustarà que innumerables
almas goçen sus glorias inefables,
passando por lisonja a sus intentos
ver llenos de su corte los asientos.
De donde entenderàs, quan alto oficio
F exercen los que sabios rigen almas
de Dios al nobilissimo seruicio,
pues en qualquiera que a los cielos sube
vè de nueuo logrado el fin hermoso,
con que vn palacio obrò tan espacioso.
Pero aduierte, pastor que la ouejuela
mientras de la virtud al alto monte
con las alas de espiritu no vuela,
o en torpes cenegales
peligra, o entre rigidos çarçales:
y si el pastor incauto, por seguirla
G huella los de el pecar atoladeros,
en sì hallarà sucesos lastimeros,
pues antes que al aprisco la reduzga,
de vicios se verà tan espinado,
que su espiritu gima desangrado.
Alto pastor diuino,

si quieres conducir la oueja errante,
no sigas de sus pasos el camino,
ni te fies de el vicio, que triunfante
en la ouejuela viue,
y desde alli tus riesgos apercibe,
haziendose torpedo malicioso,
que al pescador aun por su vara, y seda
con temblores la mano, y braço enreda,
y viniendo a pescarle, queda èl preso
de aquel fatal artetico embeleso.

A

Sigue pastor la oueja, que se pierde,
pero cauto los passos rige atentos
por la region de eternos pensamientos:
entonces mas que nunca, te remonta
sobre este mundo lubrico visible,
y te entreuera en el Inteligible,
porque alli estan las jaras, y volantes,
que a las corderas, quando mas errantes,
rinden con sabrosissimas heridas,
a que pretendan mejorar sus vidas.

B

Purifica el mirar, la vista eleua
al Padre de los rayos superiores,
aprenderàs alli con lumbre nueua
el dirigir a Dios tus inferiores:
de oy mas tén entendido,
que a Dios no lleuan almas, ni las ciencias,
ni humanos artificios, de eloquencias,
a las de amor diuino eternas cumbres
solo lleuan de el mismo amor las lumbres,
que como originarias de su fuego
al alma yerta la arrebatan luego,
y con ardientes alas
hazen que viua en las empireas salas.

C

D

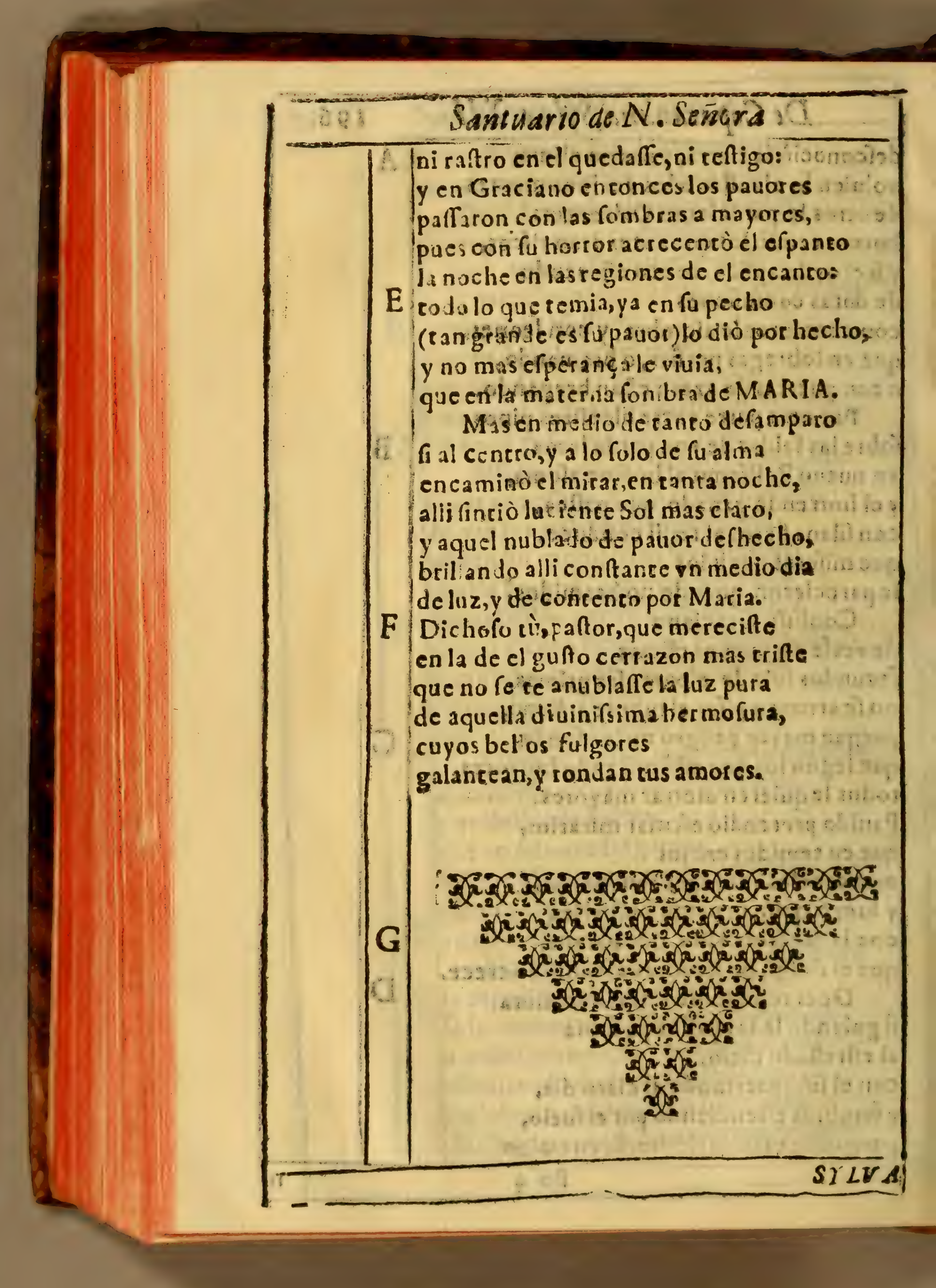
Retoca en aquel fuego tus intentos,
y concibe primero en ti la llama

de aquellos ſoberanos ardimientos:
que gouernar quien con feruor no ama
por sì miſmo a ſu Dios en ſu preſencia,
no es caridad, podria ſer prudencia:
la Caridad en Dios los ojos fija,
porque de aquella eterna llama es hija,
E con que de amores en immenſo abiſmo
el Vno, y Trino Dios ſe ama a sì miſmo,
y como ſon de Dios las criaturas
copiadas hermoſuras:
reſulte aquel amor, que a Dios camina
en la criatura, como eſtampa fina
de Dios, en ſumo grado
con todas veras, y pareza amado.
Alto pues, a las lucidas regiones,
paſtor alimentado de la lumbre,
F lograràs ſoberanas poſſeſsiones
de amor de Dios, y entonces de los tuyos:
pues no ſabràs amarlos como deues
ſi no los miras tierno como ſuyos,
pierdelos oy de viſta,
ſaldràs con la victoria en la conquiſta
de eſos miſmos, que viſte en luz mas pura
engaſtados de Dios en la hermoſura.
El aue aſsi cantó, y en vuelo ayroſo
tras sì lleuó al paſtor a vn boſque vmbroſo,
que o fueſſe en el retiro,
G o en el natiuo encuentro de dos montes,
que haziendo artificioſo alegre giro
a los yelos mas impios de el ibierno;
ganaron permiſsiones,
para fundar incultas poſſeſsiones
con tan robuſtos arboles, y plantas,
que a las neuadas puntas
reſiſtieron violencias importunas.

En esta selua entrò el pastor diuino
entonces nueuamente peregrino,
ya al paxaro figuiendo entre embelesos,
que en sombras luminosas
la pluma, y voces escondiò gloriosas;
ya por ver si al sagrado de la selua
en braços de pauores
se auian retraido sus pastores.
Quando vio de improuiso
en el concauo tronco de vn aliso
de virgines auejas vn exambre,
que en vrna prodigiosa
con musica oficiosa
vn candido panal labrando estaba,
adonde la blancura
hizo pleyto omenage a la dulçura.
A
B
Admiròse el pastor, de que en el bosque
apenas de los yelos permitido,
artificioso corcho las auejas
huuiessen tan seguras construido,
teniendo de costumbre las regiones
estiuas eligir sus atenciones:
mas fuesele al momento
a su dulce Maria el pensamiento,
y començó a creer, que de su amparo
argumento queria darle claro,
disponiendo, que virgines obreras
sus ansias mitigassen mas seueras.
C
Con estas amorosas persuasiones
a la nectarea se llegò oficina,
donde la industria al arte predomina:
mas viendo las artifices bermejas,
que a su melifluo obrage se llegaba,
con orden militar el dulce corcho
leues desampararon las auejas,
D

y con murmurador, si hermoso vuelo,
marcharon a su vista al puro cielo.
De el floreado almiuar a la copa
el feruotoso amante de Maria
se llegò mas curioso, que picado
de el nutritiuo ardor, siempre importuno:
E pero quedò asustado
viendo de la labor el artificio,
con que dàn a las flores beneficio,
para que si halagaron el olfato,
siruan al gusto regalado plato.
Alli hazecillos viò de las que Drias
flores conciben, y almas dàn Sabeas,
de que sus milagrosas ambrosias
labren sin exemplares las Hibleas:
aqui la cera vè, que caxa hermosa
F sirue al rubio panal, y blando muro
al mas virgen licor, que ya le brinda
con ambares, interpetes suaues
de que solo a diuino
sabe el siluestre nectar peregrino.
Llega el pastor, y cudicioso quiebra
el candido escritorio de dulçuras,
y en delicada hebra,
que en sabores fragantes
influye glorias a su pecho amantes,
prueua el panal sabroso,
G ya de morir, gustandolo, ambicioso.
Mas al punto fatal, que la ambrosia
le regalò la lengua a Graciano,
se le abrieron los ojos; y otro mundo
a mirar començó, y aun otro cielo;
estrañando dudosas nouedades
en las que vió desiertas soledades.
Hallose en vna selua vmbrosa, y fertil;

desconociò la tierra, y nueuo clima; A
voluiendo el rostro a los vecinos montes,
de otros le parecieron Orizontes:
hornos temiò los que antes eran riscos,
y si el oydo aplica, ronco estruendo
de duras confusiones
con centauros le asombra, y con leones,
que en lobregas porfias, o bramando,
o con puertas de azero estàn bregando.
Por otra parte entre siluestres pinos
sobre las faldas de vna parda loma B
vn nueuo Polifemo al bosque asoma,
y el horrendo ganado, que pastea,
con siluos fieros al redil conduce,
que miseros quejidos
le parecieron, quando no bramidos.
Confuso Graciano
de verse en nueuos climas
fecundos solo de espantosas grimas,
no se atreue a pisar el monte, o llano,
porque mayor peligro no le ofenda, C
que segun los que està mirando horrores,
todos le quieren aterrar mayores.
Pauido pretendiò escusar mirarlos,
que en temidos enojos
mas crueles verdugos son los ojos:
y luego quiso su pauor buscarlos
con la medrosa vista, que parece,
que el riesgo en sombras escondido crece.
De el refulgente sol la succesora D
siguiendo le los passos ya subia
al estrellado cielo,
con el sol enterrando al claro dia,
y sombras estendiendo por el suelo,
porque de el sol luciente, su enemigo



ni raſtro en el quedaſſe, ni teſtigo:
y en Graciano entonces los pauores
paſſaron con las ſombras a mayores,
pues con ſu horror acrecentò el eſpanto
la noche en las regiones de el encanto:
E todo lo que temia, ya en ſu pecho
(tan grande es ſu pauor) lo diò por hecho,
y no mas eſperança le viuia,
que en la materna ſombra de MARIA.

Mas en medio de tanto deſamparo
ſi al centro, y a lo ſolo de ſu alma
encaminò el mirar, en tanta noche,
alli ſintiò luziente Sol mas claro,
y aquel nublado de pauor deſhecho,
brillando alli conſtante vn medio dia
de luz, y de contento por Maria.
F Dichoſo tù, paſtor, que mereciſte
en la de el guſto cerrazon mas triſte
que no ſe te anublaſſe la luz pura
de aquella diuiniſsima hermoſura,
cuyos bellos fulgores
galantean, y rondan tus amores.

G

SYLVA DECIMA TERCIA.

ARGVMENTO.

Siendo ya de noche, Graciano vè alli vn palacio lleno de lumbre, vase a el, y admirado de su grandeza entra en la primera sala, donde vè entalladas en oro las especies todas de los Auxilios de la diuina Gracia: entra en otra pieça mas interior, llena de vn infinito tesoro de joyas, y estando admirandose de su hermosura, le conuersa vna voz a quien pregunta, qual es la cosa, que Dios mas estima: y auiendo oydo la resolucion de esta pregunta, otras voces desnudas de cuerpos le dan de cenar a mesa puesta, y le entretienen con musica, y enfin le acuestan en cama regalada, apagando las demas luces de el palacio, y dejando sola vna escondida: a la media noche siente Graciano ruido en la cama, leuantase, y con la vela en vna mano, y vn puñal en la otra, và determinado a matar el huesped, que sentia en su lecho; mas leuantando la cortina, halla en el a su Pensamiento en forma de vn jouen hermosissimo, assistido de vna Ninfa de incomparable belleza, que lo defendia de el Cuidado, besteçuela carnicera, que hazia aquel ruido: llegandose mas cerca a ver el jouen, salpicale al hombro vna chispa de la vela, con que despertò el Pensamiento y se acabò todo el encanto, y el pastor se hallò en la selua de antes acompañado de la Ninfa, que preguntada de Graciano, quien es, le dize, que se llama Carinda, y le ofrece, no solo el assistirle, sino defenderle de qualquier riesgo, por cuenta de Maria: ruegale, que haga experiencia de su amor, y el Pẽsamiento de Graciano le pide, que le muestre el lugar, que tiene la Virgen en el cielo: Carinda le esfuerça los ojos con vn diuino colirio, y le muestra la diuina essencia, con sus Atributos, y Personas; la Humanidad de Christo, y enfin a la Virgen, haziendo jerarquia de por sì en el cielo, y que con especial cuidado fauorece a los que van a visitarla en su templo de Copacauana.

YA la madre de sombras noche opaca
el imperio regia de ambos mundos,
quando el diuino amante Graciano

en la imaginatiua
tanto las formas de el espanto auiua;
que desmayàra al punto si con ellas,
no le entràsen al alma luzes bellas
de no sè qual seguro,
que como reboçado le dezia,
que en sì goçaba, inexpugnable muro,
E viuiendo tan por quenta de Maria.
Asi confuso estaba, asi perplejo,
naufrago casi en mar de incertidumbres,
y en tantos pareceres sin consejo,
quando voluiendo el rostro pauoroso
con palida inquietud de el miedo esquiuo,
entre lo mas vmbroso
vió de la noche, y selua, a corto espacio
vno, que hermoso pareciò palacio,
que desde el pauimento a la techumbre
en paredes, columnas, y ventanas
F mostró por alma transparente lumbre.
Arrebatóle el subito contento
brindandole con dulces suauidades,
que le inspiraban longanimidades.
Mas luego le objectò su pensamiento,
que si fauor las luces prometian,
como seguras, falsas ser podian;
y ya las figuraba el diestro espanto
fabricas imposibles de el encanto.
Mas despedido el miedo ignominioso,
G acometiò al peligro, generoso:
que tuuo por afrenta estar temiendo
sin saber qué temia
su mal precipitada couardia;
pues imprudente en la ocasion pudiera
temer lo que su aliuio dulce fuera.
Con este aliento a las vecinas luces

intrepido endereça el noble paſo:
quando (ya ſin temer aleue injuria)
a las puertas ſe vió de aquella Curia,
que toda olia a amor, toda a eſperança,
toda a ſeguridad, y confiança.
Hallò vna ſelua, donde en varias plantas
la mas gallarda amenidad crecia,
que con bellos retoques de la lumbre
de agradar mejoraba la coſtumbre.
Alli vna fuente de criſtales viuos
mas que aguas limpias, el placer vertia,
y a los rayos ſus hueſpedes, reflejos
retornaba cortés en ſus eſpejos:
el agua que de alli ſale a eſcondidas
a las flores reparte hermoſas vidas:
teme los zelos de la fuente bella,
y aſsi retira de ſus ojos ella
los hurtos liberales de ſi miſma,
y por oculta lubrica vereda
huye, ſin que la fuente verla pueda.
Aunque viuiendo peregrina en reynos
de noche tan ſombria,
en clara ſe mudò la fuente fria,
y ſus manantiales
hurtaron a la luz el ſer criſtales:
que teniendo la lumbre por vecina,
fue preciſo paſarſe a criſtalina,
por mas que con ſus ſombras negociaſe
la noche, que en ſu trage ſe quedaſſe.
De el margen de la fuente
era hueſped el templo luminoſo;
que auiendo de ſer él tan refulgente,
buſcò donde lucirſe mas hermoſo:
ſi ya no fue cuidado,
de verſe en ſus eſpejos duplicado.

Muſtraba

Mostraba en su hermosura el edificio
de diuinas ideas artificio:
y de sacros sudores
ciertos tenian rastros las labores:
manchas alli se vian, o señales,
E y eran licor de frentes celestiales:
y la soberbia rara arquitectura
con hermosa eloquencia
de Dios testificaba la presencia.

De obrizo artificioso las columnas,
que sobre estrias, y relieues bellos
Dafne mas casta honrò con sus cabellos,
firmes sustentan con valiente gala
emporio de riquezas vna sala,
donde con ser tan ricos
F los bellos artesones,
anublan las paredes sus blasones,
porque a la vista de su hermosa talla
laços eburneos la techumbre calla.

No teme aquella Curia milagrosa
de la lobrega noche el triste imperio,
no los agrauios de la sombra fria:
pues con sus solariegos resplandores
obra, que siempre le amanesca dia:
y haziendo pertinaz alli la lumbre
dulce, y eterna de brillar costumbre,
G no reconoce al Sol obligaciones,
porque soles le son sus artesones.
En fin de tal grandeza, y hermosura,
le pareciò el alcaçar prodigioso,
que por digno hospedage
lo tuuo de su Dios, y su linage.

Alli de el oro mas brillante, y fino
que el Sol alimentó con rayos puros,
supo entallar artifice diuino

de el alta Auxiliatriz Omnipotencia A
con todo su linage, la influencia.
Alli admirò suspenso Graciano
el poder de la Gracia soberano,
que a nobles almas intellectuales
influjos destinaba celestiales:
y viò gustoso, que en tocando en ellas
cierras brotaba el coraçon centellas:
que si nò todas prenden, todas fuego
ponen delante al pecador mas ciego, B
para que ver con sus fulgores pueda,
que el no ser santo por su Dios no queda.
Con semblantes, y lumbres superiores
alli vió los Auxilios exteriores,
que entrando al coraçon por los sentidos,
despiertan tiernos àzia Dios gemidos.
Alli viò la Licion de el libro santo,
que con dulçura sorda al alma cerca
resuelue industrioso en tierno llanto:
con desengaños ciertos el Consejo C
alli viò saludable de el amigo;
alli el Sermon ardiente, y fructuoso;
alli de el obstinado delinquente
el exemplar Castigo;
alli de el confessor sabio, y zeloso
la bien fundada Exortacion prudente.
Viò luego de el Auxilio suficiente
la mistica familia,
que sabia, y halagueña D
toda en conquistas de mi amor se empeña;
mi gusto, y mi querer acariciando
porque en vez de el rigor de Iuez seuero,
quiera goçar delicias de el Cordero:
la santa Inspiracion viò Graciano,
solicita, oficiosa, y desuelada,

haziendo al alma terca halagos dulces,
porque a su misma gloria diesse entrada:
y siendo tan diuina, sobre hermosa,
de el coraçon la vió tan cudiosa,
que sin cansarse en intima porfia
E grata correspondencia le pedia.

Tambien la Auxiliatriz mirò Dulçura,
que a un coraçon enfermo regalaba,
haziendole ternissimos amores,
porque escusando lugubres dolores
quisiese por su bien ponerse en cura.
Vestido allì de assombros el Espanto,
de vn coraçon rebelde a la dureza
(sudando en sì durissima agonia)
amagos de vengança eterna hazia.

F Viò luego con deleite estudioso
de coraçones impios pertinazes
triunfando los Auxilios efficaces.
Allì el valiente Auxilio poderoso,
ya no pedia al alma, que le abriesse,
porque él sin falta hazia, que quissiesse,
y en su libre querer tanto importaba,
que èl de la noble sugecion gustaba,
sintiendo en el influjo, y su obediencia,
que los poderes trae de Omnipotencia:
G y que nunca mas libre está, que quando
se vè la libertad participando
de aquel supremo Rey, que se la influye,
si a que obedesca a su mocion le instruye.

La Congrua vocacion allì se via,
que templando su imperio dulcemente
al ardua condicion de el pecho humano,
en fin a su terqueza persuadia
con impulso, ni tierno, soberano,
que admitiesse la cura conueniente,

y el alma a la eficacia agradecida A
adoraba el remedio de su vida.
Entre el concurso hermoso de estas Gracias
con aspectos bellissimos de lumbres
hijos de el Padre de la luz eterna
Pensamientos, Afectos y Costumbres
cruzar con dichosissima vfania
como orgullosos rayos de la gloria,
el pastor admirado, y tierno via,
y con estas de Gracia exalaciones
imperaba el palacio en coraçones. B
Con dulçura increyble registraba
el pastor de la Gracia la familia,
que con su Dios al alma reconcilia,
y huuiera por los ojos aprendido
las Teòlogas liciones,
que le leva el templo esclarecido,
a no auerle turbado
sus sabias atenciones
vn subito ruido
que repentino le dejó robado
el sentir, y el color, y en breue espacio C
temiò peligro el mistico palacio.
Pusose a los vmbrales de vna quadra,
que si interior, sus bien obradas puertas
la regia sala las goçaba abiertas:
y ya mas confiado
los ojos ocupò en las marauillas,
que entonces le prendieron el cuidado:
pues no pudo jamas curiosa idea D
(quando en ficciones de riqueza emplea)
de perlas, y diamantes, plata, y oro,
vanamente fingir tan gran tesoro
como en cajas, en cofres, y aun rodando
consigo mismo estaba combidando.

Todo lo viò el paſtor, y aunque lo rico
de el oro, y de las joyas le admiraba,
mas lo que le causò mayor eſpanto
fue ſin cuſtodio ver teſoro tanto:
y ya la ſoledad le començaba
a dar vnas viſlumbres de temores;
porque en todo el palacio no ſe oya
ſeñal de que perſona en el viuia:
E ſintiòſe, ſi cobarde, cudicioſo
de el que via teſoro numeroſo,
y ya trataba de eſtender la mano,
la admiracion nouicia
rigiendo a la cudicia,
quando deſnuda Voz de cuerpo humano
ſe le entrò regalada en los oydos
con dulce nouedad deſpauoridos:
De que te marauillas,
o porque la ambicion de el gran teſoro
F eſtimùla furtiuo tu decoro?
Apetece, y elige ſin contienda,
pues todo lo que miras es tu hazienda.
Graciano ſintiendo las caricias
de la Voz liberal, y corteſana,
ſi algun aſſombro le causò no verla,
guſto le dió el ſentirla tan humana;
y ya cobrado el coraçon dudoſo,
aſsi dixo a la Ninfa peregrina:
O dulce Voz diuina,
G que en eſta Corte viues,
ſin duda eres prodigio mas hermoſo,
que la Ninfa de el Eco temeroſo:
aquella iliberal me comunica,
ſolo quando a mis voces gratifica,
y en ruſtico embeleco
voces partidas me reſponde el Eco:

mas tu cortés primero me conuersas, A
tu mi platica humildesolicitas,
y a responderte con amor me incitas,
y en no sè qual ternura
adoro antes de vista tu hermosura.
En fin viues en templo de la Gracia,
sino eres tû la misma,
que el alma en golfos de el amor me abisma.
Mas ay de mi, que al Eco te pareces,
pues quando me respondes,
tu rostro bello de mi vista escondes: B
si mi amor galanteas,
porque en las permisiones bastardeas?
y quando asi rendido verme puedes,
porque la virgen cortedad no excedes?
Pero entonces la Voz: Mejor te siruo,
si en esta vida te conuerso oculta,
y las diuinas participaciones
te comunico entre estas confusiones:
porque el ver de la Fè entre obscuridades,
feruores assegura, y humildades; C
asi el Saber eterno lo dispuso,
y fuera torpe abuso,
que quisiesse tu tragica osadia
la eterna corregir Sabiduria.
Mas dixole el pastor: Nunca mi intento
fue trabucar los ordenes prescriptos
de el eterno Saber: nunca a ignorancias
me despeñè de tanto atreuimiento: D
vi, que me conuersabas amorosa;
y fueseme el desseo con los ojos
a ver tus sacros esplendores rojos;
mas pues tù, Voz diuina,
de conuersarme gustas en cortina,
instruyeme, aunque oculta,

en lo que el alma arguye, y dificulta:
qual es, dime, la cosa,
que en los ojos de Dios es mas hermosa?
qual la que mas estima?
y qual, la que en su aprecio mas sublima?
Aqui sonaron dos ocultas Voces,
y dixeron con emula efficacia,
E Es su Gloria, Es su Gracia.
Perplexo entonces el pastor dichoso,
y con respuestas dos no respondido,
naufrago en nueuo pielago se vido:
mas rompieron al fin sus confusiones
en estas sapientissimas razones.
O Voces de el espiritu supremo,
no ya la obscura incertidumbre temo
de que os pronuncia Dios, pues en vosotras
la rara propiedad me marauilla,
con que de el alto Dios la Voz sencilla
F dos cosas haze oyr, y en vn sonido
engendra dos palabras al sentido.
Vna vez hablò Dios: pero dos cosas
yo le escuché, Es su Gloria, y Es su Gracia:
y con dichosa audacia
(pues dos puertas al alma me franquean)
entrarè en los secretos mas diuinos
hasta donde mis lagrimas dessean.
O Voz, la que me intimas la alta Gloria
de Dios en el contraste de su aprecio:
G de qual hablaste, dime,
el sacro parto de tu voz me exprime:
es acaso el Honor, y alta Excelencia
de su dina Essencia!
la que por el serafico Isaias
llamó incomunicable a la criatura,
por ser su diuinissima hermosura?

o la que en los palacios de ſu cielo A
a las dichoſas almas comunica,
que antes predeſtinadas, glorifica?
Y tù, Voz, que a la alteza de la Gracia
inclinas el balance en tus acentos,
dime de tu ſentir los fundamentos:
la Gracia comparada con la Gloria
no sè que pueda pretender, que iguale
a ſus timbres, y honor ſu executoria:
pues de el compas no ſale
la Gracia, de eſte mundo, B
y ſu valor profundo
ſi de lo ſumo toca en los linderos,
de eſſa Gloria feliz haze herederos,
y es claro en toda ſciencia,
que la accion vale menos, que la herencia.
Mas porque ſatisfecho
quede el calor, que me fatiga el pecho,
dime, Voz ſoberana, maeſtra mia,
como en oluido pones a Maria,
quando me intimas lo que Dios mas precia?
Porque ſi tu ſentir no menoſprecia C
el de los Santos, en elogios ſabios
ponderan, que eſta Virgen Soberana
ſin recelar o competencia, o lides
reyna de el Diuo Amor en los zenides:
viſtiendola el diuino Amor ſus lumbres
en las ſupremas de ſu llama cumbres,
pareciendo el diuino Amor Maria,
o que en ſus ojos el Amor viuia.
Entonces vna Voz diſtinta de ambas, D
que en lo dorado de los ecos dulces
cierto moſtraba oculto magiſterio,
o en las primeras Voces blando imperio,
Gloria y Gracia, le dixo, no ſe oponen

como formas contrarias, blanco, y negro:
el frio, y el calor, lo amargo, y dulce,
solos estados entre sì disponen
de el principio, y de el fin, porque la Gracia
es soberana incoacion de Gloria:
E pues quado aquella su vigor espacia
hasta tocar de amor al fin supremo,
logrando mas dorada executoria
de Gracia el nombre oluida,
llamase Gloria, y aun Eterna Vida.
Esta pues Gracia, o Gloria, qual te dixe
es el joyel de mas estima, y precio
de quantos fuera de su misma essencia
numera la diuina inteligencia:
porque fuera de sì ninguna estima
el alto Dios presea,
F que de sì mismo emanacion no sea,
y mientras de mas altas perfecciones
son las emanaciones,
tanto de Dios en el aprecio crecen
pues tanto mas de Dios al Ser parecen.
La Gracia pues, o Gloria
es vna emanacion de el Ser diuino
la mas noble, y sublime
de quantas Dios en Angel, o alma imprime,
porque es reflexo puro en su nobleza
G de la misma de Dios Naturaleza:
y sacra abreuiatura
de la vida de Dios, y su hermosura,
quando las otras Diuas excelencias
son de sus atributos influencias.
Baja de aqui a los Entes naturales,
Angeles, hombres, brutos, plantas, montes
con todo lo que encierran en sus venas,
veràs quan desiguales

goçan de Dios la eſtima,
por mas que el mundo ſu valor ſublima.
Porque eſtos entes (ſi de Dios centellas)
no lo ſon de las diuas lumbres bellas,
que a Dios en como eſpecie conſtituyen,
dando el vltimo grado
de ser al Sér mas puro, y mas ſagrado:
y quanto de eſte sér diſtan los Entes,
aunque otros grados ſigan eminentes,
logran menos de Dios, en ſus fulgores,
y tanto mas deſcrecen ſus valores.

En eſta jerarquia
de Sèr ſegun ſu sèr eſtá Maria,
y no ſolo a la Gracia, y a la Gloria,
pero al angel menor en eſto cede,
pues con ſu alteza competir no puede.
Mas en sér tan villano
deſuerte traſtornò de Gracia abiſmos
el Amor, hecho amante Soberano,
que vieron ya de Gracia cataclifmos
las miſeras edades,
que en diluuios lloraron mortandades.

Y como en la mejor Filoſofia,
la forma noble quanto en grados crece,
tanto mas predomina en el ſugeto,
y lo lebanta a ſu alta jerarquia,
conuirtiendolo en sí, quanto es poſsible
en el sér natural, o inteligible:
la Gracia, que en immenſos grados vino
a ſer forma de el alma de Maria:
caſi la transformò en el Ser diuino:
y aſsi quando la eſtima Dios, no pone
los ojos en ſu sèr humano puro,
ſino en ſu sér formado,
ſiendo la Gracia forma de eſſe eſtado,

A

B

C

D

en que su ser creciò casi a diuino,
y a valor, al de Dios el mas vecino.
Assi escuchaba sacras Theologias
el serafin pastor en dulce arrobo,
quando otra Voz distinta, si animosa,
E le diuirtiò la placica amorosa.
Si te cansò el camino
y quieres a la mesa
goçar delicias de el amor mas fino,
cenar puedes seguro
lo que en galante empresa
mi amor te situe, si oficioso, puro:
y apareció vna mesa preuenida
de manjares tan dulces, y preciosos,
que se vio ser de el cielo la comida.
El pastor se sentò, y al punto el plato
F que auia de estrenar el sacro huesped,
como traydo de secreta mano
se le puso delante cortesano.
Lo mismo sucedió, mientras cenaba
y como solas Voces conuersaba,
el manjar, o la copa que queria
a las ministras Voces lo pedia;
siruiendole ellas al pensar veloces,
y èl maestre salas viendo solas Voces.
Acabose la cena, y al instante
G otra musica Voz salio al teatro,
en su imaginatiua
de los corporeos ojos fugitiua;
y en numeros Seraficos hermosos
cortejando al pastor en soledades
estas cantò diuinas suauidades.
Si en gremio de Maria
qual tierno infante viues,
porque al cuidado aleue

tu coraçon permites?
Los ojos purifica,
veràs como te siruen
los riesgos mas mas furiosos,
los casos mas terribles.
Que para tu defensa
los tiernos torongiles
se armaràn capitanes
con mas valor que Alcides.
Esclauo de Maria,
bien puedes engreirte,
pues goças oy siruientes
ocultos serafines.
Con estas preuenciones
seguridad concibe,
pues hallas tanto alcaçar,
aun quando te perdiste.
Delicias de tu gusto
a mis empeños pide,
veran tus gratitudes
vencidos impossibles.
Nò de tus familiares
la ausencia te fatigue,
pues siendo prendas tuyas
los cielos les assisten.
Solo fidelidades
consagra a tu Amarili,
pues solos sus valores
con tu deber compiten.
Ay amante diuino,
sombra te haze el amor, y es fuego viuo.
Assi la voz sonora a Graciano
lisongeaba dulce, porque menos
le cautiuassen mañas de venenos,
que a sus ojos brindaba Fanto amigo:

si bien tanto le adula,
que mal su rendimiento dissimula.
Vieron le assi las cortesanas Voces,
y vna cama al instante preuinieron,
en que pudiesse el hùesped acostado
cambiar con el reposo
de el alma el cautiuerio delicioso.

E Y porque de la sombra es mas pariente,
que de la lumbre, el sueño,
porque en el gran palacio
Fabetor se tratasse como dueño,
pues regalaba al hijo de Maria,
apagaron aquel precioso dia,
que por el oro, esplendido luciente,
brillaba vfano en pertinaz oriente:
sola vna luz dejaron, que escondida
de cera dio alimentos a su vida.
Quedò el palacio en vn silencio ameno,
las Voces no se oìan,

F y la discreta lumbre
de no darse a sentir, y de esconderse
hizo, como antes de lucir, costumbre.
Ya el hijo de la Gracia en alto sueño
hechizos digeria de el beleño,
quando bebida la primera copa
de el tosigo Morfitico suaue,
sintiò en su misma cama peso graue,
y vulto como de hombre, que dormia:
sobresaltòle el insolente caso

G con la nocturna infiel descortesia,
y no menos le enoja
la pauida congoja,
que le causa el oyr cerca de el lecho
vna cruel, si ronca besteçuela,
que con rugidos impios le desuela.

Enton-

Entonces Graciano A
el lecho deſampara generoſo,
y de armas preuiniendo
el pecho, y de valor al caſo horrendo,
con la luz ocupada la vna mano,
y armada la otra de puñal de azero
yba a quitar la vida al monſtruo fiero,
y a tomar la vergança juntamente
de el que ſentia hueſped inſolente.
A la cama fatal llega furioſo
y aſsi animado corre la cortina: B
mas quando imaginó matar ſangriento,
quedó en priſiones de ſabroſo paſmo,
porque dormido viò ſu Penſamiento;
y vna dama a ſu lado tan diuina,
que ſolo de ſus ojos la dulçura
pudiera competir con ſu hermoſura.
Su virgen roſtro bello
candores hermoſiſsimos viuia:
nada fingió, porque ſi bien engendra,
entonces de ſu vientre el caſto ſello C
quando mas hijos pare, mas ſe acendra;
la tez, con ſol oculto refulgente:
grauiſsima ſeñora
con dulce mageſtad moſtró el ſemblante:
el talle, y el veſtido era galante;
ſu trage o de guerrera, o caçadora;
peto de fino azero, en que ſe via
multiplicado en cifras vn Maria:
hermoſo merrion, que ſi el cabello D
le oprime, reſplandor le dà mas bello;
y a emulaciones de el penacho ayroſo
ſe riza, y galardea mas hermoſo;
con que de ſu belliſsimo donaire
para rendir las almas baſta el ayre.

La leue ropa vna prision recoge
labrada de marfil vanaglorioso;
y bien obrada heuilla
al coturno recibe en la rodilla.
La breue espalda en vn carcax ocupa
la volante familia de saetas,
y en la candida mano vn arco de oro
E artifice, y presago
de el que dà vida al alma, dulce estrago.
El serafin pastor entre embelesos
su Pensamiento viò tan peregrino,
tan hermoso, tan bello, tan diuino,
tan lleno de esplendor, tan refulgente,
que de orden lo juzgára diferente,
a no verlo, si bien tan soberano,
en su hermosura misma tan humano.
Estaba el Iouen mistico dormido
tan a lo regalado, y a lo hermoso,
F que belleza le daba avn el reposo.
Las trenças de el cabello al ayre deja
por rizadas lisonjas en madeja:
mas las libres sortijas de oro crespo
tanta Sabà, y Pancaya en si embebian,
que por todo vna Arabia parecian,
que por ceruiz de leche en quajo erraba,
o con oro la nieue salpicaba.
De el ardiente carmin dos frescas rosas
hazian las mexillas mas hermosas,
G que en contraste pusieran los cabellos
si tanto Oriente no tuuieran ellos.
De los eburneos hombros le nacian
dos alas de tan varia, y leue pluma,
que pedaços de nube parecieran,
si aquel tornasolado al sol hizieran:
y si bien la quietud se derramaba

por las plumas de el ala siempre ayrosa, A
con todo no alcançaba
al delicado pelo,
en que la gallardia
de la durmiente pluma fenecia:
antes con incessable dulce anhelo
en suaue porfia se menea;
y tan poco de el sueño se recata
que antes se mueue assi, porque le vea.
y vergonçoso sienta, que no pudo
hazer su regalado atreuimiento, B
que se durmiesse todo el Pensamiento.

Cerca de el sacro, como bello, Adonis
vió el serafin pastor vn monstruo fiero,
que erizo parecia, todo puntas,
rapantes vñas, y cuchillos dientes;
y aunque el rostro le vió desfigurado;
con todo, conció, ser el Cuydado:
que ya ofendido huuiera
al noble Pensamiento,
si la Ninfa guerrera C
no le atajara el perfido ardimiento:
pero sin lastimarle
vozes daba importunas'
la bestecuela impia
al jouen peregrino, que dormia.

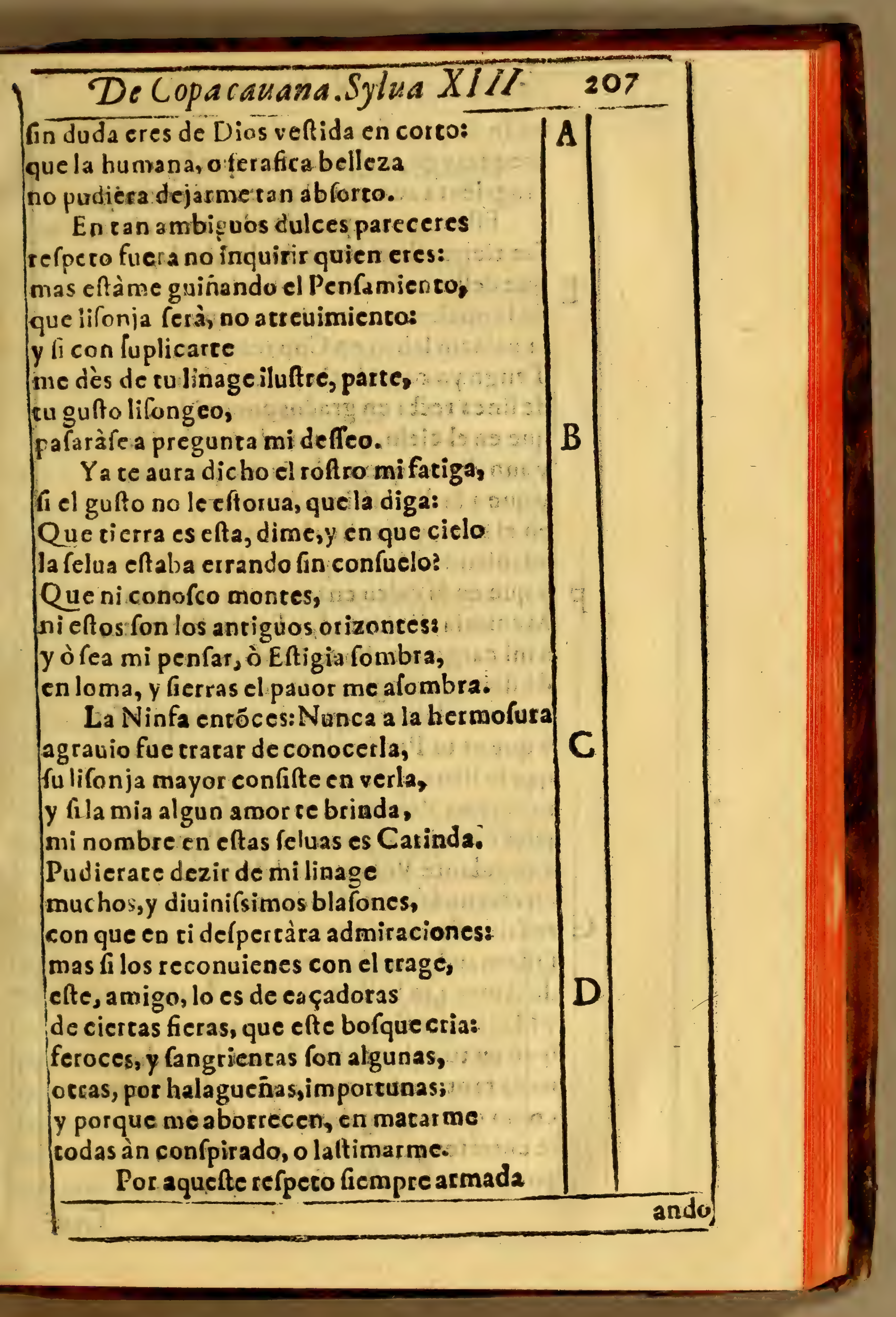
La hermosa luz, que en la siniestra mano
tenia assi suspenso Graciano,
quando se vió en presencia de la Ninfa, D
haziendo a su belleza galanteos
o refinando mas amantes rayos,
vna ambiciosa despidio centella,
que animada de luz rosada mella,
(si no fue enamorado lucimiento)
en vn hombro grauó de el pensamiento,

que al punto despertò, y con graue espanto
de el pastor, que assombrado lo miraba,
el palacio, la luz, la Ninfa, el lecho,
el monstruo, y jouen, que durmiendo estaba,
se desaparecieron como encanto,
y en el parage, o estacion primera
se vio, si bien mejor acompañado,
E porque a la bella Ninfa vio a su lado,
que con semblante graue, si risueño,
le mandó no temiesse, pues tenia
su amparo alli por cuenta de Maria.

Mas viendo Graciano,
que el prodigioso sueño
catedra soberana auia sido,
en que de mas profunda Teologia
le auia vna licion su Dios leydo,
entre yelos de amor, y admiraciones
de la Ninfa, le dixo estas razones.

F Si sola tu belleza
mi grato Pensamiento regalára,
no mas que en admirarte me ocupàra;
que tuuiera por tosco atreuimiento,
que miràra otra luz mi Pensamiento.
Pero si sobre hermosa,
en lisongeras a mi gusto señas
(mientras el Pensamiento me regalas)
de dulces glorias clara luz me enseñas:
permite al Pensamiento, que sus alas
G batir pueda a saber, Ninfa, quien eres,
tù, que tus gracias reuelarle quieres.

O qual te llamarè, Ninfa gallarda!
Ni tu rostro es humano,
ni el mystico sonido
de tu voz es mortal, es soberano.
O tù! Naturaleza,



ſin duda eres de Dios veſtida en corto: A
que la humana, o ſerafica belleza
no pudiera dejarme tan abſorto.
En tan ambiguos dulces pareceres
reſpeto fuera no inquirir quien eres:
mas eſtàme guiñando el Penſamiento,
que liſonja ſerà, no atreuimiento:
y ſi con ſuplicarte
me dès de tu linage iluſtre, parte,
tu guſto liſongeo,
paſaràſe a pregunta mi deſſeo. B
Ya te aura dicho el roſtro mi fatiga,
ſi el guſto no le eſtorua, que la diga:
Que tierra es eſta, dime, y en que cielo
la ſelua eſtaba errando ſin conſuelo?
Que ni conoſco montes,
ni eſtos ſon los antiguos orizontes:
y ò ſea mi penſar, ò Eſtigia ſombra,
en loma, y ſierras el pauor me aſombra.
La Ninfa entõces: Nunca a la hermoſura
agrauio fue tratar de conocerla, C
ſu liſonja mayor conſiſte en verla,
y ſi la mia algun amor te brinda,
mi nombre en eſtas ſeluas es Catinda.
Pudierate dezir de mi linage
muchos, y diuiniſsimos blaſones,
con que en ti deſpertàra admiraciones:
mas ſi los reconuienes con el trage,
eſte, amigo, lo es de caçadoras D
de ciertas fieras, que eſte boſque cria:
feroces, y ſangrientas ſon algunas,
otras, por halagueñas, importunas;
y porque me aborrecen, en matarme
todas àn conſpirado, o laſtimarme.
Por aqueſte reſpeto ſiempre armada

ando de peto fuerte, y de celada:
arco traygo, y aljaua, con que ſigo
ſangrienta aun por el ayre a mi enemigo.
Eſta region, que vès a luz mas clara,
ſon tierras de el imperio de Maria,
E que deſterrada ya la idolatria
de la opulenta gente Peruuiana,
ſu palacio labró en Copacauana.
Tengo yo con Maria parenteſco
de linea recta en grados conocidos,
que en el cielo, y el mundo ſon ſabidos:
y aun dizen, que a Maria me pareſco,
y que a ſu diuiniſsimo donayre,
en el talle, y el roſtro le doy ayre:
y ſabiendo Maria, que la adoras
F y que en ſu culto enamorado empleas
Memoria, Voluntad, y Entendimiento,
a mi cargo me dio tu Penſamiento:
de donde colegi, que la enamoras
con mas dulçura, quando en ella pienſas;
y que es tu Penſamiento el paraninfo,
que le lleua, o de amor apriſionada
tu Reyna Voluntad, o deſpoſada:
pues con el real amor de eſta Princeſa
a tu galante Voluntadad deſpoſa
en eterno ſuaue caſamiento
G tu ſabio Penſamiento;
ſuſtentando conſtante
de Amor tan bello tan hermoſa amante:
y Maria que tiene ſumo agrado
ſi vè en tu voluntad ſu Amor logrado,
nada tanto me encarga, y tan de aſsiento,
como que a tan galante Penſamiento
le entretenga, acaricie, y enamore,
porque en tu caſto oficio ſe mejore.

Con-

Confiesso que dulcissima le hago A
quanto es possible en este mundo halago;
y cuidadosa miro a su semblante
por cumplirle aun antojos al instante:
mas de estos mis empeños la euidencia
remite a la experiencia.
Que es lo que agora siento
que me quiere pedir tu Pensamiento?
y dixole el pastor, diuino amante:
Con antojo de amor me repetia B
que por regalo singular tendria,
si a la sagrada Corte de los cielos
correr gustasses los ceruleos velos,
porque quisiera ver la hermosa silla,
en que esta Reyna refulgente brilla.
El nombre pues omnipotente, y sacro
(dulce le respondio Carinda) inuoca
de la de el cielo Emperatriz Maria,
mientras tus limpios ojos por mi mano
esfuerça este colirio soberano: C
El cielo agora descubierto mira,
que terso lo veràs, que sin mentira!
No ay nube, que lo empañe, agora es cielo,
pues no se atreue a su pureza vn pelo:
ya no descoge obscuros pauellones,
cerrando entre cortinas
sus glorias mas diuinas,
bellas descubre agora admiraciones, D
Si en los climas del mundo nubes cria
es que se emboça de verguença el dia,
pues siendo su alimento las verdades,
que actisolaron siempre eternidades,
sale a ver en regiones tan obscuras
las huespedes de el mundo criaturas,
que con prodigio horrendo

en su viuir mas firme están mintiendo.
Mas oluida al presente el desatino,
con que al mundo oprimiò furor tan loco:
consagra el ver a objeto peregrino,
los ojos tuyos mas atento auiua,
verás lloroso quanto
de los hombres retira el turbio manto
E de nubes, que en los ojos les nacieron,
quando con mi amistad la luz perdieron.
Ya miro de tus vistas ambiciosos
los traspar entes velos,
ya con ellos te siruen puros cielos:
no los temas cortinas,
pues antes lunas oy son cristalinas,
que con alma viuissima de antojos
animan dulces a mirar, tus ojos.
Con ellos, y la lumbre,
que te infundiò mi celestial colirio,
F bien llegaràs a ver en la alta cumbre
la Deidad presidiendo en resplandores,
que engastaron por almas sus amores.
Mira el diuino Sol, Luz bella, y pura
clarissimo farol de su hermosura:
aca sirue la luz (si bien corrida)
de hazer, que otras bellezas enamoren,
siendo la luz de todas las de el mundo
la dama mas lucida:
pero la luz en Dios ella es la hermosa,
G ella en los timbres de lucir dichosa,
y a su hermosura misma galantea,
si su brillar amante en Dios emplea.
Atiende al que feliz juzgaste mundo:
ya te parecerá, que es cieno immundo;
que a vista de aquel Sol, y su riqueza
nada es el mundo, o tragica vileza.

Contem-

Contempla en aquel Sèr los Attributos, A
que la Eſſencia belliſsima hermoſean,
expreſſando mayores
los que immenſos con ella ſon fulgores.
De aquella gran raiz, o grande Eſſencia
con tal primor ſon frutos,
que a titulo de elogios abſolutos
en cada vno los demas florecen,
y por modo ſublime vn ſèr parecen:
y ſiendo aſsi, que vès raiz, y flores,
la viſta es bien, que en tanta luz mejores: B
pon mayor intenſion, veràs ſin duda,
que con fatal neceſidad te engaña
tu luz mortal, ſi al Sèr diuino baña.

En material region con luz naciſte
tan infeliz, y opaca,
que objecto nunca viſte
menos que diuiſible, o ya diuiſo;
por donde en tu mirar ſiempre haze viſo
la diuiſion, que bebes por los ojos;
con que mirando los fulgores rojos, C
que anima en sì la mas hermoſa lumbre,
de tu mirar villano la coſtumbre
en paralelos te los mueſtra vmbroſos,
con diuiſion fingida numeroſos.

No guſto que los mires
en eſſe reſplandor, con que amanecen
con luz de diuiſiones tan preñadas
en ſu virgen candor indiuiſsible: D
los emprende mirar, quanto es poſsible:
que a vn villano lucir tan eſtrangero
no á de deber las viſtas de ſu lumbre
fulgor tan eſſencial, y tan ſinceros
ni luz eterna, y pura
es poſsible, que tenga eſſencia obſcura.

Alli la summa Actualidad no puede
sufrir de diuision vi lana sombra:
si bien que alguna quede
de distincion virtualidad, permite,
que al entender humano
en la region de inteligencia enano
a diuidir la suma essencia excite,
E para entender la èl: siendo la falta
de aquella Diua Essencia
comparada a mi ruda inteligencia,
no mas que sèr tan alta,
que si a mi concebir su ser se mide,
que quepa en el, su mismo ser le impide.
Agora con mas gusto
admira numeroso
aquel diuino sèr en sus Personas:
que siendo tan fecundo, y tan dichoso,
bien fue que le goçasen tres Coronas.
F Mira al eterno Padre,
que siendo de si mismo,
no solo porque es Dios, porque eminente
de el Sér diuino es Fuente:
de aquel sagrado abismo
de ciencia, que es sustancia,
engendra al Verbo eterno,
en entender tan fino amando tierno:
y en circulo feliz de sacra esfera
el Padre celestial, y el Hijo espiran.
G (Deidad comunicando verdadera)
al Espiritu santo, en quien se miran,
sobre intelectuales resplandores
viuiendo diuinissimos amores.
Mira aquellos renueuos soberanos
de la Deidad fecunda, que alli brotan,
por Entender, y Amar: siendo portento

que numero introduzga
en el diuino ſer, tan Vno ſiempre,
ſu miſmo ſoberano Entendimiento,
quando eſte con ſu lumbre ſimplifica,
quanto mi inteligencia multiplica.

Mira en el sèr diuino
aquel ſacro Ternario de Vno, y Trino:
numero prodigioſo, en que las manos
(dulces cauſando al entender fatigas)
Trinidad, y Vnidad ſe dan amigas:
donde el Ternario al Vno recibiendo,
y el Vno en el Ternario floreciendo,
tan prodigioſa identidad vinculan,
que admirados ſilencios ſe acumulan.

Ellas en fin ſagradas ſon congojas,
que el humano ſaber feliz padece,
pues ſer ſu Dios tan alto le ennoblece:
y quanto mas en penetrarlo ſuda,
eſſa fatiga a ſu blaſon le ayuda:
que poco ſu nobleza ſe mejora
ſi ſolamente lo que entiende adora:
el claro ſol entonces mas deſlumbra,
quando en zenithes de eſplendor ſe encumbra;
y a Dios, que por hermoſo, es tan oculto
verle en cortinas es religioſo culto.

Torna a mirar humilde
el sér de Dios, verás, que aunque limita
ſu eſſencial produccion a Sacro Terno,
mas ſu inmenſa Bondad le ſolicita
a que ſe comunique a criaturas,
ſu belleza copiando en hermoſuras;
que ſi bien no por hijas, por criadas
pueden viuir con honra en ſu palacio,
probando en ſu viuir, que no eſtà lejos
quien en tan claros reuerbera eſpejos.

A

B

C

D

Mira de aquella Essencia derramadas
de el Sèr finito en multiforme espacio
sin numero entidades
de hermosas variedades,
que aunque de aquel abismo
de vida, y sèr, que para todas ellas
es vn manantial, y centro mismo,
E con su participado sèr florecen;
sin embargo parecen
(segun son sus bellezas desiguales)
copias de multitud de originales.
La vista pon atenta
en aquel voluntario, y limpio Espejo,
en quien por lo infinito de la Essencia,
espejo multiplica la Eminencia.
El en su sèr es vno, indiuisible,
y en infinitas representaciones
sin numero distingue imitaciones.
F Mira la que gustares criatura,
y con la eterna idea,
que en el Espejo limpio participa,
confiere su hermosura;
veràs, que a su exemplar assi responde,
que ni vna linea de su sèr le esconde:
siendo su sèr en todo tan parejo
al primitiuo espejo,
qual si de sola ella
idea fuesse su sustancia bella:
G es cristal criador, y rostro haze
al sèr, que cria, y en sus manos nace.
Mira en la Immensidad el Vniuerso,
como si en el vastissimo Occeano
vna breue auellana se mouiera,
o punto en centro de infinita esfera.
Si acaso en sombras de el error profundo

Juzgabas hasta aqui por grande el mundo, A
desde oy te admirarà, q̃ vn Dios tan grande
haziendo de su amor, y sciencia empeño
criar pudiesse vn mundo tan pequeño.
Alli la Eternidad siempre vniforme
de el Euo, y Tiempo lubricas essencias
derrama de sì misma en influencias:
y de el Tiempo en la tela prodigiosa
ya indiuisibles diestra surte instantes,
ya el Ibierno al Verano,
ya el Otoño al Estio B
con blando pacifica señorio.
En otros Atributos semejantes
prodigios mira, y dì, que el ser criado
de solo Dios lo viste alimentado:
mira si serà bien, que ingrato el mundo
de pecho amores desleal consienta,
queriendo sustentar su infame vida
con sabores de leche fementida.
Agora mira injerta
la bella Humanidad en la persona C
de el Verbo Sacrosanto, Dios eterno?
Aquel, que vio en Salèn en cruz difunto
de el pueblo Hebreo el temerario asunto,
cantando la sacrilega victoria
de su infamada, y muerta, vida, y gloria:
mira la magestad, y honor supremo,
que en solio excelso muestra
sentado de su Padre a la alta diestra. D
Mira con atencion dulce a Maria
sola haziendo en el cielo Ierarquia,
siendo ella sola en su fulgor brillante
la que no tiene igual, ni semejante.
El Padre tiene igual, pues su sustancia
comunica indiuidua al Verbo eterno,

y al Espiritu santo, Amor viuiente,
tres siendo iguales en el sacro Terno.
Los Angelicos ordenes sagrados
ya los vès en su ser multiplicados:
mas quando iguales suyos ver pudieron
las diuinas, y Angelicas personas,
sola Maria en Corte tan solene
en hermosura, y gloria igual no tiene.

E Firme tèn el mirar, veràs, que el Verbo,
como, aunque eterno, eternamente nace
de el paternal diuino Entendimiento;
assi vnos dulces inefables visos
de aquel nueuo, y antiguo nacimiento
oy de Maria en las entrañas haze,
pues oy perseuerando infante tierno
durar haze en su Madre vn parto eterno.
Ni el ser varon le estorua el grande assunto,
puesto que de el Messias
dixo el Vidente sacro Ieremias,
F que naciendo de virgen flor, sin padre,
varon seria en vientre de la Madre:
y si bien sin violencia alguna pudo
entenderse el Oraculo diuino
de quando el Verbo a sus entrañas vino,
pues desde aquel dichoso sacro instante
varon era perfecto, siendo infante:
mas Prodigio tan raro, y estupendo
oy le conserua, pues està naciendo
con cierto Metamorfosi sagrado
de el pecho de esta Reyna enamorado.

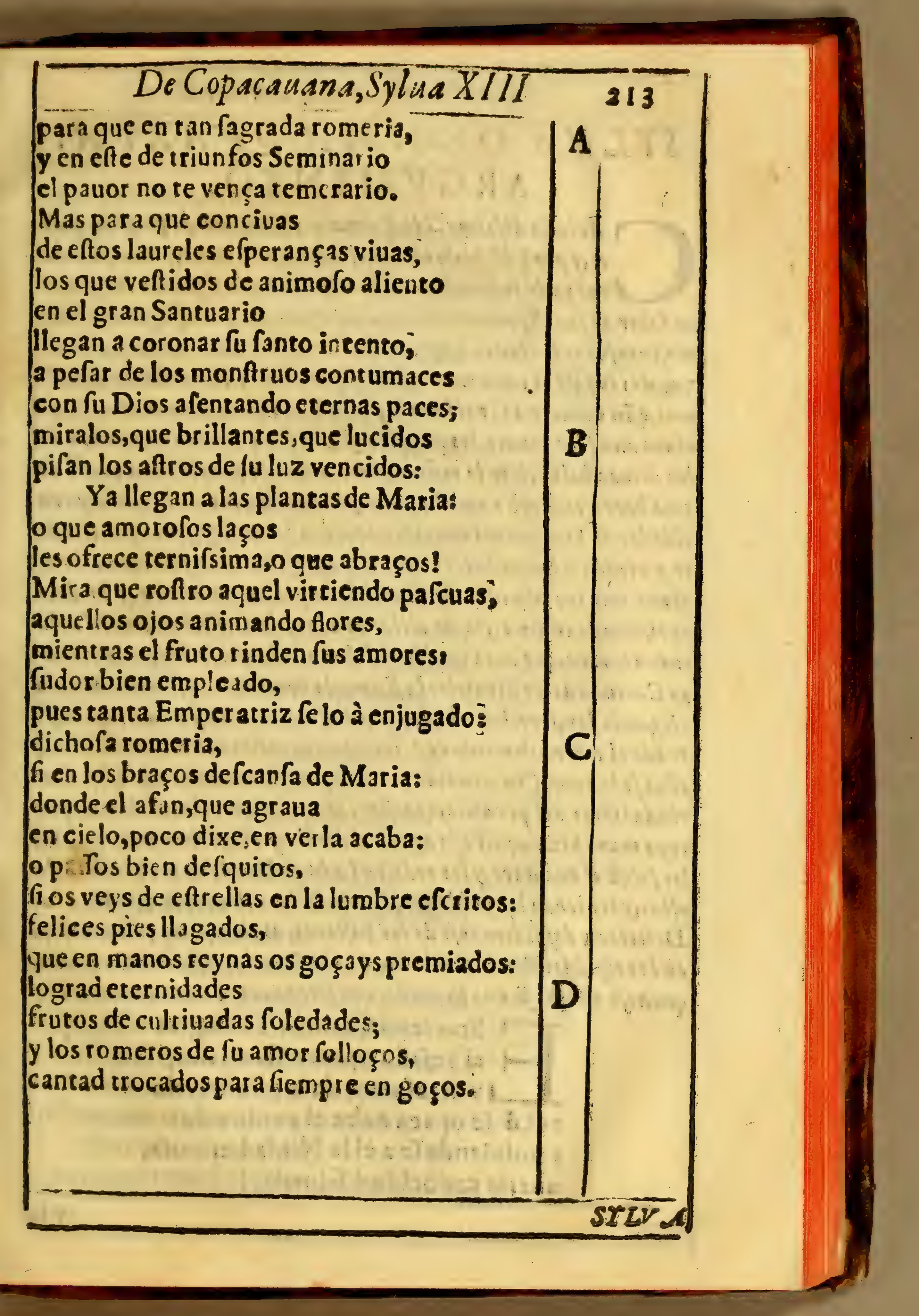
G O misterio profundo!
O parto sin segundo!
pues comiença en varon, y eterno dura,
sin duda fue, que quiso
el Salomon diuino, verbo amante,

delicias de ſu eterno parayſo A
lograr en tu hermoſura,
o Reyna entodo honor ſuprema, y ſola,
donde Dios ſus amores acriſola;
y aſsi le fue preciſo
deſde el punto feliz, que caminante
en tus entrañas ſe viſtió eſclauina,
arrebolar ſu lumbre matutina,
y entrar varon perfecto a todas luzes,
para goçar con tan ſabroſas mañas
las inefables glorias, y bellezas B
de el ſacro camarin de tus entrañas.

Y quedò de la eſtrena tan guſtoſo,
que aunque la fertil Hebe
con flores juueniles
tres ſobre treynta le corona Abriles,
de aquellas dulces glorias ambicioſo
guſta ſiempre nacer de tu belleza; C
de infante, y de varon meſclando lumbres,
por hazer de tu vientre en la pureza
de que repite aquel nacer, viſlumbres.

Mira la bella Emperatriz Maria,
que aunque de goço dulce baña el cielo,
con mas ardiente zelo
en ſu Corte imperial Copacauana,
(mientras prodigios de ſu amor florea)
deſuelos de ojos, y ſemblante emplea: D
y las que ſoberana,
en ſu Copacauanico palacio
en fauor de eſtas Indicas regiones
deſpacha de milagros prouiſiones,
el Verbo enamorado las confirma,
al punto rubricandole la firma:
que deſde quando a ſus virgineos pechos
humanas eſtrañò niñas miſerias,

le acata, aun en lo escrito, el dulce nombre.
Mira los rayos, que a su Corte embia,
pages de su sagrada romeria:
pues si a Copacauana sus deuotos
van con afectos puros, y sinceros,
al cielo suben a lograr sus votos.
Mira la radiante muchedumbre
de misticos romeros,
E que siguiendo las huellas a su lumbre,
por duras peñas, y pisando abrojos
al Santuario insigne van de ojos:
mas desde alli con passo refulgente
al jerarquico trono de Maria
subieron tan lucidos,
que en astros parecieron conuertidos.
Esta es la Via lactea, que de estrellas
luce siempre fecunda en almas bellas:
esta la hermosa turba innumerable,
F que el Aguila de Pathmos vio arrobado:
candida estola viste roçagante
de el eterno candor participante:
en sienes lauros, en las manos palmas,
que alli no suben, sin triunfar, las almas;
y el palenque feroz son estos bosques,
y assi verás despues, que en estas sendas
Furias cruentas de el Estigio lago
salen al passo horrendas,
procurando mañosas
G vencer resoluciones animosas;
y con arte de halagos, o de espantos
hazen volber atras aun a los santos.
Aqui, pastor, aqui la valentia,
aqui el esfuerço impauido es preciso:
aqui de pecho firme
tienes necessidad, si ás de seguirme;



para que en tan ſagrada romeria, A
y en eſte de triunfos Seminario
el pauor no te vença temerario.
Mas para que conciuas
de eſtos laureles eſperanças viuas,
los que veſtidos de animoſo aliento
en el gran Santuario
llegan a coronar ſu ſanto intento,
a peſar de los monſtruos contumaces
con ſu Dios aſentando eternas paces;
miralos, que brillantes, que lucidos B
piſan los aſtros de ſu luz vencidos:
Ya llegan a las plantas de Maria:
o que amoroſos laços
les ofrece terniſsima, o que abraços!
Mira que roſtro aquel virtiendo paſcuas,
aquellos ojos animando flores,
mientras el fruto rinden ſus amores;
ſudor bien empleado,
pues tanta Emperatriz ſe lo à enjugado:
dichoſa romeria, C
ſi en los braços deſcanſa de Maria:
donde el afan, que agraua
en cielo, poco dixe, en verla acaba:
o paſſos bien deſquitos,
ſi os veys de eſtrellas en la lumbre eſcritos:
felices pies llagados,
que en manos reynas os goçays premiados:
lograd eternidades D
frutos de cultiuadas ſoledades;
y los romeros de ſu amor ſolloços,
cantad trocados para ſiempre en goços.

SYLVA DECIMA QVARTA.

ARGVMENTO.

CArinda dissimulãdo, q̃ conoce a Graciano, le pregũta quiẽ es, y por q̃ està solo en aquella selua: èl tierno, y lloroso le da cuẽta de lo sucedido en la tẽpestad, y le significa lo q̃ siente no saber de sus cõpañeros: Carinda le consuela, y le assegura: y para mostrarse los lo lleua a la gruta de Euridemo, dõde Sereno, y otros zagales le salẽ al encuentro tã desfigurados, y oluidados de si mismos, q̃ sin conocer a Graciano le piden los saq̃ de aq̃llas cueuas: Graciano aunq̃ los conoce, les pregũta qienes son: y Sereno en nombre de los demas, balbuciẽte le refiere, como auiẽdose perdido con ocasiõ de vna borrasca, llegò a aquel monte, pinta el horror de la cueua, y crueldades de Euridemo: conuersando assi assoma el gigante por el mõte, y viendo a los pastores viene a tragarselos, como solia: mas Graciano con los alientos de Carinda lo postr[illegible] en tierra, y lo deja aprisionado en vn risco: de alli van a las seluas, y palacio de Mania encantadora, que auia vuelto en lobos a Adamio, y Megerino: trata Carinda de restituirles la figura de hombres: defiẽdelo Mania alegando los derechos cõ q̃ los tiene assi: vence en fin Carinda mostrãdo el eterno dominio de Dios sobre aquellos hõbres, no obstãte, q̃ ellos se le huuiessen vendido por deleytes: lleuandolos ya cõsigo Carinda libres del pernicioso encãto, Mania cõuoca las Delicias, por cuya mano hizo aquel estrago en Adamio, y Megerino: encargales q̃ les salgã al encuẽtro, y los reduzgã a su poder cõ sus mañas: hazẽlo ellas, y teniendo los ya blãdos, Carinda los esfuerça, y espanta a las Delicias: y despidiendose de los pastores, al tiempo de yrse muestra en lo resplãdeciẽte de el cabello, q̃ es la Gracia, y siguela Graciano, quexoso de que siendo su madre, no se le huuiesse dado a conocer.

EStas leyó Carinda Teologias
al Sesafin oyente Graciano,
y al tesorero de la gloria cielo
eclò de opaca nube el pardo velo:
y voluiendo se a èl la Ninfa hermosa,
auerle conocido dissimula,

y le conuersa afsi: Mas tù quien eres,
de que tierras venifte, y ázia donde
riges por efta breña el ciego paffo?
Porquè trifteza tanta en el femblante,
como folo en la felua, como errante?

Gimió el facro paftor, y enternecido
dió por los ojos voces criftalinas,
y embuelto en ellas exalò vn gemido:
que no pudo negar a tantos males
compafsiuos el alma fus criftales.
Soy, le dize, vn efclauo, tierno amante
de efta Reyna, que ver me concedifte:
no sè fi diga, que lamento oluidos,
mas no podré negar, que lloro trifte,
y entre tan amorofas confufiones
hallo folo, que dobla amor prifiones.

Yba a fu facro templo tan gozofo,
que començó a mirarme amor zelofo:
pues no quifiera en caufas de Maria
acompañado verme aun de alegria.
Yban allá tambien mis compañeros
amantes de Maria verdaderos:
y entre el coro feliz dos pecadores,
fi bien arrepentidos
a prefentar a fu Piedad gemidos.

Ybamos por la orilla de efte lago;
mas con fragor horrendo
bajò de el ayre vna funefta nube,
que en rayos, en relampagos, y truenos
refplandecientes vomitó venenos:
y con las fombras enlutado el Polo,
todos errantes nos tragò la felua,
hallandome la luz de vuelta, folo.

Entonces diuertido,
o porque el alma al coraçon voluieffe

de cuyos senos ya se despedia,
hebras le ministré de el ambrosia,
que en el tronco de vn arbol en panales
auejas fabricaban celestiales.
Comi, y al punto mismo
con tartago profundo
me vide en otro mundo,
sintiendo el alma vn dulce barbarismo:
E pues ni de mi sabia,
ni de estos montes, que mudados via:
si bien lo que mas lloro en estos males
es que no tengo luz de mis zagales.
Las amorosas lagrimas enjuga,
le respondio Carinda, que yo deuo
por sieruo de Maria consolarte.
Ya te aduerti, pastor, que de estas seluas
el mystico pays es peligroso,
por el rigor de encantos,
F con que Luzbel en sombras poderoso
haze el passage horrible con espantos,
a los que en tan diuina romeria
por gloria van al templo de Maria.
Sabràs, que alli el imperio de la Gracia
tiene esta Emperatriz, y que mayores
son que sus marauillas, los amores,
con que al alma mas dura, y terca obliga,
a que de la virtud la lumbre siga,
obrando liberal admiraciones
en las que alli celebra conuersiones.
G Y assi à restado toda su potencia
Pluton horrendo en oponer fracasos
a los deuotos peregrinos pasos,
armando aqui al pauor, para que impida,
que el pecador conuierta a Dios su vida.
Ven comigo, que en este monte v mbroso

viue vn gigante fiero, y espantoso, A
y bien podria ser, que estos senderos
nos mostrassen con el sus compañeros.
A la encantada loma
conuersando llegaron,
quando a la luz maligna columbraron
salir de entre vnas lobregas cauernas
cadaueres, o mascaras Auernas,
que a sus pies desalados se vinieron,
como quien huye de peligro vrgente;
y assi les dixo el vno balbuciente: B
Amigos, por los cielos,
por el Dios, que adorays, por esta lumbre
de el Sol, con que viuis segura vida,
que luego nos libreys de vn homicida,
que viue en este monte,
cruel, sin duda, estirpe de Caronte.
Lastimen os el alma nuestros duelos,
y de esta cueua tragica espantosa
rescatad nuestra vida pauorosa.
Esto dixo, y con el sus compañeros C
temblando se arrojaron a las plantas
de el piadoso pastor, y a tiernas voces,
que el tosco cerro a compassion mouian,
rescate de peligros tan feroces
eloquencias de el alma les pedian.
El hijo de la Gracia enternecido
(suaue al mismo peso, que era santo)
ya no podia reprimir el llanto, D
y de piedad llorosa con señales
leuantò de la tierra a los zagales:
y aunque los conocio, les insta atento,
en que digan quien son, y porque en cueuas
viuen de tan penoso encantamento:
o quien en fin los trajo

a vna

vna region de tan fatal trabajo.

Alli el que auia començado, entonces
lagrimas rebosando el alma nueuas,
que derretir pudieran impios bronces,
Yo soy, dixo, quien soy? que la memoria
viendome en este horror me desconoce:
pero, si no me engaño, soy Sereno,
E que quise ser vecino de la gloria:
el resto de mi historia
no sè como deziros:
allà vnos tristes lejos
confusos llego a ver de vn Graciano,
en cuya santidad sublime, y rara
vide admirables de virtud espejos:
su discipulo fui: mas que tirano
preso en estos enojos
me priua de su escuela, y de sus ojos?

Ay Dios! con el venia
F a visitar el templo de Maria;
y en vn obscuro bosque, en selua obscura,
mas si es esta que veo? nó, que el bosque,
en que yo me perdi, cielos, qual era?
tenia otras colores
en sierras, montes, arboles, y flores.
No sè en que [illegible] fue; mas la ventura
a este terrible monte nos condujo:
donde halagados (tristes!) de lo hermoso
de esta florida loma, nos rendimos
G imprudentes al riesgo deleitoso,
y sin recelo de el entrar quisimos
por vna puerta de peñascos duros.

Vn cerco vimos de tan altos muros,
que amenaçando al mas sublime cielo
la corte de Eudemo asseguraba:
de Eudemo, que entonces (Ay terrible!)

en desgarrar vn hombre se ocupaba:
y ya feroz de vn quarto
con el alma rebelde en el, comia;
y las entrañas crudas
vertiendo fresca sangre se engullia:
y no viendose harto,
entre las rajas de vn peñasco agudas
(rajador espantoso de el Cyclope)
la otra mitad, de el misero partia,
que mal rajada en miembros aun calientes
temblaba de el jayan entre sus dientes.

A

B

Por no causaros ascos
con otras relaciones mas impuras,
no digo, que las losas, y peñascos
manan de sangre lugubres corrientes,
ni que de la vertida, y mal tostada
la plaça esta bañada;
nadando en la reciente los umbrales
testigos frescos de tan impios males:
ni que en la roja, o verdinegra lama,
como en infame tumba, bermejean
las vidas, que el gigante atroz derrama:
que no espiran tan breue alli las vidas,
pasmadas de mirarse assi vertidas.

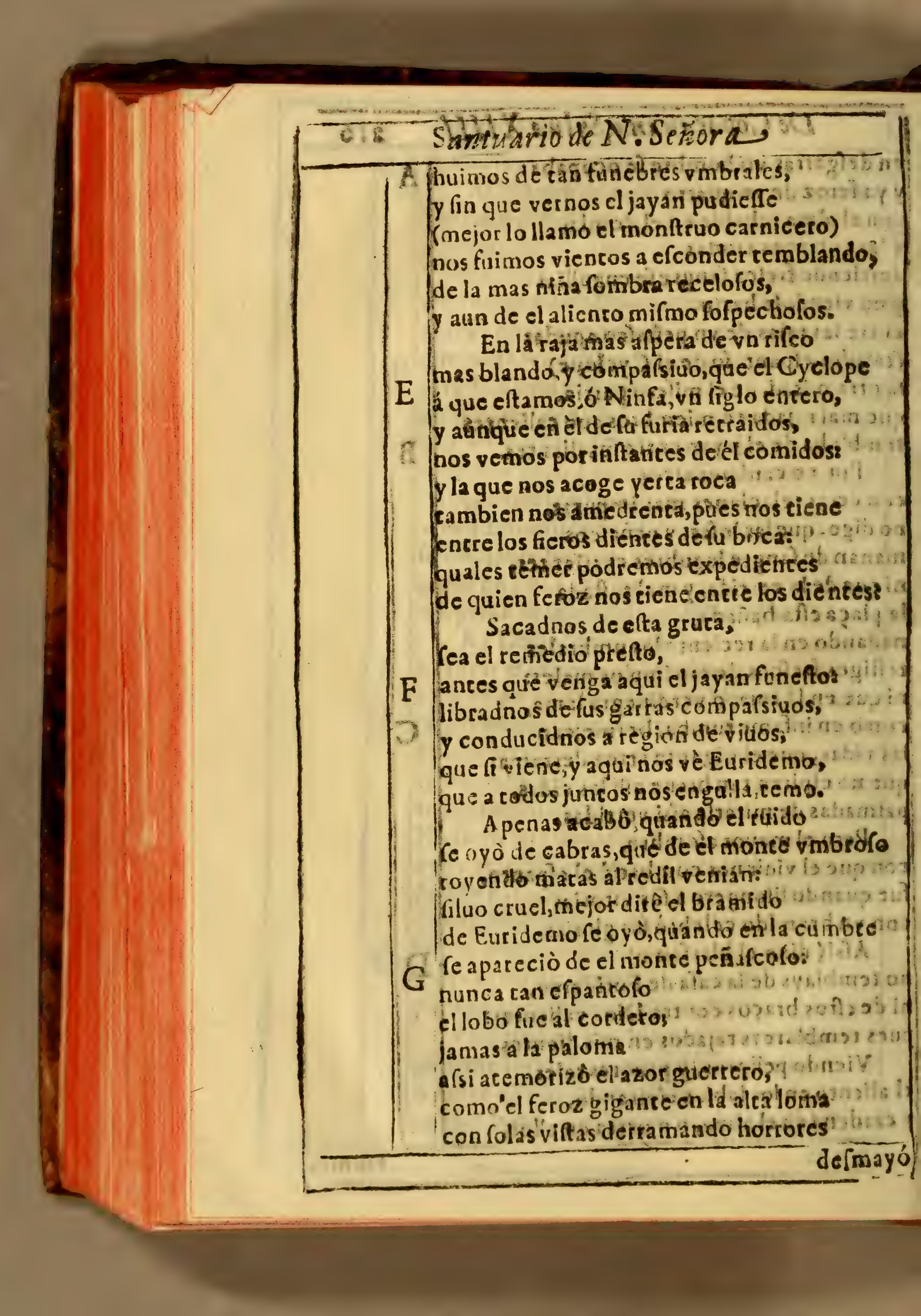
C

Pero el mayor asombro,
con que el viuir nos combatiò el espanto,
fue quando lisongero à sus vitorias
con vn bramido celebrò sus glorias.

Assi (dixo el blasfemo)
no temblays de la casa de Euridemo,
ni de estos braços contra Dios valientes?
pues temblareys rajados en mis dientes.

D

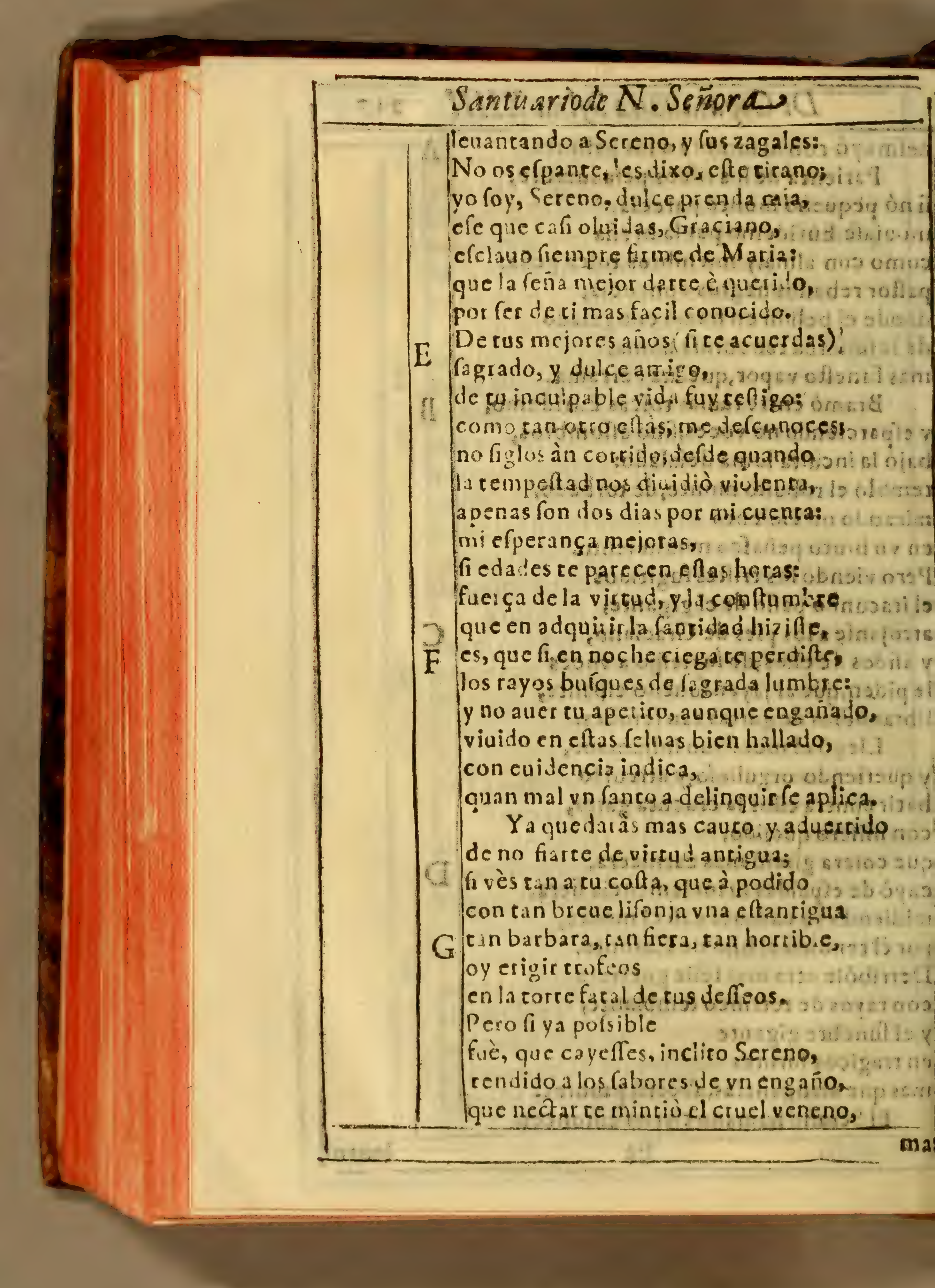
Viendo peligros, y pauores tales
el aliento en los labios espirando,
y cardena ya el alma, o muerta en ellos,



A huimos de tan funebres vmbrales,
y sin que vernos el jayan pudiesse
(mejor lo llamo el monstruo carnicero)
nos fuimos vientos a esconder temblando,
de la mas niña sombra recelosos,
y aun de el aliento mismo sospechosos.
En la raja mas aspera de vn risco
mas blando, y compassiuo, que el Cyclope
E á que estamos, ó Ninfa, vn siglo entero,
y aunque en el de su furia retraidos,
nos vemos por instantes de el comidos:
y la que nos acoge yerta roca
tambien nos amedrenta, pues nos tiene
entre los fieros dientes de su boca:
quales temer podremos expedientes
de quien feroz nos tiene entre los dientes?
Sacadnos de esta gruta,
sea el remedio presto,
F antes que venga aqui el jayan funesto:
libradnos de sus garras compassiuos,
y conducidnos a region de viuos,
que si viene, y aqui nos vè Euridemo,
que a todos juntos nos engulla, temo.
Apenas acabò, quando el ruido
se oyò de cabras, que de el monte vmbroso
royendo matas al redil venian:
siluo cruel, mejor dirè el bramido
de Euridemo se oyò, quando en la cumbre
G se apareciò de el monte peñascoso:
nunca tan espantoso
el lobo fue al cordero;
jamas a la paloma
assi atemorizò el azor guerrero,
como el feroz gigante en la alta loma
con solas vistas derramando horrores

desmayó

desmayó con su sombra a los pastores. A
Parienta de los riscos pesadumbre,
si nó pequeño monte parecia;
mouiase Euridemo por la breña
como con alma,y miembros tosca peña:
pastor rebaños negros conducia,
donde el bellon en humo congelado
de la sulfurea tenebrosa llama,
mas funesto vapor,que luz derrama.
Bramó entre rauias toscas Euridemo, B
y esparciendo no voces,sino assombros,
bajò la inculta loma desalado:
temblò el robusto monte,de turbado,
mirando no violento
en vn bruto peñasco mouimiento.
Pero viendo los tristes fugitiuos
el iracundo passo de el gigante,
arrojanse a los pies de Graciano, C
y asidos de ellos,de su riesgo a voces
le piden,que al jayan funesto espante,
librandolos de garras tan feroces.
Llegò el monstruo inhumano,
y queriendo orgulloso,y atreuido
batir contra ellos la cruenta garra,
con misero quejido,
que colera gimiò mas carnicera,
cayò de espaldas su inclemencia fiera, D
midiendo ya cadauer casi el monte,
por èl tendido el hijo de Caronte.
Derribóle otra mas feliz guerrera
con rayos de terrifico semblante,
y el funebre gigante
en tragicos furores
mas que arrogancias,abortò pauores.
El Serafin humano tierno entonces,



leuantando a Sereno, y sus zagales:
No os espante, les dixo, este tirano;
yo soy, Sereno, dulce prenda mia,
ese que casi oluidas, Graciano,
esclauo siempre firme de Maria:
que la seña mejor darte è querido,
por ser de ti mas facil conocido.
E De tus mejores años (si te acuerdas),
sagrado, y dulce amigo,
de tu inculpable vida fuy testigo:
como tan otro estàs, me desconoces:
no siglos àn corrido, desde quando
la tempestad nos diuidiò violenta,
apenas son dos dias por mi cuenta:
mi esperança mejoras,
si edades te parecen estas horas:
fuerça de la virtud, y la costumbre
que en adquirir la santidad hiziste,
F es, que si en noche ciega te perdiste,
los rayos busques de sagrada lumbre:
y no auer tu apetito, aunque engañado,
viuido en estas seluas bien hallado,
con euidencia indica,
quan mal vn santo a delinquir se aplica.
Ya quedaràs mas cauto, y aduertido
de no fiarte de virtud antigua;
si vès tan a tu costa, que à podido
con tan breue lisonja vna estantigua
G tan barbara, tan fiera, tan horrible,
oy erigir trofeos
en la torre fatal de tus desseos.
Pero si ya possible
fuè, que cayesses, inclito Sereno,
rendido a los sabores de vn engaño,
que nectar te mintiò el cruel veneno,

mas loà de ſer el remediar tu daño. A

Prueua de eſte licor, al mirar prueua,
que lumbre, y vida en el ſabor te lleua.
Ya me conocerás, ya la memoria
conſtante goçarás, y firme en gloria:
eſte diuino nectar, que Carinda
en eſte brinco de oro trae conſigo,
como es labrado de celeſtes flores,
ſolo ſaben a cielo ſus ſabores.

Ya no te eſpanta el bárbaro peligro,
ya le miras en tierra, y deſde alto B
deſprecias el gigante ſobreſalto:
mas no quèdo contento,
vltìma el animoſo vencimiento:
gallardo ſube, y a mi viſta ſella
eſte animado monte con la huella:
burlad amigos todos de Euridemo,
piſad el miedo en el jayan blaſfemo:
atadle como a Ticio en eſtas breñas
con cadenas de azero a toſcas peñas, C
y quède fumigante en eſte monte
para immortal afrenta de Aqueronte.

Aſsi alentaba contra el fiero monſtruo
el Serafin paſtor a ſu Sereno,
quando ſu atento paſtoril cuidado
menos echò a Medauro, y a Dareño;
temiendo deſpeñados de el camino
a Adamio, y Megerino:
ſintioſe nueuamente laſtimado D
de rigidas ſoſpechas,
que al alma ardientes le vibraban flechas:
ya le ſudaban por los tiernos ojos
los que en el coraçon licores rojos
conuertidos en perlas orientales
nacares enriquecen lagrimales:

Carinda entonces a enjugar le acude,
mas las que llora el coraçon amante,
que las que le inundaban el semblante:
y amorosa le dize:
Pastor, no te lamentes infelice,
que yo tengo trillados estos montes,
y en este lado vna profunda cueua
E sepulcro ser podria
de los que llora, y busca tu agonia:
sigueme, que tras esta verde loma
de hallarlos luz al coraçon me asoma.
Llegaron a vnos riscos formidables,
donde de rajas mil acompañado
vno con arte pareció labrado,
cuyo tosco artificio
de tumulo, o sepulcro daba indicio,
si bien el peñascoso Mausoleo
tumba les parecio de algun Tifeo:
que desde adentro lobregos pauores
F entre fumosos uaporaba horrores.
A los breues resquicios de la puerta
dio Graciano el uigilante oydo,
que le informò de vn lugubre ruido,
qual si gimiessen con mortal fatiga
latigos de Tesifone enemiga
los sepultados reos,
sombras de castigados Briareos.
El grito leuantò el pastor diuino,
que conocio en la voz a sus zagales
G cadaueres de el impio desatino.
Pero mientras los gime, y los lamenta
el Serafin pastor, al marmol duro
aplica por la raja el presto oydo
Ioselio de el fracaso enternecido,
porque aprendio en sus penas

la dulce compaſsion de las agenas.
Mas quando Graciano oyò lamentos,
èl eſcuchò de jubilo, y contentos
el feſtiuo tumulto, y admirado
eſtas diò voces al paſtor Sagrado. A
Què gimes, què ſolloças, por què triſte
tanto lamentas lo que mal oyſte?
Yo jubilo eſcuchè, y aqui en recreos
hazen guſtoſos de ſu vida empleos:
alegrente ſus goços,
y en regocijos trueca los ſolloços. B
Ay Ioſelio (le dixo Graciano)
que el auerte eſcuchado me acrecienta
el gran dolor, que el coraçon lamenta;
ſi eſte tumulto te ſonò a feſtiuo,
induzgo, que en tu pecho aun eſtà viuo
el freneſi, y error; con que en la loma
de el tragico Euridemo
llegaſte incauto a tan fatal eſtremo.
A los oydos locos de el engaño
las enojoſas de el pecar locuras
ſuenan a regocijos, y dulçurrs. C
Aſsi triſte, y lloroſo
ſe llegò Graciano al Mauſoleo,
y dixo en alarido congojoſo:
O dulces compañeros,
ſi de la gloria fuiſtes herederos,
quien os condujo a ſer de eſtos dolores
por las eternidades poſſeſſores? D
No diuirtays la luz de la conciencia,
qoe en medio de eſos jubilos mentidos
os compele juez a penitencia:
ſi eſtos juzgan palacios los ſentidos,
la razon, y la Fè dictan conſtantes,
que ſepulturas ſon, donde anticipa

el Auerno a las almas ignorantes
las congojas mas fieras,
que ſentiran deſpues en ſus hogueras:
ſalid, ſalid, amigos, de eſa muerte,
pues entre ſuauidades os combida
Dios con ſu gracia, que es eterna vida.
Voces aſsi deſperdiciaba amantes
el ſerafin paſtor, ſin que retorno
E lograſen de la turba alli eſcondida,
quando vna ſuauidad, ſi numeroſa,
deſatada en dulçura milagroſa,
le regalò el oydo,
y en gloria al alma conuirtio el gemido.
Era vna paſtorcilla, que de el monte
ya repaſtadas al apriſco, y llano
neuadas ovejuelas conducia:
mas quando pudo verla Graciano,
tal concibio reſpecto, y alegria,
y confiança tal de que ella ſola
con ſiluos celeſtiales
F podia reducir a ſus zagales,
que aſsi lloroſo ſe arrojò a ſus plantas,
y entre las ricas perlas de ſus ojos
le preſentó de el alma los enojos.
O tù, paſtora bella,
ſol de eſtos valles en andar de eſtrella,
o ſi inclinàras la deidad hermoſa,
que por la tez reuienta luminoſa,
a dar vn ſiluo de eſos penetrantes
a vnas almas que aqui fatiga errantes
G Pluton encarniçado
en ſu viuir, ya caſi deſangrado:
ſola tu voz pudiera
vida influir a ſu mortal ceguera.
Dulce, y enternecida la paſtora,

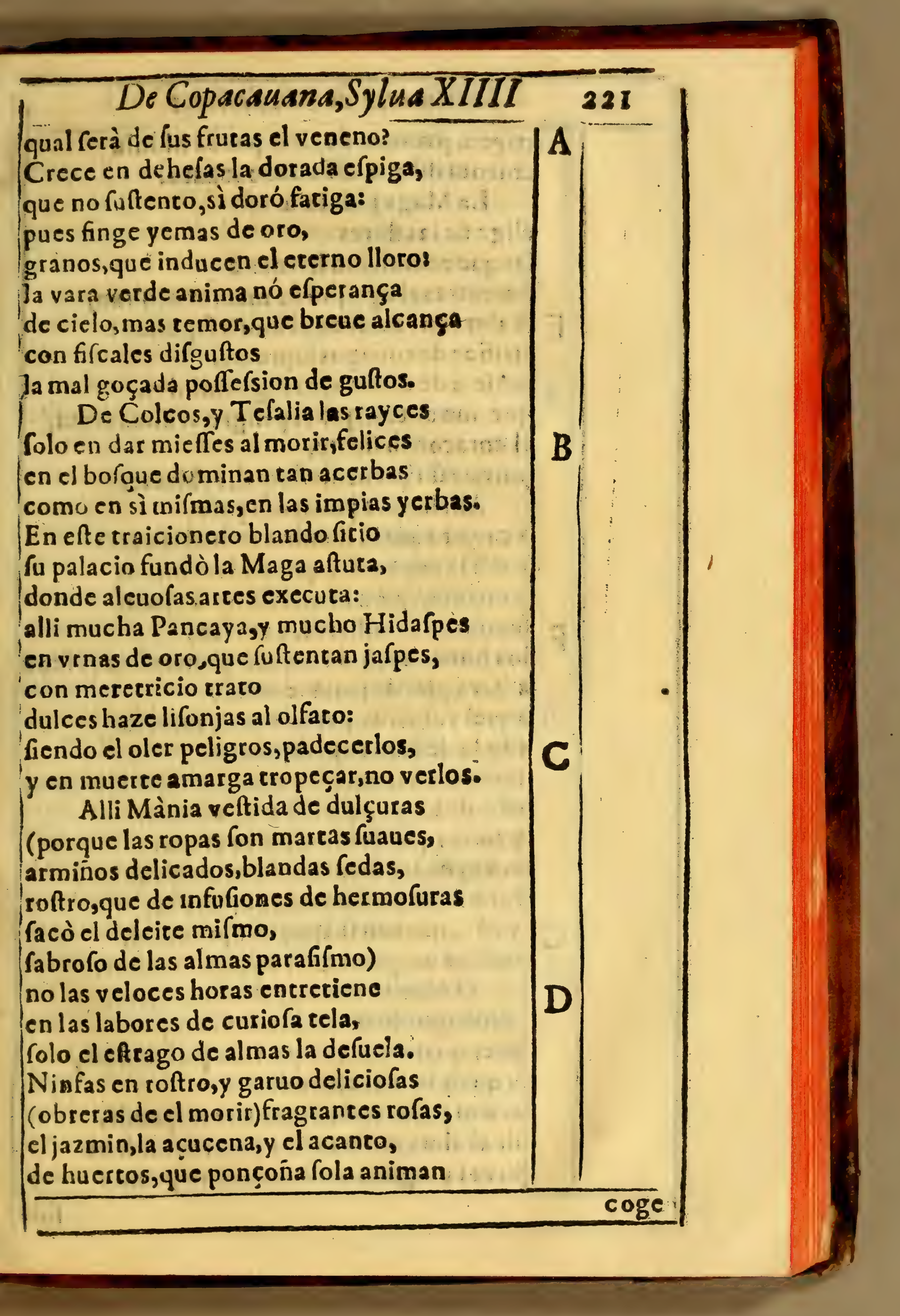
la compañia de Carinda implora,
de Carinda, que mientras Graciano
solo gemia la mortal dolencia
de sus descaminados compañeros,
en virgen claustro tuuo a su eloquencia, A
mas junta con la tierna pastorcilla
cantò con ella vn Psalmo a marauilla:

Hijos de Adam (ò ciegos!) hasta quando
aueis de alimentar dureza ingrata
con vuestro Dios, que tan suaue os trata? B
Porque os enamorays de vanidades,
que solo os pagaran con falsedades?
Porque buscays la sombra, y la mentira,
quando la interna lumbre en vuestras almas
a la eterna Verdad, y gloria aspira?
ea trocad la muerte, o sepultura
por vida mas gustosa, y mas segura.

A voces tan diuinas C
se rindieron las puertas diamantinas,
y parecio en la lobrega cauerna
innumerable turba, que entre horrores,
y vezinos de el tartaro dolores
mientras en impio padecer gemian,
que estaban contentissimos dezian:
pero la lumbre de las voces sacras
solo picò en Medauro, y en Dareno, D
y solos conocieron el veneno,
con que las vecindades de la muerte
juzgaron ciegos por dichosa suerte.

Salieron de el sepulcro ignominioso
mofandolos de credulos, y leues
los pertinaces contra Dios aleues.
O Musa, dime agora el regocijo,
que sintio Graciano, quando libres
de los encantos de Caronte fieros

vio en su poder sus dulces compañeros:
pero no, sacra Musa, calla agora
sus alegrias, pues de nueuo llora,
no ver salir de el impio desatino
a Adamio, y Megerino:
mas dixole Carinda, que otro encanto
mas fuerte los tenia
E pressos en mas horrenda tirania.
Ven comigo, le dize, al bosque vmbroso,
donde verás tus compañeros tales,
que brutos te parescan animales.
Con esta voz turbado el tierno pecho,
el Serafin pastor, y sus consortes
siguieron de Carinda el paso airoso,
iras llouiendo en el cruel repecho.
Yba el sacro pastor con sus zagales
exentos ya de el vno, y otro encanto,
y al passo les salio vn arroyo libre,
F o murmurando fuese, o ya riendo
de que en los bosques de el mayor espanto
la tropa mal regida,
quisiesse incauta auenturar la vida.
Llegados a vna selua percibieron
(no sin pauor) bramidos de leones
bregando, al parecer, con sus prisiones,
iras de tigres, rauias de serpientes,
de torpes lobos el aullar funesto:
mas juntamente en mescla prodigiosa
G entre el bruto clamor, y ronco estruendo,
lisonjas les estaba el ayre haziendo.
Alli Mània engañosa
en peligros de Magicos licores
no poderosa menos, que en furores,
arboles puso, cuya sombra amiga
era al alma infeliz, mortal sereno,



qual serà de sus frutas el veneno?
Crece en dehesas la dorada espiga, A
que no sustento, sì doró fatiga:
pues finge yemas de oro,
granos, que inducen el eterno lloro:
la vara verde anima nó esperança
de cielo, mas temor, que breue alcança
con fiscales disgustos
la mal goçada possession de gustos.
De Colcos, y Tesalia las rayces
solo en dar miesses al morir, felices B
en el bosque dominan tan acerbas
como en sì mismas, en las impias yerbas.
En este traicionero blando sitio
su palacio fundò la Maga astuta,
donde aleuosas artes executa:
alli mucha Pancaya, y mucho Hidaspes
en vrnas de oro, que sustentan jaspes,
con meretricio trato
dulces haze lisonjas al olfato:
siendo el oler peligros, padecerlos, C
y en muerte amarga tropeçar, no verlos.
Alli Mània vestida de dulçuras
(porque las ropas son martas suaues,
armiños delicados, blandas sedas,
rostro, que de infusiones de hermosuras
sacò el deleite mismo,
sabroso de las almas parasismo)
no las veloces horas entretiene D
en las labores de curiosa tela,
solo el estrago de almas la desuela.
Ninfas en rostro, y garuo deliciosas
(obreras de el morir) fragrantes rosas,
el jazmin, la açucena, y el acanto,
de huertos, que ponçoña sola animan

coge?, paraque de ellas pueda Mánia
cruenta distilar el fuerte encanto.
La Maga inficiosa
elige de las flores
las que en traicion hermosa
(mientras el aguijon de muerte ocultan)
E el alma en rauias de el morir sepultan:
artifice de tosigos suprema,
arbitra de matar entre ignominias,
que aun antes, que el peligro el alma tema,
el coraçon lo siente,
porque sin preuenir su mal, rebiente.
Alli la vara poderosa yace,
a cuyo toque el hombre en bestia nace:
y alli la copa está, que al alma brinda
ponçoña, que a brutal furor la rinda:
F suyos son familiares, y trofeos
los hombres, q̃ á trocado en monstruos feos:
aspera piel de jauali cerdoso
aquel vistió, de perro aquel, rauioso:
este la de leon rojo Africano,
las manchas muestra aquel de tigre Hircano,
este de lobo, aquel de torpe hiena,
y toro aquel feroz esparce arena:
voces en ser mentido irracionales
forman los encantados animales,
G y dán, quando se quejan oprimidos,
roncos mugidos este, aquel bramidos.
O blanda mano, y si cruel, ligéra,
o tosigos inermes los de Circe,
pues quando al cuerpo viste piel de fiera,
y quando mas esconde
al alma, que en la bruta voz responde,
de el alma misma en la porcion sublime
bruta ninguna enfermedad imprime:

ſolo al cuerpo laſtima, que es pariente
de aquella infamia irracional, que ſiente. A
Por mas que alli la eſpecie desfigura,
con toſca piel, el alma eſſenta viue,
de irracional transformacion ſegura:
porque firme en ſu alteza ſoberana,
no admite Metamorfoſis profana:
ſolo el conocimiento
de las brutas infamias, que padece,
le dà, mientras mas libre, mas tormento. B
Aqui otra Circe viue, cuya maña
mas las almas, que cuerpos, impia daña,
pues de ellas puede en la porciõ ſuprema
de humores brutos engendrar poſtema;
y haziendoles de el ſer humano robo,
obrar que enfermen de ſerpiente, o lobo;
quitandole aſsi miſmo al hombre infame,
porque lechon ſe buelque, y toro brame:
ſaliendoles de el alma al curpo triſte,
la piel irracional, que el alma viſte. C
En llegando al palacio los zagales,
diuerſos animales
preſuroſos al paſo les ſalieron:
a las primeras viſtas los temieron,
mas quando miran, que halagueños llegan
lamiendo les los pies; y que ſi briegan
con las cadenas é s, y las priſiones,
enternecidos miran los leones,
los tigres, los cachorros, las ſerpientes, D
que humildades les mueſtran, no los dientes.
Dos apacibles lobos
llegan al compaſsiuo Graciano
con blanda cerimonia liſongeros:
eran los dos Adamio, y Megerino,
que en pieles de animales carniceros

tristes imploran el poder diuino
contra el veneno astuto de la Maga,
que mas lastima,quando mas halaga.
Conociòlos al punto el Sacro amante,
y viendolos asi,sufrir no pudo
aquel lenguage rudo;
ni el ver,que sus gemidos
E rompen mal abortados en aullidos;
ni que para llorar tantos enojos
por desgracia mayor les faltan ojos,
pues fuera menos duro no tenellos,
que no poder su afan brotar por ellos.
Benigno Graciano,
con lagrimas sus males acompaña,
los rostros les halaga con la mano,
y en cristal compassiuo se los baña.
Ay tristes,exclamò,que rebeldia,
dezid,que pertinacia,que porfia,
F la vuestra fue en hazeros animales,
bienes goçando,y almas celestiales?
Que gallardia fue,que gentileza,
a establos humillar vuestra nobleza?
y siendo el hombre Rey tan absoluto,
hazerse por su mano misma vn bruto?
Fue bien,por el amor de vna blasfema,
poner en estos ascos la diadema?
y que quien sabio,y noble se blasona,
huelle con pies de bestia su corona?
G Ay tristes compañeros,
muertos mejor os viera,que tan fieros.
En pielago de llanto congojoso
se anegò enternecido Graciano,
pastor,por ser diuino,el mas humano.
Carinda,que los lobos tierna via,
quiso vencer la bruta rebeldia:

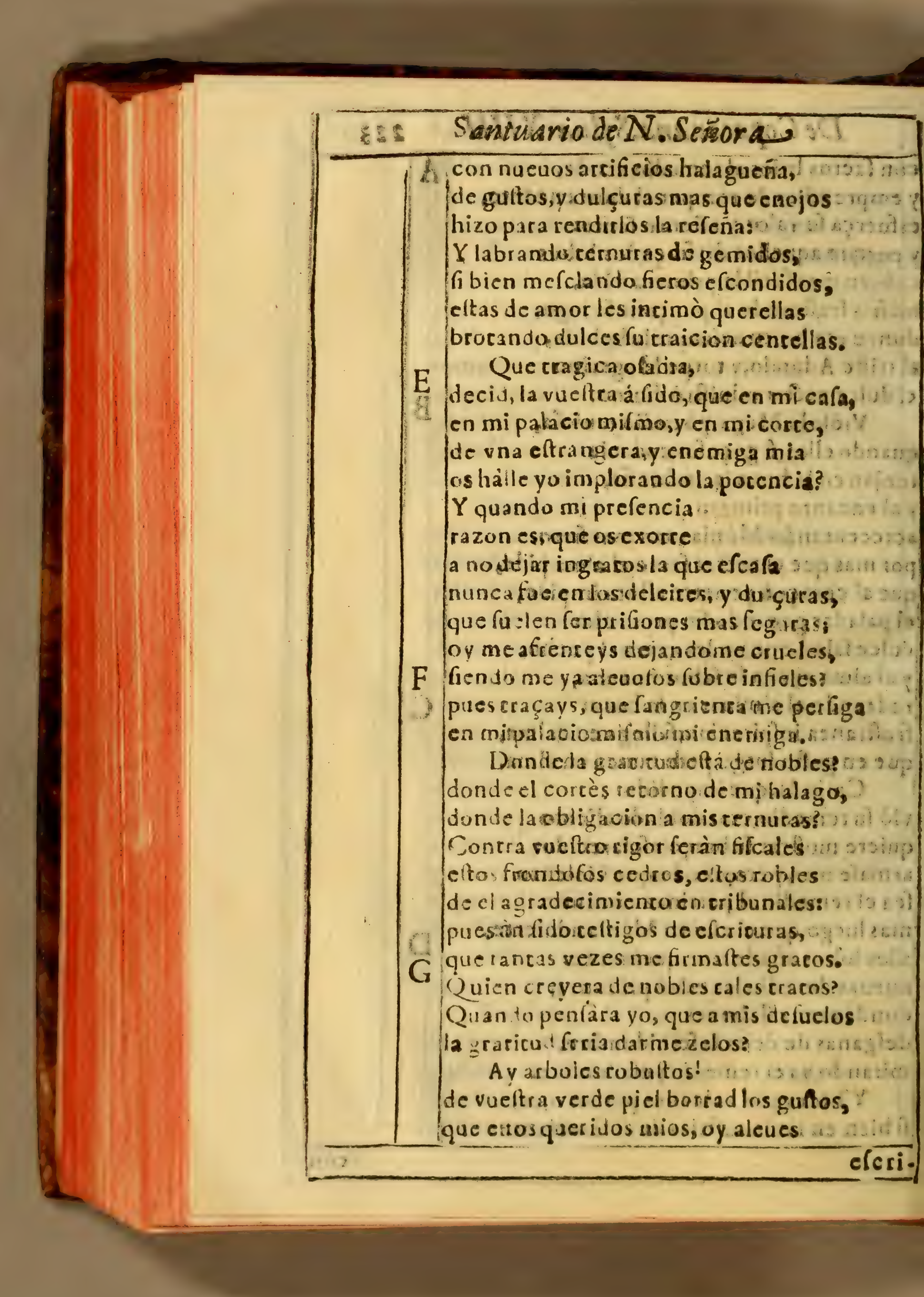
con ſacros brios al remedio acude, A
y emprendiendo romper el duro encanto,
esfuerça ſu valor,y aliento ſanto:
y porque aquellos disfraçados lobos
cobren mas facil la primera vida,
mañ is fruſtrando al ponçoñoſo jugo,
donde era bruto achaque la bebida,
al triſte Adamio,y torpe Megerino
el dulce nectar miniſtrò diuino.

Viòlo la Maga,y acudiò rauioſa, B
quando ellos,ſi goçoſos,todauia
tenian en la boca la ambroſia,
y al encanto primero
acrecentando Mània otro mas fiero,
por mas que el nectar ſacro el alma pide,
que al coraçon penetre aſtuta impide,
el paladar goçando ſin proucecho
dulce ſalud,que no les entra al pecho;
y al alma ayuna ſu ſabor no toca,
rodeando el almiuar en la boca: C
fruſtranea inſpiracion,ſi llega en calma,
que en guſto ſurge,pero nunca en alma.

Caiinda,que impedido
viò ſu remedio,con doblado aliento
quiere moſtrar ſu braço eſclarecido:
armaſe mas,y emprende,que violento
ſea el remedio al pertinaz encanto:
mas luego que el aſunto Mània aduierte, D
a los lobos añade mas quebranto:
nueuas de tedio les echò priſiones,
donde eran eſlabones
deſganas de dejar la ſeruidumbre,
mirando ya el remedio peſadumbre.

Y brotando volcanes por los ojos,
ſi bien en las induſtrias de el ſemblante

con,



con nueuos artificios halagueña,
de gustos, y dulçuras mas que enojos
hizo para rendirlos la reseña:
Y labrando ternuras de gemidos,
si bien mesclando fieros escondidos,
estas de amor les intimò querellas
brotando dulces su traicion centellas.

Que tragica osadia,
E decia, la vuestra á sido, que en mi casa,
en mi palacio mismo, y en mi corte,
de vna estrangera, y enemiga mia
os hàlle yo implorando la potencia?
Y quando mi presencia
razon es, que os exorte
a no dejar ingratos la que escasa
nunca fue en los deleites, y dulçuras,
que suelen ser prisiones mas seguras;
oy me afrenteys dejandome crueles,
F siendo me ya aleuosos sobre infieles?
pues traçays, que sangrienta me persiga
en mi palacio mismo mi enemiga.

Donde la gratitud està de nobles?
donde el cortès retorno de mi halago,
donde la obligacion a mis ternuras?
Contra vuestro rigor seràn fiscales
estos frondosos cedros, estos robles
de el agradecimiento en tribunales:
pues àn sido testigos de escrituras,
G que tantas vezes me firmastes gratos.
Quien creyera de nobles tales tratos?
Quando pensàra yo, que a mis desuelos
la gratitud seria darme zelos?

Ay arboles robustos!
de vuestra verde piel borrad los gustos,
que estos queridos mios, oy aleues

escri-

escriuieron enella de su mano; A
que a empeño tan tirano
a palabras tan leues,
papel no es bien que sirua tan constante;
y de tan blandas almas la corteza
no á de hospedar en sí tanta dureza.
Ay flores, donde yo el amor fragante
de mi mano planté, porque halagueño
con la hermosura combidasse a sueño;
deshojad la belleza, estè marchita,
pues, tan mal, que se duerman solicita B
los que entregó mi industria a sus halagos:
sentid flores estragos,
que quien juzgays dormido, si nó muerto,
nos toca al arma nunca mas despierto.
Ay cautiuos de el alma!
ay dulces hijos mios!
siempre juzgué (si bien mal entendida)
que vuestros aluedrios
viendose de mi amor tan regalados,
con festines dulcissimos de el alma C
me dieran tiernos la triunfante palma
a mis dulçuras, y a mi amor deuida.
No aduerti que teniays coraçones
de peñascos tan duros, y obstinados;
ni que vuestras entrañas
eran de tan rebelde, y tosco azero,
que no os endulçan mi deleyte, y mañas;
ni rendis halagados D
a ojos tan almas el mirar seuero:
haziendo (cielos!) que la ingrata vista
a estas de el alma lagrimas resista.
Si aueys juzgado a desamor el trage
de bestias, en que os puse, no fue vltrage,
que hazeros quise; amor fue conocido

escon-

efconderos trocando os el veftido,
porque vueftro feñor no os conocieffe,
y cruel lleuaros a fu Argel quifieffe;
haziendo daros immortal caftigo
por el regalo, que goçays comigo.
Ay triftes como fiento
E el rigido tormento,
que en carceles durifsimas metidos,
mientras eternidades
deuanen las edades,
como a efclauos huidos
os dara vueftro Dios. Ay Dios fangriento,
porque a los tuyos vedas el contento?
Si tù, amorofo, como dizes, fueras,
que en regalo viuieffen, difpufieras:
mal el fer padre tan amante luces,
F fi a tus hijos ofreces folas cruces;
y fiempre les prohibes como malo
el dulce gufto, y natural regalo.
Confultadlo mejor que no os ofendo
fi en vn fagrado, y puerto tan feguro
a vueftra libertad poner pretendo,
que tenga de diamante eterno el muro:
llamaos a libres, y penfad, que es vida
la libertad feñora, no rendida.
Ay hijos defdichados,
G que eftays fobre ignorantes, engañados.
Mas tù, enemiga, que en palacio ageno
no temifte con brio tanto armarte:
repara, que el veneno
de Venus deliciofa, rinde a Marte:
y fi mi corte moleftar porfias,
hollada fentiràs las fuerças mias.
A qué fin effas armas?
Y tan fangrienta guerra

contra quien en mi mifma Corte, y tierra? A
Contra mi fer no pudo,
que tu rauia embraçafe aleue efcudo:
pues ni a ti, ni aun a Dios eftoy fugeta:
yo en libertad perfeta
en el de Dios antipoda hemisferio
tengo feñora foberana imperio:
ninguno reconofco feñorio,
no ay mas gouierno en mi, que mi aluedrio.
Si las armas tomafte
contra eftos miferables, ya deflizes B
de las glorias que mueftras mas felices,
porque fi ya mi vifta no engañafte,
ciertas de Gracia luzes en ti veo:
y los blafones de la Gracia eftriuan,
en que fus dulces artes no cautiuan
la ingenua libertad, pues fu excelencia
eftà en fer Gracia fiempre, no violencia:
pues ya Gracia no fuera,
fi al hombre a dura efclauitud rindiera:
agrauio sì, no Gracia te llamaras, C
fi al infeliz la libertad coftàras.
Si quieres, Ninfa, darles bateria,
apunta a fu querer la artilleria:
pero como podràs executarlo,
fi fu mifmo querer ellos no tienen?
Bien vés, que ociofas vienen
a fer, amiga, y a tus diligencias,
fi amores no te importan ni violencias, D
el dia que comigo no fe acabe,
pues guarda fu querer aquefta llaue.
Yo tengo, Ninfa, fu querer comigo,
y a defenderle a tu furor me obligo.
Si los miraste en rigidas cadenas,
de fus guftos las hize, no de penas:

aduierte en ſus priſiones,
que ſon de ſu querer los eſlabones:
y ſi eſtrañas, que arraſtren duros hierros,
ſu miſma libertad labró eſos yerros:
y porque tu valor quede confuſo,
alli ſu voluntad la marca puſo.
Mas eſa voluntad mudò el eſtado,
porque en Neceſsidad ya ſe á trocado:
E fue voluntad, pero mudòſe en guſto:
eſte paſò à apetito, el qual robuſto
ſe paſò de apetito a ſer coſtumbre;
que con ſu peſadumbre
agouiò de manera al alma errada,
que con fatal deſmayo deſcaida,
ſeñas apenas dà de aliento, ò vida:
y alguna a penas voluntad le queda,
con que erigirſe contra el peſo pueda.
pues ya la voluntad es la peſada,
deſpues que en peſadumbre eſtà trocada;
F y ſi el poderſe leuantar le quita,
ſu miſma voluntad la neceſsita;
y ya Neceſsidad ſe nombra dura,
la que antes Libertad hidalga, y pura:
porque en ſu Metamorfoſi ſe diga,
que por raçon de tan funêbre eſtado,
en la Neceſsidad, que es ſu enemiga
la Libertad ingenua ſe à trocado.
Ni puede eſtar ſin guſto, ni violenta
alma que ſe me diò por compra, y venta;
G eſclaua tan hallada en mi dulçura,
que firmò con ſu ſangre la eſcritura.
Aficionóſe de el deleite mio,
diòme por el eſclauo ſu aluedrio,
y en dulces ſuauidades
multipliquè de el precio cantidades:

tiernos le dì regalos, quantos quiso,
con que en todo derecho ya es preciso,
que sea mi cautiuo eternamente:
pues en raçon ninguna se consiente,
que auiendo yo cumplido de mi parte
el trato, de cumplirlo ella se aparte.
Y quando quiera retirarse el alma,
ya sabes que oy no puede,
si ya la accion no cede
mi superior derecho,
de que sin agrauiarte, me aprouecho.
Yo por su libertad, le di mis gustos:
á me los de volber el hombre ingrato,
si quiere rescindir aquel contrato:
pero como podrà, si ya en disgustos,
y en tristes sinsabores
à vuelto mis fauores?
En él ya las suauissimas dulçuras,
que le di liberal, son amarguras:
y mi deleite conuertido en pena,
solo puede seruir para cadena:
y si voluerme el precio no es possible,
que el tenga libertad, es increible:
conque puedes amiga dar la vuelta,
pues no tiene vn contrato eterno suelta:
y las Mauorcias armas desnudarte,
pues no tienes en estas almas parte.
En tanto que la Maga defendia
los titulos mayores de el derecho,
con que las almas tristes poseya,
Carinda nueuas armas apercibe,
y assi de Mania la oracin recibe:
El tumido ardimiento
reprime y el furor soberbio, infame,
con que tus infelices deuaneos

tan faciles te pintan los trofeos,
que a la diuina eterna Omnipotencia
a presentar te atreues competencia.
Esa, que finges tù, soberania,
es pura villania:
y mientras soberana màs pareces,
en ser infame nada, entonces creces:
E si fueras hija de algo, o algo fueras,
tu sèr de Dios vasallo al punto vieras:
menos blasona afrentas por honores,
pues es, si con los sabios lo consultas
tu vileza mayor, que a Dios no adores.
A tu palacio a debelarte vengo,
porque entonces mayores glorias tengo,
quando triunfo en el imperio mismo
de el que Rey se corona de el abismo.
Vine a sacarte de las impias garras
estos dos hombres que inhumana en lobos
F con astuto veneno conuertiste:
oy deshaziendo tus tiranos robos,
te mostrarè, que quien assi los trata,
no es de las almas dueño, sì pirata.
Por mas que su aluedrio
se vendiesse a tu torpe señorio,
ese contrato, y venta
valor no tuuo solo tuuo afrenta:
y sin poder venderse passò a esclauo
en trato a deshonores reducido,
G pues comprado quedò, sin ser vendido:
con que su culpa, y tu insolencia agrauo,
pues si, no siendo suyo, se vendia,
con el hurto juntaba aleuosia.
Aduierte, que en el hombre el vasallage
respeto de su Dios, no es accidente,
ni quedando en su sèr, puede a otro dueño

otorgar

otorgar seruidumbre diferente:
intentalo su error, pero delito
comete aleue entonces infinito,
pues priua a Dios (quanto es en si) blasfemo
de el ser su fin, y Criador supremo:
y assi la infame venta en fuero alguno
jamàs pudo tener valor ninguno.

Pudieras, enemiga,
auerlo conocido, en que a los mismos,
que al delinquir se venden,
seuero los castiga
ese mismo Señor, a quien ofenden:
y hazerlo justamente no pudiera,
si la venta valor, o ser tuuiera,
pues al ageno esclauo nadie puede
pena imponer, y en castigarlo, excede.

Fuera de esto era bien, que reparàras
de tu injusticia otras razones claras.
Nunca de todo punto es voluntario
al alma el precipicio temerario:
engañada se rinde a tus dulçuras,
y aun quando mas rendida,
haze de leuantarse a mejor vida
amagos en sus mismas trauesuras:
en la porfia de el querer, mostrando,
que si consiente el yugo, està penando:
y en los alientos, que el conato exprime
ya que no alcança a leuantarse, gime.

Por sì no à de erigirse, que no puede,
pues su natiua fuerça el peso excede:
basta que a mi me admita, y que se ayude,
pues a su amparo mi potencia acude:
esos de azero duros eslabones,
con que su voluntad labró prisiones
de su torpe apetito, y la costumbre,

A B C D

con poderosas armas de mi lumbre
oy a tus ojos romperé galante
de ellas armando al ciego entendimiento
preuenido de vn santo pensamiento,
que si cayò, erigirse nunca pudo,
porque para llamarme estuuo mudo:
mas como mi poder imploraria,
si por el bien mayor su mal tenia?
E Esta sì fue violencia,
que aleue hazias a su inteligencia:
pues si a sus dichas ella pasos daba,
y con peso natiuo se inclinaba
al culto de su Dios, y àzia su gloria,
tú con aleuosissima vitoria
tierra le echaste lugubre en los ojos,
porque pisando ciega tus abrojos,
pudieses persuadirle, que eran flores,
por mas que reclamasen sus dolores:
malogrando su sangre en tanto daño,
pues no compró con ella el desengaño.
F Esta opresion obscura
vengo yo a deshazer con lumbre pura,
inspirando al cautiuo entendimiento
con mi luz vn diuino pensamiento:
que si son de tinieblas las cadenas,
luzes, para romper las seran buenas.
Assi dixo Carinda, y fuerte rompe
las tragicas prisiones, en que estaban
con piel de lobo Adamio y Megerino:
G y ya el humano parecer cobraban,
quando sintiendo Mánia con violencia
hollada en los cautiuos su potencia,
el resto de ella echò, con que los vientos
se vieron trabucar los elementos:
el ayre se añubló, y con ingneos rayos

causarles torpes pretendió desmayos,
fingiendo que los cielos peleaban
con ellos, pues sus iras les vibraban: A
temblò la tierra, estremeciose el monte,
rajaronse los riscos, pareciendo,
segun las amenazas, y el estruendo.
que otra vez gobernaba Factonte.
Pero Carinda con Real sosiego
imperò serenarse al ayre vago;
mostrando, que a su voz está obediente B
el mundo desde el poluo al exe ardiente.
Salian ya de el riesgo delicioso,
y de el bosque fatal, donde tenia
Mània de las dulçuras la armeria:
y quando pareciò ya consumada
la guerra, y la hechizera triunfada,
con furores, y coleras blasfemas
nueuas medita Mània estratagemas. C
Conuòca las Delicias,
que a Adamio, y Megerino
regalaron en impio desatino:
Ya veys hijas, les dice, la violencia
el tirano furor, la aleuosia,
con que a mis ojos, y en la Corte mia
(no obstante mi justicia, y resistencia,)
esa cruel me roba mis cautiuos, D
que a precios yo comprè tan exesiuos:
pues quando por vn gusto se vendieron,
porque con gusto en mi poder viuian
mas les di glorias, que tratado auian.
Ya la congoja veys, y dura afrenta,
ya la desesperada atroz fatiga,
en que despues de agrauios tan enormes
me deja mi enemiga:
en vuestras artes solas esperança

descubre mi vengança:
solas podeys hazer, que al bosque, y selua,
y a mis jardines deliciosos vuelba
el alma, que la mas cruel pirata
de entre mis braços dulces arrebata.
Yd caras hijas, yd, y a sus memorias
lisongead con sus pasadas glorias:
tiernas hazed alli la bateria,
E sin mostrarles, que hazeys la causa mia:
no les insinueys, que quereys de ellos
mas, que no oluiden essos rostros bellos,
ni el que en vuestros abraços
tuuieron gusto en apretados laços:
solicitadles diestras no el desseo,
memorias si: dezidles qual me veos
esconded de su vista lo futuro,
con lo pasado el tiro hareys seguro.
Assi les dixo Mánia; y las Delicias
en nueuas desatandose ternuras,
en vna selua amena,
F que de el cansancio la congoja, y pena
aliuiaba con aguas, y frescuras,
se escondieron en sombra regalada,
por salir les al paso de emboscada.
A la selua ya llegaban los pastores,
quando con la fragrancia de las flores
tales sintieron tiernas suauidades
en sus amenidades,
que resueltos se vieron
en ayes deliciosos,
G animados de gustos aleuosos:
y en el ambar reciente les olìan
bien los deleytes, que dejado auian:
quando de la florida selua vieron
salir a sus Delicias ázia ellos,

permi-

permitidos al ayre los cabellos,
lagrimas, que a los ojos se asomaban,
jaras de fuego dulce les vibraban,
y asiendose de Aamio, y Megetino
entonces eloquentes, como hermosas,
exalando de amor viuas centellas,
estas les dan ternissimas querellas.
Assi vuestros Deleites,
assi nuestros fauores
sabeys dejar, amores?
En tan amargas penas
dejays vuestras dulçuras,
negando obligaciones a ternuras?
Ay cielo, a tal oluido,
a tal llegò despego
aquel solicitar nuestras caricias?
Ay tristes, ay Delicias,
llamaos las desgraciadas,
pues oy os veys de amor tan mal pagadas.
Dulcissimos pastores,
siquiera tiernos ved nuestros dolores:
refrescad la memoria
de aquella amante repetida gloria,
que goçastes en nuestra compañia:
de el gusto, y alegria,
que os dimos amorosas:
en què, dezid, auemos merecido,
que nos dejeys tan tristes, y llorosas?
si es culpa aueros, solos, asistido,
si culpa, aueros, tristes, consolado,
bien queda, aleues, nuestro amor pagado.
Que en fin os vays? q̃ en fin nos diuidimos?
Que no nos vereys mas? q̃ oy nos partimos
para la eternidad? Aqui Carinda,
temiendo la batalla lisongera,

A

B

C

D

A vuelta a los dos les dixo afsi feuera.
Tornad el roftro a mi; volued a oyrme;
agora es meneſter la valentia,
moſtrad agora el alma mas guerrera,
mas fuerte el pecho, el coraçon mas firme:
que Delicias que ſalen de emboſcada,
E y a vna reciente conuerſion ſaltean,
con ardid, y poder mayor pelean:
no eſcucharlas, ni verlas,
el vnico es remedio de vencerlas.
Y vuelta a las Delicias tal eſpanto
les puſo con la viſta, que ſe hundieron
en la obſcura region de Radamanto:
que por menos Auerno en fin tuuieron
el enojo, y rigor de eterna llama,
que el reſplandor de la celeſte dama.
Aſsi ſupo triunfar Carinda hermoſa
F en nombre de Maria
de la mas veneroſa, y cruda harpia:
y libres de el encanto los paſtores
goçaron de la luz blandos amores,
porque de triſte veſpertina gualda
veſtia el mundo ya el funèbre Ocaſo,
dando a la noche pauonadas llaues,
con que encerrar los brutos, hombres, aues.
Carinda entonces con mirar ſereno:
G Volbed, les dixo al interrupto paſo:
al templo caminad, donde Maria
ſiendo madre de Gracia,
oſtenta que lo es mia:
y esforçad, ſi podeys, el dulce aliento,
con que adoreys ſu celica hermoſura:
y ſabed, que eſcondida
en preſtados disfraces de eſta vida
por inſtantes la gloria os aſegura:

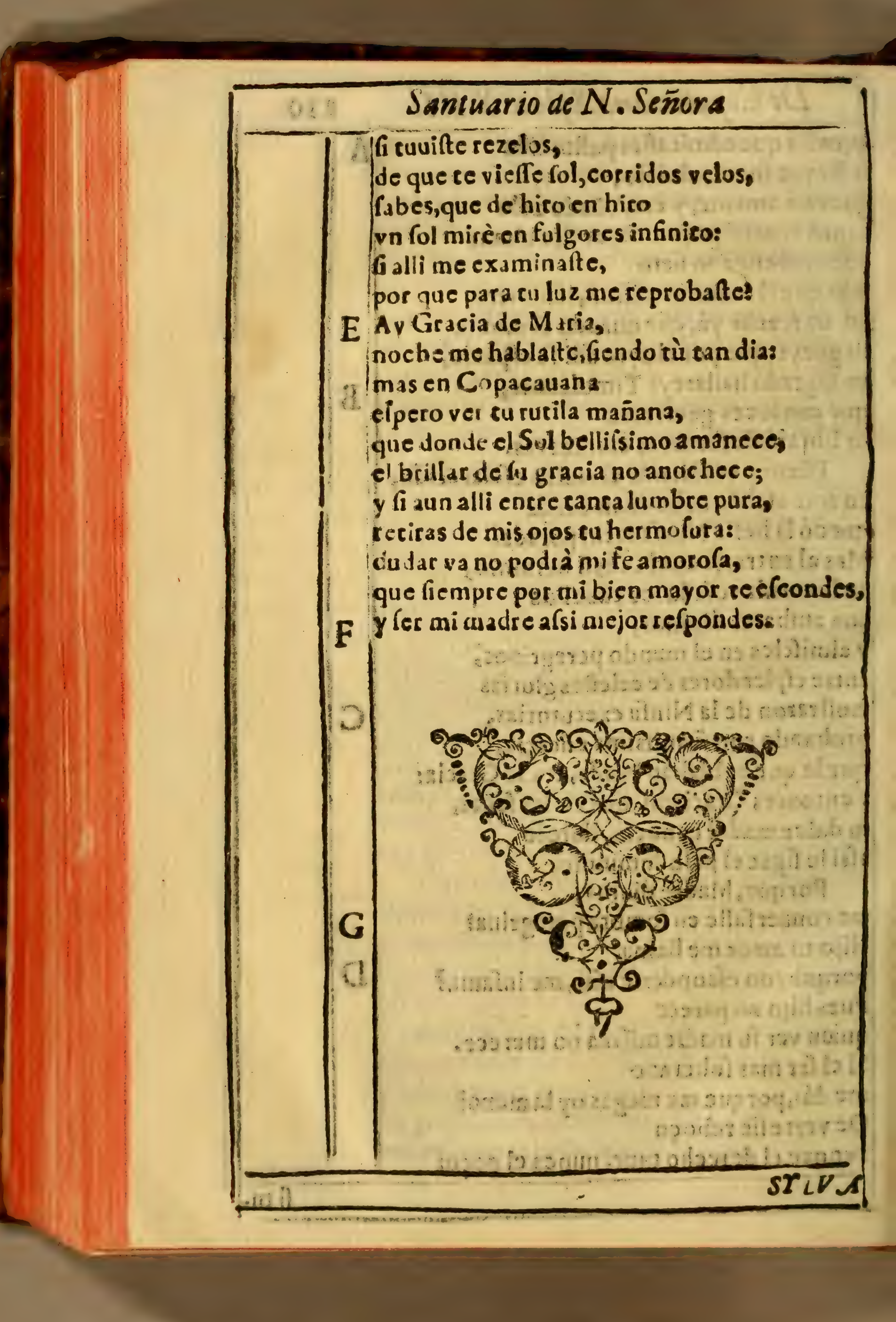
aquella que admirastes pastorcilla
la Reyna fue de el cielo,
que con amante, y empeñado zelo
cantò commigo por librar dos almas
de aquel engaño fiero
mas que el infierno mismo, lastimero:
yd sin rezelo yá, que quando al monte
llegueys, que por el ayre alli se espacia,
vn sagrado hallareys Timoleonte,
que con luces guerreras
os librará de sombras carniceras.
Dixo: y voluiendo el rostro esclarecido,
en tornasol de nube enamorada
quedò la bella Ninfa incorporada.
Mas al entrarse en el eclìpsi hermoso,
en la ceruiz rosada los cabellos
con ambares diuinos,
y almiscles en el mundo peregrinos,
entre esplendores de celestes glorias
mostraron de la Ninfa executorias,
probando con suauissima eficacia,
que la que hablaban Ninfa, era la Gracia:
y entonces Graciano, que en las señas,
su dulce madre conoció, lloroso
assi le sigue el paso luminoso:
Porque, Madre diuina,
me conuersaste en sombra peregrina?
Hijo tu amor me llama,
porqué con esconderse assi, me infama?
Pues hijo no parece
quien ver su madre misma no merece.
Si el ser mas soberano
me dás, porque me niegas oy la mano?
De verte sin reboço
avnque el derecho tuue, nunca el goço:

A

B

C

D



ſi tuuiſte rezelos,
de que te vieſſe ſol, corridos velos,
ſabes, que de hito en hito
vn ſol mirè en fulgores infinito:
ſi alli me examinaſte,
por que para tu luz me reprobaſte?
E Ay Gracia de Maria,
noche me hablaſte, ſiendo tù tan dia:
mas en Copacauana
eſpero ver tu rutila mañana,
que donde el Sol belliſsimo amanece,
el brillar de ſu gracia no anochece;
y ſi aun alli entre tanta lumbre pura,
retiras de mis ojos tu hermoſura:
dudar ya no podrà mi fe amoroſa,
que ſiempre por mi bien mayor te eſcondes,
F y ſer mi madre aſsi mejor reſpondes.

G

SYLVA DECIMA QVINTA.

ARGVMENTO.

LLegando los pastores a los montes, que cercan el valle, en q̃ yace Copacauana, reposan aquella noche, mas en commercios de el Cielo, q̃ de el sueño: al amanecer se le pone a la vista a Graciano el Miedo en figura de vn gigante alto, y palido, dize le que viue alli, para estoruar los buenos propositos de los que van, y vienen al Santuario, y señalada mente de sus compañeros: comiẽçan ellos a temer los horrores de la breña: saleles al encuẽtro el Arcangel Gabriel, que los assegura, y les muestra los trofeos, que Maria tiene entre aquellos peñascos: en vno de ellos ven penando al Inga Topa lupangue con las insignias de Emperador de el Perù, q̃ fue el que fundò y ilustrò el Adoratorio de el Sol, que estaba en Titicaca, a quien seruia Copacauana. Topa entre las llamas auiendo brotado furores contra la Virgẽ, por auerle vsurpado su Monarquia, oprimido de el Arcangel la confiessa vniuersal Emperatriz de el mundo y señaladamente de Copacauana: de alli passan a otro risco, o calaboço en que ven a Luzbel en forma de dragon, rodeado de vicios, que en este Reyno principalmente dominaban: baldona el dragon a Gabriel, que se ocupe en seruir a vna muger, siendo èl Angel: pondera la magestad, q̃ alli tiene en las almas de los Indios, haziendo competencia al mismo Dios pues fue adorado de el Perù en sangre, y sacrificios, como Dios: en fin a imperio oculto de el Angel, retrata las blasfemias, que dixo contra Dios, y su Madre, y se hunde en los abismos: llegan vltimamente a vna cueua, donde ven a la Muerte con sus familiares el Sueño, la Enfermedad, la Guerra &c. Despierta la Muerte de el sueño, en que estaba, y quejase de Maria, porque auiendo ella tenido su imperio en el mundo desde q̃ Dios lo criò, Maria a fuerça de prodigios le à quitado las fuerças; y assi auiendo aconsejado a sus familiares, que no salgan de aquella cueua, ni infesten mas el mundo, se torna a dormir: y los pastores admirados, bajan al llano, donde està el sagrado templo, y se despide el Angel de ellos.

CErca el pequeño, si dichoso, valle,
en cuyo sitio, y terminos se estiende
Copacauana augusto por tu templo,
sierra, que con soberbio horror ofende
nubes, aunque en el cielo, temerosas,
que por sentirse de vapor preñadas
E huir no pueden puntas tan osadas:
donde Cibele en asperos tumores
carga agouiada eterna pesadumbre
de Osas, y Pelios, que con ardua cumbre
y no altiuez menor, que los que en Flegra
abortaron a Iupiter furores,
obligan, que a sus plantas siempre toscas
ondas quiebre ceruleas (crespo halago)
el q̃ en hechos es mar, si en nombre es lago.
Pues, a la falda vmbrosa de estos montes,
F quando salieron de el horrible encanto
los misticos zagales
gozaron pauellon el aureo manto,
que de brillantes lumbres celestiales
la noche les texio tan oficiosa,
que desmintio ser lenta, o inuidiosa.
Mirólos desterrados
de la corte lucida,
donde el gozar a Dios es honra, y vida;
y quiso que esa corte se humanasse,
G y con lenguas de estrellas les hablasse,
y con decir tan ledo, y tan hermoso
voces les influyesse en el reposo.
Durmian los seraficos romeros,
y mientras permitian en sus ojos
dulces al blando Fabetor despojos,
el coraçon amante en centinela
si amores duerme, por amores vela:
que la imaginatiua

mas abſoluta entonces, y mas viua
capaz mejor de ſacras impreſsiones,
mejor a Dios viuia en coraçones,
que auiendole velado entero el dia,
en ellos aun el ſueño no dormia.
El Sol de aquellos aſtros Graciano,
ſi bien rendido al neceſario eclipſi,
ſombras ſe permitio, y en fin ſe puſo:
mas como de el Empireo, corteſano,
no temio parecer en èl intruſo,
y aunque a region tan dia, fue de noche,
todos lo vieron Sol, y no eſtrangero,
ſi bien con eſclauina, qual romero:
mas aquella eſclauina
inſignia fue de vn alma peregrina,
que caminando auſente, y deſterrada,
por cuenta de Maria pudo entonces
parecer en el fin de la jornada.
Mientras el mayoral, y ſus zagales
embriaguezes libaban celeſtiales,
ſiruiendoles el ſueño
en remontarſe a glorias dulce empeño,
la noche con la luz de el nueuo oriente
de ſus atreuimientos vergonçoſa,
volaba fugitiua a ſu poniente,
guardando aſsi (no viendole) el decoro
al claro Sol, que coronado de oro,
magnanimo ſubia
al cielo a celebrar cortes al dia.
Y entonces al diuino Graciano,
que eclipſado a la tierra, alla en los cielos
viuia dulces en ſu Dios conſuelos,
vn tenebroſo eſpectro, o fiero monſtruo
ſe le puſo a los ojos, y en la mente
ſu eſpecie le imprimio tan vehemente,

que

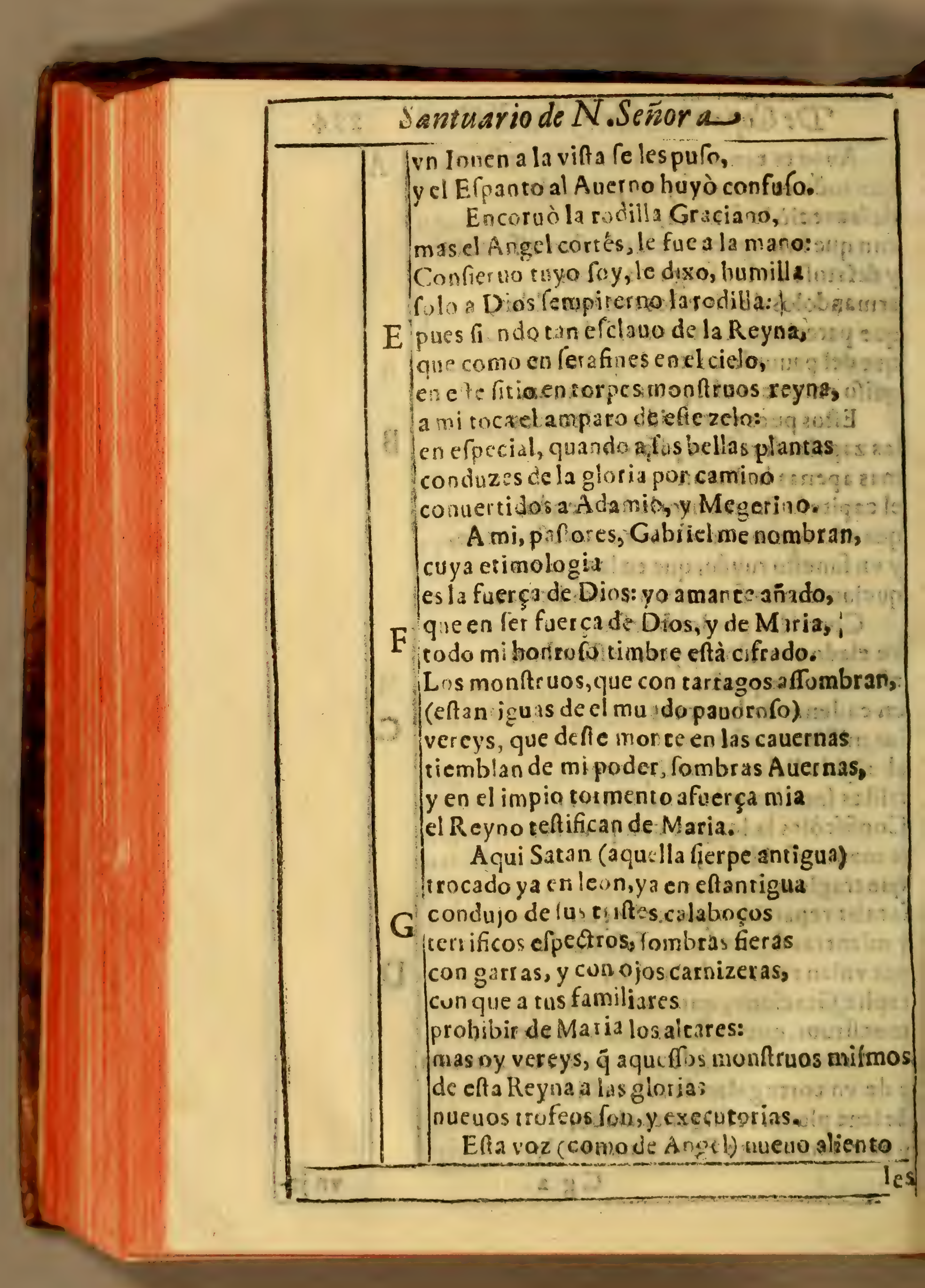
que le obligò a bajar de el gran palacio,
a verle, y escucharle,
y con divino esfuerço sugetarle.
Vio vn gigante feroz, que desde el suelo
casi tocaba en el medroso cielo:
era el fiero color de gualda obscura,
y a tosca proporcion de la estatura,
mas que miembros en sì mostraba horrores,
E y en subitos temblores
tal se desquadernaba, y encogia,
que vn obillo de miembros parecia,
y aun arte tuuo (siendo tan visible)
para estamparse en luz inteligible.
Quien eres tù, le dixo Graciano,
que pretendes en estos sacros montes,
que mutos son de el templo soberano,
donde la bella Emperatriz Maria
almas conduce a si, y a Dios las guia?
F Soy, respondio, el Pauor, yo soy el Miedo,
ya vès, quanto domino en este mundo,
siendo vn vapor de el Erebo profundo;
y aunque en mì nada soy, aprehensiones
me forman de tan inclitos blasones,
que con su temeraria artilleria
a la de santidad mayor muralla
oso hazer guerra, y presentar batalla.
Quantos de solo verme el rostro fiero,
àn vuelto las espaldas al Cordero,
G juzgandole sin armas, ni potencia,
para hazer a mis braços resistencia?
Quantas inspiraciones,
que armò la Gracia en tiernos coraçones,
solo con verme el rigido semblante
con su valor murieron principiante?
Este pues es el fin, con que esta sierra

hize

hize mi habitacion; porque Maria
no solo es Reyna desta opima tierra, A
sino Maestra insigne, y gran Doctora
de aquella celestial Sabiduria,
que de Dios a las almas enamora;
de la que con suauissimas razones
endulça, y rinde a Dios los coraçones,
sudando por los ojos
de su ignorancia terca los despojos.
Y assi los que a su sacro templo vienen, B
aunque fines ostentan temporales,
en espirituales
conuierte essos motiuos
esta, qual Dios, Emperatriz de viuos,
y assi tendràs bien aduertido, quantos
van por salud del cuerpo, y buelben santos:
siendo el feliz despacho de su ruego
que prenda en ellos el diuino fuego,
volbiendo assi con mas preciosa vida,
que supieron pedir en su venida: C
mas esta gran Doctora
no mira lo que pide quien ignora,
sino a que el hombre lleue
lo que a su oficio, y catedra ella deue.
Yo pues para estoruar estos intentos
en estas sierras viuo, y estos montes,
para espantar noueles ardimientos,
con que vnos pisan estos orizontes
antes de auer besado el pie diuino D
a la Reyna del cielo,
que madrugó a influirles este zelo:
y otros de vuelta de la casa Augusta
donde no tanto altares
vieron, como suauissimos hogares,
en que en llama de amor con sacro aliento

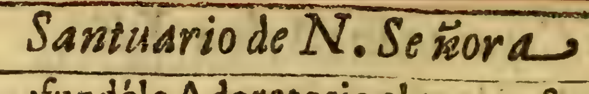
lograron, como el Fenix, nacimiento.
Passeome por estos riscos duros,
y por estos rajados pedernales,
y con temblores palidos mortales
facil les persuado,
que tal es la virtud que àn abraçado;
llena de riscos, rajas, y de horrores,
E y solo verlos es sudar pauores:
y faciles, y aun perfidos abjuran
virtud, que mis espantos desfiguran.
Vi, que conduces al sagrado templo
estos pastores familiares tuyos
para que sean de virtud exemplo,
y puedan en el Reyno, como soles,
santidad influir entre arreboles:
pero yo en estos asperos peñascos
les tengo preuenidos
espantos desde el Tartaro traidos,
F porque quando su horror, y sombra miren
con su virtud, y aun con el alma espiren.
Essos Leteos monstruos, que blasonas,
magnanimo, le dixo Graciano,
mientras mas carnizeros los pregonas,
mayor seran triunfo de mi mano:
mal sabes el esfuerço, y eficacia
de que a los suyos sabe armar la Gracia:
como numeras los que se án rendido
de tus inertes vozes al bramido,
G cuenta los valerosos Capitanes
que àn despreciado aqui tus ademanes,
veràs el fundamento, con que fio,
que te à de sepultar en estos montes
de mis pastores belicos el brio,
quedando fumigante, qual Tifeo,
nueuo, y feliz de su valor trofeo.

Avozes tan magnanimas el monſtruo, A
que todo era pauor, y torpe miedo,
deſuaneciò la ſombra,
con que ſolo ignorancias dieſtro aſſombra:
y deſatoſe en los fragoſos riſcos
armandolos de aſpectos tan horribles,
que parecieran tartaros viſibles:
que del pauor la colera importuna
quiſo entonces aſsi prouar fortuna.
Eſtos pues ya temidos orizontes
los zagales ſeraficos piſaron: B
mas apenas hollaron
el capitoſo Promontorio horrendo,
quando oyeron confuſos ronco eſtruendo,
y vn funeſto ruydo, que en las grutas
quejumbroſas formaban vozes brutas.
Corriòles por los hueſos
vn elado temblor, y yerto aſſombro;
eſtrañaronſe preſos
en cadenas de horrores
los miſticos paſtores, C
al rigido Palor en ruſtiquezes
triſtes ſacrificando amarillezes.
Confiſcòles la lengua con pauores
la montuoſa Hidra,
que tragicas fierezas
ſacaba repartidas por cabeças:
y mientras ſiguen la confuſa huida
por vnico recurſo de la vida, D
repite Graciano, que no teman
monſtruos, que en Lete galeotes reman.
Entonces de eſplendor valiente armado
y de vn corte galan de ſol, veſtido,
de leue pluma refulgente alado,
y en el ſemblante Febo amanecido,



vn Iouen a la vista se les puso,
y el Espanto al Auerno huyò confuso.
Encoruò la rodilla Graciano,
mas el Angel cortés, le fue a la mano:
Consieruo tuyo soy, le dixo, humilla
solo a Dios sempiterno la rodilla:
E pues siendo tan esclauo de la Reyna,
que como en serafines en el cielo,
en este sitio en torpes monstruos reyna,
a mi toca el amparo de este zelo:
en especial, quando a sus bellas plantas
conduzes de la gloria por camino
conuertidos a Adamio, y Megerino.
A mi, pastores, Gabriel me nombran,
cuya etimologia
es la fuerça de Dios: yo amante añado,
F que en ser fuerça de Dios, y de Maria,
todo mi honroso timbre està cifrado.
Los monstruos, que con tartagos assombran,
(estantiguas de el mundo pauoroso)
vereys, que deste monte en las cauernas
tiemblan de mi poder, sombras Auernas,
y en el impio tormento a fuerça mia
el Reyno testifican de Maria.
Aqui Satan (aquella sierpe antigua)
trocado ya en leon, ya en estantigua
G condujo de sus tristes calaboços
terrificos espectros, sombras fieras
con garras, y con ojos carnizeras,
con que a tus familiares
prohibir de Maria los altares:
mas oy vereys, q̃ aquessos monstruos mismos
de esta Reyna a las glorias
nueuos trofeos son, y executorias.
Esta voz (como de Angel) nueuo aliento

les instiló en la vida a los pastores; A
y llegando a la gruta, que vn peñasco
abria como boca haziendo asco,
la vieron calaboço en que furores
del pecho mongibel en ronca llama
volcaba vn Egeon en ferrea cama.
Pusose en pie, y temblole el risco yerto,
quedando del membrudo assombro abierto:
entre el funesto humo
brillaba el llauto de oro, y borla roja,
de los Monarcas Ingas timbre sumo. B
Vió los pastores sacros,
y entonces arrogante
estas les dixo furias el gigante:
Que barbara ossadia,
que loco atreuimiento
os traxo a profanar aquestas breñas,
y a registrar los claustros de Caronte?
si venis a que crezca mi tormento,
con ver aherrojado entre ignominias C
en la carcel infame deste monte
al gran Topa Iupangue,
llegaos, y vedme, amigos,
que antes sereys de mi valor testigos.
Yo soy aquel Monarca,
que al Peruntino Imperio
di por gigantes fines D
quanto el Sur con espuma elada marca,
y a su fama inmortal las rayas bellas,
que señalan con oro las estrellas.
Yo, Numa Peruuiano, en estos Reynos
en los rebeldes perfidos confines
desta feroz montaña, el culto sacro
de esse Dios del viuir, del sol hermoso
deuoto estableci a su simulacro,



fundéle Adoratorio el mas costoso,
que el mismo sol à visto en los passeos,
que han dado sus gallardos deuaneos.
Yo dediquè a sus aras la alta Huaca
de aquel isleño monte Titicaca:
alli en rojas corrientes
almas le daba en sangre de inocentes:
que si a millares nos influye vidas,
E con el sol compitiò mi asunto heroico,
en holocausto nueuo
virgines vidas consagrando a Febo:
si mis manos, que en sangre se bañaron
numeroso viuir le consagraron,
ya veys. que fueron santas, no homicidas,
y como de Monarca, agradecidas.
Alli de castidad milagros puros
en alcaçares puse, y en palacios,
haziendoles de honor, y jaspe muros:
F porque en sus sacratissimos espacios
açucenas siruiessen con desuelo
à la flor mas galance de esse cielo:
y por dar de mi Fè prendas mas claras,
con Inca sangre matizè sus aras:
no los irracionales Hecatombes
repeti de la Grecia, o la alta Roma:
para tener mis Numines propicios
les consagrè Imperiales sacrificios.
G No las cosechas, si fecundas, bellas,
intento ponderaros de la coca,
que en la sagrada Roca
al refulgente Dios masquè caudillo
de mis soberbias Indicas Naciones,
que aqui conduje en áyllos, y pendones:
los Ingas, los Carambis, Andesuyos,
Caxamarcas, Carangas, Condesuyos,

Canches, Lupacas, Aymaraes, Pacages A
Colliyungas, Quillacas, Pocopucos,
Guanucos, Ianaguras, Guamachucos:
en fin de mis imperios la Nobleza
aqui la trasladé, porque cabeça
hiziesse, y sumo Altar mi gente vfana
de mi sagrado culto, y Dios supremo
a este pueblo blasfemo,
este pueblo infeliz Copacauana;
donde mi Magestad siempre temida,
oy sirue de blason a mi homicida. B
Como de pesadumbre no reuiento?
como siendo Iupangue, Inga, consiento,
que en las Aras de el sol vna hembra flaca
mande en Copacauana, y Titicaca?
Sol, que desdicha es esta, como huyes?
como en lugar de luz, rayos no influyes?
como tus mochaderos, y tus Aras
tierno no miras, y feroz no amparas? C
Ingas couardes, que el blason rendistes
de Monarcas inuictos, al espanto
de las armas Hispanicas, que vistes;
volbed siquiera por el culto santo,
de este sol, que adorasteys generosos,
que es vilissima afrenta
al cuchillo entregar al que os sustenta.
Mas ay hado rebelde, D
ay contumaz fortuna,
siempre te vi, pero te hallé importuna!
No de mis Ingas belicos feroces
responde alguno a mis funestas voces?
A de mi guarda; que es de mis Cañares?
como no me circundan a millares?
Que es de mis veteranos esquadrones,
como no me acompañan oy leones?

pero no ha menester Iupangue Topa
mas que de sus Eumenides la tropa.
Nubes, yo soy Iupangue, oydme vientos,
y conjurad por mi los elementos,
que Iupangue enojado
manda, que el cielo todo venga armado
a desquitar la injuria
que le hazen Dioses en su misma Curia:
E como ya no venis? como rebeldes
os negays a mis ordenes sagrados,
siendo tan por derecho mis soldados!
pero en mis ombros solos
sabe estriuar honor sus ambos Polos;
estas infames romperè prisiones,
mi enojo desharà con sus volcanes
el muro destos altos farellones,
y armando las Alectos deste lago,
en esse templo haràn el Teucro estrago.
Salto, que me detengo?
F porque de mi enemiga no me vengo?
Ay aleuosas penas!
el orgullo me oprimen las cadenas;
y los que seuerissimo me pones,
Angel gallardo, duros eslabones;
en gruta mas horrenda,
en carcel mas profunda,
en mas abismos tu baston me hunda,
G mas no me mandes, jouen, que celebre
a quien pariò, por pobre, en vn pesebre;
y tan humilde fue, que en todo fuero
obedeciò a vn marido Carpintero:
y a quien en fin, por vltimo regalo,
espirar a su hijo viò en vn palo.
Mas ay afrenta horrible!
ò vengatiua suerte, assi me tratas!

que ya a poder del intimo tormento
publique infame la verdad, que siento
es, cielos, oy posible?
Emperatriz del mundo
(ay hados) es Maria,
suya la de mis Reynos Monarquia.
Hundiose en el profundo
volcan de llamas, y de pena abismo,
lleuando mas infiernos en si mismo:
y entonces Gabriel a los zagales,
Ved, dixo, quan temida y poderosa
es esta Emperatriz en cielo, y tierra,
pues brillando en el cielo tan hermosa,
al Monarca mayor destos Imperios
haze tan cruda, a fuego, y sangre, guerra,
mostrandolo en tormentos, y en prisiones,
donde erigiò mas altos sus blasones;
y assi destos Imperios opulentos,
que la mayor Corona
ciñe Maria ya, su Rey pregona.
Por la sierra terrifica adelante
otra toparon gruta mas fumante,
alli vn dragon en repetida escama
furores alimenta de la llama;
dos oficinas de infernal veneno
en el dragon son ojos,
donde su rauia escupe los enojos;
de horribles garras arma rostro, y manos,
rebentando ardimientos inhumanos.
Cercan la sierpe atroz con rostros bellos,
dissimuladas furias,
que en palidos cabellos
entretexen con mal rizadas hebras
cerastes, y culebras,
soberuia, gula, y su consorte acidia,

A

B

C

D

A auaricia, luxuria, cruel inuidia,
partos de la serpiente, que halagueñas
al deleyte mas blando rinden peñas.
Hizo el dragon, en viendolos, estruendo,
tal, que el robusto monte desmayado
parecia caerse de su estado,
y que el Erèbo mismo en sus legiones
E abortaba feroz indignaciones,
y entonces el dragon con rostro horrendo,
y magestad Satanica afectada,
assi esgrimiò contra Gabriel la espada.
Has venido a rendirme
(aunque sin tiempo, y tarde)
la precissa obediencia, Angel couarde?
Mas como no se humilla
tu presuncion a la primera silla?
Si conoces, que soy Luzbel el Grande,
prostrate, porque aguardas que lo mande?
F Que contento, que alegre, que seguro
estaràs, siendo Arcangel noble, y puro;
quando seruir te veas
(batallando contigo las ìdeas
del alta sangre, y pundonor que infamas)
a vna, muger al fin, del villinaje
de vn hombre, que me rinde vassallaje?
Que derecho pudiste
hallar en sangre tàn obscura, y triste,
para que tu con la infiel gauilla
G le doblasses la Angelica rodilla?
O loco desacuerdo!
mas que el Auerno este furor me oprime,
el sesso todo en este abismo pierdo,
y atonito de espanto
naufràgo en tempestades de mi llanto.
Yo generoso, si guardè los fueros

de

de mi lìnage Real, y limpia ſangre,
y a mi exemplo, y mi voz a ſer pecheros,
no ſugetaron no, mis Potentados,
ni eſperanças futuras,
nì halagos de dulçuras,
ni amenazas de rigidos tormentos,
conſeruando inuencibles ſus alientos:
con que ſabrás, couarde, y fementido,
que ſufrir eſta llama
mi mas ſublime executoria aclama,
y eſtos fieros ardores
criſoles ſon, no tizne, a mis honores.

Yo, Principe naci, y el timbre excelſo
que en los empireos altos omenajes
tuuo mi Regio nombre,
no pudo, ya lo ves, rendirſe a vn hombre;
y en eſta dura de mi honor porfia,
Prìncipe Sumo, no adorè a Maria.

A eſte ſitio baxè, y aqui mi Imperio
eſtableci en Peruuica opulencia,
haziendo a Dios, o mofa, o competencia:
el a ſus ſolas en ſu Corte el cielo,
yo en mi Copacauana, y Titicaca
credito, y Mageſtad de Dios tuuimos.
Mira agora, ſi pudo el arduo zelo
de mi ſangre erigir mas alto el buelo,
ſi en fin en la mayor del mundo Huaca
con ſangre, y vidas el Perú me aplaca;
y en los Reynos del Orbe mas opimos
con holocauſtos, Dios, y yo nos vimos.

A mi copas de virgen ſangre humana
me conſagró el Perù en Copacauana,
bañando mis altares
entre diuino culto rojos mares;
y ſi eſcuchar podeys la alteza mia,

Dios

Dios es quien mas fomenta mi latria:
pues no ſolo holocauſtos me produze,
pero las manos a mi altar conduze:
porque ſi Dios por ſer cauſa primera,
en toda accion de las ſegundas obra,
y ſin ſu influxo nadie ſe mouiera,
ya veys, amigos, que razon me ſobra
E para penſar, que oculto en la India mano
proſtrado Dios a mi me quema el grano:
y en el Indio, que me hinca la rodilla
miro a Dios, que a mis aras ſe arrodilla,
pues ſi Dios en el Indio no eſtuuiera
quemarme incienſo el Indio no pudiera.
Aqui en mi compañia
gozaron de pomposa idolatria
la Luxuria en torpiſsimos empleos,
colmando al deſenfreno los deſſeos:
la roja embriaguez, que lumbres ciega,
F que aun la rudeza natural no niega:
el auariento hipar fatal veneno,
que atoſiga con hambre de lo ageno;
y venerados como Dios los vicios
tuuieron a mi ſombra ſacrificios.
Duronos el gouierno deſtos climas
haſta que aquella miſma, que del cielo
nos arrojò tirana a la impia Eſtige,
guſtò de hazernos guerra acá en el ſuelo,
con injuſticia conocida, y llana,
G pues mi Corte vſurpó Copacauana:
haziendome los rayos de ſu furia
en la gran Titicaca igual injuria,
y en eſtos duros riſcos mi perſona
que en carcel tiene, y en priſion blaſona.
Pero dile a tu Dios, Angel villano,
que ſi ha viſto el Imperio ſoberano,

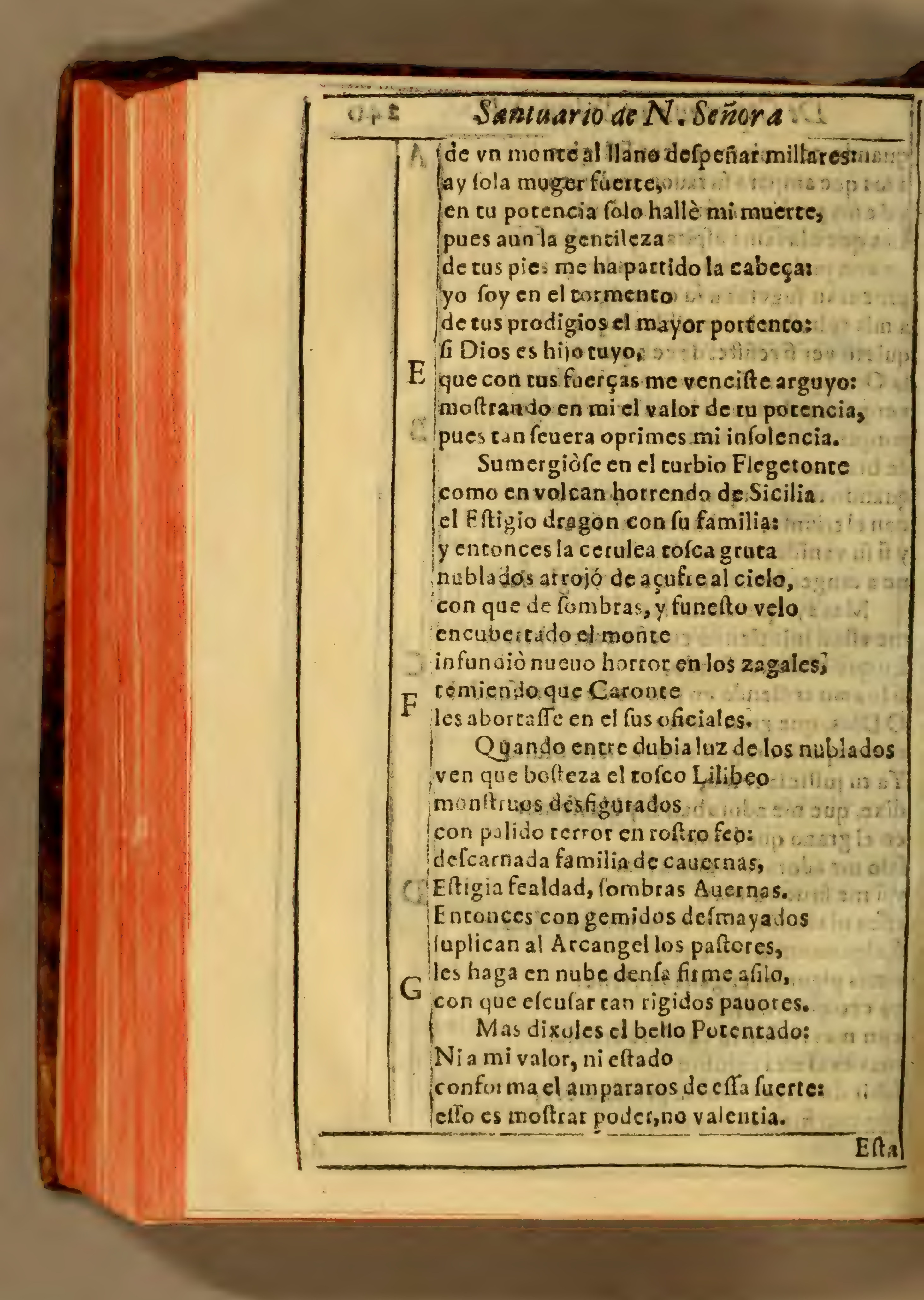
que en esta gruta lobrega oprimido
sobre las almas tengo establecido: A
pues si bien el las cria,
yo soy a quien consagran la latria.
El porque le adorassen vino al mundo,
trabajos mil passò, y en el suplicio
de Cruz, infame entonces, dio la vida,
sin que en estremos de dolor, propicio
tubiesse aun a su Padre:
y essa su pobre madre,
ni impedir, ni aliuiar su muerte pudo: B
enfin él espirò en la Cruz desnudo
de cielo y tierra en sumo desamparo:
pero si bien tan caro
le costaron las almas, quantas dime
le siruen por amor hidalgo, y noble?
quiero apretarlo mas, ni por castigo?
Mira que diferente hazen conmigo, C
y quanto aqui es mi imperio mas sublime.
Yo no les di el viuir, ni las sustento,
por ellas no mori; ni vn solo passo
è dado por su bien: vn pensamiento
siquiera no me deuen,
ni el gusto mas escaso
los hombres, que me adoran miserables;
y sin embargo llueuen
almas aqui a seruirme inumerables. D
Dime agora, traydor, si en el tormento,
y vltrajado de el fuego, en que me abraso,
le la gano yo a Dios, por mas que a gustos,
y a la gloria combide a essos sus justos,
qual, responde, es por si mas respetado?
qual de los dos tendra mayor imperio?
y qual serà el misterio,
que estando de tu Dios tan obligado

el mun-

el mundo a mi me adore,
y de estas mis infamias se enamore;
y que a su costa, y gages
(a su deuda, y amor haziendo vltrages)
en mis reales a mi honor milite,
y por amarme, la aficion le quite?
O grande señorio,
que aquien Dios cria, yo lo marque mio!
E Las miseras virtudes,
que introdujo con tanto afan tu Christo;
mira quál andan solas, quàl rendidas
sus hipocritas, necias rectitudes,
a estas mis hijas siempre bien cabidas.
Mira quan facil desde aqui conquisto
con discreta familia el mundo todo:
al natural de el alma lince atiendo,
y al deleite, en que pica, me acomodo,
con que tanto auasallo, quanto emprendo.
A quien no rendirà el amor lasciuo,
F si al apetito regalò en lo viuo?
La artificiosa gula,
que a la necessidad gusto acumula,
qual no deturbarà templança, o seso?
Pues ya con grillos de oro al mundo preso
a mis pies ha prostrado la codicia:
la soberbia, que altiuos acaricia,
si con veneno dulce al alma encona,
G quales sienes no rinde a la corona?
Dì, que preso me viste,
mas dí, que nadie a mi poder resiste.
Essa muger, que viue en esse templo,
es el mayor de mi potencia exemplo,
pues arma, quando me haze competencia
toda la de su Dios omnipotencia.
No recurra a prodigios,

quando con mis exercitos Eſtigios
a los que ampara ſu fauor, maltrato,
y de ſus pechos miſmos arrebato. A
Los que a la fama aſpiran, y al triunfo,
no con poder ageno, con ſus braços
procuran ſugetar a ſu enemigo:
a mis robuſtos inuencibles laços
quiero ver ſi reſiſte: dexe a parte
la Omnipotencia, y con parejo Marte
venga al palenque a batallar conmigo:
porque ſi enfin ſe vale B
de braço omnipotente,
quando mis fuerças, y corage afrente,
con el triunfo, ni el honor no ſale:
y ſi ſu vanidad canta vitoria,
no a muger ſuena, ſino a Dios, la gloria.

Mas ay, que deſuarios
me eſtan mintiendo en eſta carcel brios?
En què blaſones fundo, C
ſi bramo ardiendo en grutas de el profundo?
O Dios, que gran locura
es competir dragon con tu hermoſura!
Ya tu juſticia temo,
dixe, que me adorabas, fuy blasfemo:
en el grano que humea
ſolo me adora la malicia fea:
y ſi me ſiruen almas, D
eſſos ni triunfos ſon, ni honroſas palmas:
ſi alguna amor me tiene,
a mis piguelas engañada viene:
ya veo que vna ſola
con mas trofeo tu vandera arbola:
mas es al alta cumbre
ſubir de vn pecador la peſadumbre,
que con fuerças impares



A de vn monte al llano despeñar millares:
ay sola muger fuerte,
en tu potencia solo hallè mi muerte,
pues aun la gentileza
de tus pies me ha partido la cabeça:
yo soy en el tormento
de tus prodigios el mayor portento:
si Dios es hijo tuyo,
E que con tus fuerças me venciste arguyo:
mostrando en mi el valor de tu potencia,
pues tan seuera oprimes mi insolencia.

Sumergiòse en el turbio Flegetonte
como en volcan horrendo de Sicilia
el Estigio dragon con su familia:
y entonces la cerulea tosca gruta
nublados arrojó de açufre al cielo,
con que de sombras, y funesto velo
encubertado el monte
infundiò nueuo horror en los zagales,
temiendo que Caronte
F les abortasse en el sus oficiales.

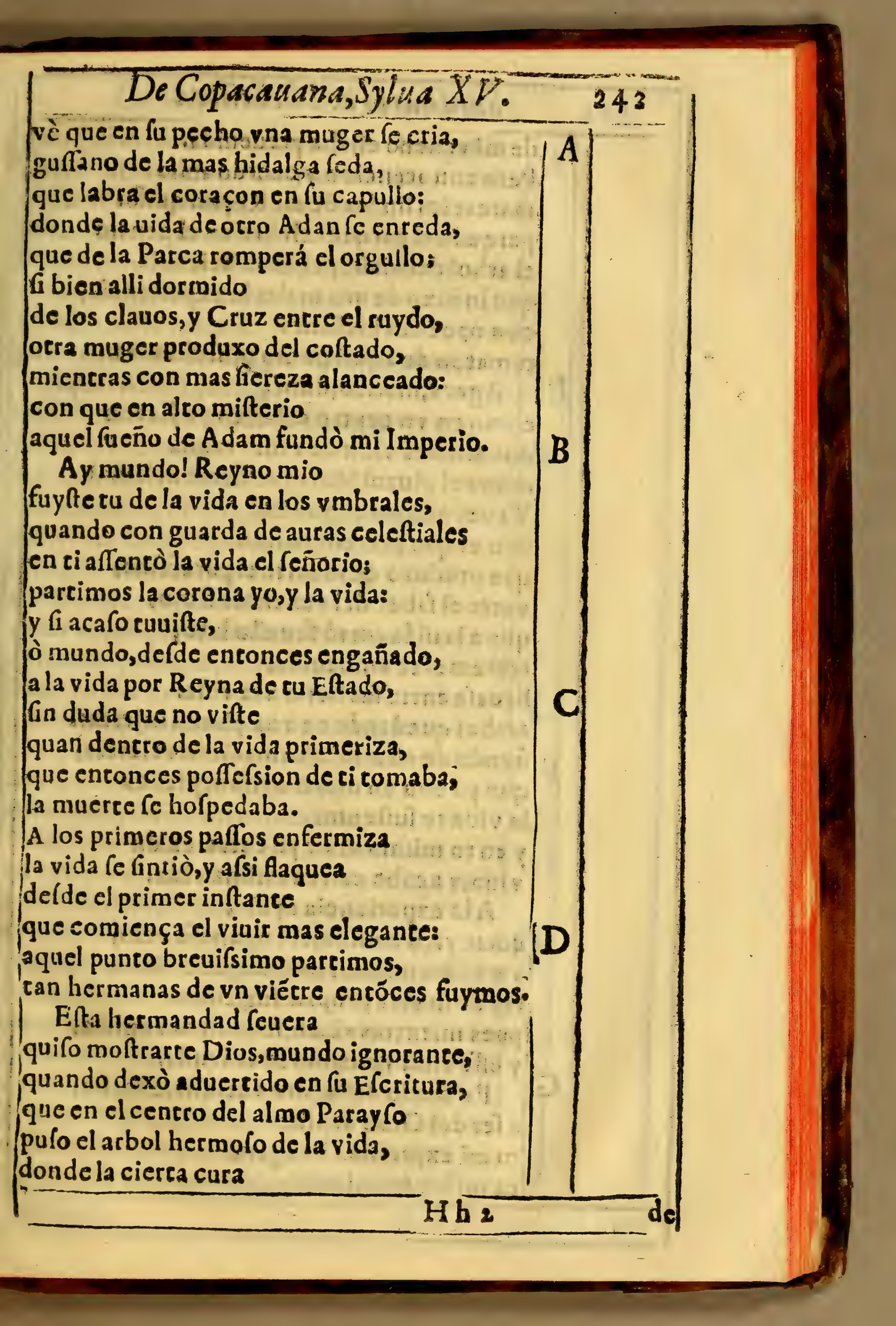
Quando entre dubia luz de los nublados
ven que bosteza el tosco Lilibeo
monstruos desfigurados
con palido terror en rostro feo:
descarnada familia de cauernas,
Estigia fealdad, sombras Auernas.
Entonces con gemidos desmayados
suplican al Arcangel los pastores,
les haga en nube densa firme asilo,
G con que escusar tan rigidos pauores.

Mas dixoles el bello Potentado:
Ni a mi valor, ni estado
conforma el ampararos de essa suerte:
esso es mostrar poder, no valentia.

Esta que veys canalla,
de la palida Muerte
es la familia inerte
sin fuerça, ni valor en la batalla:
el miedo, y cobardia
de los hombres, le diò tanta osadia:
este temblor elado
os le causa su esfuerço imaginado:
cobrad aliento, despejad figuras
de temor, que el espanto ciego imprime:
curad la aprehension espantadiza,
vereys, que mal ninguno atemoriza;
hollad oy con valor las vanas sombras,
que a vuestros desmayados coraçones
assombraron primero por dragones:
porque a vn denuedo santo
el imperio se rinde de el espanto.

Con epithimas tales
volbieron a la vida los zagales,
y los viles assombros despedidos,
dieron a vna cauerna ojos, y oydos.
Vna estantigua informe alli yazia,
que mas era, que cuerpo, sombra fria:
no vieron tersa piel, ni carne blanda;
toda era huessos duros
con lubricos encages mal seguros.
Vn palido sudor la cubre elado
el rostro descarnado:
la corba hoz, y la homicida aljaba
con preñez aleuosa
de familia de jaras ponçoñosa:
coronas a sus pies, y altas tiaras
de su potencia executorias claras:
porque si austera de su arnès se arma,
aun los Monarcas de el viuir desarma.

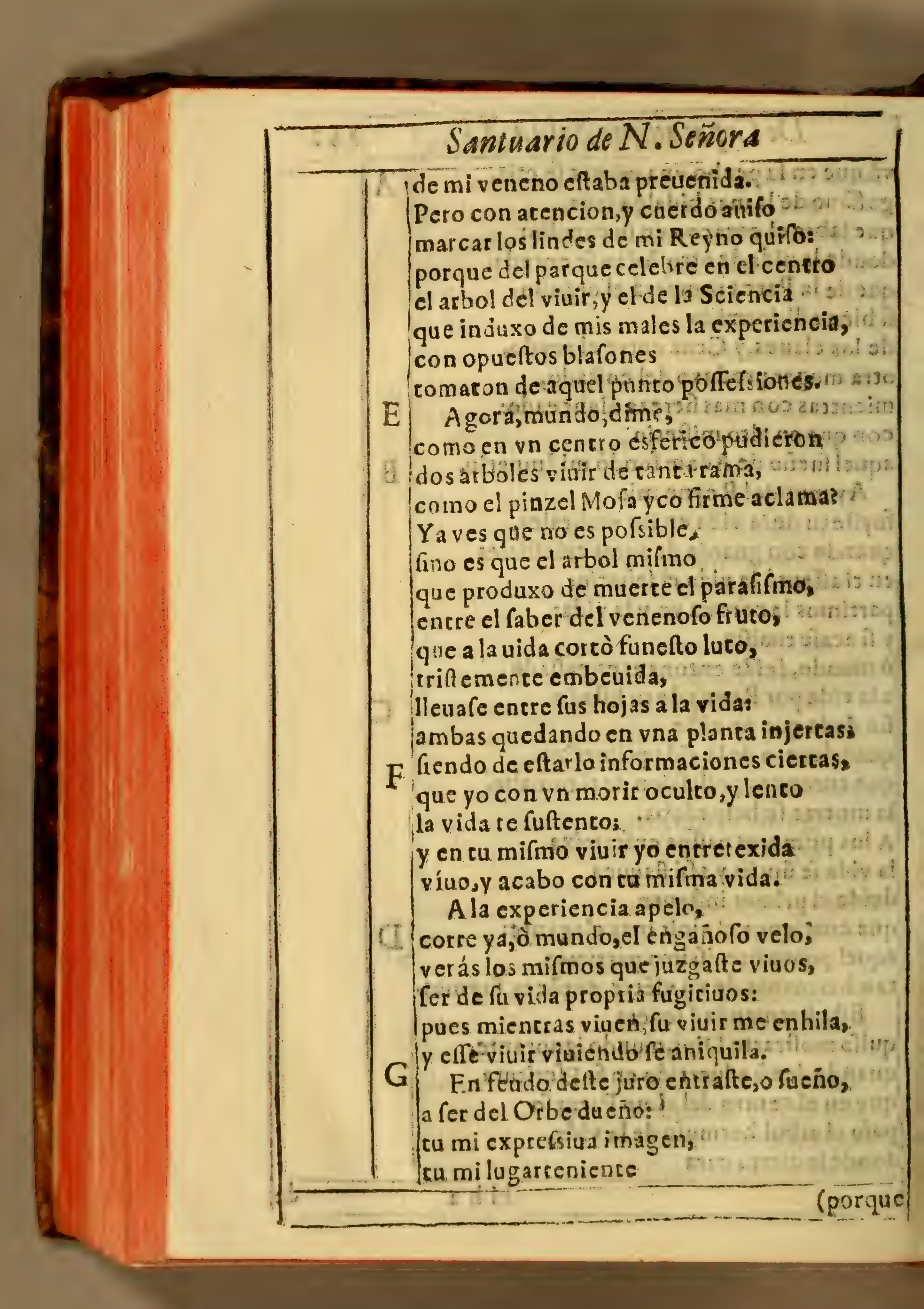
Acompañan al monſtruo eſpectros fieros
el Llanto, los Cuydados mas ſeueros,
la Guerra entre la ſangre, y atambores,
rodeado el Eſpanto de pauores,
la fria Senectud, letargo triſte,
la Enfermedad, el afrentoſo Miedo,
Hambre mal inclinada, vil Pobreza,
y amenazando perfidos deſtrozos
E los que corrompen almas impios Gozos.
Quiſieran con preſteza
los myſticos zagales
ſaber lo oculto de miſterios tales,
quando con vn gemir la ſombra yerta
en ronco pecho pareció deſpierta.
Ay, dixo, ſueño infiel, eſtampa viua
de mi mortal figura,
de mi, digo, que ſoy la Muerte eſquiua:
porquè, couarde, tan veloz huyſte,
F luego que gente de otro mundo viſte?
como no has aprendido
de mi a ſer atreuido?
No blaſones de oy mas, que eres mi imagen,
pues tan facil permites que te vltragen.
No puedes ignorar, ò ſueño amigo,
que a tus halagos tiernos mas dulçura
imagina en ſus yerros mi locura:
morir a manos de violencia infame,
G no muerte ſolo, deshonor ſe llame:
ſi tus braços me halagan, dulce ſueño,
pienſo, ſi muerta eſtoy, que viuo, y ſueño:
deſvelando con arte
de la infamia en que muero la vna parte.
La primera, que el mundo imagen mia
viò, y admirò, fue vn ſueño: entonces quando
rendido Adam del ſueño a imperio blando,



vè que en su pecho vna muger se cria, A
gussano de la mas hidalga seda,
que labra el coraçon en su capullo:
donde la uida de otro Adan se enreda,
que de la Parca romperá el orgullo;
si bien alli dormido
de los clauos, y Cruz entre el ruydo,
otra muger produxo del costado,
mientras con mas fiereza alanceado:
con que en alto misterio
aquel sueño de Adam fundò mi Imperio. B

Ay mundo! Reyno mio
fuyste tu de la vida en los vmbrales,
quando con guarda de auras celestiales
en ti assentò la vida el señorio;
partimos la corona yo, y la vida:
y si acaso tuuiste,
ò mundo, desde entonces engañado,
a la vida por Reyna de tu Estado,
sin duda que no viste C
quan dentro de la vida primeriza,
que entonces possessión de ti tomaba,
la muerte se hospedaba.
A los primeros passos enfermiza
la vida se sintiò, y assi flaquea
desde el primer instante
que comiença el viuir mas elegante: D
aquel punto breuissimo partimos,
tan hermanas de vn viẽtre entõces fuymos.

Esta hermandad seuera
quiso mostrarte Dios, mundo ignorante,
quando dexò aduertido en su Escritura,
que en el centro del almo Parayso
puso el arbol hermoso de la vida,
donde la cierta cura



de mi veneno eſtaba preuenida.
Pero con atencion,y cuerdo auiſo
marcar los lindes de mi Reyno quiſo:
porque del parque celebre en el centro
el arbol del viuir,y el de la Sciencia
que induxo de mis males la experiencia,
con opueſtos blaſones
tomaron de aquel punto poſſeſsiones.
E Agora,mundo,dime,
como en vn centro esferico pudieron
dos arboles viuir de tanta rama,
como el pinzel Moſayco firme aclama?
Ya ves que no es poſsible,
ſino es que el arbol miſmo
que produxo de muerte el paraſiſmo,
entre el ſaber del venenoſo fruto,
que a la uida cortò funeſto luto,
triſtemente embeuida,
lleuaſe entre ſus hojas a la vida:
ambas quedando en vna planta injertas,
ſiendo de eſtarlo informaciones ciertas,
F que yo con vn morir oculto,y lento
la vida te ſuſtento:
y en tu miſmo viuir yo entretexida
viuo,y acabo con tu miſma vida.
A la experiencia apelo,
corre ya,ò mundo,el engañoſo velo,
verás los miſmos que juzgaſte viuos,
ſer de ſu vida propria fugitiuos:
pues mientras viuen,ſu viuir me enhila,
y eſſe viuir viuiendo ſe aniquila.
G En feudo deſte juro entraſte,o ſueño,
a ſer del Orbe dueño:
tu mi expreſsiua imagen,
tu mi lugarteniente

(porque mi fuero, y poteſtad no vltragen
en mi auſencia los viuos) en mi ſilla
al mundo preſidiſte,
pues muerte pareciſte;
ſi bien trocado en dulce, y delicioſo
el filo vengador de mi cuchilla
no eſgrimiſte ſeuero,
pues moſtraſte ſin ſangre el impio azero.

Aquel Adam, preſago
en el fatal dormirſe, de ſu eſtrago;
primero la corona
al ſueño dulce rinde,
que apetezca deſcanſo a ſu perſona:
y antes el ſueño bebe, que le brinde
la ſed de la quietud, y del repoſo,
anticipando juros ambicioſo:
y aun antes que del hambre fementida
eſtimulos padezca, ni que coma,
ſuaue tù le adulas,
y vences, quando mas te diſsimulas:
con que en el mundo tributario toma
esfuerço, y valentia mi fiereza,
antes que poſſeſsion naturaleza.

Mira tu Adam, o mundo, mas atento;
vn cuerpo vès proſtrado à fuerça amiga
de ſueño, ſi imperante, liſongero:
en cadenas ſuaues
(mientras le aclaman Rey canoras aues)
de vn dormir, que es Oraculo profundo,
blanda neceſsidad le oprime fuerte,
con armas retocadas en la muerte:
la priſion le refuerça placentero,
ſin que del grillo ſienta la fatiga
antes la ſolicite por amiga:
aſsi ſin vida el hombre, yazió lama,

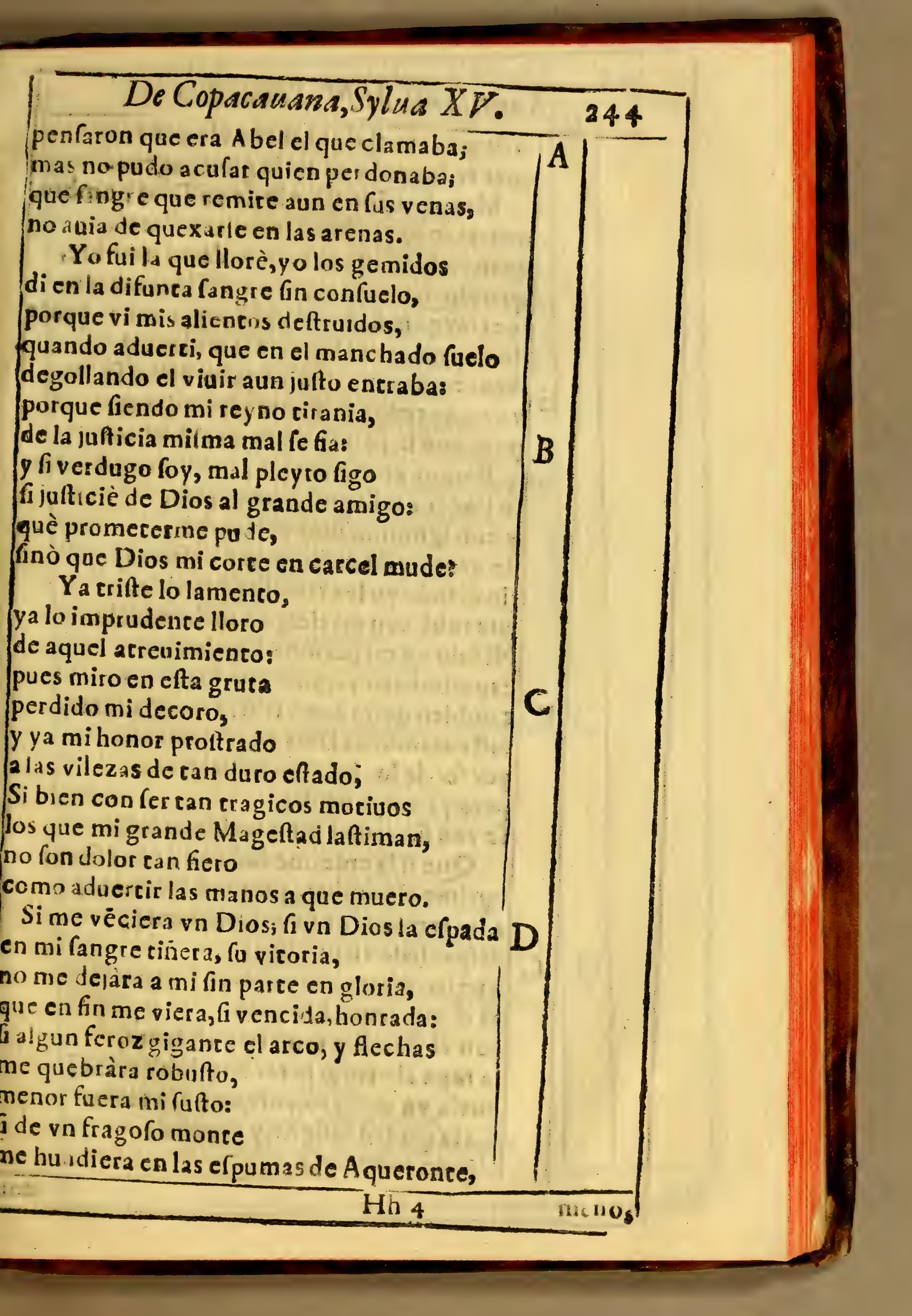
A

B

C

D

tal yacerá despues de auer viuido:
con que en durmiente voz el sueño clama,
que el, si dormido, agranda los insultos
de el hombre descreydo,
pues delinquiendo muere cada dia,
y peca el mismo, que en morir porfia.
Mas bien se me antojaba,
que mi corona triste
E si començaba en sueño tan ossado,
no podia lograr eterno estado:
desuanecime entonces
con el soñado imperio,
que oy, Sueño, ves trocado improperio.
No vì persona alguna
que no la acometiesse.
por mas que esenta fuesse:
tocando mi furor en las supremas
de Titulos, Tiaras, y Diademas.
F No ya con los alientos
de Reyna esclarecida,
sino como cossaria
con colera cruenta, y temeraria,
emprendi, ya lo sabes, que este mundo
su viuir no lograsse tan fecundo:
dime priesa a ser Muerte,
y entre el mismo matar me di la muerte.
A los primeros pasos, que en la tierra
G di ya con mas aliento imperiosa,
la nó ciuil, sino fraterna guerra
entre Cayn, y Abel me dio la mano
para mostrar mi espiritu tirano.
Saliò gimiendo la primera vida
por ser su propia sangre el homicida:
el campo la bebió, quiça mas pio,
donde se oyô vna voz con ronco brio;



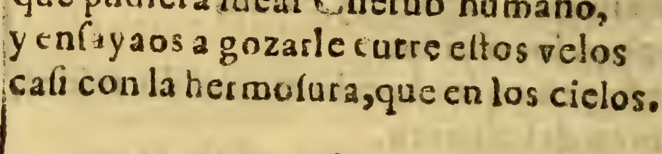
pensaron que era Abel el que clamaba; A
mas no pudo acusar quien perdonaba;
que sangre que remite aun en sus venas,
no auia de quexarse en las arenas.
Yo fui la que llorè, yo los gemidos
di en la difunta sangre sin consuelo,
porque vi mis alientos destruidos,
quando aduerti, que en el manchado suelo
degollando el viuir aun justo entraba:
porque siendo mi reyno tirania,
de la justicia misma mal se fia: B
y si verdugo soy, mal pleyto sigo
si justiciè de Dios al grande amigo:
què prometerme pude,
sinò que Dios mi corte en carcel mude?
Ya triste lo lamento,
ya lo imprudente lloro
de aquel atreuimiento:
pues miro en esta gruta
perdido mi decoro, C
y ya mi honor prostrado
a las vilezas de tan duro estado;
Si bien con ser tan tragicos motiuos
los que mi grande Magestad lastiman,
no son dolor tan fiero
como aduertir las manos a que muero.
Si me vēciera vn Dios; si vn Dios la espada D
en mi sangre tiñera, su vitoria,
no me dejara a mi sin parte en gloria,
que en fin me viera, si vencida, honrada:
si algun feroz gigante el arco, y flechas
me quebràra robusto,
menor fuera mi susto:
si de vn fragoso monte
me hundiera en las espumas de Aqueronte,

menos fuera el rigor,menos la pena,
pues redundaba en mi la gloria agena.
Mas, q̃ quãdo triunfo de vn Dios hombre,
que quando proſtro Santos a millares,
quando ſe aſſuſta el mundo de mi nombre,
quando montes trabuco,y creſpos ma es,
me trayga el hado infauſto a que me e pante
de vna muger el horrido ſemblante?
E Aqui naufraga el ſeſſo,aqui el diſcurſo
y aun no tengo baſtante ſentimiento,
pues con la peſadumbre no rebiento.
Porque en viendo mi orgullo,toça a rma
ſu Poder a milagros,y prodigios,
y con ignominioſos deſacatos
de azero,y de deſpojos me deſarma;
rindiendo yo los triunfos,y la vida,
que robè con mi rieſgo a mi homicida.
Ni ſolo en mi perſona los vltrajes
experimento ya,pues aun ſus gajes
F tambien quita a mis triſtes compañeras,
ſuſtentandolas Dios en eſte mundo
por ſer de lo inſultos juſticieras.
pero ya vergonçoſas
ſe ven ſin armas,y ſin ſueldo ocioſas:
Que ſi la enfermedad con anſias fieras
oprime al hombre,que pecò inſolente,
a las ternuras de ſu voz,clemente,
G deſpachale vn prodigio
que lo reſcate del verdugo Eſtigio.
Si el mas leue elemento
con el hambre tematica violento,
la ropa al otro,o la techumbre quema;
buela vn milagro,porque no lo tema:
ſi a la ciudad inſigne,y populoſa
alguna triſte furia

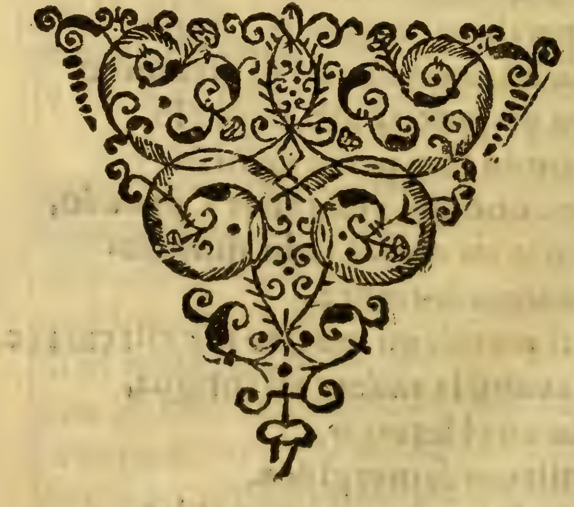
con guerras, o con hambres acomete,
por escusarle la menor injuria,
emula de mi honor, al pensamiento
destina en su defensa algun portento;
y tanto con agrauios nos aquexa,
que ya ni libre el respirar nos dexa.
Las armas, hijas, suspended valdias,
los ya adquiridos miseros trofeos
arrojad por mi cuenta en el Cocito:
no mas en daños de la vida empleos;
yo mis poderes de antemano os quito,
dexad ya los mortales, que os temieron,
no os huellen viles, si en grandeza os vieron:
aqui Riesgos, Cuydados, Mortandades,
aqui palacio hazed las soledades.
Y tù mi viua estampa,
mi regalado sueño,
coronate de nueuo de beleño,
ocupa amigo a Fabetor, y Fanto,
en que con los oluidos
que influyen en los hombres mas dormidos,
me libren del espanto,
que en pertinazes ecos de vitoria
me causa esta muger con su memoria:
y pues ya no me tira allà negocio,
ver al mundo serà pecar en ocio.
Duerme conmigo vengador Cuydado,
pues Maria las armas te ha quitado:
tú, sueño, me adormece,
que en ti menos mi muerte me estremece.
Assi acabò la misera estantigua,
y viendo en el letargo
los monstruos sumergidos,
quedaron los pastores aduertidos,
que a quien seruicio de Maria emprende,

A B C D

A ni el riesgo atroz, ni Libitina ofende.
Con este gozo, y dulces experiencias
de la fumante sierra
baxaron los pastores a la tierra;
y viendose en seguro
al Paraninfo bello
gracias sacrificò su afecto puro:
E y a sus fauores èl echando el sello,
Quedaos, les dixo, a Dios, quedaos amigos;
que ya sereys testigos
de que a la sacra Emperatriz Maria
en custodia feliz de sus esclauos
pecha la mas hidalga Hierarquia.
Ya teneys a los ojos
el grande Santuario,
oy con amor de afectos tributario
del alma los dulcissimos despojos
al rostro consagrad mas soberano
F que pudiera idear Cherub humano,
y ensayaos a gozarle entre estos velos
casi con la hermosura, que en los cielos.



G



SYLVA DECIMA SEXTA.

ARGVMENTO.

EN baxando los pastores al llano, les salen al encuentro las treze Aguilas, que dixo Terebino, seys negras, seys blancas, y vna carmesi: al punto que ven el sacro Templo, le canta Ioselio el Psalmo 86. de Dauid. Llegando mas cerca, se les figura el santuario ceñido de llamas, como la çarça de Moyses, oyen exercitos armados en el ayre; Graciano haze q̃ a sus compañeros se les abran los ojos, y ven los exercitos que oyan, y la escolta que estauã haziendo al Templo, assi ellos, como las tempestades, y vientos, y finalmente los cielos con sus angeles. En llegãdo a las puertas, los recibe en ellas la Omnipotẽcia, como moradora de aquel Alcaçar con aparato de grande Magestad: venian cerca del trono, el Caos con sus insignias, la Nada y en su compañia los Possibles, el Hado vestido de estrellas, el Mundo con sus vanidades, el Caso, y la Fortuna con sus armas: y auiendoseles dado a conocer la Omnipotencia; entrando con ella los pastores en el sagrado Templo, se les desaparece: los zagales viendose solos, y oyendo ruydo en las paredes, y columnas del Alcaçar, se derraman por el, aplicando los oydos a lo que dezian en sorda voz los marmoles del Templo, y oyen Elogios de aquel milagroso Santuario; ocupados en esto sienten abrirse de repente vna puerta, de donde salia el ayre, pronunciando Oraculos a la manera que en Cumas: tras el sale Eumenia Sybila de Maria, con vn furor arrebatado, si celestial, clamando profecias tocantes a la grandeza de España, competida de tantas naciones emulas: vi do a los pastores, y oyda la relacion de su viage, los consuela, y reduze a las aras sacrosantas, donde en el rostro de la Imagen de Maria; ven las fayciones mismas, que vieron poco antes en el rostro de la Omnipotencia, y entre las regaladas admiraciones de todos, Fortunio canta ternuras al soberano rostro de la Imagen.

AVsente el luzidissimo Custodio
caminan los deuotos peregrinos
al pueblo mas dichoso

que el Cosmografo vido mas curioso:
y ya de la feliz Copacauana
los mysticos zagales
penetraban los celebres vmbrales,
quando de el mas vezino opaco monte
de aguilas treze vn esquadron luzido
les ocurrió gallardo en puro cielo,
coronando las nubes con su buelo:
E el candido color, el negro honroso
partieron entre si las doze, iguales,
y el tercio Iouial capitanea
vn volador rubi, si de astro ayroso
no pasò plaça el aguila galante
vistiendo llama, o purpura volante.
Por el Augusto honor de su corona
no ya los rayos, o el poder blasona
de Iupiter mentido,
ni de el Iouen Ideo el hurto hermoso
dibuja ya en su timbre generoso,
F ni al galan de los cielos mas luzido,
quiere deuer lisonja en lumbre pura,
donde es el Paraninfo su hermosura:
a sol mas soberano
dedicò su viuir, y su nobleza,
al esplendor diuino de Maria
astro mayor de el Reyno Peruuiano;
y porque el sol le inuidie tanto acierto,
animando en fulgores
G sus habiles amores
mientras al ayre blando lisongea,
a Maria en su templo galantea:
si algun desden de ojos,
o algun melindre de clemente pluma
en los cuydados rojos
de este sol material con arte emplea,

no es ya porque sus rayos oy le embia,
porque sombra lo juzga de Maria!
A la vistosa forman con sus alas A
las coronadas aues ominosas,
sacando de colores tantas galas,
que codicioso de igualarlas Febo
sacò de rica lumbre corte nueuo.
Ya trenças, ya gallardos laberintos E
texen sobre el zafir del ayre puro,
en circulos distintos,
mostrando que cortejan placenteras
a la que seruiràn tambien guerreras.
O ibio entonces la vitoria canta
al profetico honor de Terebino,
viendo, que ya en las Aguilas leuanta B
sus vanderas el Aguila Augustino:
la protomartir sangre rojeando
en la que yba el esquadron guiando,
y el albo con lo fusco entretexido, F
porque la negra tunica Augustina C
a la blancura sirue mas diuina:
en el virgen candor desta Princesa
Aurelio sacra vinculando empresa.
Ya el Templo celestial ven los zagales,
y en jubilo bañados,
hallandose en los atrios de la gloria,
preuenidos en simbolo del Moria,
saludan tiernos el diuino Alcaçar: D
y viendo en el zenid a sus desseos,
en tanto que llorosos, y postrados
honran con descalcez la tierra santa,
assi Ioselio enternecido canta.
Diuino Santuario,
de prodigios clementes Relicario,
labrado en la aspereza destos montes:

en que la Prouidencia mas benigna
de leuantar se digna
Asilo a los Peruuios Orizontes,
A porque a los riscos arduos eminentes
huyendo de el rigor de la justicia
se suelen acoger los delinquentes:
adonde la excelencia
E de el mas piadoso cielo
el imperio fundò de su clemencia:
y donde tù, Maria, que en el viues,
al que de Dios juez, huye a tus aras
de su rigor seuero madre amparas:
O como tierno adoro
de prodiga Piedad en ti el tesoro:
pues siendo llano, que infinito vale,
tanto se vierte, que a tus puertas sale:
y con ser la Piedad Reyna, y hermosa,
con toda su belleza, y altos timbres
F me combida en tus puertas amorosa:
y la que ocultan costes celestiales
riqueza mas fulgente, y peregrina
fertil aqui rebosa en tus vmbrales:
que porque yo en hallarla no me ofusque
me sale al passo, aun antes que la busque.
En ti espaciosas puertas
siempre las tiene la Clemencia abiertas,
que no recela robos quien combida
tan Reyna con su Gracia, y con la vida.
G O puertas de Sion, que dulce, y fino,
con vosotras se muestra Amor diuino!
Menos estima de Iacob las tiendas,
pues nunca les fiò tan caras prendas:
alli viuiò de passo, y caminante,
aqui su Tribunal fixó constante,
donde en fauor de enfermos coraçones

ſella con la ſalud ſus prouiſiones. A

Con dulces competencias
oygo a todos cantar tus excelencias:
por la mayor celebra mi Talia
el ſer Ciudad de Dios, y de Maria:
Ciudad donde por timbre ſoberano
el Verbo viue, nunca mas humano:
donde Maria tiene de contino
ferias al mundo de el Poder diuino,
ya ſanando ſu amor deſafuciados,
ya ſu Gracia cambiando por pecados. B

Que tu mayor grandeza
no tanto en la dulciſsima franqneza
conſiſte de tu Reyna, ſi clemente
a mis viſibles males
remedios comunica temporales;
como qne en ti Rahab la pecadora
ſu torpe vida penitente llora:
y lagrimas rindiendo a tus dulçuras
que le domeſticaron ſus locuras, C
la fundacion de Pluto Babilonia
ſiendo primero Reyno de precitos
de celeſtial Salèm es oy Colonia:
y en ti ſus confuſiones, y delitos
abominando en triſte deſengaño
por la amena viſion de paz, y gloria
contra ſu torpe error cantan vitoria.

En jubilos triunfantes
los que ſer porfiaban ignorantes D
al gran Dios de Iacob con guſto ſiruen,
porque tu amiga lumbre
a ſus ojos quitò la peſadumbre:
y el agradecimiento
diò paſſo al mas fiel conocimiento,
pues mas hermoſa la verdad parece

A si a las vtilidades fauorece.
En ti el concurso miro
del Indio, del Etiope, y del Tiro,
y de todas las barbaras naciones
que hizieron de oponerse a Dios, blasones:
que como en ti le goçan tan suaue,
E no se les haze la coyunda graue:
y los que montarazes, y cerriles
trepaban montes por deleites viles,
ofrecen la ceruiz, para que en ella
ponga el yugo de amor Reyna tan bella:
que en rendirse a tan virgen hermosura
el monstruo mas feroz sintiò dulçura.
Ya no es mucho blason dezir, q̃ excedes
de Egipcia Memphis las sobèrbias Pyras,
el Babilonio muro, el Mausoleo:
pues sola cantar puedes
F que entre tus jaspes mas gloriosa miras
de barbaros Milagros el trofeo;
pues en ti viue el Verbo soberano
Fundador juntamente, y Ciudadano,
que en prodigio estupendo
hasta oy de su Madre està naciendo:
y el que en la eternidad naciò del Padre
llama a tu Reyna, como niño, Madre.
O Templo a todas luzes prodigioso,
donde es Dios Hijo, y juntamente Esposo,
G y por titulos ambos en tu Reyna
Hijo obediente, Esposo dulce reyna:
publicos siendo, y claros instrumentos
de amor tan obediente, los portentos,
que a glorias de tus aras, donde viue,
en los pueblos Antarticos escriue:
siendo los pueblos mismos escrituras
de que esclauos seràn de tus dulçuras:

y escrituras de pueblos, bien se aduierte
que triunfan de el Hado, y de la Muerte.
Ni son por eso glorias populares
las que el Perù consagra a tus altares:
porque esas escrituras las firmaron
Principes, que en tus aras la juraron
con tan suaue amor como profundo,
por soberana Emperatriz de el mundo:
que aplausos de los Reynos solicitan
fauores, que a ninguno se limitan:
y como en ti la mìsteriosa jura
de Principes, y Reynos siempre dura,
con regocijo vniuersal, y eterno
de tu Reyna celebras el gouierno.
Todo suenas a gloria,
y la comun dulcissima alegria
dize a vozes, que reyna en ti, Maria;
pues quantos pecadores
ya de el Erebo triste aprisionados
con miseros clamores,
y manos afligidas
esprimen la dulçura a tus vmbrales,
en jubilos rebosan celestiales;
y cantando sus lagrimas vitoria
testifican, que viue en ti la gloria.
Assi dixo el extatico Ioselio,
y entonces los humanos serafines
con dulces de su viuo amor señales
los deuotos inundan lagrimales,
suspenso ya el aliento,
porque violencias le ingirió el contento,
presagos del arrobo, o dulce encanto
al templo se auecinan sacrosanto.
Pero quando a los muros milagrosos
de aquel mas noble Panteon diuino

el coro llega en todo peregrino,
en nueuas ſuſpenſiones
apriſionadas vè ſus atenciones;
porque a ſus admirados penſamientos
no templo parecio, ſino portentos,
y aquellos ſacros marmoles que vian
E ya miſterios de amor les parecian.
Zarça entre abraços de amoroſa llama
que de virgen verdor a ſus incendios
rendia agradecidos eſtipendios,
les parecio, el alcaçar de Maria,
que entonces lo labrò la alegoria:
Viuezas de el ardor, o fuego amante
con tremulos, ſi puros, reſplandores
dulces doraban en el templo errores,
amor ſiendo el Neron de aquella Roma,
pero Auguſto tambien, pues ſi la ardia,
era como en criſol, por mejorarla,
F trocandole el decoro
de piedras viles en diamante, y oro,
De el ſacro Horeb en la dichoſa falda
les parecio, que eſtaban los zagales,
y no ſe con que lumbre
deſde la planta bella a la techumbre
les parecia el templo aquella çarça,
en que Moyſes vio a Dios tan entre eſpinas,
como ſu pueblo en opreſiones feas
las varas padecia, y las tareas.
G Pues como en aquel ſiglo, porq̃ en Menfis
el pueblo Iſraelitico cautiuo
de Faraon ſufria vengatiuo;
los que vibraba enojos iracundos
aun contra vientres ſu rigor fecundos,
en Horeb ſe moſtrò Dios eſpinado,
y aun de el furor de el Rey tambien llagado,

y entre

y entre la numeroſa dura eſpina A
diſpuſo con Moyſes ſu medicina,
moſtrando aſsi, que no juzgaba agenos
ſus golpes, ni le hirieron nunca menos.

Aſsi viendo al Perù tan oprimido
de el Faraon Luzbel, qne de eſtos Reynos
edades tantas quiſo ſer ſervido,
y plantando en ſu error la ydolatria
que en vicios mil torpiſimos crecia,
ya con temoſa audacia B
el reyno arruinando de la Gracia:
aqui diſpuſo, como en çarça hermoſa,
moſtrar que le tocaba en lo mas viuo
ver eſte imperio de el Perù cautiuo:
preparando a ſu mal medicamentos
en gracias, en dulçuias, en portentos.

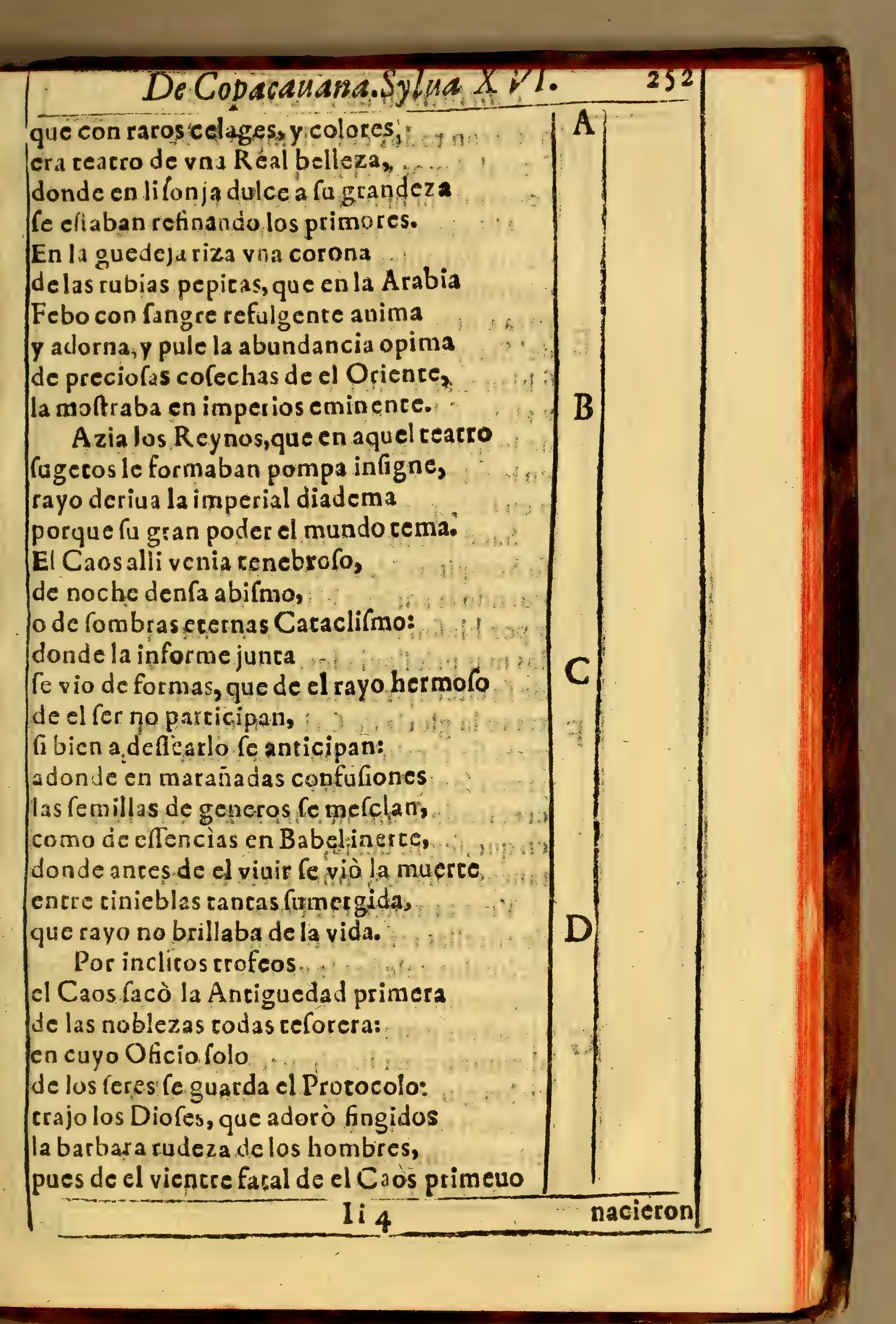
Y porque la ſagrada contextura
al amparo materno de Maria
miraſſe en profecia, C
la çarça donde el Verbo dolorido
eſcuchó de ſu pueblo el alarido,
repreſentaba, o Reyna, tu pureza,
que entre la viua llama de ſer Madre
mas virgen conſeruaba ſu entereza;
que entre tus braços ſolo al Verbo duelen
los impios males, que afligirnos ſuelen.

En tanta llama dulcemente ardian D
los miſticos humanos ſerafines,
quando en el ayre oyeron de clarines
el belico clamor, y entre furores
de milicia el eſtruendo de atambores:
caualleros armados
eſcuchaban, y exercitos formados,
que en el campo de el ayre en cruel batalla
la gala examinaban, y la malla.

pero de lo que oìan,
ni vna herradura, ni vn penacho vian.
Curiosidad con mescla de pauores
assaltó a los seraficos pastores,
no a Graciano, que con luz mas clara
los esquadrones via, y los Soldanes,
E que eran de las cohortes capitanes:
rueganle, que les muestre (si es possible)
el esquadron entonces inuisible,
porque les yela el coraçon la sombra
y el fragor de las armas, que imminentes
mientras menos se ven, son mas valientes.
El mayoral diuino
suplica a Dios (Peruuico Eliseo)
que Padre les otorgue aquel desseo:
abreles Dios los antes ciegos ojos,
y en el aereo campo, falda, y cumbres
de los que ciñen el palacio, montes,
ven entre resplandores de aureas lumbres
F esquadrones de Angelicos soldados
donde todos son Martes Potentados,
que el orgullo domando belicoso
de los caballos, con el peso hermoso
soberbios nueuamente,
o con olor de guerra ya imminente:
con roja espuma, y con penachos bellos
entraban arrogantes
a coronarse de laurel triunfantes.
En las concauas grutas de los riscos
G vieron las tempestades, y los vientos
con nobles ardimientos
entre si conjurados
a ser de aquella Emperatriz soldados;
y assi al eco feroz de los clarines
de el exercito real de serafines,

se armaban ya la elada, ya el granizo, A
como rancor de nube arrojadizo,
y los vientos feroces
mientras que no embestian, daban vozes,
espumando la colera, y venganca
en la de acometer menor tardança.
La vista entonces admirada al cielo
erigen los Seraficos pastores,
porque ya sus loquaces resplandores
centelleando gritos mas lucientes, B
los ojos les pedian eloquentes.
Pero quando en la corte luminosa
fixaron la sedienta amante vista,
nueua bebieron vigilancia hermosa,
con que en eternos, rutilos desuelos
influyen llamas de su amor los cielos
en el sagrado alcaçar de Maria,
sabrosa de los astros tirania.
Alli las luces bellas, C
que coronan de honor a las estrellas,
Argos eran de el templo refulgentes,
que en mas despiertos ojos
le consagraban lucimientos rojos:
hecho el cielo vn teatro de hermosuras,
que trastornando alli sus luces puras,
inclinaba a la tierra, de sus astros
el numeroso fuego, D
casi de amor entre su lumbre ciego:
con que vieron los mysticos zagales
haziendo escolta al templo de Maria
Serafines armados,
cielos enamorados,
tempestades, y vientos
con rigidos, si amantes, ardimientos.
Contentate, anagogica Talia,

con auerte atreuido hasta a las nubes,
que si con tu calor mas alto subes,
aquel de lumbres Consistorio Terno
cantaràn deste nacar Santuario
en la perla (de glorias pasta fina)
con amor, y desuelo dulce eterno,
E desatando su gracia mas diuina;
y què pinzel tendràs para hazer sombras
a esplendores tan viuos,
aun de tu vista lince fugitiuos?
sacrificales cauta adoraciones,
haziendoles mas alta executoria
con cegar a los rayos de su gloria.
Desparecióse el campo de milicia,
y el esquadron luziente
armado sobre amor, de azero ardiente;
y entonces los Seraficos Pastores
sintiendo nueuos a su Reyna amores,
F apresuran el passo al grande Alcaçar,
culpando el no volar a ver su cielo,
y en el su gloria, si en Poniente velo.
Mas quando codiciosos
las desseadas puertas
del Alcaçar diuino atrauesaban,
excessos luminosos,
tal les causaron yelo, y tal espanto,
que ya las almas del viuir desiertas
pasmos, y assombros respiraban yertas:
G quando a los ojos vn galerno blando,
en que Sabeos ambares viuian,
cielos, y paraysos exalando,
soplò en sagrado aliento,
no menos que al olfato al pensamiento.
Con el esfuerço celestial seguros
rompen de nubes tornasoles muros,



que con raros celages, y colores, A
era teatro de vna Real belleza,
donde en lisonja dulce a su grandeza
se estaban refinando los primores.
En la guedeja riza vna corona
de las rubias pepitas, que en la Arabia
Febo con sangre refulgente anima
y adorna, y pule la abundancia opima
de preciosas cosechas de el Oriente,
la mostraba en imperios eminente. B

Azia los Reynos, que en aquel teatro
sugetos le formaban pompa insigne,
rayo deriua la imperial diadema
porque su gran poder el mundo tema.
El Caos alli venia tenebroso,
de noche densa abismo,
o de sombras eternas Cataclismo:
donde la informe junta
se vio de formas, que de el rayo hermoso C
de el ser no participan,
si bien a dessearlo se anticipan:
adonde en marañadas confusiones
las semillas de generos se mesclan,
como de essencias en Babel inerte,
donde antes de el viuir se viò la muerte,
entre tinieblas tantas sumergida,
que rayo no brillaba de la vida. D

Por inclitos trofeos
el Caos sacò la Antiguedad primera
de las noblezas todas tesorera:
en cuyo Oficio solo
de los seres se guarda el Protocolo:
trajo los Dioses, que adorò fingidos
la barbara rudeza de los hombres,
pues de el vientre fatal de el Caos primeuo

nacieron todos con el impio Erèbo:
saco al Amor, y al Dia,
honras de su mayor genealogia.
Alli vino tambien la informe Nada
de los Possibles solo acompañada,
que como amanecer al Ser querian,
para Entes verdaderos repetian;
E del Ser, y del No ser en medio estaban,
si bien mas al No ser se recostaban:
y asidos solo al viso imperceptible
de lo que en Reyno de Entes es Possible,
en la esfera del Ser se detenian,
y en la de pura Nada no cayan.
Sacò por timbre honroso
su Sempiternidad a Dios coeua,
quando la antigua Hile tal no prueua:
y por blason mayor de sus honores,
los mas priuilegiados, y altos Entes
de su esteril jardin sacó por flores:
F traxo la gloria de Criador supremo,
pues sin el ministerio de la Nada
jamas se viò lograda:
creciendo su ambicion a hazer empresa
en que, segun dezia,
tantos vassallos, como Dios, tenia.
Vino tambien el Hado
de estrellas refulgentes salpicado,
y circulos celestes se vestia,
porque mezclando en ellas sus aspectos
G los astros generosos,
al mundo presidian imperiosos:
en los globos grauando elementales
influxos refulgentes,
en examines cuerpos, y en viuientes:
logrando las celestes impressiones

fir-

firmes en ſu preſteza execuciones.
por ſer tan poderoſa ſu influencia,
que dominante pareciò violencia.
Por triunfo mas noble truxo el Hado
en vn emblema con primor obrado, A
el anima del hombre, cuya vida
moſtraba en dos esferas diuidida:
pero en la ſuperior viuir tan puro
gozaba el alma, que a ſu Dios ſubia,
como por bella eſcala, por vn rayo B
que de ſu Dios al alma reſurtia:
en la menor esfera
oſtenta el Hado ſu impreſsion ſeuera,
porque ſugeta a influxos celeſtiales
de allá eſperó mociones principales:
pero como la vida
ſenſible, y vegetable, a la mas alta
que goza puras lumbres racionales,
ſe vé con laço tan eſtrecho vnida,
por arcaduz tan intimo ſe atreue C
fugaz el Hado a dilatar ſu Imperio
del racional viuir al Emisferio.
En vn trono rotundo
vino el ſoberbio Mundo,
tan vano con ſoñadas ambiciones,
que rebentaba en locas preſunciones:
el globo en que venia,
ſiendo terreſtre, de ayre parecia;
y que el hinchado Eòlo
ſu Corte auia puesto en aquel Polo; D
dibujò por blaſon ſu fantaſia
de burladores ſueños Monarquia,
adonde el deſengaño
naufrago eraba en pielagos de daño.
Notaron los paſtores,

que mientras mas el mundo se engreia
era oficina triste de dolores:
fatigas venenosas,
congojas serpentinas,
tristezas ponçoñosas,
encarnizadas desesperaciones;
E infestaban del mundo las regiones:
siendo el mayor portento,
que sepa el mundo introduzir contento,
quando sus plaças tristes son leoneras
de las crueles del Auerno fieras.
Tambien la Diosa vieron importuna,
tan lubrica, y mudable, como el globo,
en que viue parada, nunca firme:
rueda fatal, y cuerno de Amaltea
ostenta por sus timbres la Fortuna:
queriendo persuadir, que a su potencia
F rinden entrambos mundos obediencia:
calua Ocasion, y mal seguro Caso
a la Suerte infiel son compañia,
ministros de su eterna aleuosia:
que mientras en perfidias mas la instruyen,
al triste mundo vnanimes destruyen.
Vino el Tiempo veloz con leues alas
de nueuo mundo, y nueua edad Colones,
el cuerpo, y pluma salpicado de ojos:
G si ya linces enojos
no son en las edades
contra el placer de las felicidades.
O Tiempo desleal! Tu en la costumbre
de causar por minutos pesadumbre,
quando mas en dar vida te mejoras,
medico auaro nos la das por horas:
y mientras a la Nada presto buelas,
con el vital ruydo nos desvelas,

pues viendo de tu farſa los ſuceſſos
viuimos en la liga vrgente preſos,
y no echamos de ver, quanto nos huellas
tantas dexando en nueſtra vida mellas.

En el eburneo trono
a la Princeſa hermoſa galantean
Milagros, y Portentos
con ſus enamorados rendimientos.
Pero la Reyna, que en ſitial ſublime
tan diferentes gouernaba imperios,
deſpues que a los paſtores
en ſu Real ſemblante
con pinzel animoſo de Timante,
les dibujó alegrias,
paſſando a regalar ſus fantaſias,
en miſtica eloquencia
de ſu ſer les propuſo la excelencia.

Dexad la turbacion, perded el miedo,
(aſsi les dixo) ſacros peregrinos:
no es bien, que os embaracen con pauores
los dulces reſplandores
de la que Madre os cria,
trocando en pechos ſu ſoberania.

Yo ſoy la Omnipotencia,
la que el mundo criò de informe Nada,
ſolo de eſpecies de No ſer, preñada.
En mi la Voluntad, la Lumbre, y Sciencia,
y el efectiuo Amor de Dios Eterno
por infuſion diuina los blaſones
puſieron de ſus altas perfecciones:
con que el abſolutiſsimo gouierno,
y poderes de todo el ſer fecundos,
me dieron de ambos mundos:
y quanto abarcan ellos
animan ſabios mis influxos bellos.

Pero con ser tan grande, y dilatado
de mis imperios todos el Estado,
aqui é dispuesto me veays, amigos,
porque de vista publiqueys testigos,
que en este sacro espacio
mi alcaçar puse eterno, y mi palacio.
E Esta de mi poder es la Oficina,
en este Cielo, o Santuario viuo,
animando vna Imagen peregrina,
donde yo de mi misma fiel trasunto
labrè, pero tan viuo,
que pude en el como en viuaz memoria
con alma bella vincular mi gloria.
Ya de el oro mas noble el firmamento
de veladoras lumbres tachonado
fundido auia en el ceruleo asiento:
y a este mundo inferior hermoseado
F con elementos, plantas, y animales:
mas aduirtiendo en fin quan desiguales
salian a mi asunto las labores,
echar el resto quise a mis primores:
a Maria criè, donde lucieron
obras, los que desseos antes fueron.
Mas auiendose ydo al alta silla,
donde en imperio refulgente brilla,
por razones altissimas de Estado
la que luego vereys viuiente Imagen
G por mi retrato mystico é labrado;
donde si de Maria es la apariencia,
todas faiciones son de Omnipotencia.
Tan intima me entrè por la pintura,
que por mios quedaron sus colores:
la que en ella vereys, es mi hermosura;
toda alli me copié: verla es lo mismo,
que ver de Omnipotencia magestades

engaſtados en viuas ſuauidades: A
corriendo eſta belleza tan por mia,
que ya la Omnipotencia aqui es Maria:
y yo viſta en el roſtro
deſte virgen iman, viuiente halago,
con quien imperios de mi amor propago,
mas coraçones a mi culto proſtro:
Que como es de dulçuras fertil mina
eſta virgen diuina,
ſi alli de mi potencia el oro nace, B
nueuos quilates de amoroſa adquiere,
con que mas à las almas ſatisfaze.
Pudo valiente, y ſabia, mi influencia
ſacar del ſer diuino criaturas:
mas la ſingulariſsima excelencia,
y aquellos mañoſiſsimos vigores,
de hazer, que a Dios ſe vuelban por amores,
viuen en la region de las dulçuras;
y aſsi para traerlas, fue gouierno
veſtirme de ſus ropas a lo tierno: C
y viendo que Maria
lo dulce todo, como fuente, cria,
templar con ella quiſe mi potencia,
reſultando vna dulce Omnipotencia;
que con mano, ſi dulce, poderoſa
ſiempre triunfa de almas vitorioſa.
Entrad, y ved en la mayor dulçura
toda la Omnipotencia transformada:
aqui tiene el Poder de Amor figura,
y aqui tan delicioſa, y tan galante D
mi Poteſtad ſe mueſtra, como amante.
Dixo: y en nube candida la Dioſa
entrò en braços de luz al grande Templo;
ſiguendole las huellas los paſtores
entraron al diuino Relicario,

de glorias, y dulçuras prontuario.
Yban haziendo hermoso galanteo
los Milagros, Portentos, y Prodigios
a la del Orbe Emperatriz Potencia;
porque los monstruos sugetando Estigios
mayor la pompa del triunfo hazian,
E llevando sus furores en cadenas.
Pero quando de dulce assombro llenas
sus almas, por el ayre los zagales
yban siguiendo en eleuada vista
la vestida de lumbre Omnipotencia,
en formas luciformes celestiales
de sus ojos huyò, quedando entonces
yertas estatuas de assombrados bronzes,
pues los ojos sintiendo en ciega calma
echaban menos en su cuerpo el alma.
Mas luego q̃ en el Templo el pie pusieron,
F vno como murmurio dulce oyeron,
y aplicando el oydo, parecia
que de los mismos jaspes resurtia:
y assi quando se hallaron
ausentes de la Diosa, cuyas huellas
cubrieron, siendo luzes, sombras bellas;
por el Templo feliz se derramaron,
cada qual ocupando el diestro oydo
en el que hazia la pared ruydo.
Graciano escuchò, Ya humilde calle
G de barbaros Milagros la grandeza,
Menfis soberbia en Pyras, y Obeliscos:
pues entre aquestos venturosos riscos
el Mausoleo, y el Babelio muro
adoran mas sublimes monumentos:
allí rendida la materia al arte
los titulos fabrica de portentos;
milagros mas hermosos, mas diuinos,

con que Maria hoſpeda peregrinos,
ruedan por eſtos ſacros pauimentos.
Y no cabiendo en ellos tanta vida,
quiſo eſtar en paredes embeuida,
blaſonando, que nunca mas honrada,
que quando en eſte Templo emparedada:
que a glorias de Maria, las paredes
ſon ſagrados Anales de mercedes:
ſi bien en tan diuino Santuario
cada ladrillo, o loſa es vn Diario,
pues no amanece en eſte Templo dia,
ſin que haziendo milagros ſoberanos
llueua la luz el Alua de Maria.
Bienes reparte al mundo a tantas manos,
que ocupandoſe todo en recebirlos,
manos le faltan ya para eſcreuirlos:
y amor tan numeroſo, y admirable
bien es, que en bocas de los jaſpes hable,
lenguas brotando el porfido mas rudo,
y elogios pronunciando el bronze mudo.
Si ſe dixo haſta aqui, que las paredes
tienen ſutiles en lo oculto oydos;
dezir ya con verdad, amigo, puedes,
que lengua, y labios tienen eſcondidos;
que de Maria, para honor, la roca
enamorada aprende a tener boca:
gratitud enſeñando a coraçones,
quando articula vn marmol los blaſones
de Reyna, que cuydando agenas medras
con ſu dulçura obliga aun a las piedras.
Olibio aſsi eſcuchó al viuiente jaſpe:
O ſiglos! quien dixera,
que de labor pagiza humildes choças
ſerian tan Emporio de prodigios!
ò quanto ſoberana ſuerte gozas

pue-

pueblo felice, si a tu nombre humillan
sus inclitos soberbios Omenages
las Susas, las Numancias, y Cartagos:
pues sus palacios, templos, y edificios
burlas de oluido son, de el tiempo estragos,
huellas de la vejez, de el caso vltrages:
E tù para tus blasones, mas propicios
cielos gozas, y tiempos, pues tu fama
de el Ocaso al Oriente se derrama,
y tus portentos muestra en ambos quicios
de el mundo a vista el admirado Polo,
para que adore Emporio aqueste solo.

En ti, Copacauana,
tiene la Omnipotencia su Aduana;
y en ti por manos francas de Maria
haze de sus milagros mercancia:
cambiando el beneficio, y el portento
F alma feliz, por tu agradecimiento;
y por la que te dio salud, o vida
por feudo quiere verte agradecida:
siendo tan liberal, que aunque te ampara,
nunca por gratitud te executàra,
si amante no atendiera
a que no impida tu insolencia fiera
con tus ingratos tercos desamores
los que Reyna te quiere hazer fauores.

G Aduierte, huesped, que piedad tan dulce
entonces es a lo Reál astuta
quando por gratitudes te executa,
pues solo a tu franqueza estoruos quita
quando agradecimientos solicita.
Alma feliz, con esta Reyna trata,
pues no te pide si no amor por plata:
y a ti para cambiarle el cielo entero
te nace en las entrañas el dinero.

Aqui

Aqui ſu alcaçar tiene aquella Reyna A
(oyó Ioſelio al marmol; que le cupo)
que concebida en flor de Gracia pura;
al que es flor del ſaber mas ſoberano
hizo de la ignorancia miſma hermano:
la que con aſtros doze riza, y peina
creſpos de oro carrujos, ambicioſos
de orlarle al cuello albores tan hermoſos:
y a quien argenta Delia el pie diuino B
porque de el cielo nos parió el camino:
y el ſol la viſte rayos, porque emblema
tanta luz, diga en manto, y en diadema,
que los ſagrados de eſta Reyna amores
entre ſus diuiniſsimas purezas
parieron aquel Hijo, que en fulgores
nació de eſplendidiſsimas bellezas:
que engaſtada en eternas hermoſuras]
pudo engendrar vn Sol en lumbres puras.
Hizo eſte alcaçar inclito Maria
ſagrado Aparador de ſu Potencia C
labrada en marauillas; pompa graue
de amor diuino, quando mas ſuaue.
en cuyo triunfo clama el alma pia,
que el ſer, mas que los aſtros, generoſa
la corona de lumbre tan hermoſa:
dudando enternecido el penſamiento,
ſi darle adoracion de tierno amante,
o el agradecimiento,
que deue a vna clemencia tan galante, D
que rondando la puerta a ſus deſſeos,
pregona a ſus miſerias Iubileos.
Fortunio aſsi eſcuchó: Quales tapices
tan ricos ſon (no digo tan felices)
como los que en paredes, y en columnas
eſte palacio eſclarecido adornan?

No Magicas labores
Menfis aqui texio; ni de los Seres
florea aqui la industria celebrada:
los numerosos inclitos fauores,
que al mũdo às hecho, virgen, por quien eres
paños labran de corte, en que segura
E sirue la gratitud de colgadura:
pues quando el beneficio oluida ingrato
el hombre, el mismo oluido es aparato
de mas franca, y Real magnificencia,
pues quien fauores a vn ingrato hazia,
a sola su piedad, y su clemencia
lisonja liberal hazer queria.
Mas los peligros, trances, y dolores,
de que esta Reyna exime a quien la llama,
texen con sus viuissimos colores
hermosa, y rica de tapizes trama:
F haziendo de si mismos a Maria
de eterna gratitud tapiceria:
pues quando el hombre oluide lo que deue
lo acusaran sus riesgos por aleue.
Alli el difunto, a quien la muerte priua
que en las escuelas de el viuir escriua
y quando graduarse en viejo espera
le borra la matricula, seuera,
apelando a esta Reyna resucita,
G porque liciones de el viuir repita.
Alli la llama hambrienta, que la casa
iba del triste a deuorar ligera,
porque implorò a Maria, no la abrasa,
y elada de medrosa se reporta;
y de el hambre entre colera importuna
teniendo su manjar tan cerca, ayuna.
Assi se'entretenian
los marmoles oyendo encomiastes

de las grandezas de el sagrado templo,
quando de Triptolemo los cerastes
como de gruta en concauo ruido
congeminaron el fatal bramido:
temblò el alcazar, y en horrible estruendo
en sus entrañas pareciò gimiendo:
confiscaron el alma a los pastores
tan rigidos pauores:
quando una puerta, que en el templo sacro
boca de el gran peñasco parecia,
de repente se abriò con tal violencia
que estremeció los marmoles gigantes,
de la techumbre soberana Atlantes.

Salio furioso de la gruta horrenda
vn ayre mas profeta que elemento,
pues era todo oraculos el viento,
y en medio de el Febeo toruellino
salio feroz (si con furor diuino)
Eumenia, gran ministra de Maria,
que por seruirla a luz de todos tiempos
con aficion precisa,
era en mejores Cumas Profetisa.
Pero salio tan varia en los semblantes,
tan feroz en el rostro, y en el pecho
tanto tumor brotando,
como quien con deidades congojosas
y Febea ponçoña esta bramando.

Y mayor, que muger, la gran Sibila
prosigiò los furores
de tan rauiosa commocion autores:
O Marte desleal, O Marte impio!
Guerras horribles, guerras,
y manchadas las olas con la sangre
que al golfo embiaron con terror las tierras:
o Francia temeraria

contra mejor Salèm feroz Samaria,
recoge el duro azero,
o'teme garras del Leon guerrero:
que si milita el cielo por España,
tu ciega nube a tanto Sol no empaña.
O pertinaz furor, o Marte infame!
E tu antecessor Luys con sus cohortes
las vanderas Egypcias, y Africanas,
constànte fatigó, no las Christianas.
O soberana Emperatriz Maria,
bellissima esperança en tantos males,
vés el error profundo,
que con guerras oprime al amplo mundo:
manda a la Inuidia, que del triste Erebo
no salga a la region, que alumbra Febo:
y pues a España diste en ambos Soles,
o Cesares, o Martes Españoles,
F de se de sus triunfos a la tropa
como la grande America, la Europa.
Assi ominaba ardiente la Sibila,
quando el Febeo espiritu en el pecho
passò menos impio
a mas templado Abril, del graue estio:
y buelta a sus colores naturales,
viendo en el sacro Templo a los zagales,
saludalos benigna,
con la pureza de su estado digna:
G en dulces Magestades
vinculando su honor seguridades.
Y auiendole por todos referido
Graciano las causas del viaje,
y lo que les auia acontecido
ál entrar en el Templo, quando ausentes
se hallaron a los rayos refulgentes
de la Deidad hermosa,

que

que se les ofreciò tan generosa: A
Eumenia dixo: La alta Omnipotencia
dio permission a su mayor dulçura,
mostrandoos mas humana su hermosura,
y franqueando a pastoriles ojos
de la Diuinidad inaccessible
la luz, que en esta vida fue possible;
porque veays, pastores,
que empieçan sus milagros por fauores: B
mas porque toda via os siento tristes,
venid, y ved, si es esta la que vistes.
El animoso entonces Graciano
de la Deidad, que huyò, las ciegas huellas
siguiendo con instinto soberano,
a sus zagales tanto aliento instila,
que ya causaba espanto a la Sybila:
y llegando a las aras sacrosantas
lince aduirtió, que en las faiciones bellas
de la sagrada Imagen de Maria,
de la Diua luciente Omnipotencia
el rostro absolutissimo se via: C
acrisolò el mirar ya palpitante
por ver tanta Deidad en el semblante:
ratificó la vista,
y dieron mas atentos la sentencia
confirmada los ojos en reuista.
Assi anegada el alma en mar de goço,
llegad, les dice, y con amor sincero
diuinas venerad transformaciones
de vn Poder conuertido en ingeniero, D
pues de Copacauana en la alta casa
Maria a ser Omnipotencia pasa.
Celebren los Anales
la que admirò, no sin afrenta, Roma
entre Pompeyo, y Vibio semejança

en

en caractéres indiuiduales,
hasta ser saludado por Pompeyo
de los Patricios nobles vn plebeyo:
admiren las Historias
la gran suerte de Herofilo, que al lado
de el Cesar Iulio en celebres festines,
E que daba al Lacio pueblo en sus jardines,
fue por el mismo Cesar saludado,
y pudieron de vn marmol diuididos
por el Cesar entrambos ser tenidos:
refieran por prodigio,
que el grande Scipion, por parecerse
a vn valadi plebeyo victimario,
el pueblo con empeño temerario
le llamó Serapion, sin que blasones
de sus triunfantes belicos pendones
pudiessen merecerle la victoria
F de tan indigna, y desigual memoria.

Causen admiraciones
de aquestas semejanças singulares
los raros, si profanos, exemplares:
que aqui con mas empeño
no por ludibrio torpe de Fortuna,
por dulce timbre sí de sus honores
en este raro celestial disseño
la hermosa Omnipotencia
G quiso con la bellissima Maria
mostrar tan indiuidua la presencia,
que puedan ya de el Reyno Peruntino
ambas por vna sola ser tenidas,
pues ambas en vn trage estan vestidas.

No son estas, dezidme, las faiciones,
que vistes en la sacra Omnipotencia?
luego es indiuissible la excelencia
de esta singularissima Señora,

y de la Omnipotencia Soberana, A
que en el aluergue de su rostro mora,
siruiendo nuestros ojos por su dicha
de testigos de vista en el informe
de vna, y otra belleza tan conforme,
que el lince mas atento
no ve de diferencia vn pensamiento.
Mirad entre diuinos resplandores
los Prodigios bregar con los Amores: B
y que entre tarazeas de luz pura
mesclan con galá, y arte sus colores;
y haziendo dulces al mirar, litigios
pasan ya los Amores por Prodigios.
Mas Fortunio a las lagrimas suaues
treguas pidiendo, amante enternecido,
templò el laud, y al rostro mas hermoso
estas cantó ternuras amoróso.
Rostro viuiente, en quien felice mano
logrò de aquel copiada la alta idea,
en cuyo lustre humano
sus candores por tez el Verbo emplea; C
y en quien por maridage soberano
la admiracion grangea
Deidad que en el semblante peregrino
encarna glorias de el poder diuino.
En ti la Omnipotencia desleida
en prodigios de amor, galan portento
formó, donde la vida
hermosuras respira por aliento:
su oficiosa belleza conuertida D
se vé en tu lucimiento,
y asi quien te descubre, siente al punto
omnipotente luz en sol difunto.
Tus ojos al de el alma libre imperio
esclauitud vaporan de dulçura

ſus niñas cautiuerio,
en carceles le labran de hermoſura:
y con mirar entre liſonjas ſerio
alli ſagaz blandura
grillos pone a las almas de arreboles,
dandoles por Alcaydes ſus dos Soles.

E En criſtal animado dos Syrenas
dieſtras tocando en ſu guiñar laùdes,
les echan mas cadenas,
ſi a los ojos les cantan gratitudes:
vozes oye la viſta mas ſerenas
en vidas, y en ſaludes:
pues no ay fauor, que aſsi las apriſione,
como los que a ſu viſta el guſto pone.

De ſu purpurea boca en la oficina
teñir el Verbo quiſo ſus corales,
quando ſangre diuina
F beviò del vientre en los manantiales:
allı ſembró feliz la grana fina
claueles naturales,
riendoſe en jazmines retraydos
amor de los albores ofendidos.

Vapóra alli ſu aliento la ambroſia,
ambar diuino mas ſuaue humea,
porque en amor ſe crìa;
y tanto Dios la raja ardió Sabea,
G que ſus menſajes al olfato embia,
para que al alta idea
de los que cauſa eterno amor vapores,
ſuban al alma tierna ſus olores.

En tus mexillas el carmin ſuaue
con la llama al medroſo amor no ofende:
mas ſi engaſtarſe ſabe
en viua leche, mas vitoria emprende;
pues con la mageſtad del rojo graue

en

en honra las enciende,
y por vencer del labio los corales
arman en campo nieue dos rosales. A
Cortina de cristal tu hermosa frente,
tribuna de marfil al gran Consejo
que honora Presidente
luz de Paterno Sol mayor Reflejo:
habita alli como en fulgor pariente,
o en animado espejo,
que si tan viua luz en si desata
del alma bella aun el pensar retrata. B
Es tu nariz hermosa vn Alpe breue,
de animoso marfil corta cuchilla,
poco muro de nieue,
que entre vna, y otra purpura, o mexilla,
campos diuide, y el orgullo aleue
con ambates humilla:
dando al alma ventanas, en que aliento
muestre al carmin, y enfrene su ardimiento. C
Columna de marfil tan delicado,
tan virgen, tan sutil es tu garganta,
que el respirar sagrado
permite ver, que el coraçon leuanta;
y el zafir de las venas, ahogado
en leche se adelanta
a persuadir, que con azul tan bello
de sillares de cielo es torre el cuello. D
Vn mar de oro tirado en rubias olas
con crespos baña la ceruiz despeños:
si con el arrebolas
su nieue, labra amor rizados dueños,
que al alma pueden con sortijas solas
desenlaçarle empeños
con el mundo, y hazer, que no se atreua
a prendarse con el en deuda nueua.

Tú

Tù, rostro celestial, portento raro,
tù milagro mayor de Omnipotencia:
en ti se muestra claro
quanto ideó la mas gallarda sciencia:
haz iguales prodigios en mi amparo
a honor de tu Clemencia;
E pues por dote sagrado la hermosura
sacò de Dios por pleyto la ternura.

Al rostro, Virgen, de prodigios lleno
te miraba en la sacra Palestina
el grande Damasceno,
quando estupenda te llamò Oficina:
mas yo te aclamaria Parque ameno
de potestad diuina,
pues los q̃ al mundo assombran por mayores
milagros de tu amor, aqui son flores.

Y aun antes años mil, que Dios se viera
a tus pechos, bellissima Maria,
este blason venera
F tanto, que de Dauid en profecia
Prodigio se llamò: porque tuuiera
a menos cortesia
(siendo tu de Milagros el Asiento)
no preciarse tambien de ser Portento.

O, exceso de milagros, hermosura!
ó tù, que pasas casi los linderos
de pura criatura:
pues de Maternidad los sacros fueros
te suben (mar en leche) a tanta altura,
G que puedes por senderos
de mas calificada Teologia
tocar del Dios humano en Ierarquia.

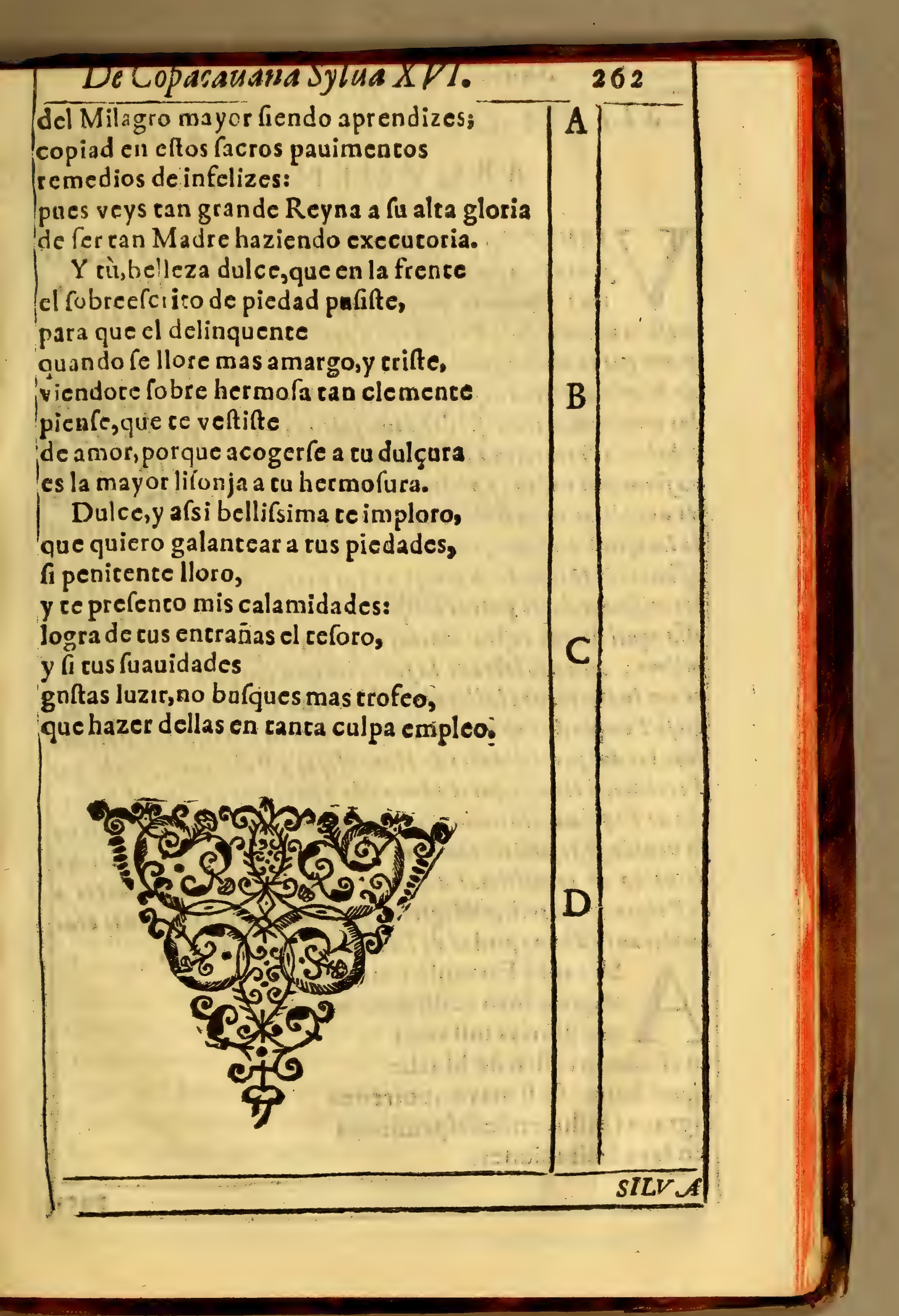
Aqui venid Prodigios, y Portentos,
en estas aras aprended felices
dulces atreuimientos,

de el

del Milagro mayor siendo aprendizes; A
copiad en estos sacros pauimentos
remedios de infelizes:
pues veys tan grande Reyna a su alta gloria
de ser tan Madre haziendo executoria.

Y tù, belleza dulce, que en la frente
el sobreescrito de piedad pusiste,
para que el delinquente
quando se llore mas amargo, y triste,
viendote sobre hermosa tan clemente B
piense, que te vestiste
de amor, porque acogerse a tu dulçura
es la mayor lisonja a tu hermosura.

Dulce, y assi bellissima te imploro,
que quiero galantear a tus piedades,
si penitente lloro,
y te presento mis calamidades:
logra de tus entrañas el tesoro, C
y si tus suauidades
gustas luzir, no busques mas trofeo,
que hazer dellas en tanta culpa empleo.



D

SYLVA DECIMA SEPTIMA.

ARGVMENTO.

VIENDO los peregrinos el estraño resplandor, y tez de la santa Imagen, ruegan a Eumenia les declare aquel misterio: Eumenia para satisfazerles, comiença por la hermosura natural de la Virgen en su persona, mostrando la grande parte que la diuina gracia tuuo en los colores naturales del rostro de Maria: declarado este punto, persuade, que la belleza que gozan las criaturas, assi celestiales, como sublunares, les prouino de lo q̃ sobrò a la Naturaleza, del aparato y preuencion, que ella hizo para formar el rostro, y persona de la Virgen: vltimamente desciende a explicar en indiuiduo aquella milagrosa tez, y semblante de la Imagen sacrosanta, que tenian a los ojos: dizeles con que fines, y assuntos la Naturaleza arrojò a estas partes del Perù los pinzeles mismos, colores y otros artificiosos instrumentos con que formò ella aquel diuino rostro: concluye, que la Virgen se hermoseò a si misma, auiendo labrado la santa Imagen con poco, o ningun arte vn Indio: cuenta la llegada de la diuina Imagen a aquel prodigioso Templo de Copacauana, conspirando en votarla por Patrona suya las dos parcialidades de Hanansayas y Vrinsayas. Añade, que Terebino, al tiempo que el admirable Simulacro passaba el Estrecho de Tiquina, viniendo a su Copacauana, cantò dulces elogios a su venida, festejandola tambien Pasitea con sus Ninfas: Graciano deshecho en ternissimas dulçuras canta sus festiuos amores a la Virgen; y Adamic, y Megerino postrados ante las diuinas aras imploran la diuina piedad de Dios, por mano de Maria.

ASsi cantò Fortunio enternecido
al que adorò bellissimo milagro,
que glorias mil viuia
en el diuino rostro de Maria:
aquel hermoso, si mayor, portento
sagradas influyendo suspensiones
en las admiraciones;

pues sobre la belleza incomparable
del virginal semblante de Maria
vn resplandor de Gracia en el lucia
que a todos visos parecio inefable:
y aunque la lengua declarar no pudo
de aquella tez, y rayos el linage.
porque la admiracion dejaba mudo
el mas curial Retorico lenguage:
pero los linces ojos
desconociendo los cambiantes rojos,
que en rostro tan de Reyna los burlaban,
de nueuo a difinirlos se animaban:
si bien quando con mas orgullo ardientes
los colores miraban refulgentes,
de otra mejor cultura
veneraban de el rostro la hermosura.

Alli la vista perspicaz el tino
perdiò felice en pielago diuino:
qué mucho si la estrella, que la guia
con tanto enigma su luzir le embia,
que si colores mira materiales,
virtudes le parecen celestiales.
Lo Candido de el rostro sacrosanto
no blanca leche, o refinada nieue,
sino virginidades puras era,
donde el Candor de el Padre reuerbera:
de las mexillas la purpurea rosa
belleza presentaba soberana
en mescla dulce de justicia humana:
el carmin, que los labios guarnecia
de tercas almas con el zelo ardia:
con que si el labio virginal callaba
por ambos el carmin ardiente hablaba:
en los rasgados ojos no parecen
cristales, que animò viuiente lumbre;

dos

dos Soles de clemencia resplandecen,
donde con transparente mansedumbre
la magestad campea mas hermosa,
si mas dulçuras ostentó piadosa.
Viendo pues Graciano
aquella tez diuina en rostro humano,
E y los colores que (afrentando el vso)
en el la mano omnipotente puso;
a Eumenia dixo: O grande Profetisa
de la dorada llaue desta Reyna:
tù que del Real decoro
desta belleza guardas el tesoro:
cuentanos de que especie, o qual mistura
es esta, que adoramos, hermosura;
que colores son estos, que pigmentos,
que exceden los comunes elementos?
A dezir me atreuiera,
que la Gracia los puso, sino viera,
F que en tabla material tan sacro Apeles
correr no pudo misticos pinzeles:
pues incorporeas siendo sus colores,
no pudo en carne florear primores.
Esta Imagen, que vemos, es sin duda
de corporal materia tosca, y muda;
de donde pues le vino esta excelencia,
y tanta en yertos labios eloquencia?
Pero dixole la alta Profetisa:
Culto bien merecido
G en sabias tributays admiraciones
a las que veys bellissimas fayciones
del soberano rostro de Maria,
obra de la mayor Sabiduria:
todo lo que admirays en el, zagales,
prodigios son de manos celestiales:
si me escuchays atentos,

el origen dirè deſtos portentos.

Viendo el eterno Padre a Adam caido
por auer tropeçado en la mançana
ſu Atalanta vaniſsimo deleyte,
aunque tan ofendido
de ſu mas obligada criatura;
borrando aquella ingratitud, clemente
diſpuſo dar la mano al delinquente,
para que con ſu gracia ſe ſublime
a tan excelſas de la gloria cumbres,
que a las primeras ſe acreciente lumbres.

Decreta, que ſu Verbo
muriendo de la cruz en braços duros,
con mayor que el delito aleue, paga,
al tribunal eterno ſatisfaga.
Auiendo de ſer hombre, fue preciſo
digna de vn hombre Dios criarle Madre,
començando por Gracia alli la vida:
porque en Conſejo eterno fue eſcogida
para dar en ſu vientre el ſer humano
al Verbo ſoberano.

La Gracia al alma bella de Maria
puliò diuino adorno,
eſmerando de el arte
la mas ſublime parte:
Naturaleza entonces animada
(ſibien de el grande hecho
cuidados oprimiendo en hondo pecho)
ſacô vna llaue de oro, que en los cofres
de el vſo, y de la viſta retirados
guardaba los teſoros mas ſagrados.
Meſa llenó curioſa de pigmentos
de dibujos, diſeños, y monteas,
fatigando a la induſtria ſus inteos,
varias borrando, y prefiriendo idas,

A

B

C

D

por ser todas menores, que el asunto.
Pero teniendo apunto
los mas finos pinceles, y colores,
para formar rarissimos primores
en rostro de vna Madre tan diuina;
los tremulos pinceles,
E de quien los sumos esperò laureles,
la Gracia le detuuo,
que al començar la obra atenta estuuo:
Este aparato, dize, no se ajusta
con la de Madre magestad augusta:
vna hermosa muger formar podia
tu artificio, y labor, mas no a Maria.
Que tienes preuenido
para inducir el sacro colorido
de Madre a todas luces tan de cielo,
que encarnarà la Imagen soberana
de el Padre eterno en hermosura humana?
F Madre emprendes criar de el Verbo mismo
que en nacimiento eterno los colores
recibiò de paternos resplandores:
y si pasa a ser hijo de esta Madre,
en la esfera, y compás de tus alientos
no puede recibir de aquella especie
en el materno vientre lucimientos,
Aparta, amiga, espera,
que Madre tan excelsa, y peregrina,
si bien tendra la forma verdadera
G de essencia femenina;
pero tan inferiores
parecerán en ella tus colores,
que nò sin verisimil fundamento
viendola, se deslumbre el pensamiento:
y diga que vna Madre tan diuina
ventana fue en el parto cristalina,

por donde amanecio la lumbre bella A
de el Verbo, como sol por limpia estrella:
y sea necessario, que interponga
su autoridad la Fé, para que el mundo
se persuada, que el eterno Verbo
de muger verdadera
hombre naciò, no sol de vidriera.
Atiende, qual preparo
colores naturales con virtudes, B
para formar este portento raro.
Esta es la Caridad sobreeminente,
esta la Fè, que dogmas assegura,
esta la que los mares afiança
con anclas Esperança:
esta Virginidad candida, y pura,
Humildad esta es, esta Paciencia,
estas son la Iusticia, y la Clemencia.
Con vn licor sagrado,
que de las bellas flores
de el ser diuino embebe las mejores, C
porque en el en sustancia se distila
quanto la summa essencia recopila:
mira como desato
aqueste de virtudes aparato.
Con esta diuinissima mistura
tus colores templar podras agora,
formaràs de esta Madre la hermosura,
dando ya tus felices ardimientos
honor al Verbo, gloria a tus intentos. D
El orden obseruô Naturaleza,
y pudo de la Madre mas hermosa
la belleza sacar mas primorosa.
Ya de el carmin la noble sangre ardia,
por ser en rosas finas viuo esmalte
a las mexillas sacras de Maria:

las açucenas refinando albores
la dilatada frente, cuello, y manos
de marfil transparente torneadas,
se ensayan a bañarle deshojadas;
ya carrujos el oro soberanos
preuiene a las sortijas de el cabello:
E ya las bellezas todas se pulian,
ya nueuas galas de primor lucian.
Toma en los dedos el pincel mas bello
Naturaleza (echando al arte el sello)
requiere lo sutil, fija la idea
en la eterna hermosura,
porque la Virgen sea
el trasunto mejor de el ser diuino:
la mano le tembló, y en el camino
se le cayò el pincel en las colores:
oficiosa la Gracia acude al riesgo;
F a la turbada artifice assegura,
la trepidante mano diestra rige,
vista le infunde mas constante, y pura,
aliento inspira al coraçon elado,
con que a mayor alteza el arte erige:
y con este fauor Naturaleza
pudo sacar el mas feliz traslado
de la beldad, estanco de lo hermoso
donde se vio resplandecer brillante
G el lustre de la Gracia mas galante:
pasando alli por bella tez de el rostro
Gracia como encarnada,
y en virtudes hermosas desatada.
Vio de Maria la belleza el mundo,
y adoróla con casta reuerencia:
que pudo su presencia
enfrenar a lasciuos pensamientos
los que apadrina amor, atreuimientos:

Pero si en la belleza de Maria | A
tan respetable honestidad se via
quien mirarla pudiera,
que a vna virtud tan Reyna,no temiera?
Concluyo con que tanto a Dios imita,
que si la augusta Fé no lo estoruara,
por Diosa la adorara,
quando la vido el grande Areopagita.
Mas porque de hermosura | B
tan rara participe
el mundo,y a su gloria se anticipe;
quando a la grande obra
perfiles vltimò Naturaleza;
con lo que de aparato al arte sobra
de aromas,de esplendores,de riqueza,
al mundo hermoseò:pues de Maria
aun lo que solo ser adorno quiso,
pudo trocar la tierra en parayso:
y assi con desperdicios de belleza
de tan altos,y nobles pensamientos, | C
que se animò a viuir en la grandeza
de quien naciò teatro de portentos,
se goça el orbe todo enriquecido;
de tan hermosa gloria
mostrando derramada executoria.
De alli logró la rosa el rojo,y blanco,
con que sus reynas hojas atauia:
tiñe el clauel purpureo,y el jacinto
con el carmin ardiente,
que escondiò,la Hamadria diligente: | D
de alli el candor,de alli la viua plata
la açucena tomò,y en sus pinjantes
el virgen oro,que cogiô,quilata:
ambar ostenta candido en fragrantes
albores el jazmin,haziendo pompa,

(si entre las flores todas presumido)
al logro de su industria agradecido.
Lo que sobrò de luz se viò cogiendo
a cien manos el Sol, de que el tesoro
fundò para su Imperio refulgente:
y tan anhelo aquellos soberanos
E desperdicios de luz el Sol cogia,
que con la prissa se dexaba granos
de lìmpias claridades por los cielos,
con que se enriquecieron las estrellas,
Rutes de las que el Sol dexò centellas:
siendo lo mas que el mundo allì sublima
lo que por baxo aqui no tuuo estima.
Que si antes que la Virgen
al mundo amaneciesse,
o su belleza al Orbe repartiesse;
el Sol, estrellas, arboles, y flores
F los hombres, animales, y elementos
gozaron presunciones de hermosura,
nunca tan viuos fueron sus colores,
pues toda su belleza entonces era
mas del pinzel ensayes, que trofeos,
gala, que no passaba de desseos.
Prouida la sagaz Naturaleza
siempre de industria, y arte se preuino
para formar vn rostro tan diuino:
G en el Sol, en los astros, y vergeles
examinando estuuo los pinzeles:
y quando artificiosa en luz probaba
el pinzel, como en tabla, en esse cielo,
por borrones estrellas dibujaba:
mas nunca viò pinzel tan obediente
su pertinaz desuelo,
que dicipulo fuesse de su zelo;
antes deliquios padeciò la mano,

ſi viò en la idea el roſtro ſoberano:
en el Sol, como en mas luziente eſpejo
vezina proporcion ſacó el boſquexo,
pues mientras mas oſtenta luz, parece
que a ſer deſte Milagro ſombra, crece.
Si del jardin ameno en la ſi eſcura
el bermellon prouò, a las clauellinas,
aunque en borron, pintò la ſangre pura:
y ſi el carmin en leche deſataba
templando en el albor el rojo ardiente,
en los dibujos vn roſal borraba:
ſiendo la gala entonces de las flores
los que aprendiz pinzel prouó colores;
para qne en ſu belleza el cielo, y prados
a Maria quedaſſen obligados.
En fin Naturaleza
fixando el Non Plus Vltra a ſu deſtreza,
ambicioſa de honores exceſsiuos,
con el fauor de Gracia ſoberano
puſo a ſu gran labor la vltima mano:
feliz gozando Nazareth la eſtrena
de roſtro en quien viuian los portentos,
vida de prodigioſos luzimientos,
y donde a ſu luzirſe peregrino
es galanteo ſu viuir diuino.
Los deſuelados cielos
con reſpeto lo vieron, y con zelos:
y en congratulaciones
moſtraron amoroſas ambiciones:
los aſtros matutinos
honores embidiaron Paleſtinos,
pues en ſu clima vieron
belleza, que copiar jamas pudieron:
y nobles, ſi zeloſos,
cantan la gala a timbres tan hermoſos,

desatando en canciones
dulces de gloria tanta emulaciones:
ecos haziendo a elogios tan suaues
los elementos, plantas, hombres, aues.
Ya declarè, pastores,
como en el rostro bello de la Virgen
E supo la Gracia en mescla milagrosa
dar la diuina tez con sus colores.
Pero si de esta Imagen soberana
(bellissimo trasunto de Maria)
que gloria tanta da a Copacauana,
gustays saber por quales paralelos
la dieron al Perù benignos cielos,
nueuo prodigio oyd: que este Retrato
siempre fue de grandezas aparato.
Sabed pues, celestiales peregrinos,
que desde sus primeros fundamentos
F esta diuina Imagen fue portentos:
que solo por camino de milagros
a tan sublime esfera
el Prodigio mayor llegar pudiera.
Executado auia sus intentos
Naturaleza en la hermosura rara
de la copia de Dios incomparable
dulcissma Maria,
noble de voluntades tirania:
G y entonces remirando los pinzeles
que vio a su pensamiento mas fieles,
noblemente perdida la esperança
de llegar otra vez a tanta gloria:
queriendo honrar con Piras mas eternas
aquella esplendidissima vitoria,
quiso al hermoso honor de su deseo
de desafucios erigir trofeo:
y con tan animosas ambiciones

la que formò rarissima hermosura
con impossibles honra, y assegura.
Los pinceles, formones, e instrumentos, A
con que pulido el simulacro abia,
mira con generosos pensamientos:
cogelos en la mano,
y con aliento vfano;
a la region atiende mas remota
que la Cosmografia B
segun antiguos rumbos conocia:
vinosele a los ojos
el clima de este Reyno Peruntino,
pues por decreto estable
que con su firma ennobleció Augustino,
las infamias passò de inhabitable:
y entonces los bellissimos despojos
de el entallado sacro, y la pintura,
esforçando el aliento,
de Potosì los arrojó al asiento.
Y viendo en estas sierras sus pinceles C
se goçò sin temor de que otro Apeles
con lo sumo de el arte prodigioso
emulase Portento tan hermoso.
Con que ya no primera, sino sola,
la animada estatura de Maria
libre de insultos de pincel seria:
que de la Magestad al lucimiento
siempre la soledad siruio de augmento.
Aqueste fue, pastores, el asunto D
que sagaz pretendio Naturaleza:
pero en mas soberano, y alto punto
y de Razon de Estado en mas pureza
fixó la generosa punteria
prodiga yà la gracia de Maria;
meditando al instante

vna Imagen hazer tan ſemejante
al ſacro original, que traſladada
parecieſſe la Virgen, no copiada.
Conſeruò los belliſsimos pigmentos,
dandoles vida freſca de portentos,
refinando por horas ſu viueza,
E para inducir mas alma en ſu belleza:
ya en los pinceles ſacros, y colores
aun en aquellas toſcas ſoledades
brotando amigas luces las piedades.
Prodigio nueuo fue (quien tal penſara?)
que vn Indio, ſin buſcarlos, los hallara:
mas pinceles de Gracia ſoberanos
debalde ſe le fueron a las manos:
y ſi la Gracia de copiar auia
con ſus colores miſmos a Maria,
bien eſcogiò la barbara rudeza,
F porque gracioſa fueſſe ſu deſtreza:
ſino fue que eligio la mano Indiana
para venir al templo milagroſo
de ſu Copacauana,
diſponiendo la Gracia, que Maria
para llegar al pueblo tenga guia.
Mas no os quedeys aqui: corred ya cielos
a miſterios mas altos dulces velos.
Quiſo, paſtores, eſta grande Reyna
G moſtrar en el artifice, que eſcoge,
que ſi a ambos mundos ſu fauor eſtiende,
en el Perù a los Indios lo recoge:
y ſi por ellos a eſtos orbes vino
deſde el diſtante clima Paleſtino,
en ellos madre, y liberal ſe eſpacia,
dando las velas todas a ſu Gracia.
Ni omitirè deziros,
que quiſo conſolarles los ſuſpiros,

que

que les costò la Fè; pues si Españoles A
de tanta sangre a precio les vendieron
de la Fè los sagrados arreboles,
los Indios tan de valde les truxeron
entre rendidos de humildad blasones
de la Gracia mas dulce prouisiones:
haziendo ella testigos,
de que gustàra verlos mas amigos.
Tito Iupangue el Zeuzis fue dichoso
desta mas bella, y soberana Iuno: B
mas felize Lysipo,
que el antiguo con bronzes de Filìpo:
porque en la celebrada falda rica
de Potosi, que venas multiplica,
para que con su sangre, a sangre, y fuego
debele España al Turco, y Flandro ciego:
vio Tito los pinzeles
que rigieran mejor Beseleeles,
los inclitos pigmentos C
y los demas preciosos instrumentos,
con que labrar pudiesse la escultura,
en quien deidad formasse la pintura.
Mas cómo a tal primor llegar podria
quien tallas toscas aprendiz hazia?
Pero de tal rudeza en la ignorancia
quiso mostrar la Gracia su elegancia:
y que a Tito la torpe inculta mano D
impulso le regia soberano:
con que a su industria, y aficion deuia
su belleza el trasunto de Maria.
Esta Venus celeste, Virgen pura,
a si se hermoseò; que quien pudiera,
(aunque Timantes animoso fuera)
sino la Virgen misma, a su figura
dar alma de hermosura?

Ella diò a conocer el gran tesoro,
que el cielo auia puesto en su decoro:
ya entre la inuidia de la noche fea
antorchas encendiendo al gran trasunto,
ya mostrando en la tez fulgente idea
de aquel brillar diuino,
E que viue vn Sol en resplandores Trino:
ya con ecos de elogios animados
infundiendo respeto en los prelados:
ya inspirando desseos
de traer a esta Pyra sus trofeos:
quando antes de los tercos Vrinsayas
la tosca rustiquez, y error prolijo,
tanto el votar la imagen contradixo:
si bien los que a su culto se opusieron
de Dios el fuerte dedo ver pudieron:
que por mostrar mejor su Omnipotencia
permite a sus decretos resistencia.

Aconteció pues, misticos zagales,
F que por aquellos años crudos yelos
vibrados de inclemencias de los cielos
en todo este distrito
de Omasuyo, y la grande Chucuito,
alimentando en nieues alquitranes
a estos quemasse miseros los panes,
que en la que ya miraba al Sol, comida
librabanl sus tributos, y la vida.

La tierra entonces pauida, y quexosa
al Sumo Prouisor querellas daba
G del rigor inclemente, que passaba,
si nieue traycionera
lluuia representaba, y llamas era:
pues sus vidas en flor con ella ardian,
y en ceniza pimpollos conuertian:
al mas vezino monte

la tierra consultò, si en las edades
en que fió su carro a Faetonte;
el sol mal persuadido
de lagrimas de vn Iouen atreuido,
tan aleuoso, y miserable estrago
en si sentido auia, o en el pago.
El fuego alli con rostro descubierto
a la inocente tierra
armando llamas impias hizo guerra:
mas oy, decia, con disfraz de nieue
trayciones sordas de alquitran me llueue.
Enterneciera bronces ver el llanto,
las lagrimas, y tragicos gemidos,
y el horrido quebranto,
conque los Collas, y Huros afligidos
despachaban al cielo entre querellas
viuas de el tierno coraçon centellas:
las madres con la flor de sus entrañas
pendiente de sus pechos,
permitiendo a sus ojos dulces mañas
regaban los barbechos:
paraque de sus lagrimas ardientes
las flebiles corientes
traiciones preuiniesen de la elada
con la noche, y el fuego conjurada.
Mas no bastando lagrimas tan pias
a remediar sus tristes agonias,
de su Fè, y deuocion con los alientos
a Dios encaminaron sus lamentos:
mas al instante su atencion preuino
buscar para con el vn gran padrino,
a cuya sombra suplicar pudiesen
al Dios de las vengan ças,
que influyese benigno en sus labranças,
atendiendo a los meritos de el santo,

cuya imploraba proteccion su llanto.
En dos parcialidades
estaba aqueste pueblo repartido,
y aun en las voluntades
no menos, que en los sitios diuidido:
los que la parte superior tenian
E eran los Hanansayas:
los que la baxa habitacion viuian
siempre se apellidaron Vrinsayas.
Entre estas pues contrarias dos facciones
Tesifone encendió (cruenta furia)
incendio Estigio con su llama espuria,
la deuocion haziendo emulaciones,
y empeños tan restados,
que pareciò del Cura a la prudencia
que passaban la raya de sagrados,
y que la competencia
mas enojaba a Dios, que le rendia
F al despacho feliz, que le pedia.
El Vrinsaya vando instaba ardiente,
en que fuesse el Patron de aquella empressa,
aquel gallardo Capitan de Christo,
que con amor valiente
holladas ya de Iupiter las aras,
expuso el pecho a las sangrientas jaras,
para que al Diuo Amor no le quedasse
flecha, con que otro coraçon llagasse:
que tuuo, o ambicion, o dulce zelo
G de que amor empleasse en sus entrañas
del arco, y flechas todas las hazañas.
Por mas sublime, y alto paralelo
los Hanansayas azia Dios caminan,
pues cuerdos, no por santos, peregrinan,
antes se van derechos
a vn Dios Infante en los Virgineos pechos

de aquella dulce Madre,
a quien fiò su mismo Verbo el Padre:
su proteccion inuocan, y su amparo,
nunca de amor, ni de clemencia auaro:
jurando su Patrona
a quien mas Reyna la Piedad corona.
Suspenso pues el tragico ardimiento,
a la Villa Imperial con otros fines
subió el Gouernador Alfonso Inga
de Hanansayas cabeça, y ornamento;
donde a Tito Yupangue, deudo suyo,
(si bien originario de Omasuyo)
hallò empleado en la labor dichosa
de vn tosco Simulacro de Maria,
que apenas aprendiz del arte hazia,
aunque desde tan infimos pañales
luzes mostraba el vulto celestiales;
que aunque quiso esconder la docta mano,
no pudo en todo el Maestro Soberano.
Diole Alfonso noticia del intento
de su parcialidad: y Tito entonces
concibiendo mayor sagrado aliento
a labrar aspirò la Imagen santa
con hermosura tanta,
que fuesse de su pueblo recebida
por vnica Patrona de su vida.
Y si barbaro, el Colla Policleto
se viò animado de vigor secreto,
con que pudo emprender tan grãde assunto,
como aprendiz labrar la Imagen bella
de la que viste el Sol, del golfo estrella.
Quando la forma en fin llegado auia
a estado de hermosura,
que ya pudiesse parecer segura,
a la Paz el Artifice la traxo,

A

B

C

D

si bien

si bien el no sabia
los sagrados misterios, que incluya.
Que Imagen tan diuina, y soberana
gozasse por la Paz Copacauana.
O Paz eterna, tu, que en las edades
que viue el Verbo Dios eternidades,
E quando castigos el rigor podia,
nos diste entre dulçuras a Maria,
oy tierna executaste
lo que en la antigua èternidad traçaste,
pues oy de mano de la Paz recibe
la America dichosa
la Imagen de la Reyna mas piadosa.
Mas ya sabeys, pastores,
que las obras de Dios tienen por marca
contradiciones siempre las mayores.
O que dezir podria
de las que en Ecclesiasticos Estrados
F para fundar tan santa cofradia
padecieron Alfonso, y Tito armados
no mas que de su zelo,
y de el arnès, que les forjaba el cielo:
qué de las que los tercos Vrinsayas
incredulos a tanta lumbre hermosa
despertaron con colera temosa?
Crudas imaginad indignaciones
tramando a su viuir persecuciones.
Mas eligiendo Dios por instrumento
G de las pomposas glorias de Maria
al que en aquella era de este assiento
recto Corregidor, le presidia,
vencidos temas, y dificultades,
ambas parcialidades
juraron a la Virgen por patrona
su Imagen venerando tan festiuas,

que con demoſtraciones exceſsiuas
recompenſar pudieron
lo que en ſu adoracion ſe detuuieron.
Y aun deziros podrè, que tan goçoſa
admitiò ſus afectos eſta Reyna,
que anticipò los plaços preſuroſa
quando deſde Tiquina
la Imagen peregrina
derramando fauores a millares
vino a eſtrenar glorioſa eſtos altares. B
Porque auiendo ſalido de aquel ſitio
los Atlantes de tanto mejor cielo
dos horas antes que rompieſſe el dia,
al pueblo amanecio, quando el rompia:
que quiſo aun al venir moſtrarſe aurora
y de el dichoſo dia tan ſeñora,
que al ſol no quiſo permitir, que dieſſe,
dia, ſinque ſu roſtro amanecieſſe.
Entre pompas en fin de culto ſacro, C
llegò a las aras de eſte grande templo
de la Reyna de el mundo el ſimulacro;
trayendo en ſu ſemblante
glorias diuinas al Perù triunfante.
Rajaronſe en relampagos los cielos
no ſe ſi de contento, ſi de zelos:
mas donde tanto fuego azul ardia,
zelos huuo, ſi amor la fieſta hazia. D
Dizen que, quando el golfo de el eſtrecho,
que intitulò Tiquina,
quiſo paſar la Imagen peregrina;
a la Fortuna, que conſigo trujo
a eternizarſe en eſte valle, indujo?
y ella obediente al imperial mandato
dexò alli de inconſtancia el aparato:
las alas ſe quitó con los Talares,

Por

por no volar jamas de estos altares:
alli quebrò tambien la instable Rueda,
porque mudarse a disfauor no pueda:
y assi passò el estrecho,
perdido de mudanças el derecho.
Pero quando el anciano Terebino
E vió que entraba la Imagen Sacrosanta
en ondas de su imperio cristalino,
la diadema depuesta, y regio trono
en lubricos cristales la rodilla
dobló a la estrella, que en su golfo brilla.
O entre mis ondas astro refulgente
(le dize feruoroso)
tù que animando en rostro prodigioso
con fulgores vitales
la lumbre de los ojos celestiales,
gustas estrella ser de el golfo horrendo;
no estraño, Virgen, nò, que assi le honores
F siendo el mar mayorazgo en tus fauores,
pues tan de atras le viene,
que tu benigna lumbre el agua estrene.
Aquella luz hermosa,
que Dios produjo en el primero dia,
quando la tierra inculta
con tenebroso abismo estaba oculta,
tu simbolo fue claro, ò gran Maria:
quiça por esta causa
auiendo ya el Artifice formado
G la tierra, y el alcaçar estrellado,
quando a criar la luz fulgente llega,
sus labios mudos hasta alli, despega,
y tierno entonces su palabra exprime:
pero de que me espanto,
si vé a la Madre de su Verbo santo?
que solo con Maria

Dios su Concepto conferir podia.
A
Bien se viò, pues auiendo producido
en el cielo los Angeles mas bellos,
no comunica con ninguno de ellos:
y quando en tanto cuidadoso oluido
aquellas lumbres deja immateriales,
al punto que vna sombra tuya aduierte,
habla fuera de si, de solo verte:
y tanto el pecho aquella luz le inflama
que quanto en el tenia lo derrama:
B
siendo vna sombra tuya llaue de oro
que de su sciencia le sacò el tesoro:
y en él aquella lumbre tanto labra,
que no hablando a los hombres, ofendido,
de que se aplacara à tu amor rendido,
permite, que le tomen la Palabra.
Y lo que mas mis honras engrandece
es ver que aquella luz en aguas solas
entonces primitiua resplandece,
porque el immenso abismo con sus olas
C
la inuisa tierra a la saçon cubria,
ambicioso quiça de que lo hiriera
el Matutino rayo de Maria,
y con derecho tanto pretendiera
trayendo por testigos sus fulgores
primogenito verse en tus fauores.
En agua amanecio tu luz primeua,
pudiendo yà pensarse que nacias
alma de fuego de sus ondas frias:
y permitiendo entonces generosa,
D
que pudieses passar con esta prueua
por hija de ese mar. (ô mar felice!)
y aun por ventura el mystico apellido
de Estrella de la mar, àqui haze sombra,
pues de sus padres siempre, agradecido

por timbre el hijo, y por honor se nombra.
O Hija de las aguas;
o tù feliz, nacida
en aguas muertas para darles vida,
que para executoria de si mismos
pudieron engendrarte los abismos.
E Pero Madre de el mar mejor diria
que es quien las aguas de la gracia cria:
tù los difuntos en la culpa mares
en el viuir de eternidad los pares;
vida criando en ellos, con que pece
la vida misma de tu mar parece.
Mas que mucho, si en ti ya la pepita
de la vida lleuabas infinita:
El Verbo, digo, en cuya Real persona
la vida de renueuos se corona:
semilla de los entes, rayz de essencias,
F en quien la vida està en preñez de vidas:
que mucho ya serà, que en influencias
tantas pueda esparcir, como llouidas:
y tù trayendo Nube al Verbo mismo
formas nueuo de vidas cataclismo.
Anda, Venus mejor: de el mar te vean
nacer en luz los Angeles entonces,
porque las Indias crean
en este siglo, que si agora sales
de mis aguas, y pielago profundo,
G en dar multiplicada vida al mundo
harás prodigios en tu templo iguales.
Anda, estrella de vidas, astro hermoso,
y en mi felizè orilla
para ilustrar mi imperio, pon tu silla.
Assi dixo el anciano Terebino,
haziendo con sus Ninfas, y Tritones
solemnissimas fiestas a Maria,

que

que vrbana le mostró, que agradecia.
Acudió con sus Ninfas Pasitea
a coros compitiendo suauidades,
pues consagra las ondas que passea
la Imagen soberana,
que glorias lleua en si a Copacauana:
y el cielo enamorado de Maria
por feudatario suyo, y por vezino
dixo, que se passaba a Terebino.
Mas viniendo a que fuesse de portentos
su Templo celeberrimo el Emporio,
mostrar quiso en si misma sus intentos.
Porque auiendo el Artifice dexado
al Hijo virginal tan leuantado
sobre la yzquierda mano de la Madre,
que si se le ponia la Corona
ver el rostro impedia
de la sin par bellissima Maria,
tratando ya Iupangue con violencia
de quitar el estoruo disonante,
la prouida potencia
del Niño le aliuió de esse cuydado,
porque el siguiente dia reclinado
lo viò, como oy està: que en raro modo
de los pechos aparta el cuerpo todo:
quizá de tan ardiente hermosa Pyra
por sentir mas el yelo se retira:
que quien pidiò al Diziembre elado, cuna,
y tan sin ropa viue en esta puna,
traçó para sentir mejor el frio,
del amoroso fuego aquel desuio:
si ya no fue prudencia al zelo atenta,
con que a la Madre pia el Reyno adora:
porque del mismo Dios como oluidado
solo a la Madre pide confiado:

 el

el infante lo vè, y como discreto
haziendo galanteo la prudencia
retira de sus ojos la presencia,
porque mejor el Peruuiano zelo
negocie con la Madre su consuelo.
Dixo la discretissima Sybila,
E y con su relacion enternecidos
los zagales la Imagen santa adoran,
mostrando en coraçones desleidos,
que son sus gratitudes las que lloran.
Pero dezidme, cielos,
las llamas de volcanes amorosos,
que con vista tan bella, y deseada;
qual serafin humano
tierno sintiò en el alma Graciano.
En lagrimas alli resuelto amantes
de el coraçon euaporò el estio,
F desatando en ternuras
llamas de amor, que brota el alma puras.
Bellissima Maria,
que con disfraz clemente
de pastora, veniste a nuestros montes,
y con eterno dia
tu luminosa frente
honora los Peruuios orizontes,
de turbios Aquerontes
la espuma en torpe noche fugitiua
G de este felice Antartico hemisferio,
te rinde ya las llaues de su imperio:
porque viendote el rostro tan de aurora,
no duda, que en tu hermosa frente viua
aquel sol, que amanece
quando en ti como en alba brilla, y crece.
Pero si ya dulcissima pastora
te mira de el Perù, mas despedida

queda de extrauiarle luz de vida:
que si pastor el sol con lumbre amante
a la cordera errante
conduce al alto honor de el paraiso,
Alba que las pastea
con entrañas tan madres, es preciso
que su guia de luz al pasto sea.
Por ti la Fè Romana
en el Perù opulento
de conquistadas almas se corona:
siendo Copacauana
el sacro firmamento,
donde imperas en luz, su gran Patrona:
asi se proporciona
lo obscuro de la Fè con la ceguera
de vna Nacion idolatra a porfia,
que los ojos cerraba terca al dia:
pues viendo en ti la Fè tan madre suya
ya su furor le abate la vandera:
y juzga prouechosa
la Fè, que experimenta tan piadosa,
y asi la soberana industria tuya
de Fè diuina a los fulgores rojos
rinde a dulçuras sus rebeldes ojos:
y si de Fè la lumbre los cegara
por ser tan pura, y clara,
porque tan sacrosanta medicina
tosigo no les fuesse,
dulces rayos de leche en la dottina
mesclaste porque amor les pareciese.
Tu a la diuina Gracia
fundas aqui el imperio
siendo Amor General de la conquista:
tu con dulce eficacia
al alma el cautiuerio

A B C D

destruyes con las armas de tu vista.
pues no ay quien se resista
al exercito fuerte de dulçuras,
con que a las voluntades mas esquiuas
solo aun guiñar de tu poder cautiuas:
vi yo la voluntad mas obstinada
E de su terqueza las prisiones duras
romper luego que vido
enti al amor clemente, si ofendido:
y de su vida torpemente errada
colgar en estas aras en prisiones
immortales de el alma obligaciones;
que quiso en este templo hazer testigos
de que si los castigos
ya de esta vida, ya de eternas penas
que ingrata merecia
trocaba en estas de el amor cadenas,
F fue por intercessiones de Maria.
Mas pues en estas aras
Peruuicos honores
tan madre cuidas, y tan Reyna zelas,
muestra que los amparas
haziendo a tus amores
de sus seguridades centinelas:
y si tan paralelas
son las victorias de el Perù, de España,
pues su Rey natural de alli le influye,
G la vida, que en vasa lo honor le instruye,
suplico a tu piedad, o Reyna bella,
la inuocacion no tengas por estraña
que a tu clemencia pia
Demofile en su Voto sacro embia:
si tu benignidad su ruego sella
haziendo que al Leon de España Augusto
tiemble de Europa el ardimiento injusto,

dire que honoras a su ardiente zelo, A
pues si su regio pelo,
engrifa, y puntas coronado erige,
es por auasallarte
quanto de el mundo su potencia rige,
siendo soldado de tu Amor, su Marte.
Si America felice
con tu benigna sombra
immensas logra en si felicidades, B
la Europa solemnize,
que guerra no le assombra
de Christianas opuestas Magestades:
las Tucas impiedades
el Africa conuierta en sumisiones
de el grande Pedro a la maior Tiara:
goze el Asia tu sol, y a luz mas clara
hollados de su error los impossibles
sus ciegas rompa ya supersticiones:
y en Etnas calaboços
preso el Furor no turbe nuestros goços C
con los incendios de su vista horribles:
la Paz serena en alas de de paloma
rija feliz desde el laurel de Roma
quanto la zona ciñe quadriforme
en Religion conforme:
y suene en el estruendo de la pluma
de Paz tan soberana,
que al que preside en Roma sacro Numa
guias Egeria tù en Copacauana.
Con ansias enojosas D
sentia en mi destierro
de tu diuino rostro las ausencias:
trocadas ya en goçosas
condenan oy el yerro
de mis mal fatigadas aduertencias:

que ya en las experiencias
desta vista tu amor me reprehende:
pues si tu vida pudo en tosco leño
de si misma labrar tan fiel diseño,
quanto mejor pudiera en las ideas
que viue el alma misma, quando entiende,
E ver tu rostro diuino,
como en la gloria està, no peregrino?
Oy, bello amor, concluyo las peleas,
que causaba el no verte, a mis amores;
ya mis desseos me serán pintores,
y del alma en la lamina mas pura,
formaràn tu hermosura;
este virgen viuir de tu belleza
copiando tan al viuo
del bello original de tu grandeza,
que casi no eche menos verle viuo.
F El alma oy a mis ojos
inuidia tanta tiene,
(porque ver tu belleza les mendiga)
que amor le causa enojos,
pues si a lograrlo viene
verte por mano agena le fatiga:
ya es tiempo que consiga
el alma su feliz natiua suerte,
y que de zelos libre, y de querellas
a sus ojos reparta sobras bellas
G de las que goza internas suauidades:
mas si solo pensar, ò Reyna, en verte
exala en tus amores
tan viuos aromaticos olores,
ya mi vida executa a tus piedades:
pues si solo el gozarte en la memoria
me causa embriaguez de tanta gloria;
ya ven tus amorosas atenciones,

que en dulces ambiciones
rebentarà ya el alma por gozarte,
y le ſerá preciſſo,
ſiendo la embriaguez de puro amarte,
que ſuba a digerirla al Parayſo.
Si timbres de clemencia
tus armas engrandecen,
y mas te vſauas Madre,que Señora:
oy a tu Real preſencia
dos Lazaros ſe ofrecen,
cuya muerte fatal tu gracia implora:
ſi penitente llora
en ambos el error,y la ignorancia
en diluuio de lagrimas ſuaue,
como podràs negar que eres el Aue,
que del pecho de vn Padre Dios,la oliua
(digo la hermoſa flor de ſu ſuſtancia)
en el pico traxiſte,
y al mundo,ya difunto,en ella diſte
muerta de amor Piedad,jamas tan viua:
era Palabra,y de tu voz amante
veſtirſe quiſo por hablar galante:
y que gala mejor,que a vn penitente
hablar a lo clemente:
la palabra es de Padre,y ſi el ſonido
le dá tu voz piadoſa
de ambos el ronco,y miſero gemido
ecos darà de gratitud gozoſa.
Dixo el paſtor o Serafin terreno
logrando en ſus feruores
milagros de dulciſsimos amores:
y entonces con ſolloços penitentes
Adamio,y Megerino
con ſacro impulſo del amor diuino,
mientras ſus impias ceguedades lloran

A

B

C

D

A de Maria el amparo dulce imploran.
Adam. Princeſa ſoberana,
que por honor ſupremo
oſtẽtas la piedad en timbre hermoſo:
ſi a titulo de hermana
permites a vn blasfemo,
E que tu ſemblante eſpere ver piadoſo:
podrè gemir lloroſo
en el ſagrado dulce de tus aras
las infamias, cadenas, y dolores,
B que heredè de la culpa por honores.
O tú Piedad materna de Maria,
ſi mis deſdichas tragicas amparas,
el alma a tu dulçura
rendirè en mis ganancias por vſura:
ella de logro tal no deſconfia,
pues ſi ſu ingratitud le cauſa eſpanto,
mas puede, q̃ ſu error, tu auxilio ſãto;
C y ſi a mi culpa pertinaz, y aleue
F muerte fatal ſe deue,
quiero que teſtifique la experiencia,
que a las aras aſido
de tu ſiempre dulciſsima Clemẽcia,
mas por ti gano, q̃ por mi è perdido.
Meger. Yo, Emperatriz del mundo,
ſoy parto de Megera,
D Reina d'Auernos mõſtruos coronada;
ſu congo iracundo,
ſu colera guerrera
G me diò a viuir en leche venenada:
que mucho, que la eſpada
eſgrimieſſe feroz, quanto inſolente
contra Ieſus, dulciſsimo hijo tuyo?
Oy quanto le vſurpè, le reſtituyo,
ſu deidad, mis potencias, y mi vida:

ſea

sea de oi mas su Imperio omnipotẽte, A
que en flor de tus dulçuras
las causas de mi honor estàn seguras:
y quando el Rey Iesus tan merecida
no tuuiera por sí la Real corona,
tanto tu amor, o Virgen, me aficiona,
que trocara por ti el fatal corage
en darle vasallage:
y si intentò mi colera blasfema
quitarle el ser, aleue,
quiero que veas oy, que la diadema B
(por lo que toca a mi) Iesus te deue.

Adam. Yo Reyna de los cielos
en culpas obstinado
la mas infame muerte di a tu Hijo:
huyendo de tus zelos
por vnico sagrado
tus aras mismas, y tus pies elijo:
y de tu honor colijo, C
q̃ aunq̃ lo madre en intimas medulas
de el viuir, que te anima, dulce reyna,
mas parte tiene en tu q̃rer, lo Reyna,
y q̃ a vista de serlo, y de quien eres,
de lo Madre lo tierno dissimulas:
sobre este gran seguro
por goçar tus fauores me apresuro,
y porque tus amores Chancilleres D
con tus fidelidades de la mano
cancelen firmas de mi error profano:
y admirado en mi istoria el mũdo vea
que si por mi pelea
cõ tu lealtad el dulce amor materno,
a tus fidelidades
rinde lo Madre lo amoroso, y tierno
a tu honor duplicando magestades.

Meger. De verde oliua el ramo
en pico de paloma
vi entre los riesgos de mayor fatiga:
su mistico reclamo
me condujo a esta Roma,
a q̃ indulgencias de mi error consiga:
E ya tu verdad te obliga,
(quando no tu clemencia generosa)
a que leal, y compassiua ampares
a quien te implora asido a tus altares:
si aleuoso, si terco, y fugitiuo,
señas me hiziste dulces amorosa,
y porque no venia
por mì empeñada tu piedad gemia,
oy me hierre tu amor, Virgẽ, cautiuo:
y pues traygo a tu vista vn delinquẽte
hállete dulce, y al Iuez clemente,
que ya ministro suyo
paresco, pues a mi me restituyo:
F y si en aleue error é delinquido,
faltarà la justicia
si a quien vn delinquente le à traydo
como a ministro suyo no acaricia.

Adam. Por montes, y por sierras,
por riscos, y collados
siguiendo de tu luz el norte vengo:
los mares, y las tierras,
los valles, y los prados
ya por testigos de mis ansias tengo:
a tu piedad preuengo,
G q̃ estàn mirando atentos como tratas
a quiẽ cõ voz de lagrimas te inuoca:
el collado, la sierra, el mar, la roca
Panegyris seràn de las dulçuras,
con q̃ los laços de mi error desatas:

tu amor clemente, y pio A
lindes acrecerà a tu señorio;
pues viendo, que clemencias asseguras
a quien tan Reyna, y tan fiél te arguye,
que de tu Hijo a tus altares huye,
con general de afectos alegria
tan dulce Monarquia
jurarán sus vasallos coraçones:
y el de sus gratas venas
ardiente bermellon hará blasones B
de teñir por tu nombre, y culto arenas.

Meg. Confiesso, que enemigo
de sus altos honores
a Dios eterno me atreui insolente:
pero pues el castigo
me dio a ver en pauores,
no gusta verme Esligio delinquente:
que si de mi impaciente
vengança de mi error tomar quisiera, C
en la carcel fatal de los precitos
me huuieran sumergido mis delitos:
pero si quando mas cruenta ardia
contra su gloria mi ambicion mas fiera,
piadoso me declara
los impios riesgos de mi suerte auara,
en que Luzbel cautiuo me tenia:
y si oy por medio de tu Real decoro D
grato, y rendido su clemencia imploro,
siendo èl tan sol, y tù tan alua suya,
serà bien que me influya
su luz, pero templada en tus amores;
que me amanesca espero,
(si median tus dulcissimos albores;)
Sol de justicia en ti, mas no seuero.

SYLVA DECIMA OCTAVA.

ARGVMENTO.

IMplorando Adamio, y Megerino la diuina piedad en las aras de Maria, entra en el Templo con grande aparato, y magestad el Perù en forma de Emperador: vienen en ſu compañia los Reynos circunuezinos al que propriamente es Perù, y ſe comprehenden en eſta parte del Nueuo mundo, q̃ los Coſmografos llamã America Auſtral, o Meridional: entran pues en forma de Reyes Caſtilla del Oro, Nueuo Reyno de Granada, Quito, Chile, Tucumã, Paraguay, Braſil, el Orbe que eſtà por deſcubrir de la otra parte del Eſtrecho Magallanico: a los lados del Perù entran como hijas ſuyas, dos Princeſas, la de la mano derecha es la Ciudad de Lima, o de los Reyes, que al preſente es la Corte deſte Reyno, vienen con ella haziẽdole compañia las Ciudades de los Llanos, Truxillo, Piura, Leon de Guanuco, Arequipa, Ica, y Arica: al lado yzquierdo del Perù viene la Ciudad del Cuzco, antigua Corte de los Reyes Ingas, y con ella las Ciudades de la Sierra, Plata, o Chuquiſaca, Paz, o Chuquiabo, Oruro, Guamanga, Caſtrouirreyna, y Guancabelica: detras del Perù en la pompa del Sequito entran en forma gigantea Potoſi, y Carabaya: y auiendo todos derribado ſus coronas, y doblado la rodilla a la ſanta Imagen, el Perù con lagrimas amoroſas, ſe dà dulces parabienes de auer trocado ſu antigua Monarquia por la ſeruidumbre de la Virgen; reconoce por ſingular beneficio de ſus manos el auerlo incorporado en la Corona de los Reyes Catolicos de Eſpaña, y eſpecialmente de auerle hõrado ſus tierras con tan milagroſo Santuario: Potoſi en oracion brioſa ofrece a la Reyna del cielo ſus riquezas, y alientos, colgando en ſu Templo vna prodigioſa lampara de plata: Carabaya con iguales afectos le preſenta vna Corona de oro: cubre el Templo vna nube de gloria, prenda de los fauores que en la de el cielo haze la Virgen a ſus deuotos.

ASſi a los pies clementes de Maria
lloroſos declamaban los paſtores,
quando feſtiuo inſolito ruydo

ſintieron a las puertas de el alcaçar,
con que el dolor,que penitente llora,
en ſuſpenſiones dulces ſe auapora. A

El templo penetró cohorte auguſta
de anciano Emperador mageſtuoſo,
y de Reyes menores coronados,
que adorando los myſticos vmbrales
imperios humillaban temporales:
porque a ſus ſienes en honor ſupremas
priuando de el brillar de las diademas,
doblaban religioſos la rodilla. B
Mas vioſe entonces dulce marauilla,
que obrando refleccion las regias lumbres
ſi deuotos ſe quitan la corona,
oro mas refulgente los corona.

Ocho Reyes entraron en el templo
con mageſtad de pompa,y aparato
igual al que veſtian Regio ornato.
En ſus ſoberbias graues eſtaturas C
moſtraban de ſus tierras lo eſtendido,
y en el aureo veſtido
las ricas,que alimentan hermoſuras:
toſtado ſobre palido el ſemblante
oſtentaba fierezas arrogante,
ſi bien con generoſas prontitudes
aſomaban al roſtro gratitudes.

Vn ſoberbio Monarca cierra el coro; D
color trigueño aduſto,roſtro graue,
y en el regio cabello parecia,
que rizada la plata le nacia.
La opima tierra de bellon florido
curioſa le texio imperial veſtido,
donde de Carabaya el gran teſoro
brillò,no en hilos,ſino en tejos de oro:
dio al copete la pluma ayroſa el aue,

A que en jaspeados bellos tornasoles
se animò a dibujar galantes soles:
borla bermeja en la seuera frente
timbre de Reyes Ingas eminente.
Esta pues, quãdo entró al sagrado Templo,
al Rostro soberano
E humilde rebatiò la gran tiara
de Emperador Magestuoso Indiano,
y en ella el Orbe su piedad, gustara:
que oy ser quisiera solo
para prostrar mayores Magestades
gran Monarca de el mundo, y alto Polo.
Sus lados ciñen dos Princesas bellas,
que a todos parecieron hijas suyas:
sus rostros son dos Soles,
donde en viuientes dulces arreboles
animan suauidades quatro estrellas.
De la vna la tez en parda nube
F del alto honor el timbre esclarecido
mostraba enriquezido
de rayos, con que al Sol patiente, sube:
y la otra sus fulgores
en candidos albores
mejorò de la nieue Castellana
nacida en Cordillera Peruuiana:
tres ricas presentò Coronas de oro,
y en aficion sincera
engastada diò vna la primera,
que si conserua de Imperial Corona
G el antiguo fulgor, asi pregona,
que solo derribarla pretendia
a las diuinas plantas de Maria.
A las Princesas eran pompa hermosa
grauissimas Matronas, que a sus lados
sus timbres ostentaban, y ditados,

seys trajo cada qual, a competencia
en su acompañamiento
logrando quanto pudo lucimiento,
que en ocasion, que adoran a Maria
no perdonan adorno, o bizarria.

Despues de el gran Monarca
en paso graue, y lento
membrudo entró vn jayan, mayor Atlante:
vino escorçado, porque el templo augusto
no caiga, si se erige corpulento:
cercan nubes el rostro de el gigante,
la barba crespa con la escarcha, o yelo,
capa de nieue al hombro trae robusto,
con ser tan rico no le cubre pelo:
en el cobrizo pecho entrañas blancas
valor le influyen en las manos francas:
y aunque rotas las venas, dessangrado
entonces parecio mas esforçado:
pues aun assi con manos animosas
alli colgô opulento
de luz ardiente en plata vn firmamento.

Vna lampara digo tan jayana,
que sola concebir pudo osadia
de brillar en la gran Copacauana
en presencia de el rostro de Maria:
el noble argento alli de vergonçoso
a rubicundo huuiera ya passado,
si en metal tan honrado
caber pudiera variar colores,
quando haze executoria a sus valores:
tanto el primor alli la hermosa talla
en florones, pinjantes, y figuras,
(que viuas casi animan hermosuras)
ostenta cuidadosa,
que parece por ellas mas preciosa.

A El talle de la lampara bizarra
en miembros repartido, y proporciones
espira generosas ambiciones:
pues competir afecta al aureo carro,
y aun vencerlo tambien; porque si dias
tantos reparte luminoso al mundo,
E le cuesta eso lucientes agonias,
y en sucession de vn año
se dá de lumbres el oriente baño:
mas de vna vez la lampara gallarda
B de todos esos dias los fulgores
animados de lumbres dá mejores.
Vino tambien vna matrona augusta,
que aun que en la tez adusta
resplandores viuia de el tesoro,
que en sus entrañas reconcentra el oro:
gallarda la estatura gigantea,
porque en criarla el sol su vida emplea:
F vna corona de oro, en quien el arte
mas tuuo noble admiracion, que parte,
en las manos bellissimas trayá,
que rutilo presente
mas pareciò, que gloria de su frente:
donde sus resplandores
grauaron a porfia los honores.
Esta pues de el Perù Real frequencia
C en grata, si letarquica de cencia
brotando muestras de contento claras
de el milagroso templo ante las aras
G a la diuina Emperatriz de el cielo
oró el Monarca de el Peruuio suelo.
Si aun Indio tan inculto
palabras o permites, o le inspiras,
Reyna tù soberana, bien pudiera
animarme a ofrecerte desleidas

en mares eloquentes mis entrañas;
pues no mi suerte tanta dicha espera,
como que a tu belleza (hogar fecundo)
consagre fenix numerosas vidas:
proezas cuente mi valor estrañas,
mas esta coronará mis hazañas. A

Emperador me llaman de este mundo:
soy el Perù ya dixe de mi imperio
la magestad, los Reynos, la grandeza,
que en este, y en el Artico hemisferio
tanta de mi opulento principado
como fama, cudicia han derramado. B

Pero si alguna luz tenido huuiera
de las que adoro Diuas Magestades
vestidas oy en ti de suauidades
si de este amorosissimo Milagro
adonde entre lisonjas de hermosura
venero enamorado mi ventura,
los cielos tu noticia en mis sentidos, C
huuieran destilado enternecidos:
en feria dichosissima cambiado
huuiera los tesoros de mi Estado,
(aquellos con que Rey de el mudo viuo,)
solo por ser de tu beldad cautiuo:
yo el Perù, estimulado de cudicia
por amor te lograra, o por justicia.

Mas oy agradecido te consagro D
con empeño no menos generoso,
lo que pudiera entonces cudicioso,
pues oy se trueca en honra mi miseria.
Numa seré, pues de tan bella Egeria
si venturoso admito
(quando a ser tu vasallo me limito)
oraculos, triunfos, gloria, y Reyno,
en ellos mismos mas monarca reyno.

No negaré, que quando
ſenti en mis libres coſtas, que ſonaba
nueuo Rey eſtrangero publicando
armada de rigor, y fuerte gola
la Nacion potentiſsima Eſpañola:
quando mi limpia ſangre derramada
E con deshonor me ſalpico a los ojos,
ſangre llorè de el coraçon deſpojos.
Rodar vi mi corona por el ſuelo,
dos vezes vi mi purpura teñida;
ſonome a eſclauitud el crudo zelo
de tus Embajadores,
en quienes vi crueldades, vi furores,
y la ruda en ſufrir vltrages, vida
expuſe al filo, y al tajon, primero
que la imperial ceruiz al yugo fiero.
No amanecio a mis ojos tu dulçura,
no el belliſsimo iman de tu hermoſura:
ſolo eſcuché el eſtruendo de atambores,
F ſolo eſtrañè bermejeando horrores:
mas ſiendo yo tan Rey, tan noble ſiendo,
mejor que la fiereza
me ſugetara entonces tu belleza.
Porque ſi bien pudieron
las de el Hiſpano Rey potentes armas
quando en mi regia ſangre ſe tiñeron
deturbar de ſu trono mi perſona,
y hollar con pies cruentos mi corona,
no pudieron rendir la fé coſtante,
G que el alma engendra en minas de diamante
Antes rendido a la violencia cruda,
y a los ſangrientos belicos furores,
con que a mi gente de opreſiones ruda
vna Nacion tan nueua, y eſtrangera
ſin darme otra raçon de ſus rigores

que ser embajadores A
de Carlos, y el Pontifice Romano,
se entraba a conquistar mi imperio Indiano,
huuiera, aunque oprimido,
en mi dureza pertinaz viuido,
y aborreciendo al Rey, como a verdugo,
siempre afectàra quebrantar su yugo.

Mas quando vi, que la Española armada
Elena me condujo tan diuina,
que buscandome hermosa, no robada, B
pisò de el mar la espuma cristalina:
quando perla tan rica, y tan preciosa
vi que buscaba el nacar de mis mares,
gustando ser Deidad entre mis Lares:
y que oluidando los sagrados suyos,
honraba mis peñascos Omasuyos,
y sin temer que el temple la maltrate,
estos montes trocaba en Monserrate,
haziendo con mas prodiga constancia C
vn risco de el Perú Peña de Francia:
grana vesti mas fina,
y alegres fiestas hize a mi ruyna,
pues vi quanto mi gente se mejora
si en lugar de la luna, y sol te adora,
y que quanto en rendir se descaece
en reynos tanto mas, y en glorias crece.

Itaia la opulenta D
de diademas, y lauros coronada
en Turno el animoso estaba, quando
sopló cenizas Troya la abrasada
a sus orillas en el Teucro Eneas,
que en nueuas la embarcò de Reyno ideas.
Alli Venus vencida de otros Dioses
despoja a Turro de el Ausonio mando,
porque su Troya altiua

Fenix renazca, y en Italia viua.
No fue quitar a Italia la corona
rendir su frente a la dichosa faja,
timbre de mas feliz, y eterno imperio:
si quando mas gemia los agrauios
de el que juzgaba misero improperio,
E se vio reynando en la triforme zona,
estendida a mas reynos su corona:
antes Italia en el discurso mio
triunfad i establecio su señorio.
Si ya Deidad mentida
dar pudo tal honor a imperio tanto,
quando la Italia pareció oprimida;
riego sera, no lagrimas, mi llanto,
con que en mis sienes brote mas florida
la corona, que en tragica vileza
lamentò conuertida mi grandeza:
pues tù, Deidad de Amores,
bellissima Maria,
F a cuya soberana gallardia
la de oro celeberrima mançana
no la fatal Discordia dio alcuosa,
si no de Gracias la Concordia hermosa,
tus mas diuinas flores
sembraste en mi jardin Copacauana,
para texerme la guirnalda de ellas:
con que ya el abatir mi roja lana
fue mi cabeça coronar de estre las.
La de Minerua celebrada Imagen
G por abdito mysterio
(creyolo assi la antiguedad Pagana)
en el lugar, o Reyno, que escogia
de aquellos climas el solemne imperio
con su Deidad, y culto le traya:
assi ominaron tristes los Troyanos

que porque el gran Paladio les faltaba A
aconteciò de Troya la ruina:
y con igual discurso los Romanos
por aguero certissimo tuuieron,
que porque a la ribera Tiberina
auia el grande Eneas conducido
al Paladio fatal, aunque vencido,
trajo el honor de potestad suprema,
y de el mayor imperio la diadema.
Mintio la antiguedad, pues el trasunto B
figurado en el porfido difunto,
de la guerrera Diosa,
que en fuga ignominiosa
de los incendios tragicos huya,
lleuar imperio a Italia no podia:
tù si, sagrada Imagen,
tù, mystico Retrato
de aquel de viuas glorias aparato:
tù, Paladio mejor, de ardientes iras C
de tus amantes pyras
no fugitiua, no, mas abrasada,
a buscar me veniste,
y contigo el imperio me truxiste.
Entonces comence a reynar dichoso,
quando mi inculta tierra consagraste
haziendola de tanta gloria engaste:
entonces me goçè mas poderoso, D
quando por mano tuya incorporado
me vide en la corona,
cuyos rayos el orbe duplicado
o vasallo respeta, o inuidioso,
y en el crispante pelo
de el Hispano Leon, cuyo bramido
escucha el mundo atonito, y rendido,
militando a su honor el mismo cielo

conquiſtadoras influyendo llamas
para que ardientes rayos vibren ſoles,
aliſtando en ſu exercito elementos,
nubes, granizos, tempeſtades, vientos.
Antes era Monarca ſoberano
(jamas lo negarè) mas no ſalia
E mi imperio de eſta corta Monarquia:
vniſteme al Leon de Eſpaña, y veo
la felice mejora de mi empleo,
pues mi Monarca ſoberano impera
en quanto gira la celeſte esfera:
poniendo de el Perù los Auſtrios Reyes
a entrambos mundos en ſu Corte leyes.
Ya me fatigan necias atenciones
de que maior grandeza peſſeya
quando mi Rey Indiano me regia:
porque oy he viſto con tu luz ſagrada
quanto quedò mi ſuerte adelantada.
F La vida ſenſitiua, que en el bruto
la accion, el ſeñorio, y el gouierno
tiene en ſus mouimientos abſoluto:
ſi por ſu dicha ſube a verſe vnida
a la intellectual del hombre vida,
ſin duda ſe contempla mas dichoſa,
mas ſublime, mas Reyna, mas hermoſa,
aunque el gouierno, y mando alli no tenga,
y a ſer vaſſalla de otra vida venga.
Porque la humilde vida ſenſitiua
al racional viuir ſubordinada
G de el ſenſible regalo delicioſo
goça la poſſeſsion mas dilatada:
la viſta alli ambicioſa de hermoſuras,
goça de hermoſo objecto las duçuras:
adula alli al oydo
el numeroſo armonico ſonido:

al melindre de el gusto lisongea
alli el sabor precioso,
passando por mas rico a mas sabroso:
de estas delicias todas careciendo
el viuir sensitiuo,
quando en el bruto reyno impera altiuo.

Asi me sucedio: que no podia
dicha menor venirme por Maria:
tú, mi Paladio fuyste,
tú el dilatado imperio
al Peruntino Antartico hemisferio
con tu venir trujiste:
oy jurado por Rey de el mundo he sido
quando a sus ojos pareci vencido:
y al Monarca Leon auasallado
goço de honor el reyno mejorado;
y mas laureles oy mis sienes orlan,
que quando en adoradas falsedades
eran noches de error mis magestades.

En la memoria tengo;
dulcissima Señora,
que (siglos ha catorce) me embiaste
por sacro Embajador al gran Tunupa.
¡O quantas vezes mi ingnorancia llora
no auer en sus palabras entendido
el lenguage de amor tan encendido!
De sus hazañas en la historia ocupa
largos Quipos mi gente
en nudosos anales eminente:
no quise ni entenderle, ni escucharle:
y tù, quando la injuria te irritataba,
me rondaste la puerta en este lago:
entonces tu clemencia le sondaba,
mostrando assi presaga, què por tuyo
el districto marcabas Omasuyo.

Terco te vi, y juzguè de el Reyno eſtrago
el que adorar deuiera amante eſtremo
de traerme la gloria a vela, y remo:
agora beſo religioſo aquellas
que en firmes ondas imprimiſte huellas:
oy en los mares rojos
E grauarlas puedes de mis turbios ojos.
Entonces en mi pielago embarcada
(no en vrcas) en tu llama me truxiſte
la Fè por eſos golfos mas ſegura:
tu ſola de mi amor viniendo armada,
con halagos ſondaſte mis marinas:
que no te oyeſſe quiſo el Hado triſte,
quando a mi, ya mis Indios mas feroces
nos dabas tierna, y aun amante, voces.
Mis opulentas minas
oy diera por auerte obedecido:
F pues ſi la Fè, y tu amor ſagrado entonces
de las regiones de eſte nueuo mundo
la poſſeſsion legitima tomara,
no Rey, tu ſolo amor me auaſſallàra:
y eſcuſando groſera villania
a una *Reyna* tan bella, y amoroſa
humillara galan mi Monarquia:
grauando en omenage mas triunfante
armas de honor, y eſclauitud amante,
G No me agrauio de verme a Rey, ſugeto,
que ya teſtigos hize, y aun juezes
de las que aſsi medrè rendido crezes:
pero de el rendimiento el vil linage
manchò mis altas glorias con ſu vltrage:
guſtára, o Reyna, yo que huuiera ſido
no mi poder, mi amor, a ti el rendido;
y que tu de tu mano Rey me dieras,
deſpues que en mi querer reynado huuieras:

y obedecer le afsi, la executoria
fuera de mi poder, y amante gloria. A
No eſtraño la venida
de la Eſpañola armada,
ſi a tu amoroſo fuego,
en que lograr pudiera hogar de vida
cerrè la puerta ciego:
que mucho, que entre viles improperios
agora me deſſangre, B
ſi tu Fé no admitida en mis imperios
fue neceſſario entrarla a fuego, y ſangre?
fiar puedes de mi, que aunque tan toſco
de mi eſtrago el origen bien conoſco.
Pero ſi recompenſa
hallar puede dureza tan ingrata:
ſi el pedernal mas terco de vna ofenſa
el fuego de las lagrimas deſata,
de ellas te ofreſco, Reyna, immenſos mares,
porque ingrato me oluides, fiel me ampares,
permite que te halague tu clemencia, C
pues humilde te ronda mi obediencia.
Aqui traygo a tus plantas
los opulentos Reynos mis vecinos,
que ya por adorar tus aras ſantas
de eſclauina ſe viſten Peregrinos:
algunos de ellos por ſuceſos varios
ſolian reſpetarme tributarios:
no mas a mi, tributen a ti ſola,
a ti rindan el noble feudo quantas D
Prouincias me obedecen,
pues tanto en mageſtad de dueño crecen.
Aquel, que miras en ſu Real decoro
y en los aureos alientos de el ſemblante
ſobre hyperboles bellos elegante,
es Caſtilla de el Oro,

don

donde el rubio metal tan fertil nace,
que nueua Arabia en mis regiones haze.
Aqui le tienes, que a tus plantas bellas
rinde Corona de fulgor tan rico,
que auergueNça de Patmos las eſtrellas:
y ſi grifos permite al gran Dorado,
E conuirtiendo ſus montes en Rifeos,
es que de tus amores los trofeos
a ſus incultas ſierras no han llegado.
El que deſpues ſe ſigue
es el hermoſo Reyno de Granada,
que oy el triunfo de el blaſon conſigue,
que ſu guedeja oſtenta coronada;
pues en preſagio fue de que en tu templo,
donde la Fè ſu noble Imperio funda,
ſi por Granada, Reyna ſe blaſona,
auia de rendirte la Corona;
F y de eſta ſu ambicion como en rehenes
porque a tu gloria, y a ſu timbre adula,
ſu gran Ciudad de ſanta Fè intitula.
Aquel, que opimo vès, en ſu opulencia
moſtrando que del Aurea edad los ſiglos
en el han vinculado ſu alta herencia,
es el famoſo Quito,, cuyos campos
o cultiua Amaltea,
o el guſto miſmo, quando mas deſſea.
G Imperale la zona mas ardiente,
y tù, que eres el Aura deliciosa,
en eſtiuo calor de el medio dia
imprimes en la zona couardia:
y liſongera ya a tu guſto ſolo
trueca en templado el mas feruiente polo,
de que vino a ofrecer por gratitudes
hermoſas de ſus vegas plenitudes.
Eſte es aquel feroz, rebelde Chile,

aquel, que con proteruia rojo albola A
pendon contra la colera Española;
donde aun Aquiles viue en los soldados,
siendo sus potros Abregos herrados:
el que en su sitio mismo esta diciendo,
que con furor, si natural, profano,
es Antipoda terco al Reyno Hispano.
Pero depuestas oy sus impiedades
te ofrece religiosas humildades, B
mostrando assi, que solo rendiria
su terqueza al semblante de Maria.
Aquel, que en amplitudes de su trage
insinùa regiones opulentas,
y en magnitud immensa espaciosas,
es el gran Tucuman: donde el linage
de Adam aun se conserua primitiuo,
porque al cielo sereno
deue el jardin, y el prado
de amenidades lleno:
y en su gentio noble C
amiga sencillez, no trato doble:
mas de su buena estrella oy aduertido
te ofrece vrbano el coraçon rendido.
Vecino suyo el Paraguay famoso,
todo desseos es en sus blasones
de tus adoraciones:
demarcando en sus rios, y altas sierras
con sacros nombres de tu honor sus tierras:
solo siente en su Estado D
viuir tan retirado:
pero admitele, Reyna, los desseos
con que a tu Corte viene sacrosanta,
para volber despues mas empeñado:
que quien verá tus ojos celestiales,
que no quede por pobre en hospitales?

Aquel

Aquel es el Brasil siempre opulento
con lo que en sus dehesas fertiliza
Cybele, si sus partos solemniza:
inundanle los margenes floridos
por el Septentrion hyberno siempre
el Marañon vndoso
E con la soberbia liquida espumoso:
y por el Mediodia
la de el Plata arrogante monarquia:
mas de tu bello rostro a un rayo breue,
mas que a entrambos de honor fecũdo deue.
Aquel, que no de el todo descubierto
detras de Chile viene, si emboçado,
es el Imperio en Reynos populoso,
que el Estrecho famoso
de Magallanes, de mi reyno aparta:
que segun presunciones
F de mis demarcaciones
mas prouincias en carta,
que el Africa, y el Asia, con la Europa:
y por ventura topa
el no rendirse de el Monarca Hesperio
al generoso Imperio,
en que no le has embiado tus amores
de sus Prouincias por conquistadores.
Esta Princesa, que a mi diestro lado
G se te postra, es aquella inclita Lima
Metropoli opulenta de mi clima:
su alabança mas propia
es que en la gran Ciudad Madrid se copia:
sucedele el blason de Corte mia,
despues que mejorè de monarquia:
y por sus glorias, de el terreno, y cielo
ya de el antiguo mundo las ciudades
le pueden inuidiar felicidades.

Halaga a ſu gentio A
de el apacible clima el blando zelo,
donde el calor regala, adula el frio:
ingenios le deſtila el cielo puro
enfrenando a vn en eſto al fiero Arturo:
con tan benignas nobles influencias
hijos produce fertil generoſos,
que a ſus padres retratan belicoſos:
ſi el idolatra velo B
no me huuiera la ſanta Fè quitado,
dichoſa emulacion de Berecinti a
a mi opulenta Lima intitulara,
que de galantes Dioſes hijos ſuyos
en aſtros refulgentes
honras al cielo acrecentò lucientes:
pero blaſon mas alto la ſublima,
ſi nace en tus jardines eſta Lima.
Haſta aqui ſe nombrò Ciudad de Reyes,
porque aquel de la guerra rayo ardiente
Gouernador, Marquès, y ſiempre Marte C
gran Franciſco Piçarro,
que las ciuiles, y Criſtianas leyes,
como la fundacion le dio bizarro,
hizo al valor leal executoria,
arbolando el Hiſpanico eſtandarte
de ſus Reyes en nombre, y con ſu timbre,
dando, a Iuana, y a Carlos vaſallage
en el mas alto, que fundò, omenage.
Pero deſde oy a gloria mas diuina
feliz por tu vaſalla eterna ſube: D
ſi haſta aqui fue ſu nombre
Delos Reyes Ciudad, de oy mas ſe nombre
a liſonja de tanta mejoria,
la Ciudad de la Reyna, por Maria.
Si benignas la cuidan tus centellas,

goçara

goçarà tributarias las eſtrellas:
y al coſſario furor hara, que infame
con cien cadenas oprimido brame,
y que en mis Reynos opulentos, ſolo
tenga culto el ſupremo Rey de el Polo.
Por dar pues de ſu amor prẽdas mas claras,
E ſus tres aureas Coronas a tus aras
conſagra pia: que tan noble pecho
no te le ha de pagar en menos oro:
tres ofrece, y quiſiera mil diademas,
y aun aſsi no quedara ſatisfecho
el zelo, con que ſirue a tu decoro.
En ellas ſu valor, y ſu firmeza
humilla a tu gradeza:
y armas ſiendo las ſuyas coronadas,
ſeruiran a tu culto, como honradas.
Pero con gratitud reciente veo,
F que es el rendirſe a tu ſeruicio, empleo;
pues quando en tus altares ſe deſarma,
guerreros cielo, y vientos, ſe conjuran,
ya ſu belica voz tocando al arma
victorias milagroſas le aſſeguran:
y viniendo a rendirſe a tus vmbrales
exercitos aliſta celeſtiales.
Pero ſi bien tus mas benignos ojos
adjudico a mi grande Corte Lima,
tambien en las Ciudades,
G que imploran a ſu lado tus piedades,
ſuplico a tu clemencia los imprima:
que ojos de bendiciones tan fecundos
ocioſidad padecen eſtrangera,
no llenando de gloria muchos mundos.
Ya ves, o Reyna hermoſa,
que eſtá mi tierra toda diuidida
en llana, y montuoſa:

la llana en valles fertiles, y amenos
brota el florido honor de sus terrenos,
y con mi Regia Corte, ennoblecida
derrama en pueblos, villas, y Ciudades
menores de el gouierno potestades.
Esta es la gran Truxillo,
fundacion de aquel inclito Piçarro,
que de Scipiones fuera bien Caudillo:
su vecina es Piùra,
la que a los nauegantes Españoles
de los marinos riesgos assegura:
esta es Leon de Huanuco el famoso
de timbres, mas que de hombres, populoso,
adonde las noblezas en memorias
fundaron obelicos a sus glorias.
Aquella es Arequipa,
que a grandes fundaciones se anticipa,
ya por ruinas siempre memorables,
ya por las pompas de su honor, culpables.
En Ica, alli la vés, copia sus vegas
que mis opimos llanos enriquecen,
el fertil Baco, quando mas se vfana
con sus fecundidades solariegas.
La que mas retirada esta de Lima
es la celebre Arica, en cuyo puerto
se entriegan al Occeano las barras
que libras siempre de Holandesas garras.
Esta que al lado tierno
de el coraçon te traygo,
es la fàmosa, si humillada Cuzco,
que con triunfos, y renombre eterno
siruio de Corte a mis soberbios Ingas,
y a su mas jactancioso deuaneo
fue en Peruuianas sierras Palanteo:
mas oy grangea en este sacro espacio

ſeruir aldea a tu maior palacio.
Yo ſè, quando ſeñora de naciones
los Reynos la temblaban
mas indomitos, impios, y guerreros:
bien es, que el Hado ſus alientos corte,
porque al pujante paſſo, que le ardian,
E madre de armas, y leyes,
por la ambicion de ſus cruentos Reyes
ſu imperio derramara en eſtrangeros
climas de la region de el arduo Norte.
Sirua teſtigo en el informe, Chile,
cuyos fieros blaſones
no ſe han rendido a Hiſpanicos Leones,
porque ſus Renos paſman, y Danubios,
bermejeando en tragicos diluuios:
y en alcance ſeliz de la vitoria
ſus potros ſon, no vientos, ſino rayos:
borrando ya la celebre memoria
de el Peloro, y Bucefalo ſus bayos:
F y no obſtante furor tan belicoſo,
mi magnanima Corte entonces pudo
grauar Chilenos timbres en ſu eſcudo.
Eſta es la que ſolia
entreuerar en los vecinos aſtros
ſus cumbres con la luz de el oro ardientes,
y entre ambos fuegos admirado el dia
caſi ninguna diferencia via:
oy de ſu dicha perfidos padraſtros
fueran ſus minerales, y teſoros,
G ſino huuiera con ellos grangeado
de ſer eſclaua tuya el rico eſtado.
Oy ſu ventura incomparable crece
mejor, que quando Reyna
en los ſugetos timidos ſemblantes
de los proſtrados reynos ſe miraba:

allí como en elogios elegantes
sus glorias, y triunfos admiraba:
oy la que tu le das Real corona
mas timbres, mas trofeos, y mas lauros
augmenta a mi persona:
y si la quiso eterna mi desseo,
ya con eterno resplandor la veo.
Mas por ser de mis sierras,
y de mis montuosos arduos climas
Cuzco la superior de mis Ciudades,
haziendole cortejo, y noble pompa,
todas las otras de mis sierras frias
han venido a implorar seguridades:
porque como de Numen Patrio esperan
ver en tus prouisiones
el despacho feliz, sus peticiones.
Esta es la Plata, donde solo pudo
ser moradora eterna la cudicia
a no temer alli tanta justicia.
*E*sta, la Paz, aun por su nombre, amable,
quando por su Diécesis, no fuera
de este gran *S*antuario tesorera.
*E*sta, la rica Oruro,
de cuyas minerarias altiuezes
no viue el mismo Potosi seguro.
*E*sta es Guamanga, a cuyo blando clima
su illustre Fundador el gran Pizarro
de Marte horrendo dedicò la grima.
*E*sta, Castrovirreyna, jactanciosa
hasta aqui con su nombre, y su riqueza:
mas toda su grandeza
mejorada se halla,
si ser merece de tu amor vasalla.
Alli Guancabelica
a tus altos honores

A B C D

ſu bullicioſo argento ſacrifica,
aſpirando de nueuo a ſer viuiente,
ſi entre ſus venas tus fauores ſiente:
todas en braços vienen de eſperanças
de que auiendo beſado tus vmbrales
en ſus buenas fortunas, y ſuceſos
E an de logar de tu fauor ſeñales:
mas yo en los celeſtiales
que de tu viſta ſoberana eſpero,
de mi ambicion mayor el logro quiero.
O Tù, Doctora ſacra de eſte mundo,
luz, alma, fuego, ardor, aliento, y vida
de las que en ſacros pulpitos dan voces
Catolicos Elias,
que por momentos a inſtruirme embias:
tu en vn decir profundo
haziendo al alma en tus milagros, ſeñas:
el Euangelio como a ſorda enſeñas:
tu al eſplendor Catolico rendida
F dejas la obſtinacion de mis feroces
Indios, que ya conoces
por hijos, y corderos,
a ſiluos conduciendo de dulçura
la incauta oueja, que en la breña dura
mal ambicioſa de pendiente rama
triſtes pacia rieſgos, mas que grama.
En ti miran con alma, y lumbre nueua
oy los miſterios, que la Igleſia adora;
das virtud a la voz, y a la palabra
G das llaue de oro, que las puertas abra
al coraçon de el Indio mas proteruo,
que en ſombras de el morir contento mora,
ſintiendo congojoſa peſadumbre
en que a ſus puertas llame amiga lumbre.
Corto andaré, ſi no te adoro ſola

la que con eficacia
en mis imperios por la Fè, y la Gracia
de la verdad el estandarte arbola.
O beldad sin palabras eloquente!
o sabia lengua en simulacro mudo!
o como me respondes sin oyrme!
Que me instruyes Doctora el alma siente,
y siendo yo de espiritu tan rudo,
lo que digo, y me dizes, oygo firme:
y quando peruertirme
en el conocimiento
pudiera el eco blando, que me instruye,
me desengaña el tierno ardor, que siento:
pues me està murmurãdo en lẽgua hermosa,
que de llama amorosa
es mistica centella:
y si al alma felice en lengua bella
el que en ti viue fuego dulce clama,
no es mucho que su viua voz conosca,
aunque hable en pasta de madera tosca:
que bien sabe en madera hablar la llama,
si ya en la çarça cupo
fuego, que vozes dar a vn hombre supo,
haziendo que viniesse tan violento
al reclamo, si tierno, imperioso,
que porque entre sus braços radiantes
no lo ahogasse el rapido elemento,
le comprimiò el orgullo presuroso
la voz, que en ecos le llamaba amantes:
porque si bien queria,
que ardiesse en fuego, pero no el que via,
y que donde las llamas eran flores,
de ellas se coronassen sus amores.
Mas siendo tu la çarça,
o dulce virgen pura,

donde se muestra Dios enamorado,
si entre rigores nuestros espinado;
a mi me diste entonces los clamores,
y a mi me combidaba tu dulçura:
ya vengo a ser de llama tan hermosa
si serafin no puedo, mariposa:
F serè nueuo Pirausta de la hoguera,
donde solo abrasarse Dios pudiera.
Aqui donde el Poder su templo erige
con la Piedad benigna de la mano:
aqui donde por inclitos trofeos
almas miro a la gloria conduzidas,
y los antiguos lubricos desseos
veo de gracia conuertirse en vidas:
de tal Iris asidas
el alma, y sus potencias,
benigna Emperatriz, pongo a tu amparo:
inclina a mi humildad tus excelencias,
F verase de tu amor portento raro,
pendientes mis delictos de tus glorias;
y honradas con mis culpas las victorias
de tu Gracia, y poder: y tù sol claro
en las tinieblas de mi noche impuras
brillãdo hermosa, mas que en lumbres puras.
No te doy por mis Reynos memoriales,
pues nunca pretendiera
la altiua presuncion de mi desseo,
que los honrasses tanto, como veo:
pero de tus fauores
G humildes pretensores
vienen a merecer llamarse esclauos
de los amores tuyos:
como tales te doblan la rodilla;
y pues de tu piedad la eterna silla
fixaste en estos riscos Omasuyos,

desde este gran palacio en mis regiones
mas que en prouincias, reyna en coraçones.
Callò el Perù, y a sus palabras graues
dio sucessoras lagrimas suaues.
Y entonces el gigante, que venia
en pos de el gran Monarca,
estas votó finezas a Maria:
y orando el Peruntino Lilibeo
se vio en sus aras religioso Anteo.
Yo soy, Reyna diuina,
el Potosi famoso
nacido en sierras de este Nueuo mundo
para comun de todo el orbe erario,
o mejor, de tu templo tributario.
Por timbre glorioso
tengo ser de mi mismo tan fecuudo,
que en liberalidades
puedo fundar mayores magestades.
Mis generosas venas,
rotas por todas partes me derraman:
mi mas preciosa vida
por alma de ambos mundos esparcida
conuence que mis venas
de los de el orbe esfuerços viuen llenas,
tan dulce, y tan magnanimo las rompo,
que siempre verlas elegi vacias:
y por lucir mejor franquezas mias
(si bien no ajustarán nunca al desseo)
soy, por tener mas venas, Briareo.
Cien braços tuuo aquel jayan famoso,
más tengo yo, pues con la rica sangre
de los que cuento, puedo generoso
blasonar, que sustento al orbe entero,
siendo mas noble, quando más pechero.
Porque qual de los Pricipes mas altos

sangre tan noble, como yo, blasona,
si en mis sierras la heredo
de el sol, que con su lumbre
cria tesoros hijos en mi cumbre?
Parto soy de la tierra mas humilde,
y sin embargo a todo el orbe, y cielo
E tengo en pie con mis braços, y mi zelo.
Yo al Monarca Filipo sus Coronas
sustento firmes en las cinco zonas:
y si de cielo dan nombre a la Iglesia,
yo Peruuio gigante
en vez de hazerle guerra, soy su Atlante.
Las armas de la Fé, por mi ossadia
contra Gelanda tienen, y Turquia:
por mì es temida la potente España,
por mì la augusta Roma,
por mì Filipo sus rebeldes doma:
F yo le pongo en ceruleo golfo armadas,
con que las olas Turcas huella hinchadas:
y si es Leon Catolico Filipo,
mis piñas, y mis barras
contra tigres, y sierpes le dan garras.
Mas yo tan opulento,
tan rico, tan soberbio, tan gigante
a tus plantas humilde me presento,
abatiendo a ti sola mi turbante:
G y en reconocimiento
de que eterno seré vasallo tuyo,
vengo a pagarte el feudo en plata hermosa,
en que nada te doy, te restituyo.
Esta lampara bella artificiosa,
emporio rico de terrestres astros,
corte de sacros fuegos luminosa,
o cielo de lumbreras tachonado,
suspendo religioso ante tus aras:

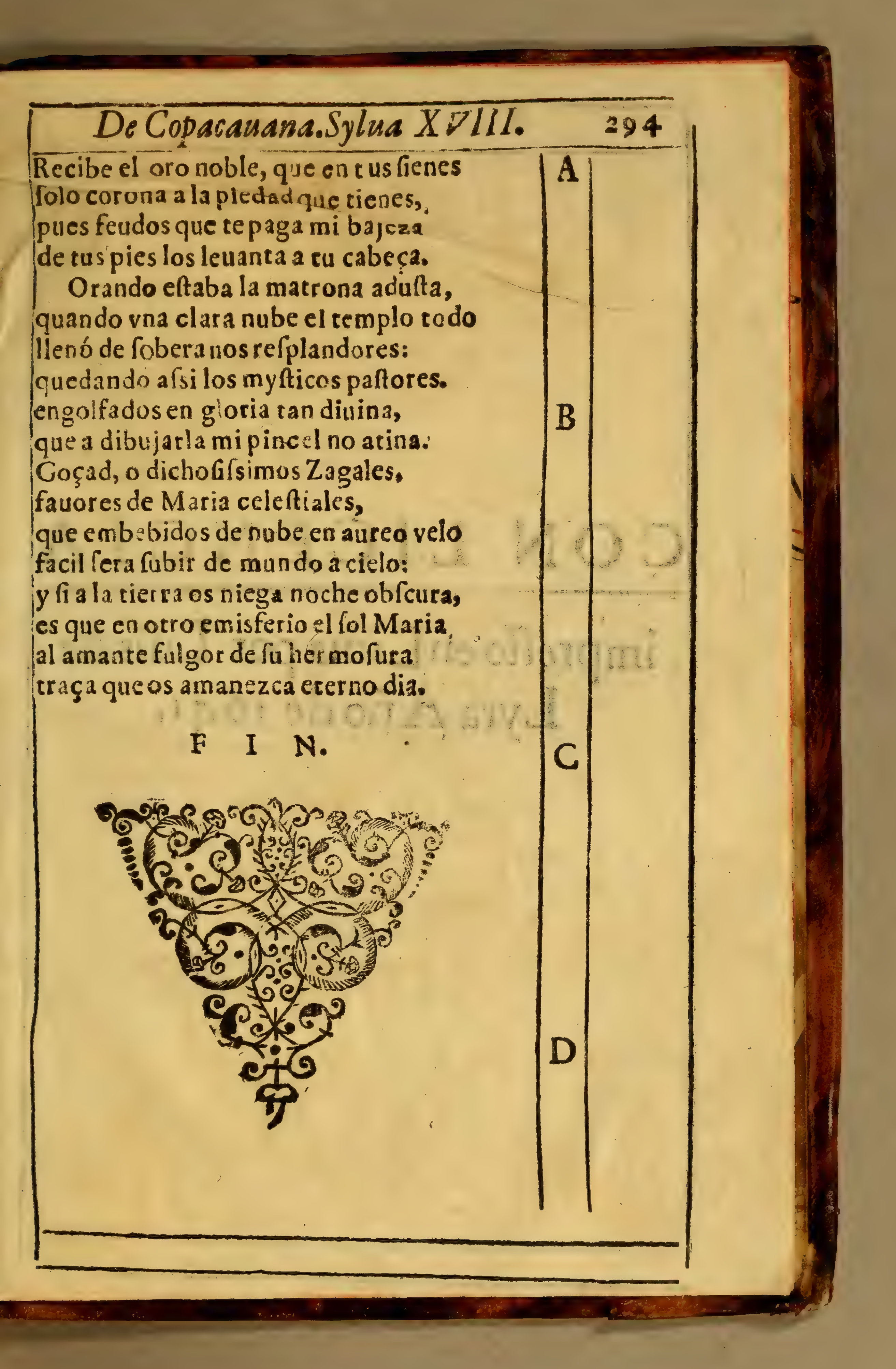
ſolo en eſto gigante me he moſtrado, A
que a tantas luzes con brioſo aliento
hago luziente guerra al Firmamento,
encendiendo mejores
que los que en el campean, reſplandores.
Titan ſoy, mas de buena dicha exemplo,
pues traygo vn cielo a tu famoſo templo:
aqui tienes mis braços, Reyna hermoſa,
por ti pondre ſobre el Olimpo el Oſa: B
y pues mi cumbre toca en las eſtrellas,
a tus pies proſtraré coronas de ellas:
y porque de mi amor el zelo arguyas,
me juzgaré Pigmeo, no gigante,
haſta que las ſublimes glorias tuyas
ſobre las torres de el Auerno plante.
Calló el jayan; y la matrona entonces
con precioſos fulgores amarilla,
dobló en los ſacras aras la rodilla.
O Reyna, dixo, aquien feliz diadema
de lumbre el cielo fabricò ſuprema, C
ſiendo en ella ſafiros, y diamantes
los que engaſta fulgores mas galantes:
Coronas ofrecerte es oſadia,
mas es reconocer, que eres Maria:
ya sé, que de las almas ſer amada
mas por Maria, que por Reyna, quieres:
con que la Fè en los hombres animada
conſagra a tu decoro humildes prendas
de ſu ſencillo amor, ſin que te ofendas. D
Yo ſoy, Reyna de el mundo,
la inſigne Carabaya,
de el gran Perù la Arabia mas felice,
pues fertil en pepitas ricas de oro
ſiembro para tus ſienes el teſoro:
cogiendo en mis coſechas mieſes bellas

que inuidien en tu frente las estellas.
O assi dichosa yo, si en mis metales
crecen afrentas de astros tan leales:
ellos su luz llouiendo en mis terrones,
y emulos aumentando mis blasones:
pues con la rica lluuia
E crece a tus sienes la cosecha rubia,
y ven que de oro noble
el lustre soberano
benigna lo recibes de mi mano.
Pero cortès con lumbres tan amigas
en nombre suyo, y mio
este rico milagro
de el arte en oro fino te consagro.
En forma de bellissima Corona
te presento mi Fè, Reyna diuina,
porque el Perdon blasona
F que en tu Copacauana
delictos ya que remitir dessea,
porque en ocio su corte no se vea.
A mi el perdon dirige, pues me atreuo
a poner en tus sienes la diadema
quando criado en tus palacios Febo
como tu camarero diligente
solo te pone el manto refulgente,
porque dichoso pueda
G hazer de el sombra, si corrido queda.
Yo con mas animosa confiança
mis entrañas presento a tu vengança:
pero si mis entrañas ofrecidas
contemplas a tus pies en rubias vidas,
como puedes negar, o Reyna hermosa,
a tanto amor tu gratitud piadosa,
entrañas admitiendo, que labradas
a tu honor, son entrañas coronadas?

Recibe el oro noble, que en tus ſienes A
ſolo corona a la piedad que tienes,
pues feudos que te paga mi bajeza
de tus pies los leuanta a tu cabeça.

Orando eſtaba la matrona aduſta,
quando vna clara nube el templo todo
llenó de ſoberanos reſplandores:
quedando aſsi los myſticos paſtores.
engolfados en gloria tan diuina, B
que a dibujarla mi pincel no atina.
Goçad, o dichoſiſsimos Zagales,
fauores de Maria celeſtiales,
que embebidos de nube en aureo velo
facil ſera ſubir de mundo a cielo:
y ſi a la tierra os niega noche obſcura,
es que en otro emisferio el ſol Maria,
al amante fulgor de ſu hermoſura
traça que os amanezca eterno dia.

F I N. C



D

CON LICENCIA

impreſſo en Lima por Luis de Lyra Año de 1641.





